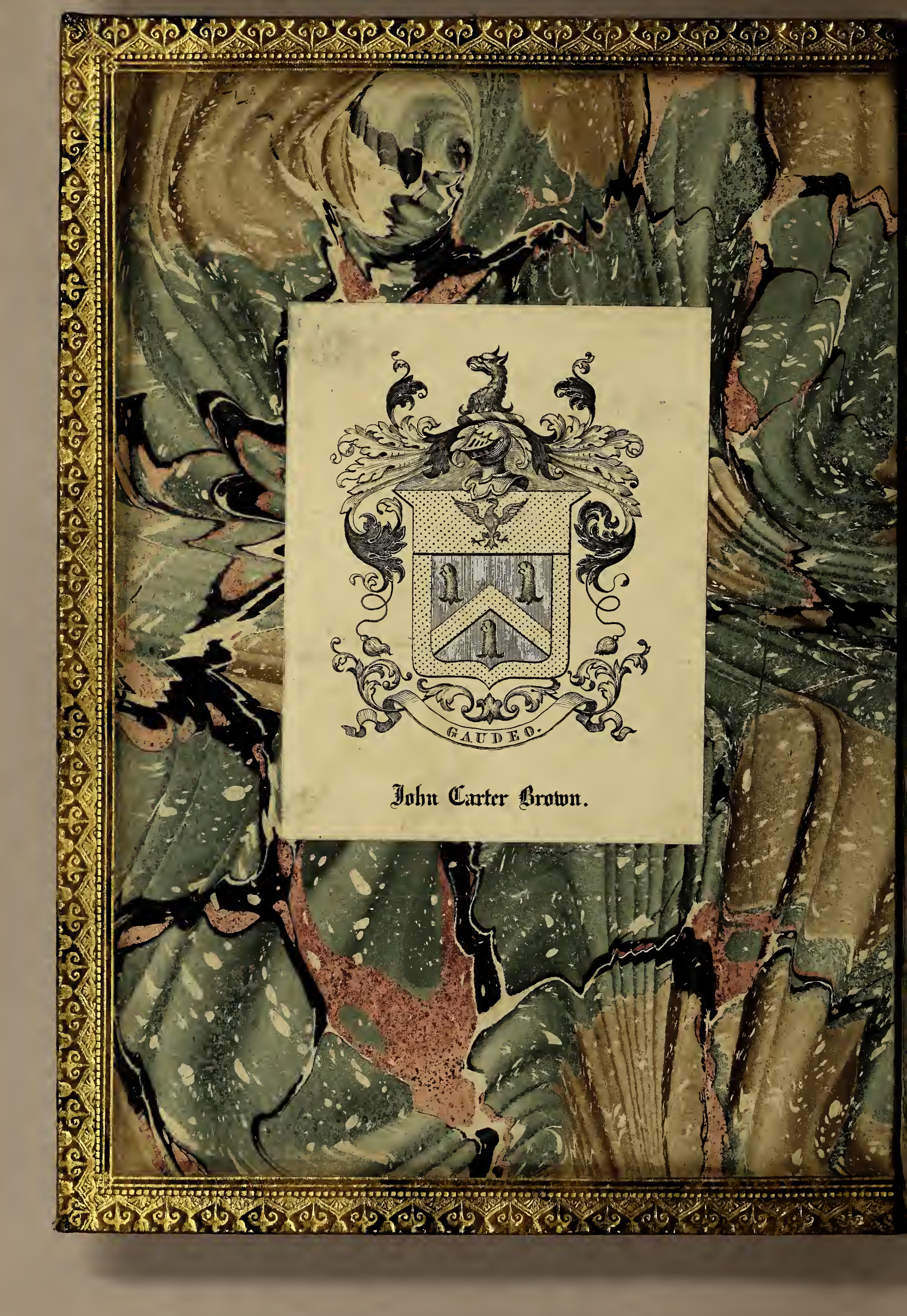
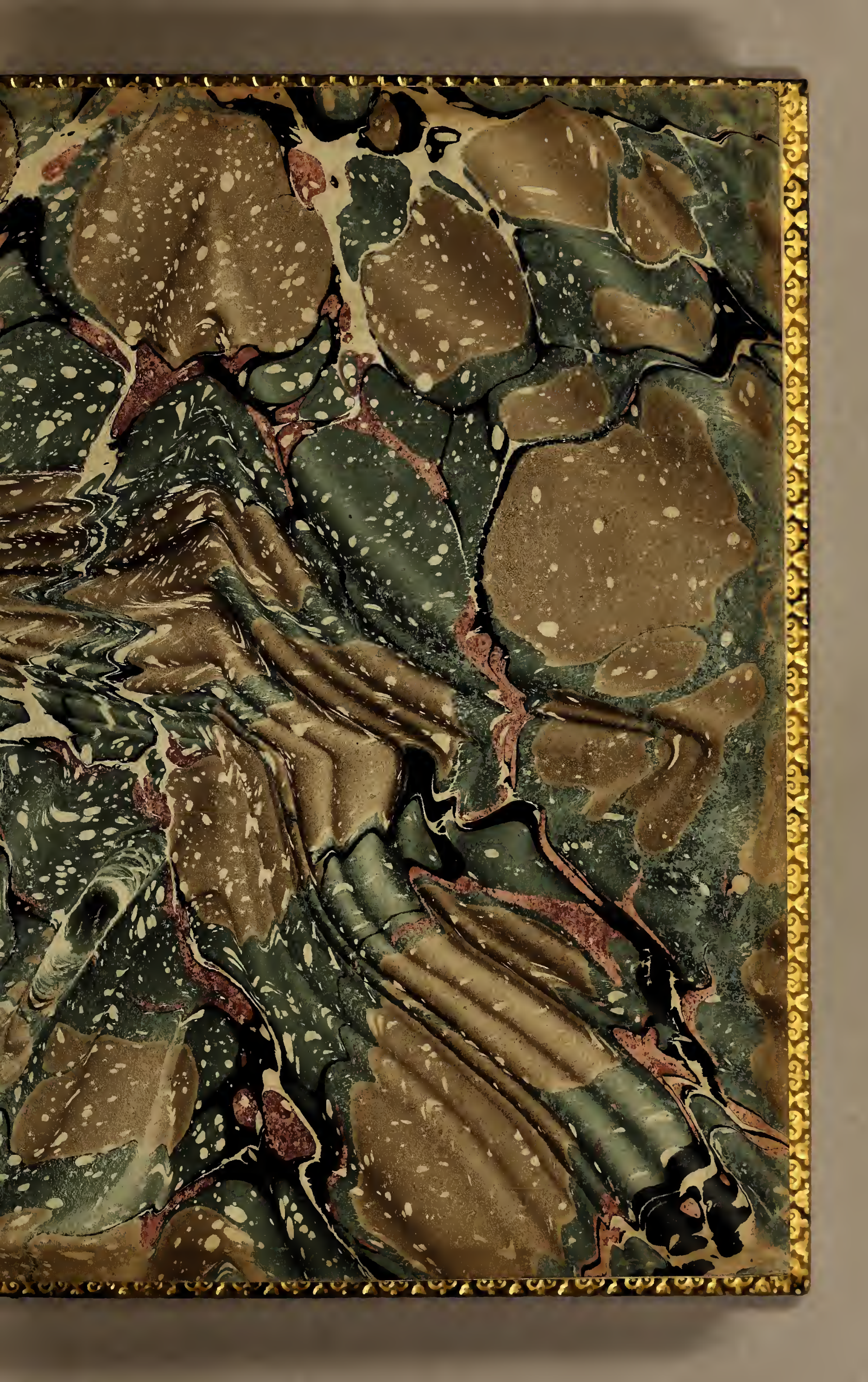
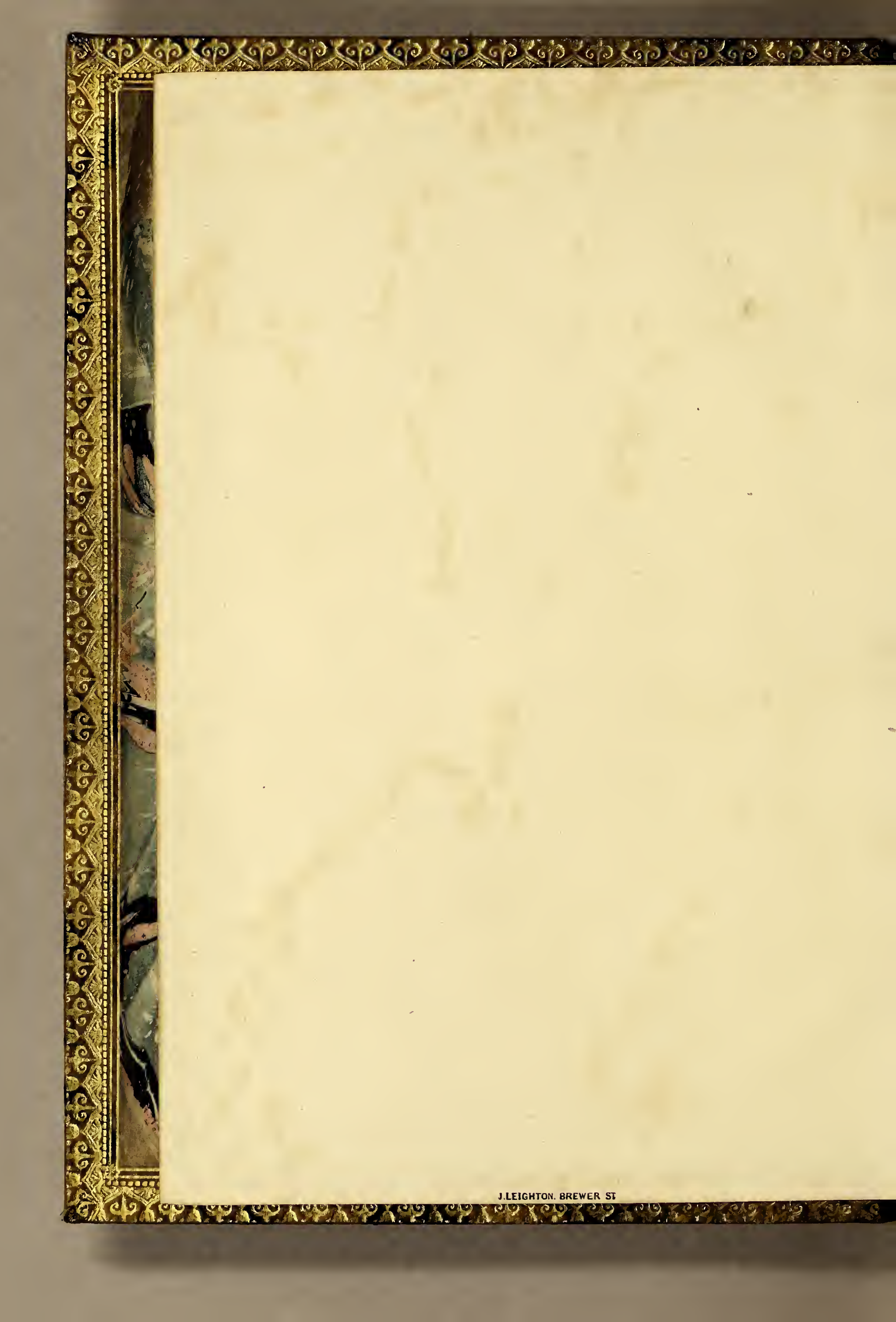
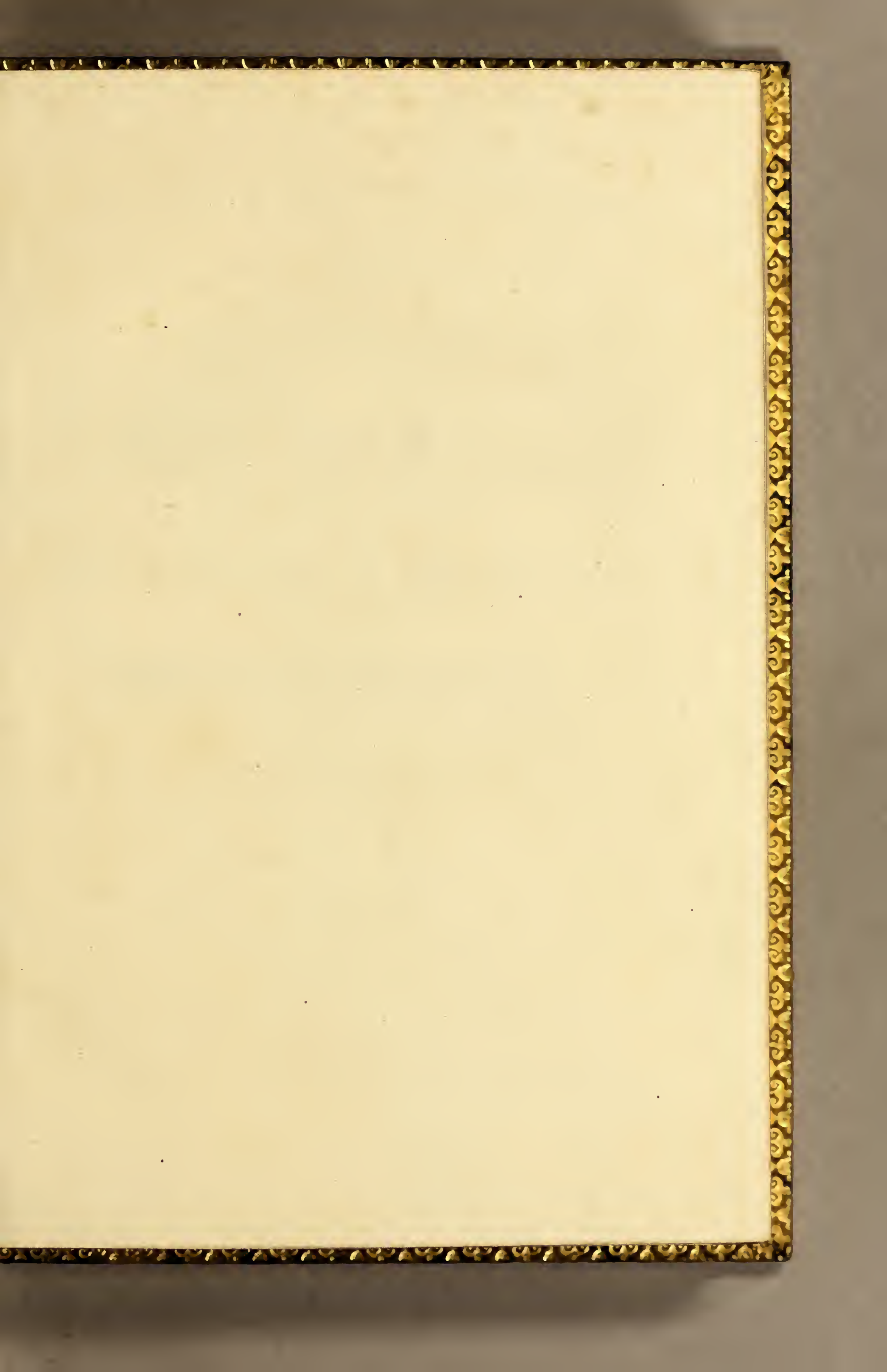
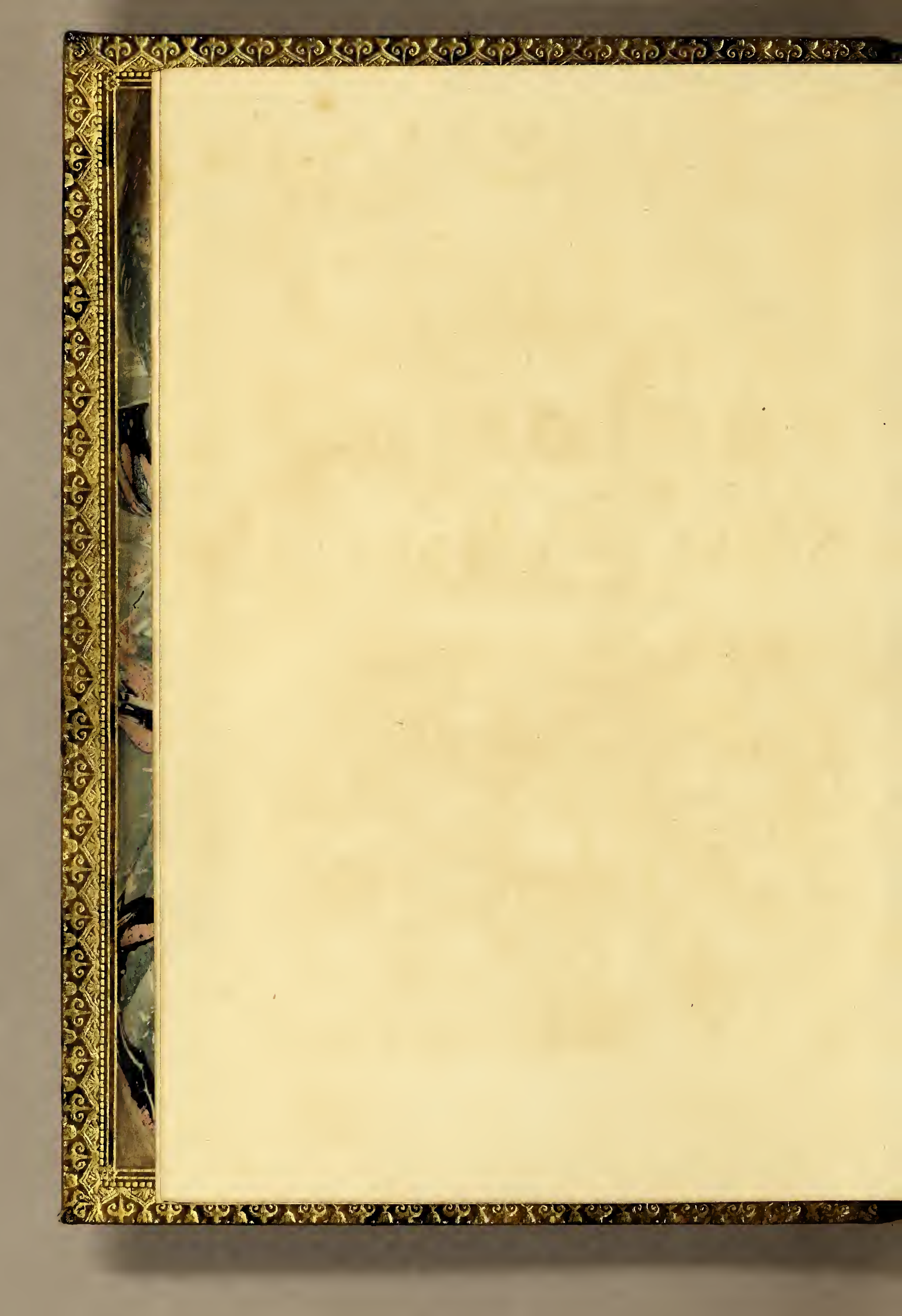



GAUDEO.
John Carter Brown.




J. LEIGHTON. BREWER ST





HISTORIA

NATURAL Y MORAL

DE LAS INDIAS.

HISTORIA
NATURAL Y MORAL
DE LAS INDIAS,

EN QUE SE TRATAN LAS COSAS

notables del Cielo, elementos, metales, plantas y animales de ellas; y los ritos, ceremonias, leyes, gobierno y guerras de los Indios.

Por el Padre Joseph de Acosta, de la extinguida Compañía de Jesus.

DALA A LUZ EN ESTA SEXTA EDICION

D. A. V. C.

TOMO PRIMERO.



CON LICENCIA,
EN MADRID, POR PANTALEON AZNAR.
AÑO DE M.DCC.XCII.
Se hallará en la Librería de D. Antonio del Castillo.

PRÓLOGO DEL EDITOR
DE ESTA SEXTA EDICION.

EL Padre Joseph de Acosta nació en Medina del Campo, en el Reyno de Leon, por los años de 1539; y en el de 1553, no teniendo aún cumplidos catorce, entró en la extinguida Compañía de Jesus, donde estaban ya otros quatro hermanos suyos, mayores que él, los quales fueron segun el órden de su nacimiento, Gerónimo, Santiago, Christoval y Bernardo; y este último murió en México el dia 25 de Mayo de 1615, y su muerte fué sentida por su insigne virtud y sabiduría.

Nuestro Autor tuvo excelente ingenio y juicio sólido: era infatigable en el trabajo, y sobresalió en la eloqüencia é instruccion, por haber aprendido y enseñado todo género de ciencias. Fué el primero de su Orden que leyó Teología en Ocaña. Pasó despues al Perú, el año de 1571, para ser allí el segundo Provincial de aquella Provincia. Restituyóse á España el de 1587, y se le nombró por Rector de Valladolid, y sucesivamente Visitador de Aragon y Andalucía, y exerció tambien otras Rectorías; y hallandose en la última, que fué la de Salamanca, murió en 15 de Febrero del año secular 1600, de édad de 60. Asistió en Roma, por dispensa especial, á la quinta Congregacion general de su Religion, con derecho de votar, celebrada en tiempo del Sumo Pontífice Clemente VIII, siendo General el P. Claudio Aquaviva. Salió de España á este intento en Agosto de 1592, y volvió á ella en 1594, y continuó siendo Rector de Valladolid. Felipe II. le honraba con su estimacion, y gustaba mucho de oírle contar, quando regresó de la América, las particularidades de la Historia de aquella Region.

Dexó escritas várias obras, casi todas en latin, de que hacen mencion nuestro Don Nicolás Antonio en su

Biblioteca Hispana, la Biblioteca Jesuítica, que escribieron los Padres Ribadenéira, Alegambe y Sotuello, las Memorias del Padre Nicerón, Barnabita, tom. 30, y el P. Jouvenci.

Entre ellas fué la presente, que dividió, como se advierte, en siete libros, de los quales los dos primeros los escribió en latin en el Perú, y traduxo despues al castellano; y los otros cinco los compuso en este último idióma, estando ya de vuelta en España, por cuyo motivo previene usó de diferente modo de explicarse en quanto á la localidad. Imprimióse primeramente en Sevilla, en 1590, en un tomo en quarto, en casa de Juan de Leon; reimprimióse en octavo, revista y corregida, el año siguiente, en aquella ciudad; y en la de Barcelona se hizo otra edicion aquel mismo año de 1591 (prueba de la aceptacion que tuvo), en octavo igualmente, á costa de Lelio Marini, Veneciano, quien la dirigió al Ilustrísimo Señor Don Enrique de Cardona, Gobernador del Principado de Cataluña, la qual ha visto el Editor, y de ella no hace mencion el Don Nicolás Antonio. La primitiva la dedicó el Autor á la Serenísima Infanta Doña Isabél Clara Eugenia de Austria, segun se ve de la Dedicatoria que está mas adelante, y puso su aprobacion á ella el doctísimo y muy ingenioso Padre Maestro Fray Luis de Leon, lustre de la Religion de San Agustin, en Madrid, á 4 de Mayo de 1589, manifestando era Católica en lo tocante á la doctrina de la Fé, y en lo demás, digna de las muchas letras y prudencia del Autor, y de que todos la leyesen para alabar á Dios, que tan maravilloso es en sus obras. Finalmente, se volvió á imprimir otras dos veces, en quarto, en Madrid, en 1608 y 1610.

Además de esta repeticion de ediciones, que nos muestra el buen concepto que se formó de la obra, la acredita en gran manera el ver las muchas naciones extrangeras que la trasladaron á sus idiómas: en Latin la traduxo Teodoro de Brii, y la insertó en la tercera

ra

ra parte de sn Historia occidental: otra traduccion latina hizo Juan Hugo de Linschot, y está inclusa en la parte nona de la obra Francesa, intitulada: *Des grands Voyageurs*, esto es, de los grandes Viageros. Juan Pablo Gallucci la puso en Italiano, y se imprimió en quarto en 1596. Una traduccion Alemana salió en Francfort el año de 1617, en folio; otra Flamenca en quarto, la que despues se insertó en el tomo segundo de la Coleccion de Viages, impresos en Holandés. Finalmente, Roberto Regnault hizo la suya en Francés, la que se imprimió en París dos veces, á saber, en 1598 y 1608, en octavo; y hablando de ella el Padre Nicerón en el tomo treinta, arriba citado, de sus Memorias, refiere, que este Traductor dice en su Prólogo, que los Españoles habian hecho quemar, en virtud de un Edicto, todos los exemplares de la Historia de Acosta, para ocultar á las demás naciones el conocimiento de las Indias, sobre lo qual prosigue diciendo el Padre Nicerón, que diferentes ediciones que se habian hecho bastante consecutivamente, manifestaban que ésta era una fábula inventada por aquel Traductor, para dar mérito á su traduccion.

Es digno verdaderamente de repáro, que un libro, que tanto crédito se adquirió entre los antepasados, así del Reyno, como de fuera de él, se haya ido dexando, y olvidando en términos, que desde el año de 1610 no se haya vuelto hasta ahora á pensar en reimprimirlo, en un intervàlo de tiempo tan considerable, como el de ciento ochenta y un años, habiendose por esta razon hecho ya tan raro, que con dificultad se encuentra uno vendible, y aun en las Bibliotecas públicas no estan todas las ediciones que se han hecho en lo pasado. No podrá decirse, que este olvido ha nacido del poco mérito de la obra, ó de que su estimacion dependió de las circunstancias del tiempo, y que ha decaído sucesivamente, por ser ya várias las noticias que por diversos Autores se nos han ido comunicando acerca de Améri-

rica, pues vistos los escritos de estos, aun los mas modernos, lo cierto es, que ninguno de ellos une tantas como nuestro Autor, sobre la Historia natural y moral de las Indias, tratando, en quanto á la primera, de los tres Reynos natural, vegetal y animal, y en quanto á la segunda, de la creencia, y ceremonias de la ciega y falsa Religion de los Indios, explicandonos menudamente, con el órden que pedia la materia, con diccion pura y propia, estílo claro y elegante (*), y un candor y sencilléz gustosa y dignamente loable en el modo de narrar y discurrir, la situacion de aquellos países, sus climas, mares, rios, como tambien los animales terrestres y volátiles: las raíces, legumbres y frutas diversas, que son naturales de Europa, ó se crian particularmente en América, y del mismo modo una multitud de particularidades tocantes á la parte moral de los Indios; todo lo qual es todavía mas apreciable, porque procede de un Autor como el P. Acosta, que residió allá nada menos que diez y siete años, en los quales tuvo bastante lugar de observar aquellas producciones y género de vida, y con efecto las vió, consideró y exâminó con ojos atentos, inteligentes y juiciosos, con cuidado y con pulso, y no á manera de aquellos Viageros, que solo miran las cosas de paso, y por su exterior, ó bien las oyó de personas fidedignas, como así lo dice en el capítulo primero del Libro tercero.

Por eso nuestro Ilustrísimo y Revendísimo Padre Maestro Feyjoó, bien conocido en la República Literaria, en el Discurso XIV, que intituló: *Glorias de España*, hablando del ramo de Historia natural, dice así en elogio de nuestro Autor: »Inglaterra y Francia, ya »por la aplicacion de sus Académias, ya por la curio- »si-

---

(*) Es uno de los Maestros de la Lengua, escogidos por la Real Académia Española para la formacion de su Diccionario.

»sidad de sus Viageros, han hecho, de algun tiempo »á esta parte, no leves progresos en la Historia natu»ral; pero no nos mostrarán obra alguna, trabajo de un »hombre solo, que sea comparable á la Historia na»tural de la América, compuesta por el Padre Joseph »de Acosta, y celebrada por los Erudítos de todas las »naciones. He dicho trabajo de un hombre solo, por»que en esta materia hay algunas Colecciones que abul»tan mucho, y en que el que se llama Autor, tuvo que »hacer poco ó nada, salvo el acinar en un cuerpo ma»teriales, que estaban divididos en varios Autores. El »Padre Acosta es original en su género, y se le pu»diera llamar con propiedad el Plinio del Nuevo Mun»do. En cierto modo mas hizo que Plinio, pues éste se »valió de las especies de muchos Escritores que le pre»cedieron, como él mismo confiesa. El Padre Acosta »no halló de quien transcribir cosa alguna. Añadese á »favor del Historiador Español, el tiento en creer, y »circunspeccion en escribir, que faltó al Romano."

Aquí se presenta una ocasion oportuna de hacer mencion de la especie que Antonio de Leon dexó escrita en el Apéndice de la Biblioteca Indiana que compuso en Latin, es á saber, que el Padre Acosta se habia aprovechado mucho de dos obras manuscritas, trabajadas por el Padre Fray Diego Durán, Religioso Dominico, que son: la una, la *Historia de los Indios de Nueva-España*; y la otra, *Antiguallas de los Indios de Nueva-España*. De este modo, no teniendo la nuestra la calidad de original en todo, tememos pierda de su valor, en el concepto del Público; y por eso nos conviene, adoptando la opinion contraria, y vindicando el renombre y fama de nuestro Autor, y para desterrar semejante nota de Plagiario, decir, que además del testimonio atendible del Padre Feyjoó, que se acaba de citar, en que cotejandole con Plinio, manifiesta precisamente, que á diferencia de éste, aquel no se valió de las especies de otros Escritores, pues no halló de quien

co-

copiar nada, el mismo Padre Acosta declara, que lo que cuenta lo *vió, consideró ú oyó de personas fidedignas*; pero no menciona que copiáse noticia ninguna; y si hubiera sido así, no se alcanza verdaderamente qué motivo pudiera haberle movido á callarlo, quando se ve, que por otra parte confiesa sencillamente, que no toda su narracion es fruto de su vista y exâmen, sino tambien de informes agenos.

Finalmente, hemos conseguido y llevado á colmo nuestro vivo y antiguo deséo de restituír al círculo, digamoslo así, de la instruccion y de la luz pública, un libro, que sin merecerlo, como tampoco lo merecen otros muchos castellanos, escritos en prosa y verso sobre diversas materias, con excelentes pensamientos, castiza diccion, estílo elegante é invencion delicada, con que se han hecho apreciables, yacen obscurecidos, carcomidos, cubiertos de polvo, y como condenados á un perpetuo olvido, y á no verse jamás tocados, movidos y manejados, sino por un corto número de Erudítos, que sabiendo juzgar del mérito, los buscan con anhelo, reciben gozo de poseerlos y leerlos, y que se lastiman de ver ociosas, inutilizadas y desatendidas unas producciones, que hacen, sin duda alguna, honor á sus Autores y á la nacion. Es verdad que en estos últimos tiempos se han reimpreso algunas, tales son, por exemplo: La Araucana de Don Alonso de Ercilla: las obras de Garcilaso de la Vega: la Diana enamorada, por Gaspar Gil Polo: las Crónicas y Memorias de los Reyes de Castilla: las obras del Maestro Fernan Perez de Oliva: las que Francisco Cervantes de Salazar ha hecho, glosado y traducido: el Josefo de Bello Judayco &c; pero es bien sabido que faltan otras muchas, de que si no se hace lo mismo, será tal vez por temerse la falta de su despacho.

Hemos mejorado esta sexta edicion de la Historia natural y moral de las Indias del Padre Acosta, con añadirla un índice de capítulos, los números de los versí-

sículos de los capítulos de la Escritura, con cuidar de lo tocante á su impresion, con corregir várias erratas que hemos notado en las anteriores; y últimamente con substituír algunas voces corrientes en vez de otras antiquadas: como *Perú* por *Pirú*, *Inca* por *Inga*, *ternan* por *tendran*, *asaz* por *bastante*, y *verná* por *vendrá*, por acomodarnos á lo que estan hechos ahora nuestros oídos. Hemos dividido la obra en dos tomos para hacerla mas manejable y usual, esperando no desmerecer en nada de esto la aprobacion del Público, á quien respetamos y deseamos complacer.

A LA SERENÍSIMA INFANTA
Doña Isabél Clara Eugenia de Austria.

SEÑORA.

H*Abiendome la Magestad del Rey*, *nuestro Señor*, *dado licencia de ofrecer á V. A. esta pequeña obra*, *intitulada*: Historia natural y moral de las Indias, *no se me podrá atribuir á falta de consideracion*, *querer ocupar el tiempo*, *que en cosas de importancia V. A. tan santamente gasta*, *divirtiendola á materias*, *que por tocar en Filosofía son algo obscuras*, *y por ser de gentes bárbaras no parecen á propósito. Mas porque el conocimiento y especulacion de cosas naturales*, *mayormente si son notables y raras*, *causa natural gusto y deleyte en entendimientos delicados*, *y la noticia de costumbres y hechos extraños tambien con su novedad aplace*, *tengo para mí*, *que para V. A. podrá servir de un honesto y útil entretenimiento*, *darle ocasion de considerar en obras que el Altísimo ha fabricado en la máquina de este Mundo*, *especialmente en aquellas partes que llamamos Indias*, *que por ser nuevas tierras*, *dan mas que considerar*, *y por ser de nuevos vasallos*, *que el Sumo Dios dió á la Corona de España*, *no es del todo ageno*, *ni extraño su conocimiento. Mi deséo es*, *que V. A. algunos ratos de tiempo se entretenga con esta lectura*, *que por eso va en vulgar*; *y si no me engaño*, *no es para entendi-*

mien-

mientos vulgares, y podrá ser, que como en otras cosas, así en ésta, mostrando gusto V. A. sea favorecida esta obrilla, para que por tal medio tambien el Rey, nuestro Señor, huelgue de entretener alguna vez el tiempo con la relacion y consideracion de cosa y gentes que á su Real Corona tanto tocan, á cuya Magestad dediqué otro libro, que de la predicacion Evangélica de aquellas Indias compuse en latin. Y todo ello deséo que sirva para que con la noticia de lo que Dios nuestro Señor repartió, y depositó de sus tesoros en aquellos Reynos, sean las gentes de ellos mas ayudadas y favorecidas de estas de acá, á quien su divina y alta Providencia las tiene encomendadas. Suplíco á V. A. que si en algunas partes esta obrilla no pareciere tan apacible, no déxe de pasar los ojos por las demás, que podrá ser, que unas ú otras sean de gusto, y siendolo, no podrán dexar de ser de provecho, y muy grande, pues este favor será en bien de gentes y tierras tan necesitadas de él. Dios nuestro Señor guarde y prospere á V. A. muchos años, como sus siervos cotidiana y afectuosamente lo suplicamos á su Divina Magestad. Amen. En Sevilla primero de Marzo de mil quinientos y noventa años.

Joseph de Acosta.

PROEMIO DEL AUTOR.

DEl nuevo mundo é Indias Occidentales han escrito muchos Autores diversos libros y relaciones, en que dan noticia de las cosas nuevas y extrañas, que en aquellas partes se han descubierto, y de los hechos y sucesos de los Españoles que las han conquistado y poblado. Mas hasta ahora no he visto Autor, que trate de declarar las causas y razon de tales novedades y extrañezas de naturaleza, ni que haga discurso é inquisicion en esta parte: ni tampoco he encontrado libro, cuyo argumento sea los hechos é historia de los mismos Indios antiguos y naturales habitadores del nuevo orbe: A la verdad ambas cosas tienen dificultad no pequeña. La primera, por ser cosas de naturaleza, que salen de la Filosofía antiguamente recibida y platicada: como es ser la region que llaman Tórrida muy húmeda, y en partes muy templada: llover en ella quando el Sol anda mas cerca, y otras cosas semejantes. Y los que han escrito de Indias Occidentales, no han hecho profesion de tanta Filosofía, ni aun los mas de ellos han hecho advertencia en tales cosas. La segunda, de tratar los hechos é historia propia de los Indios, requería mucho trato y muy intrínseco con los mismos Indios, del qual carecieron los mas que han escrito de Indias: ó por no saber su lengua, ó por no cuidar de saber sus antigüedades: así se contentaron con relatar algunas de sus cosas superficiales. Deseando, pues, yo tener alguna mas especial noticia de sus cosas, hice diligencia con hombres prácticos y muy versados en tales materias, y de sus pláticas y relaciones copiosas pude sacar lo que juzgué bastar para dar noticia de las costumbres y hechos de estas gentes. Y en lo natural de aquellas tierras y sus propiedades con la experiencia de muchos años, y con la diligencia de inquirir, discurrir y conferir con personas sábias y expertas: tambien me parece, que se me ofrecieron al-

gu-

gunas advertencias que podrian servir y aprovechar á otros ingenios mejores, para buscar la verdad, ó pasar mas adelante, si les pareciese bien lo que aquí hallasen. Así que aunque el mundo nuevo ya no es nuevo, sino viejo, segun hay mucho dicho, y escrito de él, todavía me parece que en alguna manera se podrá tener esta Historia por nueva, por ser juntamente Historia, y en parte Filosofía, y por ser no solo de las obras de naturaleza, sino tambien de las del libre alvedrio, que son los hechos y costumbres de hombres. Por donde me pareció darle nombre de Historia Natural y Moral de Indias, abrazando con este intento ambas cosas. En los dos primeros libros se trata, lo que toca al Cielo, temperamento y habitacion de aquel orbe: Los quales libros yo habia primero escrito en latin, y ahora los he traducido usando mas de la licencia de Autor, que de la obligacion de intérprete, por acomodarme mejor á aquellos á quien se escribe en vulgar. En los otros dos libros siguientes se trata, lo que de elementos y mixtos naturales, que son metales, plantas y animales, parece notable en Indias. De los hombres y de sus hechos (quiero decir de los mismos Indios, de sus ritos, costumbres, gobierno, guerras, y sucesos) refieren los demas libros, lo que se ha podido averiguar, y parece digno de relacion. Cómo se hayan sabido los sucesos y hechos antiguos de Indios, no teniendo ellos escritura como nosotros, en la misma Historia se dirá, pues no es pequeña parte de sus habilidades, haber podido y sabido conservar sus antiguallas, sin usar ni tener letras algunas. El fin de este trabajo es, que por la noticia de las obras naturales que el Autor tan sabio de toda naturaleza ha hecho, se le dé alabanza y gloria al altísimo Dios, que es maravilloso en todas partes: Y por el conocimiento de las costumbres y cosas propias de los Indios, ellos sean ayudados á conseguir y permanecer en la gracia de la alta vocacion del Santo Evangelio, al qual se dignó en

el

el fin de los siglos traer gente tan ciega, el que alumbra desde los montes altísimos de su eternidad. Además de eso podrá cada uno para sí sacar tambien algun fruto, pues por báxo que sea el sugeto, el hombre sabio saca para sí sabiduría; y de los mas viles y pequeños animalejos se puede tirar muy alta consideracion, y muy provechosa Filosofía. Solo resta advertir al lector, que los dos primeros libros de esta Historia ó discurso se escribieron estando en el Perú, y los otros cinco despues en Europa, habiendome ordenado la obediencia volver por acá. Y así los unos hablan de las cosas de Indias como de cosas presentes, y los otros como de cosas ausentes. Para que esta diversidad de hablar no ofenda, me pareció advertir aquí la causa.

IN-

INDICE

DE LOS LIBROS Y CAPITULOS
de este Tomo primero.

LIBRO PRIMERO.

Ca-

LIBRO SEGUNDO.

LIBRO TERCERO.

el

LIBRO QUARTO.

Ca-

LI-

LIBRO PRIMERO
DE LA HISTORIA NATURAL Y MORAL DE LAS INDIAS.

CAPITULO PRIMERO.

De la opinion que algunos Autores tuvieron, que el Cielo no se extendia al nuevo mundo.

ESTuvieron tan lexos los Antiguos de pensar que hubiese gentes en este nuevo mundo, que muchos de ellos no quisieron creer que habia tierra de esta parte; y lo que es mas de maravillar, no faltó quien tambien negáse haber acá este Cielo que vemos. Porque aunque es verdad que los mas y los mejores de los Filósofos sintieron, que el Cielo era todo redondo, como en efecto lo es, y que así rodeaba por todas partes la tierra, y la encerraba en sí; con todo eso, algunos, y no pocos, ni de los de menos autoridad entre los sagrados Doctores, tuvieron diferente opinion, imaginando la fábrica de este mundo á manera de una casa, en la qual el techo que la cubre, solo la rodea por lo alto, y no la cerca por todas partes: dando por razon de esto, que de otra suerte estuviera la tierra en medio colgada del ayre, que parece cosa agena de toda razon. Y tambien que en todos los edificios vemos que el cimiento está de una parte, y el techo de otra contraria; y así, conforme á buena consideracion, en este gran edificio del mundo, todo el Cielo estará á una parte encima, y toda la tierra á otra diferente debaxo. El glorioso Crisóstomo, como quien se habia mas ocupado en el estudio de las letras sagradas, que no en el de las cien-

ciencias humanas (1), muestra ser de esta opinion, haciendo donayre en sus Comentarios sobre la Epístola *ad Hebreos*, de los que afirman, que es el Cielo todo redondo; y parecele que la divina Escritura (2) quiere dar á entender otra cosa, llamando al Cielo tabernáculo y tienda, ó toldo que puso Dios. Y aún pasa allí el Santo (3) mas adelante en decir, que no es el Cielo el que se mueve y anda, sino que el Sol y la Luna y las estrellas son las que se mueven en el Cielo, en la manera que los páxaros se mueven por el ayre; y no como los Filósofos piensan, que se revuelven con el mismo Cielo, como los rayos con su rueda. Van con este parecer de Crisóstomo Theodoreto, Autor grave, y Theofilacto (4), como suele casi en todo. Y Lactancio Firmiano (5), antes de todos los dichos, sintiendo lo mismo, no se acaba de reir y burlar de la opinion de los Peripatéticos y Académicos que dan al Cielo figura redonda, y ponen la tierra en medio del mundo, porque le parece cosa de risa que esté la tierra colgada del ayre, como está tocado. Por donde viene á conformarse mas con el parecer de Epicúro, que dixo no haber otra cosa de la otra parte de la tierra, sino un caos y abismo infinito. Y aun parece tirar algo á esto lo que dice San Gerónimo (6), escribiendo sobre la Epístola á los Efesios, por estas palabras: El Filósofo natural pasa con su consideracion lo alto del Cielo; y de la otra parte del profundo de la tierra y abismos halla un inmenso vacío. De Procopio refieren (7) (aunque yo no lo he visto) que afir-

(1) *Chrisostomus*, *Hom.* 14. & 27. *in Epist. ad Hebræ.*
(2) *Hebræ.* 8. (3) *Idem Chrisost. Homil.* 6. & 13. *in Genes.* & *Homil.* 12. *ad pop. Antioc.*
(4) *Theodoretus* & *Teophilactus in cap.* 8. *ad Hebræ.*
(5) *Lactant. lib.* 3. *divin. instit. cap.* 24.
(6) *Hieronymus in Epist. ad Ephesos*, *lib.* 2. *in cap.* 4.
(7) *Sixtus Senensis*, *lib.* 5. *Biblioth. annot.* 3.

afirma sobre el libro del Génesis, que la opinion de Aristóteles cerca de la figura y movimiento circular del Cielo, es contraria y repugnante á la divina Escritura. Pero que sientan y digan los dichos Autores cosas como éstas, no hay que maravillarnos; pues es notorio, que no se cuidaron tanto de las ciencias y demostraciones de Filosofía, atendiendo á otros estudios mas importantes. Lo que parece mas de maravillar es, que siendo S. Agustin tan aventajado en todas las ciencias naturales, y que en la Astrología y en la Física supo tanto; con todo eso se queda siempre dudoso, y sin determinarse en si el Cielo rodea la tierra de todas partes, ó no. Qué se me da á mí, dice él (1), que pensemos que el Cielo, como una bola, encierre en sí la tierra de todas partes, estando ella en medio del mundo, como en el fiel, ó que digamos que no es así, sino que cubre el Cielo á la tierra por una parte solamente, como un plato grande que está encima. En el propio lugar donde dice lo referido, da á entender, y aun lo dice claro, que no hay demostracion, sino solo conjeturas, para afirmar que el Cielo es de figura redonda. Y allí y en otras partes (2) tiene por cosa dudosa el movimiento circular de los Cielos. No se ha de ofender nadie, ni tener en menos los Santos Doctores de la Iglesia, si en algun punto de Filosofía y ciencias naturales sienten diferentemente de lo que está mas recibido y aprobado por buena Filosofía; pues todo su estudio fué conocer, y servir y predicar al Criador, y en esto tuvieron grande excelencia. Y como empleados del todo en esto, que es lo que importa, no es mucho que en el estudio y conocimiento de las criaturas, no hayan todas veces por entero acertado. Harto mas ciertamente son de reprehender los Sabios de este siglo, y Filósofos vanos, que conociendo y

(1) *Augustin. lib. 2. de Genes. ad lit. cap. 9.*
(2) *Augustin. in Psalm. 135.*

y alcanzando el sér y órden de estas criaturas, el curso y movimiento de los Cielos, no llegaron los desventurados á conocer al Criador y Hacedor de todo esto; y ocupandose todos en estas hechuras, y obras de tanto primor, no subieron con el pensamiento á descubrir al Autor soberano, como la divina Sabiduría lo advierte (1); ó ya que conocieron al Criador y Señor de todo (2), no le sirvieron, y glorificaron como debian, desvanecidos por sus invenciones, cosa que tan justamente les arguye y acusa el Apóstol.

CAPITULO II.

Que el Cielo es redondo por todas partes, y se mueve en torno de sí mismo.

MAs viniendo á nuestro propósito, no hay duda sino que lo que el Aristóteles y los demás Peripatéticos, juntamente con los Estóicos, sintieron (3), quanto á ser el Cielo todo de figura redonda, y moverse circularmente y en torno, es puntualmente tanta verdad, que la vemos con nuestros ojos los que vivimos en el Perú; harto mas manifiesta por la experiencia, de lo que nos pudiera ser por qualquiera razon y demostracion Filosófica. Porque para saber que el Cielo es todo redondo, y que ciñe y rodea por todas partes la tierra, y no poner duda en ello, basta mirar desde este emisferio aquella parte y region del Cielo, que da vuelta á la tierra, la qual los Antiguos jamás vieron. Basta haber visto y notado ambos á dos polos, en que el Cielo se revuelve como en sus quicios, digo el polo Artico y Septentrional, que ven los de Europa, y estotro Antártico ó Austral (de que duda Agustino) (4); quan-

(1) *Sap.* 13. (2) *Rom.* 1. (3) *Plutarchus de placitis Philos. lib.*2. *cap.*2. (4) *August.*2. *l. de Gen. ad lit. c.*10.

quando pasada la linea equinoccial trocamos el norte con el sur acá en el Perú. Basta finalmente haber corrido navegando mas de sesenta grados de norte á sur, quarenta de la una vanda de la linea, y veinte y tres de la otra vanda: dexando por ahora el testimonio de otros que han navegado en mucha mas altura, y llegado á quasi sesenta grados al sur. ¿Quién dirá que la nao Victoria, digna cierto de perpétua memoria, no ganó la victoria y triunfo de la redondéz del mundo, y no menos de aquel tan vano vacío, y caos infinito que ponian los otros Filósofos debaxo de la tierra, pues dió vuelta al mundo, y rodeó la inmensidad del gran Océano? ¿A quién no le parecerá que con este hecho mostró, que toda la grandeza de la tierra, por mayor que se pinte, está sujeta á los pies de un hombre, pues la pudo medir? Así que sin duda es el Cielo de redonda y perfecta figura; y la tierra abrazandose con el agua, hacen un globo ó bola cabal, que resulta de los dos elementos, y tiene sus términos y límites, su redondéz y grandeza. Lo qual se puede bastantemente probar y demostrar por razones de Filosofía y de Astrología, y dexando aparte aquellas sutiles, que se alegan comunmente de que al cuerpo mas perfecto, (qual es el Cielo,) se le debe la mas perfecta figura, que sin duda es la redonda: de que el movimiento circular no puede ser igual y firme, si hace esquina en alguna parte, y se tuerce, como es forzoso, si el Sol, y Luna y Estrellas no dan vuelta redonda al mundo. Mas dexando esto aparte, como digo, pareceme á mí, que sola la Luna debe bastar en este caso, como testigo fiel en el Cielo; pues entonces solamente se obscurece y padece eclipse, quando acaece ponersele la redondéz de la tierra ex-diámetro entre ella y el Sol, y así estorvar el paso á los rayos del Sol; lo qual, cierto no podria ser si no estuviese la tierra en medio del mundo, rodeada de todas partes de los orbes celestes. Aunque tampoco ha faltado quien ponga duda si el resplandor de la Luna se

se le comunica de la luz del Sol. (1) Mas ya esto es demasiado dudar, pues no se puede hallar otra causa razonable de los eclipses, y de los llenos y quartos de Luna, sino la comunicacion del resplandor del Sol. Tambien si lo miramos, veremos que la noche ninguna otra cosa es sino la obscuridad causada de la sombra de la tierra, por pasarsele el Sol á otra vanda. Pues si el Sol no pasa por la otra parte de la tierra, sino que al tiempo de ponerse se torna haciendo esquina y torciendo, lo qual forzoso ha de conceder el que dice, que el Cielo no es redondo, sino que como un plato cubre la haz de la tierra; síguese claramente, que no podrá hacer la diferencia que vemos de los dias y noches, que en unas regiones del mundo son largos, y breves á sus tiempos, y en otras son perpetuamente iguales. Lo que el Santo Doctor Agustino escribe (2) en los libros *de Genesi ad litteram*, que se pueden salvar bien todas las oposiciones, y conversiones, y elevaciones, y caímientos, y qualesquiera otros aspectos y disposiciones de los planetas y estrellas, con que entendamos que se mueven ellas estandose el Cielo mismo quedo y sin moverse, bien fácil se me hace á mí de entenderlo, y se le hará á qualquiera, como haya licencia de fingir lo que se nos antojáre. Porque si ponemos por caso, que cada estrella y planeta es un cuerpo por sí, y que le menea y lleva un Angel, al modo que llevó á Abacúch á Babilonia (3): ¿quién será tan ciego, que no vea que todas las diversidades que parecen de aspectos en los planetas y estrellas, podrán proceder de la diversidad del movimiento, que el que las mueve voluntariamente les da? Empero no da lugar la buena razon á que el espacio y region por donde se fingen andar ó bolar las estre-

(1) *August. Epist.* 109. *ad Januarium, cap.* 4.
(2) *August. lib.* 2. *de Genes. ad lit. cap.* 10.
(3) *Dan.* 14.

trellas dexe de ser elementar y corruptible, pues se divide y aparta quando ellas pasan, que cierto no pasan por vacuo; y si la region en que las estrellas y planetas se mueven, es corruptible, tambien ciertamente lo han de ser ellas de su naturaleza, y por el consiguiente se han de mudar y alterar, y en fin acabar. Porque naturalmente lo contenido no es mas durable que su continente. Decir, pues, que aquellos cuerpos celestes son corruptibles, ni viene con lo que la Escritura dice en el Salmo (1), que los hizo Dios para siempre, ni aun tampoco dice bien con el órden y conservacion de este Universo. Digo mas, que para confirmar esta verdad de que los mismos Cielos son los que se mueven, y en ellos las estrellas andan en torno, podemos alegar con los ojos, pues vemos manifiestamente, que no solo se mueven las estrellas, sino partes y regiones enteras del Cielo: no hablo solo de las partes lucidas, y resplandecientes, como es la que llaman via lactea, que nuestro vulgar dice camino de Santiago, sino mucho mas digo esto por otras partes obscuras y negras que hay en el Cielo. Porque realmente vemos en él unas como manchas, que son muy notables, las quales jamás me acuerdo haber echado de ver en el Cielo quando estaba en Europa; y acá en este otro emisferio las he visto muy manifiestas. Son estas manchas de color y forma que la parte de la Luna eclipsada, y parecensele en aquella negrura y sombrío. Andan pegadas á las mismas estrellas, y siempre de un mismo tenor y tamaño, como con experiencia clarísima lo hemos advertido y mirado. A alguno, por ventura, le parecerá cosa nueva, y preguntará, ¿de qué pueda proceder tal genero de manchas en el Cielo? Yo cierto no alcanzo hasta ahora mas de pensar, que como la galaxia ó via lactea, dicen los Filósofos, que resulta de ser partes del Cielo mas densas y opacas, y que

(1) *Psalm.* 148. *v.* 6.

que por eso reciben mas luz, así tambien por el contrario hay otras partes muy raras y muy diáfanas ó transparentes, y como reciben menos luz, parecen partes mas negras. Sea ésta, ó no sea ésta la causa (que causa cierta no puedo afirmarla), á lo menos en el hecho que haya las dichas manchas en el Cielo, y que sin discrepar se menean con el mismo compas que las estrellas, es experiencia certísima, y de propósito muchas veces considerada. Infierese de todo lo dicho, que sin duda ninguna los Cielos encierran en sí de todas partes la tierra, moviendose siempre al derredor de ella, sin que haya para qué poner esto mas en qüestion.

CAPITULO III.

Que la Sagrada Escritura nos da á entender, que la tierra está en medio del mundo.

Y aunque á Procopio Gacéo y á otros de su opinion les parezca que es contrario á la divina Escritura poner la tierra en medio del mundo, y hacer el Cielo todo redondo; mas en la verdad ésta no solo no es doctrina contraria, sino antes muy conforme á lo que las letras sagradas nos enseñan. Porque dexando aparte que la misma Escritura (1) usa de este término muchas veces, *la redondez de la tierra*, y que en otra parte apunta, que todo quanto hay corporal es rodeado del Cielo, y como abarcado de su redondez; á lo menos aquello del Eclesiastés (2), no se puede dexar de tener por muy claro, donde dice: Nace el Sol y ponese, y vuelvese á su lugar, y allí tornando á nacer da vuelta por el medio dia, y tuercese hácia el norte: rodeando todas las cosas anda el espíritu al derredor, y vuelvese á

(1) *Æster*. 13. *Sap*. 1. 2. 7. 11. 18. *Psalm*. 9. 17. 23. 39. 97. *Job* 37. (2) *Ecclesiast*. 1. *vv*. 5. 6.

á sus mismos cercos. En este lugar dice la paráfrasis y exposicion de Gregorio el Neocesariense ó el Nacianceno: El Sol habiendo corrido toda la tierra vuelvese, como en torno, hasta su mismo término y punto. Esto que dice Salomón y declara Gregorio, cierto no podia ser, si alguna parte de la tierra dexáse de estar rodeada del Cielo. Y así lo entiende San Gerónimo (1), escribiendo sobre la Epístola á los Efesios, de esta manera: Los mas comunmente afirman, conformandose con el Eclesiastés, que el Cielo es redondo, y que se mueve en torno, á manera de bola. Y es cosa llana, que ninguna figura redonda tiene latitud, ni longitud, ni altura, ni profundo, porque es por todas partes igual y pareja, &c. Luego, segun San Gerónimo, lo que los mas sienten del Cielo que es redondo, no solo no es contrario á la Escritura, pero muy conforme con ella. Pues San Basilio (2) y S. Ambrosio, que de ordinario le sigue en los libros llamados Hexâmerón, aunque se muestran un poco dudosos en este punto, al fin, mas se inclinan á conceder la redondez del mundo. Verdad es, que con la quinta substancia que Aristóteles atribuye al Cielo, no está bien San Ambrosio (3). Del lugar de la tierra y de su firmeza, es cosa cierto de ver, quan galanamente y con quanta gracia habla la divina Escritura, para causarnos gran admiracion, y no menor gusto de aquella inefable Potencia y Sabiduría del Criador. Porque en una parte nos refiere Dios (4) que él fue el que estableció las colunas que sustentan la tierra, dandonos á entender, como bien declara San Ambrosio (5), que el peso inmenso de toda la tierra le sustentan las manos del divino Poder, que así usa la Escritura (6) nombrar

(1) *Hieronym. in cap.* 3. *ad Ephes.* (2) *Basil. Homil.* 1. *Hexameron prope finem.* (3) *Ambros. lib.* 1. *Hexameron, cap.* 6. (4) *Psalm.* 74. *v.* 4. (5) *Ambros.* 1. *Hexameron, cap.* 6. (6) *Job* 9. *v.* 6. *&* *cap.* 26. *v.* 11.

brar columnas del Cielo y de la tierra, no cierto las del otro Atlante, que fingieron los Poétas, sino otras propias de la palabra eterna de Dios, que con su virtud sostiene Cielos y tierra. (1) Mas en otro lugar la misma divina Escritura (2), para significarnos como la tierra está pegada y por gran parte rodeada del elemento del agua, dice galanamente: Que asentó Dios la tierra sobre las aguas; y en otro lugar: que fundó la redondez de la tierra sobre la mar. Y aunque San Agustin (3) no quiere que se saque de este lugar, como sentencia de Fé, que la tierra y agua hacen un globo en medio del mundo, y así pretende dar otra exposicion á las sobredichas palabras del Salmo; pero el sentido llano sin duda es el que está dicho, que es darnos á entender, que no hay para qué imaginar otros cimientos, ni estrivos de la tierra, sino el agua, la qual con ser tan facil y mudable, la hace la sabiduría del supremo Artífice, que sostenga y encierre aquesta inmensa máquina de la tierra. Y dicese estár la tierra fundada y sostenida sobre las aguas y sobre el mar, siendo verdad, que antes la tierra está debaxo del agua, que no sobre el agua, porque á nuestra imaginacion y pensamiento lo que está de la otra vanda de la tierra que habitamos, nos parece que está debaxo de la tierra; y así el mar y aguas que ciñen la tierra por la otra parte, imaginamos que están debaxo, y la tierra encima de ellas. Pero la verdad es, que lo que es propiamente debaxo, siempre es lo que está mas en medio del universo. Mas habla la Escritura conforme á nuestro modo de imaginar y hablar. Preguntará alguno, pues la tierra está sobre las aguas, segun la Escritura, ¿las mismas aguas sobre qué estarán, ó qué apoyo tendrán? Y si la tierra y agua hacen una bola redonda, ¿toda esta tan terrible máquina, dónde se podrá sostener? A

(1) *Heb.* 1. *v.* 3. (2) *Ps.* 135. *v.* 6. *Psalm.* 23. *v.* 2. (3) *August. in Psalm.* 135.

A eso satisface en otra parte la divina Escritura (1), causando mayor admiracion del poder del Criador : Extiende, dice, al Aquilón sobre vacío, y tiene colgada la tierra sobre no nada. Cierto galanamente lo dixo; porque realmente parece que está colgada sobre no nada la máquina de la tierra y agua, quando se figura estar en medio del ayre, como en efecto está. Esta maravilla, de que tanto se admiran los hombres, aún la encarece mas Dios preguntando al mismo Job (2): ¿ Quien echó los cordeles para la fábrica de la tierra? dime si lo has pensado ¿ ó en qué cimiento estan aseguradas sus basas? Finalmente, para que se acabase de entender la traza de este maravilloso edificio del mundo, el Profeta David, gran alabador y cantor de las obras de Dios, en un Salmo (3) que hizo á este propósito, dice así: Tu que fundaste la tierra sobre su misma estabilidad y firmeza, sin que bambalee ni se trastorne para siempre jamás. Quiere decir, la causa porque estando la tierra puesta en medio del ayre no se cae, ni bambalea, es porque tiene seguros fundamentos de su natural estabilidad, la qual le dió su sapientísimo Criador para que en sí misma se sustente, sin que haya menester otros apoyos ni estrivos. Aquí, pues, se engaña la imaginacion humana, buscando otros cimientos á la tierra, y procede el engaño de medir las obras divinas con las humanas. Así que no hay que temer, por mas que parezca que esta tan gran máquina cuelga del ayre, que se cayga ó trastorne, que no se trastornará, como dixo el Salmo (4) para siempre jamás. Con razon, por cierto, David, despues de haber contemplado y cantado tan maravillosas obras de Dios, añade: Gozarse há el Señor en sus obras; y despues: ¡ O qué engrandecidas son tus obras,

(1) *Job* 26. *v.* 7. (2) *Job* 38. *vv.* 4. 5. 6.
(3) *Psalm.* 103. *v.* 5. (4) *Psalm.* 103. *v.* 31.

obra, Señor! bien parece que salieron todas de tu saber. Yo cierto, si he de decir lo que pasa, digo, que diversas veces que he peregrinado, pasando esos grandes golfos del mar Océano, y caminando por estotras regiones de tierras tan estrañas, poniendome á mirar y considerar la grandeza y estrañeza de estas obras de Dios, no podia dexar de sentir admirable gusto, con la consideracion de aquella soberana sabiduría y grandeza del Hacedor, que reluce en estas sus obras tanto, que en comparacion de esto, todos los palacios de los Reyes, y todas las invenciones humanas me parecen poquedad y vileza. ¡O quantas veces se me venía al pensamiento y á la boca aquello del Salmo (1): Gran recreacion me habeis, Señor, dado con vuestras obras, y no dexaré de regocijarme en mirar las hechuras de vuestras manos! Realmente tienen las obras de la divina arte un no sé qué de gracia y primor como escondido y secreto, con que miradas una y otra y muchas veces, causan siempre un nuevo gusto. Al revés de las obras humanas, que aunque estén fabricadas con mucho artificio, en haciendo costumbre de mirarse, no se tienen en nada, y aun quasi causan enfado. Sean jardines muy amenos, sean palacios y templos galanísimos, sean alcazares de soberbio edificio, sean pinturas, ó tallas, ó piedras de exquisita invencion y labor, tengan todo el primor posible, es cosa cierta y averiguada, que en mirandose dos ó tres veces, apenas hay poner los ojos con atencion, sino que luego se divierten á mirar otras cosas, como hartos de aquella vista. Mas la mar, si la mirais, ó poneis los ojos en un peñasco alto, que sale acullá con estrañeza, ó el campo quando está vestido de su natural verdura y flores, ó el raudal de un rio que corre furioso, y está sin cesar batiendo las peñas, y como braman-

(1) *Psalm.* 91. *v.* 5.

mando en su combate; y finalmente, qualesquiera obras de naturaleza, por mas veces que se miren, siempre causan nueva recreacion, y jamás enfada su vista, que parece, sin duda, que son como un combite copioso y magnífico de la divina Sabiduría, que allí de callada, sin cansar jamás, apacienta y deleyta nuestra consideracion.

CAPITULO IV.

En que se responde á lo que se alega de la Escritura contra la redondez del Cielo.

MAs volviendo á la figura del Cielo, no sé de qué autoridades de la Escritura se haya podido colegir que no sea redondo, y su movimiento circular. Porque llamar San Pablo (1) al Cielo un tabernáculo ó tienda que puso Dios, y no el hombre, no veo que haga al caso, pues aunque nos digan que es tabernáculo puesto por Dios, no por eso hemos de entender, que á manera de toldo cubre por una parte solamente la tierra, y que se está allí sin mudarse, como parece lo quisieron entender algunos. Trataba el Apóstol la semejanza del tabernáculo antiguo de la ley, y á ese propósito dixo, que el tabernáculo de la ley nueva de gracia, es el Cielo, en el qual entró el Sumo Sacerdote Jesu-Christo de una vez por su sangre, y de aquí infiere que hay tanta ventaja del nuevo tabernáculo al viejo, quanto hay de diferencia entre el Autor del nuevo, que es Dios, y el obrador del viejo, que fué hombre. Aunque es verdad, que tambien el viejo tabernáculo se hizo por la sabiduría de Dios, que enseñó á su maestro Beseleél (2). Ni hay para qué buscar en las semejanzas ó parábolas ó alegorías, que en todo y por todo quadren á lo que se traen, como el bienaventurado Crisóstomo (3) á otro pro-

(1) *Heb.*8. *vv.* 2.5. (2) *Exod.*36.*v.*1. (3) *Chrys. in* 20. *c.*

propósito lo advierte escogidamente. La otra autoridad que refiere San Agustin, que alegan algunos, para probar que el Cielo no es redondo, diciendo (1): Extiende el Cielo como piel, de donde infieren que no es redondo, sino llano en lo de arriba, con facilidad y bien responde el mismo Santo Doctor (2), que en estas palabras del Salmo, no se nos da á entender la figura del Cielo, sino la facilidad con que Dios obró un Cielo tan grande, pues no le fue á Dios mas dificil sacar una cubierta tan inmensa del Cielo, que lo fuera á nosotros desplegar una piel doblada. O pretendió quizá, darnos á entender la gran magestad de Dios, al qual sirve el Cielo tan hermoso y tan grande, de lo que á nosotros nos sirve en el campo un toldo ó tienda de pieles. Lo que un Poéta galanamente declaró diciendo:

El toldo del claro Cielo.

Lo otro que dice Isaías (3): El Cielo me sirve de silla, y la tierra de escabelo para mis pies, si fueramos del error de los Antropomorfitas, que ponian miembros corporales en Dios segun su divinidad, pudiera darnos en que entender para declarar, cómo era posible ser la tierra escabelo de los pies de Dios, estando en medio del mundo, si hinche Dios todo el mundo, porque habia de tener pies de una parte y de otra, y muchas cabezas al derredor, que es cosa de risa y donayre. Basta, pues, saber que en las divinas Escrituras no hemos de seguir la letra que mata, sino el espíritu que da vida, como dice San Pablo (4).

CA-

(1) *Psalm.* 103. *v.* 2. (2) *August.* 2. *de Genes. ad lit. cap.* 9. (3) *Isaías* 66. *v.* 1. (4) 2. *Cor.* 3. *v.* 6.

CAPITULO V.

De la hechura y gesto del Cielo del nuevo Mundo.

QUal sea el gesto y manera de este Cielo que está á la vanda del sur, preguntanlo muchos en Europa, porque en los Antiguos no pueden leer cosa cierta, porque aunque concluyen eficazmente que hay Cielo de esta parte del mundo; pero qué talle y hechura tenga, no lo pudieron ellos alcanzar. Aunque es verdad, que tratan mucho (1) de una grande y hermosa estrella que acá vemos, que ellos llaman Canopo. Los que de nuevo navegan á estas partes, suelen escribir cosas grandes de este Cielo, es á saber, que es muy resplandeciente, y que tiene muchas y muy grandes estrellas. En efecto, las cosas de lexos se pintan muy engrandecidas. Pero á mí al revés me parece, y tengo por llano, que á la otra vanda del norte hay mas número de estrellas y de mas ilustre grandeza. Ni veo acá estrellas que excedan á la bozina y al carro. Bien es verdad, que el crucero de acá es hermoso y de vista admirable. Crucero llamamos quatro estrellas notables que hacen entre sí forma de cruz, puestas en mucha igualdad y proporcion. Creen los ignorantes, que este crucero es el polo del sur, porque ven á los marineros tomar el altura por el crucero de acá, como allá suelen por el norte; mas engañanse. Y la razon porque lo hacen así los marineros es, porque no hay de esta vanda estrella fixa que muestre al polo, al modo que allá la estrella del norte lo hace, y así toman la altura por la estrella que es el pie del crucero, la qual estrella dista del verdadero y fixo polo treinta grados, como la estrella del norte allá dista tres y algo mas. Y así es mas di-

(1) *Plinius*, *lib.* 6. *cap.* 22.

dificil de tomar acá la altura, porque la dicha estrella del pie del crucero ha de estar derecha, lo qual es solamente á un tiempo de la noche, que en diversas partes del año es á diferentes horas, y en mucho tiempo del año en toda la noche no llega á encumbrar, que es cosa molesta para tomar la altura. Y así, los mas diestros Pilotos no se cuidan del crucero, sino por el astrolabio toman el Sol, y ven en él la altura en que se hallan: en lo qual se aventajan comunmente los Portugueses, como gente que tienen mas curso de navegar, de quantas naciones hay en el mundo. Hay tambien de esta parte del sur otras estrellas, que en alguna manera responden á las del Norte. La via láctea, que llaman, corre mucho y muy resplandeciente á esta vanda, y vense en ella aquellas manchas negras tan admirables, de que arriba hicimos mencion: otras particularidades otros las dirán ó advertirán con mas cuidado, bástenos por ahora esto poco que habemos referido.

CAPITULO VI.

Que el mundo hácia ambos polos tiene tierra y mar.

NO está hecho poco, pues hemos salido con que acá tenemos Cielo, y nos cobija como á los de Europa y Asia y Africa. Y de esta consideracion nos aprovechamos á veces, quando algunos ó muchos de los que acá suspiran por España, y no saben hablar sino de su tierra, se maravillan y aun enojan con nosotros, pareciendoles que estamos olvidados, y hacemos poco caso de nuestra comun patria, á los quales respondemos, que por eso no nos fatiga el deseo de volver á España, porque hallamos que el Cielo nos cae tan cerca por el Perú, como por España. Pues como dice bien San Gerónimo, escribiendo á Paulino, tan cerca está la puerta del Cielo de Bretaña, como de Jerusalén. Pero ya que el Cielo de todas partes toma al mundo en derredor,

dor, es bien que se entienda, que no por eso se sigue que haya tierra de todas partes del mundo. Porque siendo así que los dos elementos de tierra y agua componen un globo ó bola redonda, como los mas y los mejores de los Antiguos, segun refiere Plutarco (1), lo sintieron, y con demonstraciones certísimas se prueba: podríase pensar que la mar ocupa toda la parte que cae al polo Antártico ó sur, de tal modo, que no dexe lugar alguno á la tierra por aquella vanda, segun que San Agustin doctamente arguye (2) contra la opinion de los que ponen Antípodas. No advierten, dice, que aunque se crea ó se pruebe, que el mundo es de figura redonda como una bola, no por eso está luego en la mano, que por aquella otra parte del mundo esté la tierra descubierta y sin agua. Dice bien, sin duda, San Agustin en esto. Pero tampoco se sigue, ni se prueba lo contrario, que es no haber tierra descubierta al polo Antártico, y ya la experiencia á los ojos lo ha mostrado ser así, que en efecto la hay. Porque aunque la mayor parte del mundo, que cae al dicho polo Antártico, esté ocupada del mar, pero no es toda ella, antes hay tierra, de suerte que á todas partes del mundo la tierra y el agua se están como abrazando, y dando entrada la una á la otra. Que de verdad es cosa para mucho admirar y glorificar el arte del Criador soberano. Sabemos por la sagrada Escritura (3), que en el principio del mundo fueron las aguas congregadas, y se juntaron en un lugar, y que la tierra con esto se descubrió. Y tambien las mismas sagradas letras nos enseñan, que estas congregaciones de aguas se llamaron mar, y como ellas son muchas, hay de necesidad muchos mares. Y no solo en el Mediterráneo hay esta diversidad de mares,

(1) *Plutarchus, lib. 3. de placitis Philosoph. c. 9. & 11.*
(2) *August. lib. 16. de Civit. cap. 9.*
(3) *Genes. 1. vv. 9. 10.*

res, llamandose uno el Euxîno, otro el Caspio, otro el Erythréo ó Bermejo, otro el Pérsico, otro el de Italia, y otros muchos así; mas tambien el mismo Océano grande, que en la divina Escritura se suele llamar abismo, aunque en realidad de verdad sea uno, pero en muchas diferencias y maneras, como respecto de este Perú y de toda la América es uno el que llaman mar del norte, y otro el mar del sur. Y en la India Oriental, uno es el mar Indico, otro el de la China. Yo he advertido, así en lo que he navegado, como en lo que he entendido de relaciones de otros, que nunca la mar se aparta de la tierra mas de mil leguas, sino que donde quiera, por mucho que corre el Océano, no pasa de la dicha medida. No quiero decir, que no se navegan mas de mil leguas del mar Océano, que eso sería disparate, pues sabemos que las naves de Portugal navegan quatro tanto y mas, y aun todo el mundo en redondo se puede navegar por mar, como en nuestros tiempos lo hemos ya visto sin poderse dudar en ello. Mas lo que digo y afirmo es, que en lo que hasta ahora está descubierto, ninguna tierra dista por linea recta de la tierra firme, ó Islas que le caen mas cerca, sino á lo sumo mil leguas, y que así entre tierra y tierra nunca corre mayor espacio de mar, tomandolo por la parte que una tierra está mas cercana de otra, porque del fin de Europa, y de Africa y de su costa no distan las Islas Canarias, y las de los Azores, con las del Caboverde, y las demás en aquel parage, mas de trescientas ó quinientas leguas á lo sumo de Tierra-firme.

De las dichas Islas haciendo discurso hácia la India Occidental, apenas hay novecientas leguas hasta llegar á las Islas que llaman Dominica, y las Vírgenes, y la Beata, y las demás. Y estas van corriendo por su órden hasta las que llaman de Barlovento, que son Cuba, y Española, y Boriquen. De estas hasta dar en la tierra firme apenas hay doscientas ó trescientas leguas, y por partes muy mucho menos. La tierra firme luego corre una

una cosa infinita desde la tierra de la Florida hasta acullá á la tierra de los Patagones, y por estotra parte del sur desde el estrecho de Magallanes hasta el cabo Mendocino, corre una tierra larguísima, pero no muy ancha, y por donde mas ancha es aquí en esta parte del Perú, que dista del Brasil obra de mil leguas. En este mismo mar del sur, aunque no se halla ni sabe fin la vuelta del Poniente, pero no há muchos años que se descubrieron las Islas que intitularon de Salomon, que son muchas y muy grandes, y distan de este Perú como ochocientas leguas. Y porque se ha observado y se halla así, que donde quiera que hay Islas muchas y grandes, se halla no muy lexos tierra firme, de ahí viene que muchos, y yo con ellos, tienen opinion, que hay cerca de las dichas Islas de Salomon tierra firme grandísima, la qual responde á la nuestra América por parte del poniente, y sería posible que corriese por la altura del sur hácia el estrecho de Magallanes. La nueva Guinea se entiende que es tierra firme, y algunos doctos la pintan muy cerca de las Islas de Salomon. Así que es muy conforme á razon, que aun está por descubrir buena parte del Mundo. Pues ya por este mar del sur navegan tambien los nuestros á la China y Filipinas; y á la ida de acá allá no nos dicen que pasan mas largo mar que viniendo de España á estas Indias. Mas por donde se continúan y traban el un mar Océano con el otro, digo el mar del sur con el mar del norte, por la parte del polo Antártico bien se sabe que es por el estrecho tan señalado de Magallanes, que está en altura de cincuenta y un grados. Pero si al otro lado del mundo al polo del norte tambien se continúan y corren estos dos mares, grande cosa es, que muchos la han pesquisado; pero que yo sepa, nadie hasta ahora ha dado en ella, solamente por conjeturas, y no sé qué indicios, afirman algunos, que hay otro estrecho hácia el norte, semejante al de Magallanes. Para el intento que llevamos, bastanos hasta ahora saber de cierto, que hay tierra de esta parte del sur, y que es tier-

ra tan grande como toda la Europa y Asia, y aun Africa: y que á ambos polos del mundo se hallan mares y tierras abrazados entre sí, en lo qual los Antiguos, como á quien les faltaba experiencia, pudieron poner duda, y hacer contradiccion.

CAPITULO VII.

En que se reprueba la opinion de Lactancio, que dixo no haber Antípodas.

PEro ya que se sabe que hay tierra á la parte del sur ó polo Antártico, resta ver si hay en ella hombres que la habiten, que fué en tiempos pasados una qüestion muy reñida. Lactancio Firmiano (1), y San Agustin (2) hacen gran donayre de los que afirman haber Antípodas, que quiere decir hombres que traen sus pies contrarios á los nuestros. Mas aunque en tenerlo por cosa de burla convienen estos dos Autores; pero en las razones y motivos de su opinion van por muy diferentes caminos, como en los ingenios eran bien diferentes. Lactancio vase con el vulgo, pareciendole cosa de risa decir que el Cielo está en torno por todas partes, y la tierra está en medio, rodeada de él como una pelota; y así escribe en esta manera: ¿Qué camino lleva lo que algunos quieren decir, que hay Antípodas, que ponen sus pisadas contrarias á las nuestras? ¿Por ventura hay hombre tan tonto, que crea haber gentes que andan los pies arriba y la cabeza abaxo? ¿y que las cosas que acá estan asentadas, esten allá trastornadas colgando? ¿y que los árboles y los panes crecen allá hácia abaxo? ¿y que las lluvias y la nieve y el granizo suben á la tierra hácia arriba? y despues de otras

(1) *Lactant. lib. 7. de divin. institut. cap. 23.*
(2) *August. lib. 16. de Civit. cap. 9.*

otras palabras añade Lactancio aquestas: El imaginar al Cielo redondo fué causa de inventar estos hombres Antípodas colgados del ayre. Y así no tengo mas que decir de tales Filósofos, sino que en errando una vez, porfian en sus disparates defendiendo los unos con los otros. Hasta aquí son palabras de Lactancio. Mas por mas que él diga, nosotros que habitamos al presente en la parte del Mundo, que responde en contrario de la Asia, y somos sus Antictonos, como los Cosmógrafos hablan, ni nos vemos andar colgando, ni que andemos las cabezas abaxo y los pies arriba. Cierto es cosa maravillosa considerar, que al entendimiento humano por una parte no le sea posible percibir y alcanzar la verdad, sin usar de imaginaciones, y por otra tampoco le sea posible dexar de errar, si del todo se vá tras la imaginacion. No podemos entender, que el Cielo es redondo, como lo es, y que la tierra está en medio, sino imaginandolo. Mas si á esta misma imaginacion no la corrige y reforma la razon, sino que se dexa el entendimiento llevar de ella, forzoso hemos de ser engañados y errar. Por donde sacarémos con manifiesta experiencia, que hay en nuestras almas cierta lumbre del Cielo, con la qual vemos y juzgamos aun las mismas imagenes y formas interiores, que se nos ofrecen para entender: y con la dicha lumbre interior aprobamos ó desechamos lo que ellas nos estan diciendo. De aquí se vé claro, como el ánima racional es sobre toda naturaleza corporal; y como la fuerza y vigor eterno de la verdad, preside en el mas alto lugar del hombre: y vese, como muestra y declara bien que esta su luz tan pura, es participada de aquella suma y primera luz; y quien esto no lo sabe ó lo duda, podemos bien decir, que no sabe ó duda, si es hombre. Así que si á nuestra imaginacion preguntamos, qué le parece de la redondez del Cielo, cierto no nos dirá otra cosa, sino lo que dixo á Lactancio. Es á saber, que si es el Cielo

lo redondo, el Sol y las estrellas habrán de caerse quando se trasponen, y levantarse quando van al medio dia: y que la tierra está colgada en el ayre; y que los hombres que moran de la otra parte de la tierra, han de andar pies arriba y cabeza abaxo; y que las lluvias allí no caen de lo alto, antes suben de abaxo; y las demás monstruosidades, que aun decirlas provoca á risa. Mas si se consulta la fuerza de la razon, hará poco caso de todas estas pinturas vanas, y no escuchará á la imaginacion, mas que á una vieja loca: y con aquella su entereza y gravedad, responderá, que es engaño grande fabricar en nuestra imaginacion á todo el mundo á manera de una casa, en la qual está debaxo de su cimiento la tierra, y encima de su techo está el Cielo: y dirá tambien, que como en los animales siempre la cabeza es lo mas alto y supremo del animal, aunque no todos los animales tengan la cabeza de una misma manera, sino unos puesta hácia arriba, como los hombres, otros atravesada, como los ganados, otros en medio, como el pulpo y la araña, así tambien el Cielo donde quiera que esté, está arriba, y la tierra ni mas ni menos, donde quiera que esté, está debaxo. Porque siendo así, que nuestra imaginacion está asida á tiempo y lugar, y el mismo tiempo y lugar no lo percibe universalmente, sino particularizado, de ahí le viene, que quando la levantan á considerar cosas que exceden y sobrepujan tiempo y lugar conocido, luego se cae: y si la razon no la sustenta y levanta, no puede un punto tenerse en pie: y así veremos, que nuestra imaginacion, quando se trata de la creacion del mundo, anda á buscar tiempo antes de criarse el mundo, y para fabricarse el mundo, tambien señala lugar, y no acaba de ver, que se pudiese de otra suerte el mundo hacer; siendo verdad, que la razon claramente nos muestra, que ni hubo tiempo antes de haber movimiento, cuya medida es el tiempo, ni hubo lugar alguno antes del mismo universo, que encier-

cierra todo lugar. Por tanto el Filósofo excelente Aristóteles clara y brevemente satisface (1) al argumento que hacen contra el lugar de la tierra, tomado del modo nuestro de imaginar, diciendo con gran verdad, que en el mundo el mismo lugar es en medio y abaxo, y quanto mas en medio está una cosa, tanto mas abaxo, la qual respuesta alegando Lactancio Firmiano, sin reprobarla con alguna razon, pasa con decir, que no se puede detener en reprobarla por la priesa que lleva á otras cosas.

CAPITULO VIII.

Del motivo que tuvo San Agustin para negar los Antípodas.

MUy otra fue la razon que movió á S. Agustin, como de tan alto ingenio, para negar los Antípodas. Porque la razon que arriba diximos, de que andarían al revés los Antípodas, el mismo Santo Doctor la deshace en su libro de los Predicamentos. Los Antiguos, dice él (2), afirman, que por todas partes está la tierra debaxo y el Cielo encima. Conforme á lo qual los Antípodas, que segun se dice, pisan al revés de nosotros, tienen tambien el Cielo encima de sus cabezas. Pues entendiendo esto San Agustin tan conforme á buena Filosofía, ¿qué será la razon por donde persona tan docta se movió á la contraria opinion? Fue cierto el motivo que tuvo tomado de las entrañas de la sagrada Teología, conforme á la qual nos enseñan las divinas letras, que todos los hombres del mundo descienden de un primer hombre, que fue Adan. Pues decir, que los hombres habian podido pasaral nuevo mundo, atravesando ese infinito piélago del mar Océano, parecia cosa increíble y un

(1) *Aristotel.* 1. *de cœlo cap.* 3.
(2) *August. lib. Categoriarum cap.* 10. *in* 1. *tomo.*

un puro desatino. Y en verdad, que si el suceso palpable, y experiencia de lo que hemos visto en nuestros siglos, no nos desengañára, hasta el dia de hoy se tuviera por razon insoluble la dicha. Y ya que sabemos, que no es concluyente ni verdadera la dicha razon, con todo eso nos queda bien que hacer para darle respuesta, quiero decir, para declarar en qué modo, y por qué via pudo pasar el linage de los hombres acá, ó cómo vinieron, y por dónde, á poblar estas Indias. Y porque adelante se ha de tratar esto muy de propósito, por ahora bien será que oigamos lo que el Santo Doctor Agustino disputa de esta materia en los libros de la ciudad de Dios (1), el qual dice así: Lo que algunos platícan, que hay Antípodas, esto es, gentes que habitan de la otra parte de la tierra, donde el Sol nace al tiempo que á nosotros se pone; y que las pisadas de estos son al reyés de las nuestras, esto no es cosa que se ha de creer. Pues no lo afirman por relacion cierta que de ello tengan, sino solamente por un discurso de Filosofía que hacen, con que concluyen, que estando la tierra en medio del mundo rodeada de todas partes del Cielo igualmente, ha de ser forzosamente lugar mas baxo siempre el que estuviere mas en medio del mundo. Y despues añade: De ninguna manera engaña la divina Escritura, cuya verdad en lo que refiere haber pasado, se prueba bien, viendo quan puntualmente sucede lo que profetiza que ha de venir. Y es cosa de disparate decir, que de estas partes del mundo hayan podido hombres llegar al otro nuevo mundo, y pasar esa inmensidad del mar Océano, pues de otra suerte no es posible haber allá hombres, siendo verdad que todos los hombres descienden de aquel primer hombre. Segun esto toda la dificultad de San Agustin no fue otra sino la incomparable grandeza del mar Océano. Y el mismo pa-

(1) *Lib.* 16. *cap.* 9.

parecer tuvo San Gregorio Nacianceno afirmando, como cosa sin duda, que pasado el Estrecho de Gibraltar, es imposible navegarse el mar. En una Epístola que escribe (1), dice á este propósito: Estoy muy bien con lo que dice Píndaro, que despues de Cadiz es la mar innavegable de hombres. Y él mismo, en la oracion funeral que hizo á San Basilio, dice, que á ninguno le fue concedido pasar del Estrecho de Gibraltar, navegando la mar. Y aunque es verdad, que esto se tomó como por refran del Poéta Píndaro, que dice, que así á sabios como á necios les está vedado saber lo que está adelante de Gibraltar; pero la misma origen de este refran da bien á entender quan asentados estuvieron los Antiguos en la dicha opinion; y así por los libros de los Poétas, y de los Historiadores, y de los Cosmógrafos antiguos, el fin y terminos de la tierra se ponen en Cadiz la de nuestra España: allí fabrican las colunas de Hércules, allí encierran los terminos del Imperio Romano, allí pintan los fines del mundo. Y no solamente las letras profanas, mas aun las sagradas, tambien hablan en esa forma, acomodandose á nuestro lenguage, donde dicen (2), que se publicó el edicto de Augusto Cesar, para que todo el mundo se empadronase: y de Alexandro el Magno, que extendió su Imperio hasta los cabos de la tierra (3); y en otra parte dicen (4): que el Evangelio ha crecido y hecho fruto en todo el mundo universo. Porque por estilo usado llama la Escritura todo el mundo á la mayor parte del mundo, que hasta entonces estaba descubierto y conocido. Ni el otro mar de la India oriental, ni este otro de la occidental, entendieron los Antiguos, que se pudiese navegar, y en esto concordaron generalmente. Por lo qual Plinio, como cosa llana y cierta, escribe (5): Los mares

res

(1) *Nacianc. Epistol.* 17. *ad Posthumianum.*
(2) *Luc.* 2. (3) 1. *Machab.* 1. (4) *Colos.* 1.
(5) *Plinius lib.* 2. *cap.* 69.

res que atajan la tierra, nos quitan de la tierra habitable la mitad por medio, porque ni de acá se puede pasar allá, ni de allá venir acá. Esto mismo sintieron Tulio y Macrobio, y Pomponio Mela, y finalmente fue el comun parecer de los Escritores antiguos.

CAPITULO IX.

De la opinion que tuvo Aristóteles cerca del nuevo Mundo; y qué es lo que le engañó para negarle.

HUbo, demás de las dichas, otra razon tambien, por la qual se movieron los Antiguos á creer que era imposible pasar los hombres de allá á este nuevo Mundo, y fué decir, que de la otra parte de la inmensidad del Océano era el calor de la region que llaman Tórrida ó Quemada tan excesivo, que no consentia, ni por mar, ni por tierra, pasar los hombres, por atrevidos que fuesen, del un polo al otro polo. Porque aun aquellos Filósofos, que afirmaron ser la tierra redonda, como en efecto lo es, y haber hácia ambos polos del mundo, tierra habitable, con todo eso negaron, que pudiese habitarse del linage humano la region que cae enmedio, y se comprehende entre los dos Trópicos, que es la mayor de las cinco zonas ó regiones en que los Cosmógrafos y Astrólogos parten el mundo. La razon que daban de ser esta zona tórrida inhabitable, era el ardor del Sol, que siempre anda encima tan cercano, y abrasa toda aquella region, y por el consiguiente la hace falta de aguas y pastos. De esta opinion fué Aristóteles, que aunque tan gran Filósofo, se engañó en esta parte. Para cuya inteligencia será bien decir en qué procedió bien con su discurso, y en qué vino á errar. Disputando, pues, el Filósofo (1) del viento abrego ó sur, si hemos

(1) *Aristotel. 2. Meteor. cap. 5.*

mos de entender, que nace del medio dia ó no, sino del otro polo contrario al norte, escribe en esta manera: La razon nos enseña, que la latitud y ancho de la tierra que se habita, tiene sus límites; pero no puede toda esta tierra habitable continuarse entre sí, por no ser templado el medio. Porque cierto es que en su longitud, que es de oriente á poniente, no tiene exceso de frio, ni de calor; pero tienele en su latitud, que es del polo á la linea equinoccial; y así podria sin duda andarse toda la tierra en torno por su longitud, si no lo estorváse en algunas partes la grandeza del mar que la ataja. Hasta aquí no hay mas que pedir en lo que dice Aristóteles; y tiene gran razon, en que la tierra por su longitud, que es de oriente á poniente, corre con mas igualdad, y mas acomodada á la vida y habitacion humana, que por su latitud, que es del norte al medio dia: y esto pasa así no solo por la razon que toca Aristóteles de haber la misma templanza del Cielo de oriente á poniente, pues dista siempre igualmente del frio del norte, y del calor del medio dia, sino por otra razon tambien, porque yendo en longitud, siempre hay dias y noches succesivamente, lo qual yendo en latitud, no puede ser, pues ha de llegar forzoso á aquella region polár, donde hay una parte del año noche continuada, que dure seis meses, lo qual para la vida humana es de grandísimo inconveniente. Pasa mas adelante el Filósofo, reprehendiendo á los Geógrafos, que describian la tierra en su tiempo, y dice así: Lo que he dicho se puede bien advertir en los caminos que hacen por tierra, y en las navegaciones de mar, pues hay gran diferencia de su longitud á su latitud. Porque el espacio que hay desde las colunas de Hércules que es Gibraltar, hasta la India oriental, excede en proporcion mas que de cinco á tres, al espacio que hay desde la Etiopia hasta la laguna Meotis, y últimos fines de los Scitas: y esto consta por la cuenta de jornadas, y de navegacion, quanto se ha podido hasta ahora con la experiencia alcan-

zar. Y tenemos noticia de la latitud que hay de la Tórrida habitable, hasta las partes de ella que no se habitan. En esto se le debe perdonar á Aristóteles, pues en su tiempo no se habia descubierto mas de la Etiopia primera, que llaman exterior, y cae junto á la Arabia y Africa: la otra Etiopia interior no la supieron en su tiempo, ni tuvieron noticia de aquella inmensa tierra, que cae donde son ahora las tierras del Preste Juan: y mucho menos toda la demás tierra que cae debaxo de la equinoccial, y va corriendo hasta pasar el Trópico de Capricornio, y para en el cabo de Buena-Esperanza, tan conocido y famoso por la navegacion de los Portugueses. Desde el qual cabo, si se mide la tierra, hasta pasada la Scitia y Tartaria, no hay duda sino que esta latitud y espacio será tan grande, como la longitud y espacio que hay desde Gibraltar hasta la India oriental. Es cosa llana, que los Antiguos ignoraron los principios del Nilo, y lo último de la Etiopia; y por eso Lucano reprehende (1) la curiosidad de Julio Cesar en querer inquirir el principio del Nilo; y dice en su verso:

¿Qué tienes tu, Romano, que ponerte
A inquirir del Nilo el nacimiento?

Y el mismo Poéta hablando con el propio Nilo dice:

Pues es tu nacimiento tan oculto,
Que ignora el mundo todo cuyo seas.

Mas conforme á la sagrada Escritura, bien se entiende que sea habitable aquella tierra, pues de otra suerte no dixera el Profeta Sofonías (2), hablando de la vocacion al Evangelio de aquellas gentes: De mas allá de los rios de Etiopia me traerán presentes los hijos de mis esparcidos, que así llama á los Apóstoles. Pero, como está di-

(1) *Lucano* 10. *Pharsal.* (2) *Sophon.* 3. *v.* 10.

dicho, justo es perdonar al Filósofo, por haber creído á los Historiadores y Cosmógrafos de su tiempo. Exâminemos ahora lo que se sigue: la una parte, dice, del mundo, que es la septentrional puesta al norte, pasada la zona templada, es inhabitable por el frio excesivo: la otra parte que está al medio dia, tambien es inhabitable en pasando del Trópico, por el excesivo calor. Mas las partes del mundo que corren pasada la India de una vanda, y pasadas las colunas de Hércules de otra, cierto es que no se juntan entre sí, por atajarlas el gran mar Océano. En esto postrero dice mucha verdad; pero añade luego: Por quanto á la otra parte del mundo es necesario, que la tierra tenga la misma proporcion con su polo Antártico, que tiene esta nuestra parte habitable con el suyo, que es norte. No hay duda, sino que en todo ha de proceder el otro mundo como este de acá, en todas las demás cosas, y especialmente en el nacimiento y órden de los vientos; y despues de decir otras razones que no hacen á nuestro caso, concluye Aristóteles diciendo: Forzoso hemos de conceder, que el Abrego es aquel viento que sopla de la region, que se abrasa de calor, y la tal region por tener tan cercano al Sol, carece de aguas y de pastos. Este es el parecer de Aristóteles: y cierto que apenas pudo alcanzar mas la conjetura humana. De donde vengo, quando lo pienso christianamente, á advertir muchas veces, quan flaca y corta sea la Filosofía de los Sabios de este siglo en las cosas divinas, pues aun en las humanas, donde tanto les parece que saben, á veces tampoco aciertan. Siente Aristóteles y afirma, que la tierra que está á este polo del sur habitable, es, segun su longitud, grandísima, que es de oriente á poniente, y que segun su latitud, que es desde el polo del sur hasta la equinoccial, es cortísima. Esto es tan al revés de la verdad, que quasi toda la habitacion que hay á esta vanda del polo Antártico, es segun la latitud, quiero decir, del polo á la linea: y por la longitud, que es de oriente á ponien-

niente, es tan pequeña, que excede y sobrepuja la latitud á la longitud en este nuevo orbe, tanto como diez exceden á tres, y aun mas. Lo otro, que afirma ser del todo inhabitable la region media, que llaman Tórridazona, por el excesivo calor, causado de la vecindad del Sol, y por esta causa carecer de aguas y pastos, esto todo pasa al revés. Porque la mayor parte de este nuevo Mundo, y muy poblada de hombres y animales, está entre los dos Trópicos en la misma Tórridazona; y de pastos y aguas es la region mas abundante de quantas tiene el mundo universo: y por la mayor parte es region muy templada, para que se vea, que aun en esto natural, hizo Dios necia la sabiduría de este siglo. En conclusion, la Tórridazona es habitable, y se habita copiosísimamente, quanto quiera que los Antiguos lo tengan por imposible. Mas la otra zona ó region, que cae entre la tórrida y la polár al sur, aunque por su sitio sea muy cómoda para la vida humana; pero son muy pocos los que habitan en ella, pues apenas se sabe de otra, sino del Reyno de Chile, y un pedazo cerca del cabo de Buena-Esperanza: lo demás tienelo ocupado el mar Océano. Aunque hay muchos que tienen por opinion, y de mí confieso, que no estoy lexos de su parecer, que hay mucha mas tierra, que no está descubierta, y que ésta ha de ser tierra firme opuesta á la tierra de Chile, que vaya corriendo al sur pasado el círculo ó Trópico de Capricornio. Y si la hay, sin duda es tierra de excelente condicion por estár en medio de los dos extremos, y en el mismo puesto, que lo mejor de Europa. Y quanto á esto bien atinada anduvo la congetura de Aristóteles. Pero hablando de lo que hasta ahora está descubierto, lo que hay en aquel puesto es muy poca tierra, habiendo en la Tórrida muchísima y muy habitada.

CA-

CAPITULO X.

Que Plinio y los mas de los Antiguos sintieron lo mismo que Aristóteles.

EL parecer de Aristóteles siguió á la letra Plinio, el qual dice así (1): El temple de la region del medio del mundo, por donde anda de continuo el Sol, y está abrasada como de fuego cercano, y toda quemada y como humeando. Junto á esta de enmedio, hay otras dos regiones de ambos lados, las quales por caer entre el ardor de ésta, y el cruel frio de las otras dos extremas, son templadas. Mas estas dos templadas no se pueden comunicar entre sí, por el excesivo ardor del Cielo. Esta propia fue la opinion de los otros Antiguos, la qual galanamente celebra el Poéta en sus versos (2):

Rodean cinco cintas todo el Cielo:
De estas, una con Sol perpetuo ardiente
Tienen de quemazón bermejo el suelo.

Y el mismo Poéta en otro cabo (3),

Oyólo, si hay alguno que allá habite,
Donde se tiende la region mas larga,
Que en medio de las quatro el Sol derrite.

Y otro Poéta aun mas claro dice lo mismo (4).

Son en la tierra iguales las regiones
Á las del Cielo; y de estas cinco, aquella
Que está enmedio, no tiene poblaciones
Por el bravo calor.

Fundóse esta opinion comun de los Antiguos en una ra-
zon

(1) *Plinius lib.* 2. *cap.* 68. (2) *Virgil. in Georgic.*
(3) 7. *Æneid.* (4) *Ovid.* 1. *Metamorph.*

zon que les pareció cierta é inexpugnable. Veían que en tanto era una region mas caliente, quanto se acercaba mas al medio dia. Y es esto tanta verdad, que en una misma Provincia de Italia es la Pulla mas cálida que la Toscana por esa razon; y por la misma en España es mas caliente el Andalucía que Vizcaya, y esto en tanto grado, que no siendo la diferencia de mas de ocho grados, y aun no cabales, se tiene la una por muy caliente, y la otra por muy fria. De aquí inferian por buena consecuencia, que aquella region que se allegase tanto al medio dia, que tuviese el Sol sobre su cabeza, necesariamente habia de sentir un perpetuo y excesivo calor. Demás de esto veían tambien, que todas las diferencias que el año tiene, de Primavera, Estío, Otoño, Invierno, proceden de acercarse ó alexarse el Sol. Y echando de ver, que estando ellos aún bien lexos del Trópico, á donde llega el Sol en Verano, con todo eso por irseles acercando, sentian terribles calores en Estío, hacian su cuenta, que si tuvieran al Sol tan cerca de sí, que anduviera encima de sus cabezas, y esto por todo el discurso del año, fuera el calor tan insufrible, que sin duda se consumieran y abrasaran los hombres de tal exceso. Esta fue la razon que venció á los Antiguos, para tener por no habitable la region de enmedio, que por eso llamaron Tórridazona. Y cierto que si la misma experiencia por vista de ojos, no nos hubiera desengañado, hoy dia dixeramos todos, que era razon concluyente y Matemática, porque veamos quan flaco es nuestro entendimiento para alcanzar aun estas cosas naturales. Mas ya podemos decir, que á la buena dicha de nuestros siglos le cupo alcanzar aquellas dos grandes maravillas, es á saber, navegarse el mar Océano con gran facilidad, y gozar los hombres en la Tórridazona de lindísimo temple, cosas que nunca los Antiguos se pudieron persuadir. De estas dos maravillas la postrera de la habitacion y qualidades de la Tórridazona, hemos de tratar, con ayuda de Dios, larga-

gamente en el libro siguiente. Y así en este será bien declarar la otra, del modo de navegar el Océano, porque nos importa mucho para el intento que llevamos en esta obra. Pero antes de venir á este punto, convendrá decir, qué es lo que sintieron los Antiguos de estas nuevas gentes que llamamos Indios.

CAPITULO XI.

Que se halla en los Antiguos alguna noticia de este nuevo Mundo.

RESumiendo lo dicho, queda que los Antiguos, ó no creyeron haber hombres pasado el Trópico de Cáncer, como San Agustin y Lactancio sintieron, ó que si habia hombres, á lo menos no habitaban entre los Trópicos, como lo afirman Aristóteles y Plinio, y antes que ellos, Parmenides Filósofo (1). Ser de otra suerte lo uno y lo otro, ya está bastante averiguado. Mas todavía muchos con curiosidad preguntan, si de esta verdad que en nuestros tiempos es tan notoria, hubo en los pasados alguna noticia. Porque parece cierto cosa muy extraña, que sea tamaño este mundo nuevo, como con nuestros ojos le vemos, y que en tantos siglos atrás no haya sido sabido por los Antiguos. Por donde pretendiendo quizá algunos menoscabar en esta parte la felicidad de nuestros tiempos, y obscurecer la gloria de nuestra nacion, procuran mostrar, que este nuevo Mundo fue conocido por los Antiguos: y realmente no se puede negar, que haya de esto algunos rastros. Escribe San Gerónimo (2) en la Epístola á los Efesios: Con razon preguntamos, qué quiera decir el Apóstol en aquellas palabras: en las quales cosas anduvistes un tiempo

(1) *Plutarch. 3. de placitis Philosoph. cap. 11.*
(2) *Hieronym. super cap. 2. ad. Ephes.*

po segun el siglo de este mundo, si quiere por ventura dar á entender, que hay otro siglo que nò pertenezca á este mundo, sino á otros mundos, de los quales escribe Clemente en su Epístola: El Océano y los mundos que están mas allá del Océano. Esto es de San Gerónimo. Yo cierto no alcanzo, qué Epístola sea esta de Clemente, que San Gerónimo cita; pero ninguna duda tengo que lo escribió así San Clemente, pues lo alega San Gerónimo. Y claramente refiere San Clemente, que pasado el mar Océano, hay otro mundo y aun mundos, como pasa en efecto de verdad, pues hay tan excesiva distancia del un nuevo mundo al otro nuevo mundo, quiero decir, de este Perú é India occidental á la India oriental y China. Tambien Plinio, que fue tan extremado en inquirir las cosas extrañas y de admiracion, refiere en su Historia natural (1), que Hannón, Capitan de los Cartaginenses, navegó desde Gibraltar, costeando la mar, hasta lo último de Arabia, y que dexó escrita esta su navegacion. Lo qual si es así, como Plinio lo dice, siguese claramente que navegó el dicho Hannón todo quanto los Portugueses hoy dia navegan, pasando dos veces la equinoccial, que es cosa para espantar. Y segun lo trae el mismo Plinio (2) de Cornelio Nepote, Autor grave, el propio espacio navegó otro hombre llamado Eudoxô, aunque por camino contrario, porque huyendo el dicho Eudoxô del Rey de los Latyros, salió por el mar Bermejo al mar Océano, y por él bolteando llegó hasta el Estrecho de Gibraltar, lo qual afirma el Cornelio Nepote haber acaecido en su tiempo. Tambien escriben Autores graves, que una nave de Cartaginenses llevandola la fuerza del viento por el mar Océano, vino á reconocer una tierra nunca hasta entonces sabida, y que volviendo despues á Cartágo, puso gran gana á los Cartaginenses de descubrir y poblar

(1) *Plinius lib. 2. cap. 69.* (2) *Idem ibidem.*

blar aquella tierra, y que el Senado con riguroso decreto vedó la tal navegacion, temiendo que con la codicia de nuevas tierras, se menoscabáse su patria. De todo esto se puede bien colegir, que hubiese en los Antiguos algun conocimiento del nuevo Mundo; aunque particularizando á esta nuestra América, y toda esta India occidental, apenas se halla cosa cierta en los libros de los Escritores antiguos. Mas de la India oriental no solo la de la una parte, sino tambien la de la otra, que antiguamente era la mas remota por caminarse al contrario de ahora, digo que se halla mencion, y no muy corta, ni muy obscura. Porque ¿á quién no le es facil hallar en los Antiguos la Malaca, que llamaban Aurea Chersoneso? Y al cabo de Comorin, que se decia *Promontorium Cori*, ¿y la grande y célebre isla de Sumatra, por antiguo nombre tan celebrado, Taprobana? ¿Qué dirémos de las dos Etiopias? ¿qué de los Bracmanes? ¿qué de la gran tierra de los Chinas? ¿Quién duda en los libros de los Antiguos, que traten de estas cosas no pocas veces? Mas de las Indias occidentales, no hallamos en Plinio, que en esta navegacion pasáse de las Islas Canarias, que él llama Fortunatas; y la principal de ellas dice (1) haberse llamado Canaria, por la multitud de canes ó perros que en ella habia. Pasadas las Canarias, apenas hay rastro en los Antiguos de la navegacion que hoy se hace por el golfo, que con mucha razon le llaman grande. Con todo eso se mueven muchos á pensar, que profetizó Séneca, el Trágico, de estas Indias occidentales, lo que leemos en su Tragedia Medéa (2) en sus versos anapésticos, que reducidos al metro Castellano, dicen así:

Tras largos años vendrá
Un siglo nuevo y dichoso,

Que

(1) *Plinius l.6. c.32.* (2) *Seneca in Medea actu 2. in fine.*

Que al Océano anchuroso
Sus límites pasàrá.

Descubrirán grande tierra,
Verán otro nuevo Mundo,
Navegando el gran profundo,
Que ahora el paso nos cierra.

La Thule tan afamada
Como del mundo postrera,
Quedará en esta carrera
Por muy cercana contada.

Esto canta Séneca en sus versos; y no podemos negar que al pie de la letra pasa así, pues los años largos que dice, si se cuentan del tiempo del Trágico, son al pie de mil y quatrocientos, y si de el de Medéa, son mas de dos mil; que el Océano anchuroso haya dado el paso, que tenia cerrado, y que se haya descubierto grande tierra, mayor que toda Europa y Asia, y se habíte otro nuevo mundo, vemoslo por nuestros ojos cumplido, y en esto no hay duda. En lo que la puede con razon haber, es, en si Séneca adivinó, ó si acaso dió en esto su Poesía. Yo para decir lo que siento, siento que adivinó con el modo de adivinar que tienen los hombres sabios y astutos. Veía que ya en su tiempo se tentaban nuevas navegaciones y viages por el mar: sabía bien, como Filósofo, que habia otra tierra opuesta del mismo ser, que llaman Antichtona. Pudo con este fundamento considerar, que la osadía y habilidad de los hombres, en fin llegaría á pasar el mar Océano, y pasandole, descubrir nuevas tierras, y otro mundo, mayormente siendo ya cosa sabida en tiempo de Séneca el suceso de aquellos naufragios que refiere Plinio, con que se pasó el gran mar Océano. Y que este haya sido el motivo de la profecía de Séneca, parece lo dan á entender los versos que preceden, donde habien-

biendo alabado el sosiego y vida poco bulliciosa de los Antiguos, dice así:

Mas ahora es otro tiempo,
y el mar de fuerza ó de grado
ha de dar paso al osado,
y el pasarle es pasatiempo.

Y mas abaxo dice así:

Al alto mar proceloso
ya qualquier barca se atreve:
todo viage es ya breve
al navegante curioso.

Nò hay ya tierra por saber,
no hay Reyno por conquistar,
nuevos muros ha de hallar
quien se piensa defender.

Todo anda ya trastornado,
sin dexar cosa en su asiento:
el mundo claro y esento
no hay ya en él rincon cerrado.

El Indio cálido bebe
del Rio Araxîs helado,
y el Persa en Albis bañado,
y el Rhin mas frio que nieve.

De esta tan crecida osadía de los hombres viene Seneca á congeturar lo que luego pone, como el extremo á que ha de llegar, diciendo: *Tras largos años vendrá* &c. como está ya dicho.

CA-

CAPITULO XII.

Qué sintió Platon de esta India occidental.

MAs si alguno hubo que tocase mas en particular esta India occidental, parece que se le debe á Platon esa gloria, el qual en su Timéo escribe así: En aquel tiempo no se podia navegar aquel golfo (y va hablando del mar Atlántico, que es el que está en saliendo del Estrecho de Gibraltar), porque tenia cerrado el paso á la boca de las colunas de Hércules, que vosotros soleis llamar, (que es el mismo Estrecho de Gibraltar) y era aquella Isla que estaba entonces junto á la boca dicha, de tanta grandeza, que excede á toda la Africa y Asia juntas. De esta Isla habia paso entonces á otras Islas para los que iban á ellas; y de las otras Islas se iba á toda la Tierra firme, que estaba frontero de ellas, cercada del verdadero mar. Esto cuenta Cricias en Platon. Y los que se persuaden que esta narracion de Platon es historia, y verdadera historia, declarada en esta forma, dicen que aquella grande Isla llamada Atlantis, la qual excedia en grandeza á Africa y Asia juntas, ocupaba entonces la mayor parte del mar Océano, llamado Atlántico, que ahora navegan los Españoles, y que las otras Islas que dice estaban cercanas á esta grande, son las que hoy dia llaman Islas de Barlovento, es á saber, Cuba, Española, San Juan de Puerto-rico, Jamayca, y otras de aquel parage. Y que la Tierra firme que dice, es la que hoy dia se llama Tierra firme, y este Perú y América. El mar verdadero que dice estar junto aquella tierra firme, declaran que es este mar del sur, y que por eso se llama verdadero mar, porque en comparacion de su inmensidad, esotros mares Mediterraneos, y aun el mismo Atlántico, son como mares de burla. Con ingenio, cierto, y delicadeza está explicado Platon por los di-

chos

chos Autores curiosos: con quanta verdad y certeza, eso en otra parte se tratará.

CAPITULO XIII.

Que algunos han creido, que en las divinas Escrituras Ofir signifique este nuestro Perú.

NO falta tambien á quien le parezca, que en las sagradas letras hay mencion de esta India occidental, entendiendo por el Ofir que ellas tanto celebran, este nuestro Perú. Roberto Stefano, ó por mejor decir, Francisco Vatablo, hombre en la lengua Hebréa aventajado, segun nuestro preceptor, que fue discípulo suyo, decia, en los escolios sobre el capítulo nono del tercer libro de los Reyes (1), escribe que la Isla Española que halló Cristoval Colón, era el Ofir, de donde Salomon traía quatrocientos y veinte, ó quatrocientos y cincuenta talentos de oro muy fino. Porque tal es el oro de Cybao, que los nuestros traen de la Española. Y no faltan Autores doctos que afirmen (2) ser Ofir este nuestro Perú, deduciendo el un nombre del otro, y creyendo que en el tiempo que se escribió el libro del Paralipomenon se llamaba Perú como ahora. Fundanse en que refiere la Escritura (3) que se traía de Ofir oro finísimo y piedras muy preciosas, y madera escogidísima, de todo lo qual abunda, segun dicen estos Autores, el Perú. Mas á mi parecer está muy lexos el Perú de ser el Ofir, que la Escritura celebra (4). Porque aunque hay en él copia de oro, no es en tanto grado, que haga ventaja en esto á la fama de riqueza que tuvo antiguamente la India oriental. Las piedras tan precio-

(1) *In* 3. *lib. Reg. cap.* 10. (2) *Arias Montanus in apparatu, in Phaleg. cap.* 9. (3) 2. *Paralip.* 9. 5. *Reg.* 10. (4) 2. *Paral.* 8. 4. *Reg.* 22. 3. *Reg.* 9.

ciosas, y aquella tan excelente madera, que nunca tal se vió en Jerusalén, cierto yo no lo veo, porque aunque hay esmeraldas escogidas, y algunos árboles de palo recio y oloroso; pero no hallo aquí cosa digna de aquel encarecimiento, que pone la Escritura. Ni aun me parece que lleva buen camino pensar, que Salomon dexada la India oriental riquísima, enviase sus flotas á esta última tierra. Y si hubiera venido tantas veces, mas rastros fuera razon que hallaramos de ello. Mas la etimología del nombre Ofir, y reduccion al nombre de Perú, tengolo por negocio de poca substancia, siendo como es cierto, que ni el nombre del Perú es tan antiguo, ni tan general á toda esta tierra. Ha sido costumbre muy ordinaria en estos descubrimientos del nuevo Mundo poner nombres á las tierras y puertos, de la ocasion que se les ofrecia, y así se entiende haber pasado en nombrar á este Reyno, Perú. Acá es opinion, que de un rio en que á los principios dieron los Españoles, llamado por los naturales Perú, intitularon toda esta tierra Perú: Y es argumento de esto, que los Indios naturales del Perú, ni usan ni saben tal nombre de su tierra. Al mismo tono parece afirmar, que Sefer en la Escritura son estos Andes, que son unas sierras altísimas del Perú. Ni basta haber alguna afinidad ó semejanza de vocablos, pues de esa suerte tambien diriamos que Yucatán es Yectán, á quien nombra la Escritura; ni los nombres de Tito y de Paulo que usaron los Reyes Incas de este Perú, se debe pensar que vinieron de Romanos ó de Christianos, pues es muy ligero indicio para afirmar cosas tan grandes. Lo que algunos escriben, que Tharsis y Ofir no eran en una misma navegacion ni provincia, claramente se ve ser contra la intencion de la Escritura, confiriendo el cap. 22 del quarto libro de los Reyes, con el cap. 20 del segundo libro del Paralipomenon. Porque lo que en los Reyes dice, que Josafát hizo flota en Asiongaber para ir por oro á Ofir, eso mismo refiere el Paralipomenon haberse hecho la dicha flota para ir á Tharsis. De donde claro se co-

colige, que en el propósito tomó por una misma cosa la Escritura á Tharsis y Ofir. Preguntarme há alguno á mí, segun esto, qué region ó provincia sea el Ofir, adonde iba la flota de Salomon con marineros de Hirán, Rey de Tiro y Sidon, para traherle oro; adonde tambien pretendiendo ir la flota del Rey Josafát, padeció naufragio en Asiongaber, como refiere la Escritura (1). En esto digo, que me acerco de mejor gana á la opinion de Josefo en los libros *de Antiquitatibus*, donde dice, que es provincia de la India oriental, la qual fundó aquel Ofir hijo de Yectán, de quien se hace mencion en el Génesis (2): y era esta provincia abundante de oro finísimo. De aquí procedió el celebrarse tanto el oro de Ofir ó de Ofaz, y segun algunos quieren decir, el Obrizo es como el Ofirizo, porque habiendo siete linages de oro, como refiere San Gerónimo, el de Ofir era tenido por el mas fino, así como acá celebramos el oro de Valdivia, ó el de Caravaya. La principal razon que me mueve á pensar, que Ofir está en la India oriental, y no en esta occidental, es porque no podia venir acá la flota de Salomon, sin pasar toda la India oriental, y toda la China, y otro infinito mar; y no es verosimil que atravesasen todo el mundo para venir á buscar acá el oro, mayormente siendo esta tierra tal, que no se podia tener noticia de ella por viage de tierra; y mostrarémos despues, que los Antiguos no alcanzaron el arte de navegar, que ahora se usa, sin el qual no podian engolfarse tanto. Finalmente, en estas cosas, quando no se traen indicios ciertos, sino conjeturas ligeras, no obligan á creerse mas de lo que á cada uno le parece.

CA-

(1) 3. *Reg.* 9. 4. *Reg.* 22. (2) *Genes.* 10.

CAPITULO XIV.

Qué significan en la Escritura Tharsis y Ofir.

Y Si valen conjeturas y sospechas, las mias son, que en la divina Escritura los vocablos de Ofir y de Tharsis las mas veces no significan algun determinado lugar, sino que su significacion es general cerca de los Hebreos, como en nuestro vulgar el vocablo de Indias es general, porque el uso y lenguage nuestro nombrando Indias es significar unas tierras muy apartadas, y muy ricas, y muy estrañas de las nuestras; y así los Españoles igualmente llamamos Indias al Perú, y á México, y á la China, y á Malaca, y al Brasil: y de qualquier parte de estas que vengan cartas, decimos que son cartas de las Indias, siendo las dichas tierras y Reynos de inmensa distancia y diversidad entre sí. Aunque tampoco se puede negar, que el nombre de Indias se tome de la India oriental; y porque cerca de los Antiguos esa India se celebraba por tierra remotísima, de ahí viene, que estotra tierra tan remota, quando se descubrió, la llamaron tambien India, por ser tan apartada, como tenida por el cabo del mundo; y así llaman Indios á los que moran en el cabo del mundo. Al mismo modo me parece á mí, que Tharsis en las divinas letras, lo mas comun no significa lugar ni parte determinada, sino unas regiones muy remotas; y al parecer de las gentes, muy estrañas y ricas. Porque lo que Josefo y algunos quieren decir, que Tharsis y Tarso es lo mismo en la Escritura, pareceme que con razon lo reprueba San Gerónimo (1), no solo porque se escriben con diversas letras los dos dichos vocablos, teniendo uno aspiracion, y otro no, sino tambien porque muchísimas cosas que se escriben de Tharsis, no pue-

(1) *Hieron. ad Marcell. in 3. tom.*

pueden quadrar á Tarso, ciudad de Cilicia. Bien es verdad, que en alguna parte se insinúa en la Escritura, que Tharsis cae en Cilicia, pues se escribe así de Holofernes en el libro de Judith (1): Y como pasáse los terminos de los Asirios, llegó á los grandes montes Ange (que por ventura es el Tauro), (2) los quales montes caen á la siniestra de Cilicia, y entró en todos sus castillos, y se apoderó de todas sus fuerzas, y quebrantó aquella ciudad tan nombrada Melothi, y despojó á todos los hijos de Tharsis y á los de Ismaél, que estaban frontero del desierto, y los que estaban al mediodia hácia tierra de Cellón, y pasó el Eufrates, &c. Mas como he dicho, pocas veces quadra á la Ciudad de Tarso lo que se dice de Tarsis. Teodoreto (3) y otros, siguiendo la interpretacion de los Setenta, en algunas partes ponen á Tharsis en Africa, y quieren decir que es la misma que fué antiguamente Cartágo (4), y ahora Reyno de Tunez: Y dicen, que allá pensó hacer su camino Jonás, quando la Escritura refiere que quiso huir del Señor á Tharsis. Otros quieren decir, que Tharsis es cierta region de la India, como parece sentir S. Gerónimo (5). No contradigo yo por ahora á estas opiniones; pero afírmome en que no significa siempre una determinada region ó parte del mundo. Los Magos que vinieron á adorar á Christo, cierto es que fueron de oriente, y tambien se colige de la Escritura (6), que eran de Sabá, y de Epha, y de Madian; y hombres doctos sienten que eran de Etiopia, y de Arabia, y de Persia. Y de estos canta el Salmo y la Iglesia: Los Reyes de Tharsis traerán presentes. Concedamos, pues, con San Gerónimo, que Tharsis es vocablo de muchos sig-

(1) *Jud. 2. vv. 12. 13. 14.* (2) *Lege Plin. l. 5. c. 27.*
(3) *Theodoretus in 1. Jonæ.* (4) *Arias Mont. ibidem, & in Alphabeto apparatus.* (5) *Hieron. ad Marcellam.*
(6) *Ps. 44. Isai. 60. v. 6.*

significados en la Escritura, y que unas veces se entiende por la piedra crisólito ó jacinto: otras alguna cierta region de la India: otras la mar, que tiene el color de jacinto quando reverbera el Sol. Pero con mucha razon el mismo Santo Doctor niega, que fuese region de la India el Tharsis donde Jonás huía, pues saliendo de Jope, era imposible navegar á la India por aquel mar; porque Jope, que hoy se llama Jafa, no es puerto del mar Bermejo, que se junta con el mar oriental Indico, sino del mar Mediterráneo, que no sale á aquel mar Indico: de donde se colige clarísimamente, que la navegacion que hacía la flota de Salomon (1) de Asiongaber (donde se perdieron las naves del Rey Josafát) iba por el mar Bermejo á Ofir y á Tharsis; que lo uno y lo otro afirma expresamente la Escritura (2), fué muy diferente de la que Jonás pretendió hacer á Tharsis. Pues es Asiongaber puerto de una ciudad de Iduméa, puesta en el estrecho, que se hace donde el mar Bermejo se junta con el gran Océano. De aquel Ofir, y de aquel Tharsis (sea lo que mandaren) traían á Salomon oro, y plata, y marfil, y monos, y pavos, con navegacion de tres años muy prolija. Todo lo qual sin duda era de la India oriental, que abunda de todas esas cosas, como Plinio largamente lo enseña, y nuestros tiempos lo prueban bastantemente. De este nuestro Perú no pudo llevarse marfil, no habiendo acá memoria de elefantes: oro, y plata, y monos muy graciosos bien pudieran llevarse; pero en fin mi parecer es, que por Tharsis se entiende en la Escritura comunmente, ó el mar grande, ó regiones apartadísimas y muy extrañas: y así me doy á entender, que las profecías que hablan de Tharsis, pues el espíritu de profecía lo alcanza todo, se pueden bien acomodar muchas veces á las cosas del nuevo orbe.

CA-

(1) 3. *Reg.* 22. (2) 2. *Paralip.* 9. 3. *Reg.* 10.

CAPITULO XV.

De la Profecía de Abdías que algunos declaran de estas Indias.

NO falta quien diga y afirme, que está profetizado en las divinas letras tanto antes, que este nuevo orbe habia de ser convertido á Christo, y esto por gente Española (1). A este propósito declaran el remate de la profecía de Abdías, que dice así: Y la transmigracion de este exército de los hijos de Israél, todas las cosas de los Cananéos hasta Sarepta; y la transmigracion de Jerusalén, que está en el Bósforo (2), poseerá las Ciudades del Austro; y subirán los salvadores al monte de Sion para juzgar el monte de Esaú; y será el Reyno para el Señor. Esto es puesto de nuestra Vulgata así á la letra. Del Hebréo leen los Autores que digo, en esta manera: Y la transmigracion de este exército de los hijos de Israél Cananéos hasta Sarfát (que es Francia), y la transmigracion de Jerusalén, que está en Sefarad (que es España) poseerá por heredad las ciudades del Austro; y subirán los que procuran la salvacion, al monte de Sion para juzgar el monte de Esaú; y será el reyno para el Señor. Mas porque Sefarad, que San Gerónimo interpreta el Bósforo ó estrecho, y los Setenta interpretan, Eufrata, signifique á España, algunos no alegan testimonio de los Antiguos, ni razon que persuada, mas de parecerles así. Otros alegan á la paráfrasis Caldayca, que lo siente así, y los Antiguos Rabinos que lo declaran de esta manera. Como á Sarfát,

(1) *Guido Boderianus in Epist. ad Philippum catholicum Reg. in 5. tom. sac. Bibl. Zumarraga in Hispanica historia.* (2) *Ludovicus Leon, Augustinianus, in Commentar. super Abdiam.*

fát, donde nuestra Vulgata y los Setenta tienen Sarepta, entienden por Francia. Y dexando esta disputa, que toca á pericia de lenguas, ¿qué obligacion hay para entender por las ciudades de Austro ó de Nageb (como ponen los Setenta) las gentes del nuevo Mundo? ¿qué obligacion tambien hay para entender la gente Española, por la transmigracion de Jerusalén en Safarad? si no es que tomemos á Jerusalén espiritualmente, y por ella entendamos la Iglesia. De suerte, que el Espíritu Santo, por la transmigracion de Jerusalén, que está en Safarad, nos signifique los hijos de la Santa Iglesia, que moran en los fines de la tierra ó en los puertos: porque eso denota en lengua Syriaca Sefarad, y viene bien con nuestra España, que segun los Antiguos es lo último de la tierra, y quasi toda ella está rodeada de mar. Por las ciudades del Austro ó del sur, puedense entender estas Indias, pues lo mas de este Mundo nuevo está al medio dia, y aun gran parte de él mira el polo del sur. Lo que se sigue: y subirán los que procuran la salvacion, al monte de Sion para juzgar el monte de Esaú, no es trabajoso de declarar, diciendo que se acogen á la doctrina y fuerza de la Iglesia Santa los que pretenden deshacer los errores y profanidades de los Gentiles: porque eso denota, juzgar al monte de Esaú. Y siguese bien, que entonces será el Reyno no para los de España ó para los de Europa, sino para Christo nuestro Señor. Quien quisiere declarar en esta forma la profecía de Abdías, no debe ser reprobado, pues es cierto, que el Espíritu Santo supo todos los secretos tanto antes: y parece cosa muy razonable, que de un negocio tan grande, como es el descubrimiento y conversion á la Fé de Christo, del nuevo Mundo, haya alguna mencion en las Sagradas Escrituras. Isaías dice: (1) ¡Ay de las alas de las naves que van de la otra parte de la Etiopia! Todo aquel capítulo Autores muy doctos le declaran de las Indias, á quien me re-

(1) *Isaias* 18. *v.* 1. *juxta* 70. *Interpret.*

remito. El mismo Profeta en otra parte dice (1), que los que fueren salvos de Israél, irán muy lexos á Tharsis á Islas muy remotas, y que convertirán al Señor muchas y varias gentes, donde nombra á Grecia, Italia y Africa, y otras muchas naciones; y sin duda se puede bien aplicar á la conversion de estas gentes de Indias. Pues ya lo que el Salvador con tanto peso nos afirma, que se predicará el Evangelio en todo el mundo (2), y que entonces vendrá el fin, ciertamente declara que en quanto dura el mundo hay todavía gentes, á quien Christo no esté anunciado. Por tanto debemos colegir, que á los Antiguos les quedó gran parte por conocer, y que á nosotros hoy dia nos está encubierta no pequeña parte del mundo.

CAPITULO XVI.

De qué modo pudieron venir á Indias los primeros hombres, y que no navegaron de propósito á estas partes.

AHora es tiempo de responder á los que dicen, que no hay Antípodas, y que no se puede habitar esta region en que vivimos. Gran espanto le puso á S. Agustin la inmensidad del Océano, para pensar que el linage humano hubiese pasado á este nuevo Mundo. Y pues por una parte sabemos de cierto, que há muchos siglos que hay hombres en estas partes, y por otra no podemos negar lo que la divina Escritura claramente enseña (3), de haber procedido todos los hombres de un primer hombre, quedamos sin duda obligados á confesar, que pasaron acá los hombres de allá de Europa, ó de Asia, ó de Africa; pero el cómo, y porqué camino vinieron, todavía lo inquirimos, y deseamos saber. Cierto

(1) *Isaias* 66. *v.* 19. (2) *Math.* 24. *v.* 14. (3) *Act.* 17. *v.* 26.

to no es de pensar que hubo otra arca de Noé en que aportasen hombres á Indias: ni mucho menos que algun Angel traxese colgados por el cabello, como al Profeta Abacúch (1), á los primeros pobladores de este mundo. Porque no se trata, qué es lo que pudo hacer Dios, sino qué es conforme á razon, y al órden y estilo de las cosas humanas. Y así se deben en verdad tener por maravillosas, y propias de los secretos de Dios ambas cosas: una que haya podido pasar el genero humano tan gran inmensidad de mares y tierras: otra que habiendo tan innumerables gentes acá, estuviesen ocultas á los nuestros tantos siglos. Porque pregunto yo, ¿con qué pensamiento, con qué industria, con qué fuerza pasó tan copioso mar el linage de los Indios? ¿Quién pudo ser el inventor y movedor de pasage tan extraño? Verdaderamente he dado, y tomado conmigo y con otros en este punto por muchas veces, y jamás acabo de hallar cosa que me satisfaga. Pero en fin diré lo que se me ofrece: y pues me faltan testigos á quien seguir, dexaréme ir por el hilo de la razon, aunque sea delgado, hasta que del todo se me desaparezca de los ojos. Cosa cierta es, que vinieron los primeros Indios por una de tres maneras á la tierra del Perú. Porque ó vinieron por mar, ó por tierra: y si por mar, ó acaso, ó por determinacion suya: digo acaso, echados con alguna gran fuerza de tempestad, como acaece en tiempos contrarios y forzosos: digo por determinacion, que pretendiesen navegar é inquirir nuevas tierras. Fuera de estas tres maneras, no me ocurre otra posible, si hemos de hablar segun el curso de las cosas humanas, y no ponernos á fabricar ficciones poéticas y fabulosas: si no es que se le antoje á alguno buscar otra aguila, como la de Ganimédes, ó algun caballo con alas, como el de Perséo, para llevar los Indios por el ayre: ó por ventura le agrada aprestar peces Sirenas y Nicolaos, para

(1) *Dan.* 14. *v.* 35.

ra pasarlos por mar. Dexando, pues, pláticas de burlas, exâminemos por sí cada uno de los tres modos que pusimos: quizá será de provecho y de gusto esta pesquisa. Primeramente parece que podriamos atajar razones con decir, que de la manera que venimos ahora á las Indias, guiandose los pilotos por la altura y conocimiento del Cielo, y con la industria de marear las velas conforme á los tiempos que corren, así vinieron, y descubrieron y poblaron los Antiguos pobladores de estas Indias. ¿Porqué no? ¿Por ventura, solo nuestro siglo y solos nuestros hombres han alcanzado este secreto de navegar el Océano? Vemos que en nuestros tiempos se navega el Océano para descubrir nuevas tierras, como pocos años há navegó Alvaro Mendaña y sus compañeros, saliendo del puerto de Lima la vuelta del poniente, en demanda de la tierra que responde, leste oeste, al Perú: y al cabo de tres meses hallaron las Islas que titularon de Salomon, que son muchas y grandes: y es opinion muy fundada, que caen junto á la nueva Guinéa, ó por lo menos tienen tierra firme muy cerca: y hoy dia vemos, que por órden del Rey y de su Consejo, se trata de hacer nueva jornada para aquellas Islas. Y pues esto pasa así, ¿porqué no dirémos que los Antiguos con pretension de descubrir la tierra que llaman Antictona opuesta á la suya, la qual habia de haber segun buena Filosofía, con tal deseo se animaron á hacer viage por mar, y no parar hasta dar con las tierras que buscaban? Cierto ninguna repugnancia hay en pensar, que antiguamente acaeció lo que ahora acaece. Mayormente que la divina Escritura refiere (1), que de los de Tiro y Sidon recibió Salomon maestros y pilotos muy diestros en la mar, y que con estos se hizo aquella navegacion de tres años. ¿A qué propósito se encarece el arte de los marineros y su ciencia, y se cuenta navegacion tan prolixa de tres años, si no fuera para

(1) 2. *Par.* 9. 3. *Reg.* 10.

ra dar á entender, que se navegaba el gran Océano, por la flota de Salomon? No son pocos los que lo sienten así, y aún les parece que tuvo poca razon S. Agustin de espantarse y embarazarse con la inmensidad del mar Océano, pues pudo bien congeturar de la navegacion referida de Salomon, que no era tan dificil de navegarse. Mas diciendo verdad, yo estoy de muy diferente opinion, y no me puedo persuadir, que hayan venido los primeros Indios á este nuevo Mundo por navegacion ordenada y hecha de propósito, ni aun quiero conceder que los Antiguos hayan alcanzado la destreza de navegar, con que hoy dia los hombres pasan el mar Océano, de qualquiera parte á qualquiera otra que se les antoja, lo qual hacen con increíble presteza y certeza, pues de cosa tan grande y tan notable no hallo rastros en toda la antigüedad. El uso de la piedra imán, y del aguja de marear, ni la hallo yo en los Antiguos, ni aun creo que tuvieron noticia de él: y quitado el conocimiento del aguja de marear, bien se ve que es imposible pasar el Océano. Los que algo entienden de mar, entienden bien lo que digo. Porque así es pensar, que el marinero puesto en medio del mar sepa enderezar su proa á donde quiere, si le falta la aguja de marear, como pensar, que el que está sin ojos muestre con el dedo lo que está cerca, y lo que está lexos acullá en un cerro. Es cosa de admiracion, que una tan excelente propiedad de la piedra imán la hayan ignorado tanto tiempo los Antiguos, y se haya descubierto por los modernos. Haberla ignorado los Antiguos, claramente se entiende de Plinio (1), que con ser tan curioso Historiador de las cosas naturales, contando tantas maravillas de la piedra imán, jamás apunta palabra de esta virtud y eficacia, que es la mas admirable, que tiene de hacer mirar al norte el hierro que toca. Como tampoco Aristóteles habló de ello, ni Teofrasto, ni Dioscóri-

(1) *Plin. l. 36. c. 16. & lib. 34. cap. 14. & lib. 37. c. 4.*

rides, ni Lucrecio (1), ni Historiador, ni Filósofo natural, que yo haya visto, aunque tratan de la piedra imán. Tampoco San Agustin toca en esto, escribiendo por otra parte muchas y maravillosas excelencias de la piedra imán, en los libros de la Ciudad de Dios (2). Y es cierto, que quantas maravillas se cuentan de esta piedra, todas quedan muy cortas respecto de esta tan extraña de mirar siempre al norte, que es un gran milagro de naturaleza. Hay otro argumento tambien, y es, que tratando Plinio (3) de los primeros inventores de navegacion, y refiriendo allí de los demás instrumentos y aparejos no habla palabra del aguja de marear, ni de la piedra imán: solo dice, que el arte de notar las estrellas en la navegacion, salió de los de Fenicia. No hay duda sino que los Antiguos lo que alcanzaron del arte de navegar, era todo mirando las estrellas, y notando las playas, y cabos, y diferencias de tierras. Si se hallaban en alta mar, tan entrados que por todas partes perdiesen la tierra de vista, no sabian enderezar la proa por otro regimiento, sino por las estrellas, y Sol, y Luna. Quando esto faltaba, como en tiempo nublado acaece, regianse por la qualidad del viento, y por conjeturas del camino que habian hecho. Finalmente, iban por su tino, como en estas Indias tambien los Indios navegan grandes caminos de mar, guiados de sola su industria y tino. Hace mucho á este propósito lo que escribe Plinio (4) de los Isleños de la Taprobana, que ahora se llama Sumatra, cerca del arte é industria con que navegaban, escribiendo en esta manera: Los de Taprobana no ven el norte, y para navegar suplen esta falta llevando consigo ciertos páxaros, los quales sueltan á menudo, y como los páxaros por natural instinto vuelan hácia la ra-

(1) *Dioscor. lib.* 5. *c.* 105. *Lucretius lib.* 6. (2) *August. l.* 21. *de Civit. c.* 4. *ubi multa de magnete.* (3) *Plin. lib.* 7. *cap.* 56. (4) *Plin. lib.* 6. *cap.* 22.

tierra, los marineros enderezan su proa tras ellos. ¿Quién duda, si estos tuvieran noticia del aguja de marear, que no tomáran por guias á los páxaros, para ir en demanda de la tierra? En conclusion, basta por razon, para entender que los Antiguos no alcanzaron este secreto de la piedra imán, ver que para cosa tan notable, como es el aguja de marear, no se halla vocablo latino, ni griego, ni hebráico. Tuviera sin falta algun nombre en estas lenguas cosa tan importante, si la conocieran. De donde se verá la causa, porqué ahora los pilotos para encomendar la via al que lleva el timon, se sientan en lo alto de la popa, que es por mirar de allí el aguja, y antiguamente se sentaban en la proa, por mirar las diferencias de tierras y mares, y de allí mandaban la via, como lo hacen tambien ahora muchas veces al entrar ó salir de los puertos. Y por eso los Griegos llamaban á los pilotos *Proritas*, porque iban en la proa.

CAPITULO XVII.

De la propiedad y virtud admirable de la piedra imán para navegar; y que los Antiguos no la conocieron.

DE lo dicho se entiende, que á la piedra imán se debe la navegacion de las Indias, tan cierta y tan breve, que el dia de hoy vemos muchos hombres, que han hecho viage de Lisboa á Goa, y de Sevilla á México y á Panamá; y en estotro mar del sur hasta la China y hasta el Estrecho de Magallanes: y esto con tanta facilidad como se va el Labrador de su aldea á la villa. Ya hemos visto hombres que han hecho quince viages, y aun diez y ocho á las Indias: de otros hemos oído, que pasan de veinte veces las que han ido y vuelto, pasando ese mar Océano, en el qual cierto no hallan rastro de los que han caminado por él, ni encuentran caminantes á quien preguntar el camino. Porque, co-

como dice el Sabio (1): la nave corta el agua y sus ondas, sin dexar rastro por donde pasar, ni hacer senda en las ondas. Mas con la fuerza de la piedra imán se abre camino descubierto por todo el grande Océano, por haberle el altísimo Criador comunicado tal virtud, que de solo tocarla el hierro, queda con la mira y movimiento al norte, sin desfallecer en parte alguna del mundo. Disputen otros é inquieran la causa de esta maravilla, y afirmen quanto quisieren no sé qué simpatía; á mí mas gusto me da, mirando estas grandezas, alabar aquel poder y providencia del sumo Hacedor, y gozarme de considerar sus obras maravillosas. Aquí cierto viene bien decir con Salomon á Dios (2): ¡O padre cuya providencia gobierna á un palo, dando en él muy cierto camino por el mar, y senda muy segura entre las fieras ondas, mostrando juntamente que pudieras librar de todo, aunque fuese yendo sin nave por la mar! Pero porque tus obras no carezcan de sabiduría, por esto confian los hombres sus vidas de un pequeño madero, y atravesando el mar se han escapado en un barco. Tambien aquello del Salmista (3) viene aquí bien: Los que baxan á la mar en naves haciendo sus faciones en las muchas aguas, esos son los que han visto las obras del Señor, y sus maravillas en el profundo. Que cierto no es de las menores maravillas de Dios, que la fuerza de una pedrezuela tan pequeña mande en la mar, y obligue al abismo inmenso á obedecer, y estar á su órden. Esto, porque cada dia acontece, y es cosa tan facil, ni se maravillan los hombres de ello, ni aun se les acuerda de pensarlo: y por ser la franqueza tanta, por eso los inconsiderados la tienen en menos: Mas á los que bien lo miran, oblígales la razon á bendecir la sabiduría de Dios, y darle gracias por tan gran-

(1) *Sap.* 5. *v.* 10. (2) *Sap.* 14. *vv.* 3. 4. 5. (3) *Ps.* 106. *vv.* 23. 24.

grande beneficio y merced. Siendo determinacion del Cielo, que se descubriesen las naciones de Indias, que tanto tiempo estuvieron encubiertas, habiendose de freqüentar esta carrera, para que tantas almas viniesen en conocimiento de Jesu-Christo, y alcanzasen su eterna salud, proveyóse tambien del Cielo de guia segura para los que andan este camino, y fue la guia el aguja de marear, y la virtud de la piedra imán. Desde qué tiempo haya sido descubierto y usado este artificio de navegar, no se puede saber con certidumbre. El no haber sido cosa muy antigua, tengolo para mí por llano, porque demás de las razones que en el capítulo pasado se tocaron, yo no he leído en los Antiguos que tratan de reloxes (1), mencion alguna de la piedra imán, siendo verdad que en los reloxes de Sol portatiles que usamos, es el mas ordinario instrumento el aguja tocada á la piedra imán. Autores nobles escriben en la historia de la India oriental (2), que el primero que por mar la descubrió, que fue Vasco de Gama, encontró en el parage de Mozambique con ciertos marineros Moros, que usaban el aguja de marear, y mediante ella navegaron aquellos mares. Mas de quién aprendieron aquel artificio, no lo escriben: antes algunos de estos Escritores afirman lo que sentimos, de haber ignorado los Antiguos este secreto. Pero diré otra maravilla aun mayor de la aguja de marear, que se pudiera tener por increíble, si no se hubiera visto, y con clara experiencia tan freqüentemente manifestado. El hierro tocado y refregado con la parte de la piedra imán, que en su nacimiento mira al sur, cobra virtud de mirar al contrario, que es el norte, siempre, y en todas partes; pero no en todas le mira por igual derecho. Hay cier-

(1) *Lib. 1. de Italiæ illust. Reg. 13. Plin. lib. 2. c. 72. & 76. & lib. 7. cap. último.* (2) *Osorius de reb. gest. Emmanuelis lib. 1.*

ciertos puntos y climas, donde puntualmente mira al norte, y se fixa en él: en pasando de allí ladéa un poco ó al oriente ó al poniente, y tanto mas quanto se va mas apartando de aquel clima. Esto es lo que los marineros llaman nordestear y norvestear. El nordestear es ladearse inclinando á levante: Norvestear inclinado á poniente. Esta declinacion ó ladéar del aguja importa tanto saberla, que aunque es pequeña, si no se advierte, errarán la navegacion, é irán á parar á diferente lugar del que pretenden. Deciame á mí un piloto muy diestro, Portugués, que eran quatro puntos en todo el orbe, donde se fixaba la aguja con el norte, y contábalas por sus nombres, de que no me acuerdo bien. Uno de estos es el parage de la Isla del Cuervo en las Terceras ó Islas de Azores, como es cosa ya muy sabida. Pasando de allí á mas altura, norvestea, que es decir, que declina al poniente. Pasando al contrario á menos altura hácia la equinoccial norvestea, que es inclinar al oriente. Qué tanto y hasta donde, diránlo los maestros de esta arte. Lo que yo diré es, que de buena gana preguntaría á los Bachilleres que presumen de saberlo todo, qué sea, que me digan la causa de este efecto. Porque un poco de hierro de fregarse con la piedra imán, concibe tanta virtud de mirar siempre al norte, y esto con tanta destreza, que sabe los climas y posturas diversas del mundo, donde se ha de fixar, donde inclinar á un lado, donde á otro, que no hay Filósofo, ni Cosmógrafo, que así lo sepa. Y si de estas cosas, que cada dia traemos al ojo, no podemos hallar la razon, y sin duda se nos hicieran duras de creer si no las vieramos tan palpablemente, ¿quién no verá la necedad y disparate que es quierernos hacer jueces, y sujetar á nuestra razon las cosas divinas y soberanas? Mejor es, como dice Gregorio Teólogo, que á la Fé se sujete la razon, pues aun en su casa no sabe bien entenderse. Baste esta digresion, y volvamos á nuestro cuento, concluyendo que el uso del aguja de mar no le alcanza-

zaron los Antiguos: de donde se infiere, que fue imposible hacer viage del otro mundo á éste por el Océano, llevando intento y determinacion de pasar acá.

CAPITULO XVIII.

En que se responde á los que sienten haberse navegado antiguamente el Océano, como ahora.

Lo que se alega en contrario de lo dicho, que la flota de Salomón navegaba en tres años, no convence, pues no afirman las sagradas letras, que se gastaban tres años en aquel viage, sino que en cada tres años una vez se hacía viage. Y aunque démos que duraba tres años la navegacion, pudo ser, y es mas conforme á razon, que navegando á la India oriental, se detuviese la flota por la diversidad de puertos y regiones que iba reconociendo y tomando, como ahora todo el mar del Sur se navega quasi desde Chile hasta nueva España; el qual modo de navegar, aunque tiene mas certidumbre por ir siempre á vista de tierra, es empero muy prolixo por el rodeo que de fuerza ha de hacer por las costas, y mucha dilacion en diversos puertos. Cierto, yo no hallo en los Antiguos, que se hayan arrojado á lo muy adentro de el mar Océano, ni pienso que lo que navegaron de él, fue de otra suerte, que lo que el dia de hoy se navega del Mediterráneo. Por donde se mueven hombres doctos á creer, que antiguamente no navegaban sin remos, como quien siempre iba costeando la tierra. Y aun parece lo da así á entender la divina Escritura, quando refiere aquella famosa navegacion del Profeta Jonás, donde dice (1), que los marineros, forzados del tiempo, remaron á tierra.

CA-

(1) *Jon.* 1.

CAPITULO XIX.

Que se puede pensar, que los primeros pobladores de Indias aportaron á ellas echados de tormenta, y contra su voluntad.

HAbiendo mostrado que no lleva camíno pensar, que los primeros moradores de Indias hayan venido á ellas con navegacion hecha para ese fin, bien se sigue, que si vinieron por mar haya sido acaso, y por fuerza de tormentas el haber llegado á Indias. Lo qual, por inmenso que sea el mar Océano, no es cosa increíble. Porque, pues, así sucedió en el descubrimiento de nuestros tiempos, quando aquel marinero (cuyo nombre aún no sabemos, para que negocio tan grande no se atribuya á otro Autor, sino á Dios), habiendo por un terrible é importuno temporal reconocido el nuevo Mundo, dexó por paga del buen hospedage á Christoval Colón la noticia de cosa tan grande; así pudo ser, que algunas gentes de Europa, ó de Africa antiguamente hayan sido arrebatadas de la fuerza de el viento, y arrojadas á tierras no conocidas, pasado el mar Océano. ¿ Quién no sabe, que muchas, ó las mas de las regiones que se han descubierto en este nuevo Mundo, ha sido por esta forma? ¿ que se debe mas á la violencia de temporales su descubrimiento, que á la buena industria de los que las descubrieron? Y porque no se piense que solo en nuestros tiempos han sucedido semejantes viages hechos por la grandeza de nuestras naves, y por el esfuerzo de nuestros hombres, podrá desengañarse fácilmente en esta parte, quien leyere lo que Plinio refiere (1) haber sucedido á muchos Antiguos. Escribe, pues, de esta manera: Teniendo el cargo Gayo Cesar, hijo de Augusto, en

(1) *Plin. lib. 2. cap. 69.*

en el mar de Arabia, cuentan haber visto y conocido señas de naves Españolas, que habian padecido naufragio; y dice mas despues: Nepóte refiere del rodéo Septentrional, que se traxeron á Quinto Metelo Celere, compañero en el Consulado de Gayo Afranio (siendo el dicho Metelo Proconsul en la Galia) unos Indios presentados por el Rey de Suevia: los quales Indios navegando desde la India para sus contrataciones, por la fuerza de los temporales fueron echados en Germania. Por cierto, si Plinio dice verdad, no navegan hoy dia los Portugueses mas de lo que en aquellos dos naufragios se navegó, el uno desde España hasta el mar Bermejo, y el otro desde la India oriental hasta Alemania. En otro libro escribe el propio Autor (1), que un criado de Annio Plocanio, el qual tenia arrendados los derechos de el mar Bermejo, navegando la vuelta de la Arabia, sobreviniendo nortes furiosos, en quince dias vino pasada la Carmania, á tomar á Hippuros, Puerto de la Taprobana, que hoy dia llaman Sumatra. Tambien cuentan, que una nave de Cartaginenses de el mar de Mauritania fué arrebatada de brisas hasta ponerse á vista del nuevo orbe. No es cosa nueva para los que tienen alguna experiencia de mar, el correr á veces temporales forzosos, y muy porfiados, sin afloxar un momento de su furia. A mí me acaeció pasando á Indias, verme en la primera tierra poblada de Españoles, en quince dias despues de salidos de las Canarias, y sin duda fuera mas breve el viage, si se dieran velas á la brisa fresca, que corria. Así que me parece cosa muy verosimil, que hayan en tiempos pasados venido á Indias hombres vencidos de la furia de el viento, sin tener ellos tal pensamiento. Hay en el Perú gran relacion de unos Gigantes, que vinieron en aquellas partes, cuyos huesos se hallan hoy dia, de disforme grandeza cerca de Manta, y de Puer-

(1) *Plin. lib. 6. cap. 22.*

Puerto viejo, y en proporcion habian de ser aquellos hombres mas que tres tanto mayores, que los Indios de ahora. Dicen que aquellos Gigantes vinieron por mar, y que hicieron guerra á los de la tierra, y que edificaron edificios soberbios, y muestran hoy un pozo hecho de piedras de gran valor. Dicen mas, que aquellos hombres haciendo pecados enormes, y especial usando contra natura, fueron abrasados y consumidos con fuego que vino del Cielo. Tambien cuentan los Indios de Ica, y los de Arica, que solian antiguamente navegar á unas Islas al poniente, muy lexos, y la navegacion era en unos cueros de lobo marino hinchados. De manera, que no faltan indicios de que se haya navegado la mar del sur, antes que viniesen Españoles por ella. Así que podriamos pensar, que se comenzó á habitar el nuevo orbe de hombres, á quien la contrariedad del tiempo, y la fuerza de nortes echó allá, como al fin vino á descubrirse en nuestros tiempos. Es así, y mucho para considerar, que las cosas de gran importancia de naturaleza por la mayor parte se han hallado acaso, y sin pretenderse, y no por la habilidad y diligencia humana. Las mas de las yerbas saludables, las mas de las piedras, las plantas, los metales, las perlas, el oro, el imán, el ambar, el diamante, y las demás cosas semejantes: Y así sus propiedades y provechos, cierto mas se han venido á saber por casuales acontecimientos, que no por arte é industria de hombres, para que se vea, que el loor y gloria de tales maravillas se debe á la providencia del Criador, y no al ingenio de los hombres. Porque lo que á nuestro parecer sucede acaso, eso mismo lo ordena Dios muy sobre pensado.

CAPITULO XX.

Que con todo eso es mas conforme á buena razon pensar que vinieron por tierra los primeros pobladores de Indias.

Concluyo, pues, con decir, que es bien probable de pensar, que los primeros aportaron á Indias por naufragio y tempestad de mar. Mas ofrecese aquí una dificultad, que me da mucho en qué entender, y es, que ya que demos, que hayan venido hombres por mar á tierras tan remotas, y que de ellos se han multiplicado las naciones que vemos; pero de bestias y animales, que cria el nuevo orbe, muchas y grandes, no sé cómo nos demos maña á embarcarlas, y llevarlas por mar á las Indias. La razon porque nos hallamos forzados á decir, que los hombres de las Indias fueron de Europa ó de Asia, es, por no contradecir á la sagrada Escritura, que claramente enseña, que todos los hombres descienden de Adán, y así no podemos dar otro origen á los hombres de Indias. Pues la misma divina Escritura tambien nos dice (1), que todas las bestias y animales de la tierra perecieron, sino las que se reservaron para propagacion de su género, en el arca de Noé. Así tambien es fuerza reducir la propagacion de todos los animales dichos á los que salieron del arca en los montes de Ararát, donde ella hizo pie: de manera, que como para los hombres, así tambien para las bestias nos es necesidad buscar camino, por donde hayan pasado del viejo mundo al nuevo. San Agustin tratando esta qüestion (2): cómo se hallan en algunas Islas lobos, y tigres y otras fieras, que no son de provecho para los hombres, porque de

(1) *Genes. 7. vv.* 21. 22. 23. (2) *August. l.* 16. *de Civit. cap. 7.*

de los elefantes, caballos, bueyes, perros y otros animales, de que se sirven los hombres, no tiene embarazo pensar, que por industria de hombres se llevaron por mar con naves, como los vemos hoy dia, que se llevan desde Oriente á Europa, y desde Europa al Perú con navegacion tan larga; pero de los animales, que para nada son de provecho, y antes son de mucho daño, como son lobos, en qué forma hayan pasado á las Islas, si es verdad, como lo es, que el diluvio bañó toda la tierra, tratandolo el sobredicho santo y doctísimo varon, procura librarse de estas angustias, con decir, que tales bestias pasaron á nado á las Islas, ó alguno por codicia de cazar las llevó, ó fue ordenacion de Dios, que se produxesen de la tierra, al modo que en la primera creacion dixo Dios (1): Produzca la tierra ánima viviente en su género, jumentos y animales rateros, y fieras del campo, segun sus especies. Mas cierto que si queremos aplicar esta solucion á nuestro propósito, mas enmarañado se nos queda el negocio. Porque comenzando de lo postrero, no es conforme al órden de naturaleza, ni conforme al órden del gobierno que Dios tiene puesto, que animales perfectos como leones, tigres y lobos se engendren de la tierra sin generacion. De ese modo se producen ranas, y ratones, y abispas, y otros animalejos imperfectos. Mas ¿á qué propósito la Escritura tan por menudo dice (2): Tomarás de todos los animales, y de las aves del Cielo siete y siete, machos y hembras, para que se salve su generacion sobre la tierra, si habia de tener el mundo tales animales despues del diluvio por nuevo modo de produccion sin junta de macho y hembra? y aún queda luego otra qüestion: ¿por qué naciendo de la tierra, conforme á esta opinion, tales animales, no los tienen todas las tierras é Islas, pues ya no se mira el órden natural de multiplicarse, sino sola la liberalidad del Criador? Que hayan pasado algunos

(1) *Genes.* 1. *v.* 24. (2) *Genes.* 7. *vv.* 2. 3.

nos animales de aquellos por pretension de tener caza, que era otra respuesta, no lo tengo por cosa increíble, pues vemos mil veces que para sola grandeza suelen Príncipes y Señores tener en sus jaulas leones, osos y otras fieras, mayormente quando se han traído de tierras muy lexos. Pero esto creerlo de lobos y de zorras, y de otros tales animales baxos y sin provecho, que no tienen cosa notable, sino solo hacer mal á los ganados, y decir que para caza se traxeron por mar, por cierto es cosa muy sin razon. ¿Quién se podrá persuadir, que con navegacion tan infinita, hubo hombres, que pusieron diligencia en llevar al Perú zorras, mayormente las que llaman añas, que es un linage el mas sucio y hediondo de quantos he visto? ¿Quién dirá, que traxeron leones y tigres? Harto es y aun demasiado, que pudiesen escapar los hombres con las vidas en tan prolixo viage, viniendo con tormenta, como hemos dicho, quanto mas trazar de llevar zorras y lobos, y mantenerlos por mar. Cierto es cosa de burla aun imaginarlo. Pues si vinieron por mar estos animales, solo resta, que hayan pasado á nado. Esto ser cosa posible y hacedera, quanto á algunas Islas que distan poco de otras, ó de la tierra firme, no se puede negar la experiencia cierta, con que vemos, que por alguna grave necesidad á veces nadan estos animales dias y noches enteras, y al cabo escapan nadando; pero esto se entiende en golfillos pequeños. Porque nuestro Océano haría burla de semejantes nadadores, pues aun á las aves de gran vuelo les faltan las alas para pasar tan gran abismo. Bien se hallan páxaros, que vuelen mas de cien leguas, como los hemos visto navegando diversas veces; pero pasar todo el mar Océano volando es imposible, ó á lo menos muy dificil. Siendo así todo lo dicho, ¿por dónde abrirémos camino para pasar fieras y páxaros á las Indias? ¿de qué manera pudieron ir del un mundo al otro? Este discurso que he dicho, es para mí una gran congetura para pensar que el nuevo orbe, que llamamos

mos Indias, no está del todo diviso y apartado del otro orbe. Y por decir mi opinion, tengo para mí dias há, que la una tierra y la otra en alguna parte se juntan, y continúan, ó á lo menos se avecinan y allegan mucho. Hasta ahora á lo menos no hay certidumbre de lo contrario. Porque al polo Artico, que llaman norte, no está descubierta y sabida toda la longitud de la tierra; y no faltan muchos que afirmen, que sobre la Florida corre la tierra larguísimamente al Septentrion, la qual dicen que llega hasta el mar Scítico, ó hasta el Germánico. Otros añaden, que ha habido nave, que navegando por allí, relató haber visto los bacallaos correr hasta los fines quasi de Europa. Pues ya sobre el cabo Mendocino en la mar del sur, tampoco se sabe hasta dónde corre la tierra, mas de que todos dicen que es cosa inmensa lo que corre. Volviendo al otro polo del sur, no hay hombre que sepa dónde pára la tierra, que está de la otra vanda del Estrecho de Magallanes. Una nave del Obispo de Plasencia, que subió del Estrecho, refirió, que siempre habia visto tierra, y lo mismo contaba Hernando Lamero, piloto, que por tormenta pasó dos ó tres grados arriba del Estrecho. Así que ni hay razon en contrario, ni experiencia que deshaga mi imaginacion, ú opinion, de que toda la tierra se junta, y continúa en alguna parte, á lo menos se allega mucho. Si esto es verdad, como en efecto me lo parece, facil respuesta tiene la duda tan dificil, que habiamos propuesto: cómo pasaron á las Indias los primeros pobladores de ellas, porque se ha de decir, que pasaron, no tanto navegando por mar, como caminando por tierra: y ese camino lo hicieron muy sin pensar, mudando sitios y tierras su poco á poco; y unos poblando las ya halladas, otros buscando otras de nuevo, vinieron por discurso de tiempo á henchir las tierras de Indias de tantas naciones, y gentes, y lenguas.

CAPITULO XXI.

En qué manera pasaron bestias y ganados á las tierras de Indias.

AYudan grandemente al parecer ya dicho los indicios que se ofrecen á los que con curiosidad exâminan el modo de habitacion de los Indios. Porque donde quiera que se halla Isla muy apartada de tierra firme, y tambien de otras Islas, como es la Bermuda, hállase ser falta de hombres del todo. La razon es porque no navegaban los Antiguos, sino á playas cercanas, y quasi siempre á vista de tierra. A esto se alega, que en ninguna tierra de Indias se han hallado navíos grandes, quales se requieren para pasar golfos grandes. Lo que se halla son balsas, ó piraguas, ó canoas, que todas ellas son menos que chalupas; y de tales embarcaciones solas usaban los Indios, con las quales no podian engolfarse sin manifiesto y cierto peligro de perecer; y quando tuvieran navios bastantes para engolfarse, no sabian de aguja, ni de astrolabio, ni de quadrante. Si estuvieran diez y ocho dias sin ver tierra, era imposible no perderse, sin saber de sí. Vemos Islas pobladísimas de Indios, y sus navegaciones muy usadas; pero eran las que digo, que podian hacer Indios en canoas ó piraguas, y sin aguja de marear. Quando los Indios que moraban en Tumbez vieron la primera vez nuestros Españoles que navegaban al Perú, y miraron la grandeza de las velas tendidas y los baxeles tambien grandes, quedaron atónitos: y como nunca pudieron pensar que eran navios, por no haberlos visto jamás de aquella forma y tamaño, dicen que se dieron á entender que debian de ser rocas y peñascos sobre la mar; y como veían que andaban, y no se hundian, estuvieron como fuera de sí de espanto gran rato, hasta que mirando mas, vieron unos hombres barbudos que andaban por los na-

navíos, los quales creyeron que debian ser algunos Dioses, ó gente de allá del Cielo. Donde se ve bien, quan agena cosa era para los Indios usar naves grandes, ni tener noticia de ellas. Hay otra cosa, que en gran manera persuade á la opinion dicha, y es, que aquellos animales que diximos no ser creíble haberlos embarcado hombres para las Indias, se hallan en lo que es tierra firme, y no se hallan en las Islas, que disten de la tierra firme quatro jornadas. Yo he hecho diligencia en averiguar esto, pareciendome que era negocio de gran momento para determinarme en la opinion que he dicho, de que la tierra de Indias, y la de Europa, y Asia y Africa tienen continuacion entre sí, ó á lo menos se llegan mucho en alguna parte. Hay en la América y Perú muchas fieras, como son leones, aunque estos no igualan en grandeza y braveza, y en el mismo color roxo á los famosos leones de Africa; hay tígres muchos, y muy crueles, aunque lo son mas comunmente con Indios, que con Españoles; hay osos, aunque no tantos; hay javalíes; hay zorras innumerables. De todos estos géneros de animales, si quisieremos buscarlos en la Isla de Cuba, ó en la Española, ó en Jamáyca, ó en la Margarita, ó en la Dominíca, no se hallará ninguno. Con esto viene, que las dichas Islas con ser tan grandes y tan fértiles, no tenian antiguamente, quando á ellas aportaron Españoles, de esotros animales tampoco, que son de provecho; y ahora tienen innumerables manadas de caballos, de bueyes, y vacas, de perros, de puercos; y es en tanto grado, que los ganados de vacas no tienen ya dueños ciertos, por haber tanto multiplicado, que son del primero que las desjarreta en el monte ó campo: lo qual hacen los moradores de aquellas Islas para aprovecharse de los cueros para su mercancía de corambre, dexando la carne por allí, sin comerla. Los perros han en tanto exceso multiplicado, que andan manadas de ellos; y hechos bravos hacen tanto mal al ganado, como si fueran lobos, que es un grave

daño de aquellas Islas. No solo carecen de fieras, sino tambien de aves y páxaros en gran parte. Papagayos hay muchos, los quales tienen gran vuelo, y andan á vandas juntos; tambien tienen otros páxaros, pero pocos, como he dicho. De perdices, no me acuerdo haber visto, ni sabido que las tengan, como las hay en el Perú, y mucho menos los que en el Perú llaman guanacos, y vicuñas, que son como cabras monteses ligerísimas, en cuyos buches se hallan las piedras bezaares, que precian algunos, y son á veces mayores que un huevo de gallina tanto y medio. Tampoco tienen otro género de ganado, que nosotros llamamos ovejas de las Indias, las quales, demás de la lana y carne, con que visten y mantienen los Indios, sirven tambien de recua y jumentos para llevar cargas; llevan la mitad de la carga de una mula, y son de poco gasto á sus dueños, porque ni han menester herraduras, ni albardas, ni otros aparejos, ni cebada para su comer; todo esto les dió naturaleza sin costa, queriendo favorecer á la pobre gente de los Indios. De todos estos géneros de animales, y de otros muchos, que se dirán en su lugar, abunda la tierra firme de Indias: las Islas de todos carecen, si no son los que han embarcado Españoles. Verdad es, que en algunas Islas vió tigres un hermano nuestro, segun él refería, andando en una peregrinacion y naufragio trabajosísimo; mas preguntado qué tanto estarian de tierra firme aquellas Islas, dixo, que obra de seis ú ocho leguas á lo mas, el qual espacio de mar, no hay duda, sino que pueden pasarle á nado los tígres. De estos indicios, y de otros semejantes se puede colegir, que hayan pasado los Indios á poblar aquella tierra, mas por camino de tierra, que de mar; ó si hubo navegacion, que fué no grande, ni dificultosa, porque en efecto debe de continuarse el un orbe con el otro, ó á lo menos estar en alguna parte muy cercanos entre sí.

CAPITULO XXII.

Que no pasó el linage de Indios por la Isla Atlántida, como algunos imaginan.

NO faltan algunos (1), que siguiendo el parecer de Platón, que arriba referimos, dicen, que fueron esas gentes de Europa, ó de Africa á aquella famosa Isla, y tan cantada Atlántida, y de ella pasaron á otras y otras Islas, hasta llegar á la tierra firme de Indias. Porque de todo esto hace mencion el Cricias de Platón en su Timéo. Porque si era la Isla Atlántida tan grande como toda la Asia y Africa juntas, y aun mayor, como siente Platón, forzoso habia de tomar todo el Océano Atlántico, y llegar quasi á las Islas del nuevo orbe. Y dice mas Platón: que con un terrible diluvio se anegó aquella su Isla Atlántida, y por eso dexó aquel mar imposibilitado de navegarse, por los muchos baxíos de peñas, y arrecifes, y de mucha lama, y que así lo estaba en su tiempo; pero que despues con el tiempo hicieron asiento las ruínas de aquella Isla anegada, y en fin, dieron lugar á navegarse. Esto tratan y disputan hombres de buenos ingenios muy de veras, y son cosas tan de burla considerandose un poco, que mas parecen cuentos, ó fábulas de Ovidio, que Historia, ó Filosofía digna de cuenta. Los mas de los intérpretes y expositores de Platón afirman, que es verdadera historia todo aquello que allí Cricias cuenta de tanta extrañeza del origen de la Isla Atlántida, y de su grandeza, y de su prosperidad, y de las guerras que los de Europa y los de Atlántida entre sí tuvieron, con todo lo demás. Muevense á tenerlo por verdadera historia, por las palabras de Cricias que pone Platón, en que dice en su Timéo, que la plática que quiere tratar es de cosas extrañas, pe-

(1) *Sap. cap.* 12.

pero del todo verdaderas. Otros discípulos de Platón, considerando que todo aquel cuento tiene mas arte de fábula, que de historia, dicen, que todo aquello se ha de entender por alegoría, que así lo pretendió su divino Filósofo. De estos es Proclo, y Porfirio, y aun Orígenes: son estos tan dados á Platon, que así tratan sus escritos, como si fuesen libros de Moysés, ó de Esdras; y así donde las palabras de Platón no vienen con la verdad, luego dan en que se ha de entender aquello en sentido místico y alegórico, y que no puede ser menos. Yo, por decir verdad, no tengo tanta reverencia á Platón, por mas que le llamen divino, ni aun se me hace muy dificil de creer, que pudo contar todo aquel cuento de la Isla Atlántida por verdadera historia, y pudo ser con todo eso muy fina fábula, mayormente que refiere él haber aprendido aquella relacion de Cricia, que quando muchacho, entre otros cantares y romances, cantaba aquel de la Atlántida. Sea como quisieren, haya escrito Platón por historia, ó haya escrito por alegoría, lo que para mí es llano, es, que todo quanto trata de aquella Isla, comenzando en el diálogo Timéo, y prosiguiendo en el diálogo Cricia, no se puede contar en veras, sino es á muchachos y viejas. ¿Quién no tendrá por fábula decir, que Neptuno se enamoró de Clito, y tuvo de ella cinco veces gemelos de un vientre? ¿y que de un collado sacó tres redondos de mar, y dos de tierra, tan parejos que parecian sacados por torno? ¿Pues qué dirémos de aquel Templo de mil pasos en largo, y quinientos en ancho, cuyas paredes por defuera estaban todas cubiertas de plata, y todos los altos de oro, y por de dentro era todo de bóveda de marfil labrado, y entretexido de oro, y plata, y azofar? Y al cabo el donoso remate de todo, con que concluye en el Timéo diciendo: En un dia y una noche, viniendo un grande diluvio, todos nuestros soldados se los tragó la tierra á montones; y la Isla Atlántida de la misma manera anegada en la mar desapareció. Por cierto ella lo acertó mucho

cho en desaparecerse toda tan presto, porque siendo Isla mayor que toda la Asia y Africa juntas, hecha por arte de encantamento, fué bien que así se desapareciese. Y es muy bueno que diga, que las ruínas y señales de esta tan grande Isla se echan de ver debaxo de el mar, y los que lo han de echar de ver, que son los que navegan, no pueden navegar por allí. Pues añade donosamente: Por eso hasta el dia de hoy ni se navega, ni puede aquel mar, porque la mucha lama que la Isla despues de anegada poco á poco crió, lo impíde. Preguntára yo de buena gana, ¿qué piélago pudo bastar á tragarse tanta infinidad de tierra, que era mas que toda la Asia y Africa juntas, y que llegaba hasta las Indias? ¿Y tragarsela tan del todo, que ni aun rastro no haya quedado? Pues es notorio, que en aquel mar donde dicen habia la dicha Isla, no hallan fondo hoy dia los marineros, por mas brazas de sonda que den. Mas es inconsideracion querer disputar de cosas, que, ó se contaron por pasatiempo, ó ya que se tenga la cuenta que es razon con la gravedad de Platón, puramente se dixeron para significar, como en pintura, la prosperidad de una ciudad, y su perdicion tras ella. El argumento que hacen para probar que realmente hubo Isla Atlántida, de que aquel mar hoy dia se nombra el mar Atlántico, es de poca importancia, pues sabemos que en la última Mauritania está el monte Atlante, del qual siente Plinio (1), que se le puso al mar el nombre de Atlántico. Y sin esto el mismo Plinio refiere, que frontero del dicho monte está una Isla llamada Atlántida, la qual dice ser muy pequeña y muy ruin.

CA-

(1) *Plin. lib. 6. cap. 5. & lib. 6. cap. 31.*

CAPITULO XXIII.

Que es falsa la opinion de muchos, que afirman venir los Indios de el linage de los Judíos.

YA que por la Isla Atlántida no se abre camino para pasar los Indios al nuevo Mundo, pareceles á otros, que debió de ser el camino el que escribe Esdras (1) en el quarto libro, donde dice así: Y porque le viste que recogia á sí otra muchedumbre pacífica, sabrás, que estos son los diez Tribus que fueron llevados en cautiverio en tiempo del Rey Osee, al qual llevó cautivo Salmanasár, Rey de los Asirios, y á estos los pasó á la otra parte del rio, y fueron trasladados á otra tierra. Ellos tuvieron entre sí acuerdo y determinacion de dexar la multitud de los Gentiles, y de pasarse á otra region mas apartada, donde nunca habitó el género humano, para guardar siquiera allí su ley, la qual no habian guardado en su tierra. Entraron, pues, por unas entradas angostas del rio Eufrates; porque hizo el Altísimo entonces con ellos sus maravillas, y detuvo las corrientes del rio, hasta que pasasen. Porque por aquella region era el camino muy largo de año y medio: y llámase aquella region Arsareth. Entonces habitaron allí hasta el último tiempo, y ahora quando comenzáren á venir, volverá el Altísimo á detener otra vez las corrientes del rio, para que puedan pasar; por eso viste aquella muchedumbre con paz. Esta escritura de Esdras quieren algunos acomodar á los Indios, diciendo que fueron de Dios llevados, donde nunca habitó el género humano, y que la tierra en que moran es tan apartada, que tiene año y medio de camino para ir á ella, y que esta gente es naturalmente pacífica. Que procedan los Indios de linage de Judíos, el vulgo tiene por indicio cierto el ser

(1) 4. *Esdras* 13.

ser medrosos, y descaídos, y muy ceremoniáticos, y agudos y mentirosos. Demás de eso dicen, que su hábito parece el propio que usaban Judíos, porque usan de una túnica ó camiseta, y de un manto rodeado encima; traen los pies descalzos, ó su calzado es unas suelas asidas por arriba, que ellos llaman ojotas. Y que éste haya sido el hábito de los Hebréos dicen, que consta así por sus historias, como por pinturas antiguas, que los pintan vestidos en este trage. Y que estos dos vestidos, que solamente traen los Indios, eran los que puso en apuesta Sansón, que la Escritura (1) nombra *Tunicam & syndonem*, y es lo mismo que los Indios dicen camiseta y manta. Mas todas estas son conjeturas muy livianas, y que tienen mucho mas contra sí, que por sí. Sabemos que los Hebréos usaron letras; en los Indios no hay rastro de ellas: los otros eran muy amigos del dinero, estos no se les da cosa. Los Judíos, si se vieran no estár circuncidados, no se tuvieran por Judíos: Los Indios poco ni mucho no se retajan, ni han dado jamás en esa ceremonia, como muchos de los de Etiopia y del Oriente. Mas ¿qué tiene que ver, siendo los Judíos tan amigos de conservar su lengua y antigüedad, y tanto que en todas las partes del mundo que hoy viven, se diferencian de todos los demás, que en solas las Indias á ellos se les haya olvidado su linage, su ley, sus ceremonias, su Mesías, y finalmente todo su Judaísmo? Lo que dicen de ser los Indios medrosos, y supersticiosos, y agudos y mentirosos, quanto á lo primero, no es eso general á todos ellos; hay naciones entre estos bárbaros muy agenas de todo eso, hay naciones de Indios bravísimos y atrevidísimos, haylas muy botas y groseras de ingenio. De ceremonias y supersticiones siempre los Gentiles fueron amigos. El trage de sus vestidos, la causa porque es el que se refiere, es, por ser el mas sencillo y natural del mundo, que apenas tiene artificio, y así fué

(1) *Judic.* 14.

fué comun antiguamente no solo á Hebréos, sino á otras muchas naciones. Pues ya la historia de Esdras (si se ha de hacer caso de escrituras apócrifas) mas contradice, que ayuda su intento. Porque allí se dice que los diez Tribus huyeron la multitud de Gentiles, por guardar sus ceremonias y ley: mas los Indios son dados á todas las idolatrías del mundo. Pues las entradas del rio Eufrates, vean bien los que eso sienten, en qué manera pueden llegar al nuevo orbe, y vean si han de volver por allí los Indios, como se dice en el lugar referido. Y no sé yo porqué se han de llamar estos gente pacífica, siendo verdad, que perpetuamente se han perseguido con guerras mortales unos á otros. En conclusion, no veo que el Eufrates apócrifo de Esdras dé mejor pasó á los hombres para el nuevo orbe, que le daba la Atlántida encantada y fabulosa de Platón.

CAPITULO XXIV.

Por qué razon no se puede averiguar bien el origen de los Indios.

PEro cosa es mejor de hacer desechar lo que es falso del origen de los Indios, que determinar la verdad, porque ni hay escritura entre los Indios, ni memoriales ciertos de sus primeros fundadores. Y por otra parte, en los libros de los que usaron letras, tampoco hay rastro de el nuevo Mundo, pues ni hombres, ni tierra, ni aun Cielo les pareció á muchos de los Antiguos, que no habia en aquestas partes; y así no puede escapar de ser tenido por hombre temerario y muy arrojado el que se atreviere á prometer lo cierto de la primera origen de los Indios, y de los primeros hombres que poblaron las Indias. Mas así á bulto y por discrecion podemos colegir de todo el discurso arriba hecho, que el linage de los hombres se vino pasando poco á poco, hasta llegar al nuevo orbe, ayudando á esto la continuidad ó vecindad de las tierras, y á tiempos alguna navegacion,

cion, y que éste fué el órden de venir, y no hacer armada de propósito, ni suceder algun grande naufragio: aunque tambien pudo haber en parte algo de esto; porque siendo aquestas regiones larguísimas, y habiendo en ellas innumerables naciones, bien podemos creer, que unos de una suerte, y otros de otra se vinieron en fin á poblar. Mas al fin, en lo que me resumo es, que el continuarse la tierra de Indias con esotras de el mundo, á lo menos estar muy cercanas, ha sido la mas principal y mas verdadera razon de poblarse las Indias: y tengo para mí, que el nuevo orbe é Indias occidentales, no há muchos millares de años que las habitan hombres, y que los primeros que entraron en ellas, mas eran hombres salvages y cazadores, que no gente de República, y pulida; y que aquellos aportaron al nuevo Mundo, por haberse perdido de su tierra, ó por hallarse estrechos y necesitados de buscar nueva tierra, y que hallandola comenzaron poco á poco á poblarla, no teniendo mas ley que un poco de luz natural, y esa muy obscurecida, y quando mucho algunas costumbres que les quedaron de su patria primera. Aunque no es cosa increíble de pensar, que aunque hubiesen salido de tierras de policía, y bien gobernadas, se les olvidáse todo con el largo tiempo, y poco uso; pues es notorio que aun en España y en Italia se hallan manadas de hombres, que si no es el gesto y figura, no tienen otra cosa de hombres. Así que por este camino vino á haber una barbaridad infinita en el nuevo Mundo.

CAPITULO XXV.

Qué es lo que los Indios suelen contar de su origen.

SAber lo que los mismos Indios suelen contar de sus principios y origen, no es cosa que importa mucho, pues mas parecen sueños los que refieren, que his-

historias. Hay entre ellos comunmente gran noticia y mucha plática del diluvio; pero no se puede bien determinar, si el diluvio, que estos refieren, es el universal que cuenta la divina Escritura, ó si fué algun otro diluvio ó inundacion particular de las regiones en que ellos moran: mas, de que en aquestas tierras hombres expertos dicen, que se ven señales claras de haber habido alguna grande inundacion. Yo mas llego al parecer de los que sienten, que los rastros y señales que hay de diluvio no son del de Noé, sino de algun otro particular, como el que cuenta Platón, ó el que los Poétas cantan de Deucalión. Como quiera que sea, dicen los Indios, que con aquel su diluvio se ahogaron todos los hombres, y cuentan, que de la gran laguna Titiaca salió un Viracocha, el qual hizo asiento en Tiaguanaco, donde se ven hoy ruinas y pedazos de edificios antiguos y muy extraños, y que de allí vinieron al Cuzco, y así volvió á multiplicarse el género humano. Muestran en la misma laguna una Isleta, donde fingen que se escondió y conservó el Sol, y por eso antiguamente le hacian allí muchos sacrificios, no solo de ovejas, sino de hombres tambien. Otros cuentan, que de cierta cueva por una ventana salieron seis, ó no sé quantos hombres, y que estos dieron principio á la propagacion de los hombres, y es donde llaman Pacari Tampo por esa causa. Y así tienen por opinion, que los Tambos son el linage mas antiguo de los hombres. De aquí, dicen, que procedió Mangocapa, al qual reconocen por el fundador y cabeza de los Incas, y que de éste procedieron dos familias, ó linages, uno de Hanan Cuzco, otro de Urincuzco. Refieren que los Reyes Incas, quando hacian guerra y conquistaban diversas Provincias, daban por razon con que justificaban la guerra, que todas las gentes les debian reconocimiento, pues de su linage y su patria se habia renovado el mundo. Y así á ellos se les habia revelado la verdadera Religion y culto del Cielo. Mas ¿de qué sirve añadir mas, pues todo va lléno de mentira, y ageno de razon? Lo que

que hombres doctos afirman y escriben es, que todo quanto hay de memoria y relacion de estos Indios llega á quatrocientos años, y que todo lo de antes es pura confusion y tinieblas, sin poderse hallar cosa cierta. Y no es de maravillar, faltandoles libros y escritura, en cuyo lugar aquella su tan especial cuenta de los Quipocamayos es harto y muy mucho, que pueda dar razon de quatrocientos años. Haciendo yo diligencia para entender de ellos de qué tierras, y de qué gente pasaron á la tierra en que viven, hallélos tan lexos de dar razon de esto, que antes tenian por muy llano, que ellos habian sido criados desde su primera origen en el mismo nuevo orbe donde habitan, á los quales desengañamos con nuestra Fé, que nos enseña, que todos los hombres proceden de un primer hombre (1). Hay conjeturas muy claras, que por gran tiempo no tuvieron estos hombres Reyes, ni República concertada, sino que vivian por behetrias, como ahora los Floridos, y los Chiriguanas, y los Brasiles, y otras muchas naciones, que no tienen ciertos Reyes, sino conforme á la ocasion que se ofrece en guerra ó paz, eligen sus caudillos, como se les antoja: mas con el tiempo algunos hombres, que en fuerzas y habilidad se aventajaban á los demás, comenzaron á señorear y mandar, como antiguamente Nembrót (2), y poco á poco creciendo vinieron á fundar los Reynos de Perú y de México, que nuestros Españoles hallaron, que aunque eran bárbaros, pero hacian grandísima ventaja á los demás Indios. Así que la razon dicha persuade, que se haya multiplicado y procedido el linage de los Indios por la mayor parte de hombres salvages y fugitivos. Y esto baste quanto á lo que del origen de estas gentes se ofrece tratar, dexando lo demás para quando se traten sus historias mas por extenso.

Fin del Libro primero.

LI-

(1) *Act.* 17. *v.* 26. (2) *Gen.* 10.

LIBRO SEGUNDO
DE LA HISTORIA NATURAL
Y MORAL DE LAS INDIAS.

CAPITULO PRIMERO.

Qué se ha de tratar de la naturaleza de la equinoccial.

EStando la mayor parte del nuevo Mundo que se ha descubierto, debaxo de la region de en medio del Cielo, que es la que los Antiguos llaman Tórridazona, teniendola por inhabitable, es necesario para saber las cosas de Indias, entender la naturaleza y condicion de esta region. No me parece á mí que dixeron mal los que afirmaron, que el conocimiento de las cosas de Indias dependia principalmente del conocimiento de la equinoccial; porque quasi toda la diferencia que tiene un orbe del otro, procede de las propiedades de la equinoccial. Y es de notar, que todo el espacio que hay entre los dos Trópicos, se ha de reducir y exâminar como por regla propia por la linea de en medio, que es la equinoccial, llamada así, porque quando anda el Sol por ella, hace en todo el universo mundo iguales noches y dias, y tambien porque los que habitan debaxo de ella gozan todo el año de la propia igualdad de noches y dias. En esta linea equinoccial hallamos tantas y tan admirables propiedades, que con gran razon despiertan y avivan los entendimientos para inquirir sus causas, guiandonos no tanto por la doctrina de los antiguos Filósofos, quanto por la verdadera razon y cierta experiencia.

CA-

CAPITULO II.

Qué les movió á los Antiguos á tener por cosa sin duda que la Tórrida era inhabitable.

AHora, pues, tomando la cosa de sus principios, nadie puede negar lo que clarísimamente vemos, que el Sol con llegarse calienta, y con apartarse enfria. Testigos son de esto los dias y las noches; testigos el invierno y el verano, cuya variacion, y frio, y calor se causa de acercarse, ó alexarse el Sol. Lo segundo, y no menos cierto, quanto se acerca mas el Sol, y hiere mas derechamente con sus rayos, tanto mas quema la tierra. Vese claramente esto en el fervor del medio dia, y en la fuerza del estío. De aquí se saca é infiere bien (á lo que parece), que en tanto será una tierra mas fria, quanto se apartáre mas de el movimiento del Sol. Así experimentamos, que las tierras que se allegan mas al Septentrion y Norte, son tierras mas frias; y al contrario las que se allegan mas al Zodiaco, donde anda el Sol, son mas calientes. Por esta órden excede en ser cálida la Etiopia á la Africa y Berbería, y éstas al Andalucía, y Andalucía á Castilla y á Aragon, y éstas á Vizcaya y Francia; y quanto mas Septentrionales, tanto son éstas y las demás Provincias menos calientes: y así por el consiguiente las que se van mas llegando al Sol, y son heridas mas derecho con sus rayos, sobrepujan en participar mas el fervor del Sol. Añaden algunos otra razon para lo mismo, y es el movimiento del Cielo, que dentro de los Trópicos es velocísimo, y cerca de los polos tardísimo: de donde concluyen, que la region que rodea el Zodiaco tiene tres causas para abrasarse de calor, una la vecindad del Sol, otra herirla derechos sus rayos, la tercera participar el movimiento mas apresurado del Cielo. Quanto al calor y al frio lo que está dicho es lo que el sentido y la razon parece que de confor-

formidad afirman. Quanto á las otras dos qualidades, que son humedad y sequedad, ¿ qué dirémos? Lo mismo sin falta, porque la sequedad parece causarla el acercarse el Sol, y á la humedad el alexarse el Sol; porque la noche, como es mas fria que el dia, así tambien es mas húmeda; el dia como mas caliente, así tambien mas seco. El invierno, quando el Sol está mas lexos, es mas frio y mas lluvioso; el verano, quando el Sol está mas cerca, es mas caliente y mas seco. Porque el fuego así como va cociendo ó quemando, así va juntamente enjugando y secando. Considerando, pues, lo que está dicho, Aristóteles y los otros Filósofos atribuyeron á la region media, que llaman Tórrida, juntamente exceso de calor y de sequedad; y así dixeron, que era á maravilla abrasada y seca, y por el consiguiente del todo falta de aguas y de pastos. Y siendo así, forzoso habia de ser muy incómoda y contraria á la habitacion humana.

CAPITULO III.

Que la Tórridazona es humedísima; y que en esto se engañaron mucho los Antiguos.

SIendo al parecer todo lo que se ha dicho y propuesto verdadero, y cierto y claro, con todo eso, lo que de ello se viene á inferir es muy falso; porque la region media, que llaman Tórrida, en realidad de verdad la habitan hombres, y la hemos habitado mucho tiempo, y es su habitacion muy cómoda y muy apacible. Pues si es así, y es notorio que de verdades no se pueden seguir falsedades, siendo falsa la conclusion, como lo es, conviene que volvamos atrás por los mismos pasos, y mirémos atentamente los principios, en donde pudo haber yerro y engaño. Primero dirémos qual sea la verdad, segun la experiencia certísima nos la ha mostrado; y despues probarémos, aunque es negocio muy arduo, á dar la propia razon conforme á buena Filosofía.

fía. Era lo postrero que se propuso arriba, que la sequedad tanto es mayor, quanto el Sol está mas cercano á la tierra. Esto parecía cosa llana y cierta: y no lo es, sino muy falsa, porque nunca hay mayores lluvias, y copia de aguas en la Tórridazona, que al tiempo que el Sol anda encima muy cercano. Es cierto cosa admirable y dignísima de notar, que en la Tórridazona aquella parte del año es mas serena y sin lluvias, en que el Sol anda mas apartado; y al revés, ninguna parte del año es mas llena de lluvias, y nublados y nieves, donde ellas caen, que aquella en que el Sol anda mas cercano y vecino. Los que no han estado en el nuevo Mundo, por ventura tendrán esto por increíble; y aun á los que han estado, si no han parado la atencion en ello, tambien quizá les parecerá nuevo; mas los unos y los otros con facilidad se darán por vencidos, en advirtiendo á la experiencia certísima de lo dicho. En este Perú, que mira al polo del sur ó Antártico, entonces está el Sol mas lexos, quando está mas cerca de Europa, como es en Mayo, Junio, Julio, Agosto, que anda muy cerca al Trópico de Cancro. En estos meses dichos es grande la serenidad de el Perú: no hay lluvias, no caen nieves, todos los rios corren muy menguados, y algunos se agotan. Mas despues, pasando el año adelante, y acercandose el Sol al círculo de Capricornio, comienzan luego las aguas, lluvias, y nieves, y grandes crecientes de los rios, es á saber, desde Octubre hasta Diciembre. Y quando volviendo el Sol de Capricornio hiere encima de las cabezas en el Perú, ahí es el furor de los aguaceros, y grandes lluvias, y muchas nieves, y las avenidas bravas de los rios, que es al mismo tiempo que reyna el mayor calor del año, es á saber, desde Enero hasta mediado Marzo. Esto pasa así todos los años en esta provincia del Perú, sin que haya quien contradiga. En las regiones que miran al polo Artico pasada la equinoccial, acaece entonces todo lo contrario, y es por la misma razon, ahora tomemos á Panamá y toda aquella costa, ahora

la

la nueva España, ahora las Islas de Barlovento, Cuba, Española, Jamayca, San Juan de Puerto-Rico, hallarémos sin falta que desde principio de Noviembre hasta Abril gozan de el Cielo sereno y claro; y es la causa, que el Sol, pasando la equinoccial hácia el Trópico de Capricornio, se aparta entonces de las dichas regiones mas que en otro tiempo del año. Y por el contrario, en las mismas tierras vienen aguaceros bravos, y muchas lluvias, quando el Sol se vuelve hácia ellas, y les anda mas cerca, que es desde Junio hasta Septiembre, porque las hiere mas cerca y mas derechamente en esos meses. Lo mismo está observado en la India oriental, y por la relacion de las cartas de allá parece ser así. Así que es la regla general, aunque en algunas partes por especial causa padezca excepcion, que en la region media ó Tórridazona, que todo es uno, quando el Sol se alexa, es el tiempo sereno y hay mas sequedad: quando se acerca, es lluvioso y hay mas humedad: y conforme al mucho ó poco apartarse el Sol, así es tener la tierra mas ó menos copia de aguas.

CAPITULO IV.

Que fuera de los Trópicos es al revés que en la Tórrida, y así hay mas aguas quando el Sol se aparta mas.

FUera de los Trópicos acaece todo lo contrario, porque las lluvias con los frios andan juntas, y el calor con la sequedad. En toda Europa es esto muy notorio y en todo el mundo viejo. En todo el Mundo nuevo pasa de la misma suerte; de lo qual es testigo todo el reyno de Chile, el qual por estár ya fuera del círculo de Capricornio, y tener tanta altura como España, pasa por las mismas leyes de invierno y verano, excepto que el invierno es allá, quando en España verano; y al revés, por mirar al polo contrario: y así en aque-

aquella provincia vienen las aguas con gran abundancia juntas con el frio, al tiempo que el Sol se aparta mas de aquella region, que es desde que comienza Abril hasta todo Septiembre. El calor y la sequedad vuelven quando el Sol se vuelve á acercar allá; finalmente pasa al pie de la letra lo mismo que en Europa. De ahí procede, que así en los frutos de la tierra, como en ingenios, es aquella tierra mas allegada á la condicion de Europa, que otra de aquestas Indias. Lo mismo por el mismo orden, segun cuentan, acaece en aquel gran pedazo de tierra, que mas adelante de la interior Etiopia se va alargando, al modo de punta, hasta el cabo de Buena-Esperanza. Y así dicen ser ésta la verdadera causa de venir el tiempo de estío las inundaciones del Nilo, de las quales tanto los Antiguos disputaron. Porque aquella region comienza por Abril, quando ya el Sol pasa del signo de Aries, á tener aguas de invierno, que lo es ya allí, y estas aguas, que parte proceden de nieves, parte de lluvias, van hinchando aquellas grandes lagunas, de las quales, segun la verdadera y cierta Geografía, procede el Nilo; y así van poco á poco ensanchando sus corrientes, y al cabo de tiempo corriendo larguísimo trecho vienen á inundar á Egipto al tiempo del estío, que parece cosa contra naturaleza, y es muy conforme á ella. Porque al mismo tiempo es estío en Egipto, que está al Trópico de Cancro, y es fino invierno en las fuentes y lagunas de el Nilo, que están al otro Trópico de Capricornio. Hay en la America otra inundacion muy semejante á esta del Nilo, y es en el Paraguay, ó Rio de la Plata por otro nombre, el qual cada año, cogiendo infinidad de aguas, que se vierten de las sierras del Perú, sale tan desaforadamente de madre, y baña tan poderosamente toda aquella tierra, que les es forzoso á los que habitan en ella por aquellos meses pasar su vida en barcos, ó canoas, dexando las poblaciones de tierra.

CAPITULO V.

Que dentro de los Trópicos las aguas son en el estío ó tiempo de calor; y de la cuenta del verano é invierno.

EN resolucion, en las dos regiones, ó zonas templadas, el verano se concierta con el calor y la sequedad: el invierno se concierta con el frio y humedad. Mas dentro de la Tórridazona no se conciertan entre sí de ese modo las dichas qualidades. Porque al calor siguen las lluvias; al frio (frio llamo falta de calor excesivo) sigue la serenidad. De aquí procede, que siendo verdad que en Europa el invierno se entiende por el frio y por las lluvias, y el verano por la calor y por la serenidad, nuestros Españoles en el Perú y Nueva-España, viendo que aquellas dos qualidades no se aparean, ni andan juntas como en España, llaman invierno al tiempo de muchas aguas, y llaman verano al tiempo de pocas, ó ningunas. En lo qual llanamente se engañan; porque por esta regla dicen, que el verano es en la sierra del Perú desde Abril hasta Septiembre, porque se alzan entonces las aguas; y de Septiembre á Abril dicen que es invierno, porque vuelven las aguas; y así afirman, que en la sierra del Perú es verano, al mismo tiempo que en España, é invierno, ni mas ni menos. Y quando el Sol anda por el zenit de sus cabezas, entonces creen que es finísimo invierno, porque son las mayores lluvias. Pero esto es cosa de risa, como de quien habla sin letras; porque así como el dia se diferencia de la noche por la presencia del Sol, y por su ausencia en nuestro emisferio, segun el movimiento del primer móvil, y esa es la definicion del dia y de la noche, así ni mas ni menos se diferencia el verano del invierno, por la vecindad del Sol, ó por su apartamiento, segun el movimiento propio del mismo Sol, y esa es su

su definicion. Luego entonces en realidad de verdad es verano, quando el Sol está en la suma cercanía; y entonces invierno, quando está en el sumo apartamiento. Al apartamiento y allegamiento del Sol síguese el calor y el frio, ó templanza necesariamente; mas el llover ó no llover, que es humedad y sequedad, no se siguen necesariamente. Y así se colige contra el vulgar parecer de muchos, que en el Perú el invierno es sereno y sin lluvias, y el verano es lluvioso; y no al revés, como el vulgo piensa, que el invierno es caliente, y el verano frio. El mismo yerro es poner la diferencia que ponen entre la sierra y los llanos del Perú: dicen, que quando en la sierra es verano, en los llanos es invierno, que es Abril, Mayo, Junio, Julio, Agosto. Porque entonces la sierra goza de tiempo muy sereno, y son los Soles sin aguaceros, y al mismo tiempo en los llanos hay niebla, y la que llaman gariia, que es una mollina ó humedad muy mansa, con que se encubre el Sol. Mas como está dicho, verano é invierno por la vecindad, ó apartamiento del Sol, se han de determinar; y siendo así que en todo el Perú, así en sierra, como en llanos, á un mismo tiempo se acerca y alexa el Sol, no hay razon para decir, que quando es verano en una parte, es en la otra invierno. Aunque en esto de vocablos no hay para qué debatir, llamenlo como quisieren, y digan que es verano quando no llueve, aunque haga mas calor, poco importa. Lo que importa es, saber la verdad que está declarada, que no siempre se alzan las aguas con acercarse mas el Sol, antes en la Tórridazona es ordinario lo contrario.

CAPITULO VI.

Que la Tórrida tiene gran abundancia de aguas y pastos, por mas que Aristóteles lo niegue.

SEgun lo que está dicho, bien se puede entender, que la Tórridazona tiene agua, y no es seca, lo qual es

es verdad en tanto grado, que en muchedumbre y dura de aguas hace ventaja á las otras regiones del mundo, salvo en algunas partes que hay arenales, ó tierras desiertas, y yermas, como tambien acaece en las otras partes del mundo. De las aguas del Cielo ya se ha mostrado, que tiene copia de lluvias, de nieves, de escarchas, que especialmente abundan en la Provincia del Perú. De las aguas de tierra, como son rios, fuentes, arroyos, pozos, charcos, lagunas, no se ha dicho hasta ahora nada; pero siendo ordinario responder las aguas de abaxo á las de arriba, bien se dexa tambien entender que las habrá. Hay, pues, tanta abundancia de aguas manantiales, que no se hallará que el universo tenga mas rios, ni mayores, ni mas pantános y lagos. La mayor parte de la América, por esta demasía de aguas no se puede habitar, porque los rios con los aguaceros de verano salen bravamente de madre, y todo lo desbaratan; y el lodo de los pantános y atolladeros por infinitas partes no consiente pasarse. Por eso los que habitan cerca del Paraguay, de que arriba hicimos mencion, en sintiendo la creciente del rio, antes que llégue de avenida, se meten en sus canoas, y allí ponen su casa y hogar, y por espacio quasi de tres meses nadando guarecen sus personas y hatillo. En volviendo á su madre el rio, tambien ellos vuelven á sus moradas, que aun no están del todo enjutas. Es tal la grandeza de este rio, que si se juntan en uno el Nilo, y Ganges, y Eufrates no le llegan con mucho. ¿Pues qué dirémos del rio grande de la Magdalena, que entra en la mar entre Santa Marta y Cartagena, y que con razon le llaman el Rio grande? Quando navegaba por allí, me admiró ver, que diez leguas la mar adentro hacía clarísima señal de sus corrientes, que sin duda toman de ancho dos leguas y mas, no pudiendolas vencer allí las olas é inmensidad del mar Océano. Mas hablandose de rios, con razon pone silencio á todos los demás aquel gran rio, que unos llaman de las Amazonas, otros Ma-

ra-

rañón, otros el rio de Orellana, al qual hallaron y navegaron los nuestros Españoles; y cierto estoy en duda, si le llame rio, ó si mar. Corre este rio desde las sierras del Perú, de las quales coge inmensidad de aguas, de lluvias y de rios, que va recogiendo en sí, y pasando los grandes campos y llanadas del Paytiti, y del Dorado, y de las Amazonas, sale en fin al Océano, y entra en el quasi frontero de las Islas Margarita y Trinidad. Pero van tan estendidas sus riberas, especial en el postrer tercio, que hace en medio muchas y grandes Islas; y lo que parece increíble, yendo por medio del rio, no miran los que miran, sino Cielo y rio; aun cerros muy altos cercanos á sus riberas, dicen que se les encubren con la grandeza del rio. La anchura y grandeza tan maravillosa de este rio, que justamente se puede llamar Emperador de los rios, supímosla de buen original, que fué un hermano de nuestra Compañía, que siendo mozo le anduvo, y navegó todo, hallandose á todos los sucesos de aquella extraña entrada, que hizo Pedro de Orsua, y á los motines y hechos tan peligrosos del perverso Diego de Aguirre, de todos los quales trabajos y peligros le libró el Señor, para hacerle de nuestra Compañía. Tales, pues, son los rios que tiene, la que llaman Tórrida, seca y quemada region, á la qual Aristóteles, y todos los Antiguos tuvieron por pobre, y falta de aguas y pastos. Y porque he hecho mencion del rio Marañón, en razon de mostrar la abundancia de aguas que hay en la Tórrida, pareceme tocar algo de la gran laguna que llaman Titicaca, la qual cae en la Provincia del Collao, en medio de ella. Entran en este lago mas de diez rios muy caudalosos: tiene un solo desaguadero, y ese no muy grande, aunque á lo que dicen es hondísimo; en el qual no es posible hacer puente, por la hondura y anchura del agua; ni se pasa en barcas, por la furia de la corriente, segun dicen. Pásase con notable artificio, propio de Indios, por una puente de paja, echada sobre la misma agua, que por ser ma-

te-

teria tan liviana no se hunde, y es pasage muy seguro y muy facil. Rodea la dicha laguna quasi ochenta leguas; el lago será quasi de treinta y cinco; el ancho mayor será de quince leguas; tiene Islas, que antiguamente se habitaron y labraron, ahora están desiertas. Cria gran copia de un género de junco, que llaman los Indios Tótora, de la qual se sirven para mil cosas, porque es comida para puercos, y para caballos, y para los mismos hombres; y de ella hacen casa, y fuego, y barco, y quanto es menester: tanto hallan los Uros en su Tótora. Son estos Uros tan brutales, que ellos mismos no se tienen por hombres. Cuentase de ellos, que preguntados qué gente eran, respondieron, que ellos no eran hombres, sino Uros, como si fuera otro género de animales. Hallaronse pueblos enteros de Uros, que moraban en la laguna en sus balsas de Tótora, trabadas entre sí, y atadas á algun peñasco, y acaecíales levarse de allí, y mudarse todo un pueblo á otro sitio; y así buscando hoy adonde estaban ayer, no hallarse rastro de ellos, ni de su pueblo. De esta laguna, habiendo corrido el desaguadero como cincuenta leguas, se hace otra laguna menor, que llaman de Paria, y tiene ésta tambien sus Isletas, y no se le sabe desaguadero. Piensan muchos que corre por debaxo de tierra, y que va á dar en el mar del Sur, y traen por consecuencia un brazo de rio, que se ve entrar en la mar de muy cerca, sin saber su origen. Yo antes creo que las aguas de esta laguna se resuelven en la misma con el Sol. Baste esta digresion, para que conste quan sin razon condenaron los Antiguos á la region media por falta de aguas, siendo verdad, que así del Cielo como del suelo tiene copiosísimas aguas.

CA-

CAPITULO VII.

Trátase la razon, porqué el Sol fuera de los Trópicos, quando mas dista, levanta aguas, y dentro de ellos al revés quando está mas cerca.

PEnsando muchas veces con atencion, de qué causa proceda ser la equinoccial tan húmeda, como he dicho, deshaciendo el engaño de los Antiguos, no se me ha ofrecido otra, sino es que la gran fuerza que el Sol tiene en ella, atrae, y levanta grandísima copia de vapores de todo el Océano, que está allí tan estendido, y juntamente con levantar mucha copia de vapores, con grandísima presteza los deshace, y vuelve en lluvias. Que provengan las lluvias y aguaceros del bravísimo ardor, pruebase por muchas y manifiestas experiencias. La primera es la que ya he dicho, que el llover en ella es al tiempo que los rayos hieren mas derechos, y por eso mas recios; y quando el Sol ya se aparta, y se va templando el calor, no caen lluvias ni aguaceros. Segun esto, bien se infiere, que la fuerza poderosa del Sol es la que allí causa las lluvias. Item, se ha observado, y es así en el Perú, y en la Nueva-España, que por toda la region Tórrida los aguaceros y lluvias vienen de ordinario despues de mediodia, quando ya los rayos del Sol han tomado toda su fuerza: por las mañanas por maravilla llueve; por lo qual los caminantes tienen aviso de salir temprano, y procurar para mediodia tener hecha su jornada, porque lo tienen por tiempo seguro de mojarse: esto saben bien los que han caminado en aquestas tierras. Tambien dicen algunos prácticos, que el mayor golpe de lluvias es quando la Luna está mas llena. Aunque, por decir verdad, yo no he podido hacer juicio bastante de esto, aunque lo he experimentado algunas veces. Así que el año, el dia y el mes todo da á entender la verdad dicha, que

el

el exceso de calor en la Tórrida causa las lluvias. La misma experiencia enseña lo propio en cosas artificiales, como las alquitaras y alambiques que sacan aguas de yerbas ó flores, porque la vehemencia del fuego encerrado levanta arriba copia de vapores, y luego apretandolos, por no hallar salida, los vuelve en agua y licor. La misma Filosofía pasa en la plata y oro, que se saca por azogue, porque si es el fuego poco y floxo, no se saca quasi nada del azogue; si es fuerte, evapora mucho el azogue, y topando arriba con lo que llaman sombrero, luego se vuelve en licor, y gotea abaxo. Así que la fuerza grande del calor, quando halla materia aparejada, hace ambos efectos, uno de levantar vapores arriba, otro de derretirlos luego, y volverlos en licor, quando hay estorvo para consumirlos y gastarlos. Y aunque parezcan cosas contrarias, que el mismo Sol cause las lluvias en la Tórrida, por estár muy cercano, y el mismo Sol las cause fuera de ella, por estár apartado, y aunque parece repugnante lo uno á lo otro, pero bien mirado no lo es en realidd de verdad. Mil efectos naturales proceden de causas contrarias por el modo diverso. Ponemos á secar la ropa mojada al fuego, que calienta, y tambien al ayre, que enfria. Los adobes se secan, y quajan con el Sol, y con el hielo. El sueño se provoca con exercicio moderado; si es demasiado, y si es muy poco ó ninguno, quita el sueño. El fuego, si no le echan leña, se apaga; si le echan demasiada leña tambien se apaga; si es proporcionada, sustentase y crece. Para ver, ni ha de estár la cosa muy cerca de los ojos, ni muy lexos: en buena distancia se ve: en demasiada se pierde, y muy cercana tampoco se ve. Si los rayos del Sol son muy flacos, no levantan nieblas de los rios; si son muy recios, tan presto como levantan vapores, los deshacen; y así el moderado calor los levanta y los conserva. Por eso comunmente ni se levantan nieblas de noche, ni al mediodia, sino á la mañana, quando va entrando mas el Sol. A este tono hay otros

otros mil exemplos de cosas naturales, que se ven proceder muchas veces de causas contrarias. Por donde no debemos maravillarnos, que el Sol con su mucha vecindad levante lluvias, y con su mucho apartamiento tambien las mueva; y que siendo su presencia moderada, ni muy lexos, ni muy cerca no las consienta. Pero queda todavía gana de inquirir, porqué razon dentro de la Tórrida causa lluvias la mucha vecindad del Sol, y fuera de la Tórrida las causa su mucho apartamiento. A quanto yo alcanzo, la razon es, porque fuera de los Trópicos en el invierno no tiene tanta fuerza el calor del Sol, que baste á consumir los vapores, que se levantan de la tierra y mar; y así estos vapores se juntan en la region fria de el ayre en gran copia, y con el mismo frio se aprietan y espesan; y con esto, como exprimidos ó apretados, se vuelven en agua. Porque aquel tiempo de invierno el Sol está lexos, y los dias son cortos, y las noches largas, lo qual todo hace para que el calor tenga poca fuerza. Mas quando se va llegando el Sol á los que están fuera de los Trópicos, que es en tiempo de verano, es ya la fuerza del Sol tal, que juntamente levanta vapores, y consume, y gasta, y resuelve los mismos vapores que levanta. Para la fuerza del calor ayuda ser el Sol mas cercano, y los dias mas largos. Mas dentro de los Trópicos en la region Tórrida, el apartamiento del Sol es igual á la mayor presencia de esotras regiones fuera de ellos, y así por la misma razon no llueve quando el Sol está mas remoto en la Tórrida, como no llueve quando está mas cercano á las regiones de fuera de ella, porque está en igual distancia, y así causa el mismo efecto de serenidad. Mas quando en la Tórrida llega el Sol á la suma fuerza, y hiere derecho las cabezas, no hay serenidad ni sequedad, como parecia que habia de haber, sino grandes y repentinas lluvias. Porque con la fuerza excesiva de su calor atrae y levanta quasi súbito grandísima copia de vapores de la tierra y mar Océano; y siendo tanta la copia

de vapores, no los disipando, ni derramando el viento, con facilidad se derriten, y causan lluvias mal sazonadas. Porque la vehemencia excesiva del calor puede levantar de presto tantos vapores, y no puede tan de presto consumirlos y resolverlos; y así levantados, y amontonados con su muchedumbre se derriten, y vuelven en agua. Lo qual todo se entiende muy bien con un exemplo manual. Quando se pone á asar un pedazo de puerco, ó de carnero, ó de ternera, si es mucho el fuego, y está muy cerca, vemos que se derrite la grosura, y corre, y gotea en el suelo, y es la causa, que la gran fuerza del fuego atrae, y levanta aquel humor y bahos de la carne; y porque es mucha copia no puede resolverla, y así destila y cae mas. Quando el fuego es moderado, y lo que se asa está en proporcionada distancia, vemos que se asa la carne, y no corre, ni destila, porque el calor va con moderacion sacando la humedad, y con la misma la va consumiendo y resolviendo. Por eso los que usan arte de cocina, mandan que el fuego sea moderado, y lo que se asa no esté muy lexos, ni demasiado de cerca, porque no se derrita. Otro exemplo es en las candelas de cera, ó de sebo, que si es mucho el pávilo derrite el sebo, ó la cera, porque no puede gastar lo que levanta de humor. Mas si es la llama proporcionada, no se derrite, ni cae la cera; porque la llama va gastando lo que va levantando. Esta, pues (á mi parecer), es la causa, porqué en la equinoccial y Tórrida la mucha fuerza del calor cause las lluvias que en otras regiones suele causar la flaqueza del calor.

CAPITULO VIII.

En qué manera se haya de entender lo que se dice de la Tórridazona.

SIendo así que en las causas naturales y Físicas no se ha de pedir regla infalible y Matemática, sino que lo

lo ordinario y muy comun eso es lo que hace regla, conviene entender, que en ese propio estílo se ha de tomar lo que vamos diciendo, que en la Tórrida hay mas humedad que en esotras regiones, y que en ella llueve quando el Sol anda mas cercano. Pues esto es así segun lo mas comun y ordinario; y no por eso negamos las excepciones que la naturaleza quiso dar á la regla dicha, haciendo algunas partes de la Tórrida sumamente secas, como de la Etiopia refieren, y de gran parte del Perú lo hemos visto, donde toda la costa y tierra que llaman llanos, carece de lluvias, y aun de aguas de pie, excepto algunos valles que gozan de las aguas que traen los rios que baxan de las sierras. Todo lo demás son arenales y tierra estéril, donde apenas se hallarán fuentes, y pozos; si algunos hay, son hondísimos. Qué sea la causa, que en estos llanos nunca llueve (que es cosa que muchos preguntan), decirse há en su lugar queriendo Dios, solo se pretende ahora mostrar, que de las reglas naturales hay diversas excepciones. Y así, por ventura, en alguna parte de la Tórrida acaecerá, que no llueva estando el Sol mas cercano, sino mas distante, aunque hasta ahora yo no lo he visto, ni sabido, mas si la hay, habráse de atribuir á especial qualidad de la tierra, siendo cosa perpétua: mas si unas veces es así, y otras de otra manera, háse de entender, que en las cosas naturales suceden diversos impedimentos, con que unas á otras se embarazan. Pongamos exemplo: podrá ser que el Sol cause lluvias, y el viento las estorve, ó que las haga mas copiosas de lo que suelen. Tienen los vientos sus propiedades y diversos principios, con que obran diferentes efectos, y muchas veces contrarios á lo que la razon y curso de tiempo piden. Y pues en todas partes suceden grandes variedades al año, por la diversidad de aspectos de los planetas, y diferencias de posturas, no será mucho que tambien acaezca algo de eso en la Tórrida, diferente de lo que hemos platicado de ella. Mas en efecto, lo que hemos concluí-

do es verdad cierta y experimentada, que en la region de en medio, que llamamos Tórrida, no hay la sequedad que pensaron los viejos, sino mucha humedad, y que las lluvias en ella son quando el Sol anda mas cerca.

CAPITULO IX.

Que la Tórrida no es en exceso caliente, sino moderadamente caliente.

HAsta aquí se ha dicho de la humedad de la Tórridazona, ahora es bien decir de las otras dos qualidades, que son calor y frio. Al principio de este tratado diximos, como los Antiguos entendieron que la Tórrida era seca y caliente, y lo uno y lo otro en mucho exceso; pero la verdad es, que no es así, sino que es húmeda y cálida, y su calor, por la mayor parte, no es excesivo, sino templado; cosa que se tuviera por increíble, si no la hubieramos experimentado. Diré lo que me pasó á mí quando fuí á las Indias: como habia leído lo que los Filósofos y Poétas encarecen de la Tórridazona, estaba persuadido, que quando llegáse á la equinoccial no habia de poder sufrir el calor terrible; fué tan al revés, que al mismo tiempo que la pasé sentí tal frio, que algunas veces me salia al Sol, por abrigarme, y era en tiempo que andaba el Sol sobre las cabezas derechamente, que es en el signo de Aries por Marzo. Aquí yo confieso que me reí, é hice donayre de los Meteoros de Aristóteles, y de su Filosofía, viendo que en el lugar y en el tiempo que, conforme á sus reglas, habia de arder todo, y ser un fuego, yo y todos mis compañeros teniamos frio. Porque en efecto es así, que no hay en el mundo region mas templada, ni mas apacible, que debaxo de la equinoccial. Pero hay en ella gran diversidad, y no es en todas partes de un tenor: en partes es la Tórridazona muy templada, como en Quito, y los llanos del Perú: en partes es muy fria,

co-

como en Potosí; y en partes es muy caliente, como en Etiopia, y en el Brasíl, y en los Malucos. Y siendo esta diversidad cierta y notoria, forzoso hemos de inquirir otra causa de frio y calor, sin los rayos del Sol, pues acaece en un mismo tiempo del año, lugares que tienen la misma altura y distancia de polos y equinoccial, sentir tanta diversidad, que unos se abrasan de calor, y otros no se pueden valer de frio; otros se hallan templados con un moderado calor. Platón (1) ponia su tan celebrada Isla Atlántida en parte de la Tórrida, pues dice, que en cierto tiempo del año tenia al Sol encima de sí; con todo eso dice de ella que era templada, abundante y rica. Plinio (2) pone á la Taprobana ó Sumatra, que ahora llaman, debaxo de la equinoccial, como en efecto lo está, la qual no solo dice, que es rica y próspera, sino tambien muy poblada de gente y de animales. De lo qual se puede entender, que aunque los Antiguos tuvieron por intolerable el calor de la Tórrida, pero pudieron advertir, que no era tan inhabitable, como la hacían. El excelentísimo Astrólogo y Cosmógrafo Ptoloméo, y el insigne Filósofo y Médico Avicena atinaron harto mejor, pues ambos sintieron, que debaxo de la equinoccial habia muy apacible habitacion.

CAPITULO X.

Que el calor de la Tórrida se templa con la muchedumbre de lluvias, y con la brevedad de los dias.

SEr así verdad, como estos dixeron, despues que se halló el nuevo Mundo, quedó averiguado, y sin duda. Mas es muy natural, quando por experiencia se averigua alguna cosa que era fuera de nuestra opinion, querer

(1) *Platon in Timeo & in Critia.* (2) *Plin. l. 6. c. 22.*

rer luego inquirir, y saber la causa del tal secreto. Así deseamos entender porqué la region que tiene al Sol mas cercano, y sobre sí, no solo es mas templada, pero en muchas partes es fria. Mirandolo ahora en comun, dos causas son generales para hacer templada aquesta region. La una es la que está arriba declarada, de ser region mas húmeda y sujeta á lluvias; y no hay duda, sino que la lluvia refresca. Porque el elemento del agua es de su naturaleza frio, y aunque el agua por la fuerza del fuego se calienta, pero no dexa de templar el ardor, que se causará de los rayos del Sol puro. Pruebase bien esto por lo que refieren de la Arabia interior, que está abrasadísima del Sol, porque no tiene lluvias que templen la furia del Sol. Las nubes hacen estorvo á los rayos del Sol, para que no hieran tanto, y las lluvias que de ellas proceden, tambien refrescan el ayre y la tierra, y la humedecen, por mas caliente que parezca el agua que llueve; en fin, se bebe, y apaga la sed y el ardor, como lo han probado los nuestros, habiendo penuria de agua para beber. De suerte, que así la razon, como la experiencia nos muestran, que la lluvia de suyo mitiga el calor; y pues hemos ya asentado, que la Tórrida es muy lloviosa, queda probado, que en ella misma hay causa para templarse su calor. A esto añadiré otra causa, que el entenderla bien importa, no solo para la qüestion presente, sino para otras muchas; y por decirlo en pocas palabras, la equinoccial, con tener soles mas encendidos, tienelos, empero mas cortos; y así siendo el espacio del calor del dia mas breve y menor, no enciende ni abrasa tanto; mas conviene que esto se declare, y entienda mas. Enseñan los Maestros de esfera, y con mucha verdad, que quanto es mas obliqüa, y atravesada la subida de el Zodiaco en nuestro Emisferio, tanto los dias y noches son mas desiguales; y al contrario, donde es la esfera recta, y los signos suben derechos, allí los tiempos de noche y dia son iguales entre sí. Es tambien co-

cosa llana, que toda region que está entre los dos Trópicos, tiene menos desigualdad de dias y noches, que fuera de ellos; y quanto mas se acerca á la linea, tanto es menor la dicha desigualdad. Esto por vista de ojos lo hemos probado en estas partes. Los de Quito, porque caen debaxo de la linea, en todo el año no tienen dia mayor ni menor, ni noche tampoco, todo es parejo. Los de Lima, porque distan de la linea quasi doce grados, echan de ver alguna diferencia de noches y dias, pero muy poca, porque en Diciembre y Enero crecerá el dia como una hora aun no entera. Los de Potosí mucho mas tienen de diferencia en invierno y verano, porque están quasi debaxo del Trópico. Los que están ya del todo fuera de los Trópicos notan mas la brevedad de los dias de invierno, y prolixidad de los de verano, y tanto mas quanto mas se desvian de la linea, y se llegan al polo; y así Germania y Anglia tienen en verano mas largos dias que Italia y España. Siendo esto así, como la esfera lo enseña, y la experiencia clara lo muestra, háse de juntar otra proposicion tambien verdadera, que para todos los efectos naturales es de gran consideracion, la perseverancia en obrar de su causa eficiente. Esto supuesto, si me preguntan, porqué la equinoccial no tiene tan recios calores como otras regiones por estío, verbi gracia, Andalucía por Julio y Agosto, finalmente responderé, que la razon es, porque los dias de verano son mas largos en Andalucía, y las noches mas cortas; y el dia, como es caliente, enciende; la noche es húmeda y fria, y refresca. Y por eso el Perú no siente tanto calor, porque los dias de verano no son tan largos, ni las noches tan cortas, y el calor del dia se templa mucho con el frescor de la noche. Donde los dias son de quince ó diez y seis horas, con razon hará mas calor, que donde son de doce ó trece horas, y quedan otras tantas de la noche para refrigerar. Y así, aunque la Tórrida excede en la vecindad del Sol, exceden esotras regiones en la prolixidad del Sol. Y es segun razon, que ca-

caliente mas un fuego, aunque sea algo menor, si persevera mucho, que no otro mayor, si dura menos: mayormente interpolandose con frescor. Puestas, pues, en una balanza estas dos propriedades de la Tórrida, de ser mas lluviosa al tiempo del mayor calor, y de tener los dias mas cortos, quizá parecerá que igualan á otras dos contrarias, que son, tener el Sol mas cercano, y mas derecho: á lo menos que no les reconocerán mucha ventaja.

CAPITULO XI.

Que fuera de las dichas hay otras causas de ser la Tórrida templada, y especialmente la vecindad del mar Océano.

MAs siendo universales y comunes las dos propriedades que he dicho, á toda la region Tórrida, y con todo eso, habiendo partes en ella que son muy cálidas, y otras tambien muy frias; y finalmente, no siendo uno el temple de la Tórrida y equinoccial, sino que un mismo clima aquí es cálido, allí frio, acullá templado, y esto en un mismo tiempo, por fuerza hemos de buscar otras causas, de donde proceda esta tan gran diversidad que se halla en la Tórrida. Pensando, pues, en esto con cuidado, hallo tres causas ciertas y claras, y otra quarta oculta. Causas claras y ciertas digo: la primera, el Océano; la segunda, la postura y sitio de la tierra; la tercera, la propriedad y naturaleza de diversos vientos. Fuera de estas tres, que las tengo por manifiestas, sospecho que hay otra quarta oculta, que es propriedad de la misma tierra que se habita, y particular eficacia é influencia de su Cielo. Que no basten las causas generales que arriba se han tratado, será muy notorio á quien consideráre lo que pasa en diversos cabos de la equinoccial. Manomotapa, y gran parte del Reyno del Preste Juan están en la linea ó muy cerca,

y

y pasan terribles calores, y la gente que allí nace es toda negra, y no solo allí, que es tierra firme, desnuda de mar, sino tambien en Islas cercadas de mar acaece lo propio. La Isla de Santo Tomé está en la linea, las Islas de Caboverde están cerca, y tienen calores furiosos, y toda la gente tambien es negra. Debaxo de la misma linea, ó muy cerca cae parte del Perú, y parte del nuevo Reyno de Granada, y son tierras muy templadas, y que quasi declinan mas á frio que á calor, y la gente que crian, es blanca. La tierra del Brasíl está en la misma distancia de la linea, que el Perú y el Brasíl; y toda aquella costa es en extremo tierra cálida, con estár sobre la mar del norte. Estotra costa del Perú, que cae á la mar del sur, es muy templada. Digo, pues, que quien miráre estas diferencias, y quisiere dar razon de ellas, no podrá contentarse con las generales que se han traído, para declarar como puede ser la Tórrida tierra templada. Entre las causas especiales puse la primera la mar, porque sin duda su vecindad ayuda á templar, y refrigerar el calor; porque aunque es salobre su agua, en fin es agua, y el agua de suyo fria, y esto es sin duda. Con esto se junta, que la profundidad inmensa del mar Océano no da lugar á que el agua se caliente con el fervor del Sol, de la manera que se calientan las aguas de rios. Finalmente, como el salitre con ser de naturaleza de sal, sirve para enfriar el agua, así tambien vemos por experiencia que el agua de la mar refresca; y así en algunos Puertos, como en el del Callao, hemos visto poner á enfriar el agua ó vino para beber, en frascos ó cántaros metidos en la mar. De todo lo qual se infiere, que el Océano tiene sin duda propiedad de templar y refrescar el calor demasiado, por eso se siente mas calor en tierra, que en mar *cæteris paribus*. Y comunmente las tierras que gozan marina, son mas frescas que las apartadas de ella, *cæteris paribus*, como está dicho. Así que siendo la mayor parte del nuevo orbe muy cercana al mar Océano, aunque esté debaxo de la

Tórrida, con razon dirémos que de la mar recibe gran beneficio para templar su calor.

CAPITULO XII.

Que las tierras mas altas son mas frias; y qué sea la razon de esto.

PEro discurriendo mas, hallarémos, que en la tierra, aunque esté en igual distancia de la mar, y en unos mismos grados, con todo eso no es igual el calor, sino en una mucho, y en otra poco. Qué sea la causa de esto, no hay duda, sino que el estár mas honda, ó estár mas levantada, hace que sea la una caliente, y la otra fria. Cosa clara es, que las cumbres de los montes son mas frias, que las honduras de los valles; y esto no es solo por haber mayor repercusion de los rayos del Sol en los lugares baxos y cóncavos, aunque esto es mucha causa: sino que hay otra tambien, y es, que la region del ayre, que dista mas de la tierra, y está mas alta, de cierto es mas fria. Hacen prueba suficiente de esto las llanadas del Collao en el Perú, y las de Popayán, y las de Nueva-España, que sin duda toda aquella es tierra alta, y por eso fria, aunque está cercada de cerros, y muy expuesta á los rayos del Sol. Pues si preguntamos ahora, porqué los llanos de la costa en el Perú y en Nueva-España es tierra caliente, y los llanos de las sierras del mismo Perú y Nueva-España es tierra fria, por cierto que no veo que otra razon pueda darse, sino porque los unos llanos son de tierra baxa, y los otros de tierra alta. El ser la region media del ayre mas fria que la inferior, persuadelo la experiencia, porque quanto los montes se acercan mas á ella, tanto mas participan de nieve y hielo, y frio perpétuo. Persuadelo tambien la razon, porque si hay esfera de fuego, como Aristóteles y los mas Filósofos ponen por antiparistasis, ha de ser mas fria la region media del ayre, huyendo á ella el frio,

frio, como en los pozos hondos vemos en tiempo de verano. Por eso los Filósofos afirman, que las dos regiones extremas del ayre suprema é ínfima, son mas cálidas, y la media mas fria. Y si esto es así verdad, como realmente lo muestra la experiencia, tenemos otra ayuda muy principal para hacer templada la Tórrida, y es ser por la mayor parte tierra muy alta la de las Indias, y llena de muchas cumbres de montes, que con su vecindad refrescan las comarcas donde caen. Vense en las cumbres que digo, perpétua nieve y escarcha, y las aguas hechas un hielo, y aun heladas á veces del todo; y es de suerte el frio que allí hace, que quema la yerba. Y los hombres y caballos, quando caminan por allí, se entorpecen de puro frio. Esto, como ya he dicho, acaece en medio de la Tórrida; y acaece mas ordinariamente quando el Sol anda por su zenit. Así que ser los lugares de sierra mas frios que los de los valles y llanos, es cosa muy notoria; y la causa tambien lo es harto, que es participar los montes y lugares altos mas de la region media del ayre, que es frigidísima. Y la causa de ser mas fria la region media del ayre, tambien está ya dicha, que es lanzar y echar de sí todo el frio la region del ayre, que está vecina á la ignea exâlacion, que segun Aristóteles, está sobre la esfera del ayre. Y así todo el frio se recoge á la region media del ayre, por la fuerza del antiparistasis, que llaman los Filósofos. Tras esto, si me preguntáre alguno, si el ayre es cálido y húmedo, como siente Aristóteles (1), y comunmente dicen, ¿de dónde procede aquel frio que se recoge á la media region del ayre? Pues de la esfera del fuego no puede proceder, y si procede del agua y tierra, conforme á razon mas fria, habia de ser la region ínfima, que no la de en medio: cierto que si he de responder verdad, confesaré, que esta objecion y argumento me hace tanta dificultad, que quasi estoy por seguir

(1) *Aristotel. Meteo.*

guir la opinion de los que reprueban las qualidades símbolas y disímbolas, que pone Aristóteles en los elementos, y dicen que son imaginacion. Y así afirman, que el ayre es de su naturaleza frio, y para esto cierto traen muchas y grandes pruebas. Y dexando otras á parte, una es muy notoria, que en medio de Caniculares solemos con un abaníco hacernos ayre, y hallamos que nos refresca; de suerte, que afirman estos Autores, que el calor no es propiedad de elemento alguno, sino de solo el fuego, el qual está esparcido y metido en todas las cosas, segun que el Magno Dionisio enseña (1). Pero ahora sea así, ahora de otra manera (porque no me determíno á contradecir á Aristóteles, sino es en cosa muy cierta), al fin todos convienen en que la region media del ayre es mucho mas fria que la inferior cercana á la tierra, como tambien la experiencia lo muestra; pues allí se hacen las nieves y el granizo, y la escarcha, y los demás indicios de extremo frio. Pues habiendo de una parte mar, de otra sierras altísimas, por bastantes causas se deben éstas tener, para refrescar y templar el calor de la media region, que llaman Tórrida.

CAPITULO XIII.

Que la principal causa de ser la Tórrida templada, son los vientos frescos.

MAs la templanza de esta region, principalmente, y sobre todo se debe á la propiedad del viento que en ella corre, que es muy fresco y apacible. Fué providencia del Gran Dios, Criador de todo, que en la region donde el Sol se pasea siempre, y con su fuego parece lo habia de asolar todo, allí los vientos mas ciertos y ordinarios fuesen á maravilla frescos, para que con su frescor se templáse el ardor del Sol. No parece que

(1) *Dionis. cap. 15. de cœl. Hierar.*

que iban muy fuera de camino los que dixeron, que el Paraíso terrestre estaba debaxo de la equinoccial, si no les engañára su razon, que para ser aquella region muy templada, les parecia bastar el ser allí los dias y las noches iguales, á cuya opinion otros contradixeron, y el famoso Poéta (1) entre ellos diciendo:

Y aquella parte
Está siempre de un Sol bravo encendida,
Sin que fuego jamás de ella se aparte.

Y no es la frialdad de la noche tanta, que baste por sí sola á moderar, y corregir tan bravos ardores de el Sol. Así que por beneficio del ayre fresco y apacible recibe la Tórrida tal templanza, que siendo para los Antiguos mas que horno de fuego, sea para los que ahora la habitan mas que primavera deleytosa. Y que este negocio consista principalmente en la qualidad del viento, pruebase con indicios y razones claras. Vemos en un mismo clima unas tierras y pueblos mas calientes que otros, solo por participar menos del viento que refresca. Y así otras tierras donde no corre viento, ó es muy terrestre, y abrasado como un bochorno, son tanto fatigadas del calor, que estár en ellas es estár en horno encendido. Tales pueblos y tierras hay no pocas en el Brasil, en Etiopia, en el Paraguay, como todos saben, y lo que es mas de advertir, no solo en las tierras, sino en los mismos mares se ven estas diferencias clarísimamente. Hay mares que sienten mucho calor, como cuentan del de Mozambique, y del de Ormúz allá en lo oriental; y en lo occidental el mar de Panamá, que por eso cria caymanes, y el mar del Brasil. Hay otros mares, y aun en los mismos grados de altura, muy frescos, como es el del Perú, en el qual tuvimos frio, como arriba conté, quando le navegamos la vez primera; y esto siendo en Marzo, quan-

(1) *Virg. 4. Georg.*

quando el Sol anda por encima. Aquí cierto donde el Cielo y el agua son de una misma suerte, no se puede pensar otra cosa de tan gran diferencia, sino la propiedad del viento, que ó refresca, ó enciende. Y si se advierte bien, en esta consideracion del viento que se ha tocado, podránse satisfacer por ella muchas dudas, que con razon ponen muchos, que parecen cosas extrañas y maravillosas. Es á saber, ¿porqué hiriendo el Sol en la Tórrida, y particularmente en el Perú, muy mas recio que por caniculares en España; con todo eso, se defienden de él con mucho menor reparo, tanto, que con la cubierta de una estera, ó de un techo de paja, se hallan mas reparados del calor, que en España con techo de madera, y aun de boveda? Item, ¿porqué en el Perú las noches de verano no son calientes ni congojosas como en España? Item, ¿porqué en las mas altas cumbres de la sierra, aun entre montones de nieve, acaece muchas veces hacer calores intolerables? ¿Porqué en toda la provincia del Collao, estando á la sombra, por flaca que sea, hace frio, y en saliendo de ella al Sol, luego se siente excesivo calor? Item, ¿porqué siendo toda la costa del Perú llena de arenales muertos, con todo eso es tan templada? Item, ¿porqué distando Potosí de la ciudad de la Plata solas diez y ocho leguas, y teniendo los mismos grados, hay tan notable diferencia, que Potosí es frigidísima, estéril, y seca: la Plata al contrario es templada, y declina á caliente, y es muy apacible, y muy fértil tierra? En efecto, todas estas diferencias y extrañezas el viento es el que principalmente las causa, porque en cesando el beneficio del viento fresco, es tan grande el ardor del Sol, que aunque sea en medio de nieves, abrasa: en volviendo el frescor del ayre, luego se aplaca todo el calor, por grande que sea. Y donde es ordinario, y como morador este viento fresco, no consiente que los humos terrenos y gruesos, que exhala la tierra, se junten, y causen calor y congoja, lo qual en Europa es al revés, que por

por estos humos de la tierra, que queda como quemada del Sol del dia, son las noches tan calientes, pesadas y congojosas, y así parece, que sale el ayre muchas veces como de una boca de un horno. Por la misma razon en el Perú el frescor del viento hace, que en faltando de los rayos del Sol, con qualquier sombra se sienta fresco. Otrosí, en Europa el tiempo mas apacible y suave en el estío es por la mañanica. Por la tarde es el mas recio y pesado. Mas en el Perú, y en toda la equinoccial es al contrario, que por cesar el viento de la mar por las mañanas, y levantarse ya que el Sol comienza á encumbrar, por eso el mayor calor se siente por las mañanas, hasta que viene la virazón que llaman, ó maréa, ó viento de mar, que todo es uno, que comienza á sentirse fresco. De esto tuvimos experiencia larga el tiempo que estuvimos en las Islas, que dicen de Barlovento, donde nos acaecía sudar muy bien por las mañanas, y al tiempo de medio dia sentir buen fresco, por soplar entonces la brisa de ordinario, que es viento apacible y fresco.

CAPITULO XIV.

Que en la region de la equinoccial se vive vida muy apacible.

SI guiáran su opinion por aquí los que dicen, que el Paraíso terrenal está debaxo de la equinoccial (1), aún parece que lleváran algun camino. No porque me determíne yo á que está allí el Paraíso de deleytes que dice la Escritura, pues sería temeridad afirmar eso por cosa cierta. Mas dígolo, porque si algun Paraíso se puede decir en la tierra, es donde se goza un temple tan suave y apacible. Porque para la vida humana no hay cosa de igual pesadumbre y pena, como tener un Cie-

(1) *Vives lib.* 13. *de Civitate cap.* 21.

Cielo y ayre contrario, y pesado, y enfermo; ni hay cosa mas gustosa y apacible, que gozar de el Cielo y ayre suave, sano, y alegre. Está claro, que de los elementos ninguno participamos mas á menudo, ni mas en lo interior de el cuerpo, que el ayre. Este rodea nuestros cuerpos: éste nos entra en las mismas entrañas, y cada momento visita el corazon, y así le imprime sus propiedades. Si es ayre corrupto, en tantico mata: si es saludable, repara las fuerzas; finalmente, solo el ayre podemos decir que es toda la vida de los hombres. Así que aunque haya mas riquezas y bienes, si el Cielo es desabrido y mal sano, por fuerza se ha de vivir vida penosa y disgustada. Mas si el ayre y Cielo es saludable, y alegre y apacible, aunque no haya otra riqueza, da contento y placer. Mirando la gran templanza, y agradable temple de muchas tierras de Indias, donde ni se sabe qué es invierno, que apriete con frios, ni estío que congoje con calores: donde con una estera se reparan de qualesquier injurias del tiempo: donde apenas hay que mudar vestido en todo el año, digo cierto, que considerando esto, me ha parecido muchas veces, y me lo parece hoy dia, que si acabasen los hombres consigo de desenlazarse de los lazos que la codicia les arma, y si se desengañasen de pretensiones inútiles y pesadas, sin duda podrían vivir en Indias vida muy descansada y agradable. Porque lo que los otros Poétas cantan de los campos Elyseos, y de la famosa Tempe, y lo que Platón, ó cuenta, ó finge de aquella su Isla Atlántida, cierto lo hallarían los hombres en tales tierras, si con generoso corazon quisiesen antes ser señores, que no esclavos de su dinero y codicia. De las qualidades de la equinoccial, y del calor, y frio, sequedad, y lluvias, y de las causas de su templanza, bastará lo que hasta aquí se ha disputado. El tratar mas en particular de las diversidades de vientos, y aguas, y tierras: item, de los metales, plantas, y animales que de ahí proceden, de que en Indias hay grandes

des y maravillosas pruebas, quedará para otros libros. A éste, aunque breve, la dificultad de lo que se ha tratado, le hará por ventura parecer prolixo.

Fin del segundo libro.

NOTA DEL AUTOR.

Adviertese al Lector, que los dos libros precedentes se escribieron en latin, estando yo en el Perú; y así hablan de las cosas de Indias, como de cosas presentes. Despues habiendo venido á España me pareció traducirlos en vulgar, y no quise mudar el modo de hablar que tenian. Pero en los cinco libros siguientes, porque los hice en Europa, fué forzoso mudar el modo de hablar; y así trato en ellos las cosas de Indias, como de tierras y cosas ausentes. Porque esta variedad de hablar pudiera con razon ofender al Lector, me pareció advertirlo aquí de nuevo.

LIBRO TERCERO
DE LA HISTORIA NATURAL
Y MORAL DE LAS INDIAS.

CAPITULO PRIMERO.

Que la historia natural de cosas de las Indias es apacible y deleytosa.

TOda historia natural es de suyo agradable; y á quien tiene consideracion algo mas levantada, es tambien provechosa para alabar al Autor de toda la naturaleza, como vemos que lo hacen los varones sabios y santos, mayormente David (1) en diversos Salmos, donde celebra la excelencia de estas obras de Dios. Y Job (2) tratando de los secretos del Hacedor: y el mismo Señor largamente respondiendo á Job. Quien holgáre de entender verdaderos hechos de esta naturaleza, que tan vária y abundante es, tendrá el gusto que da la historia, y tanto mejor historia, quanto los hechos no son por trazas de hombres, sino del Criador: Quien pasáre adelante, y llegáre á entender las causas naturales de los efectos, tendrá el exercicio de buena Filosofía: Quien subiere mas en su pensamiento, y mirando al sumo y primer Artífice de todas estas maravillas, gozáre de su saber y grandeza, dirémos que trata excelente Teología. Así que para muchos buenos motivos puede servir la relacion de cosas naturales, aunque la baxeza de

(1) *Psalm.* 103. 135. 91. 32. 18. 8. (2) *Job* 28. 38. 39. 40. 41.

de muchos gustos suele mas ordinario parar en lo menos útil, que es un deséo de saber cosas nuevas, que propiamente llamamos curiosidad. La relacion de cosas naturales de Indias, fuera de ese comun apetito, tiene otro, por ser cosas remotas, y que muchas de ellas, ó las mas, no atinaron con ellas los mas aventajados maestros de esta facultad entre los Antiguos. Si de estas cosas naturales de Indias se hubiese de escribir copiosamente, y con la especulacion que cosas tan notables requieren, no dudo yo que se podria hacer obra, que llegáse á las de Plinio, y Teofrasto, y Aristóteles. Mas ni yo hallo en mí ese caudal, ni aunque le tuviera, fuera conforme á mi intento, que no pretendo mas de ir apuntando algunas cosas naturales, que estando en Indias ví y consideré, ó las oí de personas muy fidedignas; y me parece no están en Europa tan comunmente sabidas. Y así en muchas de ellas pasaré sucintamente, ó por estár ya escritas por otros, ó por pedir mas especulacion de la que yo les he podido dar.

CAPITULO II.

De los vientos, y sus diferencias, y propiedades, y causas en general.

HAbiendose, pues, en los dos libros pasados tratado lo que toca al Cielo, y habitacion de Indias en general, síguese decir de los tres elementos, ayre, agua, y tierra, y los compuestos de estos, que son metales, y plantas, y animales. Porque del fuego no veo cosa especial en Indias, que no sea así en todas partes: si no le pareciese á alguno, que el modo de sacar fuego, que algunos Indios usan, fregando unos palos con otros, y el de cocer en calabazas, echando en ellas piedras ardiendo, y otros usos semejantes, eran de consideracion, de lo qual anda escrito lo que hay que decir. Mas de los fuegos que hay en volcanes de Indias, que

tienen digna consideracion, diráse cómodamente, quando se trate de la diversidad de tierras, dónde esos fuegos y volcanes se hallan. Así que comenzando por los vientos, lo primero que digo es, que con razon Salomón (1) entre las otras cosas de gran ciencia que Dios le habia dado, cuenta y estima el saber la fuerza de los vientos, y sus propiedades, que son cierto maravillosas. Porque unos son lloviosos, otros secos; unos enfermos, y otros sanos; unos calientes, y otros frios; serenos, y tormentosos, estériles, y fructuosos, con otras mil diferencias. Hay vientos, que en ciertas regiones corren, y son como señores de ellas, sin sufrir competencia de sus contrarios. En otras partes andan á veces; ya vencen estos, ya sus contrarios: á veces corren diversos, y aun contrarios juntos, y parten el camino entre sí, y acaece ir el uno por lo alto, y el otro por lo baxo. Algunas veces se encuentran reciamente entre sí, que para los que andan en mar es fuerte peligro. Hay vientos que sirven para generacion de animales, otros que las destruyen. Corriendo cierto viento se ve en alguna costa llover pulgas, no por manera de encarecer, sino que en efecto cubren el ayre, y quajan la playa de la mar; en otras partes llueven sapillos. Estas y otras diferencias, que se prueban tan ciertas, atribuyen comunmente á los lugares por donde pasan estos vientos; porque dicen, que de ellos toman sus qualidades de secos, ó frios, ó humedos, ó cálidos, ó enfermos, ó sanos, y así las demás. Lo qual en parte es verdad, y no se puede negar, porque en pocas leguas se ven de un mismo viento notables diversidades. En España, pongo exemplo, el solano ó levante es comunmente cálido y congoxoso: en Murcia es el mas sano y fresco que corre, porque viene por aquellas huertas, y vega tan fresca y grande, donde se baña. Pocas leguas de ahí en Cartagena es el mismo viento pe-

(1) *Sap.* 7.

pesado y mal sano. El ábrego, que llaman los del mar Océano sur, y los del Mediterráneo mezojorno, comunmente es llovioso y molesto: en el mismo pueblo que digo, es sano y sereno. Plinio dice (1), que en Africa llueve con viento del Norte, y el viento de mediodia es sereno. Y lo que en estos vientos he dicho por exemplo, en tan poca distancia verá, quien lo miráre con algun cuidado, que se verifica muchas veces, que en poco espacio de tierra ó mar un mismo viento tiene propiedades muy diferentes, y á veces harto contrarias. De lo qual se arguye bien, que el lugar por donde pasa, le da su qualidad y propiedad; pero de tal modo es esto verdad, que no se puede de ninguna suerte decir, que ésta sea toda la causa, ni aun la mas principal de las diversidades y propiedades de los vientos. Porque en una misma region, que toma (pongo por caso) cincuenta leguas en redondo, claramente se percibe, que el viento de una parte es cálido y humedo, y de la otra frio y seco, sin que en los lugares por donde pasan haya tal diferencia, sino que de suyo se traen consigo esas qualidades los vientos; y así se les dan sus nombres generales, como propios, verbi gracia, al septentrion, ó cierzo, ó norte, que todo es uno, ser frio, y seco, y deshacer nublados; á su contrario, el ábrego, ó leveche, ó sur todo lo contrario, ser húmedo, y cálido, y levantar nublados. Así que siendo esto general y comun, otra causa mas universal se ha de buscar para dar razones de estos efectos, y no basta decir que el lugar por donde pasan los vientos, les da las propiedades que tienen, pues pasando por unos mismos lugares hacen efectos muy conocidamente contrarios. Así que es fuerza confesar, que la region del Cielo de donde soplan, les da esas virtudes y qualidades. Y así el cierzo, porque sopla del norte, que es la region mas apartada del Sol, es de suyo frio.

El

(1) *Plin. lib.* 2. *cap.* 47.

El ábrego, que sopla del mediodia, es de suyo caliente, y porque el calor atrae vapores, es juntamente húmedo y llovioso, y al revés el cierzo seco y sutil, por no dexar quaxar los vapores: y á este modo se puede discurrir en otros vientos, atribuyendo las propiedades que tienen, á las regiones del ayre de donde soplan. Mas hincando la consideracion en esto un poco mas, no acaba de satisfacer del todo esta razon. Porque preguntaré yo, ¿qué hace la region del ayre, de donde viene el viento, si allí no se halla su qualidad? Quiero decir, en Germania el ábrego es cálido y llovioso, y en Africa el cierzo frio y seco; cierto es, que de qualquier region de Germania donde se engendre el ábrego, ha de ser mas fria que qualquiera de Africa, donde se engendra el cierzo. ¿Pues porqué razon ha de ser mas frio en Africa el cierzo, que el ábrego en Germania, siendo verdad que procede de region mas cálida? Dirán que viene del norte, que es frio. No satisface, ni es verdad, porque segun eso quando corre en Africa el cierzo, habia de correr en toda la region hasta el norte. Y no es así, pues en un mismo tiempo corren nortes en tierra de menos grados, y son frios; y corren vendavales en tierra de mas grados, y son cálidos: y esto es cierto, y evidente, y cotidiano. Donde á mi juicio claramente se infiere, que ni basta decir que los lugares por donde pasan los vientos les dan sus qualidades, ni tampoco satisface decir, que por soplar de diversas regiones del ayre, tienen esas diferencias, aunque, como he dicho, lo uno y lo otro es verdad; pero es menester mas que eso. Qual sea la propia, y original causa de estas diferencias tan extrañas de vientos, yo no atino á otra, sino que el eficiente, y quien produce el viento, ese le da la primera y mas original propiedad. Porque la materia de que se hacen los vientos, que segun Aristóteles y razon, son exhalaciones de los elementos inferiores, aunque con su diversidad de ser mas gruesa, ó mas sutil, mas seca, ó mas humeda, puede causar, y en efec-

efecto causa gran parte de esta diversidad; pero tampoco basta, por la misma razon que está tocada; es á saber: que en una misma region donde los vapores, y exhalaciones son de un mismo género, se levantan vientos de operaciones contrarias. Y así parece se ha de reducir el negocio al eficiente superior y celeste, que ha de ser el Sol, y movimiento é influencia de los Cielos, que de diversas partes mueven é influyen variamente. Y porque estos principios de mover é influírnos son á los hombres tan ocultos, y ellos en sí tan poderosos y eficaces, con gran espíritu de sabiduría dixo el Santo Profeta David (1), entre otras grandezas del Señor; y lo mismo replicó el Profeta Jeremías (2): *Qui educit ventos de thesauris suis.* El que saca los vientos de sus tesoros. Cierto tesoros son ocultos y ricos estos principios, que en su eficiencia tiene el Autor de todo, con que quando quiere, con suma facilidad saca para castigo, ó para regalo de los hombres, y envia el viento que quiere. Y no como el otro Eolo, que neciamente fingieron los Poétas, tener en su cueva encerrados los vientos, como á fieras en jaula. El principio y origen de estos vientos no le vemos, ni aun sabemos, qué tanto durarán, ni dónde procedieron, ni hasta dónde llegarán. Mas vemos y sabemos de cierto los diferentes efectos que hacen, como nos advirtió la suma Verdad, y Autor de todo, diciendo (3): *Spiritus ubi vult spirat: & vocem ejus audis: & nescis unde veniat aut quo vadat.* El espíritu, ó viento sopla donde le parece, y bien que sientes su soplo, mas no sabes de dónde procedió, ni á dónde ha de llegar. Para que entendamos, que entendiendo tan poco en cosa que tan presente y tan cotidiana nos es, no hemos de presumir de comprehender lo que tan alto, y tan oculto es, como las causas y motivos del Espíritu Santo. Bastanos conocer sus operacio-nes

(1) *Psalm.* 134. *v.* 7. (2) *Jerem.* 10. *v.* 13.
(3) *Joan.* 3. *v.* 8.

nes y efectos, que en su grandeza y pureza se nos descubren bastantemente. Y tambien bastará haber filosofado esto poco de los vientos en general, y de las causas de sus diferencias, y propiedades, y operaciones, que en suma las hemos reducido á tres, es á saber: á los lugares por donde pasan, á las regiones de donde soplan, y á la virtud celeste movedora y causadora del viento.

CAPITULO III.

De algunas propiedades de vientos que corren en el nuevo orbe.

QUestion es muy disputada por Aristóteles (1) si el viento austro, que llamamos ábrego, ó leveche, ó sur (que por ahora todo es uno) sopla desde el otro polo antártico, ó solamente de la equinoccial y mediodia, que en efecto es preguntar, si aquella qualidad que tiene de ser llovioso y caliente, le permanece pasada la equinoccial. Y cierto es bien para dudar, porque aunque se pase la equinoccial no dexa de ser viento austro, ó sur, pues viene de un mismo lado del mundo, como el viento norte, que corre del lado contrario, no dexa de ser norte, aunque se pase la Tórrida y la linea. Y así parece que ambos vientos han de conservar sus primeras propiedades, el uno de ser caliente y húmedo, y el otro de ser frio y seco: el austro de causar nublados y lluvias; y el boreas, ó norte de derramarlas y serenar el Cielo. Mas Aristóteles á la contraria opinion se llega mas, porque por eso es el norte en Europa frio, porque viene del polo, que es region sumamente fria; y el ábrego al revés es caliente, porque viene del mediodia, que es la region que el Sol mas calienta. Pues la misma razon obliga á que los que habitan de la otra parte de la linea les sea el austro frio, y

(1) *Arist. 2. Meteo. cap. 5.*

y el cierzo, ó norte caliente, porque allí el austro viene del polo, y el norte viene del mediodia. Y aunque parece que ha de ser el austro, ó sur mas frio allá, que es acá el cierzo, ó norte. Porque se tiene por region mas fria la del polo del sur, que la del polo del norte, á causa de gastar el Sol siete dias del año mas hácia el Trópico de Cancro, que hácia el de Capricornio, como claramente se ve por los equinoccios y solsticios, que hace en ambos círculos. Con que parece quiso la naturaleza declarar la ventaja y nobleza, que esta media parte del mundo, que está al norte, tiene sobre la otra media, que está al sur. Siendo así, parece concluyente razon para entender, que se truecan estas qualidades de los vientos en pasando la linea. Mas en efecto no pasa así, quanto yo he podido comprehender con la experiencia de algunos años que anduve en aquella parte del mundo, que cae pasada la linea al sur. Bien es verdad que el viento norte no es allá tan generalmente frio y sereno como acá. En algunas partes del Perú experimentan, que el norte les es enfermo y pesado, como en Lima, y en los llanos. Y por toda aquella costa, que corre mas de quinientas leguas, tienen al sur por saludable y fresco, y lo que mas es, serenísimo; pues con él jamás llueve, todo al contrario de lo que pasa en Europa, y de esta parte de la linea; pero esto de la costa del Perú no hace regla, antes es excepcion, y una maravilla de naturaleza, que es nunca llover en aquella costa, y siempre correr un viento, sin dar lugar á su contrario; de lo qual se dirá despues lo que pareciere. Ahora quedamos con esto, que el norte no tiene de la otra parte de la linea las propiedades que el austro tiene de ésta, aunque ambos soplan de el mediodia á regiones opuestas. Porque no es general allá, que el norte sea cálido, ni llovioso, como lo es acá el austro, antes llueve allá tambien con el austro, como se ve en toda la sierra del Perú, y en Chile, y en la tierra de Congo, que está pasada la linea, y muy den-

tro en la mar. Y en Potosí el viento que llaman tomahavi, que si no me acuerdo mal, es nuestro cierzo, es extremadamente seco y frio, y desabrido como por acá. Verdad es, que no es por allá tan cierto el disipar las nubes el norte, ó cierzo, como acá, antes, si no me engaño, muchas veces llueve con él. No hay duda sino que de los lugares por donde pasan, y de las próxîmas regiones de donde nacen, se les pega á los vientos tan grande diversidad, y efectos contrarios, como cada dia se experimentan en mil partes. Pero hablando en general, para la qualidad de los vientos, mas se mira en los lados y partes del mundo, de donde proceden, que no en ser de ésta, ó de la otra parte de la linea, como á mi parecer acertadamente lo sintió el Filósofo. Estos vientos capitales, que son oriente y poniente, ni acá, ni allá tienen tan notorias y universales qualidades, como los dos dichos. Pero comunmente por acá el solano, ó levante es pesado y mal sano, el poniente, ó zéfiro es mas apacible y sano. En Indias, y en toda la Tórrida, el viento de oriente, que llaman brisa, es al contrario de acá, muy sano y apacible. Del de poniente no sabré decir cosa cierta ni general, mayormente no corriendo en la Tórrida ese viento, sino rarísimas veces. Porque en todo lo que se navega entre los Trópicos, es ordinario y regular viento el de la brisa. Lo qual por ser una de las maravillosas obras de naturaleza, es bien se entienda de raíz como pasa.

CAPITULO IV.

Que en la Tórridazona corren siempre brisas, y fuera de ella vendavales y brisas.

NO es el camino de mar como el de tierra, que por donde se va, por allí se vuelve. El mismo camino es, dixo el Filósofo, de Atenas á Tebas, y de Tebas á Atenas. En la mar no es así, por un camino se va,

y por otro diferente se vuelve. Los primeros descubridores de Indias occidentales, y aun de la oriental, pasaron gran trabajo y dificultad en hallar la derrota cierta para ir, y no menos para volver (1), hasta que la experiencia, que es la maestra de estos secretos, les enseñó que no era el navegar por el Océano, como el ir por el Mediterráneo á Italia, donde se van reconociendo á ida y vuelta unos mismos puertos y cabos, y solo se espera el favor del ayre, que con el tiempo se muda. Y aun quando esto falta, se valen del remo; y así van y vienen galeras costeando. En el mar Océano en ciertos parages no hay esperar otro viento: ya se sabe, que el que corre ha de correr mas ó menos: en fin, el que es bueno para ir, no es para volver. Porque en pasando del Trópico, y entrando en la Tórrida señorean la mar siempre los vientos que vienen del nacimiento del Sol, que perpetuamente soplan, sin que jamás den lugar á que los vientos contrarios por allí prevalezcan, ni aun se sientan. En donde hay dos cosas maravillosas: una, que en aquella region, que es la mayor de las cinco, en que dividen el mundo, reynen vientos de oriente, que llaman brisas, sin que los de poniente, ó de mediodia, que llaman vendavales, tengan lugar de correr en ningun tiempo de todo el año. Otra maravilla es, que jamás faltan por allí brisas, y en tanto mas ciertas son quanto el parage es mas propinquo á la linea, que parece habian de ser allí ordinarias las calmas, por ser la parte del mundo mas sujeta al ardor del Sol; y es al contrario, que apenas se hallan calmas, y la brisa es mucho mas fresca y durable. En todo lo que se ha navegado de Indias, se ha averiguado ser así. Esta, pues, es la causa de ser mucho mas breve, y mas facil, y aun mas segura la navegacion que se hace yendo de España á las Indias occidentales, que la de ellas volviendo á

(1) *Juan de Barros en la Decada* 1. *lib.* 4. *cap.* 6.

á España. Salen de Sevilla las flotas, y hasta llegar á las Canarias sienten la mayor dificultad, por ser aquel golfo de las Yeguas vário, y contrastado de varios vientos. Pasadas las Canarias, van baxando hasta entrar en la Tórrida, y hallan luego la brisa, y navegan á popa, que apenas hay necesidad de tocar á las velas en todo el viage. Por eso llamaron á aquel gran golfo, el golfo de las Damas, por su quietud y apacibilidad. Así llegan hasta las Islas Dominíca, Guadalupe, Deseada, Marigalante, y las otras que están en aquel parage, que son como arrabales de las tierras de Indias. Allí las flotas se dividen; y las que van á Nueva-España echan á mano derecha en demanda de la Española, y reconociendo el cabo de San Anton, dan consigo en San Juan de Ulúa, sirviendoles siempre la misma brisa. Las de tierra firme toman la izquierda, y van á reconocer la altísima sierra Tayrona, y tocan en Cartagena, y pasan á Nombre de Dios, de donde por tierra se va á Panamá, y de allí por la mar de el sur al Perú. Quando vuelven las flotas á España, hacen su viage en esta forma: La de el Perú va á reconocer el cabo de San Anton, y en la Isla de Cuba se entra en la Habana, que es un muy hermoso Puerto de aquella Isla. La flota de Nueva-España viene tambien desde la Veracruz, ó Isla de San Juan de Ulúa á la Habana, aunque con trabajo, porque son ordinarias allí las brisas, que son vientos contrarios. En la Habana, juntas las flotas, van la vuelta de España buscando altura fuera de los Trópicos, donde ya se hallan vendavales, y con ellos vienen á reconocer las Islas de Azores, ó Terceras, y de allí á Sevilla. De suerte que la ida es en poca altura, y siempre menos de veinte grados, que es ya dentro de los Trópicos; y la vuelta es fuera de ellos, por lo menos en veinte y ocho, ó treinta grados. Y es la razon, la que se ha dicho, que dentro de los Trópicos reynan siempre vientos de oriente, y son buenos para ir de España á Indias occidentales, porque es ir de oriente á poniente. Fuera de los Tró-

Trópicos, que son en veinte y tres grados, hallanse vendavales, y tanto mas ciertos, quanto se sube á mas altura; y son buenos para volver de Indias, porque son vientos de mediodia y poniente, y sirven para volver á oriente y norte. El mismo discurso pasa en las navegaciones que se hacen por el mar del sur, navegando de la Nueva-España, ó el Perú á las Filipinas, ó á la China, y volviendo de las Filipinas, ó China á la Nueva-España. Porque á la ida, como es navegar de oriente á poniente, es facil; y cerca de la linea se halla siempre viento á popa, que es brisa. El año de ochenta y quatro salió del Callao de Lima un navío para las Filipinas, y navegó dos mil y setecientas leguas sin ver tierra: la primera que reconoció fué la Isla de Luzón, á donde iba, y allí tomó Puerto, habiendo hecho su viage en dos meses, sin faltarles jamás viento, ni tener tormenta, y fué su derrota quasi por debaxo de la linea, porque de Lima, que está á doce grados al sur, vinieron á Manila, que está quasi otros tantos al norte. La misma felicidad tuvo en la ida al descubrimiento de las Islas que llaman de Salomón, Alvaro de Mendaña, quando las descubrió, porque siempre tuvieron viento á popa, hasta topar las dichas Islas, que deben de distar del Perú, de donde salieron, como mil leguas, y están en la propia altura al sur. La vuelta es como de Indias á España, porque para hallar vendavales los que vuelven de las Filipinas, ó China á México, suben á mucha altura, hasta ponerse en el parage de los Japones, y vienen á reconocer las Californias, y por la costa de la Nueva-España vuelven al Puerto de Acapulco, de donde habian salido. De suerte, que en esta navegacion está tambien verificado, que de oriente á poniente se navega bien dentro de los Trópicos, por reynar vientos orientales: y volviendo de poniente á oriente, se han de buscar los vendavales, ó ponientes fuera de los Trópicos en altura de veinte y siete grados arriba. La misma experiencia hacen los Portugueses en la navegacion

á

á la India, aunque es al revés, porque el ir de Portugal allá es trabajoso, y el volver es mas facil. Porque navegan á la ida de poniente á oriente, y así procuran subirse hasta hallar los vientos generales, que ellos dicen que son tambien de veinte y siete grados arriba. A la vuelta reconocen á las Terceras; pero les es mas facil, porque vienen de oriente, y sirvenles las brisas, ó nordestes. Finalmente, ya es regla, y observacion cierta de marineros, que dentro de los Trópicos reynan los vientos de levante; y así es facil navegar al poniente. Fuera de los Trópicos unos tiempos hay brisas, otros, y lo mas ordinario, hay vendavales; y por eso quien navega de poniente á oriente procura salirse de la Tórrida, y ponerse en altura de veinte y siete grados arriba. Con la qual regla se han ya los hombres atrevido á emprehender navegaciones extrañas para partes remotísimas, y jamás vistas.

CAPITULO V.

De las diferencias de brisas y vendavales con los demás vientos.

SIendo lo que está dicho cosa tan probada y tan universal, no puede dexar de poner gana de inquirir la causa de este secreto, ¿porqué en la Tórrida se navega siempre de oriente á poniente con tanta facilidad, y no al contrario? que es lo mismo que preguntar, ¿porqué reynan allí las brisas, y no los vendavales? pues en buena Filosofía lo que es perpétuo, y universal, y de *per se*, que llaman los Filósofos, ha de tener causa propia, y de *per se*. Mas antes de dar en esta qüestion, notable á nuestro parecer, será necesario declarar, qué entendemos por brisas, y qué por vendavales, y servirá para ésta, y para otras muchas cosas en materia de vientos y navegaciones. Los que usan el arte de navegar cuentan treinta y dos diferencias de vientos, porque

que para llevar su proa al puerto que quieren, tienen necesidad de hacer su cuenta muy puntual, y lo mas distinta y menuda que pueden; pues por poco que se eche á un lado, ó á otro, hacen gran diferencia al cabo de su camino, y no cuentan mas de treinta y dos, porque estas divisiones bastan, y no se podría tener cuenta con mas que éstas. Pero en rigor, como ponen treinta y dos, podrían poner sesenta y quatro, y ciento y veinte y ocho, y doscientos y cincuenta y seis; y finalmente, ir multiplicando estas partidas en infinito. Porque siendo como centro el lugar donde se halla el navío, y todo el Emisferio su circunferencia, ¿quién quita que no puedan salir de ese centro al círculo lineas innumerables? y tantas partidas se contarán, y otras tantas divisiones de vientos; pues de todas las partes del Emisferio viene el viento, y el partirle en tantas ó tantas es á nuestra consideracion, que puede poner las que quisiere. Mas el buen sentido de los hombres, y conformandose con él tambien la divina Escritura, señala quatro vientos, que son los principales de todos, y como quatro esquinas del Universo, que se fabrican haciendo una Cruz con dos lineas, que la una vaya de polo á polo, y la otra de un equinoccio al otro. Estos son el norte, ó aquilón, y su contrario el austro, ó viento que vulgarmente llamamos mediodia; y á la otra parte el oriente donde sale el Sol, y el poniente donde se pone. Bien que la sagrada Escritura (1) nombra otras diferencias de vientos en algunas partes, como el *euroaquilo*, que llaman los del mar Océano, nordeste, y los del Mediterráneo, gregal, de que hace mencion en la navegacion de S. Pablo. Pero las quatro diferencias solemnes que todo el mundo sabe, esas celebran las divinas letras, que son, como está dicho, septentrion, y mediodia, y oriente, y poniente. Mas porque en el nacimiento del Sol, de donde

(1) *Act.* 27.

de se nombra el oriente, se hallan tres diferencias, que son las dos declinaciones mayores que hace, y el medio de ellas, segun lo qual nace en diversos puestos en invierno y verano, y en el medio; por eso con razon se cuentan otros dos vientos, que son oriente estival, y oriente hiemal; y por el consiguiente otros dos ponientes contrarios á estos, estival, y hiemal. Y así resultan ocho vientos en ocho puntos notables del Cielo, que son los dos polos, y los dos equinoccios, y los dos solsticios con los opuestos en el mismo círculo. De esta suerte resultan ocho diferencias de vientos, que son notables, las quales en diversas carreras de mar y tierra tienen diversos vocablos. Los que navegan el Océano suelen nombrarlos así: al que viene del polo nuestro, llaman norte, como al mismo polo: al que se sigue, y sale del oriente estival, nordeste: al que sale del oriente propio y equinoccial, llaman leste: al del oriente hiemal, sueste: al de el mediodia, ó polo antártico, sur: al que sale del ocaso hiemal, sudueste: al del ocaso propio y equinoccial, oeste: al del ocaso estival, norueste. Los demás vientos fabrican entre estos, y participan de los nombres de aquellos á que se allegan, como nornorueste, nornordeste, lesnordeste, lessueste, susueste, sudueste, ossudueste, osnorueste, que cierto en el mismo modo de nombrarse, muestran arte, y dan noticia de los lugares de donde proceden los dichos vientos. En el mar Mediterráneo, aunque siguen la misma arte de contar, nombran diferentemente estos vientos. Al norte llaman tramontana: á su opuesto el sur llaman mezojorno, ó mediodia: al leste llaman levante: al oeste poniente; y á los que entre estos quatro se atraviesan, al sueste dicen xiroque, ó xaloque: á su opuesto, que es norueste, llaman maestral: al nordeste llaman greco, ó gregal; y á su contrario el sudueste llaman leveche, que es lybico, ó africo en latin. En latin los quatro cabos son, *septentrio*, *auster*, *subsolanus*, *favonius*; y los entrepuestos son, *aquilo*,

lo, *vulturnus*, *africus*, y *corus*. Segun Plinio (1), *vulturnus*, y *eurus* son el mismo viento que es sueste, ó xaloque: *favonius* el mismo que oeste, ó poniente: *aquilo*, y *boreas* el mismo que nornordeste, ó gregal tramontana: *africus*, y *lybs* el mismo que sudueste, ó leveche: *auster*, y *notus* el mismo que sur, ó mediodia: *corus*, y *zefyrus* el mismo que norueste, ó maestral. Al propio que es nordeste, ó gregal, no le da otro nombre sino *phenicias*: otros los declaran de otra manera; y no es de nuestro intento averiguar al presente los nombres latinos y griegos de los vientos. Ahora digamos, quales de estos vientos llaman brisas, y quales vendavales, nuestros marineros del mar Océano de Indias. Es así que mucho tiempo anduve confuso con estos nombres, viendoles usar de estos vocablos muy diferentemente, hasta que percibí bien, que mas son nombres generales, que no especiales de vientos ni partidas. Los que les sirven para ir á Indias, y dan quasi á popa, llaman brisas, que en efecto comprehenden todos los vientos orientales, y sus allegados, y quartas. Los que les sirven para volver de Indias llaman vendavales, que son desde el sur hasta el poniente estivál. De manera, que hacen como dos quadrillas de vientos, de cada parte la suya, cuyos caporales son: de una parte, nordeste, ó gregal: de otra parte, sudueste, ó leveche. Mas es bien saber, que de los ocho vientos, ó diferencias que contamos, los cinco son de provecho para navegar, y los otros tres no: quiero decir, que quando navega en la mar una nave, puede caminar, y hacer el viage que pretende, de qualquiera de cinco partes que corra el viento, aunque no le será igualmente provechoso; mas corriendo de una de tres, no podrá navegar á donde pretende. Como si va al sur, con norte, y con nordeste, y con norueste navegará, y tambien con leste, y con oeste, porque los de los lados igualmente sirven para ir, y pa-

(1) *Plin. lib. 2. cap. 47. Gell. lib. 2. cap. 22.*

para venir. Mas corriendo sur, que es derechamente contrario, no puede navegar al sur, ni podrá con los otros dos laterales suyos, que son sueste, y sudueste. Esto es cosa muy trillada á los que andan por mar, y no habia necesidad de ponerlo aquí, sino solo para significar, que los vientos laterales del propio y verdadero oriente, esos soplan comunmente en la Tórrida, y los llaman brisas: y los vientos de mediodia hácia poniente, que sirven para navegar de occidente á oriente, no se hallan comunmente en la Tórrida: y así los suben á buscar fuera de los Trópicos, y esos nombran los marineros de Indias comunmente vendavales.

CAPITULO VI.

Qué sea la causa de hallarse siempre viento de oriente en la Tórrida para navegar.

Digamos ahora cerca de la qüestion propuesta, quál sea la causa de navegarse bien en la Tórrida de oriente á poniente, y no al contrario. Para lo qual se han de presuponer dos fundamentos verdaderos: el uno es, que el movimiento del primer móbil, que llaman rapto, ó diurno, no solo lleva tras sí, y mueve á los orbes celestes á él inferiores, como cada dia lo vemos en el Sol, Luna, y Estrellas, sino que tambien los elementos participan aquel movimiento, en quanto no son impedidos. La tierra no se mueve así por su graveza tan grande, con que es inepta para ser movida circularmente, como tambien porque dista mucho del primer móbil. El elemento del agua tampoco tiene este movimiento diurno, porque con la tierra está abrazado, y hace una esfera, y la tierra no le consiente moverse circularmente. Esotros dos elementos fuego, y ayre son mas sutíles, y mas cercanos á los orbes celestes, y así participan su movimiento, siendo llevados circularmente como los mismos cuerpos celestes. De el fuego no hay duda, si hay es-

fe-

fera suya, como Aristóteles, y los demás la ponen. El ayre es el que hace á nuestro caso: y que éste se mueva con el movimiento diurno de oriente á poniente, es certísimo, por las apariencias de los cometas, que clarísimamente se ven mover de oriente á occidente, naciendo, y subiendo, y encumbrando, y baxando; y finalmente, dando vuelta á nuestro Emisferio, de la misma manera que las Estrellas que vemos mover en el firmamento. Y estando los cometas en la region, y esfera del ayre, donde se engendran, y aparecen, y se deshacen, imposible sería moverse circularmente, como se mueven, si el movimiento del ayre donde está, no se moviese con ese propio movimiento. Porque siendo, como es, materia inflamada, se estaría queda, y no andaría al derredor, si la esfera donde está, estuviese queda. Si no es que finjamos que algun Angel, ó inteligencia anda con el cometa trayendole al derredor. El año de mil y quinientos y setenta y siete se vió aquel maravilloso cometa, que levantaba una figura como de plumage desde el orizonte quasi hasta la mitad del Cielo, y duró desde primero de Noviembre hasta ocho de Diciembre. Digo desde primero de Noviembre, porque aunque en España se notó, y vió á los nueve de Noviembre, segun refieren historias de aquel tiempo; pero en el Perú, donde yo estaba á la sazon, bien me acuerdo, que le vimos, y notamos ocho dias antes por todos ellos. La causa de esta diversidad dirán otros; lo que yo ahora digo es, que en estos quarenta dias que duró, advertimos todos, así los que estaban en Europa, como los que estabamos entonces en Indias, que se movia cada dia con el movimiento universal de oriente á poniente, como la Luna, y las otras Estrellas. De donde consta, que siendo su region la esfera del ayre, el mismo elemento se movia así. Advertimos tambien, que además de ese movimiento universal tenia otro particular, con que se movia con los planetas de occidente á oriente, porque cada noche estaba mas oriental, como lo

lo hace la Luna , el Sol , y la Estrella de Venus. Advertimos otrosí, que con otro tercero movimiento particularísimo se movia en el zodiaco hácia el norte; porque al cabo de algunas noches estaba mas conjunto á signos septentrionales. Y por ventura fué ésta la causa de verse primero este gran cometa de los que estaban mas australes, como son los de el Perú. Y despues, como con el movimiento tercero, que he dicho, se llegaba mas á los septentrionales, le comenzaron á ver mas tarde los de Europa; pero todos pudieron notar las diferencias de movimientos que he dicho. De modo, que se pudo echar bien de ver que llegaba la impresion de diversos cuerpos celestes á la esfera del ayre, así que es negocio sin duda el moverse el ayre con el movimiento circular del Cielo, de oriente á poniente, que es el presupuesto, ó fundamento. El segundo no es menos cierto y notorio, es á saber, que este movimiento del ayre, por las partes que caen debaxo de la equinoccial, y son propinquas á ella, es velocísimo, y tanto mas, quanto mas se acerca á la equinoccial, como por el consiguiente tanto es mas remiso y tardío este movimiento, quanto mas se alexa de la linea, y se acerca á los polos. La razon de esto es manifiesta, porque siendo la causa eficiente de este movimiento el movimiento del cuerpo celeste, forzoso ha de ser mas presuroso, donde el cuerpo celeste se mueve mas velozmente. Y que en el Cielo la Tórrida tenga mas velóz movimiento, y en ella la linea mas que otra parte alguna del Cielo, querer mostrarlo sería hacer á los hombres faltos de vista; pues en una rueda es evidente, que la circunferencia mayor se mueve mas velozmente que la menor, acabando su vuelta grande en el mismo espacio de tiempo que la menor acaba la suya chica. De estos dos presupuestos se sigue la razon, porque los que navegan golfos grandes, navegando de oriente á poniente, hallan siempre viento á popa yendo en poca altura, y quanto mas cercanos á la equinoccial, tanto mas cierto y durable es el viento; y al contra-

trario, navegando de poniente á oriente, siempre hallan viento por proa, y contrario. Porque el movimiento velocísimo de la equinoccial lleva tras sí al elemento del ayre, como á los demás orbes superiores, y así el ayre sigue siempre el movimiento del dia yendo de oriente á poniente, sin jamás variar, y el movimiento del ayre velóz, y eficáz lleva tambien tras sí los vahos, y exhalaciones que se levantan de la mar, y esto causa ser en aquellas partes y region contínuo el viento de brisa, que corre de levante. Decia el P. Alonso Sanchez, que es un Religioso de nuestra Compañía, que anduvo en la India occidental, y en la oriental, como hombre tan práctico, y tan ingenioso, que el navegar con tan contínuo y durable tiempo debaxo de la linea, ó cerca de ella, que le parecia á él, que el mismo ayre movido del Cielo era el que llevaba los navíos, y que no era aquello viento propiamente, ni exhalacion, sino el propio elemento del ayre movido del curso diurno del Cielo. Traía en confirmacion de esto, que en el golfo de las Damas, y en esotros grandes golfos que se navegan en la Tórrida, es el tiempo uniforme, y las velas van con igualdad extraña, sin ímpetu ninguno, y sin que sea menester mudarlas quasi en todo el camino. Y si no fuera ayre movido del Cielo, alguna vez faltaría, y algunas se mudaría en contrario, y algunas tambien fuera tormentoso. Aunque esto está dicho doctamente, no se puede negar que sea tambien viento, y le haya, pues hay vahos y exhalaciones del mar; y vemos manifiestamente, que la misma brisa á ratos es mas fuerte, y á ratos mas remisa, tanto que á ratos no se pueden llevar velas enteras. Háse, pues, de entender, y es así la verdad, que el ayre movido lleva tras sí los vahos que halla, porque su fuerza es grande, y no halla resistencia; y por eso es contínuo, y quasi uniforme el viento de oriente á poniente cerca de la linea, y quasi en toda la Tórridazona, que es el camino que anda el Sol entre los dos círculos de Cancer y Capricornio.

CA-

CAPITULO VII.

Porqué causa se hallan mas ordinarios vendavales saliendo de la Tórrida á mas altura.

QUien considerare lo que está dicho, podrá tambien entender, que yendo de poniente á oriente en altura que exceda los Trópicos, es conforme á razon hallar vendavales. Porque como el movimiento de la equinoccial tan velóz es causa que debaxo de ella el ayre se mueva, siguiendo su movimiento, que es de oriente á poniente, y que lleve tras sí de ordinario los vahos que la mar levanta; así al revés los vahos y exhalaciones que de los lados de la equinoccial ó Tórrida se levantan, con la repercusion que hacen topando en la corriente de la Zona, revuelven quasi en contrario, y causan los vendavales, ó suduestes tan experimentados por esas partes. Así como vemos que las corrientes de las aguas, si son heridas y sacudidas de otras mas recias, vuelven quasi en contrario. Al mismo modo parece acaecer en los vahos y exhalaciones por donde los vientos se despiertan á unas partes y á otras. Estos vendavales reynan mas ordinariamente en mediana altura de veinte y siete á treinta y siete grados, aunque no son tan ciertos y regulares como las brisas en poca altura, y la razon lo lleva; porque los vendavales no se causan de movimiento propio y uniforme de el Cielo, como las brisas cerca de la linea; pero son, como he dicho, mas ordinarios, y muchas veces furiosos sobre manera y tormentosos. En pasando á mayor altura, como de quarenta grados, tampoco hay mas certidumbre de vientos en la mar, que en la tierra. Unas veces son brisas, ó nortes; otras son vendavales, ó ponientes; y así son las navegaciones mas inciertas y peligrosas.

CA-

CAPITULO VIII.

De las excepciones que se hallan en la regla ya dicha, y de los vientos y calmas que hay en mar y tierra.

LO que se ha dicho de los vientos que corren de ordinario dentro y fuera de la Tórrida, se ha de entender en la mar en los golfos grandes; porque en tierra es de otra suerte, en la qual se hallan todos vientos, por las grandes desigualdades que tiene de sierras y valles, y multitud de rios y lagos, y diversas facciones de País, de donde suben vapores gruesos y varios, y segun diversos principios son movidos á unas y otras partes así causan diversos vientos, sin que el movimiento del ayre causado del Cielo pueda prevalecer tanto, que siempre los lleve tras sí. Y no solo en la tierra, sino tambien en las costas del mar en la Tórrida, se hallan estas diversidades de vientos por la misma causa. Porque hay terrales que vienen de tierra, y hay mareros que soplan del mar: de ordinario los de mar son suaves y sanos, y los de tierra pesados y mal sanos, aunque segun la diferencia de las costas, así es la diversidad que en esto hay. Comunmente los terrales, ó terrenos soplan despues de media noche hasta que el Sol comienza á encumbrar; los de mar, desde que el Sol va calentando hasta despues de ponerse. Por ventura es la causa, que la tierra, como materia mas gruesa, huméa mas ida la llama del Sol, como lo hace la leña mal seca, que en apagandose la llama, huméa mas. La mar, como tiene mas sutíles partes, no levanta humos, sino quando la están calentando, como la paja, ó heno, si es poca, y no bien seca, que levanta humo quando la queman, y en cesando la llama cesa el humo. Qualquiera que sea la causa de esto, ello es cierto, que el viento terral prevalece mas con la noche, y el de

de mar, al contrario, mas con el dia. Por el mismo modo, como en las costas hay vientos contrarios, y violentos á veces, y muy tormentosos, acaece haber calmas y muy grandes. En gran golfo, navegando debaxo de la linea, dicen hombres muy expertos, que no se acuerdan haber visto calmas, sino que siempre poco ó mucho se navega, por causa del ayre movido del movimiento celeste, que basta á llevar el navío, dando, como da, á popa. Ya dixe, que en dos mil y setecientas leguas siempre debaxo, ó no mas lexos de diez ó doce grados de la linea, fue una nave de Lima á Manila por Febrero y Marzo, que es quando el Sol anda mas derecho encima, y en todo este espacio no hallaron calmas, sino viento fresco; y así en dos meses hicieron tan gran viage. Mas cerca de tierra, en las costas, ó donde alcanzan los vapores de Islas, ó tierra firme, suele haber muchas y muy crueles calmas en la Tórrida, y fuera de ella. De la misma manera los turbiones, y aguaceros repentinos, y torbellinos, y otras pasiones tormentosas del ayre, son mas ciertas y ordinarias en las costas, y donde alcanzan los vahos de tierra, que no en el gran golfo; esto entiendo en la Tórrida, porque fuera de ella, así calmas, como turbiones, tambien se hallan en alta mar. No dexa, con todo eso, entre los Trópicos, y en la misma linea, de haber aguaceros, y súbitas lluvias á veces, aunque sea muy adentro en la mar, porque para eso bastan las exhalaciones y vapores del mar, que se mueven á veces presurosamente en el ayre, y causan truenos y turbiones; pero esto es mucho mas ordinario cerca de tierra, y en la misma tierra. Quando navegué del Perú á la Nueva-España advertí, que todo el tiempo que fuimos por la costa del Perú, fué el viage, como siempre suele, fácil y sereno, por el viento sur, que corre allí, y con él se viene á popa la vuelta de España, y de Nueva-España: quando atravesamos el golfo, como ibamos muy dentro en la mar, y quasi debaxo de la linea, fué el tiempo muy apacible, y fres-

fresco, y á popa. En llegando al parage de Nicaragua, y por toda aquella costa, tuvimos tiempos contrarios, y muchos nublados y aguaceros, y viento que á veces bramaba horriblemente. Y toda esta navegacion fué dentro de la Zonatórrida, porque de doce grados al sur que está Lima, navegamos á diez y siete, que está Guatulco, puerto de Nueva-España. Y creo que los que hubieren tenido cuenta en lo que han navegado dentro de la Tórrida, hallarán, poco mas ó menos, lo que está dicho; y esto baste de la razon general de vientos que reynan en la Tórridazona por el mar.

CAPITULO IX.

De algunos efectos maravillosos de vientos en partes de Indias.

GRan saber sería explicar por menudo los efectos admirables que hacen diversos vientos en diversas partes, y dar razon de tales obras. Hay vientos que naturalmente enturbian el agua de la mar, y la ponen verdinegra; otros la ponen clara como un espejo. Unos alegran de suyo y recrean, otros entristecen y ahogan. Los que crian gusanos de seda tienen gran cuenta con cerrar las ventanas quando corren esos vendavales; y quando corren los contrarios, las abren; y por cierta experiencia hallan, que con los unos se les muere su ganado, ó desmedra, con los otros se mejora, y engorda. Y aun en sí mismo lo probará el que advirtiere en ello, que hacen notables impresiones y mudanzas en la disposicion del cuerpo las variedades de vientos que andan, mayormente en las partes afectas ó indispuestas, y tanto mas, quanto son delicadas. La Escritura (1) llama á un viento, abrasador; y á otro le llama, viento de ro-

(1) *Exod.* 10. & 14. *Job* 27. *Jon.* 4. *Ose.*13. *Dan.* 3.

rocío suave. Y no es maravilla, que en las yervas, y en los animales, y hombres se sientan tan notables efectos del viento, pues en el mismo hierro, que es el mas duro de los metales, se sienten visiblemente. En diversas partes de Indias ví rexas de hierro molidas y deshechas, y que apretando el hierro entre los dedos se desmenuzaba, como si fuera heno ó paja seca; y todo esto causado de solo el viento, que todo lo gastaba y corrompia sin remedio. Pero dexando otros efectos grandes y maravillosos, solamente quiero referir dos: uno, que con dar angustias mas que de muerte, no daña: otro, que sin sentirse corta la vida. El marearse los hombres que comienzan á navegar, es cosa muy ordinaria; y si como lo es tanto y tan sabido su poco daño, no se supiera, pensáran los hombres que era aquel el mal de muerte, segun corta, congoja, y aflige el tiempo que dura, con fuertes bascas de estómago, y dolor de cabeza, y otros mil accidentes molestos. Este tan conocido y usado efecto hace en los hombres la novedad del ayre de la mar, porque aunque es así que el movimiento del navío, y sus baybenes hacen mucho al caso para marearse mas ó menos, y asímismo la infeccion y mal olor de cosas de naves; pero la propia y radical causa es el ayre y vahos del mar, lo qual estraña tanto el cuerpo y el estómago que no está hecho á ello, que se altera y congoja terriblemente, porque el ayre en fin es con el que vivimos y respiramos, y le metemos en las mismas entrañas, y las bañamos con él. Y así no hay cosa que mas presto, ni mas poderosamente altére, que la mudanza del ayre que respiramos, como se ve en los que mueren de peste. Y que sea el ayre de la mar el principal movedor de aquella extraña indisposicion y náusea, pruebase con muchas experiencias. Una es, que corriendo cierto ayre de la mar fuerte, acaece marearse los que están en tierra, como á mí me ha acaecido á veces. Otra, que quanto mas se entra en mar,

mar, y se apartan de tierra, mas se marean. Otra, que yendo cubiertos de alguna Isla, en embocando ayre de gruesa mar, se siente mucho mas aquel accidente: aunque no se niega, que el movimiento y agitacion tambien causa mareamiento, pues vemos que hay hombres que pasando rios en barcas, se marean, y otros que sienten lo mismo andando en carros, ó coches, segun son las diversas complexíones de estómago: como al contrario hay otros, que por gruesas mares que haga, no saben jamás qué es marearse. Pero en fin, llano y averiguado negocio es, que el ayre de la mar causa de ordinario ese efecto en los que de nuevo entran en ella. He querido decir todo esto para declarar un efecto estraño que hace en ciertas tierras de Indias el ayre ó viento que corre, que es marearse los hombres con él, no menos, sino mucho mas que en la mar. Algunos lo tienen por fábula, y otros dicen que es encarecimiento esto: yo diré lo que pasó por mí. Hay en el Perú una sierra altísima, que llaman Pariacaca; yo habia oído decir esta mudanza que causaba, y iba preparado lo mejor que pude, conforme á los documentos que dan allá los que llaman Vaquianos ó prácticos; y con toda mi preparacion, quando subí las escaleras, que llaman, que es lo mas alto de aquella sierra, quasi súbito me dió una congoja tan mortal, que estuve con pensamientos de arrojarme de la cavalgadura en el suelo; y porque aunque ibamos muchos, cada uno apresuraba el paso, sin aguardar compañero, por salir presto de aquel mal parage, solo me hallé con un Indio, al qual le rogué me ayudáse á tener en la bestia. Y con esto luego tantas arcadas y vómitos, que pensé dar el alma, porque tras la comida y flemas, cólera y mas cólera, y una amarilla, y otra verde, llegué á echar sangre, de la violencia que el estómago sentia. Finalmente digo, que si aquello durára, entendiera ser cierto el morir, mas no duró sino obra de tres ó quatro horas, hasta que baxamos bien abaxo, y llegamos á

temple mas conveniente, donde todos los compañeros, que serían catorce ó quince, estaban muy fatigados, algunos caminando pedian confesion, pensando realmente morir. Otros se apeaban, y de vómitos y cámaras estaban perdidos: á algunos me dixeron, que les habia sucedido acabar la vida de aquel accidente. Otro ví yo, que se echaba en el suelo, y daba gritos del rabioso dolor que le habia causado la pasada de Pariacaca. Pero lo ordinario es no hacer daño de importancia, sino aquel fastidio y disgusto penoso que da mientras dura. Y no es solamente aquel paso de la sierra Pariacaca el que hace este efecto, sino toda aquella cordillera, que corre á la larga mas de quinientas leguas, y por donde quiera que se pase, se siente aquella extraña destemplanza, aunque en unas partes mas que en otras, y mucho mas á los que suben de la costa de la mar á la sierra, que no en los que vuelven de la sierra á los llanos. Yo la pasé fuera de Pariacaca, tambien por los Lucanas y Soras, y en otra parte por los Collaguas, y en otra por los Cabanas; finalmente, por quatro partes diferentes en diversas idas y venidas, y siempre en aquel parage sentí la alteracion y mareamiento, que he dicho, aunque en ninguna tanto como en la primera vez de Pariacaca. La misma experiencia tienen los demás que la han probado. Que la causa de esta destemplanza y alteracion tan extraña sea el viento ó ayre que allí reyna, no hay duda ninguna, porque todo el remedio (y lo es muy grande) que hallan es, en taparse quanto pueden oídos, y narices, y boca, y abrigarse de ropa especialmente el estómago. Porque el ayre es tan sutíl y penetrativo, que pasa las entrañas; y no solo los hombres sienten aquella congoja, pero tambien las bestias, que á veces se encalman de suerte, que no hay espuelas que basten á moverlas. Tengo para mí, que aquel parage es uno de los lugares de la tierra que hay en el mundo mas alto; porque es cosa inmensa lo que se sube,

be,

be, que á mi parecer los puertos nevados de España, y los Pirinéos y Alpes de Italia, son como casas ordinarias respecto de torres altas; y así me persuado que el elemento de el ayre está allí tan sutíl y delicado, que no se proporciona á la respiracion humana, que le requiere mas grueso y mas templado; y esa creo es la causa de alterar tan fuertemente el estómago, y descomponer todo el sugeto.

Los puertos nevados, ó sierras de Europa, que yo he visto, bien que tienen ayre frio, que da pena, y obliga á abrigarse muy bien; pero ese frio no quita la gana del comer, antes la provoca; ni causa vómitos, ni arcadas en el estómago, sino dolor en los pies, ó manos; finalmente, es exterior su operacion; mas el de Indias, que digo, sin dar pena á manos, ni pies, ni parte exterior, revuelve las entrañas. Y lo que es mas de admirar, acaece haber muy gentiles soles, y calor en el mismo parage; por donde me persuado, que el daño se recibe de la qualidad del ayre que se aspira y respira, por ser sutilísimo y delicadísimo, y su frio no tan sensible, como penetrativo. De ordinario es despoblada aquella cordillera, sin pueblos, ni habitacion humana, que aun para los pasageros apenas hay tambos, ó chozas donde guarecerse de noche. Tampoco se crian animales buenos, ni malos, sino son vicuñas, cuya propiedad es extraña, como se dirá en su lugar. Está muchas veces la yerva quemada y negra del ayre que digo. Dura el despoblado de veinte á treinta leguas de traviesa, y en largo, como he dicho, corre mas de quinientas. Hay otros despoblados, ó desiertos, ó páramos, que llaman en el Perú Punas, porque vengamos á lo segundo que prometimos, donde la qualidad del ayre sin sentir corta los cuerpos y vidas humanas. En tiempos pasados caminaban los Españoles del Perú al Reyno de Chile por la sierra, ahora se va de ordinario por mar, y algunas veces por la costa, que aunque es trabajoso y molestísimo camino, no tiene el peligro que el otro camino de

la

la sierra, en el qual hay unas llanadas, donde al pasar perecieron muchos hombres, y otros escaparon con gran ventura; pero algunos de ellos mancos, ó lisiados. Da allí un ayrecillo no recio, y penetra de suerte, que caen muertos quasi sin sentirlo, ó se les caen cortados de los pies y manos dedos, que es cosa que parece fabulosa, y no lo es, sino verdadera historia. Yo conocí, y traté mucho al General Gerónimo Costilla, antiguo poblador del Cuzco, al qual le faltaban tres ó quatro dedos de los pies, que pasando por aquel despoblado á Chile, se le cayeron, porque penetrados de aquel ayrecillo, quando los fué á mirar, estaban muertos, y como se cae una manzana anublada del árbol, se cayeron ellos mismos, sin dar dolor, ni pesadumbre. Referia el sobredicho Capitan, que de un buen exército, que habia pasado los años antes, despues de descubierto aquel Reyno por Almagro, gran parte habia quedado allí muerta, y que vió los cuerpos tendidos por allí, y sin ningun olor malo, ni corrupcion. Y aun añadia otra cosa extraña, que hallaron vivo un muchacho, y preguntado cómo habia vivido, dixo, que escondiendose en no sé qué chocilla, de donde salia á cortar con un cuchillejo de la carne de un rocín muerto, y así se habia sustentado largo tiempo; y que no sé quantos compañeros que se mantenian de aquella suerte, ya se habian acabado todos, cayendose un dia uno, y otro dia otro amortecidos, y que él no queria ya, sino acabar allí como los demás, porque no sentia en sí disposicion para ir á parte ninguna, ni gustar de nada. La misma relacion oí á otros, y entre ellos, á uno que era de la Compañía, y siendo seglar habia pasado por allí. Cosa maravillosa es la qualidad de aquel ayre frio, para matar, y juntamente para conservar los cuerpos muertos sin corrupcion. Lo mismo me refirió un Religioso grave, Dominico, y Prelado de su Orden, que lo habia él visto, pasando por aquellos despoblados; y aun me contó, que siendole forzoso hacer noche allí para ampararse

se del vientecillo, que digo que corre en aquel parage tan mortal, no hallando otra cosa á manos, juntó cantidad de aquellos cuerpos muertos que habia al derredor, é hizo de ellos una como paredilla por cabecera de su cama; y así durmió, dandole la vida los muertos. Sin duda es un género de frio aquel, tan penetrativo, que apaga el calor vital, y corta su influencia; y por ser juntamente sequísimo, no corrompe, ni pudre los cuerpos muertos, porque la corrupcion procede de calor y humedad. Quanto á otro género de ayre, que se siente sonar debaxo de la tierra, y causa temblores y terremotos, mas en Indias que en otras partes, decirse há quando se trate de las qualidades de la tierra de Indias. Por ahora contentarnos hemos con lo dicho de los vientos y ayres, y pasarémos á lo que se ofrece considerar del agua.

CAPITULO X.

Del Océano, que rodéa las Indias, y de la mar del norte, y del sur.

EN materia de aguas, el principado tiene el gran mar Océano, por el qual se descubrieron las Indias, y todas sus tierras están rodeadas de él; porque ó son Islas del mar Océano, ó tierra firme, que tambien por donde quiera que fenece y se acaba, se parte con el mismo Océano. No se há hasta ahora en el nuevo orbe descubierto mar Mediterráneo, como le tienen Europa, Asia y Africa, en las quales entran unos brazos de aquel inmenso mar, y hacen mares distintos, tomando los nombres de las provincias y tierras que bañan; y quasi todos estos mares Mediterráneos se continúan entre sí, y al cabo con el mismo Océano en el Estrecho de Gibraltar, que los Antiguos nombraron Colunas de Hércules. Aunque el mar Roxo desasido de esotros Mediterráneos por sí se entra en el Océano Indico, y el mar Caspio con ninguno se junta. Mas en Indias, como digo, ningun

gun otro mar se halla sino el Océano, y éste dividen en dos: uno, que llaman mar del norte: otro, mar del sur. Porque la tierra de Indias occidentales, que fué descubierta por el Océano que llega á España, toda está puesta al norte, y por esa tierra vinieron á descubrir mar de la otra parte de ella, la qual llamaron del sur, porque por ella baxaron hasta pasar la linea, y perdido el norte, ó polo Artico, descubrieron el polo Antártico, que llaman sur. Y de ahí quedó nombrar mar del sur todo aquel Océano, que está de la otra parte de las Indias occidentales, aunque sea grandísima parte de él puesta al norte, como lo está toda la costa de la Nueva-España, y de Nicaragua, y de Guatemala, y de Panamá. El primer descubridor de este mar del sur, dicen, haber sido un Blasco Nuñez de Balboa; descubrióse por lo que ahora llaman Tierra-firme, en donde se estrecha la tierra lo sumo, y los dos mares se allegan tanto uno al otro, que no distan mas de siete leguas, porque aunque se andan diez y ocho de Nombre de Dios á Panamá, es rodeando, y buscando la comodidad del camino; mas tirando por recta linea, no dista mas de lo dicho un mar de el otro. Han platicado algunos de romper este camino de siete leguas, y juntar el un mar con el otro, para hacer cómodo el pasage al Perú, en el qual dan mas costa, y trabajo diez y ocho leguas de tierra, que hay entre Nombre de Dios y Panamá, que dos mil y trescientas que hay de mar. A esta plática no falta quien diga, que sería anegar la tierra; porque quieren decir, que el un mar está mas báxo que el otro, como en tiempos pasados se halla por las historias haberse dexado de continuar por la misma consideracion el mar Roxo con el Nilo, en tiempo del Rey Sesostris, y despues del Imperio Otomano (1). Mas para mí tengo por cosa vana tal pretension, aunque no hubiese el inconveniente que dicen, el qual yo no tengo por

(1) *Herodotus. Jovius.*

por cierto ; pero eslo para mí, que ningun poder humano bastará á derribar el monte fortísimo é impenetrable que Dios puso entre los dos mares, de montes y peñas durísimas, que bastan á sustentar la furia de ambos mares. Y quando fuese á hombres posible, sería á mi parecer muy justo temer del castigo del Cielo, querer enmendar las obras que el Hacedor, con sumo acuerdo y providencia, ordenó en la fábrica de este universo. Cesando, pues, de este cuidado de abrir la tierra y unir los mares, hubo otro menos temerario; pero bien dificil y peligroso de inquirir, si estos dos grandes abismos se juntaban en alguna parte del mundo. Y ésta fué la empresa de Fernando Magallanes, Caballero Portugués, cuya osadía y constancia grande en inquirir este secreto, y no menos felíz suceso en hallarle, con eterna memoria puso nombre al Estrecho, que con razon por su inventor se llama de Magallanes: de el qual, como de una de las grandes maravillas del mundo, tratarémos un poco. El Estrecho, pues, que en la mar del sur halló Magallanes, creyeron algunos, ó que no lo habia, ó se habia ya cerrado, como Don Alonso de Ercilla escribe en su Araucana; y hoy dia hay quien diga que no hay tal Estrecho, sino que son Islas entre la mar, porque lo que es tierra firme, se acaba allí, y el resto es todo Islas, y al cabo de ellas se junta el un mar con el otro amplísimamente, ó por mejor decirse, es todo un mismo mar. Pero de cierto consta haber el Estrecho, y tierra larguísima á la una vanda y á la otra, aunque la que está de la otra parte del Estrecho al sur no se sabe hasta dónde llégue. Despues de Magallanes, pasó el Estrecho un navío del Obispo de Plasencia D. Gutierre Carvajál, cuyo mastil dicen, que está en Lima á la entrada de Palacio. De la vanda del sur se fue despues á descubrir por orden de Don Garcia de Mendoza, que entonces tenia el gobierno de Chile; y así le halló y pasó el Capitan Ladrillero, cuya relacion no-

notable yo leí, aunque dice no haberse atrevido á desembocar el Estrecho, sino que habiendo ya reconocido la mar del norte, dió la vuelta por la aspereza del tiempo, que era ya entrado el invierno; y venian, segun dice, las olas del norte furiosas, y las mares hechas todas espuma de bravas. En nuestros dias pasó el propio Estrecho Francisco Drac, Inglés corsario: despues le pasó el Capitan Sarmiento por la vanda del sur; y ahora últimamente, en este año pasado de ochenta y siete, con la instruccion que dió Drac, le han pasado otros corsarios Ingleses, que al presente andan en la costa del Perú. Y porque me parece notable la relacion que yo tuve del Piloto mayor, que le pasó, la pondré aquí.

CAPITULO XI.

Del Estrecho de Magallanes, como se pasó por la vanda del sur.

AÑo de mil y quinientos y setenta y nueve, habiendo Francisco Drac pasado el Estrecho de Magallanes, y corrido la costa de Chile, y de todo el Perú, y robado el navío de San Juan de Antona, donde iba gran suma de barras de plata, el Virey Don Francisco de Toledo armó y envió dos navíos buenos, para que reconociesen el Estrecho, yendo por Capitan Pedro Sarmiento, hombre docto en Astrología. Salieron del Callao de Lima por principio de Octubre; y porque aquella costa tiene viento contrario, que corre siempre del sur, hicieronse mucho á la mar, y con muy próspero viage, en poco mas de treinta dias se pusieron en el parage del Estrecho. Pero porque es dificultoso de reconocer, para este efecto llegandose á tierra entraron en una ensenada grande, donde hay un Archipiélago de Islas. Sarmiento porfiaba que allí era el Estrecho, y tardó mas de un mes en buscarle por diversas calas y caletas, y subiendo sobre cerros altos de

de tierra. Viendo que no le hallaban, á requerimiento que los del armada le hicieron, en fin volvió á salir á la mar, y hízose á lo largo. El mismo dia les dió un temporal recio, con el qual corrieron, y á prima noche vieron el faról de la Capitana, y luego desapareció, que nunca mas la vió la otra nave. El dia siguiente, durando la furia del viento, que era travesía, los de la Capitana vieron una abra que hacía la tierra, y parecióles recogerse allí, y abrigarse hasta que el temporal pasáse. Sucedió que reconocida la abra, vieron que iba entrando mas y mas en tierra, y sospechando que fuese el Estrecho que buscaban, tomando el Sol hallaronse en cincuenta y un grados y medio, que es la propia altura del Estrecho. Y para certificarse mas echaron el vergantin, el qual habiendo corrido muchas leguas por aquel brazo de mar adentro, sin ver fin de él, acabaron de persuadirse que allí era el Estrecho. Y porque tenian orden de pasarle, dexaron una Cruz alta puesta allí, y letra abaxo para que el otro navío, si aportáse allí, supiese de la Capitana, y la siguiese. Pasaron, pues, con buen tiempo y sin dificultad el Estrecho, y salidos á la mar del Norte fueron á no sé qué Isla, donde hicieron aguada, y se reformaron, y de allí tomaron su derrota á Caboverde, de donde el Piloto mayor volvió al Perú por la via de Cartagena y Panamá, y traxo al Virrey la relacion del Estrecho, y de todo lo sucedido, y fué remunerado conforme al buen servicio que habia hecho. Mas el Capitan Pedro Sarmiento, de Caboverde pasó á Sevilla en el navío que habia pasado el Estrecho, y fué á la Corte, donde su Magestad le hizo mucha merced; y á su instancia mandó armar una gruesa armada, que envió con Diego Flores de Valdés, para poblar y fortificar el Estrecho; aunque con varios sucesos la dicha armada tuvo mucha costa, y poco efecto. Volviendo ahora á la otra nave Almiranta que iba en compañia de la Capitana, habiendose perdido de

ella con aquel temporal que dixe, procuró hacerse á la mar lo mas que pudo: mas como el viento era travesía, y forzoso, entendió de cierto perecer, y así se confesaron y aparejaron para morir todos. Duróles el temporal sin aflojar tres dias, de los quales, pensando dar en tierra cada hora, fué al revés, que siempre veían irseles desviando mas la tierra, hasta que al cabo del tercero dia, aplacando la tormenta, tomando el Sol se hallaron en cincuenta y seis grados, y viendo que no habian dado al través, antes se hallaban mas lexos de la tierra, quedaron admirados: de donde infirieron (como Hernando Lamero, Piloto de la dicha nave, me lo contó), que la tierra que está de la otra parte del Estrecho, como vamos por el mar del sur, no corria por el mismo rumbo que hasta el Estrecho, sino que hacía vuelta hácia levante, pues de otra suerte no fuera posible dexar de zabordar en ella con la travesía que corrió tanto tiempo. Pero no pasaron mas adelante, ni supieron si se acababa allí la tierra (como algunos quieren decir que es Isla lo que hay pasado el Estrecho, y que se juntan allí los dos mares de norte y sur), ó si iba corriendo la vuelta de el leste hasta juntarse con la tierra de Vista que llaman, que responde al cabo de Buena-Esperanza, como es opinion de otros. La verdad de esto no está averiguada hoy dia, ni se halla quien haya rodeado aquella tierra. El Virey Don Martin Enriquez me dixo á mí, que tenia por invencion del corsario Inglés la fama que se habia echado, de que el Estrecho hacía luego Isla, y se juntaban ambos mares; porque él, siendo Virey de la Nueva-España, habia exâminado con diligencia al Piloto Portugués que allí dexó Francisco Drac, y jamás tal entendió de él, sino que era verdadero Estrecho, y tierra firme de ambas partes. Dando, pues, vuelta la dicha nave Almiranta, reconocieron el Estrecho, segun el dicho Hernando Lamero me refirió; pero por otra boca ó entrada que hace en mas altura, por causa

sa de cierta Isla grande que está á la boca del Estrecho, que llaman la Campana, por la hechura que tiene; y él quiso, segun decia, pasarle, y el Almirante y soldados no lo consintieron, pareciendoles que era ya muy entrado el tiempo, y que corrian mucho peligro; y así se volvieron á Chile y al Perú sin haberle pasado.

CAPITULO XII.

Del Estrecho que algunos afirman haber en la Florida.

COmo Magallanes halló aquel Estrecho, que está al sur, así han otros pretendido descubrir otro Estrecho, que dicen haber al norte, el qual fabrican en la tierra de la Florida, la qual corre tanto, que no se sabe su término. El Adelantado Pedro Melendez, hombre tan práctico y excelente en la mar, afirmaba ser cosa cierta el haber Estrecho; y que el Rey le habia mandado descubrirle, de lo qual mostraba grandísima gana. Traía razones para probar su opinion, porque decia, que se habian visto en la mar del norte pedazos de navíos que usan los Chinos, lo qual no fuera posible, si no hubiera paso de la una mar á la otra. Item, referia, que en cierta bahía grande que hay en la Florida, y entra trescientas leguas la tierra adentro, se veían ballenas á ciertos tiempos, que venian del otro mar: otros indicios tambien referia, concluyendo finalmente, que á la sabiduría del Hacedor, y buen órden de naturaleza pertenecia, que como habia comunicacion, y paso entre los dos mares al polo Antártico, así tambien la hubiese al polo Artico, que es mas principal. Este Estrecho, dicen algunos, que tuvo de él noticia aquel gran corsario Drac; y que así lo significó él quando pasó la costa de Nueva-España por la mar del sur, y aun se piensan que hayan entrado por él los corsarios Ingleses, que este año pasado de mil quinientos ochenta

y siete robaron un navío, que venía de las Filipinas con gran cantidad de oro y otras riquezas, la qual presa hicieron junto á las Californias, que siempre reconocen las naves que vuelven á la Nueva-España de las Filipinas y de la China. Segun es la osadía de los hombres, y el ansia de hallar nuevos modos de acrecentarse, yo asegúro que antes de muchos años se sepa tambien este secreto, que es cierto cosa digna de admiracion, que como las hormiguillas tras el rastro, y noticia de las cosas nuevas, no paran hasta dar con lo dulce de la codicia y gloria humana. Y la alta y eterna sabiduría del Criador usa de esta natural curiosidad de los hombres para comunicar la luz de su Santo Evangelio á gentes, que todavía viven en las tinieblas obscuras de sus errores. Mas en fin, hasta ahora el Estrecho del polo Artico, si le hay, no está descubierto; y así será justo decir las propiedades y noticias, que del Antártico ya descubierto y sabido nos refieren los mismos que por sus ojos las vieron.

CAPITULO XIII.

De las propiedades del Estrecho de Magallanes.

EL Estrecho, como está dicho, está en altura de cincuenta y dos grados escasos al sur; tiene de espacio desde un mar á otro noventa, ó cien leguas, donde mas angosto, será de una legua algo menos; y allí pretendian que el Rey pusiese una fuerza para defender el paso. El fondo en partes es tan profundo, que no se puede sondar, en otras se halla fondo, y en algunas no tiene mas que diez y ocho, y aun en otras no mas de quince brazas. De las cien leguas que tiene de largo de mar á mar, se reconoce claro, que las treinta va entrando por su parte la mar del sur, y va haciendo señal con sus olas; y las otras setenta leguas hace señal la mar del norte con las suyas. Hay empero esta

ta diferencia, que las treinta del sur corre entre peñas altísimas, cuyas cumbres están cubiertas perpetuamente de nieve, y segun son altas, parece que se juntan; y por eso es tan dificil reconocer la entrada del Estrecho por la mar del sur. Estas mismas treinta leguas es de inmensa profundidad, sin que se pueda dar fondo en ellas; pero puedense varar los navios en tierra, segun es fondable su ribera. Las otras setenta leguas, que entra la mar del norte, se halla fondo, y tienen á la una vanda, y á la otra grandes campos y zavanas, que allá llaman. Entran en el Estrecho muchos rios, y grandes de linda agua. Hay maravillosas arboledas, y algunos árboles de madera escogida y olorosa, y no conocida por acá, de que llevaron muestra los que pasaron del Perú. Hay grandes praderías la tierra adentro; hace diversas Islas en medio del Estrecho. Los Indios, que habitan á la vanda del sur, son pocos, chicos, y ruínes: los que habitan á la vanda del norte son grandes y valientes, de los quales traxeron á España algunos que tomaron. Hallaron pedazos de paño azul, y otras insignias claras de haber pasado por allí gente de Europa. Los Indios saludaron á los nuestros con el nombre de Jesus. Son flecheros, andan vestidos de pieles de venados, de que hay copia por allí. Crecen y descrecen las aguas del Estrecho con las maréas; y vense venir las unas maréas de la mar del norte, y las otras de la mar del sur claramente; y en el lugar donde se encuentran, que como he dicho, es treinta leguas del sur y setenta del norte, parece ha de haber mas peligro que en todo el resto. Pero quando pasó la Capitana de Sarmiento, que he dicho, no padecieron grave tormenta, antes hallaron menos dificultad de lo que pensaron. Porque demás de ser entonces el tiempo bonancible, vienen las olas del mar del norte muy quebrantadas, por el gran espacio de setenta leguas que entran; y las olas del mar del sur, por ser su profundo inmenso, tampoco muestran tanta furia, anegandose en aquella profundi-

didad. Bien es verdad, que en tiempo de invierno es innavegable el Estrecho por la braveza de los vientos, é hinchazón de los mares que allí hay; y por eso se han perdido algunas naves que han pretendido pasar el Estrecho; y de la parte del sur sola una le ha pasado, que es la Capitana que he dicho, de cuyo Piloto mayor, llamado Hernando Alonso, tuve yo muy larga relacion de todo lo que digo, y ví la verdadera descripcion y costa del Estrecho, que como la iban pasando, la fueron haciendo, cuya copia traxeron al Rey á España, y llevaron á su Virey al Perú.

CAPITULO XIV.

Del fluxo y refluxo del mar Océano en Indias.

UNo de los secretos admirables de naturaleza es el fluxo y refluxo del mar, no solamente por la extrañeza de su crecimiento y diminucion, sino mucho mas por la variedad que en diversos mares se halla en esto, y aun en diversas playas de un mismo mar. Hay mares que no tienen el fluxo y refluxo cotidiano, como consta del Mediterráneo inferior, que es el Tyrreno: teniendo fluxo y refluxo cotidiano el Mediterráneo superior, que es el mar de Venecia, cosa que con razon causa admiracion, porque siendo ambos Mediterráneos, y no mayor el de Venecia, aquel tiene fluxo y refluxo como el Océano, y estotro mar de Italia no lo tiene; pero algunos Mediterráneos manifiestamente tienen crecimiento y menguante cada mes, otros ni al dia, ni al mes. Otros mares, como el Océano de España, tienen el fluxo y refluxo de cada dia, y á mas de ese, el de cada mes, que son dos, es á saber, á la entrada y á la llena de Luna, que llaman aguas vivas. Mar que tenga el crecimiento y diminucion de cada dia, y no le tenga el de cada mes, no sé que le haya. En las Indias es cosa de admiracion la variedad que hay en esto: partes hay, en que

que llena y vacía la mar cada dia dos leguas, como se ve en Panamá, y en aguas vivas es mucho mas. Hay otras, donde es tan poco lo que sube y lo que baxa, que apenas se conoce la diferencia. Lo comun es tener el mar Océano creciente y menguante, cotidiana y menstrua; y la cotidiana es dos veces al dia natural, y siempre tres quartos de hora menos el un dia de el otro, conforme al movimiento de la Luna, y así nunca la maréa un dia es á la hora del otro. Este fluxo y refluxo han querido algunos sentir, que es movimiento local del agua del mar, de suerte que el agua que viene creciendo á una parte, va descreciendo á la contraria, y así es menguante en la parte opuesta del mar, quando es acá creciente. A la manera que en una caldera hace ondas el agua, que es llano, que quando á la una parte sube, baxa á la otra. Otros afirman, que el mar á un mismo tiempo crece á todas partes, y á un mismo tiempo mengua tambien á todas partes; de modo, que es como el hervor de la olla, que juntamente sube, y se extiende á todas sus partes, y quando se aplaca, juntamente se disminuye á todas partes. Este segundo parecer es verdadero, y se puede tener, á mi juicio, por cierto y averiguado, no tanto por las razones que para esto dan los Filósofos que en sus Meteóros fundan esta opinion, quanto por la experiencia cierta que de este negocio se haya podido alcanzar. Porque para satisfacerme de este punto y qüestion, yo pregunté con muy particular curiosidad al piloto arriba dicho, como eran las maréas que en el Estrecho hallaron, si por ventura descrecian y menguaban las maréas del mar del sur, al tiempo que subian y pujaban las del mar del norte, y al contrario. Porque siendo esto así, era claro que el crecer el mar de una parte, era descrecer de otra, que es lo que la primera opinion afirma. Respondióme, que no era de esa suerte, sino que clarísimamente á un propio tiempo venian creciendo las maréas del mar del norte, y las

del mar del sur, hasta encontrarse unas olas con otras, y que á un mismo tiempo volvian á baxar cada una á su mar; y que este pujar y subir, y despues baxar y menguar, era cosa que cada dia la veían, y que el golpe y encuentro de la una y otra creciente era (como tengo dicho) á las setenta leguas de el mar del norte, y treinta de el mar del sur. De donde se colige manifiestamente, que el fluxo y refluxo del Océano no es puro movimiento local, sino alteracion y fervor con que realmente todas sus aguas suben, y crecen á un mismo tiempo, y á otro tiempo baxan, y menguan, de la manera que del hervor de la olla se ha puesto la semejanza. No fuera posible comprehender por via de experiencia este negocio, sino en el Estrecho, donde se junta todo el mar Océano entre sí. Porque por las playas opuestas, saber si quando en la una crece, descrece en la otra, solos los Angeles lo podrian averiguar, que los hombres no tienen ojos para ver tanta distancia, ni pies para poder llevar los ojos con la presteza que una maréa da de tiempo, que son solamente seis horas.

CAPITULO XV.

De diversos pescados, y modos de pescar de los Indios.

HAy en el Océano innumerables pescados, que solo el Hacedor puede declarar sus especies y propiedades. Muchos de ellos son del mismo género que en la mar de Europa se hallan, como lizas, sábalos, que suben de la mar á los rios, dorados, sardinas, y otros muchos. Otros hay, que no sé que los haya por acá, como los que llaman cabrillas, y tienen alguna semejanza con truchas, y los que en Nueva-España llaman bobos, que suben de la mar á los rios. Besugos, ni truchas no las he visto; dicen que en tierra de Chile las hay. Atunes hay

hay algunos, aunque raros, en la costa de el Perú, y es opinion que á tiempos suben á desovar al Estrecho de Magallanes, como en España al Estrecho de Gibraltar, y por eso se hallan mas en la costa de Chile, aunque el atún que yo he visto traído de allá, no es tal como lo de España. En las Islas que llaman de Barlovento, que son Cuba, la Española, Puerto-Rico y Jamayca, se halla el que llaman manati, estraño género de pescado, si pescado se puede llamar animal que pare vivos sus hijos, y tiene tetas, y leche con que los cria, y pace yerva en el campo; pero en efecto habita de ordinario en el agua, y por eso le comen por pescado, aunque yo quando en Santo Domingo lo comí un viernes, quasi tenia escrúpulo, no tanto por lo dicho, como porque en el color y sabor no parecian sino tajadas de ternera, y en parte de pernil, las postas de este pescado: es grande como una vaca. De los tiburones, y de su increíble voracidad, me maravillé con razon, quando ví que de uno que habian tomado en el puerto que he dicho, le sacaron del buche un cuchillo grande carnicero, y un anzuelo grande de hierro, y un pedazo grande de la cabeza de una vaca con su cuerno entero, y aun no sé si ambos á dos. Yo vi por pasatiempo echar, colgado de muy alto, en una poza que hace la mar, un quarto de un rocin, y venir á él al momento una quadrilla de tiburones tras el olor; y porque se gozáse mejor la fiesta, no llegaba al agua la carne del rocin, sino levantada no sé quantos palmos; tenia en derredor esta gentecilla que digo, que daban saltos, y de una arremetida en el ayre cortaban carne y hueso con estraña presteza, y así cercenaban el mismo jarrete de el rocin, como si fuera un troncho de lechuga; pero tales navajas tienen en aquella su dentadura. Asidos á estos fieros tiburones andan unos pececillos, que llaman romeros, y por mas que hagan, no los pueden echar de sí: estos se mantienen de lo que á los tibu-

rones se les escapa por los lados. Voladores son otros pececillos que se hallan en la mar dentro de los Trópicos, y no sé que se hallen fuera. A estos persiguen los dorados, y por escapar de ellos saltan de la mar, y van buen pedazo por el ayre, por eso los llaman voladores: tienen unas aletas como de telilla ó pergamino, que les sustentan un rato en el ayre. En el navío en que yo iba, voló ó saltó uno, y ví la faccion que digo de alas.

De los lagartos ó caymanes que llaman, hay mucho escrito en Historias de Indias; son verdaderamente los que Plinio y los Antiguos llaman crocodilos. Hallanse en las playas y rios calientes; en playas ó rios frios no se hallan. Por eso en toda la costa de el Perú no los hay hasta Payta, y de allí adelante son freqüentísimos en los rios. Es animal ferocísimo, aunque muy torpe: la presa hace fuera de el agua, y en ella ahoga lo que toma vivo; pero no lo traga sino fuera de el agua, porque tiene el tragadero de suerte, que facilmente se ahogaría entrandole agua. Es maravillosa la pelea de el caymán con el tigre, que los hay ferocísimos en Indias. Un religioso nuestro me refirió haber visto á estas bestias pelear cruelísimamente á la orilla de la mar. El caymán con su cola daba recios golpes al tigre, y procuraba con su gran fuerza llevarle al agua; el tigre hacía fuerte presa en el caymán con las garras, tirandole á tierra. Al fin prevaleció el tigre, y abrió al lagarto, debió de ser por la barriga, que la tiene blanda, que todo lo demás no hay lanza, y aun apenas arcabúz que lo pase. Mas excelente fué la victoria que tuvo de otro caymán un Indio, al qual le arrebató un hijuelo, y se lo metió debaxo del agua, de que el Indio lastimado y sañudo se echó luego tras él con un cuchillo, y como son excelentes buzos, y el caymán no prende sino fuera del agua, por debaxo de la barriga le hirió, de suerte que el caymán se salió herido á la ribera, y soltó el muchacho, aunque ya muerto

to y ahogado. Pero mas maravillosa es la pelea que tienen los Indios con las ballenas, que cierto es una grandeza del Hacedor de todo, dar á gente tan flaca como Indios, habilidad y osadía para tomarse con la mas fiera y disforme bestia de quantas hay en el universo; y no solo pelear, pero vencer y triunfar tan gallardamente. Viendo esto, me he acordado muchas veces de aquello del Salmo (1), que se dice de la ballena: *Draco iste, quem formasti ad illudendum ei.* ¿Qué mas burla que llevar un Indio solo con un cordel vencida y atada una ballena tan grande como un monte? El estílo que tienen, segun me refirieron personas expertas, los Indios de la Florida, donde hay gran cantidad de ballenas es, meterse en una canoa, ó barquilla, que es como una artesa, y bogando llégase al costado de la ballena, y con gran ligereza salta, y sube sobre su cervíz, y allí caballero, aguardando tiempo, mete un palo agudo y recio, que trae consigo, por la una ventana de la naríz de la ballena, llámo naríz aquella fístula por donde respiran las ballenas; luego le golpéa con otro palo muy bien, y le hace entrar bien profundo. Brama la ballena, y da golpes en la mar, y levanta montes de agua, y hundese dentro con furia, y vuelve á saltar, no sabiendo qué hacerse de rabia. Estáse quedo el Indio y muy caballero, y la enmienda que hace del mal hecho es hincarle otro palo semejante en la otra ventana, y golpearle de modo, que le tapa del todo, y le quita la respiracion; y con esto se vuelve á su canoa, que tiene asida al lado de la ballena con una cuerda; pero dexa primero bien atada su cuerda á la ballena, y haciendose á un lado con su canoa, va así dando cuerda á la ballena. La qual, mientras está en mucha agua, da vueltas á una parte y á otra como loca de enojo, y al fin se va acercando á tierra, donde con la enormidad de su cuerpo presto encalla, sin poder ir, ni volver.

(1) *Psalm.* 103. *v.* 26.

ver. Aquí acuden gran copia de Indios al vencido para coger sus despojos. En efecto la acaban de matar, y la parten, y hacen trozos, y de su carne harto perversa, secandola y moliendola hacen ciertos polvos que usan para su comida, y les dura largo tiempo. Tambien se cumple aquí lo que de la misma ballena dice otro Salmo (1): *Dedisti eum escam populis Æthiopum.* El Adelantado Pedro Melendez muchas veces contaba esta pesquería, de que tambien hace mencion Monardes en su libro. Aunque es mas menuda, no dexa de ser digna de referirse tambien otra pesquería que usan de ordinario los Indios en la mar. Hacen unos como manojos de juncia, ó espadañas secas bien atadas, que allá llaman balsas, y llevanlas á cuestas hasta la mar, donde arrojandolas con presteza suben en ellas, y así caballeros se entran la mar adentro, y bogando con unos canaletes de un lado y de otro, se van una y dos leguas en alta mar á pescar; llevan en los dichos manojos sus redes y cuerdas, y sustentandose sobre las balsas, arrojan su red, y están pescando grande parte de la noche, ó del dia, hasta que llenan su medida, con que dan la vuelta muy contentos. Cierto, verlos ir á pescar en el Callao de Lima era para mí cosa de gran recreacion, porque eran muchos, y cada uno en su balsilla caballero, ó sentado á porfia cortando las olas del mar, que es bravo allí donde pescan, parecian los Tritones, ó Neptunos que pintan sobre el agua. En llegando á tierra, sacan su barco á cuestas, y luego le deshacen; y tienden por aquella playa las espadañas para que se enjuguen y sequen. Otros Indios de los valles de Ica solian ir á pescar en unos cueros, ó pellejos de lobo marino hinchados, y de tiempo á tiempo los soplaban como á pelotas de viento para que no se hundiesen. En el valle de Cañete, que antiguamente decian el Guarco, habia innumerables Indios pescadores; y porque resistieron

(1) *Psalm.* 73. *v.* 14.

ron al Inca, quando fué conquistando aquella tierra, fingió paces con ellos, y ellos por hacerle fiesta, hicieron una pesca solemne de muchos millares de Indios, que en sus balsas entraron en la mar: á la vuelta, el Inca tuvo apercibidos soldados de callada, é hizo en ellos cruel estrago, por donde quedó aquella tierra tan despoblada, siendo tan abundante. Otro género de pesca ví, á que me llevó el Virey Don Francisco de Toledo; verdad es, que no era en mar, sino en un rio, que llaman el Rio Grande, en la Provincia de los Charcas, donde unos Indios Chiriguanas se zabullían debaxo del agua, y nadando con admirable presteza seguian los peces, y con unas fisgas, ó harpones que llevaban en la mano derecha, nadando solo con la izquierda herian el pescado; y así atravesado lo sacaban arriba, que cierto parecian ellos ser mas peces, que hombres de la tierra. Y ya que hemos salido de la mar, vamos á esotros géneros de aguas que restan por decir.

CAPITULO XVI.

De las lagunas y lagos que se hallan en Indias.

EN lugar del mar Mediterráneo, que gozan las regiones del viejo orbe, proveyó el Criador en el nuevo de muchos lagos, y algunos tan grandes que se pueden llamar mares; pues al de Palestina le llama así la Escritura, no siendo mayor, ni aun tan grande como alguno de estos. El principal es el de Titicaca en el Perú, en las provincias del Collao, del qual se ha dicho en el libro precedente, que tiene de rodéo quasi ochenta leguas, y entran en él diez ó doce rios caudalosos. Comenzóse un tiempo á navegar en barcos, ó navíos, y dieronse tan mala maña, que el primero navío que entró, se abrió con un temporal que hubo en la laguna. El agua no es del todo amarga y salobre como la del mar; pero es tan gruesa, que no es para beber. Cria dos géne-

neros de pescado en abundancia; uno llaman suches, que es grande y sabroso, pero flemoso y mal sano: otro bogas, mas sano, aunque pequeño y muy espinoso. De patos y patillos de agua hay innumerable cosa en toda la laguna. Quando quieren hacer fiestas los Indios á algun personage que pasa por Chucuito ó por Omasuyo, que son las dos riberas de la laguna, juntan gran copia de balsas, y en torno van persiguiendo y encerrando los patos, hasta tomar á manos quantos quieren: llaman este modo de cazar, chaco. Están á las riberas de esta laguna de una y otra parte las mejores poblaciones de Indios del Perú. Por el desaguadero de ésta se hace otra menor laguna, aunque bien grande, que se llama Paria, donde tambien hay mucho ganado especial porcuno, que se da allí en extremo, por la tótora que cria la laguna, con que engorda bien ese ganado. Hay otras muchas lagunas en los lugares altos de la sierra, de las quales nacen rios ó arroyos, que vienen adelante á ser muy caudalosos rios. Como vamos de Arequipa al Collaó hay en lo alto dos lagunas hermosas á una vanda y á otra del camíno: de la una sale un arroyo, que despues se hace rio, y va á la mar del sur: de la otra dicen que tiene principio el rio famoso de Aporima, del qual se cree, que procede con la gran junta de rios que se llegan de aquellas sierras, el ínclito rio de las Amazonas, por otro nombre el Marañón. Es cosa que muchas veces consideré, de donde proviene haber tantos lagos en lo alto de aquellas sierras y cordilleras, en los quales no entran rios, antes salen muy copiosos arroyos, y no se sienten menguar quasi en todo el año las dichas lagunas. Pensar que de nieves que se derriten, ó de lluvias del cielo se hacen estos lagos que digo, no satisface del todo, porque muchos de ellos no tienen esa copia de nieve, ni tanta lluvia, y no se sienten menguar, que todo arguye ser agua manantial, que la naturaleza proveyó allí, aunque bien es de creer se ayudan de nie-

ves

ves y lluvias en algunos tiempos del año. Son estos lagos tan ordinarios en las mas altas cumbres de las sierras, que apenas hay rio notable, que no tenga su nacimiento de alguno de ellos. El agua de estos lagos es limpia y clara: crian poco pescado, y ese menudo, por el frio que continuo tienen, aunque por otra nueva maravilla se hallan algunas de estas lagunas ser sumamente calientes. En fin, del valle de Tarapaya, cerca de Potosí, hay una laguna redonda, y tanto, que parece hecha por compás, y con ser la tierra donde sale frigidísima, es el agua calidísima. Suelen nadar en ella cerca de la orilla, porque entrando mas no pueden sufrir el calor. En medio de esta laguna se hace un remolino y borbollón de mas de veinte pies en largo y ancho, y es allí el propio manantial de la laguna, la qual con ser su manantial tan grande, nunca la sienten crecer cosa alguna, que parece se exhala allí, ó tiene algunos desaguaderos encubiertos. Pero tampoco la ven menguar, que es otra maravilla, con haber sacado de ella una corriente gruesa para moler ciertos ingenios de metal, y siendo tanta el agua que desagua, habia de menguar algo de razon. Dexando el Perú, y pasando á la Nueva-España, no son menos memorables las lagunas que en ella se hallan, especialmente aquella tan famosa de México, en la qual hay dos diferencias de aguas, una es salobre y como de mar, otra clara y dulce, causada de rios que entran allí. En medio de la laguna está un peñon muy gracioso, y en él baños de agua caliente, y mana allí, que para salud lo tienen por muy aprobado. Hay sementeras hechas en medio de la laguna, que están fundadas sobre la propia agua, y hechos sus camellones llenos de mil diferencias de semillas y yervas, y infinitas flores, que si no es viendolo, no se puede bien figurar como es. La ciudad de México está fundada sobre esta laguna, aunque los Españoles han ido cegando con tierra todo el sitio de la ciudad, y solo han dexado algunas acequias grandes, y otras me-

nores que entran, y dan vuelta al pueblo; y con estas acequias tienen gran comodidad para el acarréo de todo quanto han menester de leña, yerva, piedra, madera, frutos de la tierra, y todo lo demás. Cortés fabricó vergantines quando conquistó á México: despues pareció, que era mas seguro no usarlos; y así solo se sirven de canoas, de que hay grande abundancia. Tiene la laguna mucha pesca y caza, aunque no ví yo de ella pescado de precio: dicen valen los provechos de ella mas de trescientos mil ducados. Otra y otras lagunas hay tambien no lexos de allí, de donde se lleva harto pescado á México. La provincia de Mechoacán se dice así, por ser tierra de mucho pescado: hay lagunas hermosas y grandes, abundantísimas de pescado, y es aquella tierra sana y fresca. Otros muchos lagos hay, que hacer mencion de todos, ni aun saberlos en particular, no es posible. Solo se advierta lo que en el libro precedente se notó, que debaxo de la Tórrida hay mayor copia de lagos que en otra parte de el mundo. Con lo dicho, y otro poco que digamos de rios y fuentes, quedará acabado lo que se ofrece decir en esta materia.

CAPITULO XVII.

De diversas fuentes y manantiales.

COmo en otras partes del mundo, así en las Indias hay gran diversidad de manantiales, fuentes, y rios; y algunos de propiedades extrañas. En Guancavelica de el Perú, donde están las minas de azogue, hay una fuente que mana agua caliente, y como va manando el agua se va convirtiendo en peña. De esta peña ó piedra tienen edificadas quasi todas las casas de aquel pueblo. Es piedra blanda, y suave de cortar; y con hierro la cortan y labran con la facilidad que si fuese madera, y es liviana y durable. De esta agua, si beben hombres ó animales, mueren, porque se les con-

ge-

gela en el vientre, y se hace piedra; y así han muerto algunos caballos. Como se va convirtiendo en piedra, el agua que va manando tapa el camino á la demás, y así es forzoso mudar la corriente, por lo qual mana por diversas partes, como va creciendo la peña. En la punta ó cabo de Santa Elena hay un manantial ó fuente de un betún, que en el Perú llaman Copey. Debe de ser á este modo lo que la Escritura refiere (1) de aquel valle silvestre, donde se hallaban pozos de betún. Aprovechanse los marineros de aquella fuente ó pozo de Copey, para brear las xarcias y aparejos, porque les sirve como la pez y brea de España para aquel efecto. Viniendo navegando para la Nueva-España por la costa de el Perú, me mostró el Piloto la Isla, que llaman de lobos, donde nace otra fuente ó pozo del Copey, ó betún que he dicho, con que asimismo brean las xarcias. Y hay otra fuente ó manantial de alquitrán. Díxome el sobredicho Piloto, hombre excelente en su ministerio, que le habia acaecido navegando por allí algunas veces, estando tan metido á la mar, que no habia vista de tierra, saber por el olor del Copey donde se hallaba, tan cierto como si hubiera reconocido tierra: tanto es el olor que perpetuamente se esparçe de aquel manantial. En los baños que llaman de el Inca hay un canal de agua, que sale hirviendo, y junto á él otro de agua tan fria como de nieve. Usaba el Inca templar la una con la otra como queria; y es de notar, que tan cerca uno de otro haya manantiales de tan contrarias qualidades. Otros innumerables hay, en especial en la provincia de los Charcas, en cuya agua no se puede sufrir tener la mano por espacio de una Ave Maria, como yo lo ví sobre apuesta. En el Cuzco tienen una heredad donde mana una fuente de sal, que así como va manando, se va volviendo sal; y es blanca y buena á maravilla, que si

(1) *Genes.* 14. *v.* 10.

si en otras partes fuera, no fuera poca riqueza; allí no lo es por la abundancia que hay de sal. Las aguas que corren en Guayaquil, que es en el Perú, quasi debaxa de la equinoccial, las tienen por saludables para el mal francés, y otros semejantes; y así van allí á cobrar salud de partes muy remotas: dicen ser la causa, que hay por aquella tierra infinita cosa de la raíz que llaman zarzaparrilla, cuya virtud y operacion es tan notoria, y que las aguas toman de aquella virtud, para sanar. Bilcanota es un cerro, que segun la opinion de la gente, está en el lugar mas alto de el Perú. Por lo alto está cubierto de nieve, y por partes todo negro como carbon. Salen de él dos manantiales á partes contrarias, que en breve rato se hacen arroyos grandes, y poco despues rios muy caudalosos; va el uno al Collao á la gran laguna de Titicaca; el otro va á los Andes, y es el que llaman Yucay, que juntandose con otros sale á la mar de el norte con excesiva corriente. Este manantial, quando sale de la peña Bilcanota que he dicho, es de la misma manera que agua de legía, la color cenicienta, y todo él vaheando un humo de cosa quemada, y así corre largo trecho, hasta que la multitud de aguas que entran en él, le apagan aquel fuego, y humo que saca de su principio. En la Nueva-España ví un manantial como de tinta algo azul, otro en el Perú de color roxo como de sangre, por donde le llaman el rio Bermejo.

CAPITULO XVIII.

De Rios.

ENtre todos los rios no solo de Indias, sino de el universo mundo, el principado tiene el rio Marañón, ó de las Amazonas, de el qual se dixo en el libro pasado. Por éste han navegado diversas veces Españoles, pretendiendo descubrir tierras, que segun fama

ma son de grandes riquezas, especialmente la que llaman el Dorado, y el Paytiti. El Adelantado Juan de Salinas hizo una entrada por él notable, aunque fué de poco efecto. Tiene un paso que le llaman el Pongo, que debe ser de los peligrosos de el mundo, porque recogido entre dos peñas altísimas tajadas, da un salto abaxo de terrible profundidad, adonde el agua con el gran golpe hace tales remolinos, que parece imposible dexar de anegarse y hundirse allí. Con todo eso la osadía de los hombres acometió á pasar aquel paso por la codicia del Dorado tan afamado. Dexaronse caer de lo alto arrebatados del furor del rio, y asiendose bien á las canoas, ó barcas en que iban, aunque se trastornaban al caer, y ellos y sus canoas se hundian, volvian á lo alto, y en fin con maña y fuerza salian. En efecto, escapó todo el exército, excepto muy poquitos que se ahogaron; y lo que mas admira, dieronse tan buena maña, que no se les perdió la municion y polvora que llevaban. A la vuelta (porque al cabo de grandes trabajos y peligros la hubieron de dar por allí) subieron por una de aquellas peñas altísimas, asiendose á los puñales que hincaban. Otra entrada hizo por el mismo rio el Capitan Pedro de Orsua; y muerto él, y amotinada la gente, otros Capitanes prosiguieron por el brazo que viene hasta el mar del norte. Decianos un Religioso de nuestra Compañía, que siendo seglar se halló en toda aquella jornada, que quasi cien leguas subian las mareas el rio arriba, y que quando viene ya á mezclarse con el mar, que es quasi debaxo, ó muy cerca de la linea, tiene setenta leguas de boca, cosa increíble, y que excede á la anchura del mar Mediterráneo: aunque otros no le dan en sus descripciones sino veinte y cinco, ó treinta leguas de boca. Despues de este rio tiene el segundo lugar en el universo el rio de la Plata, que por otro nombre se dice el Paraguay, el qual corre de las cordilleras del Perú, y entra en la mar en altura de treinta y cinco grados al sur. Crece al modo que

que dicen del Nilo; pero mucho mas sin comparacion, y dexa hechos mar los campos que baña, por espacio de tres meses: despues se vuelve á su madre; suben por él navíos grandes muchas leguas. Otros rios hay, que aunque no de tanta grandeza; pero igualan, y aun vencen á los mayores de Europa, como el de la Magdalena cerca de Santa Marta, y el rio Grande, y el de Alvarado en Nueva-España, y otros innumerables. De la parte del sur, en las sierras del Perú, no son tan grandes los rios comunmente, porque tienen poco espacio de corrida, y no pueden juntar tantas aguas; pero son recios por caer de la sierra, y tienen avenidas súbitas, y por eso son peligrosos, y han sido causa de muchas muertes: en tiempo de calores crecen, y vienen de avenida. Yo pasé veinte y siete por la costa, y ninguno de ellos á vado. Usan los Indios de mil artificios para pasar los rios. En algunas partes tienen una gran soga atravesada de vanda á vanda, y en ella un ceston ó canasto, en el qual se mete el que ha de pasar, y desde la ribera tiran de él, y así pasa en su cesto. En otras partes va el Indio como caballero en una balsa de paja, y toma á las ancas al que ha de pasar, y bogando con un canalete pasa. En otras partes tienen una gran red de calabazas, sobre las quales echan las personas, ó ropa que han de pasar; y los Indios, asidos con unas cuerdas, van nadando, y tirando de la balsa de calabazas como caballos tiran un coche ó carroza; y otros detrás van dando empellones á la balsa para ayudarla. Pasados, toman á cuestas su balsa de calabazas, y vuelven á pasar á nado; esto hacen en el rio de Santa del Perú. En el de Alvarado de Nueva-España pasamos sobre una tabla que toman á hombros los Indios, y quando pierden pie, nadan. Estas y otras mil maneras que tienen de pasar los rios, ponen cierto miedo quando se miran, por parecer medios tan flacos y frágiles; pero en efecto son muy seguros. Puentes ellos no las usaban, sino de crisnejas y paja. Ya hay

hay en algunos rios puentes de piedra por la diligencia de algunos Gobernadores; pero harto menos de las que fuera razon en tierra, donde tantos hombres se ahogan por falta de ellas, y que tanto dinero dan, de que no solo España, pero tierras extrangeras fabrican soberbios edificios. De los rios que corren de las sierras, sacan en los valles y llanos los Indios muchas y grandes acequias para regar la tierra, las quales usaron hacer con tanto órden y tan buen modo, que en Murcia, ni en Milan no le hay mejor; y ésta es la mayor riqueza, ó toda la que hay en los llanos del Perú, como tambien en otras muchas partes de Indias.

CAPITULO XIX.

De la qualidad de la tierra de Indias en general.

LA qualidad de la tierra de Indias (pues es éste el postrero de los tres elementos que propusimos tratar en este libro) en gran parte se puede bien entender, por lo que está disputado en el libro antecedente de la Tórridazona, pues la mayor parte de Indias cae debaxo de ella. Pero para que mejor se entienda, he considerado tres diferencias de tierra en lo que he andado en aquellas partes, una es baxa, y otra muy alta, y la que está en medio de estos extremos. La tierra baxa es, la que es costa de mar, que en todas las Indias se halla, y ésta de ordinario es muy húmeda y caliente, y así es la menos sana, y menos poblada al presente. Bien que hubo antiguamente grandes poblaciones de Indios, como de las historias de la Nueva-España, y del Perú consta, porque como les era natural aquella region á los que en ella nacían y se criaban, conservabanse bien. Vivian de pesquerías del mar, y de las sementeras que hacian, sacando acequias de los rios, con que suplian la falta de lluvias, que ordinariamente es poca en la costa, y en algunas partes nin-

gu-

guna del todo. Tiene esta tierra baxa grandísimos pedazos inhabitables, ya por arenales, que los hay crueles, y montes enteros de arena; ya por cienagas, que como corre el agua de los altos, muchas veces no halla salida, y viertese, y hace pantános y tierras anegadizas sin remedio. En efecto la mayor parte de toda la costa del mar es de esta suerte en Indias, mayormente por la parte del mar de el sur. En nuestro tiempo está tan disminuída y menoscabada la habitacion de estas costas ó llanos, que de treinta partes se deben de haber acabado las veinte y nueve: lo que dura de Indios, creen muchos se acabará antes de mucho. Atribuyen esto algunos á diversas causas, unos á demasiado trabajo que han dado á los Indios, otros al diverso modo de mantenimientos y bebidas que usan, despues que participan del uso de Españoles; otros al demasiado vicio que en beber y en otros abusos tienen. Y yo para mí creo, que esta desorden es la mayor causa de su diminucion, y el disputarlo no es para ahora. En esta tierra baxa que digo, que generalmente es mal sana, y poco apta para la habitacion humana, hay excepcion de algunas partes que son templadas y fertiles, como es gran parte de los llanos del Perú, donde hay valles frescos y abundantes. Sustenta por la mayor parte la habitacion de la costa el comercio por mar con España, del qual pende todo el estado de las Indias. Están pobladas en la costa algunas ciudades, como en el Perú Lima y Truxillo: Panamá y Cartagena en Tierra-firme: Santo Domingo, y Puerto-Rico y la Habana en las Islas; y muchos pueblos menores, como la Veracruz en la Nueva-España, Ica y Arica, y otros en el Perú: y comunmente los Puertos (aunque poca) tienen alguna poblacion. La segunda manera de tierra es por otro extremo muy alta, y por el consiguiente fria y seca, como lo son las sierras comunmente. Esta tierra no es fertil, ni apacible; pero es sana, y así es muy habitada: tiene pastos, y con

con ellos mucho ganado, que es gran parte del sustento de la vida humana; con esto suplen la falta de sementeras, rescatando y traginando. Lo que hace estas tierras ser habitadas, y algunas muy pobladas, es la riqueza de minas que se halla en ellas, porque á la plata y al oro obedece todo. En éstas, por ocasion de las minas, hay algunas poblaciones de Españoles y de Indios muy crecidas, como es Potosí y Guancavelica en el Perú, los Zacatecas en Nueva-España. De Indios hay por todas las serranías grande habitacion, y hoy dia se sustentan, y aun quieren decir, que van en crecimiento los Indios, salvo que la labor de minas gasta muchos; y algunas enfermedades generales han consumido gran parte, como el cocoliste en la Nueva-España; pero en efecto de parte de su vivienda no se ve que vayan en diminucion. En este extremo de tierra alta, fria y seca, hay los dos beneficios que he dicho de pastos y minas, que recompensan bien otros dos que tienen las tierras baxas de costa, que es el beneficio de la contratacion de mar, y la fertilidad de vino, que no se da sino en estas tierras muy calientes. Entre estos dos extremos hay la tierra de mediana altura, que aunque una mas ó menos que otra, no llegan, ni al calor de la costa, ni al destemple de puras sierras. En esta manera de tierra se dan bien las sementeras de trigo, cebada y maíz, las quales no así en tierras muy altas, aunque sí en baxas. Tienen tambien abundancia de pastos, ganados, frutas y arboledas, y se dan bastante las verduras. Para la salud y para el contento es la mejor habitacion, y así lo mas que está poblado en Indias, es de esta qualidad. Yo lo he considerado con alguna atencion en diversos caminos, y discursos que he hecho, y hallado por buena cuenta, que las provincias y partes mas pobladas y mejores de Indias son de este jaéz. En la Nueva-España (que sin duda es de lo mejor que rodea el Sol) mirese, que por donde quiera que se entre, tras la costa luego se va su-

biendo, y aunque de la suma subida se vuelve á declinar despues, es poco, y queda la tierra mucho mas alta que está la costa. Así está todo el contorno de México, y lo que mira el volcán, que es la mejor tierra de Indias. Así en el Perú, Arequipa, y Guamanga, y el Cuzco; aunque una algo mas, y otra algo menos; pero en fin toda es tierra alta, y que de ella se baxa á valles hondos, y se sube á sierras altas, y lo mismo me dicen de Quito, y de Santafé, y de lo mejor del nuevo Reyno. Finalmente tengo por gran acuerdo del Hacedor, proveer, que quasi la mayor parte de esta tierra de Indias fuese alta, porque fuese templada, pues siendo baxa fuera muy cálida debaxo de la Zonatórrida, mayormente distando de la mar. Tiene tambien quasi quanta tierra yo he visto en Indias, vecindad de sierras altas por un cabo ó por otro, y algunas veces por todas partes. Tanto es esto, que muchas veces dixe allá, que deseaba verme en parte donde todo el Orizonte se termináse con el Cielo y tierra tendida, como en España en mil campos se ve; pero jamás me acuerdo haber visto en Indias tal vista, ni en Islas, ni en tierra firme, aunque anduve mas de setecientas leguas en largo. Mas como digo, para la habitacion de aquella region fué muy conveniente la vecindad de los montes y sierras para templar el calor del Sol. Y así todo lo mas habitado de Indias es del modo que está dicho; y en general toda ella es tierra de mucha yerva, y pastos, y arboleda, al contrario de lo que Aristóteles y los Antiguos pensaron. De suerte, que quando van de Europa á Indias, se maravillan de ver tierra tan amena y tan verde, y tan llena de frescura, aunque tiene algunas excepciones esta regla, y la principal es de la tierra del Perú, que es extraña entre todas, de la qual dirémos ahora.

CA-

CAPITULO XX.

De las propiedades de la tierra del Perú.

POr Perú entendemos no toda aquella gran parte del mundo, que intitulan la America, pues en ésta se comprehende el Brasil, y el reyno de Chile, y el de Granada, y nada de esto es Perú, sino solamente aquella parte que cae á la vanda del sur, y comienza del reyno de Quito, que está debaxo de la linea, y corre en largo hasta el reyno de Chile, que sale de los Trópicos, que serán seiscientas leguas en largo, y en el ancho no mas de hasta lo que toman los Andes, que serán cincuenta leguas comunmente, aunque en algunas partes, como hácia Chachapoyas, hay mas. Este pedazo de mundo, que se llama Perú, es de mas notable consideracion, por tener propiedades muy extrañas, y ser quasi excepcion de la regla general de tierras de Indias. Porque lo primero toda su costa no tiene sino un viento, y ese no es el que suele correr debaxo de la Tórrida, sino su contrario, que es el sur y sudueste. Lo segundo, con ser de su naturaleza este viento el mas tempestuoso, y mas pesado y enfermo de todos, es allí á maravilla suave, sano y regalado, tanto, que á él se debe la habitacion de aquella costa, que sin él fuera inhabitable de caliente y congoxosa. Lo tercero, en toda aquella costa nunca llueve, ni truena, ni graniza, ni nieva, que es cosa admirable. Lo quarto, en muy poca distancia junto á la costa llueve, y nieva, y truena terriblemente. Lo quinto, corriendo dos cordilleras de montes al parejo, y en una misma altura de polo, en la una hay grandísima arboleda, y llueve lo mas del año, y es muy cálida: la otra todo lo contrario, es toda pelada, muy fria, y tiene el año repartido en invierno y verano, en lluvias y serenidad. Para que todo esto se perciba mejor, hase de

 con-

considerar, que el Perú está dividido en tres como tiras largas y angostas, que son llanos, sierras, y andes: los llanos son costa de la mar: la sierra es todo cuestas con algunos valles: los andes son montes espesísimos. Tienen los llanos de ancho como diez leguas, y en algunas partes menos; en otras algo mas: la sierra tendrá veinte, los andes otras veinte, en partes mas, y en partes menos; corren lo largo de norte á sur, lo ancho de oriente á poniente. Es, pues, cosa maravillosa, que en tan poca distancia como son cincuenta leguas, distando igualmente de la linea y polo, haya tan grande diversidad, que en la una parte quasi siempre llueve, en la otra parte quasi nunca llueve, y en la otra un tiempo llueve, y otro no llueve. En la costa ó llanos nunca llueve, aunque á veces cae una agua menudilla, que ellos llaman garua, y en Castilla llovizna; y ésta á veces llega á unos goteroncillos de agua que cae; pero en efecto no hay tejados, ni agua que obligue á ellos. Los tejados son una estera con un poco de tierra encima, y eso les basta. En los andes quasi todo el año llueve, aunque un tiempo hay mas serenidad que otro. En la sierra que cae en medio de estos extremos, llueve á los mismos tiempos que en España, que es desde Septiembre á Abril. Y esotro tiempo está sereno, que es quando mas desviado anda el Sol; y lo contrario quando mas cercano, de lo qual se trató en el libro pasado. Lo que llaman andes, y lo que llaman sierra, son dos cordilleras de montes altísimos, y deben de correr mas de mil leguas la una á vista de la otra, quasi como paralelas. En la sierra se crian quasi innumerables manadas de vicuñas, que son aquellas como cabras monteses tan ligeras. Crianse tambien los que llaman guanacos y pacos, que son los carneros, y juntamente los jumentos de aquella tierra, de que se tratará á su tiempo. En los andes se crian monos, y muchos micos muy graciosos, y papagayos en quantidad. Dase la yerva ó arbol que llaman coca, que

tan estimada es de los Indios, y tanto dinero vale su trato. Lo que llaman sierra, en partes donde se abre, hace valles, que son la mejor habitacion del Perú, como el de Xauja, el de Andaguaylas, el de Yucay. En estos valles se da maíz, y trigo, y frutas, en unas mas, y en otras menos. Pasada la ciudad del Cuzco (que era antiguamente la Corte de los Señores de aquellos Reynos) las dos cordilleras que he dicho se apartan mas una de otra, y dexan en medio una campaña grande ó llanadas, que llaman la provincia del Collao. En estas hay quantidad de rios, y la gran laguna Titicaca, y tierras grandes, y pastos copiosos; pero aunque es tierra llana, tiene la misma altura y destemplanza de sierra. Tampoco cria arboleda, ni leña; pero suplen la falta de pan con unas raíces que siembran, que llaman papas, las quales debaxo de la tierra se dan, y estas son comida de los Indios, y secandolas y curandolas hacen de ellas lo que llaman chuño, que es el pan y sustento de aquella tierra. Tambien se dan algunas otras raíces y yervezuelas, que comen. Es tierra sana, y la mas poblada de Indias, y la mas rica, por el abundancia de ganados que se crian bien, así de los de Europa ovejas, vacas, cabras, como de los de la tierra, que llaman guanacos y pacos: hay caza de perdices harta. Tras la provincia del Collao viene la de los Charcas, donde hay valles calientes, y de grandísima fertilidad, y hay cerros asperísimos, y de gran riqueza de minas, que en ninguna parte del mundo las hay, ni ha habido mayores, ni tales.

CAPITULO XXI.

De las causas que dan de no llover en los llanos.

COmo es cosa tan extraordinaria que haya tierra donde jamás llueve, ni truena, naturalmente apetecen los hombres saber la causa de tal novedad. El discur-

curso que hacen algunos, que lo han considerado con atencion, es, que por falta de materia no se levantan en aquella costa vahos gruesos, y suficientes para engendrar lluvia, sino solo delgados, que bastan á hacer aquella niebla y garua. Como vemos que en Europa muchos dias por la mañana se levantan vahos, que no paran en lluvia, sino solo en nieblas, lo qual proviene de la materia por no ser gruesa y suficiente para volverse en lluvia. Y que en la costa del Perú sea eso perpetuo, como en Europa algunas veces, dicen ser la causa, que toda aquella region es sequísima y inepta para vapores gruesos. La sequedad bien se ve por los arenales inmensos que tiene, y porque ni fuentes, ni pozos no se hallan sino es en grandísima profundidad de quince y mas estados, y aun esos han de ser cercanos á rios, de cuya agua trascolada se hallan pozos; tanto, que por experiencia se ha visto, que quitando el rio de su madre, y echandole por otra, se han secado los pozos, hasta que volvió el rio á su corriente. De parte de la causa material para no llover, dan ésta. De parte de la eficiente dan otra, no de menos consideracion, y es, que la altura excesiva de la sierra que corre por toda la costa, abriga aquellos llanos, de suerte que no dexa soplar viento de parte de tierra, sino es tan alto, que excede aquellas cumbres tan levantadas; y así no corre mas del viento de mar, el qual no teniendo contrario, no aprieta ni exprime los vapores que se levantan para que haga lluvia. De manera, que el abrígo de la sierra estorva el condensarse los vapores, y hace que todos se vayan en nieblas esparcidas. Con este discurso vienen algunas experiencias, como es llover en algunos collados de la costa, que están algo menos abrigados. Como son los cerros de Atico y Arequipa. Item, haber llovido algunos años que han corrido nortes ó brisas, por todo el espacio que alcanzaron, como acaeció el año de setenta y ocho en los llanos de Truxillo, donde llovió muchísimo, cosa que no ha-

bian

bian visto muchos siglos habia. Item, en la misma costa llueve donde alcanzan de ordinario brisas ó nortes, como en Guayaquil, y en donde se alza mucho la tierra, y se desvía del abrígo de los cerros, como pasado Arica. De esta manera discurren algunos. Podrá discurrir cada uno como mejor le pareciere. Esto es cierto, que baxando de la sierra á los llanos, se suelen ver dos como Cielos, uno claro y sereno en lo alto, otro obscuro, y como un velo pardo tendido debaxo, que cubre toda la costa. Mas aunque no llueve, aquella neblina es á maravilla provechosa para producir yerva la tierra, y para que las sementeras tengan sazon; porque aunque tengan agua de pie quanta quieran, sacada de las acequias, no sé qué virtud se tiene la humedad del Cielo, que faltando aquella garua, hay gran falta en las sementeras. Y lo que mas es de admirar, que los arenales secos y esteriles con la garua ó niebla se visten de yerva y flores, que es cosa deleytosísima de mirar, y de gran utilidad para los pastos de los ganados, que engordan con aquella yerva á placer, como se ve en la sierra que llaman del Arena, cerca de la ciudad de los Reyes.

CAPITULO XXII.

De la propiedad de Nueva-España y Islas, y las demás tierras.

EN pastos excede la Nueva-España; y así hay innumerables crias de caballos, vacas, ovejas, y de lo demás. Tambien es muy abundante de frutas, y no menos de sementeras de todo grano: en efecto es la tierra mas proveída y abastada de Indias. En una cosa empero le hace gran ventaja el Perú, que es el vino, porque en el Perú se da mucho y bueno, y cada dia va creciendo la labor de viñas que se dan en valles muy calientes, donde hay regadío de acequias. En

la

la Nueva-España, aunque hay uvas, no llegan á aquella sazon que se requiere para hacer vino: la causa es llover allá por Julio y Agosto, que es quando la uva madura, y así no llega á madurar lo que es menester. Y si con mucha diligencia se quisiese hacer vino, sería como lo del Genovesado y de Lombardía, que es muy flaco, y tiene mucha aspereza en el gusto, que no parece hecho de uvas. Las Islas que llaman de Barlovento, que es la Española, Cuba, y Puerto-Rico, y otras por allí, tienen grandísima verdura, y pastos, y ganados mayores en grande abundancia. Hay cosa innumerable de vacas y puercos hechos silvestres. La grangería de estas Islas es ingenios de azucar y corambre; tienen mucha caña fístula y gengibre, que ver lo que en una flota viene de esto, parece cosa increíble que en toda la Europa se puede gastar tanto. Traen tambien madera de excelentes qualidades y vista, como évano y otras, para edificios, y para labor. Hay mucho de aquel palo que llaman santo, que es para curar el mal de bubas. Todas estas Islas, y las que están por aquel parage, que son innumerables, tienen hermosísima y fresquísima vista, porque todo el año están vestidas de yerva, y llenas de arboledas, que no saben qué es otoño, ni invierno, por la contínua humedad con el calor de la Tórrida. Con ser infinita tierra, tiene poca habitacion, porque de suyo cria grandes y espesos arcabucos (que así llaman allá los bosques espesos), y en los llanos hay muchas cienagas y pantános. Otra razon principal de su poca habitacion es haber permanecido pocos de los Indios naturales, por la inconsideracion y desórden de los primeros conquistadores y pobladores. Sirvense en gran parte de negros; pero estos cuestan caro, y no son buenos para cultivar la tierra. No llevan pan ni vino estas Islas, porque la demasiada fertilidad y vicio de la tierra no lo dexa granar, sino todo lo echa en yerva, y sale muy desigual. Tampoco se dan olivos, á lo menos no llevan oli-

olivas, sino mucha hoja y frescor de vista, y no llega á fruto. El pan que usan es cazavi, de que diremos en su lugar. Los rios de estas Islas tienen oro, que algunos sacan; pero es poco, por falta de naturales que lo beneficien. En estas Islas estuve menos de un año; y la relacion que tengo de la tierra firme de Indias, donde no he estado, como es la Florida, y Nicaragua, y Guatemala, y otras, es quasi de estas condiciones que he dicho. En las quales, las cosas mas particulares de naturaleza que hay, no las pongo por no tener entera noticia de ellas. La tierra que mas se parece á España y á las demás regiones de Europa en todas las Indias occidentales, es el Reyno de Chile, el qual sale de la regla de esotras tierras, por ser fuera de la Tórrida, y Trópico de Capricornio su asiento. Es tierra de suyo fértil y fresca: lleva todo género de frutos de España: dase vino y pan en abundancia: es copiosa de pastos y ganados: el temple sano y templado entre calor y frio: hay verano é invierno perfectamente: tiene copia de oro muy fino. Con todo esto, está pobre y mal poblada por la contínua guerra que los Araucanos y sus aliados hacen, porque son Indios robustos y amigos de su libertad.

CAPITULO XXIII.

De la tierra que se ignora, y de la diversidad de un dia entero entre orientales y occidentales.

HAy grandes congeturas, que en la Zona templada, que está al polo Antártico, hay tierras prósperas y grandes, mas hasta hoy dia no están descubiertas, ni se sabe de otra tierra en aquella Zona, sino es la de Chile, y algun pedazo de la que corre de Etiopia al cabo de Buena-Esperanza, como en el primer libro se dixo. En las otras dos Zonas polares tampoco se sabe si hay habitacion, ni si llegan allá por la vanda

del polo antártico ó sur. La tierra que cae pasado el estrecho de Magallanes, porque lo mas alto que se ha conocido de ella, es en cincuenta y seis grados como está arriba dicho. Tampoco se sabe por la vanda del polo ártico ó norte, adonde llega la tierra que corre sobre el cabo Mendocino y Californias. Ni el fin y término de la Florida, ni qué tanto se extiende al occidente. Poco há que se ha descubierto gran tierra, que llaman el Nuevo México, donde dicen hay mucha gente, y hablan la lengua Mexicana. Las Filipinas y Islas conseqüentes, segun personas prácticas de ellas refieren, corren mas de novecientas leguas. Pues tratar de la China y Cochinchina y Sian, y las demás Provincias que tocan á la India oriental, es cosa infinita y agena de mi intencion, que es solo de las Indias occidentales. En la misma América, cuyos términos por todas partes se saben, no se sabe la mayor parte de ella, que es lo que cae entre el Perú y Brasil; y hay diversas opiniones de unos que dicen, que toda es tierra anegadiza, llena de lagunas y pantános, y de otros que afirman haber allí grandes y floridos reynos, y fabrican allí el Paytiti, y el Dorado, y los Cesares, y dicen haber cosas maravillosas. A uno de nuestra Compañia, persona fidedigna, oí yo que él habia visto grandes poblaciones, y caminos tan abiertos y trillados como de Salamanca á Valladolid: y esto fué quando se hizo la entrada ó descubrimiento por el gran rio de las Amazonas ó Marañón por Pedro de Orsua, y despues otros que le sucedieron; y creyendo que el Dorado que buscaban, estaba adelante, no quisieron poblar allí: y despues se quedaron sin el Dorado (que nunca hallaron), y sin aquella gran provincia que dexaron. En efecto es cosa hasta hoy oculta la habitacion de la América, exceptos los extremos, que son el Perú y Brasil, y donde viene á angostarse la tierra, que es el rio de la Plata, y despues Tucumán, dando vuelta á Chile y á los Charcas. Ahora últimamente, por

por cartas de los nuestros que andan en Santa-Cruz de la Sierra, se tiene por relacion fresca, que se van descubriendo grandes provincias y poblaciones en aquellas partes que caen entre el Perú y Brasil. Esto descubrirá el tiempo: que segun es la diligencia y osadía de rodear el mundo por una y otra parte, podemos bien creer, que como se ha descubierto lo de hasta aquí, se descubrirá lo que resta, para que el Santo Evangelio sea anunciado en el universo mundo, pues se han encontrado ya por oriente y poniente, haciendo círculo perfecto del universo, las dos coronas de Portugal y Castilla, hasta juntar sus descubrimientos, que cierto es cosa de consideracion, que por el oriente hayan los unos llegado hasta la China y Japón, y por el poniente los otros á las Filipinas, que están vecinas, y quasi pegadas con la China. Porque de la Isla de Luzón, que es la principal de las Filipinas, en donde está la ciudad de Manila, hasta Macán, que es la Isla de Canton, no hay sino ochenta ó cien leguas de mar en medio. Y es cosa maravillosa, que con haber tan poca distancia, traen un dia entero de diferencia en su cuenta: de suerte, que en Macán es Domingo al mismo tiempo que en Manila es Sábado: y así en lo demás, siempre los de Macán y la China llevan un dia delantero, y los de las Filipinas le llevan atrasado. Acaeció al Padre Alonso Sanchez (de quien arriba se ha hecho mencion) que yendo de las Filipinas llegó á Macán en dos de Mayo, segun su cuenta; y queriendo rezar de San Atanasio, halló que se celebraba la fiesta de la invencion de la Cruz, porque contaban allí tres de Mayo. Lo mismo le sucedió otra vez que hizo viage allá. A algunos ha maravillado esta variedad, y les parece que es yerro de los unos ó de los otros; y no lo es, sino cuenta verdadera y bien observada. Porque segun los diferentes caminos por donde han ido los unos y los otros, es forzoso quando se encuentran, tener un dia de diferencia. La razon de esto es, porque los que navegan de occidente á oriente van siempre ganando dia,

 por-

porque el Sol les va saliendo mas presto: los que navegan de oriente á poniente, al revés, van siempre perdiendo dia ó atrasandose, porque el Sol les va saliendo mas tarde, y segun lo que mas se van llegando á oriente ó á poniente, así es el tener el dia mas temprano ó mas tarde. En el Perú, que es occidental respecto de España, van mas de seis horas traseros, de modo que quando en España es medio dia, amanece en el Perú: y quando amanece acá, es allá media noche. La prueba de esto he hecho yo palpable, por computacion de eclipses del Sol y de la Luna. Ahora, pues, los Portugueses han hecho su navegacion de poniente á oriente, los Castellanos de oriente á poniente: quando se han venido á juntar (que es en las Filipinas y Macán) los unos han ganado doce horas de delantera, los otros han perdido otras tantas: y así á un mismo punto, y á un mismo tiempo, hallan la diferencia de veinte y quatro horas, que es dia entero: y por eso forzoso los unos están en tres de Mayo, quando los otros cuentan á dos: y los unos ayunan Sábado Santo, y los otros comen carne en dia de Resurreccion. Y si fingiesemos que pasasen adelante, cercando otra vez al mundo, y llevando su cuenta, quando se tornasen á juntar, se llevarían dos dias de diferencia en su cuenta. Porque como he dicho, los que van al nacimiento del Sol, van contando el dia mas temprano, como les va saliendo mas presto; y los que van al ocaso, al revés, van contando el dia mas tarde, como les va saliendo mas tarde. Finalmente, la diversidad de los meridianos hace la diversa cuenta de los dias, y como los que van navegando á oriente ó poniente van mudando meridianos sin sentirlo, y por otra parte van prosiguiendo en la misma cuenta en que se hallan quando salen, es necesario que quando hayan dado vuelta entera al mundo, se hallen con yerro de un dia entero.

CA-

CAPITULO XXIV.

De los volcanes ó bocas de fuego.

AUnque en otras partes se hallan bocas de fuego, como el monte Etna, y el Vesuvio, que ahora llaman el monte de Soma, en Indias es cosa muy notable lo que se halla de esto. Son los volcanes de ordinario cerros muy altos, que se señalan entre las cumbres de los otros montes. Tienen en lo alto una llanura, y en medio una hoya ó boca grande, que baxa hasta el profundo, que es cosa temerosa mirarlos. De estas bocas echan humo, y algunas veces fuego. Algunos hay, que es muy poco el humo que echan, y quasi no tienen mas de la forma de volcanes, como es el de Arequipa, que es de inmensa altura, y quasi todo de arena, en cuya subida gastan dos dias; pero no han hallado cosa notable de fuego, sino rastros de los sacrificios que allí hacian Indios en tiempo de su gentilidad, y algun poco de humo alguna vez. El volcán de México, que está cerca de la Puebla de los Angeles, es tambien de admirable altura, que se ve de treinta leguas al derredor. Sale de este volcán no continuamente, sino á tiempos, quasi cada dia un gran golpe de humo, y sale derecho en alto como una saeta; despues se va haciendo como un plumage muy grande, hasta que cesa del todo, y luego se convierte en una como nube negra. Lo mas ordinario es, salir por la mañana salido el Sol, y á la noche quando se pone, aunque tambien lo he visto á otras horas. Sale á vueltas del humo tambien mucha ceniza: fuego no se ha visto salir hasta ahora: hay recelo que salga, y abrase la tierra, que es la mejor de aquel Reyno, la que tiene en su contorno. Tienen por averiguado, que de este volcán y de la sierra de Tlaxcala, que está vecina, se hace cierta correspondencia, por donde son tantos los truenos y relampagos, y aun rayos, que

que de ordinario se sienten por allí. A este volcán han subido y entrado en él Españoles, y sacado alcrebite ó piedra azufre para hacer pólvora. Cortés cuenta la diligencia que él hizo para descubrir lo que allí habia. Los volcanes de Guatemala son mas famosos, así por su grandeza, que los navegantes de la mar del sur descubren de muy lexos, como por la braveza de fuego que echan de sí. En veinte y tres de Diciembre del año de ochenta y seis pasado sucedió caer quasi toda la ciudad de Guatemala de un temblor, y morir algunas personas. Habia ya seis meses, que de noche ni de dia no cesó el volcán de echar de sí por lo alto, y como vomitar un rio de fuego, cuya materia, cayendo por las faldas del volcán, se convertia en ceniza y cantería quemada. Excede el juicio humano, cómo pudiese sacar de su centro tanta materia como por todos aquellos meses arrojaba de sí. Este volcán no solia echar sino humo, y eso no siempre; y algunas veces tambien hacía algunas llamaradas. Tuve yo esta relacion, estando en México, por una carta de un Secretario de la Audiencia de Guatemala, fidedigna, y aun entonces no habia cesado el echar el fuego que se ha dicho, de aquel volcán. En Quito los años pasados, hallandome en la ciudad de los Reyes, el volcán que tienen vecino, echó de sí tanta ceniza, que por muchas leguas llovió tanta ceniza, que obscureció todo el dia; y en Quito cayó de modo, que no era posible andar por las calles. Otros volcanes han visto que no han hecho llama, ni humo, ni ceniza, sino allá en lo profundo está ardiendo en vivo fuego sin parar. De estos era aquel, que en nuestro tiempo un Clérigo codicioso se persuadió, que era masa de oro la que ardia, concluyendo, que no podia ser otra materia, ni metal, cosa que tantos años ardia sin gastarse jamás; y con esta persuasion hizo ciertos calderos y cadenas con no sé qué ingenio, para coger y sacar oro de aquel pozo: mas hizo burla de él el fuego, porque no habia bien

lle-

llegado la cadena de hierro y el caldero, quando luego se deshacía y cortaba como si fuera estopa. Todavia me dixeron, que porfiaba el sobredicho, y que andaba dando otras trazas cómo sacar el oro que imaginaba.

CAPITULO XXV.

Qué sea la causa de durar tanto tiempo el fuego y humo de estos volcanes.

NO hay para qué referir mas número de volcanes, pues de los dichos se puede entender lo que en esto pasa. Pero es cosa digna de disputar, qué sea la causa de durar el fuego y humo de estos volcanes, porque parece cosa prodigiosa, y que excede el curso natural, sacar de su estómago tanta cosa como vomitan. ¿Donde está aquella materia, ó quien se la da, ó cómo se hace? Tienen algunos por opinion, que los volcanes van gastando la materia interior que ya tienen de su composicion, y así creen, que tendrán naturalmente fin en habiendo consumido la leña, digamos, que tienen. En conseqüencia de esta opinion se muestran hoy dia algunos cerros, de donde se saca piedra quemada y muy liviana; pero muy recia y muy excelente para edificios, como es la que en México se trae para algunas fábricas. Y en efecto parece ser lo que dicen, que aquellos cerros tuvieron fuego natural un tiempo, y que se acabó, acabada la materia que pudo gastar, y así dexó aquellas piedras pasadas de fuego. Yo no contradigo á esto, quanto á pensar que haya habido allí fuego, y en su modo sido volcanes aquellos en algun tiempo. Mas haceseme cosa dura creer, que en todos los volcanes pasa así, viendo que la materia que de sí echan es quasi infinita, y que no puede caber allá en sus entrañas junta. Y demás de eso hay volcanes, que en centenares y aun millares de años se están siempre de un ser, y con el mismo continente lanzan de sí humo, fue-

fuego y ceniza. Plinio, el Historiador natural (segun refiere el otro Plinio), su sobrino, por especular este secreto, y ver cómo pasaba el negocio, llegandose á la conversacion de el fuego de un volcán de estos, murió, y fué á acabar de averiguarlo allá. Yo mirandolo de mas afuera digo, que tengo para mí, que como hay en la tierra lugares que tienen virtud de atraer á sí materia vaporosa, y convertirla en agua, y esas son fuentes que siempre manan, y siempre tienen de qué manar, porque atraen á sí la materia de el agua; así tambien hay lugares que tienen propiedad de atraer á sí exhalaciones secas y cálidas, y esas convierten en fuego y en humo, y con la fuerza de ellas arrojan tambien otra materia gruesa que se resuelve en ceniza, ó en piedrapomez, ó semejante. Y que esto sea así, es indicio bastante el ser á tiempos el echar el humo, y no siempre, y á tiempos fuego, y no siempre. Porque es, segun lo que ha podido atraer y digerir; y como las fuentes en tiempo de invierno abundan, y en verano se acortan, y aun algunas cesan del todo, segun la virtud y eficacia que tienen, y segun la materia se ofrece, así los volcanes en el echar mas ó menos fuego á diversos tiempos. Lo que otros platícan, que es fuego del infierno, y que sale de allá, para considerar por allí lo de la otra vida puede servir; pero si el infierno está, como platícan los Teólogos, en el centro, y la tierra tiene de diámetro mas de dos mil leguas, no se puede bien asentar que salga de el centro aquel fuego. Quanto mas que el fuego del infierno, segun San Basilio (1) y otros Santos enseñan, es muy diferente de éste que vemos, porque no tiene luz, y abrasa incomparablemente mas que este nuestro. Así que conclúyo con parecerme lo que tengo dicho mas razonable.

CA-

(1) *Basil. in Psalm.* 28. *et in Hexam.*

CAPITULO XXVI.

De los Temblores de tierra.

ALgunos han pensado, que de estos volcanes que hay en Indias, procedan los temblores de tierra, que por allá son harto freqüentes. Mas porque los hay en partes tambien que no tienen vecindad con volcanes, no puede ser esa toda la causa. Bien es verdad, que en cierta forma tiene lo uno con lo otro mucha semejanza, porque las exhalaciones cálidas que se engendran en las íntimas concavidades de la tierra, parece que son la principal materia del fuego de los volcanes, con las quales se enciende tambien otra materia mas gruesa, y hace aquellas aparencias de humos y llamas que salen; y las mismas exhalaciones, no hallando debaxo de la tierra salida fácil, mueven la tierra con aquella violencia para salir, de donde se causa el ruido horrible que suena debaxo de la tierra, y el movimiento de la misma tierra agitada de la exhalacion encendida, así como la polvora tocandola el fuego rompe peñas y muros en las minas, y como la castaña puesta al fuego salta, y se rompe, y da estallido, en concibiendo el ayre, que está dentro de su cáscara, el vigor del fuego. Lo mas ordinario de estos temblores ó terremotos suele ser en tierras marítimas que tienen agua vecina. Y así se ve en Europa y en Indias, que los pueblos muy apartados de mar y aguas sienten menos de este trabajo, y los que son puertos, ó playas, ó costa, ó tienen vecindad con eso, padecen mas esta calamidad. En el Perú ha sido cosa maravillosa y mucho de notar, que desde Chile á Quito, que son mas de quinientas leguas, han ido los terremotos por su órden corriendo, digo los grandes y famosos, que otros menores han sido ordinarios. En la costa de Chile, no me acuerdo qué año, hubo uno

terribilísimo, que trastornó montes enteros, y cerró con ellos la corriente á los rios, y los hizo lagunas, y derribó pueblos, y mató quantidad de hombres, y hizo salir la mar de sí por algunas leguas, dexando en seco los navíos muy lexos de su puesto, y otras cosas semejantes de mucho espanto. Y si bien me acuerdo, dixeron habia corrido trescientas leguas por la costa el movimiento que hizo aquel terremoto. De ahí á pocos años el de ochenta y dos fué el temblor de Arequipa, que asoló quasi aquella ciudad. Despues el año de ochenta y seis, á nueve de Julio, fué el de la ciudad de los Reyes, que segun escribió el Virey, habia corrido en largo por la costa ciento y setenta leguas, y en ancho la sierra adentro cincuenta leguas. En este temblor fué gran misericordia del Señor prevenir la gente con un ruido grande, que sintieron algun poco antes del temblor, y como están allí advertidos por la costumbre, luego se pusieron en cóbro, saliendose á las calles, ó plazas, ó huertas, finalmente, á lo descubierto. Y así aunque arruinó mucho aquella ciudad, y los principales edificios de ella los derribó ó maltrató mucho; pero de la gente solo refieren haber muerto hasta catorce ó veinte personas. Hizo tambien entonces la mar el mismo movimiento que habia hecho en Chile, que fué poco despues de pasado el temblor de tierra, salir ella muy brava de sus playas, y entrar la tierra adentro quasi dos leguas, porque subió mas de catorce brazas, y cubrió toda aquella playa, nadando en el agua que dixe, las vigas y madera que allí habia. Despues el año siguiente hubo otro temblor semejante en el Reyno y ciudad de Quito, que parece han ido sucediendo por su órden en aquella costa todos estos terremotos notables. Y en efecto es sujeta á este trabajo, porque ya que no tienen en los llanos del Perú la persecucion del Cielo de truenos y rayos, no les falte de la tierra que temer, y así todos tengan á vista Alguaciles de la divina justicia, pa-

ra

ra temer á Dios, pues como dice la Escritura (1): *Fecit hæc, ut timeatur*. Volviendo á la proposicion digo, que son mas sujetas á estos temblores las tierras marítimas; y la causa á mi parecer es, que con el agua se tapan y obstruyen los agujeros y aperturas de la tierra por donde habia de exhalar y despedir las exhalaciones cálidas, que se engendran. Y tambien la humedad condensa la superficie de la tierra, y hace que se encierren y reconcentren mas allá dentro los humos calientes, que vienen á romper encendiendose. Algunos han observado, que tras años muy secos viniendo tiempos lluviosos, suelen moverse tales temblores de tierra, y es por la misma razon, á la qual ayuda la experiencia, que dicen, de haber menos temblores donde hay muchos pozos. A la ciudad de México tienen por opinion, que le es causa de algunos temblores que tiene, aunque no grandes, la laguna en que está. Aunque tambien es verdad, que ciudades y tierras muy mediterráneas, y apartadas de mar, sienten á veces grandes daños de terremotos, como en Indias la ciudad de Chachapoyas, y en Italia la de Ferrara, aunque ésta, por la vecindad del rio, y no mucha distancia del mar Adriático, antes parece se debe contar con las marítimas para el caso de que se trata. En Chuquiavo, que por otro nombre se dice la Paz, ciudad del Perú, sucedió un caso en esta materia raro el año de ochenta y uno, y fué caer de repente un pedazo grandísimo de una altísima barranca cerca de un pueblo llamado Angoango, donde habia Indios hechiceros é idólatras. Tomó gran parte de este pueblo, y mató cantidad de los dichos Indios; y lo que apenas parece creíble; pero afirmanlo personas fidedignas, corrió la tierra que se derribó continuadamente legua y media, como si fuera agua ó cera derretida, de modo que tapó una laguna, y quedó aquella tierra tendida por toda esta distancia.

CA-

(1) *Eccles*. 3. *v*. 14.

CAPITULO XXVII.

Cómo se abrazan la tierra y la mar.

ACabaré con este elemento juntandolo con el precedente del agua, cuyo órden y trabazón entre sí es admirable. Tienen estos dos elementos partida entre sí una misma esfera, y abrazanse en mil maneras. En unas partes combate el agua á la tierra furiosamente como enemiga: en otras la ciñe mansamente. Hay donde la mar se entra por la tierra adentro mucho camino, como á visitarla: hay donde se paga la tierra con echar á la mar unas puntas que llega á sus entrañas. En partes se acaba el un elemento, y comienza el otro muy poco á poco, dando lugar uno á otro. En partes cada uno de ellos tiene al juntarse su profundo inmenso, porque se hallan Islas en la mar del sur, y otras en la del norte, que llegando los navíos junto á ellas, aunque echan la sonda, en setenta y ochenta brazas no hallan fondo. De donde se ve, que son como unos espigones ó puntas de tierra, que suben del profundo, cosa que pone grande admiracion. De esta suerte me dixo un Piloto experto, que eran las Islas que llaman de Lobos, y otra al principio de la costa de Nueva-España, que llaman de los Cocos. Y aun hay parte donde en medio del inmenso Océano, sin verse tierra en muchas leguas al derredor, se ven dos como torres altísimas, ó picos de viva peña, que salen en medio del mar, y junto á ellos no se halla tierra, ni fondo. La forma que enteramente hace la tierra en Indias, no se puede entender, por no saberse las extremidades, ni estar descubiertas hasta el dia presente; pero así gruesamente podemos decir, que es como de corazon con los pulmones, lo mas ancho de éste como corazon es del Brasil al Perú: la punta al Estrecho de Magallanes: el alto donde remata, es Tierrafirme, y de allí vuelve á en-

san-

sanchar poco á poco hasta llegar á la grandeza de la Florida, y tierras superiores que no se saben bien. Otras particularidades de estas tierras de Indias se pueden entender de Comentarios que han hecho Españoles, de sus sucesos y descubrimientos, y entre estos la peregrinacion que yo escribí de un hermano de nuestra Compañía, que cierto es extraña, puede dar mucha noticia. Con esto quedará dicho lo que ha parecido bastar al presente para dar alguna inteligencia de cosas de Indias, quanto á los comunes elementos de que constan todas las regiones del mundo.

Fin del libro tercero.

LIBRO QUARTO
DE LA HISTORIA NATURAL Y MORAL DE LAS INDIAS.

CAPITULO PRIMERO.

De tres géneros de mixtos que se han de tratar en esta Historia.

HAbiendo tratado en el libro precedente de lo que toca á elementos y simples, lo que en materia de Indias nos ha ocurrido, en éste presente tratarémos de los compuestos y mixtos, quanto al intento que llevamos, pareciere convenir. Y aunque hay otros muchos géneros, á tres reducirémos esta materia, que son metales, plantas, y animales. Los metales son como plantas encubiertas en las entrañas de la tierra, y tienen alguna semejanza en el modo de producirse, pues se ven tambien sus ramos, y como tronco de donde salen, que son las vetas mayores y menores, que entre sí tienen notable trabazón y concierto, y en alguna manera parece que crecen los minerales al modo de plantas. No porque tengan verdadera vegetativa y vida interior, que esto es solo de verdaderas plantas, sino porque de tal modo se producen en las entrañas de la tierra por virtud y eficacia del Sol, y de los otros planetas, que por discurso de tiempo largo se van acrecentando, y quasi propagando. Y así como los metales son como plantas ocultas de la tierra, así tambien podemos decir, que las plantas son como animales fixos en un lugar, cuya vida se gobierna del alimento que la naturaleza les provee en su propio nacimiento. Mas los anima-

males exceden á las plantas, que como tienen ser mas perfecto, tienen necesidad de alimento tambien mas perfecto; y para buscarle, les dió la naturaleza movimiento; y para conocerle y descubrirle, sentido. De suerte, que la tierra estéril y ruda es como materia y alimento de los metales: la tierra fértil y de mas sazón es materia y alimento de plantas: las mismas plantas son alimento de animales; y las plantas y animales alimento de los hombres; sirviendo siempre la naturaleza inferior para sustento de la superior, y la menos perfecta subordinandose á la mas perfecta. De donde se entiende, quán lexos está el oro, y la plata, y lo demás que los hombres ciegos de codicia estiman en tanto de ser fin digno del hombre, pues están tantos grados mas abaxo que el hombre; y solo al Criador y universal Hacedor de todo está sujeto y ordenado el hombre, como á propio fin y descanso suyo, y todo lo demás no mas de en quanto le conduce, y ayuda á conseguir este fin. Quien con esta Filosofía mira las cosas criadas, y discurre por ellas, puede sacar fruto de su conocimiento y consideracion, sirviendose de ellas para conocer y glorificar al Autor de todas. Quien no pasa mas adelante de entender sus propiedades y utilidades, ó será curioso en el saber, ó codicioso en el adquirir, y al cabo le serán las criaturas lo que dice el Sabio (1), que son á los pies de los insipientes y necios; conviene á saber, lazo y red en que caen y se enredan. Con el fin, pues, é intento dicho, para que el Criador sea glorificado en sus criaturas, pretendo decir en este libro algo de lo mucho que hay digno de historia en Indias cerca de los metales, plantas y animales que son mas propiamente de aquellas partes. Y porque tratar esto exâctamente sería obra muy grande, y que requiere mayor conocimiento que el mio, y mucha mas desocupacion de la que tengo, digo, que solamente pienso tratar sucin-

(1) *Sap.* 14. *v.* 11.

cintamente algunas cosas, que por experiencia, ó por relacion verdadera he considerado cerca de las tres cosas que he propuesto, dexando para otros mas curiosos y diligentes la averiguacion mas larga de estas materias.

CAPITULO II.

De la abundancia de metales que hay en las Indias occidentales.

LOs metales crió la sabiduría de Dios para medicina, y para defensa, y para ornato, y para instrumentos de las operaciones de los hombres. De todas estas quatro cosas se pueden facilmente dar exemplos: más el principal fin de los metales es la última de ellas. Porque la vida humana no solo ha menester sustentarse como la de los animales, sino tambien ha de obrar conforme á la capacidad y razon que le dió el Criador; y así como es su ingenio tan extendido á diversas artes y facultades, así tambien proveyó el mismo Autor, que tuviese materia de diversos artificios para repáro, seguridad, ornato y abundancia de sus operaciones. Siendo, pues, tanta la diversidad de metales que encerró el Criador en los armarios y sótanos de la tierra, de todos ellos tiene utilidad la vida humana. De unos se sirve para cura de enfermedades: de otros para armas y defensa contra sus enemigos: de otros para aderezo y gala de sus personas y habitaciones: de otros para vasijas, y herramientas, y varios instrumentos que inventa el arte humana. Pero sobre todos estos usos que son sencillos y naturales, halló la comunicacion de los hombres el uso del dinero, el qual, como dixo el Filósofo (1), es medida de todas las cosas, y siendo una cosa sola en naturaleza, es todas en virtud, porque el dinero es comida, vestido, casa, cavalgadura, y quanto los

(1) *Arist. 5. c. Ethic. 5.*

los hombres han menester. Y así obedece todo al dinero, como dice el Sabio (1). Para esta invencion, de hacer que una cosa fuese todas las cosas, guiados de natural instinto eligieron los hombres la cosa mas durable, y mas tratable, que es el metal; y entre los metales quisieron que aquellos tuviesen principado en esta invencion de ser dinero, que por su naturaleza eran mas durables é incorruptibles, que son la plata y el oro. Los quales, no solo entre los Hebréos, Asirios, Griegos, y Romanos, y otras naciones de Europa y Asia, tuvieron estima, sino tambien entre las mas remotas, y bárbaras naciones del universo, como son los Indios, así orientales, como occidentales, donde el oro y plata fué tenida en precio y estima; y como tal usada en los Templos y Palacios, y ornato de Reyes y Nobles. Porque aunque se han hallado algunos bárbaros que no conocian la plata, ni el oro, como cuentan de los Floridos, que tomaban las talegas, ó sacos en que iba el dinero, y al mismo dinero le dexaban echado por ahí en la playa como á cosa inútil. Y Plinio refiere (2) de los Babitacos, que aborrecian el oro, y por eso lo sepultaban donde nadie pudiese servirse de él; pero de estos Floridos, y de aquellos Babitacos ha habido, y hay hoy dia pocos; y de los que estiman, buscan, y guarden el oro y la plata hay muchos, sin que tengan necesidad de aprender esto de los que han ido de Europa. Verdad es que su codicia de ellos no llegó á tanto como la de los nuestros, ni idolatraron tanto con el oro y plata, aunque eran idólatras, como algunos malos Christianos, que han hecho por el oro y plata excesos tan grandes. Mas es cosa de alta consideracion, que la Sabiduría del eterno Señor quisiese enriquecer las tierras de el mundo mas apartadas, y habitadas de gente menos política, y allí pusiese la mayor abundancia de minas que jamás hubo, para con esto convidar á los hom-

(1) *Eccles.* 10. *v.* 19. (2) *Plin. lib.* 6. *cap.* 27.

hombres á buscar aquellas tierras, y tenerlas, y de camino comunicar su Religion, y culto del verdadero Dios á los que no le conocian, cumpliendose la profecía de Isaías (1), que la Iglesia habia de extender sus términos, no solo á la diestra, sino tambien á la siniestra, que es como San Agustin declara (2) haberse de propagar el Evangelio, no solo por los que síceramente, y con caridad lo predicasen, sino tambien por los que por fines y medios temporales y humanos lo anunciasen. Por donde vemos, que las tierras de Indias mas copiosas de minas y riqueza han sido las mas cultivadas en la Religion Christiana en nuestros tiempos, aprovechandose el Señor para sus fines soberanos de nuestras pretensiones. Cerca de esto decia un hombre sabio, que lo que hace un padre con una hija fea para casarla, que es darle mucha dote, eso habia hecho Dios con aquella tierra tan trabajosa, de darle mucha riqueza de minas, para que con este medio hallase quien la quisiese. Hay, pues, en las Indias occidentales gran copia de minas, y haylas de todos metales, de cobre, de hierro, de plomo, de estaño, de azogue, de plata, y de oro. Y entre todas las partes de Indias, los Reynos del Perú son los que mas abundan de metales, especialmente de plata, y oro y azogue; y es en tanta manera, que cada dia se descubren nuevas minas. Y segun es la qualidad de la tierra, es cosa sin duda, que son sin comparacion muchas mas las que están por descubrir que las descubiertas, y aun parece que toda la tierra está como sembrada de estos metales, mas que ninguna otra que se sepa al presente en el mundo, ni que en lo pasado se haya escrito.

CA-

(1) *Isaias 54. v. 3.*
(2) *August. lib. 1. de concord. Evang. c. 31.*

CAPITULO III.

De la qualidad de la tierra donde se hallan metales; y que no se labran todos en Indias; y de cómo usaban los Indios de los metales.

La causa de haber tanta riqueza de metales en Indias, especialmente en las occidentales del Perú, es, como está dicho, la voluntad del Criador, que repartió sus dones como quiso. Pero llegandonos á la razon y Filosofía, es gran verdad lo que escribió Filón, hombre sabio (1), diciendo, que el oro, plata, y metales naturalmente nacian en las tierras mas estériles, é infructuosas. Así vemos, que tierras de buen temperamento, y fértiles de yerva y frutos, raras veces, ó nunca son de minas (2): contentandose la naturaleza con darles vigor para producir los frutos mas necesarios al gobierno y vida de los animales y hombres. Al contrario, en tierras muy ásperas, secas, y estériles, en sierras muy altas, en peñas muy agrias, en temples muy desabridos, allí es donde se hallan minas de plata y de azogue, y lavaderos de oro; y toda quanta riqueza ha venido á España, despues que se descubrieron las Indias occidentales, ha sido sacada de semejantes lugares ásperos, trabajosos, desabridos, y estériles; mas el gusto del dinero los hace suaves, y abundantes, y muy poblados. Y aunque hay en Indias, como he dicho, vetas y minas de todos metales, no se labran sino solamente minas de plata y oro, y tambien de azogue, porque es necesario para sacar la plata y el oro. El hierro llevan de España, y de la China. Cobre usaron labrar los Indios, porque sus herramientas y armas no eran comunmente de hierro, sino de cobre. Despues que Españoles

(1) *Philo lib. 5. de genes. mundi.*
(2) *Euseb. lib. 8. de præpar. Evang. c. 5.*

les tienen las Indias, poco se labran, ni siguen minas de cobre, aunque las hay muchas, porque buscan los metales mas ricos, y en esos gastan su tiempo y trabajo: para esotros se sirven de lo que va de España, ó de lo que á vueltas de el beneficio de oro y plata resulta. No se halla que los Indios usasen oro, ni plata, ni metal para moneda, ni para precio de las cosas, usabanlo para ornato, como está dicho. Y así tenian en Templos, Palacios, y sepulturas grande suma, y mil géneros de vasijas de oro y plata. Para contratar y comprar no tenian dinero, sino trocaban unas cosas con otras, como de los Antiguos refiere Homero, y cuenta Plinio (1). Habia algunas cosas de mas estima, que corrian por precio en lugar de dinero; y hasta el dia de hoy dura entre los Indios esta costumbre. Como en las provincias de México usan de cacao, que es una frutilla, en lugar de dinero, y con ella rescatan lo que quieren. En el Perú sirve de lo mismo la coca, que es una hoja que los Indios precian mucho. Como en el Paraguay usan cuños de hierro por moneda. Y en Santa Cruz de la Sierra algodon texido. Finalmente, su modo de contratar de los Indios, su comprar y vender fué cambiar, y rescatar cosas por cosas; y con ser los mercados grandísimos y freqüentísimos, no les hizo falta el dinero, ni habian menester terceros, porque todos estaban muy diestros en saber quanto de qué cosa era justo dar por tanto de otra cosa. Despues que entraron Españoles, usaron tambien los Indios el oro y plata para comprar, y á los principios no habia moneda, sino la plata por peso era el precio, como de los Romanos antiguos se cuenta (2). Despues, por mas comodidad, se labró moneda en México y en el Perú; mas hasta hoy ningun dinero se gasta en Indias occidentales de cobre, ú otro metal, sino solamente plata, ú oro.

Por-

(1) *Plin. lib.* 33. *c.* 3.
(2) *Plin. lib.* 33. *c.* 4.

Porque la riqueza y grosedad de aquella tierra no ha admitido la moneda que llaman de vellon, ni otros géneros de mezclas que usan en Italia, y en otras provincias de Europa. Aunque es verdad que en algunas Islas de Indias, como son Santo Domingo y Puerto-Rico, usan de moneda de cobre, que son unos quartos que en solas aquellas Islas tienen valor, porque hay poca plata: y oro, aunque hay mucho, no hay quien lo benefície. Mas porque la riqueza de Indias, y el uso de labrar minas consiste en oro, plata, y azogue, de estos tres metales diré algo, dexando por ahora los demás.

CAPITULO IV.

Del oro que se labra en Indias.

El oro entre todos los metales fué siempre estimado por el mas principal; y con razon, porque es el mas durable, é incorruptible, pues el fuego que consume, ó disminuye á los demás, á éste antes le abona y perfecciona; y el oro que ha pasado por mucho fuego, queda de su color, y es finísimo. El qual propiamente, segun Plinio dice, se llama obrizo (1), de que tanta mencion hace la Escritura. Y el uso que gasta todos los otros, como dice el mismo Plinio, al oro solo no le menoscaba cosa, ni le carcome, ni envejece, y con ser tan firme en su ser, se dexa tanto doblar y adelgazar, que es cosa de maravilla. Los batihojas y tiradores saben bien la fuerza del oro en dexarse tanto adelgazar y doblar, sin quebrar jamás. Lo qual todo, con otras excelentes propiedades que tiene, bien considerado, dará á los hombres espirituales ocasion de entender, porqué en las divinas Letras (2) la caridad se semeja al oro.

En

(1) *Plin. lib.* 33. *c.* 3.

(2) *Apoc.* 3. *&* 21. *Cant.* 3. *v.* 10. *Psalm.* 67. *Thren.* 4. 3. *Reg.* 6.

En lo demás, para que él se estíme y busque, poca necesidad hay de contar sus excelencias, pues la mayor que tiene, es estár entre los hombres ya conocido por el supremo poder, y grandeza del mundo. Viniendo á nuestro propósito, hay en Indias gran copia de este metal; y sábese de Historias ciertas, que los Incas del Perú no se contentaron de tener vasijas mayores y menores de oro, jarros, copas, tazas, frascos, cántaros, y aun tinajas, sino que tambien tenian sillas, y andas, ó litéras de oro macizo, y en sus templos colocaron diversas estátuas de oro macizo. En México tambien hubo mucho de esto, aunque no tanto; y quando los primeros Conquistadores fueron al uno y otro Reyno, fueron inmensas las riquezas que hallaron, y muchas mas sin comparacion las que los Indios ocultaron y hundieron. El haber usado de plata para herrar los caballos á falta de hierro, y haber dado trescientos escudos de oro por una botija, ó cántaro de vino, con otros excesos tales, parecería fabuloso contarlo; y en efecto pasaron cosas mayores que éstas. Sácase el oro en aquellas partes en tres maneras: yo á lo menos de estas tres maneras lo he visto. Porque se halla oro en pepita, y oro en polvo, y oro en piedra. Oro en pepita llaman unos pedazos de oro que se hallan así enteros, y sin mezcla de otro metal, que no tienen necesidad de fundirse, ni beneficiarse por fuego: llamanlos pepitas, porque de ordinario son pedazos pequeños del tamaño de pepita de melón, ó de calabaza. Y esto es lo que dice Job (1): *Glebæ illius aurum*, aunque acaece haberlos, y yo los he visto mucho mayores, y algunos han llegado á pesar muchas libras. Esta es grandeza de este metal solo, segun Plinio afirma (2), que se halla así hecho y perfecto; lo qual en los otros no acaece, que siempre tienen escoria, y han menester fuego para apurarse. Aunque tambien he visto yo plata natural á modo de escarcha; y tam-

(1) *Job* 28. *v.* 6. (2) *Plin. lib.* 33. *c.* 4.

tambien hay las que llaman en Indias papas de plata, que acaece hallarse plata fina en pedazos á modo de turmas de tierra; mas esto en la plata es raro, y en el oro es cosa muy ordinaria. De este oro en pepita es poco lo que se halla respecto de lo demás. El oro en piedra es una veta de oro que nace en la misma piedra, ó pedernal; y yo he visto de las minas de Zaruma, en la gobernacion de Salinas, piedras bien grandes pasadas todas de oro, y otras ser la mitad oro, y la mitad piedra. El oro de esta suerte se halla en pozos, y en minas que tienen sus vetas como las de plata, y son dificultosísimas de labrar. El modo de labrar el oro sacado de piedra, que usaron antiguamente los Reyes de Egipto, escribe Agatárchides en el quinto libro de la Historia del mar Eritréo, ó Bermejo, segun refiere Focio en su bibliotéca; y es cosa de admiracion, quán semejante es lo que allí refiere á lo que ahora se usa en el beneficio de estos metales de oro y plata. La mayor cantidad de oro que se saca en Indias, es en polvo, que se halla en rios, ó lugares por donde ha pasado mucha agua. Abundan los rios de Indias de este género, como los Antiguos celebraron el Tajo de España, y el Pactólo de Asia, y el Ganges de la India oriental. Y lo que nosotros llamamos oro en polvo, llamaban ellos *ramenta auri.* Y tambien entonces era la mayor cantidad de oro lo que se hacía de estos ramentos, ó polvos de oro que se hallaban en rios.

En nuestros tiempos en las Islas de Barlovento Española y Cuba, Puerto-Rico, hubo y hay gran copia en los rios; mas por la falta de naturales, y por la dificultad de sacarlo, es poco lo que viene de ellas á España. En el Reyno de Chile, y en el de Quito, y en el Nuevo Reyno de Granada hay mucha cantidad. El mas celebrado es el oro de Caravaya en el Perú, y el de Valdivia en Chile, porque llega á toda la ley, que son veinte y tres quilates y medio, y aun á veces pasa. Tambien es celebrado el oro de Veragua por muy fi-

fino. De las Filipinas y China traen tambien mucho oro á México; pero comunmente es báxo y de poca ley. Hállase el oro, mezclado, ó con plata, ó con cobre. Plinio dice (1), que ningun oro hay donde no haya algo de plata; mas el que tiene mezcla de plata, comunmente es de menos quilates que el que la tiene de cobre. Si tiene la quinta parte de plata, dice Plinio (2), que se llama propiamente electro, y que tiene propiedad de resplandecer á la lumbre de fuego, mucho mas que la plata fina, ni el oro fino. El que es sobre cobre, de ordinario es oro mas alto. El oro en polvo se beneficia en lavaderos, lavandolo mucho en el agua, hasta que el arena, ó barro se cae de las batéas, ó barreñas; y el oro como de mas peso hace asiento abaxo. Beneficiase tambien con azogue: tambien se apura con agua fuerte, porque el alumbre, de que ella se hace, tiene esa fuerza de apartar el oro de todo lo demás. Despues de purificado, ó fundido, hacen tejos, ó barretas para traerlo á España, porque oro en polvo no se puede sacar de Indias, pues no se puede quintar, y marcar, y quilatar hasta fundirse. Solia España, segun refiere el Historiador sobredicho (3), abundar sobre todas las provincias del mundo de estos metales de oro y plata, especialmente Galicia, y Lusitania, y sobre todo las Asturias, de adonde refiere, que se traían á Roma cada año veinte mil libras de oro, y que en ninguna otra tierra se hallaba tanta abundancia. Lo qual parece testificar el libro de los Macabéos, donde dice (4): Entre las mayores grandezas de los Romanos, que hubieron á su poder los metales de plata y oro que hay en España. Ahora á España le viene este gran tesoro de Indias, ordenando la divina Providencia que unos Reynos sirvan á otros, y comuniquen su riqueza, y parti-

(1) *Plin. lib.* 33. *c.* 4. (2) *Ibidem.* (3) *Plin. lib.* 33. *c.* 4. (4) 1. *Machab.* 8. *v.* 3.

ticipen de su gobierno para bien de los unos y de los otros, si usan debidamente de los bienes que tienen. La suma de oro que se trae de Indias, no se puede bien tasar; pero puedese bien afirmar, que es harto mayor que la que refiere Plinio haberse llevado de España á Roma cada año. En la flota que yo vine, el año de ochenta y siete, fué la relacion de Tierra-firme doce caxones de oro, que por lo que menos es cada caxon quatro arrobas. Y de Nueva-España mil ciento cincuenta y seis marcos de oro. Esto solo para el Rey, sin lo que vino para particulares registrado, y sin lo que vino por registrar, que suele ser mucho. Y esto baste para lo que toca al oro de Indias; de la plata dirémos ahora.

CAPITULO V.

De la Plata de Indias.

EN el libro de Job (1) leemos así: Tiene la plata ciertos principios y raíces de sus venas; y el oro tiene su cierto lugar, donde se cuaja. El hierro cavando se saca de la tierra; y la piedra deshecha con el calor, se vuelve en cobre. Admirablemente con pocas palabras declara las propiedades de estos quatro metales, plata, oro, hierro, cobre. De los lugares donde se cuaja y engendra el oro, algo se ha dicho, que son, ó piedras en lo profundo de los montes y senos de la tierra, ó arena de los rios y lugares anegadizos, ó cerros muy altos, de donde los polvos de oro se deslizan con el agua, como es mas comun opinion en Indias. De donde vienen muchos del vulgo á creer, que del tiempo del diluvio sucedió hallarse en el agua el oro en partes tan extrañas como se halla. De las venas de la plata, ó vetas, y de sus principios y raíces, que dice Job, tratarémos ahora, diciendo primero, que la causa de tener el se-

(1) *Job* 28. *vv.* 1. 2.

segundo lugar en los metales la plata, es, por llegarse al oro mas que otro ninguno, en el ser durable, y padecer menos del fuego, y dexarse mas tratar y labrar, y aun hace ventaja al oro en relucir mas, y sonar mas. Tambien porque su color es mas conforme á la luz, y su sonido es mas delicado y penetrativo. Y partes hay donde estiman la plata mas que el oro; pero el ser mas raro el oro, y la naturaleza mas escasa en darlo, es argumento de ser metal mas precioso, aunque hay tierras, como refieren de la China, donde se halla mas facilmente oro que plata; lo comun y ordinario es, ser mas fácil y mas abundante la plata. En las Indias occidentales proveyó el Criador tanta riqueza de ella, que todo lo que se sabe de las Historias antiguas, y todo lo que encarecen las Argentifodinas de España y de otras partes, es menos que lo que vimos en aquellas partes. Hallanse minas de plata comunmente en cerros y montes muy ásperos y desiertos, aunque tambien se han hallado en zabañas ó campos. Estas son en dos maneras: unas llaman sueltas, otras llaman vetas fixas. Las sueltas son unos pedazos de metal, que acaece estar en partes donde acabado aquel pedazo, no se halla mas. Las vetas fixas son las que en hondo y en largo tienen prosecucion, al modo de ramos grandes de un árbol, y donde se halla una de éstas, es cosa ordinaria haber cerca luego otras y otras vetas. El modo de labrar y beneficiar la plata, que los Indios usaron, fué por fundicion, que es derritiendo aquella masa de metal al fuego, el qual echa la escoria á una parte, y aparta la plata del plomo, y del estaño, y del cobre, y de la demás mezcla que tiene. Para esto hacian unos como hornillos, donde el viento sopláse recio, y con leña y carbon hacian su operacion. A éstas en el Perú llamaban Guayras. Despues que los Españoles entraron, demás del dicho modo de fundicion, que tambien se usa, benefician la plata por azogue, y aun es mas la plata que con él sacan, que no

la

la de fundicion. Porque hay metal de plata, que no se beneficia, ni aprovecha con fuego, sino con azogue: y éste comunmente es metal pobre, de lo qual hay mucha mayor cantidad. Pobre llaman al que tiene poca plata en mucha cantidad; rico al que da mucha plata. Y es cosa maravillosa, que no solo se halla esta diferencia de sacarse por fuego un metal de plata, y otro no por fuego, sino por azogue; sino que en los mismos metales que el fuego saca por fundicion, hay algunos, que si el fuego se enciende con ayre artificial, como de fuelles, no se derrite, ni se funde, sino que ha de ser ayre natural que corra: y hay metales, que se funden tambien, ó mejor con ayre artificial dado por fuelles. El metal de las minas de Porco se beneficia y funde facilmente con fuelles: el metal de las minas de Potosí no se funde con fuelles; ni aprovecha, sino el ayre de Guayras, que son aquellos hornillos que estan en las laderas del cerro al viento natural, con el qual se derrite aquel metal. Y aunque dar razon de esta diversidad es dificil, es ella muy cierta por experiencia larga. Otras mil delicadezas ha hallado la curiosidad y codicia de este metal, que tanto los hombres aman, de las quales diremos algunas adelante. Las principales partes de Indias que dan plata, son la Nueva-España y Perú; mas las minas del Perú son de grande ventaja, y entre ellas tienen el primado del mundo las de Potosí. De las quales tratarémos un poco de espacio, por ser de las cosas mas célebres y mas notables que hay en las Indias occidentales.

CAPITULO VI.

Del cerro de Potosí y de su descubrimiento.

EL cerro tan nombrado de Potosí está en la provincia de los Chàrcas, en el Reyno del Perú; dista de la equinoccial á la parte del sur, ó polo Antártico

veinte y un grados y dos tercios, de suerte, que cae dentro de los Trópicos en lo último de la Tórridazona. Y con todo eso es en extremo frio mas que Castilla la vieja en España, y mas que Flandes, habiendo de ser templado, ó caliente conforme á la altura del polo en que está. Hácele frio estár tan levantado y empinado, y ser todo bañado de vientos muy frios y destemplados, especialmente el que allí llaman tomahavi, que es impetuoso y frigidísimo, y reyna por Mayo, Junio, Julio, y Agosto. Su habitacion es seca, fria, y muy desabrida, y del todo estéril, que no se da, ni produce fruto, ni grano, ni yerba; y así naturalmente es inhabitable por el mal temple del Cielo, y por la gran esterilidad de la tierra. Mas la fuerza de la plata que llama á sí con su codicia las otras cosas, ha poblado aquel cerro de la mayor poblacion que hay en todos aquellos Reynos, y la ha hecho tan abundante de todas comidas y regalos, que ninguna cosa se puede desear que no se halle allí con abundancia; y siendo todo de acarreto, están las plazas llenas de frutas, conservas, regalos, vinos excesivos, sedas y galas, tanto como donde mas. La color de este cerro tira á roxo obscuro: tiene una graciosísima vista, á modo de un pabellon igual, ó un pan de azucar: empínase, y señorea todos los otros cerros que hay en su contorno: su subida es agria, aunque se anda toda á caballo: rematase en punta en forma redonda: tiene de rodéo y contorno una legua por su falda: hay desde la cumbre de este cerro hasta su pie y planta mil seiscientas veinte y quatro varas de las comunes, que reducidas á medida y cuenta de leguas Españolas, hacen un quarto de legua. En este cerro, al pie de su falda, está otro cerro pequeño que nace de él, èl qual antiguamente tuvo algunas minas de metales sueltos, que se hallaban, como en bolsas, y no en veta fixa, y eran muy ricos, aunque pocos: llamanle Guaynapotosí, que quiere decir Potosí el mozo. De la falda de este pequeño cerro comienza la poblacion de

de Españoles é Indios, que han venido á la riqueza y labor de Potosí. Tendrá la dicha poblacion dos leguas de contorno: en ella es el mayor concurso y contratacion que hay en el Perú. Las minas de este cerro no fueron labradas en tiempo de los Incas, que fueron Señores de el Perú antes de entrar los Españoles, aunque cerca de Potosí labraron las minas de Porco, que está á seis leguas. La causa debió de ser no tener noticia de ellas, aunque otros cuentan no sé qué fábula, que quisieron labrar aquellas minas, y oyeron ciertas voces que decian á los Indios, que no tocasen allí, que estaba aquel cerro guardado para otros. En efecto, hasta doce años despues de entrados los Españoles en el Perú, ninguna noticia se tuvo de Potosí y de su riqueza, cuyo descubrimiento fué en este modo. Un Indio llamado Gualpa, de nacion Chumbibilca, que es en tierra del Cuzco, yendo un dia por la parte del poniente siguiendo unos venados, se le fueron subiendo el cerro arriba, y como es tan empinado, y entonces estaba mucha parte cubierto de unos árboles, que llaman Quinua, y de muchísimas matas, para subir un paso algo áspero le fué forzoso asirse á una rama que estaba nacida en la veta, que tomó nombre la Rica, y en la raíz y vacío que dexó, conoció el metal que era muy rico, por la experiencia que tenia de lo de Porco, y halló en el suelo, junto á la veta, unos pedazos de metal que se habian soltado de ella, y no se dexaban bien conocer, por tener la color gastada del Sol y agua, y llevólos á Porco á ensayar por Guayra (esto es probar el metal por fuego); y como viese su extremada riqueza, secretamente labraba la veta sin comunicarlo con nadie, hasta tanto que un Indio Guanca, natural del Valle de Xauja, que es en los términos de la ciudad de los Reyes, que era vecino en Porco del dicho Gualpa Chumbibilca, vió que sacaba de las fundiciones que hacía, mayores tejos de los que ordinariamente se fundian de los metales de aquel asiento, y que estaba mejorado en los ata-

atavíos de su persona, porque hasta allí habia vivido pobremente. Con lo qual, y con ver que el metal que aquel su vecino labraba, era diferente de lo de Porco, se movió á inquirir aquel secreto; y aunque el otro procuró encubrirlo, tanto le importunó, que hubo de llevarle al cerro de Potosí, al cabo de otro mes que gozaba de aquel tesoro. Allí el Gualpa dixo al Guanca, que tomáse para sí una veta, que él tambien habia descubierto, que estaba cerca de la Rica, y es la que hoy dia tiene nombre de la Veta de Diego Centeno, que no era menos rica, aunque era mas dura de labrar, y con esta conformidad partieron entre sí el cerro de la mayor riqueza del mundo. Sucedió despues, que teniendo el Guanca alguna dificultad en labrar su veta por ser dura, y no queriendole el otro Gualpa dar parte en la suya, se desavinieron; y así por esto, como por otras diferencias, enojado el Guanca de Xauja, dió parte de este negocio á su amo, que se llamaba Villaroél, que era un Español que residía en Porco. El Villaroél queriendo satisfacerse de la verdad fué á Potosí, y hallando la riqueza que su Yanacona, ó criado le decia, hizo registrar al Guanca, estacandose con él en la veta que fué dicha Centeno. Llaman estacarse, señalar por suyo el espacio de las varas que concede la ley á los que hallan mina, ó la labran, con lo qual, y con manifestarlo ante la Justicia, quedan por señores de la mina para labrarla por suya, pagando al Rey sus quintos. En fin, el primer registro y manifestacion que se hizo de las minas de Potosí, fué en veinte y un dias del mes de Abril del año de mil quinientos quarenta y cinco, en el asiento de Porco, por los dichos Villaroél Español, y Guanca Indio. Luego de allí á pocos dias se descubrió otra veta que llaman del Estaño, que ha sido riquísima, aunque trabajosísima de labrar, por su metal tan duro como pedernal. Despues, á treinta y uno de Agosto del mismo año de quarenta y cinco, se registró la veta que llaman Mendieta, y estas

tas quatro son las quatro vetas principales de Potosí. De la veta rica, que fué la primera que se descubrió, se dice que estaba el metal una lanza en alto, á manera de unos riscos, levantado de la superficie de la tierra, como una cresta que tenia trescientos pies de largo, y trece de ancho; y quieren decir, que quedó descubierta, y descarnada del diluvio, resistiendo como parte mas dura al ímpetu y fuerza de las aguas. Y era tan rico el metal, que tenia la mitad de plata; y fué perseverando su riqueza hasta los cincuenta y sesenta estados en hondo, que vino á faltar. En el modo que está dicho, se descubrió Potosí, ordenando la divina Providencia, para felicidad de España, que la mayor riqueza que se sabe que haya habido en el mundo, estuviese oculta, y se manifestáse en tiempo que el Emperador Carlos V, de glorioso nombre, tenia el Imperio, y los Reynos de España, y Señoríos de Indias. Sabido en el Reyno del Perú el descubrimiento de Potosí, luego acudieron muchos Españoles, y quasi la mayor parte de los vecinos de la ciudad de la Plata, que está diez y ocho leguas de Potosí, para tomar minas en él; acudieron tambien gran cantidad de Indios de diversas provincias, y especialmente los Guayradores de Porco; y en breve tiempo fué la mayor poblacion del Reyno.

CAPITULO VII.

De la riqueza que se ha sacado, y cada dia se va sacando de el cerro de Potosí.

DUdado hé muchas veces, si se halla en las Historias y relaciones de los Antiguos tan gran riqueza de minas, como la que en nuestros tiempos hemos visto en el Perú. Si algunas minas hubo en el mundo ricas y afamadas por tales, fueron las que en España tuvieron los Cartaginenses, y despues los Romanos. Las quales, como ya he dicho, no solo las letras profanas, si-

sino las sagradas tambien encarecen á maravilla. Quien mas en particular haga memoria de estas minas que yo haya leído, es Plinio, el qual escribe en su natural historia así (1): Hállase plata quasi en todas provincias; pero la mas excelente es la de España. Esta tambien se da en tierra estéril, y en riscos, y cerros, y donde quiera que se halla una veta de plata, es cosa cierta hallar otra no lexos de ella: lo mismo acaece quasi á los otros metales, y por eso los Griegos (segun parece) los llamaron metales. Es cosa maravillosa, que duran hasta el dia de hoy en las Españas los pozos de minas, que comenzaron á labrar en tiempo de Anibal, en tanto que aun los mismos nombres de los que descubrieron aquellas minas, les permanecen el dia de hoy, entre las quales fué famosa la que de su descubridor llaman Bebelo tambien ahora. De esta mina se sacó tanta riqueza, que daba á su dueño Anibal cada dia trescientas libras de plata, y hasta el dia presente se ha proseguido la labor de esta mina, la qual está ya cavada, y profunda en el cerro por espacio de mil y quinientos pasos: por todo el qual espacio tan largo sacan el agua los Gascones por el tiempo y medida que las candelas les duran; y así vienen á sacar tanta, que parece rio. Todas estas son palabras de Plinio, las quales he querido aquí recitar, porque darán gusto á los que saben de minas, viendo que lo mismo que ellos hoy experimentan, pasó por los Antiguos. En especial es notable la riqueza de aquella mina de Anibal en los Pirinéos que poseyeron los Romanos, y continuaron su labor hasta en tiempo de Plinio, que fueron como trescientos años, cuya profundidad era de mil y quinientos pasos, que es milla y media (2). Y á los principios fué tan rica, que le valía á su dueño trescientas libras de á doce onzas cada dia. Mas aunque

(1) *Plin. lib.* 33. *c.* 6.
(2) *Genebrardus in Chronographia.*

que ésta haya sido extremada riqueza, yo pienso todavía, que no llega á la de nuestros tiempos en Potosí, porque segun parece por los libros Reales de la Casa de Contratacion de aquel asiento, y lo afirman hombres ancianos fidedignos, en tiempo que el Licenciado Polo gobernaba, que fué hartos años despues del descubrimiento de el cerro, se metian á quintar cada sábado de ciento y cincuenta mil pesos á doscientos mil, y valian los quintos treinta y quarenta mil pesos, y cada año millon y medio, ó poco menos. De modo, que conforme á esta cuenta, cada dia se sacaban de aquellas minas obra de treinta mil pesos, y le valian al Rey los quintos seis mil pesos al dia. Hay otra cosa que alegar por la riqueza de Potosí, y es, que la cuenta que se ha hecho es solo de la plata que se marcaba y quintaba. Y es cosa muy notoria en el Perú, que largos tiempos se usó en aquellos Reynos la plata que llamaban corriente, la qual no era marcada y quintada; y es conclusion de los que bien saben de aquellas minas, que en aquel tiempo grandísima parte de la plata que se sacaba de Potosí, se quedaba por quintar, que era toda la que andaba entre Indios, y mucha de la de los Españoles, como yo lo ví durar hasta mi tiempo. Así que se puede bien creer, que el tercio de la riqueza de Potosí, si ya no era la mitad, no se manifestaba, ni quintaba. Hay aun otra consideracion mayor, que Plinio pone, haberse labrado mil y quinientos pasos aquella veta de Babelo, y que por todo este espacio sacaban agua, que es el mayor impedimento que puede haber para sacar riqueza de minas. Las de Potosí, con pasar muchas de ellas de doscientos estados su profundidad, nunca han dado en agua, que es la mayor felicidad de aquel cerro: pues las minas de Porco, cuyo metal es riquísimo, se dexan hoy dia de proseguir y beneficiar por el fastidio del agua en que han dado, porque cavar peñas, y sacar agua, son dos trabajos insufribles para buscar metal: basta el primero, y sobra. Finalmente, el dia de hoy tiene

la Católica Magestad un año con otro un millon de solos los quintos de plata del cerro de Potosí, sin la otra riqueza de azogues, y otros derechos de la hacienda Real, que es otro grande tesoro. Echando la cuenta los hombres expertos dicen, que lo que se ha metido á quintar en la caxa de Potosí, aunque no permanecen los libros de sus primeros quintos con la claridad que hoy hay, porque los primeros años se hacian las cobranzas por romana (tanta era la grosedad que habia); pero por la memoria de la averiguacion que hizo el Visorey D. Francisco de Toledo el año de setenta y quatro, se halló, que fueron setenta y seis millones hasta el dicho año; y desde el dicho año hasta el de ochenta y cinco inclusive, parece por los libros Reales haberse quintado treinta y cinco millones. De manera, que monta lo que se habia quintado hasta el año de ochenta y cinco, ciento y once millones de pesos ensayados, que cada peso vale trece reales y un quartillo. Y esto sin la plata que se ha sacado sin quintar, y se ha venido á quintar en otras caxas Reales, y sin lo que en plata corriente se ha gastado, y hay por quintar, que es cosa sin número. Esta cuenta enviaron de Potosí al Virey, el año que he dicho, estando yo en el Perú; y despues acá aún ha sido mayor la riqueza que ha venido en las flotas del Perú, porque en la que yo vine el año de ochenta y siete, fueron once millones los que vinieron en ambas flotas de Perú y México, y era del Rey quasi la mitad, y de ésta las dos tercias partes de el Perú. He querido hacer esta relacion tan particular, para que se entienda la potencia que la Divina Magestad ha sido servida de dar á los Reyes de España, en cuya cabeza se han juntado tantas Coronas y Reynos, y por especial favor del Cielo se han juntado tambien la India oriental con la occidental, dando cerco al mundo con su poder. Lo qual se debe pensar ha sido por providencia de nuestro Dios, para el bien de aquellas gentes, que viven tan remotas de su cabeza, que es el Pontífice Roma-

mano, Vicario de Christo nuestro Señor, en cuya Fé y obediencia solamente pueden ser salvas. Y tambien para la defensa de la misma Fé Católica é Iglesia Romana en estas partes, donde tanto es la verdad opugnada y perseguida de los hereges. Y pues el Señor de los Cielos, que da y quita los Reynos á quien quiere, y como quiere, así lo ha ordenado, debemos suplicarle con humildad, se digne de favorecer el celo tan pio de el Rey Católico dandole próspero suceso, y victoria contra los enemigos de su santa Fé, pues en esta causa gasta el tesoro de Indias, que le ha dado, y aun ha menester mucho mas. Pero por ocasion de las riquezas de Potosí baste haber hecho esta digresion, y ahora volvamos á decir cómo se labran las minas, y cómo se benefician los metales que de ellas se sacan.

CAPITULO VIII.

Del modo de labrar las minas de Potosí.

Bien dixo Boecio (1) quando se quexó del primer inventor de minas:

Heu primus quis fuit ille,
Auri qui pondera tecti,
Gemmasque latere volentes,
Pretiosa pericula fodit.

Peligros preciosos los llama con razon, porque es grande el trabajo y peligro con que se sacan estos metales, que tanto aprecian los hombres. Plinio dice (2), que en Italia hay muchos metales; pero que los Antiguos no consintieron beneficiarse por conservar la gente. De España los traían, y como á tributarios hacian á los Españoles labrar minas. Lo propio hace ahora Espa-

(1) *Boetius de Consolat.*
(2) *Plin. lib. 33. c. 4.*

paña con Indias, que habiendo todavía en España sin duda mucha riqueza de metales, no se dan á buscarlos, ni aun se consiente labrar, por los inconvenientes que se ven; y de Indias traen tanta riqueza, donde el buscarla y sacarla no cuesta poco trabajo, ni aun es de poco riesgo. Tiene el cerro de Potosí quatro vetas principales, como está dicho, que son la Rica, la de Centeno, la del Estaño, la de Mendieta. Todas estas vetas están á la parte oriental del cerro, como mirando al nacimiento del Sol: á la occidental no se halla ninguna. Corren las dichas vetas norte sur, que es de polo á polo. Tienen de ancho por donde mas, seis pies; por donde menos, un palmo. Otras diversas hay, que salen de estas, como de ramos grandes: los mas pequeños suelen producirse en el árbol. Cada veta tiene diversas minas, que son partes de ella misma, y han tomado posesion, y repartidose entre diversos dueños, cuyos nombres tienen de ordinario. La mina mayor tiene ochenta varas, y no puede tener mas por ley ninguna: la menor tiene quatro. Todas estas minas hoy dia llegan á mucha profundidad. En la veta Rica se cuentan setenta y ocho minas: llegan á ciento y ochenta estados en algunas partes, y aun á doscientos de hondura. En la veta de Centeno se cuentan veinte y quatro minas. Llegan algunas á sesenta, y aun ochenta estados de hondura, y así á este modo es de las otras vetas y minas de aquel cerro. Para remedio de esta tan gran profundidad de minas se inventaron los socavones, que llaman, que son unas cuevas que van hechas por báxo desde un lado de el cerro, atravesandole hasta llegar á las vetas. Porque se ha de saber, que las vetas, aunque corren norte sur, como está dicho; pero esto es baxando desde la cumbre hasta la falda y asiento del cerro, segun se cree, que serán segun conjetura de algunos, mas de mil y doscientos estados. Y á esta cuenta, aunque las minas van tan hondas, les falta otro seis tanto hasta su raíz y fondo, que segun quieren de-

cir,

cir, ha de ser riquísimo, como tronco y manantial de todas las vetas. Aunque hasta ahora antes se ha mostrado lo contrario por la experiencia, que mientras mas alta ha estado la veta, ha sido mas rica, y como va baxando en hondo, va siendo su metal mas pobre; pero en fin, para labrar las minas con menos costa, y trabajo y riesgo, inventaron los socavones, por los quales se entra y sale á paso llano. Tienen de ancho ocho pies, y de alto mas de un estado. Cierranse con sus puertas, sacanse por ellos los metales con mucha facilidad, y pagase al dueño de el socavón el quinto de todo el metal que por él se saca. Hay hechos ya nueve socavones, y otros se están haciendo. Un socavón, que llaman del Venino, que va á la veta Rica, se labró en veinte y nueve años, comenzandose el año de mil quinientos cincuenta y seis, que fueron once despues de descubrirse aquellas minas, y acabandose el año de ochenta y cinco en once de Abril. Este socavón alcanzó á la veta Rica en treinta y cinco estados de hueco hasta su fondo, y hay desde donde se juntó con la veta hasta lo alto de la mina otros ciento treinta y cinco estados, que por todo este profundo baxaban á labrar aquellas minas. Tiene todo el socavón, desde la boca hasta la veta, que llaman el Crucero, doscientas y cincuenta varas, las quales tardaron en labrarse los veinte y nueve años que está dicho, para que se vea lo que trabajan los hombres por ir á buscar la plata á las entrañas del profundo. Con todo eso, trabajan allá dentro, donde es perpétua obscuridad, sin saber poco ni mucho quando es dia, ni quando es noche. Y como son lugares que nunca los visita el Sol, no solo hay perpétuas tinieblas, mas tambien mucho frio, y un ayre muy grueso, y ageno de la naturaleza humana; y así sucede marearse los que allá entran de nuevo, como á mí me acaeció, sintiendo bascas y congojas de estómago. Trabajan con velas siempre los que labran, repartiendo el trabajo, de suerte que unos

unos labran de dia, y descansan de noche, y otros al revés. El metal es duro comunmente, y sacanlo á golpes de barreta quebrantandole, que es quebrar un pedernal. Despues lo suben á cuestas por unas escaleras hechas de tres ramales de cuero de vaca retorcido, como gruesas maromas, y de un ramal á otro puestos palos como escalones, de manera que puede subir un hombre, y baxar otro juntamente. Tienen estas escalas de largo diez estados, y al fin de ellas está otra escala del mismo largo, que comienza de un relex, ó poyo, donde hay hechos de madera unos descansos á manera de andamios, porque son muchas las escalas que se suben. Saca un hombre carga de dos arrobas atada la manta á los pechos, y el metal qne va en ella á las espaldas: suben de tres en tres. El delantero lleva una vela atada al dedo pulgar para que vean, porque como está dicho, ninguna luz hay del Cielo, y vanse asiendo con ambas manos; y así suben tan grande espacio, que como ya dixe, pasa muchas veces de ciento y cincuenta estados; cosa horrible, y que solo pensarla pone espanto: tanto es el amor del dinero, por cuya reqüesta se hace y padece tanto. No sin razon exclama Plinio tratando de esto (1): Entramos hasta las entrañas de la tierra, y hasta allá en el lugar de los condenados buscamos las riquezas. Y despues en el mismo libro (2): Obras son mas que de Gigantes las que hacen los que sacan los metales, haciendo agugeros y callejones en lo profundo, por tan grande trecho barrenando los montes á luz de candelas, donde todo el espacio de noche y dia es igual, y en muchos meses no se ve el dia, donde acaece caerse las paredes de la mina súbitamente, y matar de golpe á los Mineros. Y poco despues añade: Hieren la dura peña con almadanas que tienen ciento y cincuenta libras de hierro: sacan los metales á

(1) *Plin. in proœm. lib.* 33.
(2) *Cap.* 4.

á cuestas trabajando de noche y de dia, y unos entregan la carga á otros, y todo á obscuras, pues solos los últimos ven la luz. Con cuños de hierro, y con almadanas rompen las peñas y pedernales, por recios y duros que sean; porque en fin es mas recia y mas dura la hambre del dinero. Esto es de Plinio, que aunque habla como Historiador de entonces, mas parece Profeta de ahora. Y no es menos lo que Focio de Agatárchides refiere, del trabajo inmenso que pasaban los que llamaban Crisios en sacar y beneficiar el oro, porque siempre, como el sobredicho Autor dice, el oro y plata causan tanto trabajo al haberse, quanto dan de contento al tenerse.

CAPITULO IX.

Cómo se beneficia el metal de Plata.

LA veta que hemos dicho en que se halla la plata, va de ordinario entre dos peñas que llaman la caxa, y la una de ellas suele ser durísima como pedernal; la otra blanda, y mas fácil de romper: el metal va en medio, no todo igual, ni de un valor, porque hay en esto mismo uno muy rico que llaman cacilla, ó tacana, de donde se saca mucha plata: hay otro pobre, de donde se saca poca. El metal rico de este cerro es de color de ambar, y otro toca en mas negro: hay otro que es de color como roxo: otro como ceniciento, y en efecto tiene diversos colores, y á quien no sabe lo que es, todo ello parece piedra de por ahí; mas los Mineros en las pintas, y vetillas, y en ciertas señales conocen luego su fineza. Todo este metal que sacan de las minas se trae en carneros del Perú, que sirven de jumentos, y se lleva á las moliendas. El que es metal rico se beneficia por fundicion en aquellos hornillos que llaman Guayras: éste es el metal que es mas plomoso, y el plomo le hace derretir; y aun para mejor derretirlo, echan los Indios el que llaman Soroche, que

que es un metal muy plomizo. Con el fuego la escoria corre abaxo, el plomo y la plata se derriten, y la plata anda nadando sobre el plomo hasta que se apura: vuelven despues á refinar mas y mas la plata. Suelen salir de un quintal de metal treinta, quarenta, y cincuenta pesos de plata por fundicion. A mí me dieron para muestra metales de que salian por fundicion mas de doscientos pesos, y de doscientos y cincuenta por quintal: riqueza rara y quasi increíble, si no lo testificára el fuego con manifiesta experiencia; pero semejantes metales son muy raros. El metal pobre es el que de un quintal da dos, ó tres pesos, ó cinco, ó seis, ó no mucho mas: éste ordinariamente no es plomizo, sino seco; y así por fuego no se puede beneficiar. A cuya causa gran tiempo estuvo en Potosí inmensa suma de estos metales pobres, que eran desechos, y como granzas de los buenos metales, hasta que se introduxo el beneficio de los azogues, con los quales aquellos desechos, ó desmontes que llamaban, fueron de inmensa riqueza, porque el azogue con extraña y maravillosa propiedad apura la plata, y sirve para estos metales secos y pobres, y se gasta y consume menos azogue en ellos, lo qual no es en los ricos, que quanto mas lo son, tanto mas azogue consumen de ordinario. Hoy dia el mayor beneficio de plata, y quasi toda el abundancia de ella en Potosí es por el azogue, como tambien en las minas de los Cacatecas, y otras de la Nueva-España. Habia antiguamente en las laderas de Potosí, y por las cumbres y collados mas de seis mil Guayras, que son aquellos hornillos donde se derrite el metal, puestos al modo de luminarias, que verlos arder de noche, y dar lumbre tan lexos, y estár en sí hechos una ascua roxa de fuego, era espectáculo agradable. Ahora si llegan á mil ó dos mil Guayras, será mucho, porque como he dicho, la fundicion es poca, y el beneficio del azogue es toda la riqueza. Y porque las propiedades del azogue son admirables, y el modo de beneficiar con él la plata

ta muy notable, trataré de el azogue, y de sus minas y labor, lo que pareciere conveniente al propósito.

CAPITULO X.

De las propiedades maravillosas del azogue.

El azogue, que por otro nombre se llama argen vivo, como tambien le nombran los Latinos, porque parece plata viva, segun bulle y anda á unas partes y otras velozmente, entre todos los metales tiene grandes y maravillosas propiedades. Lo primero, siendo verdadero metal, no es duro, ni formado, y consistente como los demás, sino líquido, y que corre, no como la plata y el oro, que derretidos del fuego, son líquidos y corren, sino de su propia naturaleza, y con ser licor, es mas pesado que ningun otro metal; y así los demás nadan en el azogue, y no se hunden como mas livianos. Yo he visto en un barreño de azogue echar dos libras de hierro, y andar nadando encima el hierro sin hundirse, como si fuera palo ó corcho en el agua. Plinio hace excepcion diciendo (1), que solo el oro se hunde, y no nada sobre el azogue: no he visto la experiencia, y por ventura es, porque el azogue naturalmente rodea luego el oro, y lo esconde en sí. Es ésta la mas importante propiedad que tiene, que con maravilloso afecto se pega al oro, y le busca, y se va á él donde quiera que le huele. Y no solo esto, mas así se encarna con él, y lo junta á sí, que le desnuda y despega de qualesquier otros metales ó cuerpos en que está mezclado, por lo qual toman oro los que se quieren preservar del daño del azogue. A hombres que han echado azogue en los oídos para matarlos secretamente, ha sido el remedio meter por el oído una paletilla de oro, con que llaman el azogue, y la sacan blanca, de lo que se

(1) *Plin. lib.* 33. *c.* 6.

se ha pegado al oro. En Madrid, yendo á ver las obras notables que Jácomo de Trezo, excelente artífice Milanés, labraba para San Lorenzo el Real, sucedió ser en dia que doraban unas piezas del retablo, que eran de bronce, lo qual se hace con azogue; y porque el humo del azogue es mortal, me dixeron, que se prevenian los Oficiales contra este veneno con tomar un doblon de oro desmenuzado, el qual pasado al estómago llamaba allí qualquier azogue que por los oídos, ojos, narices ó boca les entráse de aquel humo mortal, y con esto se preservaban del daño del azogue, yendose todo él al oro que estaba en el estómago, y saliendo despues todo por la via natural: cosa cierto digna de admiracion, despues que el azogue ha limpiado al oro, y purgadole de todos los otros metales y mezclas, tambien le aparta el fuego á él de su amigo el oro, y así le dexa del todo puro sin fuego. Dice Plinio (1), que con cierta arte apartaban el oro de el azogue: no sé yo que ahora se use tal arte. Pareceme, que los Antiguos no alcanzaron, que la plata se beneficiase por azogue, que es hoy dia el mayor uso y mas principal provecho del azogue, porque expresamente dice, que á ninguno otro metal abraza sino solo al oro, y donde trata del modo de beneficiar la plata, solo hace mencion de fundicion: por donde se puede colegir, que este secreto no le alcanzaron los Antiguos. En efecto, aunque la principal amistad del azogue sea con el oro, todavía donde no hay oro se va á la plata, y la abraza, aunque no tan presto como á el oro: y al cabo tambien la limpia, y la apura de la tierra, cobre y plomo con que se cria, sin ser necesario el fuego, que por fundicion refina los metales; aunque para despegar y desasir del azogue á la plata tambien interviene el fuego, como adelante se dirá. De esotros metales, fuera de oro y plata, no hace caso el azogue, antes los carcome, y gas-

(1) *Plin. lib.* 33. *c.* 6.

gasta, y horada, y se va y huye de ellos: que tambien es cosa admirable. Por donde le echan en vasos de barro, ó en pieles de animales, porque vasijas de cobre, hierro ú otro metal luego las pasa y barrena, y toda otra materia penetra y corrompe, por donde le llama Plinio veneno de todas las cosas, y dice, que todo lo come y gasta. En sepulturas de hombres muertos se halla azogue, que despues de haberlos gastado, él se sale muy á su salvo entero. Háse hallado tambien en las médulas y tuétanos de hombres ó animales, que recibiendo su humo por la boca ó narices, allá dentro se congela, y penetra los mismos huesos: Por eso es tan peligrosa la conversacion con criatura tan atrevida y mortal. Pues es otra gracia que tiene, que bulle, y se hace cien mil gotillas, y por menudas que sean, no se pierde una, sino que por acá, ó por allá se vuelven á juntar con su licor, y quasi es incorruptible, y apenas hay cosa que le pueda gastar: por dónde el sobredicho Plinio le llama sudor eterno. Otra propiedad tiene, que siendo el azogue el que aparta el oro del cobre y todos metales, quando quieren juntar oro con cobre, ó bronce, ó plata, que es dorando, el medianero de esta junta es el azogue, porque mediante él se doran esos metales. Entre todas estas maravillas de este licor extraño, la que á mí me ha parecido mas digna de ponderar, es, que siendo la cosa mas pesada del mundo, inmediatamente se vuelve en la mas liviana del mundo, que es humo, con que sube arriba resuelto, y luego el mismo humo, que es cosa tan liviana, inmediatamente se vuelve en cosa tan pesada como es el propio licor de azogue, en que se resuelve. Porque en topando el humo de aquel metal cuerpo duro arriba, ó llegando á region fria, luego al punto se cuaja, y vuelve á caer hecho azogue, y si dan fuego otra vez al azogue, se hace humo, y del humo vuelve sin dilacion á caer el licor del azogue. Cierto transmutacion inmediata de cosa tan pesada en cosa tan liviana;

y al revés, por cosa rara se puede tener en naturaleza. Y en todas estas y otras extrañezas que tiene este metal, es digno el Autor de su naturaleza, de ser glorificado, pues á sus leyes ocultas obedece tan prontamente toda naturaleza criada.

CAPITULO XI.

Dónde se halla el Azogue, y cómo se descubrieron sus minas riquísimas en Guancavelica.

HAllase el azogue en una manera de piedra, que da juntamente el bermellon; que los Antiguos llamaron minio, y hoy dia se dicen estar miniadas las imagenes que con azogue pintan en los cristales. El minio ó bermellon celebraron los Antiguos en grande manera, teniendolo por color sagrado, como Plinio refiere; y así dice (1), que solian teñir con él el rostro de Júpiter los Romanos, y los cuerpos de los que triunfaban, y que en la Etiopia, así los Idolos, como los Gobernadores, se teñian el rostro de minio. Y que era estimado en Roma en tanto grado el bermellon (el qual solamente se llevaba de España, donde hubo muchos pozos y minas de azogue, y hasta el dia de hoy las hay), que no consentian los Romanos que se beneficiase en España aquel metal, porque no les hurtasen algo, sino así en piedra como lo sacaban de la mina, se llevaba sellado á Roma, y allá lo beneficiaban y llevaban cada año de España, especial del Andalucía, obra de diez mil libras; y esto tenian los Romanos por excesiva riqueza. Todo esto he referido de el sobredicho Autor, porque á los que ven lo que hoy dia pasa en el Perú, les dará gusto saber lo que antiguamente pasó á los mas poderosos señores del mundo. Dígolo, porque los Incas, Reyes del Perú, y los Indios naturales de él labraron

(1) *Lib.* 33. *cap.* 7.

ron gran tiempo las minas del azogue, sin saber del azogue, ni conocerle, ni pretender otra cosa sino este minio, ó bermellon que ellos llaman Llimpi, el qual preciaban mucho para el mismo efecto que Plinio ha referido de los Romanos y Etiopes, que es para pintarse ó teñirse con él los rostros y cuerpos suyos y de sus Idolos: lo qual usaron mucho los Indios, especialmente quando iban á la guerra, y hoy dia lo usan quando hacen algunas fiestas ó danzas, y llamanlo embixarse, porque les parecía que los rostros así embixados ponian terror; y ahora les parece que es mucha gala. Con este fin, en los cerros de Guancavelica, que son en el Perú cerca de la ciudad de Guamanga, hicieron labores extrañas de minas, de donde sacaban este metal, y es de modo, que si hoy dia entran por las cuevas ó socavones que los Indios hicieron, se pierden los hombres, y no atinan á salir. Mas ni se cuidaban del azogue, que está naturalmente en la misma materia ó metal de bermellon, ni aun conocian que hubiese tal cosa en el mundo. Y no solo los Indios, mas ni aun los Españoles conocieron aquella riqueza por muchos años, hasta que gobernando el Licenciado Castro el Perú, el año de sesenta y seis y sesenta y siete se descubrieron las minas de azogue en esta forma. Vino á poder de un hombre inteligente, llamado Enrique Garcés, Portugués de nacion, el metal colorado que he dicho, que llamaban los Indios Llimpi, con que se tiñen los rostros, y mirandolo conoció ser el que en Castilla llaman bermellon; y como sabía que el bermellon se saca del mismo metal que el azogue, conjeturó, que aquellas minas habian de ser de azogue; fué allá, y hizo la experiencia y ensaye, y halló ser así. Y de esta manera descubiertas las minas de Palcas en término de Guamanga, fueron diversos á beneficiar el azogue para llevarle á México, donde la plata se beneficiaba por azogue, con cuya ocasion se hicieron ricos no pocos. Y aquel asiento de minas, que llaman Guan-

Guancavelica, se pobló de Españoles y de Indios que acudieron, y hoy dia acuden á la labor de las dichas minas de azogue, que son muchas y prósperas. Entre todas es cosa ilustrísima la mina que llaman de Amador de Cabrera, por otro nombre la de los Santos, la qual es un peñasco de piedra durísima empapada toda en azogue, de tanta grandeza, que se extiende por ochenta varas de largo, y quarenta en ancho, y por toda esta quadra está hecha su labor en hondura de setenta estados, y pueden labrar en ella mas de trescientos hombres juntos, por su gran capacidad. Esta mina descubrió un Indio de Amador de Cabrera, llamado Navincopa, de el pueblo de Acoria: registróla Amador de Cabrera en su nombre: traxo pleyto con el Fisco, y por Executoria se le dió el usufructo de ella, por ser descubridora. Despues la vendió por doscientos y cincuenta mil ducados, y pareciendole que habia sido engañado en la venta, volvió á poner pleyto, porque dicen que vale mas de quinientos mil ducados, y aun á muchos les parece que vale un millon: cosa rara haber mina de tanta riqueza. En tiempo que gobernaba el Perú Don Francisco de Toledo, un hombre que habia estado en México, y visto cómo se sacaba plata con los azogues, llamado Pedro Fernandez de Velasco, se ofreció á sacar la plata de Potosí por azogue. Y hecha la prueba, y saliendo muy bien, el año de setenta y uno se comenzó en Potosí á beneficiar la plata con los azogues que se llevaron de Guancavelica, y fué el total remedio de aquellas minas, porque con el azógue se sacó plata infinita de los metales que estaban desechados, que llamaban desmontes. Porque como está dicho, el azogue apura la plata, aunque sea pobre, y de poca ley, y seca, lo qual no hace la fundicion de fuego. Tiene el Rey Católico, de la labor de las minas de azogue, sin costa, ni riesgo alguno, cerca de quatrocientos mil pesos de minas, que son de á catorce reales, ó poco menos, sin lo que despues de ello pro-

procede, por el beneficio que se hace en Potosí, que es otra riqueza grandísima. Sacanse un año con otro de estas minas de Guancavelica, ocho mil quintales de azogue, y aun mas.

CAPITULO XII.

De el modo y arte que se saca el Azogue, y se beneficia con él la plata.

DIgamos ahora cómo se saca el azogue, y cómo se saca con él la plata. La piedra, ó metal donde el azogue se halla, se muele, y pone en unas ollas al fuego tapadas, y allí fundiendose, ó derritiendose aquel metal, se despide de él el azogue con la fuerza del fuego, y sale en exhalacion á vueltas de el humo del dicho fuego, y suele ir siempre arriba, hasta tanto que topa algun cuerpo, donde para, y se cuaja, ó si pasa arriba sin topar cuerpo duro, llega hasta donde se enfria, y allí se cuaja, y vuelve á caer abaxo. Quando está hecha la fundicion destapan las ollas, y sacan el metal. Lo qual procuran se haga estando ya frias, porque si da algun humo, ó vapor de aquel á las personas que destapan las ollas, se azogan y mueren, ó quedan muy maltratadas, ó pierden los dientes. Para dar fuego á los metales, porque se gasta infinita leña, halló un Minero, por nombre Rodrigo de Torres, una invencion utilísima, y fué coger de una paja que nace por todos aquellos cerros del Perú, la qual allá llaman Icho, y es á modo de esparto, y con ella dan fuego. Es cosa maravillosa la fuerza que tiene esta paja para fundir aquellos metales, que es como lo que dice Plinio (1) del oro que se funde con llama de paja, no fundiendose con brasas de leña fortísima. El azogue así fundido lo ponen en badanas, porque en cuero se puede

(1) *Lib.* 33. *cap.* 4.

de guardar, y así se mete en los almacénes del Rey; y de allí se lleva por mar á Arica, y de allí á Potosí en recuas, ó carneros de la tierra. Consumese comunmente en el beneficio de los metales en Potosí de seis á siete mil quintales por año, sin lo que se saca de las lamas (que son las heces que quedan, y barro de los primeros lavatorios de metales que se hacen en tinas), las quales lamas se queman, y benefician en hornos para sacar el azogue que en ellas queda; y habrá mas de cincuenta hornos de estos en la villa de Potosí, y en Tarapaya. Será la cantidad de los metales que se benefician, segun han echado la cuenta hombres prácticos, mas de trescientos mil quintales al año, de cuyas lamas beneficiadas se sacarán mas de dos mil quintales de azogue. Y es de saber, que la qualidad de los metales es vária, porque acaece que un metal da mucha plata, y consume poco azogue: otro al revés, da poca plata, y consume mucho azogue: otro da mucha, y consume mucho: otro da poca, y consume poco; y conforme á como es el acertar en estos metales, así es el enriquecer poco, ó mucho, ó perder en el trato de metales. Aunque lo mas ordinario es, que en metal rico, como da mucha plata, así consume mucho azogue, y el pobre al revés. El metal se muele muy bien primero con los mazos de ingenios, que golpean la piedra como batanes, y despues de bien molido el metal, lo ciernen con unos cedazos de telas de arambre, que hacen la harina tan delgada como los comunes de cerdas; y ciernen estos cedazos, si están bien armados y puestos, treinta quintales entre noche y dia. Cernida que está la harina del metal, la pasan á unos caxones de buytrones, donde la mortifican con salmuera, echando á cada cincuenta quintales de harina cinco quintales de sal, y esto se hace para que la sal desengrase la harina de metal, del barro, ó lama que tiene, con lo qual el azogue recibe mejor la plata. Exprimen luego con un lienzo de olanda cruda el azogue sobre el metal, y sale

le el azogue como un rocío, y así van revolviendo el metal para que á todo él se comunique este rocío del azogue. Antes de inventarse los buytrones de fuego, se amasaba muchas y diversas veces el metal con el azogue, así echado en unas artesas, y hacian pellas grandes como de barro, y dexabanlo estar algunos dias, y volvian á amasarlo otra vez y otra, hasta que se entendia que estaba ya incorporado el azogue en la plata, lo qual tardaba veinte dias y mas, y quando menos nueve. Despues, por aviso que hubo, como la gana de adquirir es diligente, hallaron que para abreviar el tiempo, el fuego ayudaba mucho á que el azogue tomáse la plata con presteza, y así trazaron los buytrones, donde ponen unos caxones grandes, en que echan el metal con sal y azogue, y por debaxo dan fuego manso en ciertas bóvedas hechas á proposito, y en espacio de cinco dias ó seis el azogue incorpora en sí la plata. Quando se entiende que ya el azogue ha hecho su oficio, que es juntar la plata, mucha ó poca, sin dexar nada de ella, y embeberla en sí, como la esponja al agua, incorporandola consigo, y apartandola de la tierra, plomo y cobre, con que se cria, entonces tratan de descubrirla, sacarla y apartarla del mismo azogue, lo qual hacen en esta forma: Echan el metal en unas tinas de agua, donde con unos molinetes ó ruedas de agua, trayendo al derredor el metal, como quien deslie ó hace mostaza, va saliendo el barro ó lama del metal en el agua que corre, y la plata y azogue, como cosa mas pesada, hace asiento en el suelo de la tina. El metal que queda está como arena, y de aquí lo sacan y llevan á lavar otra vuelta con bateas en unas balsas ó pozas de agua, y allí acaba de caerse el barro, y dexa la plata y azogue á solas, aunque á vueltas del barro y lama va siempre algo de plata y azogue, que llaman relaves: y tambien procuran despues sacarlo y aprovecharlo. Limpia, pues, que está la plata y el azogue, que ya ello reluce, despedido todo el barro y tier-

ra, toman todo este metal, y echado en un lienzo exprimenlo fuertemente; y así sale todo el azogue que no está incorporado en la plata, y queda lo demás hecho todo una pella de plata y azogue, al modo que queda lo duro y cibera de las almendras, quando exprimen el almendrada: y estando bien exprimida la pella que queda, sola es la sexta parte de plata, y las otras cinco son azogue. De manera, que si queda una pella de sesenta libras, las diez libras son de plata, y las cincuenta de azogue. De estas pellas se hacen las piñas á modo de panes de azucar, huecas por adentro; y hacenlas de cien libras de ordinario. Y para apartar la plata del azogue, ponenlas en fuego fuerte, donde las cubren con un vaso de barro de la hechura de los moldes de panes de azucar, que son como unos caperuzones, y cubrenlas de carbon, y danles fuego, con el qual el azogue se exhala en humo, y topando en el caperuzón de barro, allí se cuaja y destila, como los vapores de la olla en la cobertera; y por un cañon al modo de alambique, recibese todo el azogue que se destila, y vuelvese á cobrar quedando la plata sola. La qual en forma y tamaño es la misma: en el peso es cinco partes menos que antes: queda toda crespa y esponjada, que es cosa de ver: de dos de estas piñas se hace una barra de plata, que pesa sesenta y cinco ó sesenta y seis marcos; y así se lleva á ensayar, quintar y marcar. Y es tan fina la plata sacada por azogue, que jamás baxa de dos mil y trescientos y ochenta de ley: y es tan excelente, que para labrarse, ha menester que los Plateros la baxen de ley echandola liga ó mezcla; y lo mismo hacen en las Casas de moneda, donde se labra y acuña. Todos estos tormentos, y por decirlo así, martirios pasa la plata para ser fina, que si bien se mira, es un amasijo formado, donde se muele, se cierne, se amasa, se leuda y se cuece la plata, y aun fuera de esto se lava y relava, y se cuece y recuece pasando por mazos y zedazos, artesas, buytrones, tinas, ba-

bateas, exprimideros y hornos; y finalmente, por agua y fuego. Digo esto, porque viendo este artificio en Potosí, consideraba lo que dice la Escritura de los Justos, (1) que: *Colabit eos, & purgabit quasi argentum.* Y lo que dice en otra parte (2): *Sicut argentum probatum terræ, purgatum septuplum.* Que para apurar la plata, y afinarla y limpiarla de la tierra y barro en que se cria, siete veces la purgan y purifican, porque en efecto son siete, esto es, muchas y muchas las veces que la atormentan hasta dexarla pura y fina. Y así es la doctrina del Señor, y lo han de ser las almas que han de participar de su pureza divina.

CAPITULO XIII.

De los ingenios para moler metales, y del ensaye de la plata.

PAra concluir con esta materia de plata y metales restan dos cosas por decir: una es de los ingenios y moliendas: otra de los ensayes. Ya se dixo que el metal se muele para recibir el azogue. Esta molienda se hace con diversos ingenios: unos que traen caballos, como atahonas; y otros que se mueven con el golpe del agua, como aceñas ó molinos; y de los unos y los otros hay gran cantidad. Y porque el agua, que comunmente es la que llueve, no la hay bastante en Potosí, sino en tres ó quatro meses, que son Diciembre, Enero y Febrero, han hecho unas lagunas que tienen de contorno como á mil y setecientas varas, y de hondo tres estados, y son siete, con sus compuertas; y quando es menester usar de alguna, la alzan, y sale un cuerpo de agua, y las fiestas las cierran. Quando se hinchen las lagunas, y el año es copioso de aguas, dura la

(1) *Mal.* 3. *v.* 3. *Eccles.* 2. *v.* 8. (1) *Psalm.* 11. *v.* 7.

la molienda seis ó siete meses, de modo que tambien para la plata piden los hombres ya buen año de aguas en Potosí, como en otras partes para el pan. Otros ingenios hay en Tarapaya, que es un valle tres ó quatro leguas de Potosí, donde corre un rio; y en otras partes hay otros ingenios. Hay esta diversidad, que unos ingenios tienen á seis mazos, otros á doce y catorce. Muelese el metal en unos morteros, donde dia y noche lo están echando, y de allí llevan lo que está molido á cerner. Están en la ribera del arroyo de Potosí quarenta y ocho ingenios de agua, de á ocho, diez y doce mazos: otros quatro ingenios están en otro lado, que llaman Tanacoñuño. En el valle de Tarapaya hay veinte y dos ingenios; todos estos son de agua: fuera de los quales hay en Potosí otros treinta ingenios de caballos, y fuera de Potosí otros algunos: tanta ha sido la diligencia é industria de sacar plata. La qual finalmente se ensaya y prueba por los Ensayadores y Maestros que tiene el Rey puestos, para dar su ley á cada pieza. Llevanse las barras de plata al Ensayador, el qual pone á cada una su número, porque el ensaye se hace de muchas juntas. Saca de cada una un bocado, y pesale fielmente: echale en una copella, que es un vasito hecho de ceniza de huesos molidos y quemados. Pone estos vasitos por su órden en el horno ú hornaza: dales fuego fortísimo: derritese el metal todo, y lo que es plomo se va en humo, el cobre ó estaño se deshace, queda la plata finísima hecha de color de fuego. Es cosa maravillosa, que quando está así refinada, aunque esté líquida y derretida, no se vierte volviendo la copella, ó vaso donde está ácia abaxo, sino que se queda fixa sin caer gota. En la color y en otras señales conoce el Ensayador quando está afinada: saca del horno las copellas: vuelve á pesar delicadísimamente cada pedacito: mira lo que ha mermado y faltado de su peso, porque la que es de ley subida merma poco, y la que es de ley baxa, mucho. Y así conforme á lo que ha

ha mermado, ve la ley que tiene, y esa asienta, y señala en cada barra puntualmente. Es el peso tan delicado, y las pesicas, ó granos tan menudos, que no se pueden asir con los dedos, sino con unas pinzas; y el peso se hace á luz de candela, porque no dé ayre que haga menear las balanzas, porque de aquel poquito depende el precio y valor de toda una barra. Cierto es cosa delicada, y que requiere gran destreza, de la qual tambien se aprovecha la divina Escritura en diversas partes (1), para declarar de qué modo prueba Dios á los suyos, y para notar las diferencias de méritos y valor de las almas, y especialmente donde á Jeremías Profeta le da Dios título de Ensayador (2), para que conozca, y declare el valor espiritual de los hombres, y sus obras, que es negocio propio del Espíritu de Dios, que es el que pesa los espíritus de los hombres (3). Y con esto nos podemos contentar quanto á materia de plata, metales y minas, y pasar adelante á los otros dos propuestos de plantas y animales.

CAPITULO XIV.

De las esmeraldas.

AUnque será bien primero decir algo de las esmeraldas, que así por ser cosa preciada como el oro y plata de que se ha dicho, como por ser su nacimiento tambien en minas de metales, segun Plinio (4), no viene fuera de propósito tratar aquí de ellas. Antiguamente fué la esmeralda estimada en mucho; y como el dicho Autor escribe, tenia el tercer lugar entre las joyas despues del diamante y de la margarita. Hoy dia, ni la esmeralda se tiene en tanto, ni la margarita, por la

(1) *Psalm.* 65. *v.* 10. *Prov.* 17. *v.* 3. 27. *v.* 21.
(2) *Hierem.* 6. *v.* 27. (3) *Prov.* 16. *v.* 2.
(4) *Plin. lib.* 37. *cap.* 5.

la abundancia que las Indias han dado de ambas cosas: solo el diamante se queda con su reynado, que no se lo quitará nadie: tras él los rubíes finos, y otras piedras se precian en mas que las esmeraldas. Son amigos los hombres de singularidad, y lo que ven ya comun no lo precian. De un Español cuentan, que en Italia al principio que se hallaron en Indias, mostró una esmeralda á un Lapidario, y preguntó el precio: vista por el otro, que era de excelente qualidad y tamaño, respondió, que cien escudos; mostróle otra mayor, dixo que trescientos. Engolosinado del negocio, llevóle á su casa, y mostróle un caxon lleno de ellas: en viendo tantas dixo el Italiano: Señor, éstas valen á escudo. Así ha pasado en Indias y España, que el haber hallado tanta riqueza de estas piedras les ha quitado el valor. Plinio dice excelencias de ellas (1), y que no hay cosa mas agradable, ni mas saludable á la vista, y tiene razon; pero importa poco su autoridad mientras hubiere tantas. La otra Lolia Romana, de quien cuenta (2), que en un tocado y vestido labrado de perlas y esmeraldas echó quatrocientos mil ducados de valor, pudiera hoy dia con menos de quarenta mil hacer dos pares como aquel. En diversas partes de Indias se han hallado. Los Reyes Mexicanos las preciaban, y aun usaban algunos horadar las narices, y poner allí una excelente esmeralda. En los rostros de sus Idolos tambien las ponian. Mas donde se ha hallado, y hoy en dia se halla mas abundancia, es en el nuevo Reyno de Granada, y en el Perú cerca de Manta y Puerto-viejo. Hay por allí dentro una tierra que llaman de las Esmeraldas, por la noticia que hay de haber muchas, aunque no ha sido hasta ahora conquistada aquella tierra. Las esmeraldas nacen en piedras á modo de cristales, y yo las he visto en la misma piedra, que van haciendo como veta, y segun parece, poco á poco se van cuajando

(1) *Plin. lib.* 37. *c.* 5. (2) *Plin. lib.* 9. *c.* 35.

do y afinando: porque ví unas medio blancas, medio verdes: otras quasi blancas: otras ya verdes y perfectas del todo. Algunas he visto del grandor de una nuez, y aun mayores. Pero no sé que en nuestros tiempos se hayan descubierto del tamaño del catino ó joya que tienen en Génova, que con razon la precian en tanto por joya, y no por reliquia, pues no consta que lo sea, antes lo contrario. Pero sin comparacion excede lo que Teofrasto refiere de la esmeralda que presentó el Rey de Babilonia al Rey de Egipto, que tenia de largo quatro codos, y tres de ancho, y que en el templo de Júpiter habia una aguja hecha de quatro piedras de esmeraldas, que tenia de largo quarenta codos, y de ancho en partes quatro, y en partes dos; y que en su tiempo en Tiro habia en el templo de Hércules un pilar de esmeralda. Por ventura era, como dice Plinio (1), de piedra verde que tira á esmeralda, y la llaman esmeralda falsa. Como algunos quieren decir, que ciertos pilares que hay en la Iglesia Catedral de Córdoba, desde el tiempo que fué mezquita de los Reyes Miramamolines Moros, que reynaron en Córdoba, que son de piedra de esmeralda. En la flota del año de ochenta y siete, en que yo vine de Indias, traxeron dos caxones de esmeraldas, que tenia cada uno de ellos por lo menos quatro arrobas, por donde se puede ver la abundancia que hay. Celebra la divina Escritura (2) las esmeraldas como joya muy preciada, y ponelas así entre las piedras preciosas que traía en el pecho el Sumo Pontífice, como en las que adornan los muros de la celestial Jerusalén.

CA-

(1) *Plin. lib.* 37. *c.* 5. (2) *Exod.* 29. 39. *Apoc.* 21. *v.* 19.

CAPITULO XV.

De las perlas.

YA que tratamos la principal riqueza que se trae de Indias, no es justo olvidar las perlas que los Antiguos llamaban margaritas, cuya estima en los primeros fué tanta, que eran tenidas por cosa que solo á personas Reales pertenecian. Hoy dia es tanta la copia de ellas, que hasta las negras traen sartas de perlas. Crianse en los ostiones ó conchas del mar entre la misma carne; y á mí me ha acaecido, comiendo algun ostion, hallar la perla enmedio. Las conchas tienen por de dentro unas colores del Cielo muy vivas, y en algunas partes hacen cucharas de ellas, que llaman de nacar. Son las perlas de diferentísimos modos en el tamaño, figura, color y lisura, y así su precio es muy diferente. Unas llaman Avemarias, por ser como cuentas pequeñas de Rosario: otras Paternostres, por ser gruesas. Raras veces se hallan dos que en todo convengan en tamaño, en forma ó en color. Por eso los Romanos (segun escribe Plinio) (1) las llamaron *Uniones*. Quando se aciertan á encontrar dos que en todo convengan, suben mucho de precio, especialmente para zarcillos: algunos pares he visto, que los estimaban en millares de ducados, aunque no llegasen al valor de las dos perlas de Cleopátra, que cuenta Plinio (2), haber valido cada una cien mil ducados, con que ganó aquella Reyna loca la apuesta que hizo con Marco Antonio, de gastar en una cena mas de cien mil ducados, porque acabadas las viandas echó en vinagre fuerte una de aquellas perlas, y desecha así, se la tragó: la otra dice, que partida en dos, fué puesta en el Panteon de Roma en los zarcillos de la estátua de Venus. Y del otro

(1) *Lib.* 9. *c.* 35. (2) *Ibidem.*

otro Clodio hijo de el Farsante, ó Trágico Esopo cuenta, que en un banquete dió á cada uno de los convidados una perla rica desecha en vinagre, entre los otros platos, para hacer la fiesta magnífica. Fueron locuras de aquellos tiempos éstas; y las de los nuestros no son muy menores, pues hemos visto no solo los sombreros y bandas, mas los botines y chapines de mugeres de por aí cuajados todos de labores de perlas. Sacanse las perlas en diversas partes de Indias, donde con mas abundancia es en el mar del sur cerca de Panamá, donde están las Islas, que por esta causa llaman de las perlas. Pero en mas quantidad y mejores se sacan en la mar del norte cerca de el rio que llaman de la Hacha. Allí supe cómo se hacía esta grangería, que es con harta costa y trabajo de los pobres buzos, los quales baxan seis, y nueve, y aun doce brazas en hondo á buscar los ostiones, que de ordinario están asidos á las peñas y escollos de la mar. De allí los arrancan, y se cargan de ellos, y se suben, y los echan en las canoas, donde los abren y sacan aquel tesoro que tienen dentro. El frio del agua allá dentro del mar es grande, y mucho mayor el trabajo de tener el aliento estando un quarto de hora á veces, y aun media, en hacer su pesca. Para que puedan tener el aliento, hacenles á los pobres buzos que coman poco, y manjar muy seco, y que sean continentes. De manera que tambien la codicia tiene sus abstinentes y continentes, aunque sea á su pesar. Labranse de diversas maneras las perlas, y horadanlas para sartas. Hay ya gran demasía donde quiera. El año de ochenta y siete ví en la memoria de lo que venia de Indias para el Rey, diez y ocho marcos de perlas, y otros tres caxones de ellas, y para particulares, mil doscientos y sesenta y quatro marcos de perlas, y sin esto otras siete talegas por pesar, que en otro tiempo se tuviera por fabuloso.

CAPITULO XVI.

Del pan de Indias y del maíz.

VIniendo á las plantas, tratarémos de las que son mas propias de Indias, y despues de las comunes á aquella tierra, y á ésta de Europa. Y porque las plantas fueron criadas principalmente para mantenimiento del hombre, y el principal de que se sustenta es el pan, será bien decir, qué pan hay en Indias, y qué cosa usan en lugar de pan. El nombre de pan es allá tambien usado con propiedad de su lengua, que en el Perú llaman tanta, y en otras partes de otras maneras. Mas la qualidad y substancia del pan que los Indios tenian y usaban, es cosa muy diversa del nuestro, porque ningun género de trigo se halla que tuviesen, ni cebada, ni mijo, ni panizo, ni esotros granos usados para pan en Europa. En lugar de esto usaban de otros géneros de granos, y de raíces: entre todos tiene el principal lugar, y con razon, el grano de maíz, que en Castilla llaman trigo de las Indias, y en Italia grano de Turquia. Así como en las partes del orbe antiguo, que son Europa, Asia y Africa el grano mas comun á los hombres es el trigo, así en las partes del nuevo orbe ha sido y es el grano de maíz, y quasi se ha hallado en todos los Reynos de Indias occidentales, en Perú, en Nueva-España, en nuevo Reyno, en Guatemala, en Chile, en toda Tierra-firme. De las Islas de Barlovento, que son Cuba, la Española, Jamayca, San Juan, no sé que se usase antiguamente el maíz, hoy dia usan mas la yuca y cazavi, de que luego diré. El grano del maíz, en fuerza y sustento, pienso que no es inferior al trigo: es mas grueso y cálido, y engendra sangre: por donde los que de nuevo lo comen, si es con demasía, suelen padecer hinchazones y sarna. Nace en cañas, y cada una lleva una ó dos mazorcas, donde está

tá pegado el grano: y con ser granos gruesos tienen muchos, y en alguna contamos setecientos granos. Siembrase á mano, y no esparcido: quiere tierra caliente y húmeda. Dase en muchas partes de Indias con grande abundancia: coger trescientas fanegas de una de sembradura, no es cosa muy rara. Hay diferencia en el maíz como tambien en los trigos: uno es grueso y sustancioso: otro chico y sequillo, que llaman moroche: las hojas del maíz y la caña verde es escogida comida para cavalgaduras, y aun seca tambien sirve como de paja. El mismo grano es de mas sustento para los caballos y mulas, que la cebada; y así es ordinario en aquellas partes teniendo aviso de dar de beber á las bestias, primero que coman el maíz, porque bebiendo sobre él se hinchan, y les da torzón, como tambien lo hace el trigo. El pan de los Indios es el maíz; comenlo comunmente cocido así en grano y caliente, que llaman ellos mote; como comen los Chinas y Japones el arroz tambien cocido con su agua caliente. Algunas veces lo comen tostado: hay maíz redondo y grueso, como lo de los Lucanas, que lo comen Españoles por golosina tostado, y tiene mejor sabor que garbanzos tostados. Otro modo de comerle mas regalado es moliendo el maíz, y haciendo de su harina masa, y de ella unas tortillas, que se ponen al fuego, y así calientes se ponen á la mesa, y se comen: en algunas partes las llaman arepas. Hacen tambien de la propia masa unos bollos redondos, y sazonanlos de cierto modo, que duran, y se comen por regalo. Y porque no falte la curiosidad tambien en comidas de Indias, han inventado hacer cierto modo de pasteles de esta masa, y de la flor de su harina con azucar vizcochuelos, y melindres que llaman. No les sirve á los Indios el maíz solo de pan, sino tambien de vino, porque de él hacen sus bebidas, con que se embriagan harto mas presto que con vino de ubas. El vino del maíz, que llaman en el Perú azua, y por vocablo de Indias comun chicha, se hace en di-

versos modos. El mas fuerte al modo de cerveza, humedeciendo primero el grano de maíz, hasta que comienza á brotar, y despues cociendolo con cierto órden, sale tan recio, que á pocos lances derriba: éste llaman en el Perú sora, y es prohibido por ley, por los graves daños que trae emborrachando bravamente; mas la ley sirve de poco, que así como así lo usan, y se están baylando y bebiendo noches y dias enteros. Este modo de hacer brebage con que emborracharse, de granos mojados, y despues cocidos, refiere Plinio (1), haberse usado antiguamente en España y Francia, y en otras provincias, como hoy dia en Flandes se usa la cerveza hecha de granos de cebada. Otro modo de hacer el azua, ó chicha es, mascando el maíz, y haciendo levadura de lo que así se masca, y despues cocido: y aun es opinion de Indios, que para hacer buena levadura, se ha de mascar por viejas podridas, que aun oírlo pone asco, y ellos no lo tienen de beber aquel vino. El modo mas limpio y mas sano, y que menos encalabrina, es de maíz tostado: esto usan los Indios mas pulidos, y algunos Españoles por medicina: porque en efecto hallan, que para riñones y orina es muy saludable bebida, por donde apenas se halla en Indios semejante mal, por el uso de beber su chicha. Quando el maíz está tierno en su mazorca, y como en leche, cocido ó tostado lo comen por regalo Indios y Españoles; tambien lo echan en la olla, y en guisados, y es buena comida. Los cebones de maíz son muy gordos, y sirven para manteca en lugar de aceyte: de manera que para bestias y para hombres, para pan y para vino, y para aceyte aprovecha en Indias el maíz. Y así decía el Virey Don Francisco de Toledo, que dos cosas tenia de substancia y riqueza el Perú, que eran el maíz, y el ganado de la tierra. Y cierto tenia mucha razon, porque ambas cosas sirven por mil. De donde fué

(1) *Plin. lib.* 14. *c.* 22.

fué el maíz á Indias, y porqué este grano tan provechoso le llaman en Italia grano de Turquia, mejor sabré preguntarlo, que decirlo. Porque en efecto, en los Antiguos no hallo rastro de este género, aunque el milio, que Plinio escribe (1) haber venido á Italia de la India diez años habia, quando escribió, tiene alguna similitud con el maíz, en lo que dice que es grano, y que nace en caña, y se cubre de hoja, y que tiene al remate como cabellos, y el ser fertilísimo, todo lo qual no quadra con el mijo, que comunmente entienden por milio. En fin, repartió el Criador á todas partes su gobierno: á este orbe dió el trigo, que es el principal sustento de los hombres: á aquel de Indias dió el maíz, que tras el trigo tiene el segundo lugar, para sustento de hombres y animales.

CAPITULO XVII.

De las yucas, cazabe, papas, chuño y arroz.

En algunas partes de las Indias usan un género de pan que llaman cazabe, el qual se hace de cierta raíz que se llama yuca. Es la yuca raíz grande y gruesa, la qual cortan en partes menudas, y la rallan, y como en prensa la exprimen; y lo que queda es una como torta delgada, muy grande, y ancha quasi como una adarga. Esta así seca es el pan que comen: es cosa sin gusto y desabrida, pero sana y de sustento; por eso deciamos estando en la Española, que era propia comida para contra la gula, porque se podia comer sin escrúpulo de que el apetito causase exceso. Es necesario humedecer el cazabe para comerlo, porque es áspero, y raspa: humedecese con agua ó caldo facilmente, y para sopas es bueno, porque empapa mucho, y así hacen capirotadas de ello. En leche, y en miel de cañas,

(1) *Plin. lib.* 18. *c.* 7.

ñas, ni aun en vino apenas se humedece, ni pasa, como hace el pan de trigo. De este cazavi hay uno mas delicado, que es hecho de la flor que ellos llaman xauxau, que en aquellas partes se precia, y yo preciaría mas un pedazo de pan, por duro y moreno que fuese. Es cosa de maravilla, que el zumo ó agua que esprimen de aquella raíz de que hacen el cazavi, es mortal veneno, y si se bebe mata, y la substancia que queda es pan sano, como está dicho. Hay género de yuca que llaman dulce, que no tiene en su zumo ese veneno, y esta yuca se come así en raíz cocida ó asada, y es buena comida. Dura el cazavi mucho tiempo, y así lo llevan en lugar de vizcocho para navegantes. Donde mas se usa esta comida es en las Islas que llaman de Barlovento, que son, como arriba está dicho, Santo Domingo, Cuva, Puerto-Rico, Jamayca, y algunas otras de aquel parage: la causa es, no darse trigo, ni aun maíz, sino mal. El trigo en sembrandolo luego nace con grande frescura, pero tan desigualmente, que no se puede coger, porque de una misma sementera al mismo tiempo uno está en berza, otro en espiga, y otro brota: uno está alto, otro baxo: uno es todo yerba, otro grana. Y aunque han llevado labradores para ver si podrian hacer agricultura de trigo, no tiene remedio la qualidad de la tierra. Traese harina de la Nueva-España, ó llévase de España, ó de las Canarias, y está tan húmeda, que el pan apenas es de gusto, ni provecho. Las hostias, quando deciamos Misa, se nos doblaban como si fuera papel mojado: esto causa el extremo de humedad y calor juntamente, que hay en aquella tierra. Otro extremo contrario es el que en otras partes de Indias quita el pan de trigo y de maíz, como es lo alto de la sierra del Perú, y las provincias que llaman del Collao, que es la mayor parte de aquel Reyno: donde el temperamento es tan frio y tan seco, que no da lugar á criarse trigo, ni maíz, en cuyo lugar usan los Indios otro gé-

género de raíces, que llaman papas, que son á modo de turmas de tierra, y echan arriba una poquilla hoja. Estas papas cogen, y dexanlas secar bien al Sol, y quebrantandolas hacen lo que llaman chuño, que se conserva así muchos dias, y les sirve de pan, y es en aquel Reyno gran contratacion la de este chuño para las minas de Potosí. Comense tambien las papas así frescas cocidas ó asadas, y de un género de ellas mas apacible, que se da tambien en lugares calientes, hacen cierto guisado ó cazuela, que llaman locro. En fin, estas raíces son todo el pan de aquella tierra, y quando el año es bueno de éstas, estan contentos, porque hartos años se les anublan y hielan en la misma tierra: tanto es el frio y destémple de aquella region. Traen el maíz de los valles y de la costa de la mar, y los Españoles regalados de las mismas partes, y de otras harina y trigo, que como la sierra es seca, se conserva bien, y se hace buen pan. En otras partes de Indias, como son las Islas Filipinas, usan por pan el arroz, el qual en toda aquella tierra, y en la China se da escogido, y es de mucho y muy buen sustento: cuecenlo, y en unas porcelanas ó salserillas, así caliente en su agua, lo van mezclando con la vianda. Hacen tambien su vino en muchas partes del grano del arroz humedeciendolo, y despues cociendolo al modo que la cerveza de Flandes ó la azua del Perú. Es el arroz comida poco menos universal en el mundo que el trigo y el maíz, y por ventura lo es mas, porque además de la China, Japones, Filipinas, y gran parte de la India oriental, es en la Africa y Etiopia el grano mas ordinario. Quiere el arroz mucha humedad, y quasi la tierra empapada en agua, y empantanada. En Europa, en Perú, y México donde hay trigo, comese el arroz por guisado ó vianda, y no por pan, cociendose en leche, ó con el graso de la olla, y en otras maneras. El mas escogido grano es el que viene de las Filipinas y China, como está dicho. Y esto baste así

en

en comun para entender lo que en Indias se come por pan.

CAPITULO XVIII.

De diversas raíces que se dan en Indias.

AUnque en los frutos que se dan sobre la tierra, es mas copiosa y abundante la tierra de acá, por la gran diversidad de árboles, frutales, y de hortalizas; pero en raíces y comidas debaxo de tierra pareceme, que es mayor la abundancia de allá, porque en este género acá hay rábanos, nabos, zanahorias, chicorias, cebollas, ajos, y algunas otras raíces de provecho: allá hay tantas, que no sabré contarlas. Las que ahora me ocurren, además de las papas, que son lo principal, son ocas, yanaocas, camotes, batatas, xiquimas, yuca, cochuchu, cavi, totora, mani, y otros cien géneros que no me acuerdo. Algunos de estos se han traído á Europa, como son batatas, y se comen por cosa de buen gusto; como tambien se han llevado á Indias las raíces de acá; y aun hay esta ventaja, que se dan en Indias mucho mejor las cosas de Europa, que en Europa las de Indias: la causa pienso ser, que allá hay mas diversidad de temples que acá; y así es fácil acomodar allá las plantas al temple que quieren. Y aun algunas cosas de acá parece darse mejor en Indias, porque cebollas, ajos y zanahorias no se dan mejor en España que en el Perú; y nabos se han dado allá en tanta abundancia, que han cundido en algunas partes, de suerte que me afirman, que para sembrar de trigo unas tierras, no podian valerse con la fuerza de los nabos que allí habian cundido. Rábanos mas gruesos que un brazo de hombre, y muy tiernos, y de muy buen sabor, hartas veces los vimos. De aquellas raíces que dixe, algunas son comida ordinaria, como camotes, que asados sirven de fruta ó legumbres: otras hay que sirven para regalo, como el cochucho, que es una raicilla pequeña y dulce, que

que algunos suelen confitarla para mas golosina: otras sirven para refrescar, como la xiquima, que es muy fria y húmeda; y en verano, en tiempo de estío, refresca y apaga la sed: para substancia y mantenimiento las papas, y ocas hacen ventaja. De las raíces de Europa el ajo estiman sobre todo los Indios, y le tienen por cosa de gran importancia, y no les falta razon, porque les abriga y calienta el estómago, segun ellos le comen de buena gana y bastante, así crudo como le echa la tierra.

CAPITULO XIX.

De diversos géneros de verduras y legumbres; y de los que llaman pepinos, piñas, frutilla de Chile, y ciruelas.

YA que hemos comenzado por plantas menores, brevemente se podrá decir lo que toca á verduras y hortaliza, y lo que los Latinos llaman *Arbusta*, que todo esto no llega á ser árboles. Hay algunos géneros de estos arbustos, ó verduras en Indias que son de muy buen gusto: á muchas de estas cosas de Indias los primeros Españoles les pusieron nombres de España, tomados de otras cosas á que tienen alguna semejanza, como piñas, pepinos, y ciruelas, siendo en la verdad frutas diversísimas; y que es mucho mas sin comparacion en lo que difieren, de las que en Castilla se llaman por esos nombres. Las piñas son del tamaño y figura exterior de las piñas de Castilla: en lo de dentro totalmente difieren, porque ni tienen piñones, ni apartamientos de cascaras, sino todo es carne de comer, quitada la corteza de fuera: y es fruta de excelente olor, y de mucho apetito para comer: el sabor tiene un agrillo dulce y jugoso: comenlas haciendo tajadas de ellas, y echandolas un rato en agua y sal. Algunos tienen opinion, que engendran cólera, y dicen que no es comi-

da muy sana, mas no he visto experiencia que las acredite mal. Nacen en una como caña ó verga, que sale de entre muchas hojas, al modo que el azucena ó lirio; y en el tamaño será poco mayor, aunque mas grueso. El remate de cada caña de éstas es la piña: dase en tierras cálidas y humedas: las mejores son de las Islas de Barlovento. En el Perú no se dan: traenlas de los Andes; pero no son buenas, ni bien maduras. Al Emperador Don Carlos le presentaron una de estas piñas, que no debió costar poco cuidado traerla de Indias en su planta, que de otra suerte no podia venir: el olor alabó: el sabor no quiso ver qué tal era. De estas piñas en la Nueva-España he visto conserva extremada. Tampoco los que llaman pepinos son árboles, sino hortaliza, que en un año hace su curso. Pusieronles este nombre, porque algunos de ellos ó los mas tienen el largo y el redondo semejante á pepino de España, mas en todo lo demás difieren, porque el color no es verde, sino morado, ó amarillo, ó blanco, y no son espinosos, ni escabrosos, sino muy lisos, y el gusto tienen diferentísimo, y de mucha ventaja, porque tienen tambien estos un agrete dulce muy sabroso, quando son de buena sazon, aunque no tan agudo como la piña: Son muy jugosos, y frescos, y faciles de digestion: para refrescar en tiempo de calor son buenos: mondase la cascara, que es blanda, y todo lo demás es carne: danse en tierras templadas, y quieren regadío; y aunque por la figura los llaman pepinos, muchos de ellos hay redondos del todo, y otros de diferente hechura, de modo, que ni aun la figura no tienen de pepinos. Esta planta no me acuerdo haberla visto en Nueva-España, ni en las Islas, sino solo en los llanos del Perú. La que llaman frutilla de Chile tiene tambien apetitoso comer, que quasi tira al sabor de guindas, mas en todo es muy diferente, porque no es árbol sino yerba, que crece poco, y se esparce por la tierra, y da aquella frutilla, que en el color y granillos tira á moras, quando

es-

están blancas por madurar, aunque es mas usada y mayor que moras. Dicen que en Chile se halla naturalmente nacida esta frutilla en los campos. Donde yo la he visto, siembrase de rama, y criase como otra hortaliza. Las que llaman ciruelas, son verdaderamente fruta de árboles, y tienen mas semejanza con verdaderas ciruelas. Son en diversas maneras: unas llaman de Nicaragua, que son muy coloradas y pequeñas; y fuera del hollejo y hueso apenas tienen carne que comer; pero eso poco que tienen, es de escogido gusto, y un agrillo tan bueno ó mejor que el de guinda: tienenlas por muy sanas, y así las dan á enfermos, y especialmente para provocar gana de comer. Otras hay grandes, y de color obscura, y de mucha carne; pero es comida gruesa y de poco gusto, que son como chabacanas. Estas tienen dos ó tres huesezuelos pequeños en cada una. Y por volver á las verduras y hortalizas, aunque las hay diversas, y otras muchas demás de las dichas; pero yo no he hallado, que los Indios tuviesen huertos diversos de hortaliza, sino que cultivaban la tierra á pedazos para legumbres, que ellos usan, como los que llaman frísoles y pallares, que les sirven como acá garbanzos, habas y lentejas: y no he alcanzado, que estos, ni otros géneros de legumbres de Europa los hubiese antes de entrar los Españoles, los quales han llevado hortalizas y legumbres de España, y se dan allá extremadamente, y aun en partes hay, que excede mucho la fertilidad á la de acá, como si dixesemos, de los melones, que se dan en el valle de Ica en el Perú, de suerte, que se hace cepa la raíz, y dura años, y da cada uno melones, y la podan como si fuese árbol: cosa que no sé que en parte ninguna de España acaezca. Pues las calabazas de Indias es otra monstruosidad, de su grandeza y vicio con que se crian, especialmente las que son propias de la tierra, que allá llaman capallos, cuya carne sirve para comer, especialmente en Quaresma, cocida ó guisada. Hay de este género de ca-

labazas mil diferencias, y algunas son tan disformes de grandes, que dexandolas secar, hacen de su corteza, cortada por medio y limpia, como canastos, en que ponen todo el aderezo para una comida: de otros pequeños hacen vasos para comer ó beber, y labranlos graciosamente para diversos usos. Y esto dicho de las plantas menores, pasarémos á las mayores, con que se diga primero del axí, que es todavía de este distrito.

CAPITULO XX.

Del axí ó pimienta de las Indias.

En las Indias occidentales no se ha topado especería propia, como pimienta, clavo, canela, nuez y genxibre. Aunque un hermano nuestro, que peregrinó por diversas y muchas partes, contaba, que en unos desiertos de la Isla de Jamayca habia encontrado unos árboles, que daban pimienta; pero no se sabe que lo sean, ni hay contratacion de ella. El genxibre se traxo de la India á la Española, y ha multiplicado de suerte, que ya no saben qué hacerse de tanto genxibre, porque en la flota del año de ochenta y siete se traxeron veinte y dos mil y cincuenta y tres quintales de ello á Sevilla. Pero la natural especería que dió Dios á las Indias de occidente, es la que en Castilla llaman pimienta de las Indias, y en Indias por vocablo general tomado de la primera tierra de Islas que conquistaron, nombran axí, y en lengua del Cuzco se dice uchu, y en la de México chili. Esta es cosa ya bien conocida; y así hay que tratar poco de ella, solo es de saber, que cerca de los antiguos Indios fué muy preciada, y la llevaban á las partes donde no se da, por mercadería importante. No se da en tierras frias, como la sierra del Perú: dase en valles calientes y de regadío. Hay axí de diversos colores, verde, colorado y amarillo: hay uno bravo, que llaman caribe, que pica

ca

ca y muerde reciamente : otro hay manso, y alguno dulce , que se come á bocados. Alguno menudo hay que huele en la boca como almizcle, y es muy bueno. Lo que pica del axí, es las venillas y pepita : lo demás no muerde : comese verde y seco, y molido y entero, y en la olla y en guisados. Es la principal salsa, y toda la especería de Indias: comido con moderacion ayuda al estómago para la digestion; pero si es demasiado, tiene muy ruínes efectos, porque de suyo es muy cálido, humoso y penetrativo. Por donde el mucho uso de él en mozos es perjudicial á la salud, mayormente del alma, porque provoca á sensualidad: y es cosa donosa, que con ser esta experiencia tan notoria, del fuego que tiene en sí, y que al entrar y al salir dicen todos que quema, con todo eso quieren algunos, y no pocos, defender que el axí no es cálido, sino fresco y bien templado. Yo digo, que de la pimienta diré lo mismo, y no me traerán mas experiencias de lo uno, que de lo otro: así que es cosa de burla decir, que no es cálido, y en mucho extremo. Para templar el axí usan de sal, que le corrige mucho, porque son entre sí muy contrarios, y el uno al otro se enfrenan: usan tambien tomates, que son frescos y sanos, y es un género de granos gruesos jugosos, y hacen gustosa salsa, y por sí son buenos de comer. Hállase esta pimienta de Indias universalmente en todas ellas, en las Islas, en Nueva-España, en Perú, y en todo lo demás descubierto; de modo, que como el maíz es el grano mas general para pan, así el axí es la especia mas comun para salsa y guisados.

CAPITULO XXI.

Del plátano.

PAsando á plantas mayores, en el linage de árboles, el primero de Indias, de quien es razon hablar, es el plátano ó plántano, como el vulgo le llama. Al-

Algun tiempo dudé, si el plátano que los Antiguos celebraron, y éste de Indias era de una especie; mas visto lo que es éste, y lo que del otro escriben, no hay duda sino que son diversísimos. La causa de haberle llamado plátano los Españoles (porque los naturales no tenian tal vocablo) fué, como en otras cosas, alguna similitud que hallaron, como llaman ciruelas, piñas, almendras y pepinos, cosas tan diferentes de las que en Castilla son de esos géneros. En lo que me parece que debieron de hallar semejanza entre estos plátanos de Indias, y los plátanos que celebran los Antiguos, es en la grandeza de las hojas, porque las tienen grandísimas y fresquísimas estos plátanos, y de aquellos se celebra mucho la grandeza y frescor de sus hojas, tambien ser planta que quiere mucha agua, y quasi contínua. Lo qual viene con aquello de la Escritura (1): Como plátano junto á las aguas. Mas en realidad de verdad no tiene que ver la una planta con la otra, mas que el huevo con la castaña, como dicen. Porque lo primero, el plátano antiguo no llevaba fruta, ó á lo menos no se hacía caso de ella: lo principal porque le estimaban, era por la sombra que hacía, de suerte, que no habia mas Sol debaxo de un plátano, que debaxo de un tejado. El plátano de Indias, por lo que es de tener en algo, y en mucho, es por la fruta, que la tiene muy buena; y para hacer sombra no es, ni pueden estar sentados debaxo de él. Además de eso, el plátano antiguo tenia tronco tan grande, y ramos tan esparcidos, que refiere Plinio (2) de el otro Licinio, Capitan Romano, que con diez y ocho compañeros comió dentro de un hueco de un plátano muy á placer. Y del otro Emperador Cayo Calígula, que con once convidados se sentó sobre los ramos de otro plátano en alto, y allí les dió un soberbio banquete. Los plátanos de Indias, ni tienen hueco, ni tronco, ni ramos.

Aña-

(1) *Ecclesiast.* 24. *v.* 19. (2) *Plin. lib.* 12. *c.* 1.

Añadese á lo dicho, que los plátanos antiguos dabanse en Italia y en España, aunque vinieron de Grecia, y á Grecia de Asia, mas los plátanos de Indias no se dan en Italia y España: digo no se dan, porque aunque se han visto por acá, y yo ví uno en Sevilla en la huerta del Rey, no medran, ni valen nada. Finalmente, lo mismo en que hay la semejanza, son muy desemejantes, porque aunque la hoja de aquellos era grande, no en tanto exceso, pues la junta Plinio (1) con la hoja de la parra y de la higuera. Las hojas del plátano de Indias son de maravillosa grandeza, pues cubrirá una de ellas á un hombre, poco menos que de pies á cabeza. Así que no hay para qué poner esto jamás en duda; mas puesto que sea diverso este plátano de aquel antiguo, no por eso merece menos loor, sino quizá mas por las propiedades tan provechosas que tiene. Es planta que en la tierra hace cepa, y de ella saca diversos pimpollos, sin estár asido ni trabado uno de otro. Cada pimpollo crece, y hace como árbol por sí, engrosando, y echando aquellas hojas de un verde muy fino y muy liso, y de la grandeza que he dicho. Quando ha crecido como estado y medio ó dos, echa un racimo solo de plátanos, que unas veces son muchos, otras no tantos: en alguno se han contado trescientos: es cada uno de un palmo de largo, y mas y menos, y grueso como de dos dedos ó tres, aunque hay en esto mucha diferencia de unos á otros. Quítase facilmente la cáscara ó corteza; y todo lo demás es médula tiesa y tierna, y de muy buen comer, porque es sana y sustenta: inclina un poco mas á frio que á calor esta fruta. Suelense los racimos que digo coger verdes, y en tinajas: abrigandolos se maduran y sazonan, especialmente con cierta yerba que es á propósito para eso. Si los dexan madurar en el árbol tienen mejor gusto, y un olor como de camuesas muy lindo. Duran

(1) *Plin. lib.* 16. *c.* 24.

ran quasi todo el año, porque de la cepa del plátano van siempre brotando pimpollos, y quando uno acaba, otro comienza á dar fruto, otro está á medio crecer, otro retoña de nuevo; de suerte, que siempre suceden unos pimpollos á otros; y así todo el año hay fruto. En dando su racimo cortan aquel brazo, porque no da mas ninguno de uno, y una vez; pero la cepa, como digo, queda, y brota de nuevo hasta que se cansa: dura por algunos años: quiere mucha humedad el plátano, y tierra muy caliente: echanle al pie ceniza para mas beneficio: hacense bosques espesos de los platanares, y son de mucho provecho, porque es la fruta que mas se usa en Indias, y es quasi en todas ellas universal, aunque dicen que su origen fué de Etiopia, y que de allí vino; y en efecto los negros lo usan mucho, y en algunas partes éste es su pan: tambien hacen vino de él. Comese el plátano como fruta así crudo: ásase tambien, y guísase; y hacen de él diversos potages, y aun conservas; y en todo dice bien. Hay unos plátanos pequeños, y mas delicados y blancos, que en la Española llaman Dominicos: hay otros mas gruesos, recios y colorados. En la tierra del Perú no se dan: traense de los Andes, como á México, de Cuernavaca y otros valles. En Tierra-firme, y en algunas Islas hay platanares grandísimos como bosques espesos: si el plátano fuera de provecho para el fuego, fuera la planta mas útil que puede ser; pero no lo es, porque ni su hoja, ni sus ramos sirven de leña, y mucho menos de madera, por ser fofos y sin fuerza. Todavía las hojas secas sirvieron á Don Alonso de Ercilla (como él dice) para escribir en Chile algunos pedazos de la Araucana; y á falta de papel no es mal remedio, pues será la hoja del ancho de un pliego de papel, ó poco menos, y de largo tiene mas de quatro tantos.

CAPITULO XXII.

Del cacao y de la coca.

AUnque el plátano es mas provechoso, es mas estimado el cacao en México, y la coca en el Perú; y ambos á dos árboles son de no poca supersticion. El cacao es una fruta menor que almendras, y mas gruesa, la qual tostada no tiene mal sabor. Esta es tan preciada entre los Indios, y aun entre los Españoles, que es uno de los ricos y gruesos tratos de la Nueva-España, porque como es fruta seca, guardase sin dañarse largo tiempo, y traen navios cargados de ella de la provincia de Guatemala; y este año pasado un corsario Inglés quemó en el puerto de Guatulco de Nueva-España mas de cien mil cargas de cacao. Sirve tambien de moneda, porque con cinco cacaos se compra una cosa, y con treinta otra, y con ciento otra, sin que haya contradiccion: y usan dar de limosna estos cacaos á pobres que piden. El principal beneficio de este cacao es un brebage que hacen, y llaman chocolate, que es cosa loca lo que en aquella tierra le precian, y algunos que no están hechos á él, les hace asco, porque tiene una espuma arriba, y un borbollón como de heces, que cierto es menester mucho crédito para pasar con ello. Y en fin, es la bebida preciada, y con que convidan á los señores que vienen ó pasan por su tierra, los Indios: y los Españoles, y mas las Españolas hechas á la tierra, se mueren por el negro chocolate. Este sobredicho chocolate dicen, que hacen en diversas formas y temples, caliente, y fresco, y templado. Usan echarle especias y mucho chili: tambien le hacen en pasta, y dicen que es pectoral, y para el estómago, y contra el catarro. Sea lo que mandaren, que en efecto los que no se han criado con esta opinion, no le apetecen. El árbol donde se da esta fruta, es mediano y

bien hecho, y tiene hermosa copa: es tan delicado, que para guardarle del Sol, y que no le queme, ponen junto á él otro árbol grande, que solo sirve de hacerle sombra, y á éste llaman la madre del cacao. Hay beneficio de cacaotales donde se crian, como viñas ó olivares en España, por el trato y mercancía: la provincia que mas abunda es la de Guatemala. En el Perú no se da; mas dase la coca, que es otra supersticion harto mayor, y parece cosa de fábula. En realidad de verdad; en solo Potosí monta mas de medio millon de pesos cada año la contratacion de la coca, por gastarse de noventa á noventa y cinco mil cestos de ella, y aun el año de ochenta y tres fueron cien mil. Vale un cesto de coca en el Cuzco de dos pesos y medio á tres, y vale en Potosí de contado á quatro pesos, y seis tomines, y á cinco pesos ensayados; y es el género sobre que se hacen quasi todas las baratas ó mohatras, porque es mercadería, de que hay gran expedicion. Es, pues, la coca tan preciada, una hoja verde pequeña, que nace en unos arbolillos de obra de un estado de alto: criase en tierras calidísimas y muy húmedas: da este arbol cada quatro meses esta hoja, que llaman allá tresmitas. Quiere mucho cuidado en cultivarse, porque es muy delicada, y mucho mas en conservarse despues de cogida. Metenla con mucho órden en unos cestos largos y angostos, y cargan los carneros de la tierra, que van con esta mercadería á manadas, con mil, dos mil y tres mil cestos. El ordinario es, traerse de los Andes, de valles, de calor insufrible, donde lo mas del año llueve; y no cuesta poco trabajo á los Indios, ni aun pocas vidas su beneficio, por ir de la sierra y temples frios á cultivarla, y beneficiarla, y traerla. Así hubo grandes disputas y pareceres de Letrados y Sabios, sobre si arrancarian todas las chacaras de coca: en fin, han permanecido. Los Indios la precian sobre manera; y en tiempo de los Reyes Incas no era lícito á los plebeyos usar la coca sin licencia del Inca ó su Gobernador.

dor. El uso es, traerla en la boca, y mascarla chupandola: no la tragan: dicen que les da gran esfuerzo, y es singular regalo para ellos. Muchos hombres graves lo tienen por supersticion, y cosa de pura imaginacion. Yo, por decir verdad, no me persuado que sea pura imaginacion; antes entiendo, que en efecto obra fuerzas y aliento en los Indios, porque se ve en efectos que no se pueden atribuír á imaginacion, como es con un puño de coca caminar doblando jornadas, sin comer á veces otra cosa, y otras semejantes obras. La salsa con que la comen, es bien conforme al manjar, porque ella yo la he probado, y sabe á zumaque, y los Indios la polvorean con ceniza de huesos quemados y molidos, ó con cal, segun otros dicen. A ellos les sabe bien, y dicen les hace provecho, y dan su dinero de buena gana por ella, y con ella rescatan, como si fuese moneda, quanto quieren. Todo podria bien pasar, si no fuese el beneficio y trato de ella con riesgo suyo y ocupacion de tanta gente. Los Señores Incas usaban la coca por cosa real y regalada; y en sus sacrificios era la cosa que mas ofrecian, quemandola en honor de sus Idolos.

CAPITULO XXIII.

Del maguey, del tunal, de la grana, del añil y algodón.

EL árbol de las maravillas es el maguey, de que los nuevos ó Chapetones (como en Indias los llaman) suelen escribir milagros, de que da agua, vino, aceyte, vinagre, miel, arrope, hilo, aguja y otras cien cosas. El es un árbol, que en la Nueva-España estiman mucho los Indios, y de ordinario tienen en su habitacion alguno ó algunos de este género para ayuda á su vida; y en los campos se da y le cultivan. Tiene unas hojas anchas y groseras, y el cabo de ellas

es una punta aguda y recia, que sirve para prender ó asir como alfileres, ó para coser, y esta es el aguja: sacan de la hoja cierta hebra ó hilo. El tronco que es grueso, quando está tierno, le cortan, y queda una concavidad grande, donde sube la substancia de la raíz, y es un licor que se bebe como agua, y es fresco y dulce: este mismo cocido se hace como vino, y dexandolo acedar, se vuelve vinagre: y apurandolo mas al fuego es como miel; y á medio cocer sirve de arrope, y es de buen sabor y sano, y á mi parecer es mejor que arrope de uvas. Así van cociendo estas y otras diferencias de aquel jugo ó licor, el qual se da en mucha quantidad, porque por algun tiempo cada dia sacan algunas azumbres de ello. Hay este árbol tambien en el Perú; mas no le aprovechan como en la Nueva-España. El palo de este árbol es fofo, y sirve para conservar el fuego, porque como mecha de arcabúz tiene el fuego, y le guarda mucho tiempo, y de esto he visto servirse de él los Indios en el Perú. El tunal es otro árbol célebre de la Nueva-España, si árbol se debe llamar un monton de hojas ó pencas unas sobre otras, y en esto es de la mas extraña hechura que hay árbol, porque nace una hoja, y de aquella otra, y de esta otra, y así va hasta el cabo: salvo que como van saliendo hojas arriba ó á los lados, las de abaxo se van engrosando, y llegan quasi á perder la figura de hoja, y hacer tronco y ramos, y todo él espinoso, áspero y feo, que por eso le llaman en algunas partes cardon. Hay cardones ó tunales silvestres, y estos, ó no dan fruta, ó es muy espinosa y sin provecho. Hay tunales domésticos, y dan una fruta en Indias muy estimada, que llaman tunas, y son mayores que ciruelas de Frayle buen rato, y así rollizas: abren la cáscara, que es gruesa, y dentro hay carne y granillos como de higos, que tienen muy buen gusto, y son muy dulces, especialmente las blancas, y tienen cierto olor suave: las coloradas no son tan bue-

nas

nas de ordinario. Hay otros tunales, que aunque no dan ese fruto, los estiman mucho mas, y los cultivan con gran cuidado, porque aunque no dan fruta de tunas, dan empero el beneficio de la grana. Porque en las hojas de este árbol, quando es bien cultivado, nacen unos gusanillos pegados á ella, y cubiertos de cierta telilla delgada, los quales delicadamente cogen, y son la cochinilla tan afamada de Indias, con que tiñen la grana fina: dexanlos secar, y así secos los traen á España, que es una rica y gruesa mercadería: vale la arroba de esta cochinilla ó grana muchos ducados. En la flota del año de ochenta y siete vinieron cinco mil seiscientas setenta y siete arrobas de grana, que montaron doscientos ochenta y tres mil setecientos y cincuenta pesos; y de ordinario viene cada año semejante riqueza. Danse estos tunales en tierras templadas, que declinan á frio: en el Perú no se han dado hasta ahora; y en España, aunque he visto alguna planta de estas, pero no de suerte que haya que hacer caso de ella. Y aunque no es árbol sino yerba, de la que se saca el añil, que es para tinte de paños, por ser mercadería que viene con la grana, diré, que tambien se da en quantidad en la Nueva-España, y vino en la flota que he dicho, obra de veinte y cinco mil doscientas y sesenta y tres arrobas, que montaron otros tantos pesos. El algodón tambien se da en árboles pequeños y en grandes, que tienen unos como capullos, los quales se abren, y dan aquella hilaza ó vello, que cogido hilan y texen, y hacen ropa de ello. Es uno de los mayores beneficios que tienen las Indias, porque les sirve en lugar de lino y de lana para ropa: dase en tierras calientes en los valles y costa del Perú mucho, y en la Nueva-España, y en Filipinas y China, y mucho mas que en parte que yo sepa, en la provincia de Tucumán, y en la de Santa Cruz de la Sierra, y en el Paraguay; y en estas partes es el principal caudal. De las Islas de Santo Domingo se trae algodón á España; y el año que

he dicho se traxeron sesenta y quatro arrobas. En las partes de Indias donde hay algodón, es la tela de que mas ordinariamente visten hombres y mugeres, y hacen ropa de mesa, y aun lonas ó velas de naos. Hay uno basto y grosero: otro delicado y sutil; y con diversas colores lo tiñen, y hacen las diferencias que en paños de Europa vemos en las lanas.

CAPITULO XXIV.

De los mameyes, guayavos y paltos.

Estas que hemos dicho, son las plantas de mas grangería y vivienda en Indias. Hay tambien otras muchas para comer: entre ellas los mameyes son preciados del tamaño de grandes melocotones y mayores: tienen uno ó dos huesos dentro: es la carne algo recia. Unos hay dulces, y otros un poco agrios: la cáscara tambien es recia. De la carne de estos hacen conserva, y parece carne de membrillo: son de buen comer, y su conserva mejor. Danse en las Islas: no los he visto en el Perú: es árbol grande, bien hecho y de buena copa. Los guayavos son otros árboles, que comunmente dan una fruta ruín, llena de pepitas recias, del tamaño de manzanas pequeñas. En Tierra-firme y en las Islas es árbol y fruta de mala fama: dicen que huelen á chinches; y su sabor es muy grosero, y el efecto poco sano. En Santo Domingo y en aquellas Islas hay montañas espesas de guayavos, y afirman, que no habia tal árbol quando Españoles arribaron allá, sino que llevado de no sé donde, ha multiplicado infinitamente. Porque las pepitas ningun animal las gasta, y vueltas, como la tierra es húmeda y cálida, dicen que han multiplicado lo que se ve. En el Perú es este árbol diferente, porque la fruta no es colorada, sino blanca, y no tiene ningun mal olor, y el sabor es bueno: y de algunos géneros de guayavos es tan buena la fruta como

mo la muy buena de España, especial los que llaman guayavos de Matos, y otras guayavillas chicas blancas. Es fruta para estómagos de buena digestion y sanos, porque es bastante recia de digerir y fria. Las paltas al revés son calientes y delicadas. Es el palto árbol grande, y bien hecho, y de buena copa, y su fruta de la figura de peras grandes: tiene dentro un hueso grandecillo: lo demás es carne blanda, y quando están bien maduras es como manteca, y el gusto delicado y mantecoso. En el Perú son grandes las paltas, y tienen cáscara dura, que toda entera se quita. En México por la mayor parte son pequeñas, y la cáscara delgada, que se monda como de manzanas: tienenla por comida sana, y que algo declina á cálida, como he dicho. Estos son los melocotones, manzanas, y peras de Indias, mameyes, guayavas y paltas, aunque yo antes escogería las de Europa: otros por el uso ó aficion quizá tendrán por buena aquella fruta de Indias. Una cosa es cierta, que los que no han visto y probado estas frutas les hará poco concepto leer esto, y aun les cansará el oírlo, y á mí tambien me va cansando; y así abreviaré con referir otras pocas de diferencias de frutas, porque todas es imposible.

CAPITULO XXV.

Del chicozapote, de las anonas y de los capolíes.

ALgunos encarecedores de cosas de Indias dixeron, que habia una fruta que era carne de membrillo, y otra que era manjar blanco, porque les pareció el sabor digno de estos nombres. La carne de membrillo ó mermelada, si no estoy mal en el cuento, eran los que llaman zapotes ó chicozapotes, que son de comida muy dulce, y la color tira á la de conserva de membrillo. Esta fruta decian algunos Criollos (como allá llaman á los nacidos de Españoles en Indias), que excedia á todas

das las frutas de España. A mí no me lo parece: de gustos dicen que no hay que disputar; y aunque lo hubiera, no es digna disputa para escribir. Danse en partes calientes de la Nueva-España estos chicozapotes. Zapotes, que no creo difieren mucho, he visto yo de Tierra-firme; en el Perú no sé que haya tal fruta. Allá el manjar blanco es la anona ó guanavana, que se da en Tierra-firme. Es la anona del tamaño de pera muy grande, y así algo usada y abierta: todo lo de dentro es blando, y tierno como manteca, blanco, dulce y de muy escogido gusto. No es manjar blanco, aunque es blanco manjar; ni aun el encarecimiento dexa de ser largo, bien que tiene delicado y sabroso gusto; y á juicio de algunos es la mejor fruta de Indias. Tiene unas pepitas negras en quantidad. Las mejores de éstas que he visto son en la Nueva-España; donde tambien se dan los capolíes, que son como guindas, y tienen su hueso aunque algo mayor, y la forma y tamaño es de guindas, y el sabor bueno, y un dulce agrete. No he visto capolies en otra parte.

CAPITULO XXVI.

De diversos géneros de frutales; y de los cocos, almendras de Andes y almendras de Chachapoyas.

NO es posible relatar todas las frutas y árboles de Indias, pues de muchas no tengo memoria, y de muchas mas tampoco tengo noticia, y aun de las que me ocurren, parece cosa de cansancio discurrir por todas. Pues se hallan otros géneros de frutales y frutas mas groseras, como las que llaman lucumas; de cuya fruta dicen por refrán, que es madera disimulada: tambien los pacayes ó guavas, hobos y nueces, que llaman encarceladas, que á muchos les parece ser nogales de la misma especie que son los de España; y aun dicen, que

si

si los traspusiesen de unas partes á otras á menudo, que vendrian á dar las nueces al mismo modo que las de España, porque por ser silvestres dan la fruta así, que apenas se puede gozar. En fin, es bien considerar la providencia y riqueza del Criador, que repartió á tan diversas partes del mundo tanta variedad de árboles y frutales, todo para servicio de los hombres que habitan la tierra: y es cosa admirable ver tantas diferencias de hechuras, gustos y operaciones no conocidas, ni oídas en el mundo, antes que se descubriesen las Indias, de que Plinio, y Dioscórides, y Theofrasto, y los mas curiosos, ninguna noticia alcanzaron con toda su diligencia y curiosidad. En nuestro tiempo no han faltado hombres curiosos que han hecho tratados de estas plantas de Indias, y de yerbas y raíces, y de sus operaciones y medicinas: á los quales podrá acudir quien deseáre mas cumplido conocimiento de estas materias. Yo solo pretendo decir superficial y sumariamente lo que me ocurre de esta historia: y todavía no me parece pasar en silencio los cocos ó palmas de Indias, por ser notable su propiedad. Palmas digo, no propiamente, ni de dátiles, sino semejantes en ser árboles altos y muy recios, é ir echando mayores ramas quanto mas van subiendo. Estas palmas ó cocos dan un fruto que tambien le llaman coco, de que suelen hacer vasos para beber; y de algunos dicen, que tienen virtud contra ponzoña, y para mal de hijada. El nucleo ó médula de estos, quando está cuajada y seca, es de comer, y tira algo al sabor de castañas verdes. Quando está en el árbol tierno el coco, es leche todo lo que está dentro, y bebenlo por regalo, y para refrescar en tiempo de calores. Ví estos árboles en San Juan de Puerto-Rico, y en otros lugares de Indias, y dixeronme una cosa notable, que cada luna ó mes echaba este árbol un racimo nuevo de estos cocos, de manera que da doce frutos al año, como lo que se escribe en el Apocalipsi: y á la verdad así parecia, porque los racimos eran todos de diferentes eda-

edades: unos que comenzaban, otros hechos, otros á medio hacer, &c. Estos cocos que digo, serán del tamaño de un meloncete pequeño: otros hay que llaman coquillos, y es mejor fruta, y la hay en Chile: son algo menores que nueces, pero mas redondos. Hay otro género de cocos, que no dan esta médula así cuajada, sino que tiene quantidad de unas como almendras, que están dentro, como los granos en la granada: son estas almendras mayores tres tanto que las almendras de Castilla: en el sabor se parecen: aunque son un poco mas recias, son tambien jugosas ó aceytosas: son de buen comer, y sirvense de ellas á falta de almendras para regalos, como mazapanes y otras cosas tales. Llamanlas almendras de los Andes, porque se dan estos cocos copiosamente en los Andes del Perú; y son tan recios, que para abrir uno es menester darle con piedra muy grande, y buena fuerza. Quando se caen del árbol, si aciertan con alguna cabeza, la descalabran muy bien. Parece increíble, que en el tamaño que tienen, que no son mayores que esotros cocos, á lo menos no mucho, tengan tanta multitud de aquellas almendras. Pero en razon de almendras, y aun de fruta qualquiera, todos los árboles pueden callar con las almendras de Chachapoyas, que no les sé otro nombre. Es la fruta mas delicada y regalada, y mas sana de quantas yo he visto en Indias. Y aun un Médico docto afirmaba, que entre quantas frutas habia en Indias y España, ninguna llegaba á la excelencia de estas almendras. Son menores que las de los Andes que dixe, y mayores, á lo menos mas gruesas, que las de Castilla. Son muy tiernas de comer, de mucho jugo y substancia, y como mantecosas, y muy suaves. Crianse en unos árboles altísimos, y de grande copa, y como á cosa preciada la naturaleza les dió buena guarda. Están en unos erizos algo mayores, y de mas puntas que los de castañas. Quando están estos erizos secos, se abren con facilidad, y se saca el grano. Cuentan que los micos, que son muy golosos de es-

esta fruta, y hay copia de ellos en los lugares de Chachapoyas del Perú (donde solamente sé que haya estos árboles), para no espinarse en el erizo, y sacarle la almendra, arrojanlas desde lo alto del árbol recio en las piedras, y quebrandolas así, las acaban de abrir, y comen á placer lo que quieren.

CAPITULO XXVII.

De diversas flores, y de algunos árboles que solamente dan flores; y como los Indios las usan.

SOn los Indios muy amigos de flores, y en la Nueva-España mas que en parte del mundo; y así usan hacer varios ramilletes, que allá nombran suchiles, con tanta variedad, y policía y gala, que no se puede desear mas. A los Señores y á los huespedes por honor es uso ofrecerles los principales sus suchiles ó ramilletes. Y eran tantos, quando andabamos en aquella provincia, que no sabía el hombre qué hacerse de ellos. Bien que las flores principales de Castilla las han allá acomodado para esto, porque se dan allá no menos que acá, como son claveles, clavellinas, rosas, azucenas, jazmines, violetas, azahar, y otras suertes de flores, que llevadas de España prueban maravillosamente. Los rosales en algunas partes de puro vicio crecian mucho, y dexaban de dar rosas. Sucedió una vez quemarse un rosal, y dar los pimpollos que brotaron luego rosas en abundancia, y de ahí aprendieron á podarlas, y quitarles el vicio, y dan rosas en abundancia. Pero fuera de estas suertes de flores, que son llevadas de acá, hay allá otras muchas, cuyos nombres no sabré decir, coloradas, amarillas, azules, moradas y blancas con mil diferencias, las quales suelen los Indios ponerse por gala en las cabezas como plumage. Verdad es, que muchas de estas flores no tienen mas que la vista, porque el olor no es bueno, ó es grosero, ó ninguno, aunque hay

algunas de excelente olor, como es las que da un árbol, que algunos llaman floripondio, que no da fruto ninguno, sino solamente flores, y éstas son grandes, mayores que azucenas, y á modo de campanillas, todas blancas, y dentro unos hilos como el azucena, y en todo el año no cesa de estar echando estas flores, cuyo olor es á maravilla delicado y suave, especialmente en el frescor de la mañana. Por cosa digna de estar en los jardines reales la envió el Virey Don Francisco de Toledo al Rey D. Felipe nuestro Señor. En la Nueva-España estiman mucho los Indios una flor que llaman yolosuchil, que quiere decir, flor de corazon, porque tiene la misma hechura de un corazon, y aun en el tamaño no es mucho menor. Este género de flores lleva tambien otro árbol grande, sin dar otra fruta: tiene un olor recio, y á mi parecer demasiado: á otros les parece muy bueno. La flor que llaman del Sol, es cosa bien notoria, que tiene la figura del Sol, y se vuelve al movimiento del Sol. Hay otras que llaman claveles de Indias, y parecen un terciopelo morado, y naranjado finísimo: tambien es cosa notoria. Estas no tienen olor que sea de precio, sino la vista. Otras flores hay, que con la vista, ya que no tienen olor, tienen sabor, como las que saben á mastuerzo; y si se comiesen sin verse, por el gusto no juzgarian que eran otra cosa. La flor de granadilla es tenida por cosa notable: dicen, que tiene las insignias de la Pasion, y que se hallan en ella los clavos, la coluna, los azotes, la corona de espinas y las llagas, y no les falta alguna razon, aunque para figurar todo lo dicho es menester algo de piedad, que ayude á parecer aquello; pero mucho está muy expreso, y la vista en sí es bella, aunque no tiene olor. La fruta que da llaman granadilla, y se come, ó se bebe, ó se sorbe, por mejor decir, para refrescar: es dulce, y á algunos les parece demasiado dulce. En sus bayles y fiestas usan los Indios llevar en las manos flores, y los Señores y Reyes tenerlas por grandeza. Por eso se ven pin-

pinturas de sus Antiguos tan ordinariamente con flores en la mano, como acá usan pintarlos con guantes. Y para materia de flores, harto está dicho: la albahaca, aunque no es flor, sino yerba, se usa para el mismo efecto de recreacion y olor, y tenerla en los jardines, y regalarla en sus tiestos. Por allá se da tan comun y sin cuidado, y tanta, que no es albahaca, sino yerba tras cada acequia.

CAPITULO XXVIII.

Del bálsamo.

LAs plantas formó el soberano Hacedor, no solo para comida, sino tambien para recreacion, para medicina, y para operaciones del hombre. De las que sirven de sustento, que es lo principal, se ha dicho, y algo tambien de las de recreacion; de las de medicina y operaciones se dirá otro poco. Y aunque todo es medicinal en las plantas bien sabido y bien aplicado; pero algunas cosas hay, que notoriamente muestran haberse ordenado de su Criador para medicina y salud de los hombres, como son licores, aceytes, gomas, ó resinas, que echan diversas plantas, que con fácil experiencia dicen luego para qué son buenas. Entre éstas, el bálsamo es celebrado con razon por su excelente olor, y mucho mas extremado efecto de sanar heridas, y otros diversos remedios para enfermedades, que en él se experimentan. No es el bálsamo que va de Indias occidentales, de la misma especie que el verdadero bálsamo que traen de Alexandría, ó del Cayro, y que antiguamente hubo en Judéa, la qual sola en el mundo, segun Plinio escribe (1), poseyó esta grandeza hasta que los Emperadores Vespasianos la traxeron á Roma é Italia. Mueveme á decir, que no es de la misma especie el un licor y

(1) *Plin. lib.* 12. *c.* 25.

y el otro, ver que los árboles de donde mana, son entre sí muy diversos, porque el árbol del bálsamo de Palestina era pequeño, y á modo de vid, como refiere Plinio de vista de ojos; y hoy dia los que le han visto en oriente dicen lo mismo. Y la sagrada Escritura (1), el lugar donde se daba este bálsamo, le llamaba viña de Engadi, por la similitud con las vides. El árbol de donde se trae el bálsamo de Indias, yo le he visto, y es tan grande como el granado, y aun mayor, y tira algo á su hechura, si bien me acuerdo, y no tiene que ver con vid. Aunque Estrabón escribe (2), que el árbol antiguo del bálsamo era del tamaño de granados. Pero en los accidentes y en las operaciones son licores muy semejantes, como es en el olor admirable: en el curar heridas: en la color y modo de substancia; pues lo que refieren (3) del otro bálsamo, que lo hay blanco, bermejo, verde y negro, lo mismo se halla en el de Indias. Y como aquel se sacaba hiriendo, ó sajando la corteza, y destilando por allí el licor, así se hace en el de Indias, aunque es mas la quantidad que destila. Y como en aquel hay uno puro, que se llama opobálsamo, que es la propia lágrima que destila, y hay otro no tan perfecto, que es el licor que se saca del mismo palo ó corteza, y hojas exprimidas y cocidas al fuego, que llaman xilobálsamo, así tambien en el bálsamo de Indias hay uno puro que sale así del árbol; y hay otro que sacan los Indios, cociendo y exprimiendo las hojas y palos, y tambien le adulteran y acrecientan con otros licores, para que parezca mas. En efecto, se llama con mucha razon bálsamo, y lo es, aunque no sea de aquella especie; y es estimado en mucho, y lo fuera mucho mas, si no tuviera la falta que las esmeraldas y perlas han tenido, que es ser muchas. Lo que mas importa es, que para la substancia de hacer Crisma, que tan

(1) *Cant.* 1. *v.* 13. (2) *Strab. lib.* 16. *Geograph.*
(3) *Plin. lib.* 12. *c.* 25.

tan necesario es en la Santa Iglesia, y de tanta veneracion, ha declarado la Sede Apostólica, que con este bálsamo de Indias se haga Crisma en Indias, y con él se dé el Sacramento de Confirmacion y los demás, donde la Iglesia lo usa. Traese á España el bálsamo de la Nueva-España, y la provincia de Guatemala y de Chiapa, y otras; por allí es donde mas abunda, aunque el mas preciado es el que viene de la Isla de Tolu, que es en Tierra-firme, no lexos de Cartagena. Aquel bálsamo es blanco; y tienen comunmente por mas perfecto el blanco que el bermejo, aunque Plinio (1) el primer lugar da al bermejo, el segundo al blanco, el tercero al verde, el último al negro. Pero Estrabón (2) parece preciar mas el bálsamo blanco, como los nuestros lo precian. Del bálsamo de Indias trata largamente Monardes en la primera parte; y en la segunda, especialmente del de Cartagena ó Tolu, que todo es uno. No he hallado que en tiempos antiguos los Indios preciasen en mucho el bálsamo, ni aun tuviesen de él uso de importancia. Aunque Monardes dice, que curaban con él los Indios de sus heridas; y que de ellos aprendieron los Españoles.

CAPITULO XXIX.

Del liquidambar, y otros aceytes, gomas y drogas, que se traen de Indias.

Despues del bálsamo tiene estima el liquidambar: es otro licor tambien oloroso y medicinal, mas espeso en sí, y que se viene á cuajar y hacer pasta; de complexîon cálido, de buen perfume, y que le aplican á heridas y otras necesidades, en que me remito á los Médicos, especialmente al Doctor Monardes, que en la pri-

(1) *Plin. lib.* 12. *c.* 25. (2) *Strab. lib.* 16. *Geograph.*

primera parte escribió de este licor, y de otros muchos medicinales que vienen de Indias. Viene tambien el liquidambar de la Nueva-España, y es sin duda aventajada aquella provincia en estas gomas, ó licores, ó jugos de árboles, y así tienen copia de diversas materias para perfumes y para medicinas; como es el anime, que viene en grande quantidad: el copal y el suchicopal, que es otro género; como de estoraque é incienso, que tambien tiene excelentes operaciones, y muy lindo olor para sahumerios. Tambien la tacamahaca y la caraña, que son muy medicinales. El aceyte que llaman de abeto, tambien de allá lo traen, y Médicos y Pintores se aprovechan bastante de él: los unos para sus emplastos, y los otros para barníz de sus imágenes. Para medicina tambien se trae la cañafístola, la qual se da copiosamente en la Española, y es un árbol grande, y echa por fruta aquellas cañas con su pulpa. Traxeronse en la flota en que yo vine, de Santo Domingo, quarenta y ocho quintales de cañafístola. La zarzaparrilla no es menos conocida para mil achaques: vinieron cincuenta quintales en la dicha flota de la misma Isla. En el Perú hay de esta zarzaparrilla mucha; y muy excelente en tierra de Guayaquil, que está debaxo de la linea. Allí se van muchos á curar; y es opinion, que las mismas aguas simples que beben, les causan salud, por pasar por copia de estas raíces, como está arriba dicho: con lo qual se junta, que para sudar en aquella tierra, no son menester muchas frazadas y ropa. El palo de guayacán, que por otro nombre dicen el palo santo ó palo de las Indias, se da en abundancia en las mismas Islas, y es tan pesado como hierro, y luego se hunde en el agua: de éste traxo la flota dicha trescientos y cincuenta quintales, y pudiera traer veinte, y cien mil, si hubiera salida de tanto palo. Del palo del Brasíl, que es tan colorado y encendido, y tan conocido y usado para tintes, y para otros provechos, vinieron ciento treinta y quatro quintales de la misma Isla en la misma flota. Otros innume-

merables palos aromáticos, gomas, aceytes y drogas hay en Indias, que ni es posible referirlas todas, ni importa al presente; solo diré, que en tiempo de los Reyes Incas del Cuzco, y de los Reyes Mexicanos, hubo muchos grandes hombres de curar con simples, y hacian curas aventajadas, por tener conocimiento de diversas virtudes y propiedades de yerbas, raíces, palos y plantas, que allá se dan, de que ninguna noticia tuvieron los Antiguos de Europa. Y para purgar hay mil cosas de estas simples, como raíz de Mechoacán, piñones de la Puna, y conserva de Guanuco, y aceyte de Higuerilla, y otras cien cosas, que bien aplicadas y á tiempo, no las tienen por de menor eficacia, que las drogas que vienen de oriente, como podrá entender el que leyere lo que Monardes ha escrito en la primera y segunda parte, el qual tambien trata largamente del tabaco, del qual han hecho notables experiencias contra veneno. Es el tabaco un arbolillo ó planta bastante comun, pero de raras virtudes: tambien en la que llaman contrayerba, y en otras diversas plantas, porque el Autor de todo repartió sus virtudes como él fué servido, y no quiso que naciese cosa ociosa en el mundo: mas el conocerlo el hombre, y saber usar de ello, como conviene, éste es otro don soberano, que concede el Criador á quien él es servido. De esta materia de plantas de Indias, y de licores, y otras cosas medicinales, hizo una insigne obra el Doctor Francisco Hernandez, por especial comision de su Magestad, haciendo pintar al natural todas las plantas de Indias, que segun dicen, pasan de mil y doscientas; y afirman haber costado esta obra mas de sesenta mil ducados. De la qual hizo uno como extracto el Doctor Nardo Antonio, Médico Italiano, con gran curiosidad. A los dichos libros y obras remito al que mas por menudo y con perfeccion quisiere saber de plantas de Indias, mayormente para efectos de medicina.

CAPITULO XXX.

De las grandes arboledas de Indias, y de los cedros, ceyvas y otros árboles grandes.

COmo desde el principio del mundo la tierra produxo plantas y árboles por mandado del Omnipotente Señor, en ninguna region dexa de producir algun fruto; en unas mas que en otras. Y fuera de los árboles y plantas que por industria de los hombres se han puesto y llevado de unas tierras á otras, hay gran número de árboles que sola la naturaleza los ha producido. De estos me doy á entender, que en el nuevo orbe (que llamamos Indias) es mucho mayor la copia, así en número como en diferencias, que no en el orbe antiguo y tierras de Europa, Asia y Africa. La razon es, ser las Indias de temple cálido y húmedo, como está mostrado en el libro segundo contra la opinion de los Antiguos; y así la tierra produce con extremo vicio infinidad de estas plantas silvestres y naturales. De donde viene á ser inhabitable, y aun impenetrable la mayor parte de Indias, por bosques y montañas, y arcabucos cerradísimos, que perpetuamente se han abierto. Para andar algunos caminos de Indias, mayormente en entradas de nuevo, ha sido y es necesario hacer camino á puro cortar con hachas árboles, y rozar matorrales, que como nos escriben padres que lo han probado, acaece en seis dias caminar una legua y no mas. Y un hermano nuestro, hombre fidedigno, nos contaba, que habiendose perdido en unos montes, sin saber adonde, ni por donde habia de ir, vino á hallarse entre matorrales tan cerrados, que le fué forzoso andar por ellos, sin poner pie en tierra por espacio de quince dias enteros. En los quales tambien por ver el Sol, y tomar algun tino, por ser tan cerrado de infinita arboleda aquel monte, subia algunas veces trepando hasta la cumbre de

árboles altísimos, y desde allí descubria camino. Quien leyere la relacion de las veces que este hombre se perdió, y los caminos que anduvo, y sucesos extraños que tuvo (la qual yo, por parecerme cosa digna de saber, escribí sucintamente) y quien hubiere andado algo por montañas de Indias, aunque no sean sino las diez y ocho leguas que hay de nombre de Dios á Panamá, entenderá bien, de qué manera es esta inmensidad de arboleda que hay en Indias. Como allá nunca hay invierno que llegue á frio, y la humedad del Cielo y del suelo es tanta, de ahí proviene, que las tierras de montaña producen infinita arboleda, y las de campiña, que llaman cavanas, infinita yerba. Así que para pastos yerba, y para edificios madera, y para el fuego leña, no falta. Contar las diferencias y hechuras de tanto árbol silvestre, es cosa imposible, porque de los mas de ellos no se saben los nombres. Los cedros tan encarecidos antiguamente, son por allá muy ordinarios para edificios y para naves, y hay diversidad de ellos: unos blancos, y otros roxos, y muy olorosos. Danse en los Andes del Perú, y en las montañas de Tierra-firme, y en las Islas, y en Nicaragua, y en la Nueva-España, gran quantidad. Laureles de hermosísima vista y altísimos, palmas infinitas, ceyvas de que labran los Indios las canoas, que son barcos hechos de una pieza. De la Habana y Isla de Cuba, donde hay inmensidad de semejantes árboles, traen á España palos de madera preciada, como son évanos, caova, granadillo, cedro y otras maderas que no conozco. Tambien hay pinos grandes en Nueva-España, aunque no tan recios como los de España: no llevan piñones, sino piñas vacías. Los robles que traen de Guayaquil, son escogida madera y olorosa, quando se labran: y de allí mismo cañas altísimas, cuyos cañutos hacen una botija ó cántaro de agua, y sirven para edificios, y los palos de mangles, que hacen árboles y mástiles de naves, y los tienen por tan recios como si fuesen de hierro. El molle es árbol de mu-

mucha virtud: da unos racimillos, de que hacen vino los Indios. En México le llaman árbol del Perú, porque vino de allá; pero dase tambien y mejor en la Nueva-España, que en el Perú. Otras mil maneras hay de árboles, que es superfluo trabajo decirlas. Algunos de estos árboles son de enorme grandeza; solo diré de uno que está en Tlacochavaya, tres leguas de Guaxaca, en la Nueva-España. Este midiendole aposta se halló en solo el hueco de dentro tener nueve brazas, y por defuera medido cerca de la raíz diez y seis brazas, y por mas alto doce. A este árbol hirió un rayo desde lo alto por el corazon hasta abaxo, y dicen que dexó el hueco, que está referido. Antes de herirle el rayo, dicen que hacía sombra bastante para mil hombres; y así se juntaban allí para hacer sus mitotes, bayles y supersticiones: todavía tiene rama y verdor, pero mucho menos. No saben qué especie de árbol sea, mas de que dicen que es género de cedro. A quien le pareciere cedro fabuloso aqueste, lea lo que Plinio cuenta (1) del plátano de Lycia, cuyo hueco tenia ochenta y un pies, que mas parecia cueva ó casa, que no hueco de árbol; y la copa de él parecia un bosque entero, cuya sombra cubria los campos. Con éste se perderá el espanto y la maravilla del otro texedor, que dentro del hueco de un castaño tenia casa y telar. Y del otro castaño ó qué se era, donde entraban á caballo ocho hombres, y se volvian á salir por el hueco de él sin embarazarse. En estos árboles así extraños y disformes exercitaban sus idolatrías mucho los Indios, como tambien lo usaron los antiguos Gentiles, segun refieren Autores de aquel tiempo.

CA-

(1) *Plin. lib.* 12. *c.* 1.

CAPITULO XXXI.

De las plantas y frutales que se han llevado de España á las Indias.

MEjor han sido pagadas las Indias en lo que toca á plantas, que en otras mercaderías, porque las que han venido á España son pocas, y danse mal: las que han pasado de España son muchas, y danse bien. No sé si digamos que lo hace la bondad de las plantas, para dar la gloria á lo de acá; ó si digamos que lo hace la tierra, para que sea la gloria de allá. En conclusion, quasi quanto bueno se produce en España hay allá, y en partes aventajado, y en otras no tal, trigo, cebada, hortaliza, verdura y legumbres de todas suertes, como son lechugas, berzas, rábanos, cebollas, ajos, peregil, nabos, zanahorias, berengenas, escarolas, acelgas, espinacas, garbanzos, habas, lentejas, y finalmente quanto por acá se da de esto casero, y de provecho, porque han sido cuidadosos los que han ido, en llevar semillas de todo, y á todo ha respondido bien la tierra, aunque en diversas partes de uno mas que de otro, y en algunas poco. De árboles, los que mas generalmente se han dado allá, y con mas abundancia, son naranjos, limas, cidras y fruta de este linage. Hay ya en algunas partes montañas y bosques de naranjales, lo qual haciendome maravilla, pregunté en una Isla, ¿quien habia llenado los campos de tanto naranjo? Respondieronme, que acaso se habia hecho porque cayendose algunas naranjas, y pudriendose la fruta, habian brotado de su simiente, y de la que de estos y de otros llevaban las aguas á diversas partes, se venian á hacer aquellos bosques espesos: parecióme buena razon. Dixe ser ésta la fruta que generalmente se haya dado en Indias, porque en ninguna parte he estado de ellas, donde no haya naranjas,

por

por ser todas las Indias tierra caliente y húmeda, que es lo que quiere aquel árbol: en la sierra no se dan: traense de los valles ó de la costa. La conserva de naranjas cerradas que hacen en las Islas, es de la mejor que yo he visto allá, ni acá. Tambien se han dado bien duraznos, y sus consortes melocotones, y priscos, y albaricoques, aunque estos mas en Nueva-España: en el Perú, fuera de duraznos, de esotro hay poco, y menos en las Islas. Manzanas y peras se dan, pero moderadamente: ciruelas muy cortamente: higos en abundancia, mayormente en el Perú: membrillos en todas partes, y en Nueva-España de manera, que por medio real nos daban cincuenta á escoger; y granadas tambien bastantes, aunque todas son dulces: aguas no se han dado bien. Melones en partes los hay muy buenos, como en Tierra-firme y algunas partes del Perú. Guindas, ni cerezas hasta ahora no han tenido dicha de hallar entrada en Indias: no creo es falta del temple, porque le hay en todas maneras, sino falta de cuidado ó de acierto. De frutas de regalo apenas siento falte otra por allá. De fruta basta y grosera faltan bellotas y castañas, que no se han dado hasta ahora, que yo sepa en Indias. Almendras se dan, pero escasamente. Almendra, nuez y avellana va de España para gente regalada. Tampoco sé que haya nísperos, ni serbas, ni importan mucho. Y esto baste para entender, que no falta regalo de fruta: ahora digamos otro poco de plantas de provecho que han ido de España, y acabarémos esta plática de plantas, que ya va larga.

CAPITULO XXXII.

De las ubas, viñas, olivas, moreras y cañas de azucar.

PLantas de provecho entiendo las que demás de dar que comer en casa, traen á su dueño dinero. La principal de éstas es la vid, que da el vino, el vinagre,

gre, la uva, la pasa, el agraz y el arrope; pero el vino es lo que importa. En las Islas y Tierra-firme no se da vino ni uvas: en la Nueva-España hay parras, y llevan uvas, pero no se hace vino. La causa debe de ser, no madurar del todo las uvas, por razon de las lluvias, que vienen por Julio y Agosto, y no las dexan bien sazonar; por esto sirven solamente para comer. El vino llevan de España ó de las Canarias; y así es en lo demás de Indias, salvo el Perú y Chile, donde hay viñas, y se hace vino, y muy bueno; y de cada dia crece, así en quantidad, porque es gran riqueza en aquella tierra, como en bondad, porque se entiende mejor el modo de hacerse. Las viñas del Perú son comunmente en valles calientes, donde tienen acequias, y se riegan á mano, porque la lluvia del Cielo en los llanos no la hay, y en la sierra no es á tiempo. En partes hay donde ni se riegan las viñas, del Cielo, ni del suelo: y dan en grande abundancia, como en el valle de Ica, y lo mismo en las hoyas que llaman de Villacuri, donde entre unos arenales muertos se hallan unos hoyos ó tierras baxas de increíble frescura todo el año, sin llover jamás, ni haber acequia, ni riego humano. La causa es, ser aquel terreno esponjoso, y chupar el agua de rios que baxan de la sierra, y se empapan por aquellos arenales; ó si es humedad de la mar (como otros piensan) hase de entender, que el trascolarse por el arena hace que el agua no sea esteril é inútil, como el Filósofo lo significa. Han crecido tanto las viñas, que por su causa los diezmos de las Iglesias son hoy cinco y seis tanto de lo que eran ahora veinte años. Los valles mas fértiles de viñas son Victor cerca de Arequipa, Ica en términos de Lima, Caracato en términos de Chuquiavo. Llévase este vino á Potosí, y al Cuzco, y á diversas partes: y es grande grangería, porque vale con toda el abundancia una botija ó arroba cinco ó seis ducados; y si es de España, que siempre se lleva en las flotas, diez y doce.

En el Reyno de Chile se hace vino como en España, porque es el mismo temple; pero traído al Perú se daña. Uvas se gozan donde no se puede gozar vino; y es cosa de admirar, que en la ciudad del Cuzco se hallarán uvas frescas todo el año. La causa de esto me dixeron ser los valles de aquella comarca, que en diversos meses del año dan fruto: y ahora sea por el podar las vides á diversos tiempos, ahora por qualidad de la tierra, en efecto, todo el año hay diversos valles que dan fruta. Si alguno se maravilla de esto, mas se maravillará de lo que diré, y quizá no lo creerá. Hay árboles en el Perú, que la una parte del árbol da fruta la mitad del año, y la otra parte la otra mitad. En Mala, trece leguas de la ciudad de los Reyes, la mitad de una higuera, que está á la banda del sur, está verde, y da fruta un tiempo del año, quando es verano en la sierra; y la otra mitad, que está hácia los llanos y mar, está verde, y da fruta en otro tiempo diferente, quando es verano en los llanos. Tanto como esto obra la variedad del temple y ayre, que viene de una parte ó de otra. La grangería del vino no es pequeña, pero no sale de su provincia. Lo de la seda, que se hace en Nueva-España, sale para otros Reynos, como el Perú. No la habia en tiempo de Indios: de España se han llevado moreras, y danse bien, mayormente en la provincia que llaman la Misteca, donde se cria gusano de seda, y se labra y hacen tafetanes buenos: damascos, rasos y terciopelos no se labran hasta ahora. El azucar es otra grangería mas general, pues no solo se gasta en Indias, sino tambien se trae á España harta cantidad, porque las cañas se dan escogidamente en diversas partes de Indias: en Islas, en México, en Perú, y en otras partes han hecho ingenios de grande contratacion. De el de la Nasca me afirmaron, que solia rentar de treinta mil pesos arriba cada año. El de Chicama junto á Truxillo tambien era hacienda gruesa, y no menos lo son los de la Nueva-España, porque es co-

sa

sa loca: lo que se consume de azucar y conserva en Indias. De la Isla de Santo Domingo se traxeron en la flota que vine, ochocientas y noventa y ocho caxas y caxones de azucar, que siendo del modo que yo las ví cargar en Puerto-Rico, será á mi parecer cada caxa de ocho arrobas. Es ésta del azucar la principal granjería de aquellas Islas: tanto se han dado los hombres al apetito de lo dulce. Olivas y olivares tambien se han dado en Indias, digo en México y Perú; pero hasta hoy no hay molino de aceyte, ni se hace, porque para comer las quieren mas, y las sazonan bien. Para aceyte hallan, que es mas la costa que el provecho; así que todo el aceyte va de España. Con esto quede acabado con la materia de las plantas, y pasemos á la de animales de las Indias.

CAPITULO XXXIII.

De los ganados ovejuno y vacuno.

DE tres maneras hallo animales en Indias: unos, que han sido llevados de Españoles: otros, que aunque no han sido llevados por Españoles, los hay en Indias de la misma especie que en Europa: otros, que son animales propios de Indias, y no se hallan en España. En el primero modo son ovejas, vacas, cabras, puercos, caballos, asnos, perros, gatos y otros tales, pues estos géneros los hay en Indias. El ganado menor ha multiplicado mucho; y si se pudieran aprovechar las lanas enviandose á Europa, fuera de las mayores riquezas que tuvieran las Indias. Porque el ganado ovejuno allá tiene grande abundancia de pastos, sin que se agoste la yerba en muchas partes; y es de suerte la franqueza de pastos y dehesas, que en el Perú no hay pastos propios: cada uno apacienta donde quiere. Por lo qual la carne es comunmente abundante, y barata por allá; y los demás provechos que de la oveja proceden,

de quesos, leche, &c. Las lanas dexaron un tiempo perder de el todo, hasta que se pusieron obrages, en los quales se hacen paños y frazadas, que ha sido gran socorro en aquella tierra para la gente pobre, porque la ropa de Castilla es muy costosa. Hay diversos obrages en el Perú; mucho mas copia de ellos en Nueva-España, aunque ahora sea la lana no ser tan fina, ahora los obrages no labrarla tan bien, es mucha la ventaja de la ropa que va de España, á la que en Indias se hace. Habia hombres de setenta y de cien mil cabezas de ganado menor; y hoy dia los hay poco menos, que á ser en Europa, fuera riqueza grande, y allá lo es moderada. En muchas partes de Indias, y creo son las mas, no se cria bien ganado menor, á causa de ser la yerba alta, y la tierra tan viciosa, que no pueden apacentarse sino ganados mayores; y así de vacuno hay innumerable multitud. Y de esto en dos maneras: uno ganado manso, y que anda en sus hatos, como en tierra de los Charcas, y en otras provincias del Perú, y en toda la Nueva-España. De este ganado se aprovechan, como en España, para carne, manteca y terneras, y para bueyes de arado, &c. En otra forma hay de este ganado alzado al monte; y así por la aspereza y espesura de los montes, como por su multitud, no se hierra, ni tiene dueño propio, sino como caza de monte, el primero que la montea y mata, es el dueño. De este modo han multiplicado las vacas en la Isla Española, y en otras de aquel contorno, que andan á millares sin dueño por los montes y campos. Aprovechanse de este ganado para cueros: salen negros ó blancos en sus caballos con desjarretaderas al campo, y corren los toros ó vacas, y la res que hieren y cae, es suya. Desuellanla, y llevando el cuero á su casa, dexan la carne perdída por ahí, sin haber quien la gaste, ni quiera, por la sobra que hay de ella. Tanto, que en aquella Isla me afirmaron, que en algunas partes habia infeccion de la mucha carne que se corrompia. Este co-

ram-

rambre que viene á España, es una de las mejores granjerías de las Islas, y de Nueva-España. Vinieron de Santo Domingo en la flota de ochenta y siete, treinta y cinco mil quatrocientos quarenta y quatro cueros vacunos. De la Nueva-España vinieron sesenta y quatro mil trescientos y cincuenta cueros, que los valuaron en noventa y seis mil quinientos treinta y dos pesos. Quando descarga una flota de éstas, ver el rio de Sevilla, y aquel arenal donde se pone tanto cuero, y tanta mercadería, es cosa para admirar. El ganado cabrío tambien se da; y ademas de los otros provechos de cabritos, de leche, &c. es uno muy principal el sebo, con el qual comunmente se alumbran ricos y pobres, porque como hay abundancia, les es mas barato que aceyte, aunque no es todo el sebo que en esto se gasta, de macho. Tambien para el calzado aderezan los cordovanes; mas no pienso que son tan buenos como los que llevan de Castilla. Caballos se han dado, y se dan escogidamente en muchas partes ó las mas de Indias, y algunas razas hay de ellos tan buenos como los mejores de Castilla, así para carrera y gala, como para camíno y trabajo. Por lo qual allá el usar caballos para camíno, es lo mas ordinario, aunque no faltan mulas y muchas, especialmente donde las recuas son de ellas, como en Tierra-firme. De asnos no hay tanta copia, ni tanto uso; y para trabajo es muy poco lo que se sirven de ellos. Camellos algunos, aunque pocos, ví en el Perú llevados de las Canarias, y multiplicados allá, pero cortamente. Perros en la Española han crecido en número y en grandeza, de suerte que es plaga de aquella Isla, porque se comen los ganados, y andan á manadas por los campos. Los que los matan tienen premio por ello, como hacen con los lobos en España. Verdaderos perros no los habia en Indias, sino unos semejantes á perrillos, que los Indios llamaban alco: y por su semejanza á los que han sido llevados de España, tambien los llaman alco: y son tan amigos de estos perri-

 llos,

llos, que se quitarán el comer por darselo: y quándo van camíno, los llevan consigo á cuestas ó en el seno. Y si están malos, el perrito ha de estar allí con ellos, sin servirse de ellos para cosa, sino solo para buena amistad y compañía.

CAPITULO XXXIV.

De algunos animales de Europa que hallaron los Españoles en Indias, y cómo hayan pasado.

TOdos estos animales que he dicho, es cosa cierta que se llevaron de España, y que no los habia en Indias quando se descubrieron, aún no há cien años: y además de ser negocio que aún tiene testigos vivos, es bastante prueba ver, que los Indios no tienen en su lengua vocablos propios para estos animales, sino que se aprovechan de los mismos vocablos Españoles, aunque corruptos, porque de donde les vino la cosa, como no la conocian, tomaron el vocablo de ella. Esta regla he hallado buena para discernir qué cosas tuviesen los Indios antes de venir Españoles, y qué cosas no. Porque aquellas que ellos ya tenian y conocian, tambien les daban su nombre: las que de nuevo recibieron dieronles tambien nombres de nuevo, los quales de ordinario son los mismos nombres Españoles, aunque pronunciados á su modo, como al caballo, al vino y al trigo, &c. Hallaronse, pues, animales de la misma especie que en Europa, sin haber sido llevados de Españoles. Hay leones, tigres, osos, jabalíes, zorras, y otras fieras y animales silvestres, de los quales hicimos en el primer libro argumento fuerte, que no siendo verisimil que por mar pasasen á Indias, pues pasar á nado el Océano es imposible, y embarcarlos consigo hombres, es locura, siguese que por alguna parte donde el un orbe se continúa y avecina al otro, hayan penetrado, y poco á poco poblado aquel mundo nuevo. Pues con-

forme á la divina Escritura (1) todos estos animales se salvaron en el arca de Noé, y de allí se han propagado en el mundo. Los leones que por allá yo he visto, no son bermejos, ni tienen aquellas vedijas con que los acostumbran pintar: son pardos, y no tan bravos como los pintan. Para cazarlos se juntan los Indios en torno, que ellos llaman chaco, y á pedradas, y con palos y otros instrumentos los matan. Usan encaramarse tambien en árboles estos leones, y allí con lanzas ó con ballestas, y mejor con arcabúz, los matan. Los tigres se tienen por mas bravos y crueles, y que hacen salto mas peligroso, por ser á traycion. Son maculosos, y de el mismo modo que los Historiadores los describen. Algunas veces oí contar, que estos tigres estan cebados en Indios, y que por eso no acòmetian á Españoles, ó muy poco, y que de entre ellos sacaban un Indio, y se le llevaban. Los osos, que en lengua del Cuzco llaman otoroncos, son de la misma especie de acá, y son hormigueros. De colmeneros poca experiencia hay, porque los panales donde los hay en Indias, danse en árboles, ó debaxo de la tierra, y no en colmenas al modo de Castilla; y los panales que yo he visto en la provincia de los Charcas, que allá nombran lechiguanas, son de color pardo y de muy poco jugo: mas parecen paja dulce, que panales de miel. Dicen que las abejas son tan chiquitas como moscas, y que enjambran debaxo de la tierra: la miel es aceda y negra. En otras partes hay mejor miel, y panales mas bien formados, como en la provincia de Tucumán, y en Chile, y en Cartagena. De los jabalíes tengo poca relacion, mas de haber oído á personas que dicen haberlos visto. Zorros y animales que degüellan el ganado, hay mas de los que los pastores quisieran. Fuera de estos animales, que son fieros y perniciosos, hay otros provechosos, que no fueron llevados por los Españoles,

(1) *Genes.* 6.

les, como son los ciervos ó venados, de que hay gran suma por todos aquellos montes; pero los mas no son venados con cuernos: á lo menos ni yo los he visto, ni oído á quien los haya visto: todos son mochos como corzos. Todos estos animales que hayan pasado por su ligereza, y por ser naturalmente silvestres y de caza, desde el un orbe al otro, por donde se juntan, no se me hace dificil, sino muy probable y quasi cierto, viendo que en Islas grandísimas, y muy apartadas de tierra firme, no se hallan, quanto yo he podido por alguna experiencia y relacion alcanzar.

CAPITULO XXXV.

De las aves que hay de acá, y cómo pasaron á Indias.

MEnos dificultad tiene creer lo mismo de aves, que hay del género de las de acá, como son perdices, tórtolas, palomas torcaces, codornices y diversas castas de halcones, que por muy preciados se envian á presentar de la Nueva-España y del Perú á señores de España. Item, garzas y aguilas de diversas castas. Estos y otros páxaros semejantes no hay duda que pudieron pasar mucho mejor que los leones, tigres y ciervos. Los papagayos tambien son de gran vuelo, y se hallan copiosamente en Indias, especialmente en los Andes del Perú; y en las Islas de Puerto-Rico y Santo Domingo andan bandas de ellos como de palomas. Finalmente, las aves con sus alas tienen camino adonde quieren; y el pasar el golfo no les será á muchas muy dificil; pues es cosa cierta, y la afirma Plinio (1), que muchas pasan la mar, y van á regiones muy extrañas, aunque tan grande golfo, como el mar Océano de Indias, no sé yo que escriba nadie que le pasen aves á vuelo. Mas tampoco lo tengo por del todo imposible, pues

(1) *Plin. lib.* 10. *c.* 23.

pues de algunas es opinion comun de marineros, que se ven doscientas, y aun muchas mas leguas lexos de tierra; y tambien, segun que Aristóteles enseña (1), las aves facilmente sufren estár debaxo del agua, porque su respiracion es poca, como lo vemos en aves marinas, que se zabullen, y estan buen rato; y así se podria pensar, que los páxaros y aves que se hallan en las Islas y tierra firme de Indias, hayan pasado la mar descansando en Islotes y tierras, que con instinto natural conocen, como de algunos lo refiere Plinio (2): ó quizá dexandose caer en el agua, quando estan fatigadas de volar, y de allí, despues de descansar un rato, volviendo á proseguir su vuelo. Y quanto á los páxaros que se hallan en Islas, donde no se ven animales de tierra, tengo por sin duda, que han pasado en una de las dos maneras dichas. Quanto á las demas que se hallan en tierra firme, especialmente las que no son de vuelo muy ligero, es mejor camino decir, que fueron por donde los animales de tierra, que allá hay de los de Europa. Porque hay aves tambien en Indias muy pesadas, como avestruces, que se hallan en el Perú, y aun á veces suelen espantar á los carneros de la tierra, que van cargados. Pero dexando estas aves, que ellas por sí se gobiernan, sin que los hombres cuiden de ellas, sino es por via de caza; de aves domésticas me he maravillado de las gallinas, porque en efecto las habia antes de ir Españoles; y es claro indicio tener nombres de allá, que á la gallina llaman gualpa, y al huevo ronto; y el mismo refrán que tenemos de llamar á un hombre gallina, para notarle de cobarde, ese propio usan los Indios. Y los que fueron al descubrimiento de las Islas de Salomon, refieren haber visto allá gallinas de las nuestras. Puedese entender, que como la gallina es ave tan doméstica y tan provechosa, los mismos hombres las lle-

(1) *Arist. lib.* 3. *de part. animal. c.* 6.
(2) *Plin. lib.* 10. *c.* 25.

llevaron consigo, quando pasaron de unas partes á otras, como hoy dia vemos que caminan los Indios llevando su gallina ó pollito sobre la carga que llevan á las espaldas; y tambien las llevan facilmente en sus gallineros hechos de paja ú de palo. Finalmente, en Indias hay muchas especies de animales y aves de las de Europa, que las hallaron allá los Españoles, como son las que he referido, y otras que otros dirán.

CAPITULO XXXVI.

Cómo sea posible haber en Indias animales, que no hay en otra parte del mundo.

MAyor dificultad hace averiguar, qué principio tuvieron diversos animales que se hallan en Indias, y no se hallan en el mundo de acá. Porque si allá los produxo el Criador, no hay para qué recurrir al arca de Noé, ni aun hubiera para qué salvar entonces todas las especies de aves y animales, si habian de criarse despues de nuevo; ni tampoco parece, que con la creacion de los seis dias dexára Dios el mundo acabado y perfecto, si restaban nuevas especies de animales por formar, mayormente animales perfectos, y de no menor excelencia que esotros conocidos. Pues si decimos, que todas estas especies de animales se conservaron en el arca de Noé, siguese, que como esotros animales fueron á Indias de este mundo de acá, así tambien estos, que no se hallan en otras partes del mundo. Y siendo esto así, pregunto: ¿cómo no quedó su especie de ellos por acá? ¿cómo solo se halla donde es peregrina y extrangera? cierto es qüestion que me ha tenido perplexo mucho tiempo. Digo por exemplo, si los carneros del Perú, y los que llaman pacos y guanacos no se hallan en otra region del mundo, ¿quien los llevó al Perú? ¿ó cómo fueron? pues no quedó rastro de ellos en todo el mundo; y si no fueron de otra re-

region, ¿cómo se formaron y produxeron allí? ¿Por ventura hizo Dios nueva formacion de animales? Lo que digo de estos guanacos y pacos, diré de mil diferencias de páxaros, aves y animales del monte, que jamás han sido conocidas, ni de nombre, ni de figura, ni hay memoria de ellos en Latinos ni Griegos, ni en naciones ningunas de este mundo de acá. Sino es que digamos, que aunque todos los animales salieron del arca; pero por instinto natural y providencia del Cielo, diversos géneros se fueron á diversas regiones, y en algunas de ellas se hallaron tambien, que no quisieron salir de ellas, ó si salieron, no se conservaron, ó por tiempo vinieron á fenecer, como sucede en muchas cosas. Y si bien se mira, esto no es caso propio de Indias, sino general de otras muchas regiones y provincias de Asia, Europa y Africa: de las quales se lee, haber en ellas castas de animales que no se hallan en otras; y si se hallan, se sabe haber sido llevadas de allí. Pues como estos animales salieron del arca: *verbi gratia*, elefantes, que solo se hallan en la India oriental, y de allá se han comunicado á otras partes, del mismo modo diremos de estos animales del Perú, y de los demas de Indias, que no se hallan en otra parte del mundo. Tambien es de considerar, si los tales animales difieren específica y esencialmente de todos los otros, ó si es su diferencia accidental, que pudo ser causada de diversos accidentes, como en el linage de los hombres ser unos blancos y otros negros, unos gigantes y otros enanos. Así *verbi gratia*, en el linage de los ximios ser unos sin cola y otros con cola, y en el linage de los carneros ser unos rasos y otros lanudos: unos grandes y recios, y de cuello muy largo, como los del Perú: otros pequeños y de pocas fuerzas, y de cuellos cortos, como los de Castilla. Mas por decir lo mas cierto, quien por esta via de poner solo diferencias accidentales pretendiere salvar la propagacion de los animales de Indias, y reducirlos á las de Europa, tomará carga, que mal po-

podrá salir con ella. Porque si hemos de juzgar de las especies de los animales por sus propiedades, son tan diversas, que quererlas reducir á especies conocidas de Europa, será llamar al huevo, castaña.

CAPITULO XXXVII.

De las aves propias de Indias.

AHora sean de diversa especie, ahora de la misma de otras de acá, hay aves en Indias notables. De la China traen unos páxaros, que enteramente no tienen pies grandes ni pequeños, y quasi todo su cuerpo es pluma: nunca baxan á tierra: asense de unos hilillos que tienen, á ramos, y así descansan: comen mosquitos y cosillas del ayre. En el Perú hay los que llaman tominejos, tan pequeñitos, que muchas veces dudé viendolos volar, si eran avejas ó mariposillas, mas son realmente páxaros. Al contrario los que llaman condores, son de inmensa grandeza, y de tanta fuerza, que no solo abren un carnero y se lo comen, sino á un ternero. Las avras que llaman, y otros las dicen gallinazas, tengo para mí que son de género de cuervos; son de extraña ligereza, y no menos aguda vista: para limpiar las ciudades y calles son propias, porque no dexan cosa muerta: hacen noche en el campo en árboles ó peñas: por la mañana vienen á las ciudades, y desde los mas altos edificios atalayan para hacer presa. Los pollos de éstas son de pluma blanquizca, como refieren de los cuervos, y mudan el pelo en negro. Las guacamayas son páxaros mayores que papagayos, y tienen algo de ellos: son preciadas por la diversa color de sus plumas, que las tienen muy galanas. En la Nueva-España hay copia de páxaros de excelentes plumas, que de su fineza no se hallan en Europa, como se puede ver por las imágenes de pluma, que de allá se traen: las quales con mucha razon son estimadas, y causan ad-

miracion, que de plumas de páxaros se pueda labrar obra tan delicada, y tan igual, que no parece sino de colores pintadas, y lo que no puede hacer el pincel y las colores de tinte: tienen unos visos miradas un poco á soslayo tan lindos, tan alegres y vivos, que deleytan admirablemente. Algunos Indios, buenos maestros, retratan con perfeccion de pluma lo que ven de pincel, que ninguna ventaja les hacen los Pintores de España. Al Príncipe de España Don Felipe dió su maestro tres estampas pequeñitas, como para registros de diurno, hechas de pluma, y su Alteza las mostró al Rey Don Felipe nuestro Señor, su padre, y mirandolas su Magestad, dixo: que no habia visto en figuras tan pequeñas cosa de mayor primor. Otro quadro mayor, en que estaba retratado San Francisco recibiendole alegremente la Santidad de Sixto V, y diciendole que aquello hacian los Indios de pluma, quiso probarlo trayendo los dedos un poco por el quadro para ver si era pluma aquella, pareciendole cosa maravillosa estar tan bien asentada, que la vista no pudiese juzgar si eran colores naturales de plumas, ó si eran artificiales de pincel. Los visos que hace lo verde, y un naranjado como dorado, y otras colores finas, son de extraña hermosura: y mirada la imágen á otra luz, parecen colores muertas; que es variedad de notar. Hacense las mejores imágenes de pluma en la provincia de Mechoacán, en el pueblo de Páscaro. El modo es con unas pinzas tomar las plumas, arrancandolas de los mismos páxaros muertos, y con un engrudillo delicado que tienen, irlas pegando con gran presteza y policía. Toman estas plumas tan chiquitas y delicadas de aquellos paxarillos, que llaman en el Perú tominejos, ó de otros semejantes, que tienen perfectísimas colores en su pluma. Fuera de imagineria usaron los Indios otras muchas obras de pluma muy preciosas, especialmente para ornato de los Reyes y Señores, y de los templos é Idolos. Porque hay otros páxaros y aves grandes de excelen-

lentes plumas y muy finas, de que hacian bizarros plumages y penachos, especialmente quando iban á la guerra; y con oro y plata concertaban estas obras de plumería rica, que era cosa de mucho precio. Hoy dia hay las mismas aves y páxaros, pero no tanta curiosidad y gala como solian usar. A estos páxaros tan galanos y de tan rica pluma, hay en Indias otros del todo contrarios, que demas de ser en sí feos, no sirven de otro oficio sino de echar estiercol; y con todo eso no son quizá de menor provecho. He considerado esto admirandome la providencia del Criador, que de tantas maneras ordena que sirvan á los hombres las otras criaturas. En algunas Islas ó Farellones, que están junto á la costa del Perú, se ven de lexos unos cerros todos blancos: dirá quien les viere, que son de nieve, ó que toda es tierra blanca, y son montones de estiercol de páxaros marinos, que van allí contínuo á estercolar. Y es esta cosa tanta, que sube varas y aun lanzas en alto, que parece cosa fabulosa. A estas Islas van barcas á solo cargar de este estiercol, porque otro fruto pequeño, ni grande en ellas no se da: y es tan eficaz y tan cómodo, que la tierra estercolada con él da el grano y la fruta con grandes ventajas. Llaman guano el dicho estiercol, de donde se tomó el nombre del valle que dicen de Lunaguana, en los valles del Perú, donde se aprovechan de aquel estiercol: y es el mas fertil que hay por allá. Los membrillos y granadas, y otras frutas en grandeza y bondad exceden mucho, y dicen ser la causa, que el agua con que riegan estos árboles, pasa por tierra estercolada, y da aquella belleza de fruta. De manera, que de los páxaros no solo la carne para comer, y el canto para deleyte, y la pluma para ornato y gala, sino el mismo estiercol es tambien para el beneficio de la tierra, y todo ordenado del sumo Hacedor para servicio del hombre, con que el hombre se acordase de ser grato y leal á quien con todo le hace bien.

CA-

CAPITULO XXXVIII.

De los animales de monte.

FUera de los géneros de animales que se han dicho de monte, que son comunes á Indias y á Europa, hay otros que se hallan allá, y no sé que los haya por acá, sino por ventura traídos de aquellas partes. Saynos llaman unos como porquezuelos, que tienen la extrañeza de tener el ombligo sobre el espinazo: estos andan por los montes á manadas: son crueles, y no temen, antes acometen, y tienen unos colmillos como navajas, con que dan muy buenas heridas y navajadas, si no se ponen á recaudo los que los cazan. Subense los que quieren cazarlos á su seguro en árboles, y los saynos ó puercos de manada acuden á morder el árbol, quando no pueden al hombre; y de lo alto, con una lancilla hieren y matan los que quieren. Son de muy buena comida; pero es menester quitarles luego aquel redondo que tienen en el ombligo del espinazo, porque de otra suerte dentro de un dia se corrompen. Otra casta de animalejos hay que parecen lechones, que llaman guadatinajas. Puercos de la misma especie de los de Europa, yo dudo si los habia en Indias antes de ir Españoles, porque en la relacion del descubrimiento de las Islas de Salomón se dice que hallaron gallinas y puercos de España. Lo que es cierto es haber multiplicado quasi en todas partes de Indias este ganado en grande abundancia. En muchas partes se come carne fresca de ellos, y la tienen por tan sana y buena como si fuera carnero, como en Cartagena. En partes se han hecho montaraces y crueles; y se va á caza de ellos, como de jabalíes, como en la Española y otras Islas, donde se ha alzado al monte este ganado. En partes se ceban con grano de maíz, y engordan excesivamente, para que den manteca, que se

usa

usa á falta de aceyte. En partes se hacen muy escogidos perniles, como en Toluca de la Nueva-España y en Paria del Perú. Volviendo á los animales de allá, como los saynos son semejantes á puercos, aunque mas pequeños, así lo son á las vaquillas pequeñas las dantas, aunque en el carecer de cuernos mas parecen muletas: el cuero de éstas es tan preciado para cueras y otras cubiertas, por ser tan recias, que resisten qualquier golpe ó tiro. Lo que defiende á las dantas la fuerza del cuero, defiende á los que llaman armadillos la multitud de conchas, que abren y cierran como quieren á modo de corazas. Son unos animalejos pequeños que andan en montes, y por la defensa que tienen metiendose entre sus conchas, y desplegandolas como quieren, los llaman armadillos. Yo he comido de ellos: no me pareció cosa de precio. Harto mejor comida es la de iguanas, aunque su vista es bien asquerosa, pues parecen puros lagartos de España, aunque estos son de género ambiguo, porque andan en agua, y salense á tierra, y subense en árboles que están á la orilla del agua, y lanzandose de allí al agua, las cogen poniendoles debaxo los barcos. Chinchillas es otro género de animalejos pequeños como hardillas: tienen un pelo á maravilla blando, y sus pieles se traen por cosa regalada y saludable para abrigar el estómago, y partes que tienen necesidad de calor moderado: tambien se hacen cubiertas ó frazadas del pelo de estas chinchillas. Hallanse en la sierra del Perú, donde tambien hay otro animalejo muy comun, que llaman cuy, que los Indios tienen por comida muy buena, y en sus sacrificios usaban frequentísimamente ofrecer estos cuyes. Son como conejuelos, y tienen sus madrigueras debaxo de tierra; y en partes hay donde la tienen toda minada. Son algunos de ellos pardos: otros blancos y diferentes. Otros animalejos llaman vizcachas, que son á manera de liebres, aunque mayores, y tambien las cazan y comen. De liebres verdaderas tambien hay caza en partes bien abundan-

te.

te. Conejos tambien se hallan en el Reyno de Quito; pero los buenos han ido de España. Otro animal donoso es el que por su excesiva tardanza en moverse le llaman perico ligero, que tiene tres uñas en cada mano: menea los pies y manos como por compás con grandísima flema: es á la manera de mona, y en la cara se le parece: da grandes gritos, anda en árboles y come hormigas.

CAPITULO XXXIX.

De los micos ó monos de Indias.

MIcos hay innumerables por todas esas montañas de Islas, y Tierra-firme y Andes. Son de la casta de monas, pero diferentes en tener cola, y muy larga, y haber entre ellos algunos linages de tres tanto, y quatro tanto mas cuerpo que monas ordinarias. Unos son negros del todo, otros bayos, otros pardos, otros manchados y varios. La ligereza y maña de estos admira, porque parece que tienen discurso y razon: y en el andar por árboles parece que quieren imitar las aves. En Capira, pasando de Nombre de Dios á Panamá, ví saltar un mico de estos de un árbol á otro, qne estaba á la otra banda del rio, que me admiró. Asense con la cola á un ramo, y arrojanse adonde quieren, y quando el espacio es muy grande, que no puede con un salto alcanzarle, usan una maña graciosa, de asirse uno á la cola del otro, y hacer de esta suerte una como cadena de muchos: despues ondeandose todos, ó columpiandose, el primero, ayudado de la fuerza de los otros, salta, y alcanza, y se ase al ramo, y sustenta á los demás, hasta que llegan, como dixe, uno á la cola de otro. Las burlas, embustes y travesuras que estos hacen, es negocio de mucho espacio: las habilidades que alcanzan quando los imponen, no parecen de animales brutos, sino de entendimiento humano. Uno ví en Carta-

tagena en casa del Gobernador, que las cosas que de él me referian, apenas parecian creíbles. Como en enviarle á la taberna por vino, y poniendole en la una mano el dinero, y en la otra el pichel, no haber órden de sacarle el dinero hasta que le daban el pichél con vino. Si los muchachos en el camino le daban grita ó le tiraban, poner el pichél á un lado, y apañar piedras, y tirarlas á los muchachos, hasta que dexaba el camino seguro; y así volvia á llevar su pichél. Y lo que es mas, con ser muy buen bebedor de vino (como yo se lo ví beber echandoselo su amo de alto), sin darselo, ó darle licencia, no habia tocar al jarro. Dixeronme tambien, que si veía mugeres afeytadas, iba y les tiraba del tocado, y las descomponia y trataba mal. Podrá ser algo de esto encarecimiento, que yo no lo ví, mas en efecto no pienso que hay animal que así perciba y se acomode á la conversacion humana, como esta casta de micos. Cuentan tantas cosas, que yo, por no parecer que doy crédito á fábulas, ó porque otros no las tengan por tales, tengo por mejor dexar esta materia con solo bendecir al Autor de toda criatura, pues para sola recreacion de los hombres y entretenimiento donoso, parece haber hecho un género de animal, que todo es de reir, ó para mover á risa. Algunos han escrito, que á Salomón se le llevaban estos micos de Indias occidentales: yo tengo para mí que iban de la India oriental.

CAPITULO XL.

De las vicuñas y tarugas del Perú.

ENtre las cosas que tienen las Indias del Perú notables, son las vicuñas y carneros que llaman de la tierra, que son animales mansos y de mucho provecho. Las vicuñas son silvestres, y los carneros son ganado doméstico. Algunos han pensado que las vicuñas sean las

que

que Aristóteles, Plinio y otros Autores tratan (1), quando escriben de las que dicen *capreas*, que son cabras silvestres; y tienen sin duda similitud, por la ligereza, por andar en los montes, por parecerse algo á cabras. Mas en efecto, no son aquellas, pues las vicuñas no tienen cuernos, y aquellas los tienen, segun Aristóteles refiere. Tampoco son las cabras de la India oriental, de donde traen la piedra bezaar: ó si son de aquel género, serán especies diversas, como en el linage de perros es diversa especie la del mastin y la del lebrel. Tampoco son las vicuñas del Perú los animales que en la provincia de la Nueva-España tienen las piedras, que allá llaman bezaares, porque aquellos son de especie de ciervos ó venados. Así que no sé que en otra parte del mundo haya este género de animales, sino en el Perú y Chile, que se continúa con él. Son las vicuñas mayores que cabras, y menores que becerros: tienen la color, que tira á leonado, algo mas clara: no tienen cuernos, como los tienen ciervos y *capreas*: apacientanse, y viven en sierras altísimas, en las partes mas frias y despobladas, que allá llaman punas. Las nieves y el hielo no les ofende, antes parece que les recrea: andan á manadas, y corren ligerísimamente: quando encuentran caminantes ó bestias, luego huyen, como muy tímidas: al huír echan delante de sí sus hijuelos. No se entiende, que multipliquen mucho, por donde los Reyes Incas tenian prohibida la caza de vicuñas, si no era para fiestas con órden suyo. Algunos se quexan, que despues que entraron Españoles se ha concedido demasiada licencia á los chacos ó cazas de vicuñas, y que se han disminuído. La manera de cazar de los Indios es chaco, que es juntarse muchos de ellos, que á veces son mil, y tres mil y mas, y cercar un gran espacio de mon-

(1) *Arist. lib. 3. de part. animal. cap. 2. Plin. lib. 10. cap. 72.*

monte, y ir ojeando la caza, hasta juntarse por todas partes, donde se toman trescientas y quatrocientas, y mas y menos, como ellos quieren, y dexan ir las demas, especialmente las hembras, para el multiplíco. Suelen trasquilar estos animales, y de la lana de ellos hacen cubiertas ó frazadas de mucha estima, porque la lana es como una seda blanda, y duran mucho; y como el color es natural y no de tinte, es perpetuo. Son frescas y muy buenas para en tiempo de calores: para inflamaciones de riñones y otras partes las tienen por muy sanas, y que templan el calor demasiado: y lo mismo hace la lana en colchones, que algunos usan por salud, por la experiencia que de ello tienen. Para otras indisposiciones, como gota, dicen tambien, que es buena esta lana ó frazadas hechas de ella: no sé en esto experiencia cierta. La carne de las vicuñas no es buena, aunque los Indios la comen, y hacen cusharqui ó cecina de ella. Para medicina podré yo contar lo que ví: Caminando por la sierra del Perú llegué á un tambo ó venta una tarde con tan terrible dolor de ojos, que me parecia se me querian saltar: el qual accidente suele acaecer de pasar por mucha nieve y mirarla. Estando echado con tanto dolor, que quasi perdia la paciencia, llegó una India, y me dixo: Ponte, padre, esto en los ojos, y estarás bueno. Era una poca de carne de vicuña recien muerta, y corriendo sangre. En poniendome aquella medicina se aplacó el dolor, y dentro de muy breve tiempo se me quitó del todo, que no le sentí mas. Fuera de los chacos que he dicho, que son cazas generales, usan los Indios particularmente para coger estas vicuñas, quando llegan á tiro, arrojarles unos cordelejos con ciertos plomos, que se les traban, y envuelven entre los pies, y embarazan para que no puedan correr; y así llegan y toman la vicuña. Lo principal porque este animal es digno de precio, son las piedras bezaares, que hallan en él, de que dirémos luego. Hay otro género que llaman tarugas, que tambien

bien son silvestres, y son de mayor ligereza que las vicuñas: son tambien de mayor cuerpo, y la color mas tostada: tienen las orejas blandas y caídas. Estas no andan á manadas como las vicuñas; á lo menos yo no las ví sino solas, y de ordinario por riscos altísimos. De las tarugas sacan tambien piedras bezaares, y son mayores, y de mayor eficacia y virtud.

CAPITULO XLI.

De los pacos, guanacos y carneros del Perú.

NInguna cosa tiene el Perú de mayor riqueza y ventaja, que es el ganado de la tierra, que los nuestros llaman carneros de las Indias; y los Indios en lengua general los llaman llama, porque bien mirado es el animal de mayores provechos, y de menos gasto de quantos se conocen. De este ganado sacan comida y vestido, como en Europa del ganado ovejuno, y sacan mas el tragin y acarreto de quanto han menester, pues les sirve de traer y llevar sus cargas. Y por otra parte no han menester gastar en herrage, ni en sillas ó jalmas, ni tampoco en cebada, sino que de valde sirve á sus amos, contentandose con la yerba que halla en el campo. De manera, que les proveyó Dios de ovejas y de jumentos en un mismo animal, y como á gente pobre quiso que ninguna costa les hiciese, porque los pastos en la sierra son muchos; y otros gastos, ni los pide, ni los ha menester este género de ganado. Son estos carneros ó llamas en dos especies: unos son pacos ó carneros lanudos: otros son rasos y de poca lana, y son mejores para carga: son mayores que carneros grandes, y menores que becerros: tienen el cuello muy largo á semejanza de camello, y hanlo menester, porque como son altos y levantados de cuerpo, para pacer requiere tener cuello largo. Son de varias colores: unos blancos del todo, otros negros del todo, otros pardos, otros

varios, que llaman moromoro. Para los sacrificios tenian los Indios grandes advertencias de qué color habian de ser para diferentes tiempos y efectos. La carne de estos es buena, aunque recia: la de sus corderos es de las cosas mejores y mas regaladas que se comen; pero gastanse poco en esto, porque el principal fruto es la lana para hacer ropa, y el servicio de traer y llevar cargas. La lana labran los Indios, y hacen ropa, de que se visten: una, grosera y comun, que llaman havasca: otra, delicada y fina, que llaman cumbi. De este cumbi labran sobremesas, cubiertas, reposteros y otros paños de muy escogida labor, que dura mucho tiempo, y tiene un lústre bueno, quasi de media seda, y lo que es particular de su modo de texer lana. Labran á dos haces todas las labores que quieren, sin que se vea hilo ni cabo de él en toda una pieza. Tenia el Inca, Rey del Perú, grandes maestros de labrar esta ropa de cumbi, y los principales residian en el repartimiento de Capachica, junto á la laguna grande de Titicaca. Dan con yerbas diversas diversos colores y muy finos á esta lana, con que hacen varias labores. Y de labor basta y grosera, ó de pulída y sutil, todos los Indios é Indias son oficiales en la sierra, teniendo sus telares en su casa, sin que hayan de ir á comprar, ni á dar á hacer la ropa que han menester para su casa. De la carne de este ganado hacen cusharqui ó cecina, que les dura largo tiempo, y se gasta por mucha cuenta: usan llevar manadas de estos carneros cargados como recua: y van en una recua de éstas trescientos ó quinientos, y aun mil carneros, que traginan vino, coca, maíz, chuño y azogue, y otra qualquier mercadería; y lo mejor de ella, que es la plata, porque las barras de plata las llevan el camino de Potosí á Arica setenta leguas, y á Arequipa otro tiempo solian ciento y cincuenta. Y es cosa que muchas veces me admiré de ver, que iban estas manadas de carneros con mil y dos mil barras, y mucho mas, que son mas de trescientos mil ducados, sin otra guarda,

ni

ni reparo, mas que unos pocos de Indios para solo guiar los carneros y cargarlos, y quando mucho algun Español; y todas las noches dormian enmedio del campo sin mas recato que el dicho. Y en tan largo camino, y con tan poca guarda, jamás faltaba cosa entre tanta plata: tan grande es la seguridad con que se camina en el Perú. La carga que lleva de ordinario un carnero de estos será de quatro ó seis arrobas; y siendo viage largo no caminan sino dos ó tres leguas, ó quatro á lo largo. Tienen sus paradas sabidas los carnereros, que llaman (que son los que llevan estas recuas), donde hay pasto y agua; allí descargan, y arman sus toldos, y hacen fuego y comida, y no lo pasan mal, aunque es modo de caminar harto flemático. Quando no es mas de una jornada, bien lleva un carnero de estos ocho arrobas y mas, y anda con su carga jornada entera de ocho ó diez leguas, como lo han usado soldados pobres que caminan por el Perú. Es todo este ganado amigo de temple frio; y por eso se da en la sierra, y muere en los llanos con el calor. Acaece estar todo cubierto de escarcha y hielo este ganado, y con eso muy contento y sano. Los carneros rasos tienen un mirar muy donoso, porque se paran en el camino, y alzan el cuello, y miran una persona muy atentos, y estanse así largo rato sin moverse, ni hacer semblante de miedo, ni de contento, que pone gana de reir ver su serenidad, aunque á veces se espantan súbito, y corren con la carga hasta los mas altos riscos, que acaece no pudiendo alcanzarlos, porque no se pierdan las barras que llevan, tirarles con arcabúz, y matarlos. Los pacos á veces se enojan y aburren con la carga, y echanse con ella sin remedio de hacerlos levantar; antes se dexarán hacer mil piezas, que moverse quando les da este enojo. Por donde vino el refrán que usan en el Perú, de decir de uno que se ha empacado, para significar que ha tomado tirria, ó porfia, ó despecho, porque los pacos hacen este extremo quando se enojan. El reme-

medio que tienen los Indios entonces es, parar, y sentarse junto al paco, y hacerle muchas caricias, y regalarle, hasta que se desenoja y se alza: y acaece esperarle bien dos y tres horas á que se desempaque y desenoje. Dales un mal como sarna, que llaman carache, de que suele morir este ganado. El remedio que los Antiguos usaban era, enterrar viva la res que tenia carache, porque no se pegáse á las demás, como mal que es muy pegajoso. Un carnero ó dos que tenga un Indio, no lo tiene por pequeño caudal. Vale un carnero de estos de la tierra seis y siete pesos ensayados y mas, segun que son tiempos y lugares.

CAPITULO XLII.

De las piedras bezaares.

EN todos los animales, que hemos dicho ser propios del Perú, se halla la piedra bezaar, de la qual han escrito libros enteros Autores de nuestro tiempo, que podrá ver quien quisiere mas cumplida noticia. Para el intento presente bastará decir, que esta piedra que llaman bezaar, se halla en el buche y vientre de estos animales, unas veces una, y otras dos, tres y quatro. En la figura, grandeza y color tienen mucha diferencia: porque unas son pequeñas como avellanas, y aun menores: otras como nueces: otras como huevos de paloma: algunas tan grandes como huevos de gallina; y algunas he visto de la grandeza de una naranja. En la figura unas son redondas: otras ovadas: otras lenticulares; y así de diferentes formas. En la color hay negras, pardas, blancas, berengenadas y como doradas: no es regla cierta mirar la color ni tamaño para juzgar que sea mas fina. Todas ellas se componen de diversas túnicas ó láminas una sobre otra. En la provincia de Xauxa, y en otras del Perú se hallan en diferentes animales bravos y domésticos, como son guanacos, pacos, vicuñas

y tarugas: otros añaden otro género, que dicen ser cabras silvestres, á las que llaman los Indios cipris. Esotros géneros de animales son muy conocidos en el Perú, y se ha ya tratado de ellos. Los guanacos, carneros de la tierra y pacos comunmente tienen las piedras mas pequeñas y negrillas, y no se estiman en tanto, ni se tienen por tan aprobadas para medicina. De las vicuñas se sacan piedras bezaares mayores, y son pardas, ó blancas ó berengenadas, y se tienen por mejores. Las mas excelentes se creen ser las de las tarugas, y algunas son de mucha grandeza: sus piedras son mas comunmente blancas, y que tiran á pardas; y sus láminas ó túnicas son mas gruesas. Hállase la piedra bezaar en machos y hembras igualmente: todos los animales que las tienen rumian, y ordinariamente pastan entre nieves y punas. Refieren los Indios, de tradicion, y enseñanza de sus Mayores y Antiguos, que en la provincia de Xauxa, y en otras del Perú hay muchas yerbas y animales ponzoñosos, los quales emponzoñan el agua y pastos que beben, comen y huellan. Y entre estas yerbas hay una muy conocida por instinto natural de la vicuña, y esotros animales que crian la piedra bezaar, los quales comen esta yerba, y con ella se preservan de la ponzoña de las aguas y pastos; y de la dicha yerba crian en su buche la piedra, y de allí le proviene toda su virtud contra ponzoña, y esotras operaciones maravillosas. Esta es la opinion y tradicion de los Indios, segun personas muy prácticas en aquel Reyno del Perú han averiguado. Lo qual viene mucho con la razon, y con lo que de las cabras monteses refiere Plinio (1), que se apacientan de ponzoña, y no les empece. Preguntados los Indios, que pastando, como pastan, en las mismas punas carneros y ovejas de Castilla, cabras, venados y vacas, ¿cómo no se halla en ellos la piedra bezaar? Responden, que no creen ellos que los dichos ani-

(1) *Plin. lib.* 10. *c.* 72.

animales de Castilla coman aquella yerba; y que en venados y gamos ellos han hallado tambien la piedra bezaar. Parece venir con esto lo que sabemos, que en la Nueva-España se hallan piedras bezaares, donde no hay vicuñas, ni pacos, ni tarugas, sino solamente ciervos, y en algunos de ellos se halla la dicha piedra. El efecto principal de la piedra bezaar es contra venenos y enfermedades venenosas; y aunque de ella hay diferentes opiniones, y unos la tienen por cosa de ayre, otros hacen milagros de ella, lo cierto es ser de mucha operacion, aplicada en el tiempo y modo conveniente, como las demás yerbas, y agentes naturales. Pues no hay medicina tan eficáz, que siempre sane. En el mal de tabardillo, en España é Italia ha probado admirablemente: en el Perú no tanto. Para melancolía y mal de corazon, y para calenturas pestíferas, y para otros diversos males se aplica molida, y echada eu algun licor que sea á propósito del mal que se cura. Unos la toman en vino, otros en vinagre, en agua de azahar, de lengua de buey, de borraxas y de otras maneras, lo qual dirán los Médicos y Boticarios. No tiene sabor alguno propio la piedra bezaar, como de ella tambien lo dixo Rasis, Arabe. Hanse visto algunas experiencias notables; y no hay duda, sino que el Autor de todo puso virtudes grandes en esta piedra. El primer grado de estima tienen las piedras bezaares, que se traen de la India oriental, que son de color de aceytuna: el segundo las del Perú: el tercero las de Nueva-España. Despues que se comenzaron á preciar estas piedras, dicen, que los Indios han hecho algunas artificiales y adulteradas. Y muchos, quando ven piedras de éstas, de mayor grandeza que la ordinaria, creen que son falsas; y es engaño, porque las hay grandes y muy finas, y pequeñas contrahechas: la prueba y experiencia es el mejor Maestro de conocerlas. Una cosa es de admirar, que se fundan estas piedras algunas veces en cosas muy extrañas, como en un hierrezuelo, ó alfilér ó palillo, que se ha-

halló en lo íntimo de la piedra, y no por eso se arguye que es falsa, porque acaece tragar aquello el animal, y cuajarse sobre ello la piedra, la qual se va criando poco á poco una cáscara sobre otra, y así crece. Yo ví en el Perú dos piedras fundadas sobre dos piñones de Castilla, y á todos los que las vimos, nos causó admiracion, porque en todo el Perú no habiamos visto piñas, ni piñones de Castilla, si no fuesen traídos de España; lo qual parece cosa muy extraordinaria. Y esto poco baste quanto á piedras bezaares. Otras piedras medicinales se traen de Indias, como de hijada, de sangre, de leche y de madre; y las que llaman cornerinas para el corazon, que por no pertenecer á la materia de animales que se ha tratado, no hay obligacion de decir de ellas. Lo que está dicho sirva para entender, como el universal Señor y Autor Omnipotente á todas las partes del orbe que formó, repartió sus dones, secretos y maravillas, por las quales debe ser adorado, y glorificado por todos los siglos de los siglos. Amen.

Fin del quarto libro.

TABLA

DE LAS COSAS MAS PRINCIPALES
que se contienen en este Tomo primero.

A

Ara-

B

C

D

E

Flo-

F

G

Han-

H

I

M

N

S

T

U

V

Z

TABLA

DE ALGUNOS LUGARES DE LA SAgrada Escritura, cuya declaracion se toca de paso en este primer Tomo de la Historia natural y moral de las Indias.

Cap.

Ha-

LAUS DEO.

CORRECCIONES.

Pág.	*Lin.*	*Dice.*	*Lease.*
12	1	obra	obras.
16	10	tienen	tiene.
63	32	su poco á poco	poco á poco.
82	20	é invierno	invierno.
153	8	En fin , del valle.	En fin del valle.
156	3	debaxa	debaxo.
160	18	esta	este.
210	1	obra	obras.
Id.	2	Jacomo	Jacobo.

HISTORIA
NATURAL Y MORAL
DE LAS INDIAS,

EN QUE SE TRATAN LAS COSAS notables del Cielo, elementos, metales, plantas y animales de ellas; y los ritos, ceremonias, leyes, gobierno y guerras de los Indios.

Por el Padre Joseph de Acosta, de la extinguida Compañía de Jesus.

DALA A LUZ EN ESTA SEXTA EDICION

D. A. V. C.

TOMO SEGUNDO.



CON LICENCIA,
EN MADRID, POR PANTALEON AZNAR.
AÑO DE M.DCC.XCII.
Se hallará en la Librería de D. Antonio del Castillo.

PRÓLOGO DEL AUTOR
á los libros siguientes.

HAbiendo tratado lo que á la historia natural de Indias pertenece, en lo que resta se tratará de la historia moral, esto es, de las costumbres y hechos de los Indios. Porque despues del Cielo, temple, sitio y qualidades del nuevo orbe, y de los elementos y mixtos, quiero decir de sus metales, plantas y animales, de que en los quatro libros precedentes se ha dicho lo que se ha ofrecido, la razon dicta seguirse el tratar de los hombres, que habitan el nuevo orbe. Así que en los libros siguientes se dirá de ellos, lo que pareciere digno de relacion; y porque el intento de esta historia no es solo dar noticia de lo que en Indias pasa, sino enderezar esa noticia al fruto que se puede sacar del conocimiento de tales cosas, que es ayudar aquellas gentes para su salvacion, y glorificar al Criador y Redentor, que los sacó de las tinieblas obscurísimas de su infidelidad, y les comunicó la admirable lumbre de su Evangelio: Por tanto primero se dirá lo que toca á su Religion ó supersticion, ritos, idolatrías y sacrificios en este libro siguiente, y despues de lo que toca á su policía, gobierno, leyes, costumbres y hechos. Y porque en la nacion Mexicana se ha conservado memoria de sus principios, sucesion, guerras y otras cosas dignas de referirse, fuera de lo comun que se trata en el libro sexto, se hará propia y especial relacion en el libro séptimo, hasta mostrar la disposicion y prenuncios que estas gentes tuvieron del nuevo Reyno de Christo nuestro Dios, que habia de extenderse á aquellas tierras, y sojuzgarlas á sí, como lo ha hecho en todo el resto del mundo. Que cierto es cosa digna de gran consideracion, ver en qué modo ordenó la divina providencia, que la luz de su palabra halláse entrada en los últimos términos de la tierra. No es de mi propósito es-

escribir ahora lo que los Españoles hicieron en aquellas partes, que de eso hay hartos libros escritos: ni tampoco lo que los siervos del Señor han trabajado y fructificado, porque eso requiere otra nueva diligencia: solo me contentaré, con poner esta historia ó relacion á las puertas del Evangelio, pues toda ella va encaminada á servir de noticia en lo natural y moral de Indias, para que lo espiritual y christiano se plante y acreciente, como está largamente explicado en los libros que escribimos: *De procuranda Indorum salute.* Si alguno se maravilláre de algunos ritos y costumbres de los Indios, y los despreciáre por insipientes y necios, ó los detestáre por inhumanos y diabólicos, mire que en los Griegos y Romanos que mandaron el mundo, se hallan ó los mismos, ó otros semejantes, y á veces peores, como podrá entender facilmente no solo de nuestros Autores, Eusebio Cesariense, Clemente Alexandrino, Teodoreto Cirense, y otros, sino tambien de los mismos suyos, como son Plinio, Dionisio Halicarnaseo, y Plutarco. Porque siendo el maestro de toda la infidelidad el príncipe de las tinieblas, no es cosa nueva hallar en los infieles, crueldades, inmundicias, disparates y locuras propias de tal enseñanza y escuela. Bien que en el valor y saber natural excedieron mucho los antiguos Gentiles á estos del nuevo orbe, aunque tambien se hallaron en estos cosas dignas de memoria; pero en fin, lo mas es como de gentes bárbaras, que fuera de la luz sobrenatural, les faltó tambien la Filosofía y doctrina natural.

IN-

INDICE

DE LOS LIBROS Y CAPITULOS de este Tomo segundo.

LIBRO QUINTO.

LIBRO SEXTO.

LIBRO SEPTIMO.

LI-

LIBRO QUINTO
DE LA HISTORIA NATURAL
Y MORAL DE LAS INDIAS.

CAPITULO PRIMERO.

Que la causa de la idolatría ha sido la soberbia y envidia del demonio.

Es la soberbia del demonio tan grande y tan porfiada, que siempre apetece y procura ser tenido y honrado por Dios: y en todo quanto puede hurtar y apropiar á sí lo que solo al altísimo Dios es debido, no cesa de hacerlo en las ciegas naciones del mundo, á quien no ha esclarecido aun la luz y resplandor del santo Evangelio. De este tan soberbio tirano leemos en Job (1), que pone sus ojos en lo mas alto; y que entre todos los hijos de soberbia él es el Rey. Sus dañados intentos y traycion tan atrevida, con que pretendió igualar su trono con el de Dios, bien claro nos lo refieren las divinas Escrituras, diciendole en Isaías (2): Decías entre tí mismo: *Subiré hasta el Cielo, pondré mi silla sobre todas las estrellas de Dios, me sentaré en la cumbre del Testamento, en las faldas de Aquilón, pasaré la alteza de las nubes, seré semejante al Altísimo.* Y en Ezequiél (3): Elevóse tu corazon, y dixiste: *Dios soy yo, y en silla de Dios me he sentado en medio de el mar.* Este tan malvado apetito de hacerse Dios, todavía le dura

(1) *Job* 41. *v.* 25. (2) *Isaías* 14. *vv.* 13. *y* 14.
(3) *Ezequiel* 28. *v.* 2.

ra á Satanás; y aunque el castigo justo y severo de el muy Alto le quitó toda la pompa y lozanía, por donde se engrió tanto, tratandole como merecia su descortesía y locura, como en los mismos Profetas largamente se prosigue; pero no por eso afloxó un punto su perversa intencion, la qual muestra por todas las vias que puede, como perro rabioso, mordiendo la misma espada con que le hieren (1). Porque la soberbia, como está escrito, de los que aborrecen á Dios, porfia siempre. De aquí procede el perpetuo y extraño cuidado, que este enemigo de Dios ha tenido siempre de hacerse adorar de los hombres, inventando tantos géneros de idolatrías, con que tantos tiempos tuvo sujeta la mayor parte del mundo, que apenas le quedó á Dios un rincon de su pueblo Israél (2). Y con la misma tiranía, despues que el fuerte del Evangelio le venció, y desarmó y entró por la fuerza de la Cruz las mas importantes y poderosas plazas de su Reyno, acometió las gentes mas remotas y bárbaras, procurando conservar entre ellas la falsa y mentida divinidad que el Hijo de Dios le habia quitado en su Iglesia, encerrandole como á fiera, en jaula, para que fuese para escarnio suyo y regocijo de sus siervos, como lo significa por Job (3). Mas en fin, ya que la idolatría fué extirpada de la mejor y mas noble parte del mundo, retiróse á lo mas apartado, y reynó en estotra parte del mundo, que aunque en nobleza muy inferior, en grandeza y anchura no lo es. Las causas porque el demonio tanto ha esforzado la idolatría en toda infidelidad, que apenas se hallan gentes que no sean idólatras, y los motivos para esto, principalmente son dos. Uno es, el que está tocado de su increíble soberbia, la qual, quien quisiere bien ponderar, considere que al mismo Hijo de Dios y Dios verdadero acometió, con decirle tan desvergonzadamen-

(1) *Psalm.* 73. *v.* 23. (2) *Mat.* 12. (3) *Job* 40.

mente (1), que se postráse ante él y le adoráse; y esto le dixo, aunque no sabiendo de cierto que era el mismo Dios; pero teniendo por lo menos grandes barruntos de que que fuese Hijo de Dios. ¿A quién no asombrará tan extraño acometimiento? ¿Una tan excesiva y tan cruél soberbia? ¿Qué mucho que se haga adorar de gentes ignorantes por Dios el que al mismo Dios acometió, con hacersele Dios, siendo una tan sucia y abominable criatura? Otra causa y motivo de idolatría es el ódio mortal y enemistad que tiene con los hombres. Porque como dice el Salvador (2): Desde el principio fué homicida, y eso tiene por condicion y propiedad inseparable de su maldad. Y porque sabe que el mayor daño del hombre es adorar por Dios á la criatura, por eso no cesa de inventar modos de idolatría con que destruír los hombres y hacerlos enemigos de Dios. Y son dos los males que hace el demonio al idólatra: uno que niega á su Dios, segun aquello (3): Al Dios que te crió desamparaste: otro que se sujeta á cosa mas baxa que él, porque todas las criaturas son inferiores á la racional; y el demonio, aunque en la naturaleza es superior al hombre, pero en el estado es muy inferior, pues el hombre en esta vida es capaz de la vida divina y eterna. Y así por todas partes con la idolatría Dios es deshonrado y el hombre destruído; y por ambas vias el demonio soberbio y envidioso muy contento.

CAPITULO II.

De los géneros de idolatrías que han usado los Indios.

LA idolatría, dice el Sábio, y por él el Espíritu Santo (4), que es causa y principio y fin de todos los

(1) *Mat.* 4. *v.* 9. (2) *Joan.* 8. *v.* 44. (3) *Deut.* 32. *v.* 15. (4) *Sap.* 14. *v.* 12.

los males; y por eso el enemigo de los hombres ha multiplicado tantos géneros y suertes de idolatría, que pensar de contarlos por menudo es cosa infinita. Pero reduciendo la idolatría á cabezas, hay dos linages de ella: una es cerca de cosas naturales: otra cerca de cosas imaginadas ó fabricadas por invencion humana. La primera de éstas se parte en dos, porque, ó la cosa que se adora es general, como Sol, Luna, fuego, tierra, elementos: ó es particular, como tal rio, fuente, ó árbol ó monte, y quando no por su especie sino en particular son adoradas estas cosas: y este género de idolatría se usó en el Perú en grande exceso, y se llama propiamente Guaca. El segundo género de idolatría, que pertenece á invencion ó ficcion humana, tiene tambien otras dos diferencias: una de lo que consiste en pura arte é invencion humana, como es adorar Idólos ó estátuas de palo, ó de piedra ó de oro, como de Mercurio ó Palas, que fuera de aquella pintura ó escultura, ni es nada, ni fué nada. Otra diferencia es, de lo que realmente fué y es algo; pero no lo que finge el idólatra que lo adora, como los muertos ó cosas suyas, que por vanidad y lisonja adoran los hombres. De suerte, que por todas contamos quatro maneras de idolatría que usan los infieles; y de todas convendrá decir algo.

CAPITULO III.

Que en los Indios hay algun conocimiento de Dios.

PRimeramente, aunque las tinieblas de la infidelidad tienen obscurecido el entendimiento de aquellas naciones, en muchas cosas no dexa la luz de la verdad y razon algun tanto de obrar en ellos: y así comunmente sienten y confiesan un supremo Señor y Hacedor de todo, al qual los del Perú llamaban Viracocha, y le ponian nombre de gran excelencia, como Pachacamac ó

Pa-

Pachayachachic, que es criador del Cielo y tierra, y Usapu, que es admirable, y otros semejantes. A éste hacian adoracion, y era el principal que veneraban mirando al Cielo. Y lo mismo se halla en su modo en los de México, y hoy dia en los Chinos y en otros infieles. Que es muy semejante á lo que refiere el libro de los Actos de los Apóstoles (1), haber hallado San Pablo en Aténas, donde vió un altar intitulado: *Ignoto Deo*: al Dios no conocido. De donde tomó el Apóstol ocasion de su predicacion, diciendoles: Al que vosotros venerais sin conocerle, ese es el que yo os predíco. Y así al mismo modo, los que hoy dia predican el Evangelio á los Indios no hallan mucha dificultad en persuadirles, que hay un supremo Dios y Señor de todo, y que éste es el Dios de los Christianos, y el verdadero Dios. Aunque es cosa que mucho me ha maravillado, que con tener esta noticia que digo, no tuviesen vocablo propio para nombrar á Dios. Porque si queremos en lengua de Indios hallar vocablo que responda á éste, Dios, como en latin responde *Deus*, y en griego *Theos*, y en hebréo *El*, y en arábigo *Alá*, no se halla en lengua del Cuzco, ni en lengua de México; por donde los que predican ó escriben para Indios, usan el mismo nuestro Español, Dios, acomodandose en la pronunciacion y declaracion á la propiedad de las lenguas Indicas, que son muy diversas. De donde se ve, quan corta y flaca noticia tenian de Dios, pues aun nombrarle no saben sino por nuestro vocablo. Pero en efecto no dexaban de tener alguna tal qual; y así le hicieron un templo riquísimo en el Perú, que llamaban el Pachamac, que era el principal Santuario de aquel Reyno. Y como está dicho, es lo mismo Pachacamac, que el Criador: aunque tambien en este templo exercitaban sus idolatrías, adorando al Demonio y figuras suyas. Y tambien hacian al Viracocha sacrificios y ofrendas, y tenia

(1) *Act.* 17. *v.* 23.

nia el supremo lugar entre los adoratorios que los Reyes Incas tuvieron. Y el llamar á los Españoles viracochas fué de aquí, por tenerlos en opinion de hijos del Cielo y como divinos, al modo que los otros atribuyeron deydad á Paulo y á Bernabé, llamando al uno Júpiter, y al otro Mercurio, é intentando de ofrecerles sacrificio como á Dioses. Y al mismo tono los otros bárbaros de Melite, que es Malta, viendo que la vívora no hacía mal al Apóstol, le llamaban Dios (1). Pues como sea verdad tan conforme á toda buena razon haber un Soberano Señor y Rey del Cielo, lo qual los Gentiles (2), con todas sus idolatrías é infidelidad, no negaron, como parece así en la Filosofía del Timéo de Platón, y de la Metafísica de Aristóteles, y Asclepio de Trismegistro, como tambien en las Poesías de Homero y de Virgilio. De aquí es, que en asentar y persuadir esta verdad de un supremo Dios, no padecen mucha dificultad los predicadores Evangélicos, por bárbaras y bestiales que sean las naciones á quien predican. Pero les es dificultosísimo de desarraygar de sus entendimientos, que ninguno otro Dios hay, ni otra deydad hay sino uno; y que todo lo demás no tiene propio poder, ni propio ser, ni propia operacion, mas de lo que les da, y comunica aquel supremo y solo Dios y Señor. Y esto es sumamente necesario persuadirles por todas vias, reprobando sus errores en universal, de adorar mas de un Dios. Y mucho mas en particular, de tener por Dioses, y atribuir deydad, y pedir favor á otras cosas que no son Dioses, ni pueden nada, mas de lo que el verdadero Dios, Señor y Hacedor suyo les concede.

CA-

(1) *Actor. cap.* 14. *vv.* 11. *&c. et c.*28. *v.*3. *&c.* (2) *Plat. in Timeo. Arist. cap. ultim.* 12. *Metaph. Trismeg. in Pimandro*, *&* *Asclepio.*

CAPITULO IV.

Del primer género de idolatría de cosas naturales y universales.

DEspues del Viracocha ó supremo Dios, fué y es en los Infieles el que mas comunmente veneran y adoran, el Sol, y tras él esotras cosas, que en la naturaleza celeste ó elemental se señalan, como luna, lucero, mar, tierra. Los Incas, Señores del Perú, despues del Viracocha y del Sol, la tercera guaca ó adoratorio, y de mas veneracion, ponian al trueno, al qual llamaban por tres nombres, Chuquilla, Catuilla é Intiillapa, fingiendo que es un hombre que está en el Cielo con una honda y una porra, y que está en su mano el llover, granizar, tronar, y todo lo demás que pertenece á la region del ayre, donde se hacen los nublados. Esta era Guaca (que así llaman á sus adoratorios) general á todos los Indios del Perú, y ofrecianle diversos sacrificios. Y en el Cuzco, que era la Corte y Metrópoli, se le sacrificaban tambien niños como al Sol. A estos tres que he dicho, Viracocha, Sol y Trueno, adoraban en forma diversa de todos los demás, como escribe Polo haberlo él averiguado, que era poniendo una como manopla ó guante en las manos quando las alzaban, para adorarles. Tambien adoraban á la tierra, que llamaban Pachamama, al modo que los Antiguos celebraban la Diosa Tellus: y al mar, que llamaban Mamacocha, como los Antiguos á la Tetis ó á Neptuno. Tambien adoraban el arco del Cielo, y era armas ó insignias del Inca con dos culebras á los lados á la larga. Entre las estrellas, comunmente todos adoraban á la que ellos llaman Collca, que llamamos nosotros las Cabrillas. Atribuían á diversas estrellas diversos oficios, y adorabanlas los que tenian necesidad de su favor; como los ovejeros hacian veneracion y sacrificio á una estre-

trella, que ellos llamaban Urcuchillai, que dicen es un carnero de muchos colores, el qual entiende en la conservacion del ganado, y se entiende ser la que los Astrólogos llaman Lira. Y los mismos adoran otras dos que andan cerca de ella, que llaman Catuchillay, Urcuchillay, que fingen ser una oveja con un cordero. Otros adoraban una estrella, que llaman Machacuay, á cuyo cargo estan las serpientes y culebras, para que no les hagan mal; como á cargo de otra estrella, que llamaban Chuquichinchay, que es tigre, estan los tigres, osos y leones. Y generalmente, de todos los animales y aves que hay en la tierra, creyeron que hubiese un semejante en el Cielo, á cuyo cargo estaba su procreacion y aumento; y así tenian cuenta con diversas estrellas, como la que llamaban Chacana, Topatorca, Mamana, Mirco, Miquiquiray, y así otras, que en alguna manera parece que tiraban al dogma de las idéas de Platón. Los Mexicanos, quasi por la misma forma, despues del supremo Dios adoraban al Sol; y así á Hernando Cortés, como él refiere en una carta al Emperador Carlos V, le llamaban hijo del Sol, por la presteza y vigor con que rodeaba la tierra. Pero la mayor adoracion daban al Idolo llamado Vitzilipuztli, al qual toda aquella nacion llamaba el Todo-poderoso y Señor de lo criado; y como á tal los Mexicanos hicieron el mas suntuoso templo y de mayor altura, y mas hermoso y galan edificio, cuyo sitio y fortaleza se puede conjeturar por las ruínas que de él han quedado en medio de la ciudad de México. Pero en esta parte la idolatría de los Mexicanos fué mas errada y perniciosa que la de los Incas, como adelante se verá mejor. Porque la mayor parte de su adoracion é idolatría se ocupaba en Idolos, y no en las mismas cosas naturales, aunque á los Idolos se atribuían estos efectos naturales, como del llover y del ganado, de la guerra, de la generacion, como los Griegos y Latinos pusieron tambien Idolos de Febo, de Mercurio, de Júpiter, de Minerva,

de

y de Marte, &c. Finalmente, quien con atencion lo miráre, hallará que el modo que el Demonio ha tenido de engañar á los Indios, es el mismo con que engañó á los Griegos y Romanos, y otros Gentiles antiguos, haciendoles entender, que estas criaturas insignes Sol, Luna, Estrellas, elementos, tenian propio poder y autoridad para hacer bien ó mal á los hombres, y habiendolas Dios criado para servicio de el hombre, él se supo tan mal regir y gobernar, que por una parte se quiso alzar con ser Dios, y por otra dió en reconocer y sujetarse á las criaturas inferiores á él, adorando é invocando estas obras, y dexando de adorar é invocar al Criador: como lo pondera bien el Sabio por estas palabras (1): *Vanos y errados son todos los hombres, en quien no se halla el conocimiento de Dios. Pues de las mismas cosas que tienen buen parecer, no acabaron de entender al que verdaderamente tiene ser. Y con mirar sus obras, no atinaron al Autor y artífice, sino que el fuego, ó el viento, ó el ayre presuroso, ó el cerco de las estrellas, ó las muchas aguas, ó el Sol, ó la Luna, creyeron que eran dioses y gobernadores de el mundo. Mas si enamorados de la hermosura de las tales cosas les pareció tenerlas por dioses, razon es que miren quanto es mas hermoso que ellas el Hacedor de ellas, pues el dador de hermosura es el que hizo todas aquestas cosas. Y si les admiró la fuerza y maravilloso obrar de estas cosas, por ellas mismas acaben de entender, quanto será mas poderoso que todas ellas el que les dió el ser que tienen. Porque por la propia grandeza y hermosura que tienen las criaturas, se puede bien conjeturar qué tal sea el Criador de todas.* Hasta aquí son palabras de el libro de la Sabiduría. De las quales se pueden tomar argumentos muy maravillosos y eficaces para convencer el grande engaño de los idólatras infieles, que quieren mas servir y reverenciar á la criatura, que al Criador, como justísimamente les arguye el Apos-

(1) *Sap.* 13. *v.* 1. *&c.*

Apostol (1). Mas porque esto no es del presente intento, y está hecho bastantemente en los sermones que se escribieron contra los errores de los Indios, baste por ahora decir, que tenian un mismo modo de hacer adoracion al sumo Dios, y á estos vanos y mentirosos dioses. Porque el modo de hacerle oracion al Viracocha, y al Sol, y á las estrellas, y á las demas Guacas ó Idolos, era abrir las manos, y hacer cierto sonido con los labios, como quien besa, y pedir lo que cada uno queria, y ofrecerle sacrificio. Aunque en las palabras habia diferencia, quando hablaban con el gran Ticciviracocha, al qual atribuían principalmente el poder y mando de todo, y á los otros como dioses ó señores particulares cada uno en su casa, y que eran intercesores para con el gran Ticciviracocha. Este modo de adorar abriendo las manos y como besando, en alguna manera es semejante al que el santo Job abomina como propio de idólatras, diciendo (2): *Si besé mis manos con mi boca mirando al Sol, quando resplandece, ó á la Luna quando está clara: lo qual es muy grande maldad, y negar al altísimo Dios.*

CAPITULO V.

De la idolatría que usaron los Indios con cosas particulares.

NO se contentó el demonio con hacer á los ciegos Indios que adorasen al Sol, la Luna, estrellas, tierra, mar y cosas generales de naturaleza; pero pasó adelante á darles por dioses, y sujetarlos á cosas menudas, y muchas de ellas muy soeces. No se espantará de esta ceguera en bárbaros, quien traxere á la memoria, que de los Sabios y Filósofos dice el Apostol (2), que

(1) *Rom.* 1. *v.* 25. (2) *Job* 31. *vv.* 26. 27. *y* 28.
(3) *Rom.* 1.

que habiendo conocido á Dios, no le glorificaron ni dieron gracias como á su Dios; sino que se envanecieron en su pensamiento, y se obscureció su corazon necio, y vinieron á trocar la gloria y deydad del eterno Dios por semejanzas y figuras de cosas cadúcas y corruptibles, como de hombres, de aves, de bestias, de serpientes. Bien sabida cosa es el perro Osiris, que adoraban los Egipcios, y la vaca Isis, y el carnero Amon: y en Roma la diosa Februa de las calenturas, y el Anser de Tarpeya: y en Aténas la sabia, el cuervo y el gallo. Y de semejantes baxezas y burlerías estan llenas las memorias de la gentilidad, viniendo en tan gran oprobio los hombres por no haber querido sujetarse á la ley de su verdadero Dios y Criador, como San Atanasio doctamente lo trata escribiendo contra los idólatras. Mas en los Indios, especialmente del Perú, es cosa que saca de juicio la rotura y perdicion que hubo en esto. Porque adoran los rios, las fuentes, las quebradas, las peñas ó piedras grandes, los cerros, las cumbres de los montes que ellos llaman apachitas, y lo tienen por cosa de gran devocion; finalmente, qualquiera cosa de naturaleza que les parezca notable y diferente de las demas, la adoran como reconociendo allí alguna particular Deydad. En Caxamalca de la Nasca me mostraban un cerro grande de arena, que fué principal adoratorio ó guaca de los antiguos. Preguntando yo qué divinidad hallaban allí, me respondieron, que aquella maravilla de ser un cerro altísimo de arena en medio de otros muchos todos de peña. Y á la verdad era cosa maravillosa pensar cómo se puso tan gran pico de arena en medio de montes espesísimos de piedra. Para fundir una campana grande tuvimos en la ciudad de los Reyes necesidad de mucha leña recia, y cortóse un arbolazo disforme, que por su antigüedad y grandeza habia sido largos años adoratorio y guaca de los Indios. A este tono qualquier cosa que tenga extrañeza entre las de su género, les parecia que tenia divinidad, hasta

 ha-

hacer esto con pedrezuelas y metales, y aun raíces y frutos de la tierra, como en las raíces que llaman papas hay unas extrañas, á quien ellos ponen nombre llallahuas, y las besan y las adoran. Adoran tambien osos, leones, tigres y culebras, porque no les hagan mal. Y como son tales sus dioses, así son donosas las cosas que les ofrecen, quando los adoran. Usan quando van de camino, echar en los mismos caminos ó encrucijadas, en los cerros, y principalmente en las cumbres que llaman apachitas, calzados viejos y plumas, coca mascada, que es una yerba que mucho usan, y quando no pueden mas, siquiera una piedra; y todo esto es como ofrenda para que les dexen pasar, y les den fuerzas, y dicen que las cobran con esto: como se refiere en un Concilio Provincial del Perú (1). Y así se hallan en esos caminos muy grandes rimeros de estas piedras ofrecidas, y de otras inmundicias dichas. Semejante disparate al que usaban los Antiguos, de quien se dice en los Proverbios (2): Como quien ofrece piedras al monton de Mercurio, así el que honra á necios, que es decir, que no se saca mas fruto, ni utilidad de lo segundo, que de lo primero: porque ni el Mercurio de piedra siente la ofrenda, ni el necio sabe agradecer la honra que le hacen. Otra ofrenda no menos donosa usan, que es tirarse las pestañas ó cejas, y ofrecerlas al Sol, ó á los cerros y apachitas, á los vientos ó á las cosas que temen. Tanta es la desventura en que han vivido, y hoy dia viven muchos Indios, que como á muchachos les hace el demonio entender quanto se le antoja, por grandes disparates que sean, como de los Gentiles hace semejante comparacion San Crisóstomo en una Homilia (3). Mas los siervos de Dios, que atienden á su enseñanza y salvacion, no deben despreciar estas niñe-

rías,

(1) *Conc. Limens. 2. p. 2. cap. 99.* (2) *Prov. 26. v. 8.*
(3) *Sup. 1. ad Cor. Hom. 4.*

rías, pues son tales que bastan á enlazarlos en su eterna perdicion. Mas con buenas y fáciles razones desengañarlos de tan grandes ignorancias. Porque cierto es cosa de ponderar, quan sujetos estan á quien los pone en razon. No hay cosa entre las criaturas corporales mas ilustre que el Sol, y es á quien los Gentiles todos comunmente adoran. Pues con una buena razon me contaba un Capitan discreto y buen Christiano, que habia persuadido á los Indios, que el Sol no era Dios, sino solo criado de Dios; y fué así. Pidió al Cacique y Señor principal, que le diese un Indio ligero para enviar una carta: diósele tal, y preguntóle el Capitan al Cacique: díme, ¿quien es el Señor y el principal, aquel Indio que lleva la carta tan ligero, ó tú que se la mandas llevar? Respondió el Cacique, yo, sin ninguna duda, porque aquel no hace mas de lo que yo le mando. Pues eso mismo, replicó el Capitan, pasa entre ese Sol que vemos y el Criador de todo. Porque el Sol no es mas que un criado de aquel altísimo Señor, que por su mandado anda con tanta ligereza sin cansarse, llevando lumbre á todas las gentes. Y así vereis como es sinrazon y engaño dar al Sol la honra que se le debe á su Criador y Señor de todo. Quadróles mucho la razon del Capitan á todos, y dixo el Cacique y los Indios que estaban con él, que era gran verdad, y que se habian holgado mucho de entenderla. Refierese de uno de los Reyes Incas, hombre de muy delicado ingenio, que viendo como todos sus antepasados adoraban al Sol, dixo, que no le parecia á él, que el Sol era Dios, ni lo podia ser. Porque Dios es gran Señor, y con gran sosiego y señorío hace sus cosas; y que el Sol nunca para de andar, y que cosa tan inquieta no le parecia ser Dios. Dixo bien. Y si con razones suaves, y que se dexen percibir, les declaran á los Indios sus engaños y cegueras, admirablemente se convencen y rinden á la verdad.

CAPITULO VI.

De otro género de idolatría con los difuntos.

OTro género de idolatría muy diverso de los referidos es el que los Gentiles han usado por ocasion de sus difuntos, á quien querian bien y estimaban. Y aun parece que el Sabio da á entender, que el principio de la idolatría fué esto, diciendo así (1): El principio de fornicacion fué la reputacion de los Idolos; y esta invencion es total corrupcion de la vida. Porque al principio del mundo no hubo Idolos, ni al fin los habrá para siempre jamás. Mas la vanidad y ociosidad de los hombres traxo al mundo esta invencion, y aun por eso acabaron sus vidas tan presto. Porque sucedió, que sintiendo el padre amargamente la muerte del hijo mal logrado, hizo para su consuelo un retrato del difunto, y comenzó á honrar y adorar como á Dios, al que poco antes como hombre mortal acabó sus dias; y para este fin ordenó entre sus criados, que en memoria suya se hiciesen devociones y sacrificios. Despues pasando dias, y tomando autoridad esta maldita costumbre, quedó este yerro canonizado por ley; y así por mandado de los tiranos y Reyes eran adorados los retratos é Idolos. De aquí vino que con los ausentes se comenzó á hacer lo mismo; y á los que no podian adorar en presencia por estar lexos, trayendo los retratos de los Reyes que querian honrar, por este modo los adoraban, supliendo con su invencion y traza la ausencia de los que querian adorar. Acrecentó esta invencion de idolatría la curiosidad de excelentes artífices, que con su arte hicieron estas imágenes y estatuas tan elegantes, que los que no sabian lo que era, les provocaban á adorarlas. Porque con el primor de su arte, preten-

(1) *Sap.* 14. *v.* 12.

tendiendo contentar al que les daba su obra, sacaban retratos y pinturas mucho mas excelentes. Y el vulgo de la gente, llevado de la apariencia y gracia de la obra, al otro que poco antes habia sido honrado como hombre, vino ya á tenerle y estimarle por su Dios. Y este fué el engaño miserable de los hombres, que acomodandose ahora á su afecto y sentimiento, ahora á la lisonja de los Reyes, el nombre incomunicable de Dios, le vinieron á poner en las piedras, adorandolas por Dioses. Todo esto es del libro de la Sabiduría, que es lugar digno de ser notado. Y á la letra hallarán los que fueren curiosos desenvolvedores de antigüedad, que el origen de la idolatría fueron estos retratos y estatuas de los difuntos. Digo de la idolatría, que propiamente es adorar Idolos é imágenes, porque eso otro de adorar criaturas como al Sol y á la milicia del Cielo, de que se hace mencion en los Profetas (1), no es cierto que fuese despues; aunque el hacer estatuas é Idolos en honra del Sol y de la Luna y de la tierra, sin duda lo fué. Viniendo á nuestros Indios, por los mismos pasos que pinta la Escritura, vinieron á la cumbre de sus idolatrías. Primeramente los cuerpos de los Reyes y Señores procuraban conservarlos, y permanecian enteros, sin oler mal, ni corromperse mas de doscientos años. De esta manera estaban los Reyes Incas en el Cuzco, cada uno en su capilla y adoratorio, de los quales el Virey Marqués de Cañete (por extirpar la idolatría) hizo sacar y traer á la ciudad de los Reyes tres ó quatro de ellos, que causó admiracion ver cuerpos humanos de tantos años con tan linda tez y tan enteros. Cada uno de estos Reyes Incas dexaba todos sus tesoros, y hacienda y renta para sustentar su adoratorio, donde se ponia su cuerpo y gran copia de ministros, y toda su familia dedicada á su culto. Porque ningun Rey sucesor usurpaba los tesoros y bagilla de su antecesor, si-

(1) *Hierem.* 19. *Sophon.* 1.

sino de nuevo juntaba para sí y para su palacio. No se contentaron con esta idolatría de los cuerpos de los difuntos, sino que tambien hacian sus estatuas; y cada Rey en vida hacía un Idolo ó estatua suya de piedra, la qual llamaba Guaoiquí, que quiere decir hermano, porque á aquella estatua en vida y en muerte se le habia de hacer la misma veneracion que al propio Inca; las quales llevaban á la guerra, y sacaban en procesion, para alcanzar agua y buenos temporales, y les hacian diversas fiestas y sacrificios. De estos Idolos hubo gran suma en el Cuzco y en su comarca: entiendese que ha cesado del todo, ó en gran parte la supersticion de adorar estas piedras, despues que por la diligencia del Licenciado Polo se descubrieron; y fué la primera la de Ingaróca, cabeza de la parcialidad principal de Hanan Cuzco. De esta manera se halla en otras naciones gran cuenta con los cuerpos de los antepasados y sus estatuas, que adoran y veneran.

CAPITULO VII.

De las supersticiones que usaban con los muertos.

COmunmente creyeron los Indios del Perú, que las ánimas vivian despues de esta vida, y que los buenos tenian gloria, y los malos pena; y así en persuadirles estos artículos hay poca dificultad. Mas de que los cuerpos hubiesen de resucitar con las ánimas, no lo alcanzaron; y así ponian excesiva diligencia, como está dicho, en conservar los cuerpos, y honrarlos despues de muertos. Para esto sus descendientes les ponian ropa, y hacian sacrificios, especialmente los Reyes Incas en sus entierros habian de ser acompañados de gran número de criados y mugeres para el servicio de la otra vida; y así el dia que morian, mataban las mugeres á quien tenian aficion, y criados y oficiales, para que fuesen á servir á la otra vida. Quando murió Gau-

Gaunacapa, que fué padre de Atagualpa, en cuyo tiempo entraron los Españoles, fueron muertas mil y tantas personas de todas edades y suertes para su servicio y acompañamiento en la otra vida. Matabanlos despues de muchos cantares y borracheras; y ellos se tenian por bienaventurados: sacrificabanles muchas cosas, especialmente niños, y de su sangre hacian una raya de oreja á oreja en el rostro del difunto. La misma superticion é inhumanidad de matar hombres y mugeres para acompañamiento y servicio del difunto en la otra vida han usado y usan otras naciones bárbaras. Y aun, segun escribe Polo, quasi ha sido general en Indias; y aun refiere el Venerable Beda, que usaban los Anglos antes de convertirse al Evangelio la misma costumbre de matar gente, que fuese en compañía y servicio de los difuntos. De un Portugués, que siendo cautivo entre bárbaros le dieron un flechazo con que perdió un ojo, cuentan, que queriendole sacrificar para que acompañáse un Señor difunto, respondió, que los que moraban en la otra vida tendrian en poco al difunto, pues le daban por compañero á un hombre tuerto, y que era mejor darsele con dos ojos; y pareciendoles bien esta razon á los bárbaros, le dexaron. Fuera de esta superstición de sacrificar hombres al difunto, que no se hace sino con señores muy calificados, hay otra mucho mas comun y general en todas las Indias, de poner comida y bebida á los difuntos sobre sus sepulturas y cuevas, y creer que con aquello se sustentan, que tambien fué error de los antiguos, como dice S. Agustin (1). Y para este efecto de darles de comer y beber, hoy dia muchos Indios infieles desentierran secretamente sus difuntos de las Iglesias y cementerios, y los entierran en cerros, ó quebradas, ó en sus propias casas. Usan tambien ponerles plata en las bocas, en las manos, en los senos, y vestirles ropas nuevas, y provecho-

(1) *August. in epist.* 64.

chosas dobladas debaxo de la mortaja. Creen que las ánimas de los difuntos andan vagueando, y que sienten frio y sed, y hambre y trabajo, y por eso hacen sus aniversarios, llevandoles comida, bebida y ropa. A esta causa advierten con mucha razon los Prelados en sus Sínodos, que procuren los Sacerdotes dar á entender á los Indios, que las ofrendas que en la Iglesia se ponen en las sepulturas, no son comida ni bebida de las ánimas, sino de los pobres, ó de los ministros; y solo Dios es el que en la otra vida sustenta las ánimas, pues no comen, ni beben cosa corporal. Y va mucho en que sepan esto bien sabido, porque no conviertan el uso santo en supersticion gentílica, como muchos lo hacen.

CAPITULO VIII.

Del uso de mortuorios que tuvieron los Mexicanos y otras naciones.

HAbiendo referido lo que en el Perú usaron muchas naciones con sus difuntos, es bien hacer especial mencion de los Mexicanos en esta parte, cuyos mortuorios eran solemnísimos, y llenos de grandes disparates. Era oficio de Sacerdotes y Religiosos en México (que los habia con extraña observancia, como se dirá despues) enterrar los muertos, y hacerles sus exêquias; y los lugares donde los enterraban, eran las sementeras y patios de sus casas propias: á otros llevaban á los sacrificaderos de los montes: otros quemaban, y enterraban las cenizas en los templos, y á todos enterraban con quanta ropa, joyas y piedras tenian; y á los que quemaban, metian las cenizas en unas ollas, y en ellas las joyas y piedras y atavíos, por ricos que fuesen. Cantaban los oficios funerales como responsos, y levantaban á los cuerpos de los difuntos muchas veces, haciendo muchas ceremonias. En estos mortuorios

co-

comian y bebian; y si eran personas de calidad, daban de vestir á todos los que habian acudido al enterramiento. En muriendo alguno, ponianle tendido en un aposento hasta que acudian de todas partes los amigos y conocidos, los quales traían presentes al muerto, y le saludaban como si fuera vivo. Y si era Rey, ó Señor de algun pueblo, le ofrecian esclavos, para que los matasen con él, y le fuesen á servir al otro mundo. Mataban asímismo al sacerdote ó capellan que tenia, porque todos los Señores tenian un sacerdote, que dentro de casa les administraba las ceremonias; y así le mataban para que fuese á administrar al muerto: mataban al Maestresala, al Copero, á los enanos y corcovados, que de estos se servian mucho, y á los hermanos que mas le habian servido; lo qual era grandeza entre los Señores servirse de sus hermanos y de los referidos. Finalmente mataban á todos los de su casa, para llevar y poner casa al otro mundo. Y porque no tuviesen allá pobreza, enterraban mucha riqueza de oro, plata y piedras, ricas cortinas de muchas labores, brazaletes de oro, y otras ricas piezas; y si quemaban al difunto, hacian lo mismo con toda la gente y atavíos que le daban para el otro mundo. Tomaban toda aquella ceniza, y enterrabanla con grande solemnidad: duraban las exêquias diez dias de lamentables y llorosos cantos. Sacaban los sacerdotes á los difuntos con diversas ceremonias, segun ellos lo pedian, las quales eran tantas, que quasi no se podian numerar. A los Capitanes y grandes Señores les ponian sus insignias y trofeos, segun sus hazañas y valor que habian tenido en las guerras y gobierno, que para esto tenian sus particulares blasones y armas. Llevaban todas estas cosas y señales al lugar donde habia de ser enterrado, ó quemado, delante del cuerpo, acompañandole con ellas en procesion, donde iban los sacerdotes y dignidades del templo, con diversos aparatos, unos incensando, y otros cantando, y otros tañendo

 tris-

tristes flautas y tambores, lo qual aumentaba mucho el llanto de los vasallos y parientes. El Sacerdote que hacía el oficio, iba ataviado con las insignias del Idolo, á quien habia representado el muerto, porque todos los Señores representaban á los Idolos, y tenian sus renombres, á cuya causa eran tan estimados y honrados. Estas insignias sobredichas llevaba de ordinario la orden de la Caballería. Y al que quemaban, despues de haberle llevado al lugar adonde habian de hacer las cenizas, rodeabanle de tea á él, y á todo lo que pertenecia á su matalotage, como queda dicho, y pegabanle fuego, aumentandolo siempre con maderos resinosos hasta que todo se hacía ceniza. Salia luego un Sacerdote vestido con unos atavíos de demonio, con bocas por todas las coyunturas, y muchos ojos de espejuelos, con un gran palo, y con él revolvia todas aquellas cenizas con gran ánimo y denuedo, el qual hacía una representacion tan fiera, que ponia grima á todos los presentes. Y algunas veces este ministro sacaba otros trages diferentes, segun era la qualidad del que moria. Esta digresion de los muertos y mortuorios se ha hecho por ocasion de la idolatría de los difuntos; ahora será justo volver al intento principal, y acabar con esta materia.

CAPITULO IX.

Del quarto y último género de idolatría que usaron los Indios con imágenes y estatuas, especialmente los Mexicanos.

Aunque en los dichos géneros de idolatría, en que se adoraban criaturas, hay gran ofensa de Dios, el Espíritu Santo condena mucho mas, y abomina otro linage de idólatras, que adoran solamente las figuras é imágenes fabricadas por manos de hombres, sin haber en ellas mas de ser piedras, palos, ó metal, y la figura

ra que el artífice quiso darles. Así dice el Sabio (1) de estos tales: Desventurados, y entre los muertos se puede contar su esperanza, de los que llamaron Dioses á las obras de las manos de los hombres, al oro, á la plata con la invencion y semejanza de animales, ó la piedra inútil, que no tiene mas de ser de una antigualla. Y va prosiguiendo divinamente contra este engaño y desatino de los Gentiles, como tambien el Profeta Isaías y el Profeta Jeremías y el Profeta Baruch y el Santo Rey David copiosa y graciosamente disputan (2). Y convendrá que el Ministro de Christo, que reprueba los errores de idolatría, tenga bien vistos y digeridos estos lugares, y las razones que en ellos tan galanamente el Espíritu Santo toca, que todas se reducen á una breve sentencia, que pone el Profeta Oseas (3): *El oficial fué el que le hizo, y así no es Dios: servirá, pues, para telas de arañas el becerro de Samaria.* Viniendo á nuestro cuento, hubo en las Indias gran curiosidad de hacer Idolos y pinturas de diversas formas y diversas materias, y á éstas adoraban por Dioses. Llamabanlas en el Perú Guácas, y ordinariamente eran de gestos feos y disformes, á lo menos las que yo he visto, todas eran así. Creo, sin duda, que el demonio, en cuya veneracion las hacian, gustaba de hacerse adorar en figuras mal agestadas. Y es así en efecto verdad, que en muchas de estas Guácas, ó Idolos, el demonio hablaba y respondia, y los Sacerdotes y Ministros suyos acudian á estos oráculos del padre de las mentiras; y qual él es, tales eran sus consejos y avisos y profecías. En donde este género de idolatría prevaleció mas que en parte del mundo, fué en la Provincia de Nueva-España, en la de México y Tezcúco, y Tlascála y Cholúla, y partes convecinas de aquel Reyno. Y es cosa prodi-

(1) *Sap.* 13. *v.* 10. (2) *Isaí.* 44. *Hierem.* 10. *Baruch.* 6. *Psal.* 113. (3) *Oseas* 8. *v.* 6.

digiosa de contar las supersticiones que en esta parte tuvieron; mas no será sin gusto referir algo de ellas. El principal Idolo de los Mexicanos, como está arriba dicho, era Vitzilipuztli: esta era una estatua de madera entretallada en semejanza de un hombre sentado en un escaño azul fundado en unas andas, y de cada esquina salia un madero con una cabeza de sierpe al cabo: el escaño denotaba que estaba sentado en el Cielo. El mismo Idolo tenia toda la frente azul, y por encima de la nariz una venda azul, que tomaba de una oreja á otra. Tenia sobre la cabeza un rico plumage de hechura de pico de páxaro: el remate de él de oro muy bruñido. Tenia en la mano izquierda una rodela blanca con cinco piñas de plumas blancas puestas en cruz: salia por lo alto un gallardete de oro, y por las manixas quatro saetas, que segun decian los Mexicanos, les habian enviado del Cielo para hacer las hazañas que en su lugar se dirán. Tenia en la mano derecha un báculo labrado á manera de culebra, todo azul ondeado. Todo este ornato, y el demas, que era mucho, tenia sus significaciones, segun los Mexicanos declaraban. El nombre de Vitzilipuztli quiere decir siniestra de pluma relumbrante. Del templo superbísimo, y sacrificios y fiestas y ceremonias de este gran Idolo se dirá abaxo, que son cosas muy notables. Solo digo al presente, que este Idolo vestido y aderezado ricamente estaba puesto en un altar muy alto en una pieza pequeña, muy cubierta de sabanas, de joyas, de plumas y de aderezos de oro, con muchas rodelas de pluma, lo mas galana y curiosamente que ellos podian tenerle, y siempre delante de él una cortina para mayor veneracion. Junto al aposento de este Idolo habia otra pieza menos aderezada, donde habia otro Idolo que se decia Tlalóc. Estaban siempre juntos estos dos Idolos, porque los tenian por compañeros, y de igual poder. Otro Idolo habia en México muy principal, que era el Dios de la penitencia, y de los jubileos

y

y perdon de pecados. Este Idolo se llamaba Tezcatlipúca, el qual era de una piedra muy relumbrante, y negra como azabache, vestido de algunos atavíos galanos á su modo. Tenia zarcillos de oro y de plata, en el labio baxo un cañutillo cristalino de un geme de largo, y en él metida una pluma verde, y otras veces azul, que parecia esmeralda ó turquesa. La coleta de los cabellos le ceñia una cinta de oro bruñido, y en ella por remate una oreja de oro con unos humos pintados en ella, que significaban los ruegos de los afligidos y pecadores, que oía quando se encomendaban á él. Entre esta oreja y la otra salian unas garzotas en grande número: al cuello tenia un joyel de oro colgado, tan grande, que le cubria todo el pecho: en ambos brazos brazales de oro: en el ombligo una rica piedra verde: en la mano izquierda un mosqueador de plumas preciadas verdes, azules, amarillas, que salian de una chapa de oro reluciente muy bruñido, tanto, que parecia espejo: en que daba á entender, que en aquel espejo veía todo lo que se hacía en el mundo. A este espejo ó chapa de oro llamaban Itlacheaya, que quiere decir, su mirador. En la mano derecha tenia quatro saetas, que significaban el castigo que por los pecados daba á los malos. Y así al Idolo que mas temian, porque no les descubriesen sus delitos, era éste, en cuya fiesta, que era de quatro á quatro años, habia perdon de pecados, como adelante se relatará. A este mismo Idolo Tezcatlipúca tenian por Dios de las sequedades, hambres, esterilidad y pestilencia. Y así le pintaban en otra forma, que era asentado con mucha autoridad en un escaño rodeado de una cortina colorada labrada de calaveras y huesos de muertos. En la mano izquierda una rodela con cinco piñas de algodon, y en la derecha una vara arrojadiza, amenazando con ella; el brazo muy estirado, como que la queria ya tirar. De la rodela salian quatro saetas: el semblante ayrado: el cuerpo untado todo de negro: la cabeza llena de plumas
de

de codornices. Eran grandes las supersticiones que usaban con este Idolo, por el mucho miedo que le tenian. En Cholula, que es cerca de México, y era república por sí, adoraban un famoso Idolo, que era el Dios de las mercaderías, porque ellos eran grandes mercaderes; y hoy dia son muy dados á tratos: llamabanle Quetzaalcoátl. Estaba este Idolo en una gran plaza, en un templo muy alto. Tenia al derredor de sí oro, plata, joyas y plumas ricas, ropas de mucho valor, y de diversos colores. Era en figura de hombre, pero la cara de páxaro, con un pico colorado, y sobre él una cresta y berrugas, con unas rengleras de dientes, y la lengua de fuera. En la cabeza una mitra de papel puntiaguda pintada: una hoz en la mano, y muchos aderezos de oro en las piernas, y otras mil invenciones de disparates, que todo aquello significaba, y en efecto le adoraban, porque hacía ricos á los que queria, como el otro Dios Mamón, ó el otro Plutón. Y cierto el nombre que le daban los Cholulanos á su Dios, era á proposito, aunque ellos no lo entendian. Llamabanle Quetzáalcoátl, que es culebra de pluma rica, que tal es el demonio de la codicia. No se contentaban estos bárbaros de tener dioses, sino que tambien tenian sus diosas, como las fábulas de los Poetas las introduxeron, y la ciega gentilidad de Griegos y Romanos las veneraron. La principal de las diosas que adoraban, llamaban Tozi, que quiere decir, nuestra abuela, que segun refieren las historias de los Mexicanos, fué hija del Rey de Culhuacán, que fué la primera que desollaron por mandado de Vitzilipuztli, consagrandola de esta arte por su hermana; y desde entonces comenzaron á desollar los hombres para los sacrificios, y vestirse los vivos de los pellejos de los sacrificados, entendiendo que su Dios se agradaba de ello; como tambien el sacar los corazones á los que sacrificaban, lo aprendieron de su Dios, quando él mismo los sacó á los que castigó en Tula, como se dirá en su lugar. Una de estas diosas, que adoraban, tuvo un hijo gran-

grandísimo cazador, que despues tomaron por dios los de Tlascála, que fué el vando opuesto á los Mexicanos, con cuya ayuda los Españoles ganaron á México. Es la provincia de Tlascala muy aparejada para caza, y la gente muy dada á ella, y así hacian gran fiesta. Pintan al Idolo de cierta forma, que no hay que gastar tiempo en referirla; mas la fiesta que le hacian, es muy donosa. Y era así, que al reir del alba tocaban una bocina, con que se juntaban todos con sus arcos y flechas, redes y otros instrumentos de caza, é iban con su Idolo en procesion, y tras ellos grandísimo número de gente á una sierra alta, donde en la cumbre de ella tenian puesta una ramada, y en medio un altar riquísimamente aderezado, donde ponian al Idolo. Yendo caminando con el gran ruido de bocinas, caracoles, flautas y atambores, llegados al puesto, cercaban toda la falda de aquella sierra al derredor, y pegandole por todas partes fuego, salian muchos y muy diversos animales, venados, conejos, liebres, zorras, lobos, &c. los quales iban hácia la cumbre, huyendo de el fuego; y yendo los cazadores tras ellos con grande grita y bocería, tocando diversos instrumentos, los llevaban hasta la cumbre delante del Idolo, donde venia á haber tanta apretura en la caza, que dando saltos, unos rodaban, otros daban sobre la gente y otros sobre el altar, con que habia grande regocijo y fiesta. Tomaban entonces grande número de caza, y á los venados y animales grandes sacrificaban delante de el Idolo, sacandoles los corazones con la ceremonia que usaban en los sacrificios de los hombres. Lo qual hecho, tomaban toda aquella caza á cuestas, y volvianse con su Idolo por el mismo órden que fueron, y entraban en la ciudad con todas estas cosas muy regocijados, con grande música de bocinas y atabales, hasta llegar al templo, adonde ponian su Idolo con muy gran reverencia y solemnidad. Ibanse luego todos á guisar las carnes de toda aquella caza, de que hacian un con-

convite á todo el pueblo; y despues de comer hacian sus representaciones y bayle delante de el Idolo. Otros muchos dioses y diosas tenian con gran suma de Idolos, mas los principales eran en la nacion Mexicana y en sus vecinas, los que estan dichos.

CAPITULO X.

De un extraño modo de idolatría que usaron los Mexicanos.

COmo diximos, que los Reyes Incas del Perú substituyeron ciertas estatuas de piedra hechas á su semejanza, que les llamaban sus Guaoiquíes ó hermanos, y les hacian dar la misma veneracion que á ellos; así los Mexicanos lo usaron con sus dioses; pero pasaron estos mucho mas adelante, porque hacian dioses de hombres vivos, y era en esta manera: Tomaban un cautivo, el que mejor les parecia, y antes de sacrificarle á sus Idolos, ponianle el nombre de el mismo Idolo, á quien habia de ser sacrificado, y vestianle y adornabanle de el mismo ornato que á su Idolo, y decian, que representaba al mismo Idolo. Y por todo el tiempo que duraba esta representacion, que en unas fiestas era de un año, y en otras era de seis meses, y en otras de menos, de la misma manera le veneraban y adoraban, que al propio Idolo, y comia, bebia y holgaba. Y quando iba por las calles, salia la gente á adorarle, y todos le ofrecian mucha limosna; y llevabanle los niños, y los enfermos para que los sanase y bendixese, y en todo le dexaban hacer su voluntad, salvo, que porque no se huyese, le acompañaban siempre diez ó doce hombres adonde quiera que iba. Y él, para que le hiciesen reverencia por donde pasaba, tocaba de quando en quando un cañutillo, con que se apercibia la gente para adorarle. Quando estaba de sazon y bien gordo, llegada la fiesta, le abrian, mataban y comian, haciendo so-

solemne sacrificio de él. Cierto pone lástima ver de la manera que Satanás estaba apoderado de esta gente, y lo está hoy dia de muchas, haciendo semejantes potages y embustes á costa de las tristes almas y miserables cuerpos que le ofrecen, quedandose él riendo de la burla tan pesada que les hace á los desventurados, mereciendo sus pecados que les dexe el altísimo Dios en poder de su enemigo, á quien escogieron por dios y ampáro suyo. Mas, pues se ha dicho lo que basta de las idolatrías de los Indios, siguese que tratemos del modo de religion ó supersticion, por mejor decir, que usan de sus ritos, de sus sacrificios, de templos y ceremonias, y lo demas que á esto toca.

CAPITULO XI.

De como el Demonio ha procurado asemejarse á Dios en el modo de sacrificios, Religion y Sacramentos.

PEro antes de venir á eso, se ha de advertir una cosa, que es muy digna de ponderar; y es, que como el Demonio ha tomado por su soberbia vando y competencia con Dios, lo que nuestro Dios con su sabiduría ordena para su culto y honra, y para bien y salud del hombre, procura el Demonio imitarlo y pervertirlo, para ser él honrado, y el hombre mas condenado. Y así vemos, que como el sumo Dios tiene sacrificios, Sacerdotes, Sacramentos, Religiosos, Profetas y gente dedicada á su divino culto y ceremonias santas, así tambien el Demonio tiene sus sacrificios y Sacerdotes, y su modo de Sacramentos, y gente dedicada á recogimiento y santimonía fingida, y mil géneros de profetas falsos. Todo lo qual, declarado en particular como pasa, es de grande gusto, y de no menor consideracion para el que se acordáre, como el Demonio es padre de la mentira, segun la suma Verdad lo dice

en su Evangelio (1); y así procura usurpar para sí la gloria de Dios, y fingir con sus tinieblas la luz. Los encantadores de Egipto, enseñados de su maestro Satanás, procuraban hacer en competencia de Moysés y Aarón otras maravillas semejantes (2). Y en el libro de los Jueces (3) leemos de el otro Micas, que era Sacerdote del Idolo vano, usando los aderezos que en el tabernáculo del verdadero Dios se usaban, aquel *ephod* y *teraphim*, y lo demas: Sease lo que quisieren los doctos. Apenas hay cosa instituída por Jesu-Christo, nuestro Dios y Señor, en su Ley Evangélica, que en alguna manera no la haya el Demonio sofisticado y pasado á su gentilidad: como echará de ver quien advirtiere en lo que por ciertas relaciones tenemos sabido de los ritos y ceremonias de los Indios, de que vamos tratando en este libro.

CAPITULO XII.

De los Templos que se han hallado en las Indias.

COmenzando, pues, por los templos, como el sumo Dios quiso que se le dedicase casa, en que su santo nombre fuese con particular culto celebrado, así el demonio para sus intentos persuadió á los infieles que le hiciesen soberbios templos y particulares adoratorios y santuarios. En cada Provincia del Perú habia una principal Guáca, ó casa de adoracion; y ademas de ésta algunas universales, que eran para todos los Reynos de los Incas. Entre todas fueron dos señaladas: una que llaman de Pachacáma, que está quatro leguas de Lima, y se ven hoy las ruinas de un antiquísimo y grandísimo edificio, de donde Francisco Pizarro y los suyos hubieron aquella inmensa riqueza de vasijas y cán-

(1) *Joan.* 8. *v.* 44. (2) *Exod.* 7. *vv.* 11. *y* 12.
(3) *Judic.* 18.

cántaros de oro y plata, que les traxéron quando tuvieron preso al Inca Atagualpa. En este templo hay relacion cierta, que hablaba visiblemente el Demonio, y daba respuestas desde su oráculo, y que á tiempos veían una culebra muy pintada; y esto de hablar y responder el Demonio en estos falsos santuarios, y engañar á los miserables, es cosa muy comun y muy averiguada en Indias; aunque donde ha entrado el Evangelio, y levantado la señal de la Santa Cruz, manifiestamente ha enmudecido el padre de las mentiras, como de su tiempo escribe Plutarco (1): *Cur cessaverit Pythias fundere oracula.* Y San Justino Mártir trata largo (2) de este silencio que Christo puso á los demonios que hablaban en los Idolos, como estaba mucho antes profetizado en la divina Escritura. El modo que tenian de consultar á sus dioses los ministros infieles hechiceros, era como el Demonio les enseñaba; ordinariamente era de noche; y entraban las espaldas vueltas al Idolo, andando hácia atrás; y doblando el cuerpo, y inclinando la cabeza, poníanse en una postura fea, y así consultaban. La respuesta de ordinario era en una manera de silvo temeroso, ó con un chillido, que les ponia horror; y todo quanto les avisaba y mandaba, era encaminado á su engaño y perdicion. Ya, por la misericordia de Dios, y gran poder de Jesu-Christo, muy poco se halla de esto. Otro templo y adoratorio aun muy mas principal hubo en el Perú, que fué en la ciudad del Cúzco, adonde es ahora el Monasterio de Santo Domingo; y en los sillares y piedras del edificio, que hoy dia permanecen, se echa de ver que fuese cosa muy principal. Era este templo como el Panteon de los Romanos, quanto á ser casa y morada de todos los dioses. Porque en ella pusieron los Reyes Incas los dioses de todas las provincias y gentes que conquistaron, estan-

(1) *Plutarc. lib. de Trac. re.*
(2) *Justin. in Apolog. pro christian.*

tando cada Idolo en su particular asiento, y haciendole culto y veneracion los de su provincia con un gasto excesivo de cosas que se traían para su ministerio; y con esto les parecia que tenian seguras las provincias ganadas, con tener como en rehenes sus dioses. En esta misma casa estaba el Puncháo, que era un Idolo del Sol, de oro finísimo, con gran riqueza de pedrería, y puesto al oriente con tal artificio, que en saliendo el Sol, daba en él; y como era el metal finísimo, volvian los rayos con tanta claridad, que parecia otro Sol. Este adoraban los Incas por su dios, y al Pachayachachíc, que es el hacedor del Cielo. En los despojos de este templo riquísimo dicen, que un soldado hubo aquella hermosísima plancha de oro del Sol; y como andaba largo el juego, la perdió una noche jugando. De donde toma origen el refrán que en el Perú anda de grandes tahures, diciendo: juega el Sol, antes que nazca.

CAPITULO XIII.

De los soberbios Templos de México.

PEro sin comparacion fué mayor la supersticion de los Mexicanos, así en sus ceremonias, como en la grandeza de sus templos, que antiguamente llamaban los Españoles el Cu, y debió de ser vocablo tomado de los Isleños de Santo Domingo, ó de Cuba, como otros muchos que se usan, y no son ni de España, ni de otra lengua que hoy dia se use en Indias, como son maíz, chicha, vaquiano, chapeton, y otros tales. Habia, pues, en México el Cu, tan famoso templo de Vitzilipúztli, que tenia una cerca muy grande, y formaba dentro de sí un hermosísimo patio: toda ella era labrada de piedras grandes á manera de culebras, asidas las unas á las otras; y por eso se llamaba esta cerca Coatepántli, que quiere decir cerca de culebras. Tenian

nian las cumbres de las cámaras y oratorios donde los Idolos estaban, un pretil muy galano, labrado con piedras menudas, negras como azabache, puestas con mucho órden y concierto, revocado todo el campo de blanco y colorado, que desde abaxo lucía mucho. Encima de este pretil habia unas almenas muy galanas, labradas como caracoles: tenia por remate de los estribos dos Indios de piedra, asentados con unos candeleros en las manos, y de ellos salian unas como mangas de cruz, con remates de ricas plumas amarillas y verdes, y unos rapacejos largos de lo mismo. Por dentro de la cerca de este patio habia muchos aposentos de Religiosos, y otros en lo alto para Sacerdotes y Papas, que así llamaban á los supremos Sacerdotes que servian al Idolo. Era este patio tan grande y espacioso, que se juntaban á danzar ó baylar en él en rueda al derredor, como lo usaban en aquel Reyno, sin estorvo ninguno, ocho ó diez mil hombres, que parece cosa increíble. Tenia quatro puertas ó entradas á oriente y poniente, y norte y mediodia: de cada puerta de estas principiaba una calzada muy hermosa de dos y tres leguas; y así habia en medio de la laguna, donde estaba fundada la Ciudad de México, quatro calzadas en cruz muy anchas, que la hermoseaban mucho. Estaban en estas portadas quatro dioses, ó Idolos, los rostros vueltos á las mismas partes de las calzadas. Frontero de la puerta de este Templo de Vitzilipúztli habia treinta gradas de treinta brazas de largo, que las dividia una calle que estaba entre la cerca del patio y ellas. En lo alto de las gradas habia un paseadero de treinta pies de ancho, todo encalado: en medio de este paseadero una palizada muy bien labrada de árboles muy altos puestos en hilera, una braza uno de otro: estos maderos eran muy gruesos, y estaban todos barrenados con unos agujeros pequeños: desde abaxo hasta la cumbre venian por los agujeros de un madero á otro unas varas delgadas, en las quales estaban en-

ensartadas muchas calaveras de hombres por las sienes: tenia cada una veinte cabezas. Llegaban estas hileras de calaveras desde lo baxo hasta lo alto de los maderos, llena la palizada de cabo á cabo, de tantas y tan espesas calaveras, que ponian admiracion y grima. Eran estas calaveras de los que sacrificaban, porque despues de muertos, y comida la carne, traían la calavera, y entregabanla á los ministros del templo, y ellos la ensartaban allí, hasta que se caían á pedazos; y tenian cuidado de renovar con otras las que caían. En la cumbre del templo estaban dos piezas como capillas, y en ellas los dos Idolos que se han dicho de Vitzilipúztli, y su compañero Tlalóc, labradas las capillas dichas de figuras de talla; y estaban tan altas, que para subir á ellas, habia una escalera de ciento y veinte gradas de piedra. Delante de sus aposentos habia un patio de quarenta pies en quadro, en medio del qual habia una piedra de hechura de pirámide verde y puntiaguda, de altura de cinco palmos; y estaba puesta para los sacrificios de hombres que allí se hacían, porque echado un hombre de espaldas sobre ella, le hacía doblar el cuerpo, y así le abrian, y le sacaban el corazon, como adelante se dirá. Habia en la ciudad de México otros ocho ó nueve templos como éste que se ha dicho, los quales estaban pegados unos con otros dentro de un circuíto grande; y tenian sus gradas particulares, y su patio con aposentos y dormitorios. Estaban las entradas de los unos á poniente, otros á levante, otros al sur, otros al norte, todos muy labrados, y torreados con diversas hechuras de almenas y pinturas, con muchas figuras de piedra, fortalecidos con grandes y anchos estribos. Eran estos dedicados á diversos dioses; pero despues del Templo de Vitzilipúztli, era el del Idolo Tezcatlipúca, que era dios de la penitencia, y de los castigos, muy alto, y muy hermosamente labrado. Tenia para subir á él ochenta gradas, al cabo de las quales se hacía una mesa de ciento y veinte pies de ancho;

cho; y junto á ella una sala toda entapizada de cortinas de diversas colores y labores: la puerta baxa y ancha, y cubierta siempre con un velo; y solo los Sacerdotes podian entrar; y todo el templo labrado de varias efigies y tallas, con gran curiosidad, porque estos dos templos eran como Iglesias Catedrales, y los demas en su respecto como Parroquias y Hermitas. Y eran tan espaciosos y de tantos aposentos, que en ellos habia los Ministerios, Colegios, Escuelas y Casas de Sacerdotes, que se dirá despues. Lo dicho puede bastar para entender la soberbia del Demonio, y la desventura de la miserable gente, que con tanta costa de sus haciendas, trabajo y vidas servian á su propio enemigo, que no pretendia de ellos mas que destruirles las almas, y consumirles los cuerpos; y con esto muy contentos, pareciendoles por su grave engaño, que tenian grandes y poderosos Dioses, á quien tanto servicio se hacía.

CAPITULO XIV.

De los Sacerdotes y oficios que hacían.

En todas las naciones del mundo se hallan hombres particularmente diputados al culto de Dios verdadero ó falso, los quales sirven para los sacrificios, y para declarar al pueblo lo que sus Dioses les mandan. En México hubo en esto extraña curiosidad; y remedando el Demonio el uso de la Iglesia de Dios, puso tambien su orden de Sacerdotes menores, mayores y supremos, y unos como Acólitos, y otros como Levitas. Y lo que mas me ha admirado, hasta en el nombre parece que el Diablo quiso usurpar el culto de Christo para sí, porque á los supremos Sacerdotes, y como si dixesemos Sumos Pontífices, llamaban en su antigua lengua Papas los Mexicanos, como hoy dia consta por sus historias y relaciones. Los Sacerdotes de Vitzilipúztli succedian por linages de ciertos barrios diputados á esto.

Los Sacerdotes de otros Idolos eran por eleccion ó ofrecimiento desde su niñez al templo. Su perpetuo exercicio de los Sacerdotes era incensar á los Idolos, lo qual se hacia quatro veces cada dia natural: la primera en amaneciendo: la segunda al medio dia: la tercera á puesta del Sol: la quarta á media noche. A esta hora se levantaban todas las Dignidades del templo, y en lugar de campanas tocaban unas bocinas y caracoles grandes, y otros unas flautillas, y tañían un gran rato un sonido triste; y despues de haber tañido, salia el Hebdomadario ó Semanero, vestido de una ropa blanca como Dalmática, con su incensario en la mano lleno de brasa, la qual tomaba del brasero ó fogon que perpetuamente ardia ante el altar, y en la otra mano una bolsa llena de incienso, del qual echaba en el incensario; y entrando donde estaba el Idolo, incensaba con mucha reverencia. Despues tomaba un paño, y con la misma limpiaba el altar y cortinas; y acabado esto, se iban á una pieza juntos, y allí hacían cierto género de penitencia muy rigurosa y cruel, hiriendose y sacandose sangre en el modo que se dirá, quando se trate de la penitencia que el Diablo enseñó á los suyos: estos maytines á media noche jamas faltaban. En los sacrificios no podian entender otros sino solos los Sacerdotes, cada uno conforme á su grado y dignidad. Tambien predicaban á la gente en ciertas fiestas, como quando de ellas se trate diremos: tenian sus rentas; y tambien se les hacían copiosas ofrendas. De la uncion con que se consagraban Sacerdotes, se dirá tambien adelante. En el Perú se sustentaban de las heredades, que allá llaman Chácaras de sus Dioses, las quales eran muchas, y muy ricas.

CA-

CAPITULO XV.

De los Monasterios de Doncellas que inventó el Demonio para su servicio.

COmo la vida religiosa (que á imitacion de Jesu-Christo y sus Sagrados Apóstoles han profesado y profesan en la Santa Iglesia tantos siervos y siervas de Dios) es cosa tan acepta en los ojos de la divina Magestad, y con que tanto su santo nombre se honra, y su Iglesia se hermosea; así el padre de la mentira ha procurado, no solo remedar esto, pero en cierta forma tener competencia, y hacer á sus Ministros que se señalen en aspereza y observancia. En el Perú hubo muchos Monasterios de Doncellas, que de otra suerte no podian ser recibidas; y por lo menos en cada Provincia habia uno, en el qual estaban dos géneros de mugeres: unas ancianas, que llamaban Mamacónas, para enseñanza de las demas: otras eran muchachas, que estaban allí cierto tiempo, y despues las sacaban para sus Dioses, ó para el Inca. Llamaban esta casa ó Monasterio, Acllaguáci, que es casa de escogidas; y cada Monasterio tenia su Vicario ó Gobernador, llamado Apopanáca, el qual tenia facultad de escoger todas las que quisiese, de qualquier calidad que fuesen, siendo de ocho años abaxo, como le pareciesen de buen talle y disposicion. Estas encerradas allí eran doctrinadas por las Mamacónas en diversas cosas necesarias para la vida humana, y en los ritos y ceremonias de sus Dioses: de allí se sacaban de catorce años para arriba, y con grande guardia se enviaban á la Corte: parte de ellas se diputaban para servir en las Guácas y Santuarios, conservando perpetua virginidad: parte para los sacrificios ordinarios que hacían de Doncellas, y otros extraordinarios por la salud, ó muerte, ó guerras del Inca: parte tambien para mugeres ó mancebas

bas del Inca, y de otros parientes ó Capitanes suyos, á quien él las daba; y era hacerles gran merced: este repartimiento se hacía cada año. Para el sustento de estos Monasterios, que era gran quantidad de Doncellas las que tenian, habia rentas y heredades propias, de cuyos frutos se mantenian. A ningun padre era lícito negar sus hijas quando el Apopanáca se las pedia para encerrarlas en los dichos Monasterios, y aun muchos ofrecian sus hijas de su voluntad, pareciendoles que ganaban gran mérito en que fuesen sacrificadas por el Inca. Si se hallaba haber alguna de estas Mamacónas ó Acllas delinquido contra su honestidad, era infalible el castigo de enterrarla viva, ó matarla con otro género de muerte cruel. En México tuvo tambien el Demonio su modo de Monjas, aunque no les duraba la profesion y santimonia mas de por un año; y era de esta manera: dentro de aquella cerca grandísima, que diximos arriba, que tenia el templo principal, habia dos casas de recogimiento, una frontero de otra; la una de varones, y la otra de mugeres. En la de mugeres solo habia Doncellas de doce á trece años, á las quales llamaban las mozas de la penitencia: eran otras tantas como los varones: vivian en castidad y clausura como doncellas diputadas al culto de su Dios. El exercicio que tenian era regar y barrer el templo, y hacer cada mañana de comer al Idolo y á sus Ministros de aquello qne de limosna recogian los Religiosos. La comida que al Idolo hacían eran unos bollos pequeños en figura de manos y pies, y otros retorcidos como melcochas. Con este pan hacían ciertos guisados, y ponianselo al Idolo delante cada dia, y comianlo sus Sacerdotes, como los de Bel, que cuenta Daniel (1). Estaban estas mozas trasquiladas, y despues dexaban crecer el cabello hasta cierto tiempo. Levantabanse á media noche á los maytines de los Idolos, que siempre se ha-

(1) *Dani.* 14.

hacían, haciendo ellas los mismos exercicios que los Religiosos. Tenian sus Abadesas, que las ocupaban en hacer lienzos de muchas labores para ornato de los Idolos y templos. El trage que continuamente traían, era todo blanco, sin labor, ni color alguna. Hacían tambien su penitencia á media noche, sacrificandose con herirse en las puntas de las orejas en la parte de arriba; y la sangre que se sacaban, poniansela en las mexillas; y dentro de su recogimiento tenian una alberca, donde se lavaban aquella sangre: vivian con honestidad y recato. Y si hallaban que hubiese alguna faltado, aunque fuese muy levemente, sin remision moria luego, diciendo que habia violado la casa de su Dios; y tenian por agüero y por indicio de haber sucedido algun mal caso de estos, si veían pasar algun raton ó murciélago en la capilla de su Idolo, ó que habian roído algun velo; porque decian, que si no hubiera precedido algun delito, no se atreviera el raton ó murciélago á hacer tal descortesía. Y de aquí procedian á hacer pesquisa; y hallando el delinqüente, por principal que fuese, luego le daban la muerte. En este Monasterio no eran admitidas Doncellas sino de uno de seis barrios, que estaban nombrados para el efecto; y duraba esta clausura, como está dicho, un año, por el qual ellas ó sus padres habian hecho voto de servir al Idolo en aquella forma; y de allí salian para casarse. Alguna semejanza tiene lo de estas Doncellas, y mas lo de las del Perú, con las Vírgenes Vestales de Roma, que refieren los Historiadores, para que se entienda como el Demonio ha tenido codicia de ser servido de gente que guarda limpieza, no porque á él le agrade la limpieza, pues es de suyo espíritu inmundo, sino por quitar al sumo Dios, en el modo que puede, esta gloria de servirse de integridad y limpieza.

CA-

CAPITULO XVI.

De los Monasterios de Religiosos que tiene el Demonio para su superstición.

COsa es muy sabida por las cartas de los Padres de nuestra Compañía, escritas de Japón, la multitud y grandeza que hay en aquellas tierras, de Religiosos, que llaman Bonzos, sus costumbres, superstición y mentiras; y así de estos no hay que decir de nuevo. De los Bonzos ó Religiosos de la China refieren Padres que estuvieron allá dentro, haber diversas maneras ú órdenes, y que vieron unos de hábito blanco y con bonetes; y otros de hábito negro, sin bonete ni cabello; y que de ordinario son poco estimados, y los Mandarines ó ministros de justicia los azotan como á los demas. Estos profesan no comer carne, ni pescado, ni cosa viva, sino arroz y yerbas: mas de secreto comen de todo, y son peores que la gente comun. Los Religiosos de la Corte, que está en Paquín, dicen, que son muy estimados. A las Varelas ó monasterios de estos monges van de ordinario los Mandarines á recrearse, y quasi siempre vuelven borrachos. Estan estos monasterios de ordinario fuera de las ciudades: dentro de ellos hay templos; pero en esto de Idolos y templos hay poca curiosidad en la China, porque los Mandarines hacen poco caso de Idolos, y tienenlos por cosa de burla, ni aun creen que hay otra vida, ni aun otro paraíso, sino tener oficio de Mandarin; ni otro infierno sino las cárceles que ellos dan á los delinqüentes. Para el vulgo dicen que es necesario entretenerle con idolatría, como tambien lo apunta el Filósofo (1) de sus Gobernadores. Y aun en la Escritura (2) fué género de escusa, que dió Aaron, del Idolo del becerro que fabri-

(1) *Arist.* 12. *Metaph.* (2) *Exod.* 32.

bricó. Con todo eso usan los Chinos en las popas de sus navios, en unas capilletas, traer allí puesta una doncella de bulto, asentada en su silla, con dos Chinos delante de ella arrodillados á manera de Angeles, y tiene lumbre de noche y de dia; y quando han de dar á la vela, le hacen muchos sacrificios y ceremonias con gran ruído de atambores y campanas, y echan papeles ardiendo por la popa. Viniendo á los Religiosos, no sé que en el Perú haya habido casa propia de hombres recogidos, mas de sus Sacerdotes y hechiceros, que eran infinitos. Pero propia observancia, en donde parece haberla el Demonio puesto, fué en México, porque habia en la cerca del gran templo dos monasterios, como arriba se ha tocado: uno de doncellas, de que se trató: otro de mancebos recogidos de diez y ocho á veinte años, los quales llamaban Religiosos. Traían en las cabezas unas coronas como frayles: el cabello poco mas crecido, que les daba á media oreja, excepto que al colodrillo dexaban crecer el cabello quatro dedos en ancho, que les descendia por las espaldas, y á manera de tranzado los ataban y tranzaban. Estos mancebos, que servian en el templo de Vitzilipúztli, vivian en pobreza, castidad y obediencia, y hacian el oficio de Levitas, administrando á los Sacerdotes y dignidades del templo el incensario, la lumbre y los vestimentos: barrian los lugares sagrados: traían leña para que siempre ardiese en el brasero del Dios, que era como lámpara, la qual ardia contínuo delante del altar del Idolo. Sin estos mancebos habia otros muchachos, que eran como monacillos, que servian de cosas manuales, como era enramar y componer los templos con rosas y juncos, dar agua á manos á los Sacerdotes, administrar navajuelas para sacrificar, ir con los que iban á pedir limosna, para traer la ofrenda. Todos estos tenian sus Prepósitos, que tenian cargo de ellos, y vivian con tanta honestidad, que quando salian en público donde habia mugeres, iban las cabezas muy baxas,

xas, los ojos en el suelo, sin osar alzarlos á mirarlas: traían por vestido unas sabanas de red. Estos mozos recogidos tenian licencia de salir por la ciudad de quatro en quatro, y de seis en seis, muy mortificados, á pedir limosna por los barrios; y quando no se la daban, tenian licencia de llegarse á las sementeras, y coger las espigas de pan ó mazorcas, que habian menester, sin que el dueño osáse hablarles, ni evitarselo. Tenian esta licencia, porque vivian en pobreza sin otra renta mas de la limosna. No podia haber mas de cincuenta: exercitabanse en penitencia, y levantabanse á media noche á tañer unos caracoles y bocinas, con que despertaban á la gente. Velaban el Idolo por sus quartos, porque no se apagáse la lumbre que estaba delante del altar: administraban el incensario con que los Sacerdotes incensaban el Idolo á media noche, á la mañana, al medio dia y á la oracion. Estos estaban muy sujetos y obedientes á los mayores, y no salian un punto de lo que les mandaban. Y despues que á media noche acababan de incensar los Sacerdotes, estos se iban á un lugar particular, y sacrificaban, sacandose sangre de los molledos con unas puntas duras y agudas; y la sangre que así sacaban, se la ponian por las sienes hasta lo baxo de la oreja. Y hecho este sacrificio se iban luego á lavar á una laguna: no se untaban estos mozos con ningun betun en la cabeza, ni en el cuerpo, como los Sacerdotes: y su vestido era una tela que allá se hace muy áspera y blanca. Durabales este exercicio y aspereza de penitencia un año entero, en el qual vivian con mucho recogimiento y mortificacion. Cierto es de maravillar, que la falsa opinion de Religion pudiese en estos mozos y mozas de México tanto, que con tan gran aspercza hiciesen en servicio de Satanás lo que muchos no hacemos en servicio del altísimo Dios: que es grave confusion para los que con un poquito de penitencia que hacen, estan muy ufanos y contentos. Aunque el no ser aquel exercicio perpetuo, sino de un año, lo hacía mas tolerable.

CA-

CAPITULO XVII.

De las penitencias y asperezas que han usado los Indios por persuasion del Demonio.

Y Pues hemos llegado á este punto, bien será que así para manifestar la maldita soberbia de Satanás, como para confundir y despertar algo nuestra tibieza en el servicio de el sumo Dios; digamos algo de los rigores y penitencias extrañas, que esta miserable gente hacía por persuasion del Demonio, como los falsos Profetas de Baal (1), que con lancetas se herian y sacaban sangre: y como los que al sucio Beelfegor sacrificaban sus hijos é hijas (2): y los pasaban por fuego, segun dan testimonio las Divinas letras (3), que siempre Satanás fué amigo de ser servido á mucha costa de los hombres. Ya se ha dicho, que los Sacerdotes y Religiosos de México se levantaban á media noche, y habiendo incensado al Idolo los Sacerdotes, y como dignidades del templo, se iban á un lugar de una pieza ancha, donde habia muchos asientos, y allí se sentaban, y tomando cada uno una pua de manguéy, que es como alesna ó punzon agudo, ó con otro género de lancetas ó navajas, pasabanse las pantorrillas junto á la espinilla, sacandose mucha sangre, con la qual se untaban las sienes, bañando con la demas sangre las puas ó lancetas, y ponianlas despues entre las almenas del patio hincadas en unos globos ó bolas de paja, para que todos las viesen y entendiesen la penitencia que hacian por el pueblo. Lavabanse de esta sangre en una laguna diputada para esto, llamada Ezapán, que es agua de sangre; y habia gran número de estas lancetas ó puas en

(1) 3. *Reg.* 18. *v.* 28. (2) *Psalm.* 105. *vv.* 37. *y* 38. *Núm.* 25. (3) 4. *Reg.* 21.

en el templo, porque ninguna habia de servir dos veces. Demas de esto tenian grandes ayunos estos Sacerdotes y Religiosos, como era ayunar cinco y diez dias seguidos antes de algunas fiestas principales, que eran estas como quatro Temporas. Guardaban tan estrechamente la continencia, que muchos de ellos, por no venir á caer en alguna flaqueza, se hendian por medio los miembros viriles, y hacian mil cosas para hacerse impotentes, por no ofender á sus Dioses: no bebian vino: dormian muy poco, porque los mas de sus exercicios eran de noche, y hacian en sí crueldades, martirizandose por el Diablo, y todo á trueco de que les tuviesen por grandes ayunadores, y muy penitentes. Usaban disciplinarse con unas sogas que tenian ñudos; y no solo los Sacerdotes, pero todo el pueblo, hacía disciplina en la procesion y fiesta que se hacía al Idolo Tezcatlipúca, que se dixo arriba, era el Dios de la penitencia. Porque entonces llevaban todos en las manos unas sogas de hilo de manguéy, nuevas, de una braza, con un ñudo al cabo, y con aquellas se disciplinaban dandose grandes golpes en las espaldas. Para esta misma fiesta ayunaban los Sacerdotes cinco dias seguidos, comiendo una sola vez al dia, y apartados de sus mugeres, y no salian del templo aquellos cinco dias, azotandose reciamente con las sogas dichas. De las penitencias y extremos de rigor que usan los Bonzos, hablan largo las cartas de los Padres de la Compañía de Jesus, que escribieron de la India, aunque todo esto siempre ha sido sofisticado, y mas por apariencia, que verdad. En el Perú, para la fiesta de el Itu, que era grande, ayunaba toda la gente dos dias, en los quales no llegaban á mugeres, ni comian cosa con sal, ni axí, ni bebian chicha; y este modo de ayunar usaban mucho. En ciertos pecados hacian penitencia de azotarse con unas hortigas muy ásperas: otras veces darse unos á otros con cierta piedra quantidad de golpes en las espaldas. En algunas partes, esta ciega gente, por persuasion de el De-

Demonio, se van á sierras muy agrias, y allí hacen vida asperísima largo tiempo. Otras veces se sacrifican despeñandose de algun alto risco, que todos son embustes del que ninguna cosa ama mas que el daño y perdicion de los hombres.

CAPITULO XVIII.

De los Sacrificios que al Demonio hacian los Indios; y de qué cosas.

EN lo que mas el enemigo de Dios y de los hombres ha mostrado siempre su astucia, ha sido en la muchedumbre y variedad de ofrendas y sacrificios, que para sus idolatrías ha enseñado á los infieles. Y como el consumir la substancia de las criaturas en servicio y culto del Criador, es acto admirable y propio de Religion, y esto es sacrificio, así el padre de la mentira ha inventado, que como á autor y señor le ofrezcan y sacrifiquen las criaturas de Dios. El primer género de sacrificios que usaron los hombres, fué muy sencillo, ofreciendo Caín (1) de los frutos de la tierra, y Abél de lo mejor de su ganado: lo qual hicieron despues tambien Noé y Abrahan, y los otros Patriarcas, hasta que por Moysen le dió aquel largo Ceremonial del Levítico, en que se ponen tantas suertes y diferencias de sacrificios, y para diversos negocios de diversas cosas, y con diversas ceremonias; así tambien Satanás en algunas naciones se ha contentado con enseñar, que le sacrifiquen de lo que tienen, como quiera que sea: en otras ha pasado tan adelante en darles multitud de ritos y ceremonias en esto, y tantas observancias, que admira; y parece que es querer claramente competir con la ley antigua, y en muchas cosas usurpar sus propias ceremonias. A tres géneros de sacrificios po-

(1) *Gen.* 4. *Gen.* 8. *Gen.* 15.

podemos reducir todos los que usan estos infieles: unos de cosas insensibles, otros de animales, y otros de hombres. En el Perú usaron sacrificar coca, que es una yerba que mucho estiman, y maíz, que es su trigo, y plumas de colores, y chaquíra, que ellos llaman mollo, y conchas de la mar, y á veces oro y plata, figurando de ello animalejos; tambien ropa fina de cúmbi, y madera labrada y olorosa, y muy ordinariamente sebo quemado. Eran estas ofrendas ó sacrificios para alcanzar buenos temporales, ó salud, ó librarse de peligros y males. En el segundo género era su ordinario sacrificio de cuíes, que son unos animalejos como gazapillos, que comen los Indios bien. Y en cosas de importancia, ó personas caudalosas, ofrecian carneros de la tierra, ó pacos rasos, ó lanudos; y en el número, y en las colores, y en los tiempos habia gran consideracion y ceremonia. El modo de matar qualquier res chica ó grande, que usaban los Indios, segun su ceremonia antigua, es la propia que tienen los Moros, que llaman el alquible, que es, tomar la res encima del brazo derecho, y volverle los ojos hácia el Sol diciendo diferentes palabras, conforme á la qualidad de la res que se mata. Porque si era pintada, se dirigian las palabras al chuquílla ó trueno, para que no faltase el agua: y si era blanco raso, ofrecianle al Sol con unas palabras: y si era lanudo, con otras, para que alumbráse y criáse: y si era guanáco, que es como pardo, dirigian el sacrificio al Viracócha. Y en el Cuzco se mataba con esta ceremonia cada dia un carnero raso al Sol, y se quemaba vestido con una camiseta colorada, y quando se quemaba, echaban ciertos cestillos de coca en el fuego (que llamaban villcarónca); y para este sacrificio tenian gente diputada, y ganado que no servia de otra cosa. Tambien sacrificaban páxaros, aunque esto no se halla tan freqüente en el Perú como en México, donde era muy ordinario el sacrificio de codornices. Los del Perú sacrificaban páxaros de la pu-

puna, que así llaman allá al desierto, quando habian de ir á la guerra, para hacer disminuír las fuerzas de las guacas de sus contrarios. Este sacrificio se llamaba cuzcovícza, ó contevícza, ó huallavícza, ó sopavícza, y hacianlo en esta forma: Tomaban muchos géneros de páxaros de la puna, y juntaban mucha leña espinosa, llamada yanlli, la qual encendida, juntaban los páxaros, y esta junta llamaban quizo, y los echaban en el fuego, al derredor de el qual andaban los oficiales del sacrificio con ciertas piedras redondas y esquinadas, á donde estaban pintadas muchas culebras, leones, sapos y tigres, diciendo (usachúm) que significa: Suceda nuestra victoria bien; y otras palabras en que decian: Pierdanse las fuerzas de las guacas de nuestros enemigos. Y sacaban unos carneros prietos, que estaban en prision algunos dias sin comer, que se llamaban urcu, y matandolos decian, que así como los corazones de aquellos animales estaban desmayados, así desmayasen sus contrarios. Y si en estos carneros veían, que cierta carne que está detras de el corazon no se les habia consumido con los ayunos y prision pasada, tenianlo por mal agüero. Y traían ciertos perros negros llamados apurúcos, y matabanlos, y echabanlos en un llano, y con ciertas ceremonias hacian comer aquella carne á cierto género de gente. Tambien hacian este sacrificio para que el Inca no fuese ofendido con ponzoña, y para esto ayunaban desde la mañana hasta que salia la estrella, y entonces se hartaban y zahoraban á usanza de Moros. Este sacrificio era el mas acepto para contra los Dioses de los contrarios. Y aunque el dia de hoy ha cesado quasi todo esto, por haber cesado las guerras, con todo han quedado rastros, y no pocos, para pendencias particulares de Indios comunes, ó de Caciques, ó de unos pueblos con otros. Item, tambien sacrificaban ú ofrecian conchas de la mar, que llamaban mollo, y ofrecianlas á las fuentes y manantiales, diciendo, que las conchas eran hijas de la mar, madre

de todas las aguas. Tienen diferentes nombres segun la color, y así sirven á diferentes efectos. Usan de estas conchas quasi en todas las maneras de sacrificios; y aun el dia de hoy echan algunos el mollo molido en la chicha por supersticion. Finalmente, de todo quanto sembraban y criaban, si les parecía conveniente, ofrecian sacrificio. Tambien habia Indios señalados para hacer sacrificios á las fuentes, manantiales ó arroyos que pasaban por el pueblo, y chacras, ó heredades, y hacianlos en acabando de sembrar, para que no dexasen de correr, y regasen sus heredades. Estos sacrificios elegian los sortílegos por sus suertes, las quales acabadas, de la contribucion del pueblo se juntaba lo que se habia de sacrificar, y lo entregaban á los que tenian el cargo de hacer los dichos sacrificios. Y hacianlos al principio del invierno, que es quando las fuentes, manantiales y rios crecen por la humedad del tiempo, y ellos atribuíanlo á sus sacrificios, y no sacrificaban á las fuentes y manantiales de los despoblados. El dia de hoy aún queda todavía esta veneracion de las fuentes, manantiales, acequias, arroyos ó rios, que pasan por lo poblado y chacras: y tambien tienen reverencia á las fuentes y rios de los despoblados. Al encuentro de dos rios hacen particular reverencia y veneracion, y allí se lavan para sanar, untandose primero con harina de maíz, ó con otras cosas, y añadiendo diferentes ceremonias; y lo mismo hacen tambien en los baños.

CAPITULO XIX.

De los sacrificios de hombres que hacian.

PEro lo que mas es de doler de la desventura de esta triste gente, es el vasallage que pagaban al Demonio sacrificandole hombres, que son á imágen de Dios, y fueron criados para gozar de Dios. En muchas naciones usaron matar, para acompañamiento de sus

sus difuntos, como se ha dicho arriba, las personas que les eran mas agradables, y de quien imaginaban que podrian mejor servirse en la otra vida. Fuera de esta ocasion usaron en el Perú sacrificar niños de quatro ó de seis años hasta diez; y lo mas de esto era en negocios que importaban al Inca, como en enfermedades suyas para alcanzarle salud: tambien quando iba á la guerra por la victoria. Y quando le daban la borla al nuevo Inca, que era la insignia de Rey, como acá el cetro ó corona, en la solemnidad sacrificaban quantidad de doscientos niños de quatro á diez años: duro é inhumano espectáculo. El modo de sacrificarlos era ahogarlos y enterrarlos con ciertos visages y ceremonias: otras veces los degollaban, y con su sangre se untaban de oreja á oreja. Tambien sacrificaban doncellas de aquellas que traían al Inca de los Monasterios, que ya arriba tratamos. Una abusion habia en este mismo género muy grande y muy general, y era, que quando estaba enfermo algun Indio principal ó comun, y el agorero le decia que de cierto habia de morir, sacrificaban al Sol ó al Viracócha, su hijo, diciendole, que se contentase con él, y que no quisiese quitar la vida á su padre. Semejante crueldad á la que refiere la Escritura (1) haber usado el Rey de Moab en sacrificar su hijo primogénito sobre el muro á vista de los de Israél, á los quales pareció este hecho tan triste, que no quisieron apretarle mas, y así se volvieron á sus casas. Este mismo género de cruel sacrificio refiere la divina Escritura haberse usado entre aquellas naciones bárbaras de Cananeos y Jebuseos, y los demas de quien escribe el libro de la Sabiduría (2): Llaman paz vivir en tantos y tan graves males, como es sacrificar sus propios hijos, ó hacer otros sacrificios ocultos, ó velar toda la noche haciendo cosas de locos; y

(1) 4. *Reg.* 3. *v.* 27. (2) *Sap.* 12. & *cap.* 14. *v.* 22. &c.

y así ni guardan limpieza en su vida, ni en sus matrimonios, sino que éste de envidia quita al otro la vida, estotro le quita la muger, y el contento, y todo anda revuelto, sangre, muertes, hurtos, engaños, corrupcion, infidelidad, alborotos, perjuicios, motines, olvido de Dios, contaminar las almas, trocar el sexô y nacimiento, mudar los matrimonios, desórden de adulterios y suciedades, porque la idolatría es un abismo de todos males. Esto dice el Sabio de aquellas gentes, de quien se quexa David (1), que aprendieron tales costumbres los de Israél, hasta llegar á sacrificar sus hijos é hijas á los Demonios, lo qual nunca jamas quiso Dios, ni le fué agradable, porque como es Autor de la vida, y todo lo demas hizo para el hombre, no le agrada que quiten hombres la vida á otros hombres; y aunque la voluntad del fiel Patriarca Abrahan la probó y aceptó el Señor, el hecho de degollar á su hijo, de ninguna suerte lo consintió, de donde se ve la malicia y tiranía del Demonio, que en esto ha querido exceder á Dios, gustando ser adorado con derramamiento de sangre humana, y por este camino procurando la perdicion de los hombres en almas y cuerpos, por el rabioso ódio que les tiene, como su tan cruel adversario.

CAPITULO XX.

De los sacrificios horribles de hombres que usaron los Mexicanos.

AUnque en el matar niños y sacrificar sus hijos los del Perú se aventajaron á los de México, porque no he leido, ni entendido que usasen esto los Mexicanos; pero en el número de los hombres que sacrificaban, y en el modo horrible con que lo hacian, excedieron estos á los del Perú, y aun á quantas nacio-

(1) *Psalm.* 105. *v.* 37.

ciones hay en el mundo; y para que se vea la gran desventura en que tenia ciega esta gente el Demonio, referiré por extenso el uso inhumano que tenian en esta parte. Primeramente, los hombres que se sacrificaban eran habidos en guerra; y si no era de cautivos, no hacian estos solemnes sacrificios. Que parece siguieron en esto el estilo de los Antiguos, que segun quieren decir Autores, por eso llamaban *Víctima* al sacrificio, porque era de cosa vencida; como tambien la llamaban *Hostia, quasi ab hoste*, porque era ofrenda hecha de sus enemigos, aunque el uso fué extendiendo el un vocablo y el otro á todo género de sacrificio. En efecto los Mexicanos no sacrificaban á sus Idolos, sino sus cautivos; y por tener cautivos para sus sacrificios, eran sus ordinarias guerras; y así quando peleaban unos y otros, procuraban haber vivos á sus contrarios, y prenderlos, y no matarlos, por gozar de sus sacrificios; y esta razon dió Motezuma al Marqués del Valle quando le preguntó, ¿como siendo tan poderoso, y habiendo conquistado tantos Reynos, no habia sojuzgado la Provincia de Tlascála, que tan cerca estaba? Respondió á esto Motezuma, que por dos causas no habian allanado aquella Provincia, siendoles cosa fácil de hacer, si lo quisieran. La una era, por tener en que exercitar la juventud Mexicana, para que no se criase en ócio y regalo. La otra, y principal, que habia reservado aquella Provincia para tener de donde sacar cautivos que sacrificar á sus Dioses. El modo que tenian en estos sacrificios era, que en aquella palizada de calaveras, que se dixo arriba, juntaban los que habian de ser sacrificados; y hacíase al pie de esta palizada una ceremonia con ellos, y era, que á todos los ponian en hilera al pie de ella con mucha gente de guardia, que los cercaba. Salia luego un Sacerdote vestido con una alba corta llena de flecos por la orla, y descendia de lo alto del templo con un Idolo hecho de masa de bledos y maíz amasado con miel, que tenia

nia los ojos de unas cuentas verdes, y los dientes de granos de maíz, y venía con toda la priesa que podia por las gradas del templo abaxo, y subia por encima de una gran piedra que estaba fixada en un muy alto humilladero en medio del patio: llamabase la piedra Quauxicálli, que quiere decir la piedra del Aguila. Subiendo el Sacerdote por una escalerilla, que estaba enfrente del humilladero, y baxando por otra, que estaba de la otra parte, siempre abrazado con su Idolo, subia adonde estaban los que se habian de sacrificar; y desde un lado hasta otro iba mostrando aquel Idolo á cada uno en particular, y diciendoles: este es vuestro Dios; y en acabando de mostrarselo, descendia por el otro lado de las gradas, y todos los que habian de morir, se iban en procesion hasta el lugar donde habian de ser sacrificados, y allí hallaban aparejados los ministros que los habian de sacrificar. El modo ordinario del sacrificio era abrir el pecho al que sacrificaban, y sacandole el corazon medio vivo, al hombre lo echaban á rodar por las gradas del templo, las quales se bañaban en sangre; lo qual para que se entienda mejor, es de saber, que al lugar del sacrificio salian seis Sacrificadores constituidos en aquella dignidad: los quatro para tener los pies y manos del que habia de ser sacrificado, y otro para la garganta, y otro para cortar el pecho, y sacar el corazon del sacrificado. Llamaban á estos Chachalmúa, que en nuestra lengua es lo mismo que ministro de cosa sagrada: era ésta una dignidad suprema, y entre ellos tenida en mucho, la qual se heredaba como cosa de mayorazgo. El ministro que tenia oficio de matar, que era el sexto de estos, era tenido y reverenciado como supremo Sacerdote ó Pontífice, el nombre del qual era diferente segun la diferencia de los tiempos y solemnidades en que sacrificaba: asímismo eran diferentes las vestiduras quando salian á exercitar su oficio en diferentes tiempos. El nombre de su dignidad era Papa y Topilzín: el trage

y ropa era una cortina colorada á manera de dalmática, con unas flocaduras por orla, una corona de plumas ricas verdes y amarillas en la cabeza, y en las orejas unos como sarcillos de oro, engastadas en ellos unas piedras verdes, y debaxo del labio, junto al medio de la barba, una pieza como cañutillo de una piedra azul. Venian estos seis Sacrificadores el rostro y las manos untados de negro muy atezado: los cinco traían unas cabelleras muy encrespadas y revueltas, con unas vendas de cuero ceñidas por medio de las cabezas; y en la frente traían unas rodelas de papel pequeñas pintadas de diversas colores, vestidos con unas dalmáticas blancas labradas de negro. Con este atavío se revestia en la misma figura del Demonio, que verlos salir con tan mala catadura, ponia grandísimo miedo á todo el pueblo. El supremo Sacerdote traía en la mano un gran cuchillo de pedernal muy agudo y ancho: otro Sacerdote traía un collar de palo labrado á manera de una culebra. Puestos todos seis ante el Idolo hacian su humillacion, y ponianse en orden junto á la piedra piramidal, que arriba se dixo, que estaba frontero de la puerta de la cámara del Idolo. Era tan puntiaguda esta piedra, que echado de espaldas sobre ella el que habia de ser sacrificado, se doblaba de tal suerte, que dexando caer el cuchillo sobre el pecho, con mucha facilidad se abria un hombre por medio. Despues de puestos en orden estos Sacrificadores, sacaban todos los que habian preso en las guerras, que en esta fiesta habian de ser sacrificados, y muy acompañados de gente de guardia, subianlos en aquellas largas escaleras, todos en ringlera, y desnudos en carnes, al lugar donde estaban apercibidos los ministros; y en llegando cada uno por su orden, los seis Sacrificadores lo tomaban, uno de un pie, y otro del otro; uno de una mano, y otro de otra, y lo echaban de espaldas encima de aquella piedra puntiaguda, donde el quinto de estos ministros le echaba el collar á la garganta, y el

el sumo Sacerdote le abria el pecho con aquel cuchillo con una presteza extraña, arrancandole el corazon con las manos; y así vaheando, se lo mostraba al Sol, á quien ofrecia aquel calor y vaho del corazon; y luego volvia al Idolo, y arrojabaselo al rostro; y luego el cuerpo del sacrificado le echaban rodando por las gradas del templo con mucha facilidad, porque estaba la piedra puesta tan junto á las gradas, que no habia dos pies de espacio entre la piedra y el primer escalon; y así con un puntapie echaban los cuerpos por las gradas abaxo; y de esta suerte sacrificaban todos los que habia, uno por uno; y despues de muertos, y echados abaxo los cuerpos, los alzaban los dueños, por cuyas manos habian sido presos, y se los llevaban, y repartianlos entre sí, y se los comian, celebrando con ellos solemnidad; los quales, por pocos que fuesen, siempre pasaban de quarenta y cincuenta, porque habia hombres muy diestros en cautivar. Lo mismo hacian todas las demas naciones comarcanas, imitando á los Mexicanos en sus ritos y ceremonias en servicio de sus Dioses.

CAPITULO XXI.

De otro género de sacrificios de hombres que usaban los Mexicanos.

HAbia otro género de sacrificio en diversas fiestas, al qual llamaban Racaxípe Valíztli, que quiere decir desollamiento de personas. Llamóse así, porque en ciertas fiestas tomaban un esclavo ó esclavos, segun el número que querian, y desollandoles el cuero, se lo vestia una persona diputada para esto: éste andaba por todas las casas y mercados de las ciudades cantando y baylando, y habianle de ofrecer todos, y al que no le ofrecia, le daba con un canto del pellejo en el rostro, untandole con aquella sangre que tenia cuajada: duraba esta invencion hasta que el cuero

se

se corrompia. En este tiempo juntaban estos que así andaban, mucha limosna, la qual se gastaba en cosas necesarias al culto de sus Dioses. En muchas de estas fiestas hacian un desafio entre el que habia de sacrificar y el sacrificado, en esta forma: Ataban al esclavo por un pie en una rueda grande de piedra, y dabanle una espada y rodela en las manos para que se defendiese, y salia luego el que le habia de sacrificar, armado con otra espada y rodela; y si el que habia de ser sacrificado prevalecia contra el otro, quedaba libre del sacrificio, y con nombre de Capitan famoso; y como tal era despues tratado; pero si era vencido, allí en la misma piedra en que estaba atado le sacrificaban. Otro género de sacrificio era quando dedicaban algun cautivo que representáse al Idolo, cuya semejanza decian que era. Cada año daban un esclavo á los Sacerdotes para que nunca faltáse la semejanza viva del Idolo, el qual luego que entraba en el oficio, despues de muy bien lavado, le vestian todas las ropas é insignias del Idolo, y ponianle su mismo nombre, y andaba todo el año tan honrado y reverenciado como el mismo Idolo: traía consigo siempre doce hombres de guerra porque no se huyese, y con esta guarda le dexaban andar libremente por donde queria; y si acaso se huía, el principal de la guardia entraba en su lugar para representar el Idolo, y despues ser sacrificado. Tenia aqueste Indio el mas honrado aposento del templo, donde comia y bebia, y adonde todos los principales le venian á servir y reverenciar, trayendole de comer con el aparato y orden que á los Grandes; y quando salia por la ciudad, iba muy acompañado de Señores y principales, y llevaba una flautilla en la mano, que de quando en quando tocaba, dando á entender que pasaba, y luego las mugeres salian con sus niños en los brazos, y se los ponian delante, saludandole como á Dios: lo mismo hacía la demas gente. De noche le metian en una jaula de recias

ver-

vergetas porque no se fuese, hasta que llegando la fiesta le sacrificaban, como queda arriba referido. En las formas dichas, y en otras muchas traía el Demonio engañados y escarnecidos á los miserables; y era tanta la multitud de los que eran sacrificados con esta infernal crueldad, que parece cosa increíble. Porque afirman, que habia vez que pasaban de cinco mil, y dia hubo que en diversas partes fueron así sacrificados mas de veinte mil. Para esta horrible matanza usaba el Diablo, por sus ministros, una donosa invencion, y era, que quando les parecia, iban los Sacerdotes de Satanás á los Reyes, y manifestabanles como los Dioses se morian de hambre, que se acordasen de ellos. Luego los Reyes se apercibian, y avisaban unos á otros, como los Dioses pedian de comer, por tanto que apercibiesen su gente para un dia señalado, enviando sus mensageros á las provincias contrarias, para que se apercibiesen á venir á la guerra. Y así congregadas sus gentes, y ordenadas sus compañías y esquadrones, salian al campo situado, donde se juntaban los exércitos; y toda su contienda y batalla era prenderse unos á otros para el efecto de sacrificar, procurando señalarse así una parte, como otra en traer mas cautivos para el sacrificio, de suerte, que en estas batallas mas pretendian prenderse, que matarse; porque todo su fin era traer hombres vivos para dar de comer á los Idolos: y éste era el modo con que traían las víctimas á sus Dioses. Y es de advertir, que ningun Rey era coronado, si no vencia primero alguna provincia, de suerte que traxese gran número de cautivos para sacrificios de sus Dioses. Y así, por todas vias era infinita cosa la sangre humana que se vertia en honra de Satanás.

CA-

CAPITULO XXII.

Como ya los mismos Indios estaban cansados, y no podian sufrir las crueldades de sus Dioses.

ESta tan excesiva crueldad en derramar tanta sangre de hombres, y el tributo tan pesado de haber de ganar siempre cautivos para el sustento de sus Dioses, tenia ya cansados á muchos de aquellos bárbaros, pareciendoles cosa insufrible; y con todo eso, por el gran miedo que los ministros de los Idolos les ponian de su parte, y por los embustes con que traían engañado al pueblo, no dexaban de executar sus rigurosas leyes; mas en lo interior deseaban verse libres de tan pesada carga. Y fué providencia del Señor, que en esta disposicion hallasen á esta gente los primeros que les dieron noticia de la Ley de Christo, porque sin duda ninguna les pareció buena ley y buen Dios, el que así se queria servir. A este propósito me contaba un Padre grave en la Nueva-España, que quando fué á aquel Reyno habia preguntado á un Indio viejo y principal, ¿cómo los Indios habian recibido tan presto la Ley de Jesu-Christo, y dexado la suya, sin hacer mas prueba, ni averiguacion, ni disputa sobre ello? que parecía se habian mudado, sin moverse por razon bastante. Respondió el Indio: no creas, Padre, que tomamos la Ley de Christo tan inconsideradamente como dices, porque te hago saber, que estabamos ya tan cansados y descontentos con las cosas que los Idolos nos mandaban, que habiamos tratado de dexarlos y tomar otra ley. Y como la que vosotros nos predicastes, nos pareció que no tenia crueldades, y que era muy á nuestro propósito, y tan justa y buena, entendimos que era la verdadera ley, y así la recibimos con gran voluntad. Lo que este Indio dixo, se confirma bien con lo que se lee en las primeras relaciones que Hernando Cor-

Cortés envió al Emperador Carlos V, donde refiere, que despues de tener conquistada la ciudad de México, estando en Cuyoacán, le vinieron Embaxadores de la República y Provincia de Mechoacán, pidiendole que les enviáse su ley, y quien se la declaráse, porque ellos pretendian dexar la suya, porque no les parecía bien; y así lo hizo Cortés, y hoy dia son de los mejores Indios y mas buenos Christianos que hay en la Nueva-España. Los Españoles que vieron aquellos crueles sacrificios de hombres, quedaron con determinacion de hacer todo su poder para destruír tan maldita carnicería de hombres: y mas quando vieron, que una tarde ante sus ojos sacrificaron sesenta ó setenta soldados Españoles, que habian prendido en una batalla que tuvieron durante la conquista de México. Y otra vez hallaron en Tezcúco en un aposento, escrito de carbon: Aquí estuvo preso el desventurado de fulano con sus compañeros, que sacrificaron los de Tezcúco. Acaeció tambien un caso extraño, pero verdadero, pues lo refieren personas muy fidedignas, y fué, que estando mirando los Españoles un espectáculo de aquellos sacrificios, habiendo abierto y sacado el corazon á un mancebo muy bien dispuesto, y echandole rodando por la escalera abaxo, como era su costumbre, qnando llegó abaxo, dixo el mancebo á los Españoles en su lengua: Caballeros, muerto me han: lo qual causó grandísima lástima y horror á los nuestros. Y no es cosa increíble, que aquel habláse, habiendole arrancado el corazon, pues refiere Galeno (1) haber sucedido algunas veces en sacrificios de animales, despues de haberles sacado el corazon y echadole en el altar, respirar los tales animales, y aun bramar reciamente, y huír por un rato. Dexando por ahora la disputa de como se compadezca esto con la naturaleza, lo que

(1) *Galen. lib. 2. de Hyppocratis & Platonis placitis cap. 4.*

que hace al intento es ver, quan insufrible servidumbre tenian aquellos bárbaros al homicida infernal, y quan grande misericordia les ha hecho el Señor en comunicarles su ley mansa, justa y toda agradable.

CAPITULO XXIII.

Como el Demonio ha procurado remedar los Sacramentos de la santa Iglesia.

LO que mas admira de la envidia y competencia de Satanás es, que no solo en idolatrías y sacrificios, sino tambien en cierto modo de ceremonias, haya remedado nuestros Sacramentos, que Jesu-Christo nuestro Señor instituyó, y usa su santa Iglesia: especialmente el Sacramento de Comunion, que es el mas alto y divino, pretendió en cierta forma imitar para gran engaño de los infieles; lo qual pasa de esta manera: En el mes primero, que en el Perú se llamaba Rayme, y responde á nuestro Diciembre, se hacía una solemnísima fiesta llamada Capacrayme, y en ella grandes sacrificios y ceremonias por muchos dias, en los quales ningun forastero podia hallarse en la Corte, que era el Cuzco. Al cabo de estos dias se daba licencia para que entrasen todos los forasteros, y los hacian participantes de la fiesta y sacrificios, comulgandolos en esta forma: Las Mamaconas del Sol, que eran como monjas del Sol, hacian unos bollos pequeños de harina de maíz, teñida y amasada en sangre sacada de carneros blancos, los quales aquel dia sacrificaban. Luego mandaban entrar los forasteros de todas las Provincias, y ponianse en órden, y los Sacerdotes, que eran de cierto linage descendientes de Lluquiyupangui, daban á cada uno un bocado de aquellos bollos, diciendoles, que aquellos bocados les daban, para que estuviesen confederados y unidos con el Inca, y que les avisaban, que no dixesen, ni pensasen mal contra el Inca, sino que tuviesen

siempre buena intencion con él, porque aquel bocado sería testigo de su intencion, y si no hiciesen lo que debian, los habia de descubrir y ser contra ellos. Estos bollos se sacaban en platos grandes de oro y de plata, que estaban diputados para esto, y todos recibian y comian los bocados, agradeciendo mucho al Sol tan grande merced, diciendo palabras, y haciendo ademanes de mucho contento y devocion. Y protestaban que en su vida no harian, ni pensarian cosa contra el Sol, ni contra el Inca, y que con aquella condicion recibian aquel manjar de el Sol, y que aquel manjar estaría en sus cuerpos para testimonio de la fidelidad que guardaban al Sol y al Inca su Rey. Esta manera de comunion diabólica se daba tambien en el décimo mes llamado Coyaraime, que era Septiembre, en la fiesta solemne que llaman Citua, haciendo la misma ceremonia; y demas de comulgar (si se sufre usar de este vocablo en cosa tan diabólica) á todos los que habian venido de fuera, enviaban tambien de los dichos bollos á todas las guacas ó santuarios, ó Idolos forasteros de todo el Reyno, y estaban al mismo tiempo personas de todas partes para recibirlos; y les decian, que el Sol les enviaba aquello en señal que queria que todos lo venerasen y honrasen: y tambien se enviaba algo á los Caciques por favor. Alguno por ventura tendrá esto por fábula ó invencion, mas en efecto, es cosa muy cierta, que desde Inca, Yupangui, que fué el que mas leyes hizo de ritos y ceremonias, como otro Numa en Roma, duró esta manera de comunion hasta que el Evangelio de nuestro Señor Jesu-Christo echó todas estas supersticiones, dando el verdadero manjar de vida, y que confedera las almas, y las une con Dios. Y quien quisiere satisfacerse enteramente, lea la relacion que el Licenciado Polo escribió al Arzobispo de los Reyes Don Gerónimo de Loaysa, y hallará esto y otras muchas cosas, que con grande diligencia y certidumbre averiguó.

CA-

CAPITULO XXIV.

De la manera con que el Demonio procuró en México remedar la fiesta de Corpus Christi, y Comunion que usa la santa Iglesia.

MAyor admiracion pondrá la fiesta y semejanza de comunion que el mismo Demonio, Príncipe de los hijos de soberbia, ordenó en México, la qual, aunque sea un poco larga, es bien referirla como está escrita por personas fidedignas. En el mes de Mayo hacían los Mexicanos su principal fiesta de su Dios Vitzilipúztli; y dos dias antes de la fiesta aquellas mozas, que diximos arriba, que guardaban recogimiento en el mismo templo, y eran como monjas, molian quantidad de semilla de bledos juntamente con maíz tostado, y despues de molido amasabanlo con miel, y hacían de aquella masa un Idolo tan grande como era el de madera: y ponianle por ojos unas cuentas verdes, ó azules, ó blancas, y por dientes unos granos de maíz, sentado con todo el aparato que arriba queda dicho. El qual, despues de perfeccionado, venian todos los Señores, y traían un vestido curioso y rico, conforme al trage del Idolo, con el qual le vestian: y despues de muy bien vestido y aderezado sentabanlo en un escaño azul en sus andas, para llevarle en ombros. Llegada la mañana de la fiesta, una hora antes de amanecer, salian todas estas doncellas vestidas de blanco con atavíos nuevos, y aquel dia las llamaban hermanas del Dios Vitzilipúztli. Venian coronadas con guirnaldas de maíz tostado y rebentado, que parece azahar, y á los cuellos gruesos sartales de lo mismo, que les venian por debaxo de el brazo izquierdo, puesta su color en los carrillos; y los brazos desde los codos hasta las muñecas emplumados con plumas coloradas de papagayos; y así aderezadas tomaban las andas del Idolo en los hombros,

y sacabanlas al patio, donde estaban ya todos los mancebos vestidos con unos paños de red galanos, coronados de la misma manera que las mugeres. En saliendo las mozas con el Idolo, llegaban los mancebos con mucha reverencia, y tomaban las andas en los hombros, trayendolas al pie de las gradas del templo, donde se humillaba todo el pueblo; y tomando tierra del suelo se la ponian en la cabeza, que era ceremonia ordinaria entre ellos en las principales fiestas de sus Dioses. Hecha esta ceremonia, salia todo el pueblo en procesion con toda la priesa posible, é iban á un cerro que está una legua de la ciudad de México, llamado Chapultepéc, y allí hacían estacion y sacrificios. Luego partian con la misma priesa á un lugar cerca de allí, que se dice Atlacuyavaya, donde hacían la segunda estacion: y de allí iban á otro pueblo una legua adelante, que se dice Cuyoacán, de donde partian, volviendose á la ciudad de México sin hacer pausa. Hacíase este camino de mas de quatro leguas en tres ó quatro horas: llamaban á esta procesion Ipayna Vitzilipúztli, que quiere decir, el veloz y apresurado camino de Vitzilipúztli. Acabados de llegar al pie de las gradas, ponian allí las andas, y tomaban unas sogas gruesas, y atabanlas á los asideros de las andas, y con mucho tiento y reverencia unos tirando de arriba, y otros ayudando de abaxo, subian las andas con el Idolo á la cumbre del templo, con mucho ruido de flautas, y clamor de bocinas, caracoles y atambores. Subianlo de esta manera, por ser las gradas del templo muy empinadas y angostas, y la escalera bien larga, y así no podian subir con las andas en los hombros. Y al tiempo que subian al Idolo, estaba todo el pueblo en el patio con mucha reverencia y temor. Acabado de subirle á lo alto, y metido en una casilla de rosas que le tenian hecha, venian luego los mancebos, y derramaban muchas flores de diversas colores, henchiendo todo el templo dentro y fuera, de ellas. Hecho esto, salian todas las don-

cellas con el aderezo referido, y sacaban de su recogimiento unos trozos de masa de maíz tostado y bledos, que era la misma de que el Idolo era hecho, hechos á manera de huesos grandes, y entregabanlos á los mancebos, y ellos subianlos arriba, y ponianlos á los pies del Idolo por todo aquel lugar, hasta que no cabian mas. A estos trozos de masa llamaban los huesos y carne de Vitzilipúztli. Puestos allí los huesos, salian todos los ancianos, del templo, Sacerdotes y Levitas, y todos los demás Ministros, segun sus dignidades y antigüedades, porque las habia con mucho concierto y órden, con sus nombres y dictados: salian unos tras otros con sus velos de red de diferentes colores y labores, segun la dignidad y oficio de cada uno, con guirnaldas en las cabezas, y sartales de flores en los cuellos. Tras estos salian los dioses y diosas, que adoraban en diversas figuras, vestidos de la misma libréa, y poniendose en órden al derredor de aquellos trozos de masa, hacian cierta ceremonia de canto y bayle sobre ellos, con lo qual quedaban benditos y consagrados por carne y huesos de aquel Idolo. Acabada la bendicion y ceremonia de aquellos trozos de masa, con que quedaban tenidos por huesos y carne del Idolo, de la misma manera los veneraban que á su Dios. Salian luego los Sacrificadores, y hacian el sacrificio de hombres en la forma que está referida arriba, y eran en éste sacrificados mas número que en otro dia, por ser la fiesta tan principal. Acabados, pues, los sacrificios, salian luego todos los mancebos y mozas del templo, aderezados como está dicho: puestos en órden y en hileras, los unos en frente de los otros, baylaban y cantaban al son de un atambor que les tañian en loor de la solemnidad, y del Idolo que celebraban, á cuyo canto todos los Señores, y viejos, y gente principal respondian, baylando en el circuito de ellos, haciendo un hermoso corro como lo tienen de costumbre, estando siempre los mozos y las mozas enmedio, á cuyo espectáculo venía toda la ciudad. En este dia del Idolo Vitzilipúzt-

puztli era precepto muy guardado en toda la tierra, que no se habia de comer otra comida, sino de aquella masa con miel, de que el Idolo era hecho; y este manjar se habia de comer luego en amaneciendo, y que no se habia de beber agua, ni otra cosa alguna sobre ello; hasta pasado medio dia, y lo contrario tenian por gran agüero y sacrilegio: pasadas las ceremonias podian comer otras cosas. En este ínterin escondian el agua, de los niños, y avisaban á todos los que tenian uso de razon; que no bebiesen agua, porque vendría la ira de Dios sobre ellos, y morirían: y guardaban esto con gran cuidado y rigor. Concluídas las ceremonias, bayles y sacrificios, ibanse á desnudar; y los Sacerdotes y dignidades del templo tomaban el Idolo de masa, y desnudabanle de aquellos aderezos que tenia, y así á él, como á los trozos que estaban consagrados, los hacian muchos pedazos; y comenzando desde los mayores, repartianlos, y dabanlos á modo de comunion á todo el pueblo, chicos y grandes, hombres y mugeres; y recibianlo con tanta reverencia, temor y lágrimas, que ponia admiracion, diciendo, que comian la carne y huesos de Dios, teniendose por indignos de ello: los que tenian enfermedades pedian para ellos, y llevabanselo con mucha reverencia y veneracion: todos los que comulgaban quedaban obligados á dar diezmo de aquella semilla de que se hacía el Idolo. Acabada la solemnidad de la comunion, se subia un viejo de mucha autoridad, y en voz alta predicaba su ley y ceremonias. ¿A quién no pondrá admiracion, que tuviese el Demonio tanto cuidado de hacerse adorar, y recibir, al modo que Jesu-Christo, nuestro Dios, ordenó y enseñó, y como la santa Iglesia lo acostumbra? Verdaderamente se echa de ver bien lo que al principio se dixo, que, en quanto puede, procura Satanás usurpar y hurtar para sí la honra y culto debido á Dios, aunque siempre mezcla sus crueldades y suciedades, porque es espíritu homicida é inmundo y padre de mentira.

CA-

CAPITULO XXV.

De la Confesion y Confesores que usaban los Indios.

TAmbien el Sacramento de la Confesion quiso el mismo padre de mentira remedar, y de sus idólatras hacerse honrar con ceremonia muy semejante al uso de los fieles. En el Perú tenian por opinion, que todas las adversidades y enfermedades venian por pecados que habian hecho, y para remedio usaban de sacrificios; y ademas de eso tambien se confesaban vocalmente quasi en todas las Provincias, y tenian confesores diputados para esto mayores y menores, y pecados reservados al mayor, y recibian penitencias, y algunas veces ásperas, especialmente si era hombre pobre el que hacía el pecado, y no tenia que dar al confesor; y este oficio de confesar tambien lo tenian las mugeres. En las Provincias de Collasuyo fué y es mas universal este uso de confesores hechiceros, que llaman ellos Ichúri ó Ichúiri. Tienen por opinion, que es pecado notable encubrir algun pecado en la confesion, y los Ichúris ó confesores averiguan, ó por suertes, ó mirando la asadura de algun animal, si les encubren algun pecado; y castiganlo con darle en las espaldas quantidad de golpes con una piedra hasta que lo dice todo, y le dan la penitencia, y hacen el sacrificio. Esta confesion usan tambien quando estan enfermos sus hijos, ó mugeres, ó maridos, ó sus Caciques, ó quando estan en algunos grandes trabajos; y quando el Inca estaba enfermo se confesaban todas las Provincias, especialmente los Collas. Los confesores tenian obligacion al secreto, pero con ciertas limitaciones. Los pecados de que principalmente se acusaban, eran: lo primero, matar uno á otro fuera de la guerra: item, hurtar: item, tomar la muger agena: item, dar yerbas ó hechizos para hacer mal; y por muy notable pecado tenian el descuido en la reveren-

rencia de sus guácas, y el quebrantar sus fiestas, y el decir mal del Inca, y el no obedecerle. No se acusaban de pecados y actos interiores; y segun relacion de algunos Sacerdotes, despues que los Christianos vinieron á la tierra, se acusaban á sus Ichúris ó confesores, aun de los pensamientos. El Inca no confesaba sus pecados á ningun hombre sino solo al Sol, para que él los dixese al Viracócha, y le perdonase. Despues de confesado el Inca hacía cierto lavatorio, para acabar de limpiarse de sus culpas; y era en esta forma, que poniendose en un rio corriente decía estas palabras: Yo he dicho mis pecados al Sol, tú rio los recibe, llevalos á la mar, donde nunca mas parezcan. Estos lavatorios usaban tambien los demas que se confesaban, con ceremonia muy semejante á la que los Moros usan, que ellos llaman el Guadoi, y los Indios los llaman Opacúna; y quando acaecia morirsele á algun hombre sus hijos, le tenian por gran pecador, diciendole, que por sus pecados sucedia que muriese primero el hijo que el padre; y á estos tales, quando despues de haberse confesado, hacian los lavatorios llamados Opacúna, segun está dicho, los habia de azotar con ciertas ortigas algun Indio monstruoso, como corcobado ó contrahecho de su nacimiento. Si los hechiceros ó sortílegos por sus suertes ó agüeros afirmaban, que habia de morir algun enfermo, no dudaba de matar su propio hijo, aunque no tuviese otro; y con esto entendia que adquiria salud, diciendo, que ofrecia á su hijo en su lugar en sacrificio; y despues de haber Christianos en aquella tierra, se ha hallado en algunas partes esta crueldad. Notable cosa es cierto que haya prevalecido esta costumbre de confesar pecados secretos, y hacer tan rigurosas penitencias, como era, ayunar, dar ropa, oro, plata, estar en las sierras, recibir recios golpes en las espaldas; y hoy dia dicen los nuestros, que en la Provincia de Chicuito encuentran esta pestilencia de confesores ó ichúris, y que muchos en-

enfermos acuden á ellos. Mas ya, por la gracia del Señor, se van desengañando del todo, y conocen el beneficio grande de nuestra confesion sacramental, y con gran devocion y fé acudan á ella. Y en parte ha sido providencia del Señor, permitir el uso pasado para que la confesion no se les haga dificultosa: y así en todo, el Señor es glorificado, y el Demonio burlador queda burlado. Por venir á este propósito referiré aquí el uso de confesion extraño, que el Demonio introduxo en el Japon, segun por una carta de allá consta, la qual dice así: En Ozaca hay unas peñas grandísimas, y tan altas, que hay en ellas riscos de mas de doscientas brazas de altura, y entre estas peñas sale hácia fuera una punta tan terrible, que de solo llegar los Xamabúxis (que son los Romeros) á ella, les tiemblan las carnes, y se les despeluzan los cabellos, segun es el lugar terrible y espantoso. Aquí en esta punta está puesto con extraño artificio un grande baston de hierro, de tres brazas de largo ó mas, y en la punta de este baston está asido uno como peso, cuyas balanzas son tan grandes, que en una de ellas puede sentarse un hombre: y en una de ellas hacen los Goquís (que son los Demonios en figura de hombres) que entren estos peregrinos uno por uno, sin que quede ninguno, y por un ingenio que se menea mediante una rueda, hacen que vaya el baston saliendo hácia fuera, y en él la balanza va saliendo, de manera, que finalmente queda toda en el ayre, y asentado en ella uno de los Xamabúxis. Y como la balanza en que está asentado el hombre, no tiene contrapeso ninguno en la otra, baxa luego hácia abaxo, y levantase la otra hasta que tropieza en el baston, y entonces le dicen los Goquís desde las peñas, que se confiese, y diga todos sus pecados, quantos hubiere hecho y se acordáre. Y esto es en voz tan alta, que lo oygan todos los demas que allí estan. Y comienza luego á confesarse; y unos de los circunstantes se rien de los pecados que oyen, y otros gimen. Y á cada peca-

do que dicen, baxa la otra balanza un poco, hasta que finalmente, habiendo dicho todos sus pecados, queda la balanza vacía igual con la otra en que está el triste penitente. Y llegada la balanza al fin con la otra, vuelven los Goquís á hacer andar la rueda, y traen para dentro el baston, y ponen á otro de los peregrinos en la balanza, hasta que pasan todos. Contaba esto uno de los Japones despues de hecho Christiano, el qual habia andado esta peregrinacion siete veces, y entrado en la balanza otras tantas, donde públicamente se habia confesado. Y decia, que si acaso alguno de estos, puesto en aquel lugar, dexa de confesar el pecado como pasó, ó lo encubre, la balanza vacía no baxa, y si despues de haberle hecho instancia que confiese, él porfia en no querer confesar sus pecados, echanlo los Goquís de la balanza abaxo, donde al momento se hace pedazos. Pero decianos este Christiano llamado Juan, que ordinariamente es tan grande el temor y temblor de aquel lugar en todos los que á él llegan, y el peligro que cada uno ve al ojo, de caer de aquella balanza, y ser despeñado de allí abaxo, que quasi nunca por maravilla acontece haber alguno, que no descubra todos sus pecados: llamase aquel lugar, por otro nombre, Sangenotocóro, que quiere decir lugar de confesion. Se ve por esta relacion bien claro, como el Demonio ha pretendido usurpar el culto divino para sí, haciendo la confesion de los pecados que el Salvador instituyó para remedio de los hombres, superstición diabólica para mayor daño de ellos, no menor en la gentilidad del Japon, que en la de las Provincias del Collao en el Perú.

CA-

CAPITULO XXVI.

De la uncion abominable que usaban los Sacerdotes Mexicanos y otras naciones, y de sus hechiceros.

EN la ley antigua ordenó Dios el modo con que se habia de consagrar Aarón, y los otros Sacerdotes; y en la ley Evangélica tambien tenemos el santo Crisma y uncion, de que usamos quando nos consagran Sacerdotes de Christo. Tambien habia en la ley antigua cierta composicion olorosa, que mandaba Dios que no se usáse, sino solo para el culto divino. Todo esto ha querido el Demonio en su modo remedar, pero como él suele, inventando cosas tan asquerosas y sucias, que ellas mismas dicen qual sea su Autor. Los Sacerdotes de los Idolos en México se ungian en esta forma: Untabanse de pies á cabeza, y el cabello todo; y de esta uncion que ellos se ponian mojada, venian á criarse en el cabello unas como trenzas, que parecian clines de caballo encrisnejadas; y con el largo tiempo creciales tanto el cabello, que les venía á dar á las corvas, y era tanto el peso que en la cabeza traían, que pasaban grandísimo trabajo, porque no lo cortaban ó cercenaban hasta que morian, ó hasta que ya de muy viejos los jubilaban, y ponian en cargos de Regimientos, ú otros oficios honrosos en la República. Traían estos las caballeras tranzadas en unas trenzas de algodon de seis dedos en ancho. El humo con que se tiznaban, era ordinario de tea, porque desde sus antigüedades fué siempre ofrenda particular de sus Dioses, y por esto muy tenido y reverenciado. Estaban con esta tinta siempre untados de los pies á la cabeza, que parecian negros muy atezados, y ésta era su ordinaria uncion, excepto que quando iban á sacrificar, y á encender incienso á las espesuras y cumbres de los montes, y á las cuevas obscuras y temerosas, donde tenian sus Idolos, usa-

ban de otra uncion diferente, haciendo ciertas ceremonias para perder el temor y cobrar grande ánimo. Esta uncion era hecha de diversas sabandijas ponzoñosas, como de arañas, alacranes, cientopies, salamanquesas, víboras, &c. Las quales recogian los muchachos de los Colegios, y eran tan diestros, que tenian muchas juntas en quantidad, para quando los Sacerdotes las pedian. Su particular cuidado era andar á caza de estas sabandijas, y si yendo á otra cosa acaso encontraban alguna, allí ponian el cuidado en cazarla, como si en ello les fuese la vida. Por cuya causa de ordinario no tenian temor estos Indios de estas sabandijas ponzoñosas, tratandolas como si no lo fueran, por haberse criado todos en este exercicio. Para hacer el ungüento de éstas, tomabanlas todas juntas, y quemabanlas en el brasero de el templo, que estaba delante del altar, hasta que quedaban hechas ceniza. La qual echaban en unos morteros con mucho tabaco (que es una yerba de que esta gente usa para amortiguar la carne, y no sentir el trabajo); con esto revolvian aquellas cenizas, que les hacía perder la fuerza: echaban juntamente con esta yerba y ceniza algunos alacranes, y arañas vivas, y cientopies, y allí lo revolvian y amasaban, y despues de todo esto le echaban una semilla molida, que llaman ololúchqui, que toman los Indios bebida para ver visiones, cuyo efecto es privar de juicio. Molian asímismo con estas cenizas gusanos negros y peludos, que solo el pelo tiene ponzoña. Todo esto junto amasaban con tizne, y echandolo en unas ollitas ponianlo delante de sus Dioses, diciendo, que aquella era su comida, y así la llamaban comida divina. Con esta uncion se volvian bruxos, y veían y hablaban al Demonio. Embixados los Sacerdotes con aquesta masa perdian todo temor, cobrando un espíritu de crueldad; y así mataban los hombres en los sacrificios con grande osadía, é iban de noche solos á montes, y cuevas obscuras y temerosas, menospreciando las fieras, teniendo por muy averigua-

do,

do, que los leones, tigres, lobos, serpientes y otras fieras que en los montes se crian, huirían de ellos por virtud de aquel betun de Dios: y aunque no huyesen de el betun, huirían de un retrato de el Demonio, en que iban transformados. Tambien servia este betun para curar los enfermos y niños, por lo qual le llamaban todos medicina divina; y así acudian de todas partes á las dignidades y Sacerdotes como á saludadores, para que les aplicasen la medicina divina, y ellos les untaban con ella las partes enfermas. Y afirman, que sentian con ella notable alivio, y debia esto de ser porque el tabaco y el ololúchqui tienen gran virtud de amortiguar; y aplicado por via de emplasto amortigua las carnes, esto solo por sí, quanto mas con tanto género de ponzoñas; y como les amortiguaba el dolor, pareciales efecto de sanidad, y de virtud divina, acudiendo á estos Sacerdotes como á hombres santos, los quales traían engañados y embaucados los ignorantes, persuadiendoles quanto querian, haciendoles acudir á sus medicinas y ceremonias diabólicas, porque tenian tanta autoridad, que bastaba decirles ellos qualquiera cosa, para tenerla por artículo de Fé. Y así hacían en el vulgo mil supersticiones, en el modo de ofrecer incienso, y en la manera de cortarles el cabello, y en atarles palillos á los cuellos, y hilos con huesezuelos de culebras, que se bañasen á tal y tal hora, que velasen de noche á un fogon, y que no comiesen otra cosa de pan, sino lo que habia sido ofrecido á sus Dioses; y luego acudiesen á los sortílegos, que con ciertos granos echaban suertes, y adivinaban mirando en lebrillos y cercos de agua. En el Perú usaron tambien embadurnarse mucho los hechiceros y ministros del Demonio. Y es cosa infinita la gran multitud que hubo de estos adivinos, sortílegos, hechiceros, agoreros y otros mil géneros de falsos profetas, y hoy dia dura mucha parte de esta pestilencia, aunque de secreto, porque no se atreven descubiertamente á usar sus endiabladas y sacrí-

crílegas ceremonias y supersticiones. Para lo qual se advierte mas á la larga en particular de sus abusos y maleficios en el confesonario hechos por los Prelados del Perú. Señaladamente hubo un género de hechiceros entre aquellos Indios, permitido por los Reyes Incas, que son como bruxos, y toman la figura que quieren, y van por el ayre en breve tiempo largo camino, y ven lo que pasa; hablan con el Demonio, el qual les responde en ciertas piedras, ó en otras cosas, que ellos veneran mucho. Estos sirven de adivinos, y de decir lo que pasa en lugares muy remotos, antes que venga ó pueda venir la nueva; como aun despues que los Españoles vinieron ha sucedido, que en distancia de mas de doscientas ó trescientas leguas se ha sabido de los motines, de las batallas y de los alzamientos y muertes, así de los tiranos, como de los que eran de la parte del Rey, y de personas particulares, el mismo dia y tiempo que las tales cosas sucedieron, ó el dia siguiente, que por curso natural era imposible saberlas tan presto. Para hacer esta abusion de adivinaciones se meten en una casa cerrada por de dentro, y se emborrachan hasta perder el juicio, y despues á cabo de un dia dicen lo que se les pregunta. Algunos dicen y afirman que estos usan de ciertas unturas: los Indios dicen que las viejas usan de ordinario este oficio, y viejas de una Provincia llamada Coaíllo, y de otro pueblo llamado Mancháy, y en la Provincia de Guarochirí, y en otras partes que ellos no señalan. Tambien sirven de declarar donde estan las cosas perdidas y hurtadas; y de este género de hechiceros hay en todas partes, á los quales acuden muy de ordinario los Anacónas y Chinas, que sirven á los Españoles quando pierden alguna cosa de su amo, ó desean saber algun suceso de cosas pasadas, ó que están por venir, como quando baxan á las ciudades de los Españoles á negocios particulares ó públicos, preguntan si les irá bien, ó si enfermarán, ó morirán, ó volverán sanos, ó si alcanzarán

lo

lo que pretenden, y los hechiceros responden sí ó no, habiendo hablado con el Demonio en lugar obscuro, de manera que se oye su voz, mas no se ve con quien hablan, ni lo que dicen, y hacen mil ceremonias y sacrificios para este efecto, con que invocan al Demonio, y emborrachanse brabamente; y para este oficio particular usan de una yerba llamada villca, echando el zumo de ella en la chicha, ó tomandola por otra via. Por todo lo dicho consta quan grande sea la desventura de los que tienen por maestros á tales ministros, del que tiene por oficio engañar; y es averiguado, que ninguna dificultad hay mayor para recibir la verdad del Santo Evangelio, y perseverar en ella los Indios, que la comunion de estos hechiceros, que han sido y son innumerables, aunque por la gracia del Señor, y diligencia de los Prelados y Sacerdotes van siendo menos, y no tan perjudiciales. Algunos de estos se han convertido, y públicamente han predicado al pueblo, retratando sus errores y engaños, y declarando sus embustes y mentiras, de que se ha seguido gran fruto; como tambien por letras del Japón sabemos haber sucedido en aquellas partes á grande gloria de nuestro Dios y Señor.

CAPITULO XXVII.

De otras ceremonias y ritos de los Indios á semejanza de los nuestros.

OTras innumerables ceremonias y ritos tuvieron los Indios, y en muchas de ellas hay semejanza de las de la ley antigua de Moysén: en otras se parecen á las que usan los Moros; y algunas tiran algo á las de la ley Evangélica, como los lavatorios ó opacúna que llaman, que era bañarse en agua, para quedar limpios de sus pecados. Los Mexicanos tenian tambien sus bautismos con esta ceremonia, y es, que á los niños recien nacidos les sacrificaban las orejas y el miembro vi-

viril, que en alguna manera remedaban la circuncision de los Judíos. Esta ceremonia se hacía principalmente con los hijos de los Reyes y Señores: en naciendo, los lavaban los Sacerdotes, y despues de lavados, les ponian en la mano derecha una espada pequeña, y en la izquierda una rodelilla. A los hijos de la gente vulgar les ponian las insignias de sus oficios, y á las niñas aparejos de hilar, texer y labrar; y esto usaban por quatro dias, y todo esto delante de algun Idolo. En los matrimonios habia su modo de contraerlos, de que escribió un tratado entero el Licenciado Polo, y adelante se dirá algo; y en otras cosas tambien llevaban alguna manera de razon sus ceremonias y ritos. Casabanse los Mexicanos por mano de sus Sacerdotes en esta forma: Ponianse el novio y la novia juntos delante del Sacerdote, el qual tomaba por las manos á los novios, y les preguntaba si se querian casar, y sabida la voluntad de ambos, tomaba un canto del velo con que ella traía cubierta la cabeza, y otro de la ropa de él, y atabalos, haciendo un ñudo; y así atados, llevabalos á la casa de ella, adonde tenian un fogon encendido, y á ella hacíale dar siete vueltas al derredor, donde se asentaban juntos los novios, y allí quedaba hecho el matrimonio. Eran los Mexicanos zelosísimos en la integridad de sus esposas, tanto, que si no las hallaban tales, con señales y palabras afrentosas lo daban á entender con muy grande confusion y vergüenza de los padres y parientes, porque no miraron bien por ella; y á la que conservaba su honestidad, hallandola tal, hacian muy grandes fiestas, dando muchas dádivas á ella y á sus padres, haciendo grandes ofrendas á sus Dioses, y gran banquete, uno en casa de ella, y otro en casa de él; y quando los llevaban á su casa, ponian por memoria todo lo que él y ella traían de provision de casas, tierras, joyas, atavíos, y guardaban esta memoria los padres de ellos, por si acaso se viniesen á descasar, como era costumbre entre ellos; y

no

no llevandose bien , hacian particion de los bienes , conforme á lo que cada uno de ellos traxo , dandoles libertad que cada uno se casase con quien quisiese , y á ella le daban las hijas , y á él los hijos. Mandabanles estrechamente , que no se volviesen á juntar , so pena de muerte , y así se guardaba con mucho rigor ; y aunque en muchas ceremonias parece que concurren con las nuestras , pero es muy diferente , por la gran mezcla que siempre tienen de abominaciones. Lo comun y general de ellas es , tener una de tres cosas , que son, ó crueldad , ó suciedad , ó ociosidad , porque todas ellas, ó eran crueles y perjudiciales , como el matar hombres, y derramar sangre , ó eran sucias y asquerosas , como el comer y beber en nombre de sus Idolos , y con ellos á cuestas orinar en nombre del Idolo , y el untarse y embixarse tan feamente , y otras cien mil baxezas ; ó por lo menos eran vanas y ridículas , y puramente ociosas , y mas cosas de niños , que hechos de hombres. La razon de esto es la propia condicion del espíritu maligno , cuyo intento es hacer mal , provocando á homicidios , ó á suciedades , ó por lo menos á vanidades y ocupaciones impertinentes ; lo qual echará de ver qualquiera que con atencion miráre el trato del Demonio con los hombres que engaña , pues en todos los ilusos se halla ó todo ó parte de lo dicho. Los mismos Indios , despues que tienen la luz de nuestra Fe , se rien y hacen burla de las niñerías en que sus Dioses falsos los traían ocupados , á los quales servian mucho mas por el temor que tenian de que les habian de hacer mal , si no les obedecian en todo , que no por el amor que les tenian , aunque tambien vivian muchos de ellos engañados con falsas esperanzas de bienes temporales, que los eternos no llegaban á su pensamiento ; y es de advertir , que donde la potencia temporal estuvo mas engrandecida , allí se acrecentó la supersticion , como se ve en los Reynos de México y del Cúzco , donde es cosa increible los adoratorios que habia , pues den-

tro de la misma ciudad del Cuzco pasaban de trescientos. De los Reyes del Cuzco fué Mangoínga yupángui el que mas acrecentó el culto de sus Idolos, inventando mil diferencias de sacrificios, fiestas y ceremonias; y lo mismo fué en México por el Rey Izcoált, que fué el quarto de aquel Reyno. En esotras naciones de Indios, como en la Provincia de Guatemala, y en las Islas y nuevo Reyno, y Provincias de Chile, y otras que eran como behetrias, aunque habia gran multitud de supersticiones y sacrificios; pero no tenian que ver con lo del Cúzco y México, donde Satanás estaba como en su Roma ó Jerusalén, hasta que fué echado á su pesar; y en su lugar se colocó la santa Cruz; y el Reyno de Christo, nuestro Dios, ocupó lo que el tirano tenia usurpado.

CAPITULO XXVIII.

De algunas fiestas que usaron los del Cuzco, y como el Demonio quiso tambien imitar el misterio de la Santísima Trinidad.

PAra concluir este libro, que es de lo que toca á la Religion, resta decir algo de las fiestas y solemnidades que usaban los Indios, las quales, porque eran muchas y varias, no se podrán tratar todas. Los Incas, Señores del Perú, tenian dos géneros de fiestas, unas eran ordinarias, que venian á tiempos determinados por sus meses, y otras extraordinarias, que eran por causas ocurrentes de importancia, como quando se coronaba algun nuevo Rey, y quando se comenzaba alguna guerra de importancia, y quando habia alguna muy grande necesidad de temporales. De las fiestas ordinarias se ha de entender, que en cada uno de los doce meses del año hacian fiesta y sacrificio diferente; porque aunque cada mes y fiesta de él se ofrecian cien carneros; pero las colores ó facciones habian de ser di-

diferentes. En el primero, que llaman Ráyme, y es de Diciembre, hacian la primera fiesta, y mas principal de todas, y por eso la llamaban Capacráyme, que es decir fiesta rica ó principal. En esta fiesta se ofrecian grande suma de carneros y corderos en sacrificio, y se quemaban con leña labrada y olorosa; y traían carneros, oro y plata, y se ponian las tres estatuas del Sol, y las tres del Trueno, padre, hijo y hermano, que decian, que tenian el Sol y el Trueno. En estas fiestas se dedicaban los muchachos Incas, y les ponian las guáras ó pañetes, y les horadaban las orejas, y les azotaban con hondas los viejos, y untaban con sangre el rostro, todo en señal que habian de ser Caballeros leales del Inca. Ningun extrangero podia estar este mes y fiesta en el Cúzco; y al cabo de las fiestas entraban todos los de fuera, y les daban aquellos bollos de maíz con sangre del sacrificio, que comian en señal de confederacion con el Inca, como se dixo arriba; y cierto es de notar, que en su modo el Demonio haya tambien en la idolatría introducido trinidad, porque las tres estatuas del Sol se intitulaban Apoínti, Churiínti é Intiquaoquí, que quiere decir, el padre y señor Sol, el hijo Sol, el hermano Sol; y de la misma manera nombraban las tres estatuas del Chuquiílla, que es el Dios que preside en la region del ayre, donde truena, llueve y nieva. Acuerdome, que estando en Chuquisaca me mostró un Sacerdote honrado una informacion, que yo la tuve harto tiempo en mi poder, en que habia averiguado de cierta guáca ó adoratorio, donde los Indios profesaban adorar á Tangatánga, que era un Idolo, que decian, que en uno eran tres, y en tres uno; y admirandose aquel Sacerdote de esto, creo, le dixe, que el Demonio todo quanto podia hurtar de la verdad para sus mentiras y engaños, lo hacía con aquella infernal y porfiada soberbia, con que siempre apetece ser como Dios. Volviendo á las fiestas, en el segundo mes, que se llamaba Cámay, demas de los sacrifi-

cios, echaban las cenizas por un arroyo abaxo, yendo con bordones tras ellas cinco leguas por el arroyo, rogandole las llevàse hasta la mar, porque allí habia de recibir el Viracócha aquel presente. En el tercero, quarto y quinto mes tambien ofrecian en cada uno sus cien carneros negros, pintados y pardos, con otras muchas cosas, que por no cansar se dexan. El sexto mes se llama Hatuncúzqui Aymoráy, que responde á Mayo; tambien se sacrificaban otros cien carneros de todos colores. En esta luna y mes, qae es quando se trae el maíz de la era á casa, se hacía la fiesta, que hoy dia es muy usada entre los Indios que llaman Aymoráy: esta fiesta se hace viniendo desde la chácra ó heredad á su casa, diciendo ciertos cantares, en que ruegan que dure mucho el maíz; la qual llaman Mamacóra, tomando de su chácra cierta parte de maíz mas señalado en quantidad, y poniendola en una troxe pequeña, que llaman Pírua, con ciertas ceremonias, velando en tres noches; y este maíz meten en las mantas mas ricas que tienen, y despues que está tapado y aderezado, adoran esta Pírua, y la tienen en gran veneracion, y dicen que es madre del maíz de su chácra, y que con esto se da y se conserva el maíz; y por este mes hacen un sacrificio particular, y los hechiceros preguntan á la Pírua si tiene fuerza para el año que viene, y si responde que no, lo llevan á quemar á la misma chácra con la solemnidad que cada uno puede, y hacen otra Pírua con las mismas ceremonias, diciendo, que la renuevan, para que no perezca la simiente del maíz; y si responde que tiene fuerza para durar mas, la dexan hasta otro año: esta impertinencia dura hasta hoy dia, y es muy comun entre Indios tener estas Píruas, y hacer la fiesta del Aymoráy. El séptimo mes, que responde á Junio, se llama Aucaycúzqui Intiráymi, y en él se hacía la fiesta llamada Intiráymi, en que se sacrificaban cien carneros guanácos, que decian, que esta era la fiesta del Sol: en este mes se hacian gran

su-

suma de estatuas de leña labrada de Quínua, todas vestidas de ropas ricas, y se hacía el bayle, que llamaban Cáyo; y en esta fiesta se derramaban muchas flores por el camino, y venian los Indios muy embixados, y los Señores con unas patenillas de oro puestas en las barbas, y cantando todos. Hase de advertir, que esta fiesta cae quasi al mismo tiempo que los Christianos hacemos la solemnidad del Corpus Christi, y que en algunas cosas tiene alguna apariencia de semejanza, como en las danzas, ó representaciones, ó cantares; y por esta causa ha habido, y hay hoy dia entre los Indios, que parecen celebrar nuestra solemne fiesta de Corpus Christi, mucha supersticion de celebrar la suya antigua del Intiráymi. El octavo mes se llama Cháhua Huarquí, en el qual se quemaban otros cien carneros por el órden dicho, todos pardos de color de Vizcácha; y este mes responde al nuestro de Julio. El noveno mes se llamaba Yápaquis, en el qual se quemaban otros cien carneros castaños, y se degollaban y quemaban mil Cuíes, para que el hielo, el ayre, el agua y el Sol no dañasen á las Chácaras: éste parece que responde á Agosto. El décimo mes se llama Coyaráymi, en el qual se quemaban otros cien carneros blancos lanudos: en este mes, que responde á Septiembre, se hacía la fiesta llamada Cítua, en esta forma: que se juntaban todos antes que saliese la luna el primer dia; y en viendola, daban grandes voces con hachos de fuego en las manos, diciendo: Vaya el mal fuera, dandose unos á otros con ellos: estos se llamaban Pancóncos; y aquesto hecho se hacía el lavatorio general en los arroyos y fuentes, cada uno en su acequia ó pertenencia, y bebian quatro dias seguidos. Este mes sacaban las Mamacónas del Sol gran cantidad de bollos hechos con sangre de sacrificios, y á cada uno de los forasteros daban un bocado; y tambien enviaban á las Guácas forasteras de todo el Reyno, y á diversos Curacas, en señal de confedera-

racion y lealtad al Sol y al Inca, como está ya dicho. Los lavatorios y borracheras, y algun rastro de esta fiesta llamada Cítua, aún duran todavía en algunas partes, con ceremonias algo diferenciadas, y con mucho secreto, aunque lo principal y público ha ya cesado. El undécimo mes se llamaba Homaráimi Punchaiquís, en el qual sacrificaban otros cien carneros; y si faltaba agua, para que lloviese, ponian un carnero todo negro atado en un llano, derramando mucha chicha al derredor, y no le daban de comer hasta que lloviese: esto se usa tambien ahora en muchas partes por este mismo tiempo, que es por Octubre. El último mes se llama Ayamara, en el qual se sacrificaban otros cien carneros, y se hacía la fiesta llamada Raymicantará Ráyquis: en este mes, que responde á Noviembre, se aparejaba lo necesario para los muchachos, que se habian de hacer orejones el mes siguiente, y los muchachos con los viejos hacían cierto alarde dando algunas vueltas: y esta fiesta se llamaba Ituráymi, la qual se hace de ordinario quando llueve mucho ó poco, ó hay pestilencia. Fiestas extraordinarias, aunque habia muchas, la mas famosa era la que llamaban Itu. La fiesta del Itu no tenia tiempo señalado, mas de que en tiempos de necesidad se hacía. Para ella ayunaba toda la gente dos dias, en los quales no llegaban á mugeres, ni comian cosa con sal, ni axí, ni bebian chicha, y todos se juntaban en una plaza donde no hubiese forastero, ni animales, y para esta fiesta tenian ciertas mantas, y vestidos y aderezos, que solo servian para ella, y andaban en procesion cubiertas las cabezas con sus mantas, muy de espacio, tocando sus atambores, y sin hablar uno con otro. Duraba esto un dia y una noche, y el dia siguiente comian y bebian, y baylaban dos dias con sus noches, diciendo, que su oracion habia sido acepta; y aunque no se haga hoy dia con toda aquella ceremonia; pero es muy general hacer otra fiesta muy semejante, que llaman Ayma, con vestiduras

que

que tienen depositadas para ello; y como está dicho, esta manera de procesion á vueltas con atambores, y el ayuno que precede, y borrachera que se sigue, usan por urgentes necesidades. Y aunque el sacrificar reses y otras cosas, que no pueden esconder de los Españoles, las han dexado, á lo menos en lo público; pero conservan todavía muchas ceremonias, que tienen origen de estas fiestas y supersticion antigua. Por eso es necesario advertir en ellas especialmente, que esta fiesta del Itu la hacen disimuladamente hoy dia en las danzas del Corpus Christi, haciendo las danzas del Llamallama, y de Guacón, y otras conforme á su ceremonia antigua, en lo qual se debe mirar mucho. En donde ha sido necesario advertir de estas abusiones y supersticiones, que tuvieron en el tiempo de su gentilidad los Indios, para que no se consientan por los Curas y Sacerdotes, allá se ha dado mas larga relacion de lo que toca á esta materia: al presente basta haber tocado el exercicio en que el Demonio ocupaba á sus devotos, para que á pesar suyo se vea la diferencia que hay de la luz á las tinieblas, y de la verdad Christiana á la mentira gentílica, por mas que haya con artificio procurado remedar las cosas de Dios el enemigo de los hombres y de su Dios.

CAPITULO XXIX.

De la fiesta del Jubileo, que usaron los Mexicanos.

LOs Mexicanos no fueron menos curiosos en sus solemnidades y fiestas, las quales de hacienda eran mas baratas; pero de sangre humana sin comparacion mas costosas. De la fiesta principal de Vitzilipúztli ya queda arriba referido. Tras ella la fiesta del Idolo Tezcatlipúca era muy solemnizada. Venía esta fiesta por Mayo, y en su Kalendario tenia nombre Toxcólt; pero la misma cada quatro años concurria con la fiesta de la

la Penitencia, en que habia indulgencia plenaria y perdon de pecados. Sacrificaban este dia un cautivo, que tenia la semejanza del Idolo Tezcatlipúca, que era á los diez y nueve de Mayo. En la víspera de esta fiesta venian los Señores al templo, y traían un vestido nuevo, conforme al del Idolo, el qual le ponian los Sacerdotes, quitandole las otras ropas, y guardandolas con tanta reverencia, como nosotros tratamos los ornamentos, y aun mas. Habia en las arcas del Idolo muchos aderezos y atavíos, joyas y otras preseas, y brazaletes de plumas ricas, que no servian de nada sino de estarse allí, todo lo qual adoraban como al mismo Dios. Demas del vestido con que le adoraban este dia, le ponian particulares insignias de plumas, brazaletes, quitasoles y otras cosas. Compuesto de esta suerte, quitaban la cortina de la puerta, para que fuese visto de todos, y en abriendo, salia una dignidad de las de aquel templo, vestido de la misma manera que el Idolo, con unas flores en la mano y una flauta pequeña de barro, de un sonido muy agudo; y vuelto á la parte de Oriente la tocaba, y volviendo al Occidente, al Norte y Sur, hacía lo mismo. Y habiendo tañido hácia las quatro partes de el mundo, denotando que los presentes y ausentes le oían, ponia el dedo en el suelo, y cogiendo tierra con él, la metia en la boca, y la comia en señal de adoracion, y lo mismo hacían todos los presentes, y llorando postrabanse, invocando á la obscuridad de la noche, y al viento, y rogandoles, que no los desamparasen, ni los olvidasen, ó que les acabasen la vida, y diesen fin á tantos trabajos como en ella se padecian. En tocando esta flautilla, los ladrones, fornicarios, homicidas, ó qualquier género de delinqüentes, sentian grandísimo temor y tristeza, y algunos se cortaban de tal manera, que no podian disimular haber delinquido. Y así todos aquellos no pedian otra cosa á su Dios, sino que no fuesen sus delitos manifiestos, derramando muchas lágrimas con grande compuncion y ar-

arrepentimiento, ofreciendo quantidad de incienso para aplacar á Dios. Los valientes y valerosos hombres, y todos los soldados viejos, que seguian la milicia, en oyendo la flautilla, con muy grande agonía y devocion, pedian al Dios de lo criado, y al Señor por quien vivimos, y al Sol, con otros principales Dioses suyos, que les diesen victoria contra sus enemigos, y fuerzas para prender muchos cautivos, para honrar sus sacrificios. Hacíase la ceremonia sobredicha diez dias antes de la fiesta, en los quales tañia aquel Sacerdote la flautilla, para que todos hiciesen aquella adoracion de comer tierra, y pedir á los Idolos lo que querian, haciendo cada dia oracion, alzados los ojos al Cielo, con suspiros y gemidos, como gente que se dolia de sus culpas y pecados. Aunque este dolor de ellos no era sino por temor de la pena corporal que les daban, y no por la eterna, porque certifican, que no sabian que en la otra vida hubiese pena tan estrecha; y así se ofrecian á la muerte tan sin pena, entendiendo que todos descansaban en ella. Llegado el propio dia de la fiesta de este Idolo Tezcatlipúca, juntabase toda la ciudad en el patio para celebrar asímismo la fiesta del Kalendario, que ya diximos se llamaba Toxcoátl, que quiere decir cosa seca, la qual fiesta toda se endereza á pedir agua de el Cielo, al modo que nosotros hacemos las rogaciones, y así tenian aquesta fiesta siempre por Mayo, que es el tiempo en que en aquella tierra hay mas necesidad de agua. Comenzabase su celebracion á nueve de Mayo, y acababase á diez y nueve. En la mañana del último dia sacaban sus Sacerdotes unas andas muy aderezadas, con cortinas y cendales de diversas maneras. Tenian estas andas tantos asideros, quantos eran los ministros que las habian de llevar, todos los quales salian embixados de negro, con unas cabelleras largas trenzadas por la mitad de ellas, con unas cintas blancas, y con unas vestiduras de librea del Idolo. Encima de aquellas andas ponian el personage de

el Idolo señalado para este oficio, que ellos llamaban semejanza del Dios Tezcatlipúca, y tomandolo en los hombros lo sacaban en público al pie de las gradas. Salian luego los mozos y mozas recogidas de aquel templo con una soga gruesa, torcida de sartales de maíz tostado, y rodeando todas las andas con ella, ponian luego una sarta de lo mismo al cuello del Idolo, y en la cabeza una guirnalda: llamabase la soga Toxcátl, denotando la sequedad y esterilidad del tiempo. Salian los mozos rodeados con unas cortinas de red, y con guirnaldas y sartales de maíz tostado: las mozas salian vestidas de nuevos atavíos y aderezos con sartales de lo mismo á los cuellos, y en las cabezas llevaban unas tiaras hechas de varillas todas cubiertas de aquel maíz, emplumados los pies y los brazos, y las mexillas llenas de color. Sacaban asímismo muchos sartales de este maíz tostado, y ponianselos los principales en las cabezas y cuellos, y en las manos unas flores. Despues de puesto el Idolo en sus andas tenia por todo aquel lugar gran cantidad de pencas de manguéi, cuyas hojas son anchas y espinosas. Puestas las andas en los hombros de los sobredichos, llevabanlas en procesion por dentro del circuíto del patio, llevando delante de sí dos Sacerdotes con dos braseros ó incensarios incensando muy amenudo el Idolo, y cada vez que echaban el incienso, alzaban el brazo, quan alto podian, hácia el Idolo y hácia el Sol, diciendoles subiesen sus oraciones al Cielo, como subia aquel humo á lo alto. Toda la demás gente que estaba en el patio, volviendose en rueda hácia la parte donde iba el Idolo, llevaban todos en las manos unas sogas de hilo de manguéi nuevas de una braza, con un ñudo al cabo, y con aquellas se disciplinaban, dandose grandes golpes en las espaldas, de la manera que acá se disciplinan el Jueves Santo. Toda la cerca del patio y las almenas estaban llenas de ramos y flores, tan bien adornadas, y con tanta frescura, que causaban gran contento. Acabada esta procesion, volvian á subir el Idolo

lo á su lugar, á donde lo ponian: salia luego gran quantidad de gente con flores aderezadas de diversas maneras, y henchian el altar, y la pieza, y todo el patio de ellas, que parecia aderezo de monumento. Estas rosas ponian por sus manos los Sacerdotes, administrandoselas los mancebos del templo desde acá fuera, y quedabase aquel dia descubierto, y el aposento sin echar el velo. Esto hecho, salian todos á ofrecer cortinas, cendales, joyas, piedras ricas, incienso, maderos resinosos, mazorcas de maíz, codornices, y finalmente, todo lo que en semejantes solemnidades acostumbraban ofrecer. En la ofrenda de las codornices, que era de los pobres, usaban esta ceremonia, que las daban al Sacerdote, y tomandolas, les arrancaba las cabezas, y echabalas luego al pie del altar, adonde se desangrasen; y así hacían de todas las que ofrecian. Otras comidas y frutas ofrecia cada uno segun su posibilidad, las quales eran el pie de altar de los Ministros del templo; y así ellos eran los que las alzaban, y llevaban á los aposentos que allí tenian. Hecha esta solemne ofrenda, ibase la gente á comer á sus lugares y casas, quedandose la fiesta así suspensa hasta haber comido. Y á este tiempo los mozos y mozas del templo, con los atavíos referidos, se ocupaban en servir al Idolo de todo lo que estaba dedicado á él para su comida, la qual guisaban otras mugeres, que habian hecho voto de ocuparse aquel dia en hacer la comida del Idolo, sirviendo allí todo el dia. Y así se venian todas las que habian hecho voto, en amaneciendo, y ofrecianse á los Prepósitos de el templo, para que les mandasen lo que habian de hacer, y hacianlo con mucha diligencia y cuidado. Sacaban despues tantas diferencias é invenciones de manjares, que era cosa de admiracion. Hecha esta comida, y llegada la hora de comer, salian todas aquellas doncellas del templo en procesion, cada una con una cestica de pan en la una mano, y en la otra

 una

una escudilla de aquellos guisados : traían delante de sí un viejo, qne servia de Maestresala, con un hábito harto donoso. Venía vestido con una sobrepellíz blanca, que le llegaba á las pantorrillas, sobre un jubon sin mangas á manera de sambenito, de cuero colorado: traía en lugar de mangas unas alas, y de ellas salian unas cintas anchas, de las quales pendia en medio de las espaldas una calabaza mediana, que por unos agujerillos que tenia, estaba toda llena de flores, y dentro de ella diversas cosas de superstición. Iba este viejo así ataviado, delante de todo el aparato, muy humilde, triste y cabizbaxo, y en llegando al puesto, que era al pie de las gradas, hacía una grande humillacion, y haciendose á un lado, llegaban las mozas con la comida, é ibanla poniendo en hilera, llegando una á una con mucha reverencia. En habiendola puesto, volvia el viejo á guiarlas, y volvianse á sus recogimientos. Acabadas ellas de entrar, salian los mozos y ministros de aquel templo, y alzaban de allí aquella comida, y metianla en los aposentos de las dignidades y de los Sacerdotes, los quales habian ayunado cinco dias seguidos, comiendo sola una vez al dia, apartados de sus mugeres, y no salian de el templo aquellos cinco dias, azotandose reciamente con sogas, y comian de aquella comida divina (que así la llamaban) todo quanto podian, de la qual á ninguno era lícito comer sino á ellos. En acabando todo el pueblo de comer, volvia á recogerse en el patio á celebrar y ver el fin de la fiesta, donde sacaban un esclavo, que habia representado el Idolo un año, vestido, aderezado y honrado como el mismo Idolo, y haciendole todos reverencia le entregaban á los Sacrificadores, que al mismo tiempo salian, y tomandole de pies y manos, el Papa le cortaba el pecho, y le sacaba el corazon, alzandolo en la mano todo lo que podia, y mostrandolo al Sol, y al Idolo, como ya queda referido. Muerto éste, que representaba al

al Idolo, llegabanse á un lugar consagrado y diputado para el efecto, y salian los mozos y mozas con el aderezo sobredicho, donde tañendoles las dignidades del templo, baylaban y cantaban puestos en órden junto al atambor; y todos los Señores ataviados con las insignias que los mozos traían, baylaban en cerco al derredor de ellos. En este dia no moria ordinariamente mas que este sacrificado, porque solamente de quatro á quatro años morian otros con él, y quando estos morian era el año del Jubiléo é Indulgencia plenaria. Hartos ya de tañer, comer y beber, á puesta del Sol ibanse aquellas mozas á sus retraímientos, y tomaban unos grandes platos de barro, y llenos de pan amasado con miel, cubiertos con unos fruteros labrados de calaveras y huesos de muertos cruzados, llevaban colacion al Idolo, y subian hasta el patio, que estaba antes de la puerta del oratorio, y poniendolo allí, yendo su Maestresala delante, se baxaban por el mismo órden que lo habian llevado. Salian luego todos los mancebos puestos en órden, y con unas cañas en las manos arremetian á las gradas del templo, procurando llegar mas presto unos que otros á los platos de la colacion. Y las dignidades del templo tenian cuenta de mirar al primero, segundo, tercero y quarto, que llegaban, no haciendo caso de los demas, hasta que todos arrebataban aquella colacion, la qual llevaban como grandes reliquias. Hecho esto, los quatro que primero llegaron, tomaban en medio las dignidades y ancianos del templo, y con mucha honra los metian en los aposentos, premiandoles y dandoles muy buenos aderezos, y de allí adelante los respetaban y honraban como á hombres señalados. Acabada la presa de la colacion, y celebrada con mucho regocijo y gritería, á todas aquellas mozas que habian servido al Idolo y á los mozos, les daban licencia para que se fuesen, y así se iban unas tras de otras. Al tiempo que ellas salian, estaban los muchachos de los Colegios y Escuelas á la puerta del pa-

tio

tio, todos con pelotas de juncia, y de yerbas en las manos, y con ellas las apedreaban, burlando y escarneciendo de ellas, como á gente que se iba del servicio del Idolo. Iban con libertad de disponer de sí á su voluntad, y con esto se daba fin á esta solemnidad.

CAPITULO XXX.

De la fiesta de los Mercaderes que usaron los Cholutécas.

AUnque se ha dicho harto del culto que los Mexicanos daban á sus Dioses; pero porque el que se llamaba Quetzaálcoátl, y era Dios de gente rica, tenia particular veneracion y solemnidad, se dirá aquí lo que de su fiesta refieren. Solemnizabase la fiesta de este Idolo en esta forma: Quarenta dias antes compraban los Mercaderes un esclavo bien hecho, sin mácula, ni señal alguna, así de enfermedad, como de herida ó golpe: á éste le vestian con los atavíos del mismo Idolo, para que le representáse estos quarenta dias; y antes que le vistiesen, le purificaban, lavandole dos veces en un lago, que llamaban de los Dioses; y despues de purificado, le vestian en la forma que el Idolo estaba vestido. Era muy reverenciado en estos quarenta dias, por lo que representaba: enjaulabanle de noche, como queda dicho, porque no se fuese, y luego de mañana lo sacaban de la jaula, y le ponian en lugar preeminente, y allí le servian, dandole á comer preciosas viandas. Despues de haber comido, ponianle sartales de flores al cuello, y muchos ramilletes en las manos: traía su guardia muy cumplida, con otra mucha gente que le acompañaba, y salian con él por la ciudad, el qual iba cantando y baylando por toda ella, para ser conocido por semejanza de su Dios; y en comenzando á cantar, salian de sus casas las mugeres y niños á saludarle y ofrecerle ofrendas como á Dios. Nue-

ve

ve dias antes de la fiesta venian ante él dos viejos muy venerables de las dignidades del templo; y humillandose ante él, le decian con una voz muy humilde y baxa: Señor, sabrás que de aquí á nueve dias se te acaba el trabajo de baylar y cantar, porque entonces has de morir; y él habia de responder, que fuese mucho de enhorabuena. Llamaban á esta ceremonia Neyólo Maxílt Iléztli, que quiere decir el apercibimiento; y quando le apercibian, mirabanle con mucha atencion, si se entristecia, ó si baylaba con el contento que solía; y si no lo hacía con la alegría que ellos deseaban, hacian una supersticion asquerosa, y era, que iban luego y tomaban las navajas del sacrificio, y lavabanles la sangre humana que estaba en ellas pegada de los sacrificios pasados, y con aquellas lavazas, hacianle una bebida mezclada con otra de cacao, y dabansela á beber, porque decian, que hacía tal operacion en él, que quedaba sin alguna memoria de lo que le habian dicho, y quasi insensible, volviendo luego al ordinario canto; y aun dicen, que con este medio él mismo con mucha alegría se ofrecia á morir, siendo hechizado con aquel brebage. La causa porque procuraban quitar á éste la tristeza era, porque lo tenian por muy mal agüero, y pronóstico de algun gran mal. Llegado el dia de la fiesta, á media noche, despues de haberle hecho mucha honra de música é incienso, tomabanle los Sacrificadores, y sacrificaban al modo arriba dicho, haciendo ofrenda de su corazon á la Luna, y despues arrojandolo al Idolo, dexando caer el cuerpo por las gradas del templo abaxo, de donde lo alzaban los que lo habian ofrecido, que eran los Mercaderes, cuya fiesta era ésta; y llevandolo á la casa del mas principal, lo hacian aderezar en diferentes manjares, para celebrar en amaneciendo el banquete y comida de la fiesta, dando primero los buenos dias al Idolo, con un pequeño bayle que hacian mientras amanecia, y se guisaba el sacrificado. Juntabanse despues to-

todos los Mercaderes á este banquete, especialmente los que tenian trato de vender y comprar esclavos, á cuyo cargo era ofrecer cada año un esclavo para la semejanza de su Dios. Era este Idolo de los mas principales de aquella tierra, como queda referido; y así el templo en que estaba era de mucha autoridad, el qual tenia sesenta gradas para subir á él, y en la cumbre de ellas se formaba un patio de mediana anchura, muy curiosamente encalado: en medio de él habia una pieza grande y redonda á manera de horno, y la entrada estrecha y baxa, que para entrar era menester inclinarse mucho. Tenia este templo los aposentos que los demas, donde habia recogimiento de Sacerdotes, mozos y mozas, y de muchachos, como queda dicho, á los quales asistia solo un Sacerdote, que continuamente residia allí, el qual era como semanero, porque puesto caso que habia de ordinario tres ó quatro curas ó dignidades en qualquiera templo, servia cada uno una semana sin salir de allí. El oficio del semanero de este templo, despues de la doctrina de los mozos, era, que todos los dias, á la hora que se pone el Sol, tañía un grande atambor, haciendo señal con él, como nosotros usamos tañer á la oracion. Era tan grande este atambor, que su sonido ronco se oía por toda la ciudad; y en oyendolo, se ponian todos en tanto silencio, que parecia no haber hombre, desbaratandose los mercados, y recogiendose la gente, con que quedaba todo en grande quietud y sosiego. Al alba, quando ya amanecia, le volvia á tocar, con que se daba señal de que ya amanecia; y así los caminantes y forasteros se aprestaban con aquella señal, para hacer sus viages, estando hasta entonces impedidos para poder salir de la ciudad. Este templo tenia un patio mediano, donde el dia de su fiesta se hacian grandes bayles y regocijos, y muy graciosos entremeses, para lo qual habia en medio de este patio un pequeño teatro de á treinta pies en quadro, curiosamente encalado, el qual enra-

ramaban y aderezaban para aquel dia, con toda la policía posible, cercandolo todo de arcos hechos de diversidad de flores y plumería, colgando á trechos muchos páxaros, conejos, y otras cosas apacibles, donde, despues de haber comido, se juntaba toda la gente. Salian los representantes, y hacian entremeses, haciendose sordos, arromadizados, coxos, ciegos y mancos, viniendo á pedir sanidad al Idolo: los sordos respondiendo adefesios; y los arromadizados tosiendo: los coxos coxeando decian sus miserias y quejas, con que hacian reir grandemente al pueblo. Otros salian en nombre de las sabandijas: unos vestidos como escarabajos, y otros como sapos, y otros como lagartijas, &c; y encontrandose allí, referian sus oficios; y volviendo cada uno por sí, tocaban algunas flautillas, de que gustaban sumamente los oyentes, porque eran muy ingeniosas: fingian asímismo muchas mariposas y páxaros de muy diversos colores, sacando vestidos á los muchachos del templo en aquestas formas, los quales subiendose en una arboleda, que allí plantaban, los Sacerdotes del templo les tiraban con cebratanas, donde habia en defensa de los unos, y ofensa de los otros, graciosos dichos, con que entretenian los circunstantes; lo qual concluído, hacian un mitote ó bayle con todos estos personages, y se concluía la fiesta; y esto acostumbraban hacer en las mas principales fiestas.

CAPITULO XXXI.

Qué provecho se ha de sacar de la relacion de las supersticiones de los Indios.

BAste lo referido para entender el cuidado que los Indios ponian en servir y honrar á sus Idolos, y al Demonio, que es lo mismo; porque contar por entero lo que en esto hay, es cosa infinita, y de poco

provecho; y aun de lo referido podrá parecer á algunos, que lo hay muy poco ó ninguno, y que es como gastar tiempo en leer las patrañas que fingen los libros de Caballerías; pero estos, si lo consideran bien, hallarán ser muy diferente negocio, y que puede ser útil para muchas cosas tener noticia de los ritos y ceremonias que usaron los Indios. Primeramente, en las tierras donde ello se usó, no solo es útil, sino del todo necesario, que los Christianos y Maestros de la ley de Christo sepan los errores y supersticiones de los antiguos, para ver si clara ó disimuladamente las usan tambien ahora los Indios; y para este efecto hombres graves y diligentes escribieron relaciones largas de lo que averiguaron, y aun los Concilios Provinciales han mandado, que se escriban y estampen, como se hizo en Lima; y esto muy mas cumplidamente de lo que aquí va tratado. Así que en tierras de Indios qualquier noticia que de aquesto se dá á los Españoles, es importante para el bien de los Indios. Para los mismos Españoles allá y donde quiera puede servir esta narracion, de ser agradecidos á Dios, nuestro Señor, dandole infinitas gracias por tan gran bien, como es habernos dado su santa ley, la qual toda es justa, toda limpia, toda provechosa; lo qual se conoce bien, cotejandola con las leyes de Satanás, en que han vivido tantos desdichados. Tambien puede servir para conocer la soberbia, envidia, engaños y mañas del Demonio con que los tiene cautivos, pues por una parte quiere imitar á Dios, y tener competencias con él y con su santa ley; y por otra mezcla tantas vanidades y suciedades, y aun crueldades, como quien tiene por oficio estragar todo lo bueno y corromperlo. Finalmente, quien viere la ceguedad y tinieblas en que tantos tiempos han vivido Provincias y Reynos grandes, y que todavía viven en semejantes engaños muchas gentes, y grande parte del mundo, no podrá, si tiene pecho

cho christiano, dexar de dar gracias al altísimo Dios por los que ha llamado de tales tinieblas á la admirable lumbre de su Evangelio, suplicando á la inmensa caridad del Criador las conserve y acreciente en su conocimiento y obediencia; y juntamente doliendose de los que todavía siguen el camino de su perdicion, instar al Padre de misericordias que les descubra los tesoros y riquezas de Jesu-Christo, el qual con el Padre y con el Espíritu Santo reyna por todos los siglos. Amen.

Fin del quinto libro.

LIBRO SEXTO
DE LA HISTORIA NATURAL
Y MORAL DE LAS INDIAS.

CAPITULO PRIMERO.

Que es falsa la opinion de los que tienen á los Indios por hombres faltos de entendimiento.

HAbiendo tratado lo que toca á la Religion que usaban los Indios, pretendo en este libro escribir de sus costumbres, policía y gobierno, para dos fines : el uno deshacer la falsa opinion, que comunmente se tiene de ellos, como de gente bruta y bestial, y sin entendimiento, ó tan corto, que apenas merece ese nombre : del qual engaño se sigue hacerles muchos y muy notables agravios, sirviendose de ellos poco menos que de animales, y despreciando qualquier género de respeto que se les tenga. Que es tan vulgar y tan pernicioso engaño, como saben bien los que con algun zelo y consideracion han andado entre ellos, y visto y sabido sus secretos y avisos, y juntamente el poco caso que de todos ellos hacen los que piensan que saben mucho, que son de ordinario los mas necios, y mas confiados de sí. Esta tan perjudicial opinion no veo medio con que pueda mejor deshacerse, que con dar á entender el órden y modo de proceder que estos tenian quando vivian en su ley, en la qual, aunque tenian muchas cosas de bárbaros y sin fundamento ; pero habia tambien otras muchas dignas de admiracion, por las quales se dexa bien comprehender, que tienen natural capacidad para ser bien enseñados, y aun en

gran parte hacen ventaja á muchas de nuestras Repúblicas. Y no es de maravillar, que se mezclasen yerros graves, pues en los mas estirados de los Legisladores y Filósofos se hallan, aunque entren Licurgo y Platon en ellos. Y en las mas sábias Repúblicas, como fueron la Romana y la Atheniense, vemos ignorancias dignas de risa, que cierto, si las Repúblicas de los Mexicanos, y de los Incas se refirieran en tiempo de Romanos ó Griegos, fueran sus leyes y gobierno estimado. Mas como sin saber nada de esto, entramos por la espada, sin oírles, ni entenderles, no nos parece que merecen reputacion las cosas de los Indios, sino como de caza habida en el monte, y traída para nuestro servicio y antojo. Los hombres mas curiosos y sábios que han penetrado y alcanzado sus secretos, su estilo y gobierno antiguo, muy de otra suerte lo juzgan, maravillandose que hubiese tanto órden y razon entre ellos. De estos autores es uno Polo Ondegardo, á quien comunmente sigo en las cosas de el Perú: y en las materias de México Juan de Tovar, Prebendado que fué de la Iglesia de México, y ahora es Religioso de nuestra Compañía de Jesus, el qual por órden del Virey Don Martin Enriquez, hizo diligente y copiosa averiguacion de las historias antiguas de aquella nacion, sin otros autores graves, que por escrito ó de palabra me han bastantemente informado de todo lo que voy refiriendo. El otro fin que puede conseguirse con la noticia de las leyes, costumbres y policía de los Indios, es ayudarlos y regirlos por ellas mismas, pues en lo que no contradicen á la Ley de Christo y de su santa Iglesia, deben ser gobernados conforme á sus fueros, que son como sus leyes municipales. Por cuya ignorancia se han cometido yerros de no poca importancia, no sabiendo los que juzgan, ni los que rigen, por donde han de juzgar y regir sus subditos. Que demas de ser agravio y sinrazon que se les hace, es en gran daño por tenernos aborrecidos como á hombres que en

to-

todo, así en lo bueno como en lo malo, les somos y hemos siempre sido contrarios.

CAPITULO II.

Del modo de cómputo y Kalendario que usaban los Mexicanos.

COmenzando, pues, por el repartimiento de los tiempos y cómputo que los Indios usaban, que es una de las mas notorias muestras de su ingenio y habilidad, diré primero, de qué manera contaban y repartian su año los Mexicanos, y de sus meses y Kalendario, y de su cuenta de siglos ó edades. El año dividian en diez y ocho meses: á cada mes daban veinte dias, con que se hacen trescientos y sesenta dias, y los otros cinco que restan para cumplimiento de el año entero, no los daban á mes ninguno, sino contabanlos por sí, y llamabanlos dias valdíos, en los quales no hacía la gente cosa alguna, ni acudian al templo, solo se ocupaban en visitarse unos á otros perdiendo tiempo, y los Sacerdotes del templo cesaban de sacrificar. Los quales dias cumplidos, volvian á comenzar la cuenta de su año, cuyo primer mes y principio era por Marzo, quando comienza á reverdecer la hoja, aunque tomaban tres dias de Febrero, porque su primer dia del año era á veinte y seis de Febrero, como consta por el Kalendario suyo: en el qual está incorporado el nuestro con notable cuenta y artificio, hecho por los Indios antiguos, que conocieron á los primeros Españoles, el qual Kalendario yo ví, y aun le tengo en mi poder, que es digno de considerar para entender el discurso y habilidad que tenian estos Indios Mexicanos. Cada uno de los diez y ocho meses que digo, tiene su nombre especial, y su pintura y señal propia: y comunmente se tomaba de la fiesta principal, que en aquel mes se hacía, ó de la diferencia que el año va entonces causando.

Y

Y para todas sus fiestas tenian sus ciertos dias señalados en su Kalendario. Las semanas contaban de trece en trece dias, y á cada dia señalaban con un cero ó redondo pequeño, multiplicando los ceros hasta trece, y luego volvian á contar uno, dos, &c. Partian tambien los años de quatro en quatro signos, atribuyendo á cada año un signo. Estas eran quatro figuras: la una de casa, la otra de conejo, la tercera de caña, la quarta de pedernal; y así las pintaban, y por ellas nombraban el año que corria, diciendo: Á tantas casas, ó á tantos pedernales de tal rueda, sucedió tal y tal cosa. Porque es de saber, que su rueda, que es como siglo, contenia quatro semanas de años, siendo cada una de trece, de suerte, que eran por todos cincuenta y dos años. Pintaban en medio un Sol, y luego salian de él en Cruz quatro brazos ó lineas hasta la circunferencia de la rueda, y daban vuelta, de modo, que se dividia en quatro partes la circunferencia, y cada una de ellas iba con su brazo de la misma color, que eran quatro diferentes, de verde, de azul, de colorado, de amarillo: y cada parte de estas tenia sus trece apartamientos, con su signo de casa, ó conejo, ó caña, ó pedernal, significando en cada uno su año, y al lado pintaban lo sucedido en aquel año. Y así ví yo en el Kalendario que he dicho, señalado el año que entraron los Españoles en México, con una pintura de un hombre vestido á nuestro talle de colorado, que tal fué el hábito del primer Español, que envió Hernando Cortés. Al cabo de los cincuenta y dos años que se cerraba la rueda, usaban una ceremonia donosa, y era, que la última noche quebraban quantas vasijas tenian, y apagaban quantas lumbres habia, diciendo, que en una de las ruedas habia de fenecer el mundo, y que por ventura sería aquella en que se hallaban, y que pues se habia de acabar el mundo, no habian de guisar, ni comer, que para qué eran vasijas, ni lumbre, y así se estaban toda la noche, diciendo, que quizá no amane-

ce-

cería mas, velando con gran atencion todos para ver si amanecía. En viendo que venía el dia, tocaban muchos atambores, bocinas, flautas y otros instrumentos de regocijo y alegría, diciendo, que ya Dios les alargaba otro siglo, que eran cincuenta y dos años, y comenzaban otra rueda. Sacaban, el dia que amanecía para principio de otro siglo, lumbre nueva, y compraban vasos de nuevo, ollas, y todo lo necesario para guisar de comer, é iban todos por lumbre nueva donde la sacaba el sumo Sacerdote, precediendo una solemnísima procesion en hacimiento de gracias, porque les habia amanecido, y prorogadoles otro siglo: éste era su modo de contar años, meses, semanas y siglos.

CAPITULO III.

Del modo de contar los años y meses que usaron los Incas.

En este cómputo de los Mexicanos, aunque hay mucha cuenta é ingenio para hombres sin letras; pero pareceme falta de consideracion no tener cuenta con las lunas, ni hacer distribucion de meses conforme á ellas; en lo qual, sin duda, les hicieron ventaja los del Perú, porque contaban cabalmente su año de tantos dias como nosotros, y partianle en doce meses ó lunas, consumiendo los once dias que sobran de luna, segun escribe Polo, en los mismos meses. Para tener cierta y cabal la cuenta del año, usaban esta habilidad, que en los cerros que estan al derredor de la ciudad del Cúzco (que era la Corte de los Reyes Incas, y juntamente el mayor santuario de sus Reynos, y como si dixesemos otra Roma) tenian puestos por su órden doce pilarejos, en tal distancia y postura, que en cada mes señalaba cada uno, donde salía el Sol, y donde se ponia. Estos llamaban Succanga; y por allí anunciaban las fiestas, y los tiempos de sembrar y coger

ger, y lo demas. A estos pilares del Sol hacian ciertos sacrificios conforme á su supersticion. Cada mes tenia su nombre propio y distinto, y sus fiestas especiales. Comenzaban el año por Enero como nosotros; pero despues un Rey Inca, que llamaron Pachacúto, que quiere decir reformador del tiempo, dió principio al año por Diciembre, mirando (á lo que se puede pensar) quando el Sol comienza á volver del último punto de Capricornio, que es el trópico á ellos mas propinquo. Cuenta cierta de bisiesto no se sabe que la tuviesen unos ni otros, aunque algunos dicen que sí tenian. Las semanas que contaban los Mexicanos, no eran propiamente semanas, pues no eran de siete dias, ni los Incas hicieron esta division; y no es maravilla, pues la cuenta de la semana no es como la del año por curso del Sol, ni como la del mes por el curso de la Luna, sino en los Hebreos por el órden de la creacion del mundo, que refiere Moysén (1), y en los Griegos y Latinos por el número de los siete Planetas, de cuyos nombres se nombran tambien los dias de la semana; pero para hombres sin libros ni letras, harto es, y aun demasiado, que tuviesen el año, las fiestas y tiempos con tanto concierto y órden, como está dicho.

CAPITULO IV.

Que ninguna nacion de Indios se ha descubierto que use de letras.

LAS letras se inventaron para referir y significar inmediatamente las palabras que pronunciamos, así como las mismas palabras y vocablos, segun el Filósofo (2), son señales inmediatamente de los conceptos y pensamientos de los hombres; y lo uno y lo otro (digo las letras y las voces) se ordenaron para dar á en-

(1) *Gen.* 1. (2) 1. *Perihar. cap.* 1.

entender las cosas: las voces á los presentes: las letras á los ausentes y futuros. Las señales que no se ordenan de próxîmo á significar palabras sino cosas, no se llaman, ni son en realidad de verdad letras, aunque esten escritas; así como una imágen del Sol pintada no se puede decir que es escritura ó letras del Sol, sino pintura. Ni mas ni menos otras señales que no tienen semejanza con la cosa, sino solamente sirven para memoria, porque el que las inventó, no las ordenó para significar palabras, sino para denotar aquella cosa: estas tales señales no se dicen, ni son propiamente letras ni escritura, sino cifras ó memoriales, como las que usan los Esferistas ó Astrólogos, para denotar diversos signos ó planetas de Marte, de Venus, de Júpiter, &c, son cifra, y no letras, porque por qualquier nombre que se llame Marte, igualmente lo denota al Italiano, al Francés y al Español; lo qual no hacen las letras, que aunque denoten las cosas, es mediante las palabras, y así no las entienden, sino los que saben aquella lengua: *verbi gratia*, está escrita esta palabra *Sol*, no percibe el Griego ni el Hebreo qué significa, porque ignora el mismo vocablo latino; de manera, que escritura y letras solamente las usan los que con ellas significan vocablos; y si inmediatamente significan las mismas cosas, no son ya letras, ni escrituras, sino pintura y cifras. De aquí se sacan dos cosas bien notables, la una es, que la memoria de historias y antigüedad puede permanecer en los hombres por una de tres maneras; ó por letras y escritura, como lo usan los Latinos, Griegos y Hebreos, y otras muchas naciones; ó por pintura, como quasi en todo el mundo se ha usado, pues como se dice en el Concilio Niceno segundo, la pintura es libro para los idiotas que no saben leer; ó por cifras ó caractéres, como el guarismo significa los números de ciento, de mil, y los demas, sin significar esta palabra ciento, ni la otra mil: el otro notable que se infiere es el que en este capítulo se ha

ha propuesto; es á saber, que ninguna nacion de Indios, que se ha descubierto en nuestros tiempos, usa de letras, ni escritura, sino de las otras dos maneras, que son imágenes ó figuras; y entiendo esto, no solo de los Indios del Perú y de los de Nueva-España, sino en parte tambien de los Japones y Chinas; y aunque parecerá á algunos muy falso lo que digo, por haber tanta relacion de las grandes librerías y estudios de la China y del Japon, y de sus chapas, provisiones y cartas; pero es muy llana verdad, como se entenderá en el discurso siguiente.

CAPITULO V.

Del género de letras y libros que usan los Chinos.

LAS escrituras que usan los Chinos, piensan muchos, y aun es comun opinion, que son letras como las que usamos en Europa, quiero decir, que con ellas se puedan escribir palabras ó razones, y que solo difieren de nuestras letras y escritura en ser sus caractéres de otra forma, como difieren los Griegos de los Latinos, y los Hebreos y Caldeos; y por la mayor parte no es así, porque ni tienen alfabeto, ni escriben letras, ni es la diferencia de caractéres, sino en que principalmente su escribir es pintar ó cifrar, y sus letras no significan partes de dicciones como las nuestras, sino son figuras de cosas, como de Sol, de fuego, de hombre, de mar, y así de lo demas. Pruebase esto evidentemente, porque siendo las lenguas que hablan los Chinos, innumerables, y muy diferentes entre sí, sus escrituras y chapas igualmente se leen y entienden en todas lenguas, como nuestros números de guarismo igualmente se entienden en Francés y Español, y en Arábigo; porque esta figura 8, donde quiera dice ocho, aunque ese número el Francés le llama de una suerte, y el Español de otra. De aquí es, que como las cosas

sas son en sí innumerables, las letras ó figuras que usan los Chinas, para denotarlas, son quasi infinitas, porque el que ha de leer ó escribir en la China, como los Mandarines hacen; ha de saber, por lo menos, ochenta y cinco mil figuras ó letras; y los que han de ser perfectos en esta lectura ciento y veinte y tantas mil. Cosa prodigiosa, y que no fuera creíble, si no lo dixeran personas tan dignas de fé, como lo son los Padres de nuestra Compañía, que estan allá actualmente aprendiendo su lengua y escritura; y ha mas de diez años que de noche y de dia estudian en esto con inmortal trabajo, que todo lo vence la caridad de Christo y deseo de la salvacion de las almas. Esta misma es la causa porque en la China son tan estimados los letrados, como de cosa tan dificil; y solos ellos tienen oficios de Mandarines, Gobernadores, Jueces y Capitanes; y así es grande el cuidado de los padres en que sus hijos aprendan á leer y escribir. Las Escuelas donde esto aprenden los niños ó mozos, son muchas y ciertas, y el Maestro de dia en ellas, y sus padres de noche en casa, les hacen estudiar tanto, que traen los ojos gastados; y les azotan muy á menudo con cañas, aunque no de aquellas rigurosas con que azotan los malhechores: esta llaman la lengua Mandarina, que ha menester la edad de un hombre para aprenderse; y es de advertir, que aunque la lengua en que hablan los Mandarines, es una, y diferente de las vulgares, que son muchas, y allá se estudia como acá la Latina ó Griega, y solo la saben los letrados que estan por toda la China; pero lo que se escribe en ella, en todas las lenguas se entiende, porque aunque las Provincias no se entienden de palabra unas á otras, mas por escrito sí, porque las letras ó figuras son unas mismas para todos, y significan lo mismo; mas no tienen el mismo nombre, ni prolacion, porque, como he dicho, son para denotar cosas, y no palabras, así como en el exemplo de los números de guarismo que puse, se pue-

puede facilmente entender. De aquí tambien procede, que siendo los Japones y Chinas naciones y lenguas tan diferentes, leen y entienden los unos las escrituras de los otros; y si hablasen lo que leen ó escriben, poco ni mucho no se entenderían. Estas, pues, son las letras y libros que usan los Chinos tan afamados en el mundo; y sus impresiones son grabando una tabla de las figuras que quieren imprimir, y estampando tantos pliegos como quieren, en la misma forma que acá estampamos imágenes, grabando el cobre ó madera; mas preguntará qualquier hombre inteligente, como pueden significar sus conceptos por unas mismas figuras, porque no se puede con una misma figura significar la diversidad que cerca de la cosa se concibe, como es decir, que el Sol calienta, ó que miró al Sol, ó que el dia es del Sol: finalmente, los casos, conjunciones y artículos que tienen muchas lenguas y escrituras, ¿como es posible denotarlos por unas mismas figuras? á esto se responde, que con diversos puntos, rasgos y postura hacen toda esa variedad de significacion. Mas dificultad tiene entender, como pueden escribir en su lengua nombres propios, especialmente de extrangeros, pues son cosas que nunca vieron, ni pudieron inventar figura para ellos: yo quise hacer experiencia de esto hallandome en México con unos Chinas, y pedí que escribiesen en su lengua esta proposicion: Josef de Acosta ha venido del Perú, ó otra semejante; y el China estuvo gran rato pensando, y al cabo escribió, y despues él y otro leyeron en efecto la misma razon, aunque en el nombre propio algun tanto variaban; porque usan de este artificio, tomando el nombre propio, y buscan alguna cosa en su lengua con que tenga semejanza aquel nombre, y ponen la figura de aquella cosa; y como es dificil en tantos nombres hallar semejanza de cosas, y sonido de su lengua, así les es muy trabajoso escribir los tales nombres: tanto, que nos decía el Padre Alonso Sanchez, que el tiempo que an-

du-

dubo en la China, trayendole en tantos Tribunales, de Mandarin en Mandarin para escribirle su nombre en aquellas chapas, que ellos usan, estaban gran rato, y al cabo salian con nombrarle á su modo, en un modo ridículo que apenas acertaban con él. Este es el modo de letras y escritura que usan los Chinos. El de los Japones es muy semejante á éste, aunque de los Señores Japones que estuvieron en Europa afirman, que escribian fácilmente en su lengua qualquiera cosa, aunque fuesen de nombres propios de acá, y me mostraron algunas escrituras suyas, por donde parece que deben de tener algun género de letras, aunque lo mas de su escritura debe de ser por caractéres y figuras, como está dicho de los Chinos.

CAPITULO VI.

De las Universidades y Estudios de la China.

DE Escuelas mayores y Universidades de Filosofía, y otras ciencias naturales, los Padres de la Compañía que han estado allá, dicen, que no las vieron, ni pueden creer que las haya, y que todo su estudio es de la lengua Mandarin, que es dificilísima y amplísima, como está referido. Lo que tambien estudian son cosas que hay en esta lengua, que son historias, sectas, leyes civiles, moralidad de proverbios, fábulas y otras muchas composiciones: y los grados que hay son en estos estudios de su lengua y leyes. De las ciencias divinas ningun rastro tienen: de las naturales no mas que algun rastro, con muy poco, ó ningun método, ni arte, sino proposiciones sueltas, segun es mayor ó menor el ingenio y estudio de cada uno; en las Matemáticas por experiencia de los movimientos y estrellas, y en la Medicina por conocimiento de yerbas, de que usan mucho, y hay muchos que curan. Escriben con pinceles: tienen muchos libros de mano, y muchos impresos, todos mal aliñados. Son grandes representantes, y

y hacenlo con grande aparato de tablado, vestidos, campanas y atambores, y voces á sus tiempos. Refieren Padres haber visto comedia de diez ó doce dias con sus noches, sin faltar gente en el tablado, ni quien mire: van saliendo personages y escenas diferentes, y mientras unos representan, otros duermen ó comen. Tratan en estas comedias cosas morales, y de buen exemplo; pero envueltas en otras notables de gentilidad. Esto es en suma lo que los nuestros refieren de las letras y exercicios de ellas de la China, que no se puede negar sea de mucho ingenio y habilidad. Pero todo ello es de muy poca substancia, porque en efecto toda la ciencia de los Chinos viene á parar en saber escribir y leer no mas, porque ciencias mas altas no las alcanzan; y el mismo escribir y leer no es verdadero escribir y leer, pues no son letras las suyas, que sirvan para palabras, sino figurillas de innumerables cosas, que con infinito trabajo y tiempo prolixo se alcanzan; y al cabo de toda su ciencia sabe mas un Indio del Perú ó de México, que ha aprendido á leer y escribir, que el mas sabio Mandarin de ellos, pues el Indio con veinte y quatro letras que sabe escribir y juntar, escribirá, y leerá todos quantos vocablos hay en el mundo, y el Mandarin con sus cien mil letras estará muy dudoso para escribir qualquier nombre propio de Martin ó Alonso, y mucho menos podrá escribir los nombres de cosas que no conoce, porque en resolucion el escribir de la China es género de pintar ó cifrar.

CAPITULO VII.

Del modo de letras y escritura que usaron los Mexicanos.

HAllase en las naciones de la Nueva-España gran noticia y memoria de sus antiguallas. Y queriendo yo averiguar en qué manera podian los Indios conser-

servar sus historias y tantas particularidades, entendí, que aunque no tenian tanta curiosidad y delicadeza como los Chinos y Japones, todavía no les faltaba algun género de letras y libros, con que á su modo conservaban las cosas de sus mayores. En la Provincia de Yucatán, donde es el Obispado que llaman de Honduras, habia unos libros de hojas á su modo enquadernados ó plegados, en que tenian los Indios sabios la distribucion de sus tiempos, y conocimiento de planetas y animales, y otras cosas naturales, y sus antiguallas; cosa de grande curiosidad y diligencia. Parecióle á un Doctrinero, que todo aquello debia de ser hechizos y arte mágica, y porfió, que se habian de quemar, y quemaronse aquellos libros, lo qual sintieron despues no solo los Indios, sino Españoles curiosos, que deseaban saber secretos de aquella tierra. Lo mismo ha acaecido en otras cosas, que pensando los nuestros que todo es supersticion, han perdido muchas memorias de cosas antiguas y ocultas, que pudieran no poco aprovechar. Esto sucede de un zelo necio, que sin saber, ni aun querer saber las cosas de los Indios, á carga cerrada dicen, que todas son hechicerías, y que estos son todos unos borrachos, que ¿qué pueden saber, ni entender? Los que han querido con buen modo informarse de ellos, han hallado muchas cosas dignas de consideracion. Uno de los de nuestra Compañía de Jesus, hombre muy práctico y diestro, juntó en la Provincia de México á los ancianos de Tuscuco, y de Tulla, y de México, y confirió mucho con ellos, y le mostraron sus librerías, y sus historias y kalendarios; cosa mucho de ver. Porque tenian sus figuras y geroglíficos con que pintaban las cosas en esta forma, que las cosas que tenian figuras las ponian con sus propias imágenes, y para las cosas que no habia imágen propia, tenian otros caractéres significativos de aquello, y con este modo figuraban quanto querian, y para memoria del tiempo en que acaecia cada cosa, tenian aquellas ruedas pintadas, que cada una de ellas te-

tenia un siglo, que eran cincuenta y dos años, como se dixo arriba; y al lado de estas ruedas, conforme al año en que sucedian cosas memorables, las iban pintando con las figuras y caractéres que he dicho, como con poner un hombre pintado con un sombrero y sayo colorado en el signo de caña, que corria entonces, señalaron el año que entraron los Españoles en su tierra, y así de los demas sucesos; pero porque sus figuras y caractéres no eran tan suficientes como nuestra escritura y letras, por eso no podian concordar tan puntualmente en las palabras, sino solamente en lo substancial de los conceptos. Mas porque tambien usan referir de coro arengas y parlamentos que hacian los oradores y retóricos antiguos, y muchos cantares que componian sus poétas, lo qual era imposible aprenderse por aquellas geroglíficas y caractéres. Es de saber, que tenian los Mexicanos grande curiosidad en que los muchachos tomasen de memoria los dichos parlamentos y composiciones, y para esto tenian Escuelas, y como Colegios ó Seminarios, adonde los ancianos enseñaban á los mozos estas y otras muchas cosas, que por tradicion se conservan tan enteras, como si hubiera escritura de ellas. Especialmente las naciones famosas hacian á los muchachos que se imponian para ser retóricos, y usar oficio de oradores, que las tomasen palabra por palabra; y muchas de éstas, quando vinieron los Españoles, y les enseñaron á escribir y leer nuestra lengua, los mismos Indios las escribieron, como lo testifican hombres graves, que las leyeron; y esto se dice, porque quien en la historia Mexicana leyere semejantes razonamientos largos y elegantes, creerá fácilmente qne son inventados de los Españoles, y no realmente referidos de los Indios; mas entendida la verdad, no dexará de dar el crédito que es razon á sus historias. Tambien escribieron á su modo por imágenes y caractéres los mismos razonamientos; y yo he visto, para satisfacerme en esta parte, las oraciones del

Pater noster, Ave María, Símbolo y la Confesion general en el modo dicho de Indios, y cierto se admirará qualquiera que lo viere, porque para significar aquella palabra: yo pecador me confieso, pintan un Indio hincado de rodillas á los pies de un Religioso, como que se confiesa; y luego para aquella: á Dios Todopoderoso, pintan tres caras con sus coronas al modo de la Trinidad; y á la gloriosa Vírgen María, pintan un rostro de nuestra Señora, y medio cuerpo con un niño; y á San Pedro y á San Pablo, dos cabezas con coronas, y unas llaves, y una espada, y á este modo va toda la Confesion escrita por imágenes; y donde faltan imágenes, ponen caractéres, como: en qué pequé, &c, de donde se podrá colegir la viveza de los ingenios de estos Indios, pues este modo de escribir nuestras oraciones y cosas de la Fé, ni se lo enseñaron los Españoles, ni ellos pudieran salir con él, si no hicieran muy particular concepto de lo que les enseñaban. Por la misma forma de pinturas y caractéres ví en el Perú escrita la confesion que de todos sus pecados un Indio traía para confesarse, pintando cada uno de los diez Mandamientos por cierto modo; y luego allí haciendo ciertas señales como cifras, que eran los pecados que habia hecho contra aquel mandamiento. No tengo duda, que si á muchos de los muy estirados Españoles les dieran á cargo de hacer memoria de cosas semejantes, por via de imágenes y señales, que en un año no acertáran, ni aun quizá en diez.

CAPITULO VIII.

De los memoriales y cuentas que usaron los Indios del Perú.

LOS Indios del Perú, antes de venir Españoles, ningun género de escritura tuvieron, ni por letras, ni por caractéres ó cifras, ó figurillas, como los de la Chi-

China, y los de México; mas no por eso conservaron menos la memoria de sus antiguallas, ni tuvieron menos su cuenta para todos los negocios de paz, guerra y gobierno, porque en la tradicion de unos á otros fueron muy diligentes, y como cosa sagrada recibian y guardaban los mozos lo que sus mayores les referian, y con el mismo cuidado lo enseñaban á sus sucesores. Fuera de esta diligencia, suplian la falta de escritura y letras, parte con pinturas como los de México, aunque las del Perú eran muy groseras y toscas; parte, y lo mas, con quipos. Son quipos unos memoriales ó registros hechos de ramales, en que diversos ñudos y diversas colores significan diversas cosas. Es increíble lo que en este modo alcanzaron, porque quanto los libros pueden decir de historias, leyes, ceremonias y cuentas de negocios, todo eso suplen los quipos tan puntualmente, que admira. Habia para tener estos quipos ó memoriales oficiales diputados, que se llaman hoy dia Quipo camáyo, los quales eran obligados á dar cuenta de cada cosa, como los Escribanos públicos acá, y así se les habia de dar entero crédito; porque para diversos géneros, como de guerra, de gobierno, de tributos, de ceremonias, de tierras, habia diversos quipos ó ramales; y en cada manojo de estos tantos ñudos, ñudicos é hilillos atados, unos colorados, otros verdes, otros azules, otros blancos, y finalmente tantas diferencias, que así como nosotros de veinte y quatro letras, guisandolas en diferentes maneras, sacamos tanta infinidad de vocablos, así estos de sus ñudos y colores sacaban innumerables significaciones de cosas. Es esto de manera, que hoy dia acaece en el Perú á cabo de dos y tres años, quando van á tomar residencia á un Corregidor, salir los Indios con sus cuentas menudas y averiguadas, pidiendo, que en tal pueblo le dieron seis huevos, y no los pagó, y en tal casa una gallina, y allá dos haces de yerba para sus caballos, y no pagó sino tantos tomines, y que-

da debiendo tantos; y para todo esto hecha la averiguacion allí al pie de la obra con quantidad de ñudos y manojos de cuerdas, que dán por testigos y escritura cierta. Yo ví un manojo de estos hilos, en que una India traía escrita una confesion general de toda su vida, y por ellos se confesaba, como yo lo hiciera por papel escrito; y aun pregunté de algunos hilillos, que me parecieron algo diferentes, y eran ciertas circunstancias que requeria el pecado para confesarle enteramente. Fuera de estos quipos de hilo tienen otros de pedrezuelas, por donde puntualmente aprenden las palabras que quieren tomar de memoria; y es cosa de ver á viejos ya caducos con una rueda hecha de pedrezuelas aprender el Padre nuestro, y con otra el Ave María, y con otra el Credo, y saber qual piedra es que fué concebido de Espíritu Santo, y qual que padeció debaxo del poder de Poncio Pilato; y no hay mas que verlos enmendar quando yerran, y toda la enmienda consiste en mirar sus pedrezuelas, que á mí, para hacerme olvidar quanto sé de coro, me bastára una rueda de aquellas. De estas suele haber no pocas en los cimenterios de las Iglesias para este efecto; pues verles otra suerte de quipos, que usan de granos de maíz, es cosa que encanta; porque una cuenta muy embarazosa, en que tendrá un muy buen contador que hacer por pluma y tinta, para ver á cómo les cabe entre tantos, tanto de contribucion, sacando tanto de allá, y añadiendo tanto de acá, con otras cien retartalillas; tomarán estos Indios sus granos, y pondrán uno aquí, tres allá, ocho no sé donde; pasarán un grano de aquí, trocarán tres de allá, y en efecto ellos salen con su cuenta hecha puntualísimamente sin errar un tilde; y mucho mejor se saben ellos poner en cuenta y razon de lo que cabe á cada uno de pagar ó dar, que sabremos nosotros darselo por pluma y tinta averiguado. Si esto no es ingenio, y si estos hombres son bestias, juzguelo quien quisiere, que

lo

lo que yo juzgo de cierto es, que en aquello á que se aplican, nos hacen grandes ventajas.

CAPITULO IX.

Del órden que guardan en sus escrituras los Indios.

BIen es añadir á lo que hemos notado de escrituras de Indios, que su modo no era escribir renglon seguido, sino de alto abaxo, ó á la redonda. Los Latinos y Griegos escribieron de la parte izquierda á la derecha, que es el comun y vulgar modo que usamos. Los Hebreos al contrario, de la derecha comienzan hácia la izquierda; y así sus libros tienen el principio donde los nuestros acaban. Los Chinos no escriben, ni como los Griegos, ni como los Hebreos, sino de alto abaxo; porque como no son letras, sino dicciones enteras, que cada una figura ó caracter significa una cosa, no tienen necesidad de trabar unas partes con otras, y así pueden escribir de arriba abaxo. Los de México, por la misma razon, no escribian en renglon de un lado á otro, sino al revés de los Chinos, comenzando de abaxo, iban subiendo, y de esta suerte iban en la cuenta de los dias, y de lo demas que notaban; aunque quando escribian en sus ruedas ó signos, comenzaban de en medio, donde pintaban al Sol, y de allí iban subiendo por sus años hasta la vuelta de la rueda. Finalmente, todas quatro diferencias se hallan en escrituras: unos escriben de la derecha á la izquierda: otros de la izquierda á la derecha: otros de arriba abaxo: otros de abaxo arriba, que tal es la diversidad de los ingenios de los hombres.

CA-

CAPITULO X.

Cómo enviaban los Indios sus mensageros.

POR acabar lo que toca á esto de escribir, podrá con razon dudar alguno, cómo tenian noticia de todos sus Reynos, que eran tan grandes, los Reyes de México y del Perú; ó qué modo de despacho daban á negocios que ocurrian á su Corte, pues no tenian letras, ni escribian cartas: á esta duda se satisface con saber, que de palabra, y por pintura ó memoriales se les daba muy á menudo razon de todo quanto se ofrecía. Para este efecto habia hombres de grandísima ligereza, que servian de correos, que iban y venian, y desde muchachos los criaban en exercicio de correr, y procuraban fuesen muy alentados, de suerte que pudiesen subir una cuesta muy grande corriendo sin cansarse; y así daban premio en México á los tres ó quatro primeros, que subian aquella larga escalera del templo, como se ha dicho en el libro precedente; y en el Cúzco los muchachos orejones en la solemne fiesta del Capacráyme subian á porfia el cerro de Yanacáuri; y generalmente ha sido y es entre Indios muy usado exercitarse en correr. Quando era caso de importancia, llevaban á los Señores de México pintado el negocio de que les querian informar, como lo hicieron quando aparecieron los primeros navíos de Españoles, y quando fueron á tomar á Toponchan. En el Perú hubo una curiosidad en los correos extraña, porque tenia el Inca en todo su Reyno puestas postas ó correos, que llaman allá Chasquís, de los quales se dirá en su lugar.

CAPITULO XI.

Del gobierno y Reyes que tuvierom.

COsa es averiguada, que en lo que muestran mas los bárbaros su barbarismo, es en el gobierno y modo de mandar; porque quanto los hombres son mas llegados á razon, tanto es mas humano y menos soberbio el gobierno, y los que son Reyes y Señores se allanan y acomodan mas á sus vasallos, conociendolos por iguales en naturaleza, é inferiores en tener menor obligacion de mirar por el bien público; mas entre los bárbaros todo es al revés, porque es tiránico su gobierno, y tratan á sus súbditos como á bestias, y quieren ser ellos tratados como Dioses. Por esto muchas naciones y gentes de Indios no sufren Reyes ni Señores absolutos, sino viven en behetria; y solamente para ciertas cosas, mayormente de guerra, crian Capitanes y Príncipes, á los quales, durante aquel ministerio, obedecen, y despues se vuelven á sus primeros oficios. De esta suerte se gobierna la mayor parte de este nuevo orbe, donde no hay Reynos fundados, ni Repúblicas establecidas, ni Principes ó Reyes perpetuos y conocidos, aunque hay algunos Señores, y principales, que son como caballeros aventajados al vulgo de los demas. De esta suerte pasa en toda la tierra de Chile, donde tantos años se han sustentado contra Españoles los Araucanos, los de Tucapel y otros. Así fué todo lo del nuevo Reyno de Granada, lo de Guatemala, las Islas, toda la Florida, el Brasil y Luzón, y otras tierras grandísimas, excepto que en muchas de ellas es aun mayor el barbarismo, porque apenas conocen cabeza, sino todos de comun mandan y gobiernan, donde todo es antojo, violencia, sinrazon y desórden, y el que mas puede, ese prevalece y manda. En la India Oriental hay Reynos amplios y muy fundados, como el de Siam,

el

el de Bisnaga y otros, que juntan ciento ó doscientos mil hombres en campo, quando quieren; y sobre todo es la grandeza y poder del Reyno de la China, cuyos Reyes, segun ellos refieren, han durado mas de dos mil años, por el gran gobierno que tienen. En la India Occidental solamente se han descubierto dos Reynos ó Imperios fundados, que es el de los Mexicanos en la Nueva-España, y el de los Incas en el Perú; y no sabría yo decir fácilmente qual de estos haya sido mas poderoso Reyno, porque en edificios y grandeza de Corte excedia el Motezuma á los del Perú: en tesoros, riqueza y grandeza de Provincias excedian los Incas á los de Mexico: en antigüedad era mas antiguo el Reyno de los Incas, aunque no mucho: en hechos de armas y victorias pareceme haber sido iguales. Una cosa es cierta, que en buen órden y policía hicieron estos dos Reynos gran ventaja á todos los demas Señoríos de Indios que se han descubierto en aquel nuevo mundo, como en poder y riqueza, y mucho mas en supersticion y culto de sus Idolos la hicieron, siendo muy semejantes en muchas cosas: en una eran bien diferentes, que en los Mexicanos la sucesion del Reyno era por eleccion, como el Imperio Romano, y en los del Perú era por herencia y sangre, como los Reynos de España y Francia. De estos dos gobiernos (como de lo mas principal y mas conocido de los Indios) se tratará lo que pareciere hacer al propósito, dexando muchas menudencias y prolixidades, que no importan.

CAPITULO XII.

Del gobierno de los Reyes Incas del Perú.

MUerto el Inca que reynaba en el Perú, sucedia su hijo legítimo, y tenian por tal el que habia nacido de la muger principal del Inca, á la qual llamaban Coya; y ésta, desde uno que se llamó Inca Yu-

Yupángui, era hermana suya, porque los Reyes tenian por punto casarse con sus hermanas; y aunque tenian otras mugeres ó mancebas, la sucesion en el Reyno era del hijo de la Coya. Verdad es, que quando el Rey tenia hermano legítimo, antes de suceder el hijo, sucedia el hermano, y tras éste, el sobrino de éste, é hijo del primero; y la misma órden de sucesion guardaban los Curacas y Señores en las haciendas y cargos. Hacíanse con el difunto infinitas ceremonias y exêquias á su modo excesivas. Guardaban una grandeza, que lo es grande, y es, que ningun Rey que entraba á reynar de nuevo, heredaba cosa alguna de la baxilla, tesoros y haciendas del antecesor, sino que habia de poner casa de nuevo, y juntar plata y oro, y todo lo demas de por sí, sin llegar á lo del difunto; lo qual todo se dedicaba para su adoratorio ó guáca, y para gastos y renta de la familia que dexaba, la qual con su sucesion toda se ocupaba perpetuamente en los sacrificios, ceremonias y culto del Rey muerto, porque luego lo tenian por Dios, y habia sus sacrificios y estatuas, y lo demas. Por este órden era inmenso el tesoro que en el Perú habia, procurando cada uno de los Incas aventajar su casa y tesoro al de sus antecesores. La insignia con que tomaba la posesion del Reyno era una borla colorada de lana finísima, mas que de seda, la qual le colgaba en medio de la frente, y solo el Inca la podia traer, porque era como la corona ó diadema Real. Al lado colgada hácia la oreja, sí podian traer borla, y la traían otros Señores; pero en medio de la frente solo el Inca, como está dicho. En tomando la borla, luego se hacían fiestas muy solemnes, y gran multitud de sacrificios, con gran quantidad de vasos de oro y plata, y muchas ovejuelas pequeñas hechas de lo mismo, y gran suma de ropa de cumbí muy bien obrada, grande y pequeña, y muchas conchas de la mar de todas maneras, y muchas plumas ricas, y mil carneros, que habian de ser de dife-

rentes colores, y de todo esto se hacía sacrificio; y el sumo Sacerdote tomaba un niño de hasta seis ú ocho años en las manos; y á la estatua del Viracócha decia juntamente con los demas ministros: Señor, esto te ofrecemos, porque nos tengas en quietud, y nos ayudes en nuestras guerras, y conserves á nuestro Señor el Inca en su grandeza y estado, y que vaya siempre en aumento, y le des mucho saber para que nos gobierne. A esta ceremonia ó jura se hallaban de todo el Reyno, y de parte de todas las guácas y santuarios que tenian; y sin duda era grande la reverencia y aficion que esta gente tenia á sus Incas, sin que se halle jamas haberles hecho ninguno de los suyos traycion, porque en su gobierno procedian, no solo con gran poder, sino tambien con mucha rectitud y justicia, no consintiendo que nadie fuese agraviado. Ponia el Inca sus Gobernadores por diversas Provincias, y habia unos supremos é inmediatos á él: otros mas moderados; y otros particulares con extraña subordinacion, en tanto grado, que ni emborracharse, ni tomar una mazorca de maíz de su vecino se atrevian. Tenian por máxîma estos Incas, que convenia traer siempre ocupados á los Indios; y así vemos hoy dia calzadas, caminos y obras de inmenso trabajo, que dicen era para exercitar á los Indios, procurando no estuviesen ociosos. Quando conquistaba de nuevo una Provincia, era su aviso luego, luego pasar lo principal de los naturales á otras Provincias, ó á su Corte; y estos hoy dia los llaman en el Perú Mitimas, y en lugar de estos plantaba de los de su nacion del Cúzco, especialmente los orejones, que eran como caballeros de linage antiguo. El castigo por los delitos era riguroso. Así concuerdan los que alcanzaron algo de esto, que mejor gobierno para los Indios no le puede haber, ni mas acertado.

CAPITULO XIII.

De la distribucion que hacían los Incas de sus vasallos.

ESpecificando mas lo que está dicho, es de saber que la distribucion que hacían los Incas de sus vasallos, era tan particular, que con facilidad los podian gobernar á todos, siendo un Reyno de mil leguas de distrito, porque en conquistando cada Provincia, luego reducian los Indios á pueblos y comunidad, y contabanlos por parcialidades, y á cada diez Indios ponian uno, que tuviese cuenta con ellos, y á cada ciento otro, y á cada mil otro, y á cada diez mil otro, y á éste llamaban Uno, que era cargo principal; y sobre todos estos en cada Provincia un Gobernador del linage de los Incas, al qual obedecian todos, y daba cuenta cada un año de todo lo sucedido por menudo, es á saber, de los que habian nacido, de los que habian muerto, de los ganados, de las sementeras. Estos Gobernadores salian cada año del Cúzco, que era la Corte, y volvian para la gran fiesta del Ráyme; y entonces traían todo el tributo del Reyno á la Corte, y no podian entrar de otra suerte. Todo el Reyno estaba dividido en quatro partes, que llamaban Tahuantinsuyo, que eran Chinchasuyo, Collasuyo, Andesuyo, Condesuyo, conforme á quatro caminos que salen del Cúzco, donde era la Corte, y se juntaban en juntas generales. Estos caminos y Provincias que les corresponden, están á las quatro esquinas del mundo, Collasuyo al sur, Chinchasuyo al norte, Condesuyo al poniente, Andesuyo al levante. En todos sus pueblos usaban dos parcialidades, que eran de Hanansaya y urinsaya, que es como decir, los de arriba y los de abaxo. Quando se mandaba hacer algo, ó traer al Inca, ya estaba declarado quanta parte de aquello cabia á

cada Provincia, pueblo y parcialidad, lo qual no era por partes iguales, sino por quotas, conforme á la qualidad y posibilidad de la tierra, de suerte que ya se sabía para cumplir cien mil hanegas de maíz: *verbi gratia*, ya se sabía que á tal Provincia le cabia la décima parte, y á tal la séptima, y á tal la quinta, &c, y lo mismo entre los pueblos, parcialidades y ayllos ó linages. Para la razon y cuenta del todo habia los Quipocamáyos, que eran los oficiales Contadores, que con sus hilos y ñudos sin faltar decian lo que se habia dado, hasta una gallina, y una carga de leña; y por los registros de estos en un momento se contaba entre los Indios lo que á cada uno le cabia.

CAPITULO XIV.

De los edificios y órden de fábricas de los Incas.

LOS edificios y fábricas que los Incas hicieron en fortalezas, en templos, en caminos, en casas de campo, y otras, fueron muchos, y de excesivo trabajo, como lo manifiestan el dia de hoy las ruinas y pedazos que han quedado, como se ven en el Cuzco, en Tiaguanaco y en Tambo, y en otras partes, donde hay piedras de inmensa grandeza, que no se puede pensar como se cortaron, traxeron y asentaron donde estan. Para todos estos edificios y fortalezas, que el Inca mandaba hacer en el Cuzco, y en diversas partes de su Reyno, acudia grandísimo número de todas las Provincias, porque la labor es extraña, y para espantar; y no usaban de mezcla, ni tenian hierro, ni acero para cortar y labrar las piedras, ni máquinas, ni instrumentos para traerlas, y con todo eso estan tan pulidamente labradas, que en muchas partes apenas se ve la juntura de unas con otras; y son tan grandes muchas piedras de estas, como está dicho, que sería cosa increíble si no se viese. En Tiaguanaco medí

yo

yo una de treinta y ocho pies de largo, y de diez y ocho de ancho, y el grueso sería de seis pies; y en la muralla de la fortaleza del Cuzco, que está de mampostería, hay muchas piedras de mucho mayor grandeza; y lo que mas admira es, que no siendo cortadas éstas que digo de la muralla por regla, sino entre sí muy desiguales en el tamaño y en la faccion, encaxan unas con otras con increíble juntura sin mezcla. Todo esto se hacía á poder de mucha gente, y con gran sufrimiento en el labrar, porque para encaxar una piedra con otra, segun estan ajustadas, era forzoso probarla muchas veces, no estando las mas de ellas iguales, ni llenas. El número que habia de acudir de gente para labrar piedras y edificios, el Inca lo señalaba cada año: la distribucion, como en las demas cosas, hacían los Indios entre sí, sin que nadie se agraviase; pero aunque eran grandes estos edificios, comunmente estaban mal repartidos y aprovechados, y propiamente como mezquitas ó edificios de bárbaros. Arco en sus edificios no le supieron hacer, ni alcanzaron mezcla para ello. Quando en el rio de Xauxa vieron formar los arcos de cimbrias, y despues de hecha la puente vieron derribar las cimbrias, echaron á huir, entendiendo que se habia de caer luego toda la puente, que es de cantería: como la vieron quedar firme, y á los Españoles andar por encima, dixo el Cacique á sus compañeros: Razon es servir á estos, que bien parecen hijos del Sol. Las puentes que usaban, eran de bejucos, ó juncos texidos, y con recias maromas asidos á las riberas, porque de piedra, ni de madera no hacían puentes. La que hoy dia hay en el desaguadero de la gran laguna de Chicuíto en el Collao pone admiracion, porque es hondísimo aquel brazo, sin que se pueda echar en él cimiento alguno, y es tan ancho, que no es posible haber arco que le tome, ni pasarse por un ojo; y así del todo era imposible hacer puente de piedra, ni de madera. El ingenio é indus-

dustria de los Indios halló como hacer puente muy firme y muy segura, siendo solo de paja, que parece fábula, y es verdad; porque, como se dixo en otro libro, de unos juncos ó espadañas que cria la laguna, que ellos llaman tótora, hacen unos como manojos atados; y como es materia muy liviana, no se hunden: encima de estos echan mucha juncia, y teniendo aquellos manojos ó balsas muy bien amarrados de una parte y de otra del rio, pasan hombres y bestias cargadas muy á placer. Pasando algunas veces esta puente, me maravillé del artificio de los Indios, pues con cosa tan fácil hacen mejor y mas segura puente, que es la de barcos de Sevilla á Triana. Medí tambien el largo de la puente, y si bien me acuerdo, serán trescientos y tantos pies. La profundidad de aquel desaguadero dicen, que es inmensa: por encima no parece que se mueve el agua: por abaxo dicen que lleva furiosísima corriente. Esto baste de edificios.

CAPITULO XV.

De la hacienda del Inca, y órden de tributos que impuso á los Indios.

ERa incomparable la riqueza de los Incas, porque con no heredar ningun Rey de las haciendas y tesoro de sus antecesores, tenia á su voluntad quanta riqueza tenian sus Reynos, que así de plata y oro, como de ropa y ganados, eran abundantísimos; y la mayor riqueza de todas era la innumerable multitud de vasallos, todos ocupados y atentos á lo que le daba gusto á su Rey. De cada Provincia le traían lo que en ella habia escogido: de los Chichas le servian con madera olorosa y rica: de los Lucanas con anderos para llevar su litera: de los Chumbibilcas con bayladores, y así en lo demas que cada Provincia se aventajaba, y esto fuera del tributo general que todos contribuían.

Las

Las minas de plata y oro (de que hay en el Perú maravillosa abundancia) labraban Indios, que se señalaban para aquello, á los quales el Inca proveía lo que habian menester para su gasto, y todo quanto sacaban era para el Inca. Con esto hubo en aquel Reyno tan grandes tesoros, que es opinion de muchos, que lo que vino á las manos de los Españoles, con ser tanto como sabemos, no llegaba á la décima parte de lo que los Indios hundieron y escondieron, sin que se haya podido descubrir por grandes diligencias que la codicia ha puesto para saberlo. Pero la mayor riqueza de aquellos bárbaros Reyes era ser sus esclavos todos sus vasallos, de cuyo trabajo gozaban á su contento. Y lo que pone admiracion, serviase de ellos por tal órden y por tal gobierno, que no se les hacía servidumbre, sino vida muy dichosa. Para entender el órden de tributos que los Indios daban á sus Señores, es de saber, que en asentando el Inca los pueblos que conquistaba, dividia todas sus tierras en tres partes. La primera parte de ellas era para la Religion y ritos, de suerte que el Pachayachachí, que es el Criador, y el Sol, y el Chuquiílla, que es el trueno, y la Pachamáma, y los muertos, y otras Guacas, y santuarios tuviesen cada uno sus tierras propias: el fruto se gastaba en sacrificios y sustento de los ministros y Sacerdotes, porque para cada Guaca ó adoratorio habia sus Indios diputados. La mayor parte de esto se gastaba en el Cuzco, donde era el universal santuario: otra parte en el mismo pueblo donde se cogia, porque á imitacion del Cuzco habia en cada pueblo Guacas y adoratorios por la misma órden y por las mismas vocaciones, y así se servian con los mismos ritos y ceremonias que en el Cuzco, que es cosa de admiracion y muy averiguada, porque se verificó con mas de cien pueblos, y algunos distaban quasi doscientas leguas del Cuzco. Lo que en estas tierras se sembraba y cogia, se ponia en depósitos de casas, hechas para solo este efecto, y esta era

una

una gran parte de el tributo que daban los Indios. No consta qué tanto fuese, porque en unas tierras era mas, y en otras menos, y en algunas era quasi todo; y esta parte era la que primero se beneficiaba. La segunda parte de las tierras y heredades era para el Inca: de esta se sustentaba él, su servicio y parientes, y los Señores, las guarniciones y soldados; y así era la mayor parte de los tributos, como lo muestran los depósitos ó casas de pósito, que son mas largas y anchas que las de los depósitos de las Guacas. Este tributo se llevaba al Cuzco, ó á las partes donde habia necesidad para los soldados, con extraña presteza y cuidado, y quando no era menester, estaba guardado diez y doce años hasta tiempo de necesidad. Beneficiabanse estas tierras de el Inca, despues de las de los Dioses, é iban todos, sin excepcion, á trabajar, vestidos de fiesta, y diciendo cantares en loor de el Inca y de las Guacas; y todo el tiempo que duraba el beneficio ó trabajo, comian á costa de el Inca, ó del Sol, ó de las Guacas, cuyas tierras labraban. Pero viejos, enfermos y mugeres viudas, eran reservadas de este tributo. Y aunque lo que se cogia era del Inca, ó del Sol, ó Guacas; pero las tierras eran propias de los Indios y de sus antepasados. La tercera parte de tierras daba el Inca para la comunidad. No se ha averiguado qué tanta fuese esta parte, si mayor, ó menor que la de el Inca y Guacas; pero es cierto que se tenia atencion á que bastase á sustentar el pueblo. De esta tercera parte ningun particular poseía cosa propia, ni jamas poseyeron los Indios cosa propia, si no era por merced especial de el Inca, y aquello no se podia enagenar, ni aun dividir entre los herederos. Estas tierras de comunidad se repartian cada año, y á cada uno se le señalaba el pedazo que habia menester para sustentar su persona, y la de su muger y sus hijos, y así era unos años mas, otros menos, segun era la familia, para lo qual habia ya sus medidas determinadas. De esto que á cada uno se le repar-

tia,

tia, no daban jamas tributo, porque todo su tributo era labrar y beneficiar las tierras de el Inca y de las Guacas, y ponerles en sus depósitos los frutos. Quando el año salia muy estéril, de estos mismos depósitos se les daba á los necesitados, porque siempre habia allí grande abundancia sobrada. De el ganado hizo el Inca la misma distribucion que de las tierras, que fué contarlo, y señalar pastos y términos del ganado de las Guacas, del Inca y de cada pueblo, y así de lo que se criaba, era una parte para su Religion, otra para el Rey, y otra para los mismos Indios, y aun de los cazadores habia la misma division y órden: no consentia que se llevasen ni matasen hembras. Los hatos del Inca y Guacas eran muchos y grandes, y llamabanlos Capaellamas. Los hatos concegiles ó de comunidad son pocos y pobres, y así los llamaban Guacchallama. En la conservacion del ganado puso el Inca gran diligencia, porque era y es toda la riqueza de aquel Reyno: hembras, como está dicho, por ninguna via se sacrificaban, ni mataban, ni en la caza se tomaban. Si á alguna res le daba sarna ó roña, que allá dicen carache, luego habia de ser enterrada viva, porque no se pegase á otras su mal. Trasquilabase á su tiempo el ganado, y daban á cada uno á hilar y texer su ropa para hijos y muger, y habia visita si lo cumplian, y castigo al negligente. De el ganado del Inca se texia ropa para él y su Corte: una rica de cumbí á dos haces: otra vil y grosera, que llaman de abasca. No habia número determinado de aquestos vestidos, sino los que cada uno señalaba. La lana que sobraba, poniase en sus depósitos, y así los hallaron muy llenos de esto, y de todas las otras cosas necesarias á la vida humana, los Españoles quando en ella entraron. Ningun hombre de consideracion habrá, que no se admire de tan notable y próvido gobierno, pues sin ser Religiosos, ni Christianos los Indios, en su manera guardaban aquella tan alta perfeccion, de no tener cosa

propia y proveer á todos lo necesario, y sustentar tan copiosamente las cosas de la Religion y las de su Rey y Señor.

CAPITULO XVI.

De los oficios que aprendian los Indios.

OTro primor tuvieron tambien los Indios de el Perú, que es enseñarse cada uno desde muchacho en todos los oficios que ha menester un hombre para la vida humana. Porque entre ellos no habia Oficiales señalados, como entre nosotros, de Sastres, Zapateros y Texedores, sino que todo quanto en sus personas y casa habian menester, lo aprendian todos, y se proveían á sí mismos. Todos sabian texer y hacer sus ropas: y así el Inca con proveerles de lana, los daba por vestidos. Todos sabian labrar la tierra y beneficiarla, sin alquilar otros obreros. Todos se hacian sus casas; y las mugeres eran las que mas sabian de todo, sin criarse en regalo, sino con mucho cuidado, sirviendo á sus maridos. Otros oficios, que no son para cosas comunes y ordinarias de la vida humana, tenian sus propios y especiales Oficiales, como eran Plateros, Pintores, Olleros, Barqueros, Contadores y Tañedores; y en los mismos oficios de texer y labrar, ó edificar, habia maestros para obra prima, de quien se servian los Señores. Pero el vulgo comun, como está dicho, cada uno acudia á lo que habia menester en su casa, sin que uno pagase á otro para esto, y hoy dia es así, de manera que ninguno ha menester á otro para las cosas de su casa y persona, como es calzar, vestir, hacer una casa, sembrar y coger, y hacer los aparejos y herramientas necesarias para ello. Y quasi en esto imitán los Indios á los institutos de los monges antiguos, que refieren las Vidas de los Padres. A la verdad, ellos son gente poco codiciosa, ni regalada, y así se contentan con pasar bien moderadamente, que cierto si su li-

linage de vida se tomára por eleccion, y no por costumbre y naturaleza, dixeramos que era vida de gran perfeccion; y no dexa de tener harto aparejo para recibir la doctrina del santo Evangelio, que tan enemiga es de la soberbia, codicia y regalo; pero los Predicadores no todas veces se conforman con el exemplo que dan, con la doctrina que predican á los Indios. Una cosa es mucho de advertir, que con ser tan sencillo el trage y vestido de los Indios, con todo eso se diferenciaban todas las Provincias, especialmente en lo que ponen sobre la cabeza, que en unas es una trenza texida, y dada muchas vueltas: en otras ancha, y de una vuelta: en otra unos cómo morteretes ó sombreruelos: en otras unos como bonetes altos redondos: en otras unos como aros de cedazo, y así otras mil diferencias; y era ley inviolable no mudar cada uno el trage y hábito de su Provincia, aunque se mudáse á otra, y para el buen gobierno lo tenia el Inca por muy importante, y lo es hoy dia, aunque no hay tanto cuidado como solía.

CAPITULO XVII.

De las Postas y Chasquís que usaba el Inca.

DE Correos y Postas tenia gran servicio el Inca en todo su Reyno: llamabanles Chasquís, que eran los que llevaban sus mandatos á los Gobernadores, y traían avisos de ellos á la Corte. Estaban puestos estos Chasquís en cada topo, que es legua y media, en dos casillas, donde estaban quatro Indios. Estos se proveían y mudaban por meses de cada comarca, y corrian con el recado que se les daba, á toda furia, hasta darlo al otro Chasquí, que siempre estaban apercibidos y en vela los que habian de correr. Corrian entre dia y noche á cincuenta leguas, con ser tierra la mas de ella asperísima. Servian tambien de traer co-

sas que el Inca queria con gran brevedad, y así tenia en el Cúzco pescado fresco de la mar (con ser cien leguas) en dos dias ó poco mas. Despues de entrados los Españoles, se han usado estos Chasquís en tiempos de alteraciones, y con gran necesidad. El Virey D. Martin los puso ordinarios á quatro leguas, para llevar y traer despachos, que es cosa de grandísima importancia en aquel Reyno, aunque no corren con la velocidad que los antiguos, ni son tantos, y son bien pagados; y sirven como los ordinarios de España, dando los pliegos que llevan á cada quatro ó cinco leguas.

CAPITULO XVIII.

De las leyes, justicia y castigo que los Incas pusieron, y de sus matrimonios.

COmo á los que servian bien en guerras ó otros ministerios se les daban preeminencias y ventajas, como tierras propias, insignias, casamientos con mugeres del linage del Inca, así á los desobedientes y culpados se les daban tambien severos castigos: los homicidios y hurtos castigaban con muerte; y los adulterios é incestos con ascendientes y descendientes en recta linea tambien eran castigados con muerte del delinqüente; pero es bien saber, que no tenian por adulterio tener muchas mugeres ó mancebas, ni ellas tenian pena de muerte si las hallaban con otros, sino solamente la que era verdadera muger, con quien contraían propiamente matrimonio, porque ésta no era mas de una, y recibiase con especial solemnidad y ceremonia, que era ir el desposado á su casa, ó llevarla consigo, y ponerle él una otoja en el pie. Otoja llaman el calzado que allá usan, que es como alpargate, ó zapato de Frayles Franciscos abierto. Si era la novia doncella, la otoja era de lana; si no lo era, era de esparto. A ésta servian y reconocian todas las otras;

y

y ésta traía luto de negro un año por el marido difunto, y no se casaba dentro de un año: comunmente era de menos edad que el marido. Esta daba el Inca de su mano á sus Gobernadores ó Capitanes; y los Gobernadores y Caciques en sus pueblos juntaban los mozos y mozas en una plaza, y daban á cada uno su muger; y con la ceremonia dicha de calzarle la otoja, se contraía el matrimonio. Esta tenia pena de muerte si la hallaban con otro, y el delinqüente lo mismo; y aunque el marido perdonase, no dexaban de darles castigo, pero no de muerte. La misma pena tenia incesto con madre, ó abuela, ó hija, ó nieta: con otras parientas no era prohibido el casarse ó amancebarse, solo el primer grado lo era. Hermano con hermana tampoco se consentia tener acceso, ni habia casamiento, en lo qual estan muchos engañados en el Perú, creyendo que los Incas y Señores se casaban legítimamente con sus hermanas, aunque fuesen de padre y madre; pero la verdad es, que siempre se tuvo esto por ilícito y prohibido contraer en primer grado; y esto duró hasta el tiempo de Topa Inca Yupángui, padre de Guaynacapa, y abuelo de Atahualpa, en cuyo tiempo entraron los Españoles en el Perú; porque el dicho Topa Inca Yupángui fué el primero que quebrantó esta costumbre, y se casó con Mamaocllo, su hermana de parte de padre; y éste mandó, que solos los Señores Incas se pudiesen casar con hermana de padre, y no otros ningunos. Así lo hizo él, y tuvo por hijo á Guaynácava, y una hija llamada Coya Cusilímay; y al tiempo de su muerte mandó, que estos hijos suyos, hermanos de padre y madre, se casasen, y que la demas gente principal pudiesen tomar por mugeres sus hermanas de padre. Y como aquel matrimonio fué ilícito, y contra ley natural, así ordenó Dios, que en el fruto que de él procedió, que fué Guascar Inca, y Atahualpa Inca, se acabáse el Reyno de los Incas. Quien quisiere mas de raíz entender el uso de los

los matrimonios entre los Indios del Perú, lea el tratado que á instancia de Don Gerónimo de Loaysa, Arzobispo de los Reyes, escribió Polo, el qual hizo diligente averiguacion de esto, como de otras muchas cosas de los Indios; y es importante esto, para evitar el error de muchos, que no sabiendo qual sea entre los Indios muger legítima, y qual manceba, hacen casar al Indio bautizado con la manceba, dexando la verdadera muger; y tambien se ve el poco fundamento que han tenido algunos, que han pretendido decir, que bautizandose marido y muger, aunque fuesen hermanos, se habia de ratificar su matrimonio. Lo contrario está determinado por el Sínodo Provincial de Lima (1); y con mucha razon, pues aun entre los mismos Indios no era legítimo aquel matrimonio.

CAPITULO XIX.

Del origen de los Incas, Señores del Perú, y de sus conquistas y victorias.

POR mandado de la Magestad Católica del Rey Don Felipe, nuestro Señor, se hizo averiguacion, con la diligencia que fué posible, del origen, ritos y fueros de los Incas, y por no tener aquellos Indios escrituras, no se pudo apurar tanto como se deseaba; mas por sus quipos y registros que, como está dicho, les sirven de libros, se averiguó lo que aquí diré. Primeramente, en el tiempo antiguo en el Perú no habia Reyno, ni Señor á quien todos obedeciesen; mas eran behetrias y comunidades, como lo es hoy dia el Reyno de Chile, y ha sido quasi todo lo que han conquistado los Españoles en aquellas Indias Occidentales, excepto el Reyno de México; para lo qual es de saber, que se han hallado tres géneros de gobierno y vida en los

(1) *Conc. Lim. Actio. 2. c.*

los Indios. El primero y principal y mejor, ha sido de Reyno ó Monarquia, como fué el de los Incas y el de Motezuma, aunque estos eran en mucha parte tiránicos. El segundo es de behetrias ó comunidades, donde se gobiernan por consejo de muchos, y son como concejos. Estos en tiempo de guerra eligen un Capitan, á quien toda una nacion ó Provincia obedece. En tiempo de paz cada pueblo ó congregacion se rige por sí, y tiene algunos principalejos, á quien respeta el vulgo; y quando mucho, juntanse algunos de estos en negocios que les parecen de importancia, á ver lo que les conviene. El tercer género de gobierno es totalmente bárbaro, y son Indios sin ley, ni Rey, ni asiento, sino que andan á manadas como fieras y salvages. Quanto yo he podido comprehender, los primeros moradores de estas Indias fueron de este género, como lo son hoy dia gran parte de los Brasiles y los Chiriguánas, Chunchos, Iscaycingas y Pilcozones, y la mayor parte de los Floridos, y en la Nueva-España todos los Chichimecos. De este género, por industria y saber de algunos principales de ellos, se hizo el otro gobierno de comunidades y behetrias, donde hay alguna mas órden y asiento, como son hoy dia los de Aráuco y Tucapél en Chile, y lo eran en el nuevo Reyno de Granada los Moscas, y en la Nueva-España algunos Otomítes; y en todos los tales se halla menos fiereza, y mas razon. De este género, por la valentía y saber de algunos excelentes hombres, resultó el otro gobierno mas poderoso y próvido de Reyno y Monarquía, que hallamos en México y en el Perú, porque los Incas sujetaron toda aquella tierra, y pusieron sus leyes y gobierno. El tiempo que se halla por sus memorias haber gobernado, no llega á quatrocientos años, y pasa de trescientos; aunque su Señorío por gran tiempo no se extendió mas de cinco ó seis leguas al derredor del Cúzco. Su principio y origen

gen fué del valle del Cuzco, y poco á poco fueron conquistando la tierra que llamamos Perú, pasando Quito hasta el rio de Pasto hácia el norte, y llegaron á Chile hácia el sur, que serán quasi mil leguas en largo; por lo ancho hasta la mar del sur al poniente, y hasta los grandes campos de la otra parte de la cordillera de los Andes, donde se ve hoy dia, y se nombra el Pucará del Inca, que es una fuerza que edificó para defensa hácia el oriente. No pasaron de allí los Incas por la inmensidad de aguas, de pantános, lagunas y rios que de allí corren: lo ancho de su Reyno no llegará á cien leguas. Hicieron estos Incas ventaja á todas las otras naciones de la América en policía y gobierno, y mucho mas en armas y valentía, aunque los Cañarís, que fueron sus mortales enemigos, y favorecieron á los Españoles, jamas quisieron conocerles ventaja; y hoy dia, moviendose esta plática, si les soplan un poco, se matarán millares sobre quien es mas valiente, como ha acaecido en el Cuzco. El título con que conquistaron, y se hicieron señores de toda aquella tierra, fué fingir, que despues del diluvio universal, de que todos estos Indios tenian noticia, en estos Incas se habia recuperado el mundo, saliendo siete de ellos de la cueva de Pacaritambo; y que por eso les debian tributo y vasallage todos los demas hombres, como á sus progenitores. Demas de esto decian y afirmaban, que ellos solos tenian la verdadera Religion, y sabian como habia de ser Dios servido y honrado; y así habian de enseñar á todos los demas: en esto es cosa infinita el fundamento que hacían de sus ritos y ceremonías. Habia en el Cuzco mas de quatrocientos adoratorios, como tierra santa, y todos los lugares estaban llenos de misterios; y como iban conquistando, así iban introduciendo sus mismas guácas y ritos en todo aquel Reyno. El principal á quien adoraban, era el Viracócha Pachayachachíc, que es el Criador del mun-

mundo, y despues de él al Sol; y así el Sol, como todas las demas guácas decian, que recibian virtud y ser del Criador, y que eran intercesores con él.

CAPITULO XX.

Del primer Inca y de sus sucesores.

EL primer hombre que nombraron los Indios, por principio de los Incas, fué Mangocápa; y de este fingen, que despues del diluvio salió de la cueva ó ventana de Tambo, que dista del Cuzco cinco ó seis leguas. Este dicen, que dió principio á dos linages principales de Incas: unos se llamaron Hanancuzco, y otros Urincuzco, y del primer linage vinieron los Señores que conquistaron y gobernaron la tierra. El primero que hace cabeza de linage de estos Señores que digo, se llamó Incaróca, el qual fundó una familia ó ayllo, que ellos llaman por nombre Vizaquiráo. Este, aunque no era gran Señor, todavia se servia con baxilla de oro y plata; y ordenó, que todo su tesóro se dedicáse para el culto de su cuerpo, y sustento de su familia; y así el sucesor hizo otro tanto, y fué general costumbre, como está dicho, que ningun Inca heredáse la hacienda y casa del predecesor, si no que él fundáse casa de nuevo: en tiempo de este Incaróca usaron Idolos de oro. A Incaróca sucedió Yaguarguaque, ya viejo: dicen haberse llamado por este nombre, que quiere decir lloro de sangre, porque habiendo una vez sido vencido, y preso por sus enemigos, de puro dolor lloró sangre: éste se enterró en un pueblo llamado Paullo, que está en el camino de Omasuyo: éste fundó la familia llamada Aocaillipanaca. A éste sucedió un hijo suyo, Viracócha Inca: éste fué muy rico, é hizo grandes baxillas de oro y plata, y fundó el linage ó familia Coccopanáca. El cuerpo de éste, por la fama del gran tesoro que estaba enterrado con él, buscó Gonza-

zalo Pizarro; y despues de crueles tormentos que dió á muchos Indios, le halló en Xaquixaguana, donde él fué despues vencido y preso, y ajusticiado por el Presidente Gasca: mandó quemar el dicho Gonzalo Pizarro el cuerpo del dicho Viracócha Inca, y los Indios tomaron despues sus cenizas, y puestas en una tinajuela, le conservaron, haciendo grandísimos sacrificios, hasta que Polo lo remedió con los demas cuerpos de Incas, que con admirable diligencia y maña sacó de poder de los Indios, hallandolos muy embalsamados y enteros, con que quitó gran suma de idolatrías que les hacían. A este Inca le tuvieron á mal, que se intituláse Viracócha, que es el nombre de Dios; y para excusarse dixo, que el mismo Viracócha en sueños le habia aparecido, y mandado que tomáse su nombre. A éste sucedió Pachacúti Inca Yupángui, que fué muy valeroso conquistador, y gran republicano, é inventor de la mayor parte de los ritos y supersticiones de su idolatría, cómo luego diré.

CAPITULO XXI.

De Pachacúti Inca Yupángui, y lo que sucedió hasta Guaynacápa.

PAchacúti Inca Yupángui reynó sesenta años, y conquistó mucho. El principio de sus victorias fué, que un hermano mayor suyo, que tenia el Señorío en vida de su padre, y con su voluntad administraba la guerra, fué desbaratado en una batalla que tuvo con los Chángas, que es la nacion que poseía el vallè de Andaguaylas, que está obra treinta ó quarenta leguas del Cuzco, camino de Lima; y así desbaratado, se retiró con poca gente. Visto esto el hermano menor Inca Yupángui, para hacerse Señor, inventó, y dixo, que estando él solo, y muy congojado, le habia hablado el Viracócha, Criador, y quexandosele, que sien-

do él Señor universal, y Criador de todo, y habiendo él hecho el Cielo, el Sol, el mundo y los hombres, y estando todo debaxo de su poder, no le daban la obediencia debida, antes hacían veneracion igual al Sol, al trueno y á la tierra, y á otras cosas, no teniendo ellas ninguna virtud mas de la que les daba; y que le hacía saber, que en el Cielo donde estaba, le llamaban Viracócha Pachayachachíc, que significa Criador universal; y que para que creyesen que esto era verdad, que aunque estaba solo, no dudase de hacer gente con este título, que aunque los Chángas eran tantos, y estaban victoriosos, que él le daría victoria contra ellos, y le haría Señor, porque le enviaría gente, que sin que fuese vista, le ayudáse; y fué así, que con este apellido comenzó á hacer gente, y juntó mucha quantidad, y alcanzó la victoria, y se hizo Señor, y quitó á su padre y á su hermano el Señorío, venciendolos en guerra: despues conquistó los Chángas; y desde aquella victoria instituyó, que el Viracócha fuese tenido por Señor universal, y que las estatuas del Sol y del trueno le hiciesen reverencia y acatamiento, y desde aquel tiempo se puso la estatua del Viracócha mas alta que la del Sol y del trueno y de las demas guácas; y aunque este Inca Yupángui señaló chácras, tierras y ganados al Sol y al trueno y á otras guácas, no señaló cosa ninguna al Viracócha, dando por razon, que siendo Señor universal y Criador, no lo habia menester. Habida, pues, la victoria de los Chángas, declaró á sus soldados, que no habian sido ellos los que habian vencido, sino ciertos hombres barbudos que el Viracócha le habia enviado, y que nadie pudo verlos sino él, y que estos se habian despues convertido en piedras, y convenia buscarlos, que él los conocería; y así juntó de los montes gran suma de piedras, que él escogió, y las puso por guácas, y las adoraban, y hacían sacrificios, y estas llamaban los Pururáucas, las quales llevaban á la guerra con grande de-

devocion, teniendo por cierta la victoria con su ayuda; y pudo esta imaginacion y ficcion de aquel Inca tanto, que con ella alcanzó victorias muy notables. Este fundó la familia llamada Inacapánaca, é hizo una estatua de oro grande, que llamó Indiillápa, y pusola en unas andas todas de oro de gran valor, del qual oro llevaron mucho á Caxamalca, para la libertad de Atahualpa, quando le tuvo preso el Marqués Francisco Pizarro. La casa de éste, criados y Mamacónas que servian su memoria, halló el Licenciado Polo en el Cuzco, y el cuerpo halló trasladado de Patallacta á Totocache, donde se fundó la Parroquia de San Blas. Estaba el cuerpo tan entero, y tan bien aderezado con cierto betun, que parecia vivo. Los ojos tenia hechos de una telilla de oro tan bien puestos, que no le hacían falta los naturales, y tenia en la cabeza una pedrada, que le dieron en cierta guerra. Estaba cano, y no le faltaba cabello, como si muriera aquel mismo dia, habiendo mas de sesenta ó ochenta años que habia muerto. Este cuerpo, con otros de Incas, envió el dicho Polo á la ciudad de Lima por mandado del Virey Marqués de Cañete, que para desarraygar la idolatría del Cuzco fué muy necesario; y en el Hospital de San Andrés, que fundó el dicho Marqués, han visto muchos Españoles este cuerpo con los demas, aunque ya estan maltratados y gastados. Don Felipe Caritópa, que fué bisnieto ó rebisnieto de este Inca, afirmó, que la hacienda que éste dexó á su familia era inmensa, y que habia de estar en poder de los Yanacónas Amáro y Tito y otros. A éste sucedió Topa Inca Yupángui, y á éste otro hijo suyo llamado del mismo nombre, que fundó la familia que se llamó Capac Ayllo.

CA-

CAPITULO XXII.

Del principal Inca llamado Guaynacápa.

AL dicho Señor sucedió Guaynacápa, que quiere decir mancebo rico ó valeroso, y fué lo uno y lo otro mas que ninguno de sus antepasados ni sucesores. Fué muy prudente, y puso gran órden en la tierra en todas partes: fué determinado y valiente, y muy dichoso en la guerra, y alcanzó grandes victorias. Este extendió su Reyno mucho mas que todos sus antepasados juntos. Tomóle la muerte en el Reyno de Quito, que habia ganado, que dista de su Corte quatrocientas leguas: abrieronle, y las tripas y el corazon quedaron en Quito, por haberlo él así mandado, y su cuerpo se traxo al Cuzco, y se puso en el famoso templo del Sol. Hoy dia se muestran muchos edificios, calzadas, fuertes y obras notables de este Rey: fundó la familia de Temebamba. Este Guaynacápa fue adorado de los suyos por Dios en vida, cosa que afirman los viejos, que con ninguno de sus antecesores se hizo. Quando murió, mataron mil personas de su casa, que le fuesen á servir en la otra vida, y ellos morian con gran voluntad por ir á servirle, tanto, que muchos, fuera de los señalados, se ofrecian á la muerte para el mismo efecto. La riqueza y tesoro de éste fue cosa no vista; y como poco despues de su muerte entraron los Españoles, tuvieron gran cuidado los Indios de desaparecerlo todo, aunque mucha parte se llevó á Caxamalca para el rescáte de Atahuálpa su hijo. Afirman hombres dignos de crédito, que entre hijos y nietos tenia en el Cuzco mas de trescientos. La Madre de éste fue de gran estima: llamóse Mamaoclo. Los cuerpos de ésta y del Guaynacápa, muy embalsamados y curados, envió á Lima Polo, y quitó infinidad de idolatrías que con ellos se hacian. A Guaynacápa sucedió en el Cuzco un hijo su-

suyo, que se llamó Tito Cusi Gualpa, y despues se llamó Guascar Inca, y su cuerpo fué quemado por los Capitanes de Atahuálpa, que tambien fué hijo de Guaynacápa, y se alzó contra su hermano en Quito, y vino contra él con poderoso exército. Entonces sucedió, que los Capitanes de Atahuálpa, Quizquiz y Chilicuchima prendieron á Guascar Inca en la ciudad del Cuzco, despues de admitido por Señor y Rey, porque en efecto era legítimo sucesor. Fué grande el sentimiento que por ello se hizo en todo su Reyno, especialmente en su Corte; y como siempre en sus necesidades ocurrian á sacrificios, no hallandose poderosos para poner en libertad á su Señor, así por estar muy apoderados de él los Capitanes que le prendieron, como por el grueso exército con que Atahuálpa venía, acordaron, y aun dicen que por órden suya, hacer un gran sacrificio al Viracocha Pachayachachic, que es el Criador universal, pidiendole, que pues no podian librar á su Señor, él enviáse del Cielo gente que le sacáse de prision. Estando en gran confianza de este su sacrificio, vino nueva, como cierta gente que vino por la mar, habia desembarcado y preso á Atahuálpa. Y así, por ser tan poca la gente Española que prendió á Atahuálpa en Caxamalca, como por haber esto sucedido luego que los Indios habian hecho el sacrificio referido al Viracocha, los llamaron Viracochas, creyendo que era gente enviada de Dios; y así se introduxo este nombre hasta el dia de hoy, que llaman á los Españoles Viracochas. Y cierto, si hubieramos dado el exemplo que era razon, aquellos Indios habian acertado en decir, que era gente enviada de Dios. Y es mucho de considerar la alteza de la providencia Divina, cómo dispuso la entrada de los nuestros en el Perú, la qual fuera imposible, á no haber la division de los dos hermanos y sus gentes; y la estima tan grande que tuvieron de los Christianos, como de gente del Cielo, obliga cierto, á que ganandose la tierra de los Indios, se ganáran mucho mas sus almas para el Cielo.

CA-

CAPITULO XXIII.

De los últimos sucesores de los Inças.

LO demás que á lo dicho se sigue, está largamente tratado en las Historias de las Indias por Españoles; y por ser ageno del presente intento, solo diré la sucesion que hubo de los Incas. Muerto Atahuálpa en Caxamalca, y Guascar en el Cuzco, habiendose apoderado del Reyno Francisco Pizarro y los suyos, Mangocapa, hijo de Guaynacápa, les cercó en el Cuzco, y les tuvo muy apretados, y al fin desamparando del todo la tierra, se retiró á Vilcabamba, allá en las montañas, que por la aspereza de las sierras pudo sustentarse allí, donde estuvieron los sucesores Incas hasta Amáro, á quien prendieron y dieron la muerte en la plaza del Cuzco, con increíble dolor de los Indios, viendo hacer públicamente justicia del que tenian por su Señor. Tras esto sucedieron las prisiones de otros de aquel linage de los Incas. Conocí yo á Don Carlos, nieto del Guaynacápa, hijo de Paulo, que se bautizó, y favoreció siempre la parte de los Españoles contra Mangocapa su hermano. En tiempo del Marqués de Cañete salió de Vilcabamba Sayritopa Inca, y vino á la ciudad de los Reyes de paz, y diósele el valle de Yucay con otras cosas, en que sucedió una hija suya. Esta es la sucesion qne se conoce hoy dia de aquella tan copiosa y riquísima familia de los Incas, cuyo mando duró trescientos y tantos años, contandose once sucesores en aquel Reyno, hasta que del todo cesó. En la otra parcialidad de Urincuzco, que como arriba se dixo, se derivó tambien del primer Mangocapa, se cuentan ocho sucesores en esta forma: A Mangocapa sucedió Chinchiroca, á éste Capác Yupangui, á éste Lluqui Yupangui, á éste Maytacápa, á éste Tarco Guaman, á éste un hijo suyo, no le nombran, y á éste Don Juan Tambo

bo Maytapanáca. Y esto baste para la materia del origen y sucesion de los Incas, que señorearon la tierra del Perú, con lo demás que se ha dicho de sus leyes, gobierno y modo de proceder.

CAPITULO XXIV.

Del modo de República que tuvieron los Mexicanos.

Aunque constará por la Historia, que del Reyno, sucesion y origen de los Mexicanos se escribirá, su modo de República y gobierno, todavia diré en suma lo que pareciere mas notable aquí en comun, cuya mayor declaracion será la Historia despues. Lo primero en que parece haber sido muy político el gobierno de los Mexicanos, es en el órden que tenian y guardaban inviolablemente de elegir Rey. Porque desde el primero que tuvieron llamado Acamapich, hasta el último que fué Motezuma, el segundo de este nombre, ninguno tuvo por herencia y sucesion el Reyno, sino por legítimo nombramiento y eleccion. Esta á los principios fué del comun, aunque los principales eran los que guiaban el negocio. Despues en tiempo de Izcoatl, quarto Rey, por consejo y órden de un sabio y valeroso hombre, que tuvieron, llamado Tlacaellél, se señalaron quatro electores, y á estos juntamente con dos Señores ó Reyes sujetos al Mexicano, que eran el de Tezcuco y el de Tacuba, tocaba hacer la eleccion. Ordinariamente elegian mancebos para Reyes, porque iban los Reyes siempre á la guerra, y quasi era lo principal aquello para lo que los querian, y así miraban que fuesen aptos para la milicia, y que gustasen y se preciasen de ella. Despues de la eleccion se hacian dos maneras de fiestas: unas al tomar posesion de el estado Real, para lo qual iban al templo, y hacian grandes ceremonias y sacrificios sobre el brasero que llamaban divino, donde siempre habia fuego ante el altar

tar de su Idolo, y despues habia muchas oraciones y arengas de Retóricos, que tenian grande curiosidad en esto. Otra fiesta y mas solemne era la de su coronacion, para la qual habia de vencer primero en batalla, y traer cierto número de cautivos que se habian de sacrificar á sus Dioses, y entraban en triunfo con gran pompa, y hacianles solemnísimo recibimiento, así de los del templo (que todos iban en procesion, tañendo diversos instrumentos, é incensando y cantando), como de los seglares y de Corte que salian con sus invenciones á recibir al Rey victorioso. La corona é insignia Real era á modo de mitra por delante, y por detrás derribada, de suerte que no era del todo redonda, porque la delantera era mas alta, y subia en punta hácia arriba. Era preeminencia del Rey de Tezcuco haber de coronar él por su mano al Rey de México. Fueron los Mexicanos muy leales y obedientes á sus Reyes, y no se halla que les hayan hecho traycion. Solo al quinto Rey llamado Tizocic, por haber sido cobarde y para poco, refieren las historias, que con ponzoña le procuraron la muerte; mas por competencias y ambicion no se halla haber entre ellos habido disension ni bandos, que son ordinarios en comunidades. Antes, como se verá en su lugar, se refiere haber rehusado el reyno el mejor de los Mexicanos, pareciendole que le estaba á la República mejor tener otro Rey. A los principios, como eran pobres los Mexicanos y estaban estrechos, los Reyes eran muy moderados en su trato y Corte: como fueron creciendo en poder, crecieron en aparato y grandeza, hasta llegar á la braveza de Motezuma, que quando no tuviera mas de la casa de animales que tenia, era cosa soberbia y no vista otra tal como la suya. Porque de todos pescados, aves, animales y bestias habia en su casa, como otra arca de Noé; y para los pescados de mar tenia estanques de agua salada, y para los de rios estanques de agua dulce: para las aves de caza y de rapiña su comida: para las fieras, ni mas

ni menos en gran abundancia, y grande suma de Indios ocupados en mantener y criar estos animales. Quando ya veía que no era posible sustentarse algun género de pescado, ó de ave, ó de fiera, habia de tener su semejanza labrada ricamente en piedras preciosas, ó plata, ú oro, ó esculpida en marmol ó piedra. Y para diversos géneros de vida tenia casas y palacios diversos: unos de placer, otros de luto y tristeza, y otros de gobierno; y en sus palacios diversos aposentos conforme á la qualidad de los Señores que le servian, con extraño órden y distincion.

CAPITULO XXV.

De los diversos Dictados y Ordenes de los Mexicanos.

TUvieron gran primor en poner sus grados á los Señores y gente noble, para que entre ellos se reconociese á quien se debia mas honor. Despues del Rey era el grado de los quatro como Príncipes electores, los quales, despues de elegido el Rey, tambien ellos eran elegidos, y de ordinario eran hermanos ó parientes muy cercanos del Rey. Llamaban á estos Tlacohecalcátl, que significa el Príncipe de las lanzas arrojadizas, que era un género de armas que ellos mucho usaban. Tras estos eran los que llamaban Tlacatecátl, que quiere decir cercenador ó cortador de hombres. El tercer dictado era de los que llamaban Ezuahuacátl, que es derramador de sangre, no como quiera, sino arañando: todos estos títulos eran de guerreros. Habia otro quarto intitulado Tlillancalquí, que es Señor de la casa negra ó de negregura, por un cierto tizne con que se untaban los Sacerdotes, y servia para sus idolatrias. Todos estos quatro dictados eran del Consejo supremo, sin cuyo parecer el Rey no hacía, ni podia hacer cosa de importancia: y muerto el Rey, habia de ser elegido por Rey, hombre que tuviese algun

gun dictado de estos quatro. Fuera de los dichos, habia otros Consejos y Audiencias, y dicen hombres expertos de aquella tierra, que eran tantos como los de España, y que habia diversos Consistorios con sus Oídores y Alcaldes de Corte, y que habia otros subordinados, como Corregidores, Alcaldes mayores, Tenientes, Alguaciles mayores, y otros inferiores tambien subordinados á estos con grande órden, y todos ellos á los quatro supremos Príncipes, que asistian con el Rey; y solos estos quatro podian dar sentencia de muerte, y los demas habian de dar memorial á estos de lo que sentenciaban y determinaban, y al Rey se daba á ciertos tiempos noticia de todo lo que en su Reyno se hacía. En la hacienda tambien tenia su policía y buena administracion, teniendo por todo el Reyno repartidos sus Oficiales, Contadores y Tesoreros, que cobraban el tributo y rentas Reales. El tributo se llevaba á la Corte cada mes por lo menos una vez. Era el tributo de todo quanto en tierra y mar se cria, así de atavíos, como de comidas. En lo que toca á su religion ó supersticion é idolatría, tenian mucho mayor cuidado y distincion, con gran número de ministros, que tenian por oficio enseñar al pueblo los ritos y ceremonias de su ley. Por donde dixo bien y sábiamente un Indio viejo á un Sacerdote Christiano, que se quexaba de los Indios, que no eran buenos Christianos, ni aprendian la Ley de Dios. Pongan (dixo él) tanto cuidado los Padres en hacer los Indios Christianos, como ponian los ministros de los Idolos en enseñarles sus ceremonias, que con la mitad de aquel cuidado seremos los Indios muy buenos Christianos, porque la Ley de Jesu-Christo es mucho mejor, y por falta de quien la enseñe, no la toman los Indios. Cierto dixo verdad, y es harta confusion y vergüenza nuestra. *Nota.*

CAPITULO XXVI.

Del modo de pelear de los Mexicanos, y de las Ordenes Militares que tenian.

EL principal punto de honra ponian los Mexicanos en la guerra, y así los nobles eran los principales soldados, y otros que no lo eran, por la gloria de la milicia subian á dignidades y cargos, y ser contados entre nobles. Daban notables premios á los que lo habian hecho valerosamente: gozaban de preeminencias, que ninguno otro las podia tener: con esto se animaban bravamente. Sus armas eran unas navajas agudas de pedernales puestas de una parte y de otra de un baston, y era esta arma tan furiosa, que afirman, que de un golpe echaban con ella la cabeza de un caballo abaxo, cortando toda la cerviz: usaban porras pesadas y recias, lanzas tambien á modo de picas, y otras arrojadizas, en que eran muy diestros: con piedras hacían gran parte de su negocio. Para defenderse usaban rodelas pequeñas y escudos, algunas como celadas ó morriones, y grandísima plumería en rodelas y morriones, y vestianse de pieles de tigres ó leones, ú otros animales fieros: venian presto á manos con el enemigo, y eran exercitados mucho á correr y luchar, porque su modo principal de vencer, no era tanto matando, como cautivando; y de los cautivos, como está dicho, se servian para sus sacrificios. Motezuma puso en mas punto la caballería, instituyendo ciertas Ordenes Militares, como de Comendadores, con diversas insignias. Los mas preeminentes de estos eran los que tenian atada la corona del cabello con una cinta colorada y un plumage rico, del qual colgaban unos ramales hácia las espaldas, con unas borlas de lo mismo al cabo: estas borlas eran tantas en número, quantas hazañas habian hecho. De esta Orden de Caballeros era el mismo

Rey

Rey tambíen, y así se halla pintado con este género de plumages; y en Chapultepéc, donde estan Motezuma y su hijo esculpidos en unas peñas, que son de ver, está con el dicho trage de grandísima plumagería. Habia otra Orden, que decian los Aguilas: otra, que llamaban los Leones y Tigres. De ordinario eran estos los esforzados, que se señalaban en las guerras, los quales salian siempre en ellas con sus insignias. Habia otros como Caballeros Pardos, que no eran de tanta cuenta como estos, los quales tenian unas coletas cortadas por encima de la oreja en redondo: estos salian á la guerra con las insignias que esotros Caballeros; pero armados solamente de la cinta arriba: los mas ilustres se armaban enteramente. Todos los susodichos podian traer oro y plata, y vestirse de algodon rico, y tener vasos dorados y pintados, y andar calzados. Los plebeyos no podian usar vaso sino de barro, ni podian calzarse, ni vestir sino nequén, qne es ropa vasta. Cada un género de los quatro dichos tenia en Palacio sus aposentos propios con sus títulos: al primero llamaban aposento de los Príncipes: al segundo de los Aguilas: al tercero de Leones y Tigres: al quarto de los Pardos, &c. La demas gente comun estaba abaxo en sus aposentos mas comunes, y si alguno se aloxaba fuera de su lugar, tenia pena de muerte.

CAPITULO XXVII.

Del cuidado grande y policía que tenian los Mexicanos en criar la juventud.

NInguna cosa me ha admirado, ni parecido mas digna de alabanza y memoria, que el cuidado y órden que en criar sus hijos tenian los Mexicanos; porque entendiendo bien, que en la crianza é institucion de la niñez y juventud consiste toda la buena esperanza de una república (lo qual trata Platón largamente en

en sus libros *de Legibus*), dieron en apartar sus hijos de regalo y libertad, que son las dos pestes de aquella edad, y en ocuparlos en exercicios provechosos y honestos. Para este efecto habia en los templos casa particular de niños, como Escuela ó pupilage distinto del de los mozos y mozas del templo, de que se trató largamente en su lugar. Habia en los dichos pupilages ó Escuelas gran número de muchachos, que sus padres voluntariamente llevaban allí, los quales tenian ayos y maestros que les enseñaban é industriaban en loables exercicios, á ser bien criados, á tener respeto á los mayores, á servir y obedecer, dandoles documentos para ello; para que fuesen agradables á los Señores, enseñabanles á cantar y danzar; industriabanlos en exercicios de guerra, como tirar una flecha, fisga ó vara tostada á puntería, á mandar bien una rodela, y jugar la espada. Hacíanles dormir mal, y comer peor, porque de niños se hiciesen al trabajo, y no fuese gente regalada. Fuera del comun número de estos muchachos, habia en los mismos recogimientos otros hijos de señores y gente noble, y estos tenian mas particular tratamiento: traíanles de sus casas la comida: estaban encomendados á viejos y ancianos que mirasen por ellos, de quien continuamente eran avisados y amonestados á ser virtuosos, y vivir castamente, á ser templados en el comer, y á ayunar, á moderar el paso, y andar con reposo y mesura: usaban probarlos en algunos trabajos y exercicios pesados. Quando estaban ya criados, consideraban mucho la inclinacion que en ellos habia: al que veían inclinado á la guerra, en teniendo edad le procuraban ocasion en que probarle: á los tales, so color de que llevasen comida y bastimentos á los soldados, los enviaban á la guerra, para que allá viesen lo que pasaba, y el trabajo que se padecia, y para que así perdiesen el miedo: muchas veces les echaban unas cargas muy pesadas, para que mostrando ánimo en aquello, con mas facilidad fuesen

ad-

admitidos á la compañía de los soldados. Así acontecía ir con carga al campo, y volver Capitan con insignia de honra: otros se querian señalar tanto, que quedaban presos ó muertos, y por peor tenian quedar presos; y así se hacían pedazos por no ir cautivos en poder de sus enemigos. Así que los que á esto se aplicaban, que de ordinario eran los hijos de gente noble y valerosa, conseguian su deseo: otros que se inclinaban á cosas del templo, y por decirlo á nuestro modo, á ser eclesiásticos, en siendo de edad, los sacaban de la escuela, y los ponian en los aposentos del templo, que estaban para Religiosos, poniendoles tambien sus insignias de eclesiásticos; y allí tenian sus prelados y maestros, que les enseñaban todo lo tocante á aquel ministerio; y en el ministerio que se dedicaban, en él habian de permanecer. Gran órden y concierto era éste de los Mexicanos en criar sus hijos, y si ahora se tuviese el mismo órden en hacer casas y Seminarios, donde se criasen estos muchachos, sin duda florecería mucho la christiandad de los Indios. Algunas personas zelosas lo han comenzado, y el Rey y su Consejo han mostrado favorecerlo; pero como no es negocio de interés, va muy poco á poco, y hacese friamente. Dios nos encamine para que siquiera nos sea confusion lo que en su perdicion hacían los hijos de tinieblas, y los hijos de luz no se queden tanto atrás en el bien.

CAPITULO XXVIII.

De los bayles y fiestas de los Indios.

PORque es parte de buen gobierno tener la república sus recreaciones y pasatiempos, quando conviene, es bien digamos algo de lo que quanto á esto usaron los Indios, mayormente los Mexicanos. Ningun linage de hombres que vivan en comun, se ha descubierto, que no tenga su modo de entretenimieuto y recrea-

creacion, con juegos ó bayles, ó exercicios de gusto. En el Perú vi un género de pelea hecha en juego, que se encendía con tanta porfia de los bandos, que venía á ser bien peligrosa su puclla, que así la llamaban. Ví tambien mil diferencias de danzas, en que imitan diversos oficios, como de ovejeros, labradores, de pescadores, de monteros; ordinariamente eran todas con sonido, paso y compás muy espacioso y flemático. Otras danzas habia de enmascarados, que llaman guacónes; y las máscaras y su gesto eran del puro demonio. Tambien danzaban unos hombres sobre los hombros de los otros, al modo que en Portugal llevan las Pelas, que ellos llaman. De estas danzas la mayor parte era supersticion y género de idolatría, porque así veneraban sus Idolos y Guácas; por lo qual han procurado los Prelados evitarles lo mas que pueden semejantes danzas, aunque por ser mucha parte de ella pura recreacion, les dexan que todavía dancen y baylen á su modo. Tañen diversos instrumentos para estas danzas: unas como flautillas ó cañutillos: otros como atambores: otros como caracoles: lo mas ordinario es en voz cantar todos, yendo uno ó dos diciendo sus poesías, y acudiendo los demas á responder con el pie de la copla. Algunos de estos romances eran muy artificiosos, y contenian historia: otros eran llenos de supersticion: otros eran puros disparates. Los nuestros que andan entre ellos, han probado ponerles las cosas de nuestra santa Fé en su modo de canto, y es cosa grande el provecho que se halla, porque con el gusto del canto y tonada estan dias enteros oyendo y repitiendo sin cansarse. Tambien han puesto en su lengua composiciones y tonadas nuestras, como de octavas y canciones, de romances, de redondillas; y es maravilla quan bien las toman los Indios, y quanto gustan: es cierto gran medio éste, y muy necesario para esta gente. En el Perú llamaban estos bayles comunmente Taquí: en otras Provincias de Indios se llamaban Areytos: en México

se

se dicen Mitotes. En ninguna parte hubo tanta curiosidad de juegos y bayles como en la Nueva-España, donde hoy dia se ven Indios volteadores, que admiran, sobre una cuerda: otros sobre un palo alto derecho puestos de pies danzan y hacen mil mudanzas: otros con las plantas de los pies y con las corvas menean y echan en alto, y revuelven un tronco pesadísimo, que no parece cosa creíble, sino es viendolo: hacen otras mil pruebas de gran sutileza en trepar, saltar, voltear, llevar grandísimo peso, sufrir golpes, que bastan á quebrantar hierro, de todo lo qual se ven pruebas harto donosas. Mas el exercicio de recreacion mas tenido de los Mexicanos es el solemne Mitote, que es un bayle que tenian por tan autorizado, que entraban á veces en él los Reyes; y no por fuerza, como el Rey Don Pedro de Aragon con el Barbero de Valencia. Hacíase este bayle ó Mitote de ordinario en los patios de los templos y de las casas Reales, que eran los mas espaciosos. Ponian en medio del patio dos instrumentos: uno de hechura de atambor, y otro de forma de barril hecho de una pieza, hueco por de dentro, y puesto como sobre una figura de hombre ó de animal, ó de una coluna. Estaban ambos templados de suerte, que hacían entre sí buena consonancia. Hacían con ellos diversos sones, y eran muchos y varios los cantores: todos iban cantando y baylando al son, con tanto concierto, que no discrepaba el uno del otro, yendo todos á una, así en las voces, como en el mover los pies, con tal destreza, que era de ver. En estos bayles se hacían dos ruedas de gente: en medio, donde estaban los instrumentos, se ponian los ancianos, señores y gente mas grave, y allí quasi á pie quieto baylaban y cantaban. Al derredor de estos, bien desviados, salian de dos en dos los demas, baylando en corro con mas ligereza, y haciendo diversas mudanzas, y ciertos saltos á propósito, y entre sí venian á hacer una rueda muy ancha y espaciosa. Sacaban en estos bayles las ropas mas

preciosas que tenian, y diversas joyas, según que cada uno podia. Tenian en esto gran punto, y así desde niños se enseñaban á este género de danzas, aunque muchas de estas danzas se hacían en honra de sus Idolos; pero no era eso de su institucion, sino, como está dicho, un género de recreacion y regocijo para el pueblo, y así no es bien quitarselas á los Indios, sino procurar no se mezcle supersticion alguna. En Tepotzotlan, que es un pueblo siete leguas de México, ví hacer el bayle ó Mitote, que he dicho, en el patio de la Iglesia, y me pareció bien ocupar y entretener los Indios los dias de fiesta, pues tienen necesidad de alguna recreacion; y en aquella que es pública y sin perjuicio de nadie hay menos inconvenientes que en otras, que podrían hacer á sus solas, si les quitasen éstas; y generalmente es digno de admitir, que lo que se pudiere dexar á los Indios de sus costumbres y usos (no habiendo mezcla de sus errores antiguos), es bien dexarlo; y conforme al consejo de San Gregorio, Papa, procurar que sus fiestas y regocijos se encaminen al honor de Dios y de los Santos, cuyas fiestas celebran. Esto podrá bastar así en comun de los usos y costumbres políticas de los Mexicanos: de su origen, acrecentamiento é Imperio, porque es negocio mas largo, y que será de gusto entenderse de raíz, quedará el tratarse para otro libro.

Fin del sexto libro.

LIBRO SÉPTIMO
DE LA HISTORIA NATURAL
Y MORAL DE LAS INDIAS.

CAPITULO PRIMERO.

Que importa tener noticia de los hechos de los Indios, mayormente de los Mexicanos.

QUalquiera historia, siendo verdadera y bien escrita, trae no pequeño provecho al Lector, porque, segun dice el Sabio (1), lo que fué, eso es, y lo que será, es lo que fué. Son las cosas humanas entre sí muy semejantes, y de los sucesos de unos aprenden otros. No hay gente tan bárbara, que no tenga algo bueno que alabar; ni la hay tan política y humana, que no tenga algo que enmendar; pues quando la relacion ó la historia de los hechos de los Indios no tuviese otro fruto mas de éste comun de ser historia y relacion de cosas, que en efecto de verdad pasaron, merece ser recibida por cosa útil; y no por ser Indios, es de desechar la noticia de sus cosas, como en las cosas naturales vemos, que no solo de los animales generosos, de las plantas insignes y piedras preciosas escriben los Autores, sino tambien de animales baxos, de yerbas comunes, de piedras y de cosas muy ordinarias, porque allí tambien hay propiedades dignas de consideracion. Así que quando esto no tuviese mas que ser historia, siendo como lo es, y no fábulas y ficciones, no es sugeto indigno de escribirse y

(1) *Eccles.* 1. *v.*9.

y leerse; mas hay otra muy particular razon, que por ser de gentes poco estimadas, se estima en mas lo que de ellas es digno de memoria, y por ser en materias diferentes de nuestra Europa, como lo son aquellas naciones, da mayor gusto entender de raíz su origen, su modo de proceder, sus sucesos prósperos y adversos; y no es solo gusto, sino provecho tambien, mayormente para los que los han de tratar, pues la noticia de sus cosas convida á que nos den crédito en las nuestras, y enseñan en gran parte como se deban tratar, y aun quitan mucho del comun y necio desprecio en que los de Europa los tienen, no juzgando de estas gentes tengan cosas de hombres de razon y prudencia. El desengaño de esta su vulgar opinion en ninguna parte le pueden mejor hallar que en la verdadera narracion de los hechos de esta gente. Trataré, pues, con ayuda del Señor, del origen, sucesiones y hechos notables de los Mexicanos con la brevedad que pudiere; y últimamente se podrá entender la disposicion que el altísimo Dios quiso escoger para enviar á estas naciones la luz del Evangelio de su unigénito Hijo Jesu-Christo, nuestro Señor, al qual suplíco enderece este nuestro pequeño trabajo, de suerte que salga á gloria de su divina grandeza, y alguna utilidad de estas gentes, á quien comunicó su santa Ley Evangélica.

CAPITULO II.

De los antiguos moradores de la Nueva-España, y como vinieron á ella los Navatlácas.

LOs antiguos y primeros moradores de las Provincias que llamamos Nueva-España, fueron hombres muy bárbaros y silvestres, que solo se mantenian de caza, y por eso les pusieron nombre de Chichimécas. No sembraban ni cultivaban la tierra, ni vivian juntos, porque todo su exercicio y vida era cazar, y en esto eran

eran diestrísimos. Habitaban en los riscos y mas ásperos lugares de las montañas, viviendo bestialmente sin ninguna policía, desnudos totalmente. Cazaban venados, liebres, conejos, comadrejas, topos, gatos monteses, páxaros, y aun inmundicias, como culebras, lagartos, ratones, langostas y gusanos, y de esto y de yerbas y raíces se sustentaban. Dormian por los montes en las cuevas, y entre las matas: las mugeres iban con los maridos á los mismos exercicios de caza, dexando á los hijuelos colgados de una rama de un árbol, metidos en una cestilla de juncos, bien hartos de leche, hasta que volvian con la caza. No tenian superior, ni le reconocian, ni adoraban Dioses, ni tenian ritos, ni Religion alguna. Hoy dia hay en la Nueva-España de este género de gente, que viven de su arco y flechas, y son muy perjudiciales, porque para hacer mal y saltear se acaudillan y juntan, y no han podido los Españoles, por bien ni mal, por maña ni fuerza, reducirlos á policía y obediencia, porque como no tienen pueblos, ni asiento, el pelear con estos es puramente montear fieras, que se esparcen y esconden por lo mas áspero y encubierto de la sierra: tal es el modo de vivir de muchas Provincias hoy dia en diversas partes de Indias. Y de este género de Indios bárbaros principalmente se trata en los libros, *de procuranda Indorum salute*, quando se dice, que tienen necesidad de ser compelidos y sujetados con alguna honesta fuerza, y que es necesario enseñarlos primero á ser hombres, y despues á ser Christianos. Quieren decir, que de estos mismos eran los que en la Nueva-España llaman Otomíes, que comunmente son Indios pobres y poblados en tierra áspera; pero estan poblados, y viven juntos, y tienen alguna policía, y aun para las cosas de Christiandad, los que bien se entienden con ellos, no los hallan menos idóneos y hábiles, que á los otros que son mas ricos y tenidos por mas políticos. Viniendo al propósito, estos Chichimécas y Otomíes, de quien se ha di-

dicho que eran los primeros moradores de la Nueva-España, como no cogian, ni sembraban, dexaron la mejor tierra y mas fértil sin poblarla, y esa ocuparon las naciones que vinieron de fuera, que por ser gente política, la llaman Navatláca, que quiere decir, gente que se explica y habla claro, á diferencia de esotra bárbara y sin razon. Vinieron estos segundos pobladores Navatlácas de otra tierra remota hácia el Norte, donde ahora se ha descubierto un Reyno, que llaman el Nuevo-México. Hay en aquella tierra dos Provincias: la una llaman Aztlan, que quiere decir, lugar de Garzas: la otra llamada Teuculhuacán, que quiere decir, tierra de los que tienen abuelos divinos. En estas Provincias tienen sus casas y sus sementeras, y sus Dioses, ritos y ceremonias, con órden y policía, los Navatlácas, los quales se dividen en siete linages ó naciones; y porque en aquella tierra se usa, que cada linage tiene su sitio y lugar conocido, pintan los Navatlácas su origen y descendencia en figura de cueva, y dicen que de siete cuevas vinieron á poblar la tierra de México, y en sus librerías hacen historia de esto, pintando siete cuevas con sus descendientes. El tiempo que há que salieron los Navatlácas de su tierra conforme á la computacion de sus libros, pasa ya de ochocientos años, y reducido á nuestra cuenta fué el año del Señor de ochocientos y veinte, quando comenzaron á salir de su tierra. Tardaron en llegar á la que ahora tienen poblada de México, enteros ochenta años. Fué la causa de tan espacioso viage, haberles persuadido sus Dioses (que sin duda eran Demonios que hablaban visiblemente con ellos), que fuesen inquiriendo nuevas tierras de tales y tales señas, y así venian explorando la tierra, y mirando las señas que sus Idolos les habian dado, y donde hallaban buenos sitios, los iban poblando, y sembraban y cogian, y como descubrian mejores lugares, desamparaban los ya poblados, dexando todavía alguna gente, mayormente viejos y enfer-

fer-

fermos, y gente cansada: dexando tambien buenos edificios, de que hoy dia se halla rastro por el camino que traxeron. Con este modo de caminar tan de espacio gastaron ochenta años en camino que se puede andar en un mes, y así entraron en la tierra de México el año de novecientos y dos, á nuestra cuenta.

CAPITULO III.

Como los seis linages Navatlácas poblaron la tierra de México.

ESstos siete linages, que he dicho, no salieron todos juntos. Los primeros fueron los Suchimilcos, que quiere decir, gente de sementeras de flores. Estos poblaron á la orilla de la gran laguna de México, hácia el Mediodia, y fundaron una ciudad de su nombre, y otros muchos lugares. Mucho despues llegaron los del segundo linage llamados Chalcas, que significa gente de las bocas, y tambien fundaron otra ciudad de su nombre, partiendo términos con los Suchimilcos. Los terceros fueron los Tepanecas, que quiere decir, gente de la Puente, y tambien poblaron en la orilla de la laguna al occidente. Estos crecieron tanto, que á la cabeza de su Provincia la llamaron Azcapuzálco, que quiere decir, hormiguero, y fueron gran tiempo muy poderosos. Tras estos vinieron los que poblaron á Tezcuco, que son los de Culhua, que quiere decir, gente corva, porque en su tierra habia un cerro muy encorvado. Y así quedó la laguna cercada de estas quatro naciones, poblando estos al oriente, y los Tepanécas al norte. Estos de Tezcuco fueron tenidos por muy cortesanos, y bien hablados; y su lengua es muy galana. Despues llegaron los Tlatluícas, que significa gente de la sierra: estos eran los mas toscos de todos, y como hallaron ocupados todos los llanos en contorno de la laguna hasta las sierras, pasaron de la otra parte de la sier-

sierra, donde hallaron una tierra muy fértil, espaciosa y caliente, donde poblaron grandes pueblos y muchos: y á la cabeza de su Provincia llamaron Quahunahuác, que quiere decir, lugar donde suena la voz del Aguila, que corrompidamente nuestro vulgo llama Quernavaca; y aquella Provincia es la que hoy se dice el Marquesado. Los de la sexta generacion, que son los Tlascaltécas, que quiere decir gente de pan, pasaron la serranía hácia el oriente, atravesando la sierra nevada, donde está el famoso volcan entre México y la ciudad de los Angeles. Hallaron grandísimos sitios: extendieronse mucho: fabricaron bravos edificios: fundaron diversos pueblos y ciudades: la cabeza de su Provincia llamaron de su nombre Tlascála. Esta es la nacion que favoreció á los Españoles, y con su ayuda ganaron la tierra, y por eso hasta el dia de hoy no pagan tributo, y gozan de exêncion general. Al tiempo que todas estas naciones poblaban, las Chichimécas, antiguos pobladores, no mostraron contradiccion, ni hicieron resistencia, solamente se extrañaban, y como admirados se escondian en lo mas oculto de las peñas. Pero los que habitaban de la otra parte de la sierra nevada, donde poblaron los Tlascaltécas, no consintieron lo que los demas Chichimécas, antes se pusieron á defenderles la tierra, y como eran gigantes, segun la relacion de sus historias, quisieron echar por fuerza á los advenedizos; mas fué vencida su mucha fuerza con la maña de los Tlascaltécas. Los quales los aseguraron, y fingiendo paz con ellos, los convidaron á una gran comida, y teniendo gente puesta en celada, quando mas metidos estaban en su borrachera, hurtaronles las armas con mucha disimulacion, que eran unas grandes porras, rodelas, espadas de palo y otros géneros. Hecho esto, dieron de improviso en ellos: queriendose poner en defensa, y echando menos sus armas, acudieron á los árboles cercanos, y echando mano de sus ramas, así las desgajaban, como otros deshojáran lechu-

gas.

gas. Pero al fin, como los Tlascaltécas venian armados y en órden, desbarataron á los gigantes, y hirieron en ellos sin dexar hombre á vida. Nadie se maraville, ni tenga por fábula lo de estos gigantes, porque hoy dia se hallan huesos de hombres de increíble grandeza. Estando yo en México año de ochenta y seis, encontraron un gigante de estos enterrado en una heredad nuestra, que llamamos Jesus del Monte, y nos traxeron á mostrar una muela, que sin encarecimiento sería bien tan grande como un puño de un hombre, y á esta proporcion lo demas, lo qual yo ví, y me maravillé de su disforme grandeza. Quedaron, pues, con esta victoria los Tlascaltécas pacíficos, y todos los otros linages sosegados, y siempre conservaron entre sí amistad las seis generaciones forasteras, que he dicho, casando sus hijos é hijas unos con otros, y partiendo términos pacificamente, y atendiendo con una honesta competencia á ampliar é ilustrar su República cada qual, hasta llegar á gran crecimiento y pujanza. Los bárbaros Chichimécos, viendo lo que pasaba, comenzaron á tener alguna policía, y cubrir sus carnes, y hacerseles vergonzoso lo que hasta entonces no lo era, y tratando ya con esotra gente, y con la comunicacion perdiendoles el miedo, fueron aprendiendo de ellos, y ya hacian sus chozas y buhios, y tenian algun órden de República, eligiendo sus Señores, y reconociendoles superioridad. Y así salieron en gran parte de aquella vida bestial que tenian; pero siempre en los montes y llegados á las sierras, y apartados de los demas. Por este mismo tenor tengo por cierto, que han procedido las mas naciones y provincias de Indias, que los primeros fueron hombres salvages, y por mantenerse de caza, fueron penetrando tierras asperísimas, y descubriendo nuevo mundo, y habitando en él quasi como fieras, sin casa, ni techo, ni sementera, ni ganado, ni Rey, ni ley, ni Dios, ni razon. Despues otros, buscando nuevas y mejores tierras, poblaron lo bueno, é in-

introduxeron órden y policía, y modo de República, aunque es muy bárbara. Despues, ó de estos mismos, ó de otras naciones, hombres que tuvieron mas brio y maña que otros, se dieron á sujetar y oprimir á los menos poderosos, hasta hacer Reynos é Imperios grandes. Así fué en México, así fué en el Perú, y así es sin duda donde quiera que se hallan ciudades y Repúblicas fundadas entre estos bárbaros. Por donde vengo á confirmarme en mi parecer, que largamente traté en el primer libro, que los primeros pobladores de las Indias occidentales vinieron por tierra; y por el consiguiente toda la tierra de Indias está continuada con la de Asia, Europa, Africa, y el mundo nuevo con el viejo, aunque hasta el dia presente no está descubierta la tierra, que añuda y junta estos dos mundos, ó si hay mar en medio, es tan corto, que le pueden pasar á nado fieras y hombres en pobres barcos. Mas dexando esta Filosofía, volvamos á nuestra historia.

CAPITULO IV.

De la salida de los Mexicanos, y camino y poblacion de Mechoacán.

HAbiendo, pues, pasado trescientos y dos años, que los seis linages referidos salieron de su tierra, y poblaron la de Nueva-España; estando ya la tierra muy poblada y reducida á órden y policía, aportaron á ella los de la séptima cueva ó linage, que es la nacion Mexicana, la qual, como las otras, salió de las Provincias de Aztlan y Teuculhuácan, gente política y cortesana, y muy belicosa. Adoraban estos el Idolo llamado Vitzilipuztli, de quien se ha hecho larga mencion arriba, y el Demonio, que estaba en aquel Idolo, hablaba y regía muy fácilmente esta nacion. Este, pues, les mandó salir de su tierra, prometiendoles que los haria Príncipes y Señores de todas las Provincias, que habian pobla-

blado las otras seis naciones: que les daria tierra muy abundante, mucho oro, plata, piedras preciosas, plumas y mantas ricas. Con esto salieron llevando á su Idolo metido en una arca de juncos, la qual llevaban quatro Sacerdotes principales, con quien él se comunicaba, y decia en secreto los sucesos de su camino, avisandoles lo que les habia de suceder, dandoles leyes, y enseñandoles ritos, ceremonias y sacrificios. No se movian un punto sin parecer y mandato de este Idolo. Quando habian de caminar, y quando parar, y donde, él lo decia, y ellos puntualmente obedecian. Lo primero que hacian donde quiera que paraban, era edificar casa ó tabernáculo para su falso Dios, y ponianle siempre en medio del Real que asentaban, puesta el arca siempre sobre un altar hecho al mismo modo que le usa la Iglesia Christiana. Hecho esto, hacian sus sementeras de pan, y de las demas legumbres que usaban; pero estaban tan puestos en obedecer á su Dios, que si él tenia por bien que se cogiese, lo cogian, y si no en mandandoles alzar su Real, allí se quedaba todo para semilla y sustento de los viejos y enfermos, y gente cansada, que iban dexando de propósito, donde quiera que poblaban, pretendiendo que toda la tierra quedáse poblada de su nacion. Parecerá, por ventura, esta salida y peregrinacion de los Mexicanos, semejante á la salida de Egypto y camino que hicieron los hijos de Israél, pues aquellos, como estos, fueron amonestados á salir y buscar tierra de promision, y los unos y los otros llevaban por guia su Dios, y consultaban el arca, y le hacian tabernáculo, y allí les avisaba y daba leyes y ceremonias, y así los unos como los otros gastaron gran número de años en llegar á la tierra prometida. Que en todo esto y en otras muchas cosas hay semejanza de lo que las historias de los Mexicanos refieren, á lo que la divina Escritura cuenta de los Israelítas, y sin duda es ello así. Que el Demonio, Príncipe de soberbia, procuró en el trato y sujecion de es-

ta gente, remedar lo que el altísimo y verdadero Dios obró con su pueblo, porque como está tratado arriba, es extraño el hipo que Satanás tiene de asemejarse á Dios, cuya familiaridad y trato con los hombres pretendió este enemigo mortal falsamente usurpar. Jamas se ha visto Demonio que así conversase con las gentes, como este Demonio Vitzilipuztli. Y bien se parece quien él era, pues no se han visto ni oído ritos mas supersticiosos, ni sacrificios mas crueles é inhumanos, que los que éste enseñó á los suyos; en fin, como dictados del mismo enemigo del género humano. El caudillo y capitan que estos seguian, tenia por nombre Méxi: y de ahí se derivó despues el nombre de México, y el de su nacion Mexicana. Caminando, pues, con la misma prolixidad que las otras seis naciones, poblando, sembrando y cogiendo en diversas partes, de que hay hasta hoy señales y ruínas, pasando muchos trabajos y peligros, vinieron á cabo de largo tiempo á aportar á la Provincia que se llama de Mechoacán, que quiere decir tierra de pescado, porque hay en ella mucho en grandes y hermosas lagunas que tiene, donde contentandose del sitio y frescura de la tierra, quisieran descansar y parar. Pero consultando su Idolo, y no siendo de ello contento, pidieronle, que á lo menos les permitiese dexar de su gente allí, que poblasen tan buena tierra, y de esto fué contento, dandoles industria como lo hiciesen, que fué, que en entrando á bañarse en una laguna hermosa que se dice Pázcuaro, así hombres como mugeres, les hurtasen la ropa los que quedasen, y luego sin ruído alzasen su Real, y se fuesen; y así se hizo. Los otros que no advirtieron el engaño, con el gusto de bañarse, quando salieron, y se hallaron despojados de sus ropas, y así burlados y desamparados de los compañeros, quedaron muy sentidos y quexosos, y por declarar el ódio que les cobraron, dicen, que mudaron trage, y aun lenguage. A lo menos es cosa cierta, que siempre fueron estos

Me-

Mechoacanes enemigos de los Mexicanos; y así vinieron á dar el parabien al Marqués del Valle de la victoria que habia alcanzado quando ganó á México.

CAPITULO V.

De lo que les sucedió en Malinálco, en Tula y en Chapultepéc.

HAY de Mechoácan á México mas de cincuenta leguas. En este camino está Malinálco, donde les sucedió, que quejandose á su Idolo de una muger que venia en su compañía, grandísima hechicera, cuyo nombre era Hermana de su Dios, porque con sus malas artes les hacía grandísimos daños, pretendiendo por cierta via hacerse adorar de ellos por Diosa, el Idolo habló en sueños á uno de aquellos viejos que llevaban el arca, y mandó, que de su parte consolase al pueblo, haciendoles de nuevo grandes promesas, y que á aquella su Hermana, como cruel y mala, la dexasen con toda su familia, alzando el Real de noche, y con gran silencio, y sin dexar rastro por donde iban. Ellos lo hicieron así; y la hechicera hallandose sola con su familia, y burlada, pobló allí un pueblo, que se llama Malinálco, y tienen por grandes hechiceros á los naturales de Malinálco, como á hijos de tal madre. Los Mexicanos, por haberse disminuido mucho por estas divisiones, y por los muchos enfermos y gente cansada que iban dexando, quisieron rehacerse, y pararon en un asiento que se dice Tula, que quiere decir lugar de juncia. Allí el Idolo les mandó, que atajasen un rio muy grande, de suerte que se derramase por un gran llano, y con la industria que les dió, cercaron de agua un hermoso cerro llamado Coatepéc, é hicieron una laguna grande, la qual cercaron de sauces, álamos, sabinas y otros árboles. Comenzóse á criar mucho pescado, y á acudir allí muchos páxaros, con que

se

se hizo un deleytoso lugar. Pareciendoles bien el sitio, y estando hartos de tanto caminar, trataron muchos de poblar allí, y no pasar adelante. De esto el Demonio se enojó reciamente, y amenazando de muerte á sus sacerdotes, mandóles que quitasen la represa al rio, y le dexasen ir por donde antes corria; y á los que habian sido desobedientes, dixo, que aquella noche él les daría el castigo que merecian; y como el hacer mal es tan propio del Demonio, y permite la Justicia divina muchas veces, que sean entregados á tal verdugo los que le escogen por su Dios, acaeció que á la media noche oyeron en cierta parte del Real un gran ruido, y á la mañana yendo allá, hallaron muertos los que habian tratado de quedarse allí; y el modo de matarlos fué abrirles los pechos, y sacarles los corazones, que de este modo los hallaron; y de aquí les enseñó á los desventurados su bonito Dios el modo de sacrificios que á él le agradaban, que era abrir los pechos, y sacar los corazones á los hombres, como lo usaron siempre de allí en adelante en sus horrendos sacrificios. Con este castigo, y con haberseles secado el campo, por haberse desaguado la laguna, consultando á su Dios de su voluntad y mandato, pasaron poco á poco hasta ponerse una legua de México en Chapultepéc, lugar célebre por su recreacion y frescura. En este cerro se hicieron fuertes, temiendose de las naciones que tenian poblada aquella tierra, que todas les eran contrarias, mayormente por haber infamado á los Mexicanos un Copíl, hijo de aquella hechicera, que dexaron en Malinálco; el qual, por mandado de su madre, al cabo de mucho tiempo, vino en seguimiento de los Mexicanos, y procuró incitar contra ellos á los Tepanécas, y á los otros circunvecinos, y hasta los Chálcas, de suerte que con mano armada vinieron á destruir á los Mexicanos. El Copíl se puso en un cerro, que está en medio de la laguna, que se llama Acopílco, esperando la destruccion de sus enemigos; mas

mas ellos, por aviso de su Idolo, fueron á él, y hallandole descuidado, le mataron, y traxeron el corazon á su Dios, el qual mandó echar en la laguna, de donde fingen haber nacido un Tunal, donde se fundó México. Vinieron á las manos los Chálcas, y las otras naciones con los Mexicanos, los quales habian elegido por su Capitan á un valiente hombre llamado Vitzilopvítli; y en la refriega éste fué preso y muerto por los contrarios; mas no perdieron por eso el ánimo los Mexicanos, y peleando valerosamente, á pesar de los enemigos abrieron camino por sus esquadrones, y llevando en medio á los viejos, niños y mugeres, pasaron hasta Atlacuyaváya, pueblo de los Cúlhuas, á los quales hallaron de fiesta, y allí se hicieron fuertes. No les siguieron los Chálcas, ni los otros; antes de puro corridos de verse desbaratados de tan pocos, siendo tantos, se retiraron á sus pueblos.

CAPITULO VI.

De la guerra que tuvieron con los de Culhuacán.

POR consejo del Idolo enviaron sus mensageros al Señor de Culhuacán, pidiendole sitio donde poblar; y despues de haberlo consultado con los suyos, les señaló á Tizaapán, que quiere decir Aguas-Blancas, con intento de que se perdiesen y muriesen, porque en aquel sitio habia grande suma de vivoras, culebras y otros animales ponzoñosos, que se criaban en un cerro cercano; mas ellos, persuadidos y enseñados de su Demonio, admitieron de buena gana lo que les ofrecieron, y por arte diabólica amansaron todos aquellos animales, sin que les hiciesen daño alguno, y aun los convirtieron en mantenimiento, comiendo muy á su salvo y placer de ellos. Visto esto por el Señor de Culhuacán, y que habian hecho sementeras, y cultivaban la tierra, tuvo por bien admitirlos á su ciudad, y contra-

tratar con ellos muy de amistad; mas el Dios que los Mexicanos adoraban (como suele) no hacía bien, sino para hacer mas mal. Dixo, pues, á sus sacerdotes, que no era aquel el sitio adonde él queria que permaneciesen, y que el salir de allí habia de ser trabando guerra; y para esto se habia de buscar una muger, que se habia de llamar la Diosa de la Discordia, y fué la traza enviar á pedir al Rey de Culhuacán su hija para Reyna de los Mexicanos, y madre de su Dios: á él le pareció bien la embaxada, y luego la dió con mucho aderezo y acompañamiento. Aquella misma noche que llegó, por órden del homicida, á quien adoraban, mataron cruelmente la moza, y desollandole el cuero, como lo hacen delicadamente, vistieronle á un mancebo, y encima sus ropas de ella, y de esta suerte le pusieron junto al Idolo, dedicandola por Diosa, y madre de su Dios; y siempre de allí adelante la adoraban, haciendole despues Idolo, que llamaron Tocci, que es nuestra abuela. No contentos con esta crueldad, convidaron con engaño al Rey de Culhuacán, padre de la moza, que viniese á adorar á su hija, que estaba ya consagrada Diosa; y viniendo él con grandes presentes, y mucho acompañamiento de los suyos, metieronle á la capilla donde estaba su Idolo, que era muy obscura, para que ofreciese sacrificio á su hija, que estaba allí; mas acaeció encenderse el incienso que ofrecian en un brasero á su usanza, y con la llama reconoció el pellejo de su hija, y entendida la crueldad y engaño, salió dando voces, y con toda su gente dió en los Mexicanos con rabia y furia, hasta hacerles retirar á la laguna, tanto, que quasi se hundian en ella. Los Mexicanos defendiendose, y arrojando ciertas varas, que usaban, con que herían reciamente á sus contrarios, en fin cobraron la tierra, y desamparando aquel sitio, se fueron baxando la laguna, muy destrozados y mojados, llorando, y dando alaridos los niños y mugeres contra ellos, y contra su Dios, que

en

en tales pasos los traía. Hubieron de pasar un rio, que no se pudo vadear, y de sus rodelas, fisgas y juncia hicieron unas balsillas, en que pasaron: en fin, rodeando de Culhuacán, vinieron á Iztapalápa, y de allí á Acatzintitlán, y despues á Iztacálco, y finalmente al lugar donde está hoy la Hermita de San Anton, á la entrada de México, y al barrio que se llama al presente de San Pablo, consolandoles su Idolo en los trabajos, y animandoles con promesas de cosas grandes.

CAPITULO VII.

De la fundacion de México.

SIendo ya llegado el tiempo, que el padre de las mentiras cumpliese con su pueblo, que ya no podia soportar tantos rodeos, trabajos y peligros, acaeció que unos viejos hechizeros ó Sacerdotes, entrando por un carrizal espeso, encontraron un golpe de agua muy clara y muy hermosa, y que parecia plateada, y mirando al derredor vieron los árboles todos blancos, y el prado blanco, y los peces blancos, y todo quanto miraban muy blanco. Y admirados de esto, acordaronse de una profecía de su Dios, que les habia dado aquello por señal del lugar adonde habian de descansar, y hacerse Señores de las otras gentes, y llorando de gozo volvieron con las buenas nuevas al pueblo. La noche siguiente apareció en sueños Vitzilipúztli á un Sacerdote anciano, y díxole, que buscasen en aquella laguna un tunal, que nacia de una piedra, que segun él dixo, era donde por su mandado habian echado el corazon de Copíl, su enemigo, hijo de la hechicera, y que sobre aquel tunal verian un aguila muy bella, que se apacentaba allí de páxaros muy galanos, y que quando esto viesen, supiesen que era el lugar donde se habia de fundar su ciudad, la qual habia de prevalecer á todas las otras, y ser señalada en el mundo. El an-

ciano por la mañana juntando á todo el pueblo desde el mayor hasta el menor, les hizo una larga plática en razon de lo mucho que debian á su Dios, y de la revelacion, que aunque indigno, habia tenido aquella noche, concluyendo que debian todos ir en demanda de aquel bienaventurado lugar, que les era prometido: lo qual causó tanta devocion y alegria en todos, que sin dilacion se pusieron luego á la empresa. Y dividiendose á una parte y á otra por toda aquella espesura de espadañas, carrizales y juncia de la laguna, comenzaron á buscar por las señas de la revelacion el lugar tan deseado. Encontraron aquel dia el golpe de agua del dia antes, pero muy diferente, porque no venía blanca, sino bermeja, como de sangre: y partiendose en dos arroyos era el uno azul espesísimo, cosa que les maravilló, y denotó gran misterio, segun ellos lo ponderaban. Al fin, despues de mucho buscar acá y allá, apareció el tunal nacido de una piedra, y en él estaba un aguila Real abiertas las alas y tendidas, y ella vuelta al Sol recibiendo su calor: al derredor habia gran variedad de pluma rica de páxaros blanca, colorada, amarilla, azul y verde, de aquella fineza que labran imágenes. Tenia el aguila en las uñas un páxaro muy galano. Como la vieron y reconocieron ser el lugar del oráculo, todos se arrodillaron haciendo gran veneracion al aguila, y ella tambien les inclinó la cabeza mirandolos á todas partes. Aquí hubo grandes alaridos y muestras de devocion y hacimiento de gracias al Criador y á su gran Dios Vitzilipúztli, que en todo les era padre, y siempre les habia dicho verdad. Llamaron por eso la ciudad que allí fundaron Tenoxtitlán, que significa tunal en piedra; y sus armas é insignia son hasta el dia de hoy un aguila sobre un tunal, con un páxaro en la una mano, y con la otra sentada en el tunal. El dia siguiente, de comun parecer, fueron á hacer una Hermita junto al tunal del aguila, para que reposase allí el arca de su Dios, hasta que tuviesen posibilidad de

ha-

hacerle suntuoso templo; y así la hicieron de céspedes y tapias, y cubriéronla de paja. Luego, habida su consulta, determinaron comprar de los comarcanos piedra, madera y cal á trueque de peces, ranas y camarones, y asimismo de patos, gallaretas, corvejones y otros diversos géneros de aves marinas: todo lo qual pescaban y cazaban con suma diligencia en aquella laguna, que de esto es muy abundante. Iban con estas cosas á los mercados de las ciudades y pueblos de los Tepanécas y de los de Tezcuco circunvecinos, y con mucha disimulacion é industria juntaban poco á poco lo que habian menester para el edificio de su ciudad, y haciendo de piedra y cal otra capilla mejor para su Idolo, dieron en cegar con planchas y cimientos gran parte de la laguna. Hecho esto, habló el Idolo á uno de sus Sacerdotes una noche en esta forma: Dí á la Congregacion Mexicana, que se dividan los Señores cada uno con sus parientes, amigos y allegados en quatro barrios principales, tomando en medio la casa que para mi descanso habeis hecho, y cada parcialidad edifique en su barrio á su voluntad. Así se puso en execucion, y estos son los quatro barrios principales de México, que hoy dia se llaman, San Juan, Santa María la Redonda, San Pablo, San Sebastian. Despues de divididos los Mexicanos en estos quatro barrios, mandóles su Dios, que repartiesen entre sí los Dioses que él les señaláse, y cada principal barrio de los quatro nombráse y señaláse otros barrios particulares, donde aquellos Dioses fuesen reverenciados, y así á cada barrio de estos eran subordinados otros muchos pequeños, segun el número de los Idolos que su Dios les mandó adorar, los quales llamaron Calpultetco, que quiere decir, Dios de los barrios. De esta manera se fundó, y de pequeños principios vino á grande crecimiento la ciudad de México Tenoxtitlán.

CAPITULO VIII.

Del motin de los de Tlatellulco, y del primer Rey que eligieron los Mexicanos.

HEcha la division de barrios y colaciones con el concierto dicho, á algunos de los viejos y ancianos pareciendoles que en la particion de los sitios no se les daba la ventaja que merecian, como gente agraviada, ellos, sus parientes y amigos se amotinaron y se fueron á buscar nuevo asiento; y discurriendo por la laguna, vinieron á hallar una pequeña albarrada ó terraplenó, que ellos llaman Tlatelollí, adonde poblaron, dandole nombre de Tlatellúlco, que es lugar de terrapleno. Esta fué la tercera division de los Mexicanos, despues que salieron de su tierra, siendo la primera la de Mechoacán, y la segunda la de Malinálco. Eran estos que se apartaron á Tlatellúlco, de suyo inquietos y mal intencionados, y así hacian á sus vecinos los Mexicanos la peor vecindad que podian: siempre tuvieron revueltas con ellos, y les fueron molestos, y aun hasta hoy duran la enemistad y vandos antiguos. Viendo, pues, los de Tenoxtitlán, que les eran muy contrarios estos de Tlatellúlco, y que iban multiplicando, con recelo y temor de que por tiempo viniesen á sobrepujarles, tuvieron sobre el caso larga consulta, y salió de acuerdo, que era bien elegir Rey, á quien ellos obedeciesen, y los contrarios temiesen, porque con esto estarian entre sí mas unidos y fuertes, y los enemigos no se les atreverian tanto. Puestos en elegir Rey, tomaron otro acuerdo muy importante y acertado, de no elegirle de entre sí mismos, por evitar disensiones, y por ganar con el nuevo Rey alguna de las naciones cercanas, de que se veían rodeados y destituídos de todo socorro. Y mirado todo, así para aplacar al Rey de Culhuacán, á quien tenian gravemente ofendido, por ha-

haberle muerto y desollado la hija de su antecesor, y hecho tan pesada burla, como tambien por tener Rey que fuese de su sangre Mexicana, de cuya generacion habia muchos en Culhuacán, del tiempo que vivieron en paz con ellos, determinaron elegir por Rey un mancebo llamado Acamapixtli, hijo de un gran Príncipe Mexicano, y de una Señora, hija del Rey de Culhuacán. Enviaronle luego Embaxadores á pedirselo con un gran presente, los quales dieron su embaxada en esta forma: Gran Señor, nosotros tus vasallos y siervos los Mexicanos, metidos y encerrados entre las espadañas y carrizales de la laguna, solos y desamparados de todas las naciones del mundo, encaminados solamente por nuestro Dios al sitio donde ahora estamos, que cae en la jurisdiccion de tu término, y del de Azcapuzálco, y del de Tezcuco, ya que no habeis permitido estar en él, no queremos, ni es razon, estar sin cabeza y Señor que nos mande, corrija, guie y enseñe en nuestro modo de vivir, y nos defienda y ampáre de nuestros enemigos. Por tanto acudimos á tí, sabiendo que en tu casa y Corte hay hijos de nuestra generacion emparentada con la vuestra, salidos de nuestras entrañas y de las vuestras, sangre nuestra y vuestra. Entre estos tenemos noticia de un nieto tuyo y nuestro, llamado Acamapixtli: suplicamoste nos lo des por Señor, al qual estimarémos como merece, pues es de la linea de los Señores Mexicanos, y de los Reyes de Culhuacán. El Rey, visto el negocio, y que no le estaba mal aliarse con los Mexicanos, que eran valientes, les respondió, que llevasen su nieto mucho en hora buena, aunque añadió, que si fuera muger no se la diera, significando el hecho tan feo que arriba se ha referido. Y acabó su plática con decir: Vaya mi nieto, y sirva á vuestro Dios, y sea su Lugar-Teniente, rija y gobierne las criaturas de aquel por quien vivimos, Señor de la noche y dia, y de los vientos. Vaya y sea Señor de el agua, y de la tierra que posee la nacion

Me-

Mexicana; llevadle en buena hora, y mirad que le trateis como á hijo y nieto mio. Los Mexicanos le rindieron las gracias, y juntamente le pidieron le casase de su mano, y así le dió por muger una Señora muy principal entre ellos. Traxeron al nuevo Rey y Reyna con la honra posible, y hicieronles su recibimiento, saliendo quantos habia, hasta los muy chiquitos, á ver su Rey, y llevandolos á unos palacios, que entonces eran harto pobres, y sentandolos en sus asientos de Reyes, luego se levantó uno de aquellos ancianos y Retóricos, de que tuvieron gran cuenta, y habló en esta manera: Hijo mio, Señor y Rey nuestro, seas muy bien venido á esta pobre casa y ciudad, entre estos carrizales y espadañas, adonde los pobres de tus padres, abuelos y parientes padecen lo que el Señor de lo criado se sabe. Mira, Señor, que vienes á ser amparo, sombra y abrigo de esta nacion Mexicana, por ser la semejanza de nuestro Dios Vitzilipúztli, por cuya causa se te da el mando y la jurisdiccion. Bien sabes que no estamos en nuestra tierra, pues la que poseemos ahora es agena, y no sabemos lo que será de nosotros mañana ó esotro dia. Y así considera, que no vienes á descansar, ni á recrearte, sino á tomar nuevo trabajo con carga tan pesada, que siempre te ha de hacer trabajar, siendo esclavo de toda esta multitud, que te cupo en suerte, y de toda esotra gente comarcana, á quien has de procurar de tener muy gratos y contentos, pues sabes vivimos en sus tierras y término. Y así cesó, con repetir seais muy bien venido tú y la Reyna nuestra Señora á este vuestro Reyno. Esta fué la plática del viejo, la qual, con las demas que celebran las historias Mexicanas, tenian por uso aprender de coro los mozos, y por tradicion se conservaron estos razonamientos, que algunos de ellos son dignos de referir por sus propias palabras. El Rey respondió dando las gracias, y ofreciendo su diligencia y cuidado en defenderles y ayudarles quanto él pudiese. Con esto le juraron, y confor-

forme á su modo le pusieron la corona de Rey, que tiene semejanza á la corona de la Señoría de Venecia. El nombre de este Rey primero Acamapixtli, quiere decir, Cañas en puño; y así su insignia es una mano, que tiene muchas saetas de caña.

CAPITULO IX.

Del extraño tributo que pagaban los Mexicanos á los de Azcapuzálco.

FUé la eleccion del nuevo Rey tan acertada, que en poco tiempo comenzaron los Mexicanos á tener forma de República, y cobrar nombre y opinion con los extraños. Por donde sus circunvecinos, movidos de envidia y temor, trataron de sojuzgarlos, especialmente los Tepanécas, cuya cabeza era la ciudad de Azcapuzálco, á los quales pagaban tributo, como gente que habia venido de fuera y moraba en su tierra. Pero el Rey de Azcapuzálco, con recelo del poder que iba creciendo, quiso oprimir á los Mexicanos, y habida su consulta con los suyos, envió á decir al Rey Acamapixtli, que el tributo que le pagaban era poco, y que de ahí adelante le habian tambien de traer sabinas y sauces para el edificio de su ciudad, y ademas le habian de hacer una sementera en el agua de varias legumbres, y así nacida y criada se la habian de traer por la misma agua cada año sin faltar, donde no, que los declararía por enemigos, y los asolaría. De este mandato recibieron los Mexicanos terrible pena, pareciendoles cosa imposible lo que les demandaba, y que no era otra cosa sino buscar ocasion para destruírlos. Pero su Dios Vitzilipúztli les consoló apareciendo aquella noche á un viejo, y mandóle, que dixese á su hijo el Rey, de su parte, que no dudáse de aceptar el tributo, que el le ayudaría, y todo sería fácil. Fué así, que llegado el tiempo del tributo, llevaron los Mexicanos los ár-

árboles que les habian mandado, y mas la sementera hecha en el agua, y llevada por el agua, en la qual habia mucho maíz (que es su trigo) granado ya con sus mazorcas, habia chili, ó axí, habia bledos, tomates, frísoles, chia, calabazas y otras muchas cosas, todo crecido y de sazon. Los que no han visto las sementeras que se hacen en la laguna de México en medio de la misma agua, tendrán por patraña lo que aquí se cuenta, ó quando mucho creerán que era encantamento del Demonio, á quien esta gente adoraba. Mas en realidad de verdad es cosa muy hacedera, y se ha hecho muchas veces, hacer sementera movediza en el agua, porque sobre juncia y espadaña se echa tierra en tal forma, que no la deshaga el agua, y allí se siembra, cultiva, crece y madura, y se lleva de una parte á otra. Pero el hacerse con facilidad, y en mucha quantidad y muy de sazon, todo bien arguye, que el Vitzilipúztli, que por otro nombre se dice Patillas, anduviese por allí, mayormente quando no habian hecho ni visto tal cosa. Así se maravilló mucho el Rey de Azcapuzálco, quando vió cumplido lo que él habia tenido por imposible, y dixo á los suyos, que aquella gente tenia gran Dios, que todo les era fácil. Y á ellos les dixo, que pues su Dios se lo daba todo hecho, que queria que otro año, al tiempo del tributo, le traxesen tambien en la sementera un pato y una garza, con sus huevos empollados, y que habia de ser de suerte, que quando llegasen habian de sacar sus pollos, y que no habia de ser de otra suerte, so pena de incurrir en su enemistad. Siguióse la congoja en los Mexicanos, que mandato tan soberbio y dificil requeria; mas su Dios de noche (como él solia) los conortó por uno de los suyos, y dixo, que todo aquello tomaba él á su cargo, que no tuviesen pena, y que estuviesen ciertos que vendria tiempo en que pagasen con las vidas los de Azcapuzálco aquellos antojos de nuevos tributos; pero que al presente era bien callar y obedecer.

cer.

cer. Al tiempo del tributo, llevando los Mexicanos quanto se les habia pedido de su sementera, remaneció en la balsa (sin saber ellos como) un pato y una garza empollando sus huevos, y caminando llegaron á Azcápuzálco, donde luego sacaron sus pollos. Por donde admirado sobre manera el Rey de Azcápuzálco, volvió á decir á los suyos, que aquellas cosas eran mas que humanas, y que los Mexicanos llevaban manera de ser Señores de todo. Pero en fin, el órden de tributar no se aflojó un punto, y por no hallarse poderosos, tuvieron sufrimiento, y permanecieron en esta sujecion y servidumbre cincuenta años. En este tiempo acabó el Rey Acamapích, habiendo acrecentado su ciudad de México de muchos edificios, calles y acequias, y mucha abundancia de mantenimientos. Reynó con mucha paz y quietud quarenta años, zelando siempre el bien y aumento de su República: estando para morir hizo una cosa memorable, y fué, que teniendo hijos legítimos, á quien pudiera dexar la sucesion del Reyno, no lo quiso hacer, antes dexó en su libertad á la República, que como á él le habian libremente elegido, así eligiesen á quien les estuviese mejor para su buen gobierno, y amonestandoles que mirasen el bien de su República. Y mostrando dolor de no dexarles libres del tributo y sujecion, con encomendarles sus hijos y muger, hizo fin, dexando todo su pueblo desconsolado por su muerte.

CAPITULO X.

Del segundo Rey, y de lo que sucedió en su reynado.

HEchas las exêquias de el Rey difunto, los ancianos y gente principal, y alguna parte del comun, hicieron su junta para elegir Rey, donde el mas anciano propuso la necesidad en que estaban, y que convenia elegir por cabeza de su ciudad persona que tuviese piedad de los viejos, de las viudas y huerfanos,

y fuese padre de la República, porque ellos habian de ser las plumas de sus alas, las pestañas de sus ojos, y las barbas de su rostro; y que era necesario fuese valeroso, pues habian de tener necesidad de valerse presto de sus brazos, segun se lo habia profetizado su Dios. Fué la resolucion elegir por Rey un hijo de el antecesor, usando en esto de tan noble término, de darle por sucesor á su hijo, como él lo tuvo en hacer mas confianza de su República. Llamabase este mozo Vitzilovítli, que significa, pluma rica: pusieronle corona Real, y ungieronle, como fué costumbre hacerlo con todos sus Reyes, con una uncion que llamaban divina, porque era la misma con que ungian su Idolo. Hízole luego un Retórico una elegante plática, exhortandole á tener ánimo para sacarlos de los trabajos, servidumbre y miseria, en que vivian oprimidos de los Azcapuzálcos, y acabada, todos le saludaron, y le hicieron su reconocimiento. Era soltero este Rey, y pareció á su Consejo, que era bien casarle con hija del Rey de Azcapuzálco, para tenerle por amigo, y disminuír algo con esta ocasion de la pesada carga de los tributos que le daban; aunque temieron, que no se dignáse darles su hija, por tenerles por vasallos. Mas pidiendosela con grande humildad y palabras muy comedidas, el Rey de Azcapuzálco vino en ello, y les dió una hija suya llamada Ayauchiguál, á la qual llevaron con gran fiesta y regocijo á México, é hicieron la ceremonia y solemnidad del casamiento, que era atar un canto de la capa de el hombre con otro del manto de la muger, en señal de vínculo de matrimonio. Nacióle á esta Reyna un hijo, cuyo nombre pidieron á su abuelo el Rey de Azcapuzálco, y echando sus suertes, como ellos usan (porque eran en extremo grandes agoreros en dar nombres á sus hijos), mandó, que llamasen á su nieto Chimalpopóca, que quiere decir, rodela que echa humo. Con el contento que el Rey de Azcapuzálco mostró del nieto, tomó por ocasion la Reyna su hija, de pedirle

tu-

tuviese por bien, pues tenia ya nieto Mexicano, de relevar á los Mexicanos de la carga tan grave de sus tributos, lo qual el Rey hizo de buena gana con parecer de los suyos, dexandoles en lugar del tributo que daban, obligacion de que cada año llevasen un par de patos ó unos peces en reconocimiento de ser sus subditos, y estar en su tierra. Quedaron con esto muy aliviados y contentos los de México, mas el contento les duró poco, porque la Reyna, su protectora, murió dentro de pocos años, y otro año despues el Rey de México Vitzilovitli, dexando de diez años á su hijo Chimalpopóca. Reynó trece años: murió de poco mas edad de treinta. Fué tenido por buen Rey, diligente en el culto de sus Dioses, de los quales tenian por opinion, que eran semejanza los Reyes, y que la honra que se hacía á su Dios, se hacía al Rey, que era su semejanza, y por eso fueron tan curiosos los Reyes en el culto y veneracion de sus Dioses. Tambien fué sagáz en ganar las voluntades de los comarcanos, y trabar mucha contratacion con ellos, con que acrecentó su ciudad, haciendo se exercitasen los suyos en cosas de la guerra, por la laguna, apercibiendo la gente para lo que andaban tramando de alcanzar, como presto parecerá.

CAPITULO XI.

Del tercer Rey Chimalpopóca y de su cruel muerte, y ocasion de la guerra que hicieron los Mexicanos.

POr sucesor del Rey muerto eligieron los Mexicanos sobre mucho acuerdo á su hijo Chimalpopóca, aunque era muchacho de diez años, pareciendoles que todavía les era necesario conservar la gracia del Rey de Azcapuzálco con hacer Rey á su nieto, y así le pusieron en su trono, dandole insignias de guerra, con un arco y flechas en la una mano, y una espada de na-

vajas, que ellos usan, en la derecha, significando en esto, segun ellos dicen, que por armas pretendian libertarse. Pasaban los de México gran penuria de agua, porque la de la laguna era cenagosa, y mala de beber, y para remedio de esto hicieron, que el Rey muchacho enviase á pedir á su abuelo el de Azcapuzálco el agua del cerro de Chapultepéc, que está una legua de México, como arriba se dixo, lo qual alcanzaron liberalmente, y poniendo en ello diligencia, hicieron un aqüeducto de céspedes, estacas y carrizos, con que el agua llegó á su ciudad; pero por estar fundada sobre la laguna, y venir sobre ella el caño, en muchas partes se derrumbaba, y quebraba, y no podian gozar su agua, como deseaban y habian menester. Con esta ocasion, bien sea que ellos de propósito la buscasen, para romper con los Tepanécas, ó bien que con poca consideracion se moviesen, en efecto enviaron una embaxada al Rey de Azcapuzálco muy resuelta, diciendo, que del agua que les habia hecho merced, no podian aprovecharse, por haberseles desbaratado el caño por muchas partes, por tanto le pedian les proveyese de madera, cal y piedra, y enviáse sus Oficiales, para que con ellos hiciesen un caño de cal y canto que no se desbaratase. No le supo bien al Rey este recado, y mucho menos á los suyos, pareciendoles mensage muy atrevido, y mal término de vasallos con sus Señores. Indignados, pues, los principales del Consejo, y diciendo que ya aquella era mucha desvergüenza, pues no contentandose de que les permitiesen morar en tierra agena, y que les diesen su agua, querian que les fuesen á servir, que ¿qué cosa era aquella, ó de qué presumian gente fugitiva y metida entre espadañas? Que les habian de hacer entender si eran buenos para Oficiales, y que su orgullo se abaxaría con quitarles la tierra y las vidas. Con esta plática y cólera se salieron dexando al Rey, que lo tenian por algo sospechoso, por causa del nieto; y ellos á parte hicieron nueva consulta, de la qual salió mandar

dar pregonar públicamente, que ningun Tepanéca tuviese comercio con Mexicano, ni fuesen á su ciudad, ni los admitiesen en la suya so pena de la vida. De donde se puede entender, que entre estos el Rey no tenia absoluto mando é imperio, y que mas gobernaba á modo de Consul ó Dux, que de Rey, aunque despues, con el poder, creció tambien el mando de los Reyes, hasta ser puro tiránico, como se verá en los últimos Reyes, porque entre bárbaros fué siempre así, que quanto ha sido el poder, tanto ha sido el mandar. Y aun en nuestras Historias de España en algunos Reyes antiguos se halla el modo de reynar, que estos Tepanécas usaron. Y aun los primeros Reyes de los Romanos fueron así, salvo que Roma de Reyes declinó á Consules y Senado, hasta que despues volvió á Emperadores; mas los bárbaros, de Reyes moderados, declinaron á Tiranos, siendo el un gobierno y el otro como extremos, y el medio mas seguro el de Reyno moderado. Mas volviendo á nuestra historia, viendo el Rey de Azcapuzálco la determinacion de los suyos, que era matar á los Mexicanos, rogóles que primero hurtasen á su nieto el Rey muchacho, y despues diesen en hora buena en los de México. Quasi todos venian en esto, por dar contento al Rey, y por tener lástima del muchacho; pero dos principales contradixeron reciamente, afirmando, que era mal consejo, porque Chimalpopóca, aunque era de su sangre, era por via de madre, y que la parte del padre habia de tirar de él mas. Y con esto concluyeron, que el primero á quien convenia quitar la vida, era á Chimalpopóca, Rey de México, y que así prometian de hacerlo. De esta resistencia que le hicieron, y de la determinacion con que quedaron, tuvo tanto sentimiento el Rey de Azcapuzálco, que de pena y mohina adoleció luego, y murió poco despues. Con cuya muerte, acabando los Tepanécas de resolverse, acometieron una gran traycion, y una noche, estando el muchacho Rey de México durmiendo

sin

sin guardia muy descuidado, entraron en su palacio los de Azcapuzálco, y con presteza mataron á Chimalpopóca, volviendose sin ser sentidos. Quando á la mañana los nobles Mexicanos, segun su costumbre, fueron á saludar su Rey, y le hallaron muerto, y con crueles heridas, alzaron un alarido y llanto, que cubrió toda la ciudad; y todos ciegos de ira se pusieron luego en armas para vengar la muerte de su Rey. Ya que ellos iban furiosos y sin órden, salióles al encuentro un caballero principal de los suyos, y procuró sosegarlos, y reportarlos con un prudente razonamiento. ¿Dónde vais, les dixo, ó Mexicanos? Sosegaos, y quietad vuestros corazones; mirad que las cosas sin consideracion no van bien guiadas, ni tienen buenos sucesos: reprimid la pena considerando, que aunque vuestro Rey es muerto, no se acabó en él la ilustre sangre de los Mexicanos. Hijos tenemos de los Reyes pasados, con cuyo amparo, sucediendo en el Reyno, hareis mejor lo que pretendeis. Ahora ¿qué caudillo ó cabeza teneis, para que en vuestra determinacion os guie? No vais tan ciegos, reportad vuestros ánimos, elegid primero Rey y Señor, que os guie, esfuerce y aníme contra vuestros enemigos. Entre tanto disimulad con cordura, haciendo las exêquias á vuestro Rey muerto, que presente teneis, que despues habrá mejor coyuntura para la venganza. Con esto se reportaron, y para hacer las exêquias de su Rey convidaron á los Señores de Tezcuco y á los de Culhuacán, á los quales contaron el hecho tan feo y tan cruel, que los Tepanécas habian cometido, con que los movieron á lástima de ellos, y á indignacion contra sus enemigos. Añadieron, que su intento era, ó morir ó vengar tan grande maldad; que les pedian, no favoreciesen la parte tan injusta de sus contrarios, porque tampoco querian les valiesen á ellos con sus armas y gente, sino que estuviesen de por medio á la mira de lo que pasaba: solo para su sustento deseaban no les cerrasen el comercio, como habian hecho

cho los Tepanécas. A estas razones los de Tezcuco y los de Culhuacán mostraron mucha voluntad y satisfaccion, ofreciendo sus ciudades, y todo el trato y rescate que quisiesen, para que á su gusto se proveyesen de bastimentos por tierra y agua. Tras esto les rogaron los de México, se quedasen con ellos, y asistiesen á la eleccion del Rey, que querian hacer, lo qual tambien aceptaron por darles contento.

CAPITULO XII.

Del quarto Rey Izcoatl, y de la guerra contra los Tepanécas.

QUando estuvieron juntos todos los que se habian de hallar á la eleccion, levantóse un viejo, tenido por gran Orador, y segun refieren las historias, habló en esta manera: Fáltaos ¡ó Mexicanos! la lumbre de vuestros ojos, mas no la del corazon, porque dado que habeis perdido al que era luz y guia en esta República Mexicana, quedó la del corazon para considerar, qne si mataron á uno, quedaron otros que podrán suplir muy aventajadamente la falta que aquel nos hace. No feneció aquí la nobleza de México, ni se acabó la sangre Real. Volved los ojos, y mirad al derredor, y vereis en torno de vosotros la nobleza Mexicana puesta en órden, no uno, ni dos, sino muchos y muy excelentes Príncipes, hijos del Rey Acamapích, nuestro verdadero y legítimo Señor. Aquí podreis escoger á vuestra voluntad, diciendo: éste quiero, y estotro no quiero, que si perdisteis padre, aquí hallaréis padre y madre. Haced cuenta ¡ó Mexicanos! que por breve tiempo se eclipsó el Sol, y se obscureció la tierra, y que luego volvió la luz á ella. Si se obscureció México con la muerte de vuestro Rey, salga luego el Sol, elegid otro Rey, mirad á quien, adonde echais los ojos, y á quien se inclina vuestro corazon, que ese es

es el que elige vuestro Dios Vitzilipúztli; y dilatando mas esta plática, concluyó el Orador con mucho gusto de todos. Salió de la consulta elegido por Rey Izcoátl, que quiere decir, culebra de navajas, el qual era hijo del primer Rey Acamapích, habido en una esclava suya; y aunque no era legítimo, le escogieron, porque en costumbres, en valor y esfuerzo era el mas aventajado de todos. Mostraron gran contento todos, y mas los de Tezcuco, porque su Rey estaba casado con una hermana de Izcoátl. Coronado, y puesto en su asiento Real, salió otro Orador, que trató copiosamente de la obligacion que tenia el Rey á su República, y del ánimo que habia de mostrar en los trabajos, diciendo, entre otras razones, así: Mira que ahora estamos pendientes de tí, ¿has por ventura de dexar caer la carga que está sobre tus hombros? ¿Has de dexar perecer al viejo y á la vieja? ¿ Al huerfano y á la viuda? Ten lástima de los niños que andan gateando por el suelo, los quales perecerán, si nuestros enemigos prevalecen contra nosotros. Ea, Señor, comienza á descoger y tender tu manto, para tomar á cuestas á tus hijos, que son los pobres y gente popular, que estan confiados en la sombra de tu manto, y en el frescor de tu benignidad. Y á este tono otras muchas palabras, las quales, como en su lugar se dixo, tomaban de coro para exercicio suyo los mozos, y despues las enseñaban como leccion á los que de nuevo aprendian aquella facultad de Oradores. Ya entonces los Tepanécas estaban resueltos de destruír toda la nacion Mexicana, y para el efecto tenian mucho aparato: por lo qual el nuevo Rey trató de romper la guerra, y venir á las manos con los que tanto les habian agraviado. Mas el comun del pueblo, viendo que los contrarios les sobrepujaban en mucho número, y en todos los pertrechos de guerra, llenos de miedo, fueronse al Rey, y con gran ahinco le pidieron, no emprendiese guerra tan peligrosa, que sería destruír su pobre ciudad y gente. Pre-

gun-

guntados, pues, qué medio querian que se tomáse, respondieron, que el nuevo Rey de Azcapuzálco era piadoso, que le pidiesen paz, y se ofreciesen á servirle, y que los sacáse de aquellos carrizales, y les diese casas y tierras entre los suyos, y fuesen todos de un Señor; y que para recabar esto, llevasen á su Dios en sus andas por intercesor. Pudo tanto este clamor del pueblo, mayormente habiendo algunos de los nobles aprobado su parecer, que se mandaron llamar los Sacerdotes, y apestar las andas con su Dios para hacer la jornada. Ya que esto se ponia á punto, y todos pasaban por este acuerdo de paces, y sujetarse á los Tepanécas, descubrióse de entre la gente un mozo de gentil brio, y gallardo, que con mucha osadía les dixo: ¿Qué es esto, Mexicanos? ¿Estais locos? ¿Cómo tanta cobardía ha de haber, que nos hemos de ir á rendir así á los de Azcapuzálco? y vuelto al Rey le dixo: ¿Cómo, Señor, permites tal cosa? habla á ese pueblo, y dile, que dexe buscar medio para nuestra defensa y honor, y que no nos pongamos tan necia y afrentosamente en las manos de nuestros enemigos. Llamabase este mozo Tlacaellél, sobrino del mismo Rey, y fué el mas valeroso Capitan, y de mayor consejo, que jamás los Mexicanos tuvieron, como adelante se verá. Reparando, pues, Izcoált con lo que el sobrino tan prudentemente le dixo, detuvo al pueblo, diciendo, que le dexasen probar primero otro medio mas honroso y mejor. Y con esto vuelto á la nobleza de los suyos, dixo: Aquí estais todos los que sois mis deudos, y lo bueno de México: el que tiene ánimo para llevar un mensage mio á los Tepanécas, levántese. Mirandose unos á otros estuvieronse quedos, y no hubo quien quisiese ofrecerse al cuchillo. Entonces el mozo Tlacaellél, levantandose, se ofreció á ir, diciendo, que pues habia de morir, que importaba poco ser hoy ó mañana, que ¿para qual ocasion mejor se habia de guardar? que allí estaba, que le mandáse lo que fuese servido. Y aunque

todos juzgaron por temeridad el hecho, todavia el Rey se resolvió en enviarle, para que supiese la voluntad y disposicion del Rey de Azcapuzálco, y de su gente, teniendo por mejor aventurar la vida de su sobrino, que el honor de su República. Apercibido Tlacaellél, tomó su camino; y llegando á las guardias, que tenian órden de matar qualquier Mexicano que viniese, con artificio les persuadió le dexasen entrar al Rey; el qual se maravilló de verle, y oída su embaxada, que era pedirle paz con honestos medios, respondió, que hablaría con los suyos, y que volviese otro dia por la respuesta; y demandando Tlacaellél seguridad, ninguna otra le pudo dar, sino que usáse de su buena diligencia: con esto volvió á México, dando su palabra á los guardas de volver. El Rey de México, agradeciendole su buen ánimo, le tornó á enviar por la respuesta, la qual, si fuese de guerra, le mandó dar al Rey de Azcapuzálco ciertas armas para que se defendiese, y untarle y emplumarle la cabeza, como hacian á hombres muertos, diciendole, que, pues no queria paz, le habian de quitar la vida á él y á su gente. Y aunque el Rey de Azcapuzálco quisiera paz, porque era de buena condicion, los suyos le embravecieron de suerte, que la respuesta fué de guerra rompida. Lo qual oído por el mensagero, hizo todo lo que su Rey le habia mandado, declarando con aquella ceremonia de dar armas y untar al Rey con la uncion de muertos, que de parte de su Rey le desafiaba. Por lo qual todo pasó ledamente el de Azcapuzálco, dexandose untar y emplumar, y en pago dió al mensagero unas muy buenas armas. Y con esto le avisó no volviese á salir por la puerta del Palacio, porque le aguardaba mucha gente para hacerle pedazos, sino que por un portillo, que habia abierto en un corral de su Palacio, se saliese secreto. Cumpliólo así el mozo, y rodeando por caminos ocultos, vino á ponerse en salvo á vista de las guardas. Y desde allí los desafió, diciendo: ¡Há Tepanécas! ¡há Az-

Azcapuzálcas, qué mal haceis vuestro oficio de guardar! pues sabed que habeis todos de morir, y que no ha de quedar Tepanéca á vida. Con esto las guardas dieron en él, y él se hubo tan valerosamente, que mató algunos de ellos, y viendo que cargaba gente, se retiró gallardamente á su ciudad, donde dió la nueva que la guerra era ya rompida sin remedio, y los Tepanécas y su Rey quedaban desafiados.

CAPITULO XIII.

De la batalla que dieron los Mexicanos á los Tepanécas, y de la gran victoria que alcanzaron.

SAbido el desafio por el vulgo de México, con la acostumbrada cobardía acudieron al Rey, pidiendole licencia, que ellos se querian salir de su ciudad, porque tenian por cierta su perdicion. El Rey los consoló y animó, prometiendoles que les daria libertad vencidos sus enemigos, y que no dudasen de tenerse por vencedores. El pueblo replicó: y si fueredes vencido, ¿qué haremos? Si fueremos vencidos, respondió él, desde ahora nos obligamos de ponernos en vuestras manos, para que nos mateis y comais nuestras carnes en tiestos sucios, y os vengueis de nosotros. Pues así será, dixeron ellos, si perdeis la victoria; y si la alcanzais, desde aquí nos ofrecemos á ser vuestros tributarios, y labraros vuestras casas, y haceros vuestras sementeras, y llevaros vuestras armas y vuestras cargas quando fueredes á la guerra, para siempre jamás nosotros y nuestros descendientes. Hechos estos conciertos entre los plebeyos y los nobles (los quales cumplieron despues de grado, ó por fuerza, tan por entero como lo prometieron), el Rey nombró por su Capitan general á Tlacaellél; y puesto en órden todo su campo por sus esquadras, dando el cargo de Capitanes á los mas valerosos de sus parientes y amigos, hízoles una muy avi-

sada y ardiente plática, con que les añadió al corage que ellos ya se tenian, que no era pequeño, y mandó que estuviesen todos al órden del General que habia nombrado. El qual hizo dos partes su gente, y á los mas valerosos y osados mandó que en su compañía arremetiesen los primeros; y todo el resto se estuviese quedo con el Rey Izcoalt, hasta que viesen á los primeros romper por sus enemigos. Marchando, pues, en órden, fueron descubiertos de los de Azcapuzálco, y luego ellos salieron con furia de su ciudad, llevando gran riqueza de oro y plata, y plumería galana, y armas de mucho valor, como los que tenian el imperio de toda aquella tierra. Hizo Izcoalt señal en un atambor pequeño que llevaba en las espaldas; y luego alzando gran grita, y apellidando México, México, dieron en los Tepanécas; y aunque eran en número sin comparacion superiores, los rompieron, é hicieron retirar á su ciudad. Y acudiendo los que habian quedado atrás, y dando voces Tlacaellél, victoria, victoria, todos de golpe se entraron por la ciudad, donde, por mandado del Rey, no perdonaron á hombre, ni á viejos, ni mugeres, ni niños, que todo lo metieron á cuchillo, y robaron y saquearon la ciudad, que era riquísima. Y no contentos con esto, salieron en seguimiento de los que habian huído y acogido á la aspereza de las sierras, que estan allí vecinas, dando en ellos, y haciendo cruel matanza. Los Tepanécas, desde un monte donde se habian retirado, arrojaron las armas, y pidieron las vidas, ofreciendose á servir á los Mexicanos, y darles tierras, sementeras, piedra, cal y madera, y tenerlos siempre por Señores, con lo qual Tlacaellél mandó retirar su gente, y cesar de la batalla, otorgandoles las vidas debaxo de las condiciones puestas, haciendoselas jurar solemnemente. Con tanto se volvieron á Azcapuzálco, y con sus despojos muy ricos y victoriosos á la ciudad de México. Otro dia mandó el Rey juntar los principales y el pueblo, y repitiendoles el concierto que habian hecho

cho los plebeyos, preguntóles ¿si eran contentos de pasar por él? Los plebeyos dixeron, que ellos lo habian prometido, y los nobles muy bien merecido, y que así eran contentos de servirles perpetuamente, y de esto hicieron juramento, el qual inviolablemente se ha guardado. Hecho esto, Izcoalt volvió á Azcapuzálco, y con consejo de los suyos repartió todas las tierras de los vencidos, y sus haciendas entre los vencedores. La principal parte cupo al Rey: luego á Tlacaellél: despues á los demás nobles, segun se habian señalado en la guerra: á algunos plebeyos tambien dieron tierras porque se habian habido como valientes: á los demás dieron de mano, y echaronlos por ahí como á gente cobarde. Señalaron tambien tierras de comun para los barrios de México, á cada uno las suyas, para que con ellas acudiesen al culto y sacrificio de sus Dioses. Este fué el órden que siempre guardaron de ahí adelante en el repartir las tierras y despojos de los que vencian y sujetaban. Con esto los de Azcapuzálco quedaron tan pobres, que ni aun sementera para sí tuvieron; y lo mas recio fué quitarles su Rey, y el poder tener otro, sino solo al Rey de México.

CAPITULO XIV.

De la guerra y victoria que tuvieron los Mexicanos de la ciudad de Cuyoacán.

AUnque lo principal de los Tepanécas era Azcapuzálco, habia tambien otras ciudades, que tenian entre ellos Señores propios, como Tacuba y Cuyoacán. Estos, visto el estrago pasado, quisieran que los de Azcapuzálco renováran la guerra contra Mexicanos, y viendo que no salian á ello como gente del todo quebrantada, trataron los de Cuyoacán de hacer por sí la guerra, para la qual procuraron incitar á las otras naciones comarcanas, aunque ellas no quisieron moverse,

ni trabar pendencia con los Mexicanos. Mas creciendo el ódio y envidia de su prosperidad, comenzaron los de Cuyoacán á tratar mal á las mugeres Mexicanas, que iban á sus mercados, haciendo mofa de ellas, y lo mismo de los hombres que podian maltratar, por donde vedó el Rey de México, que ninguno de los suyos fuese á Cuyoacán, ni admitiesen en México ninguno de ellos. Con esto acabaron de resolverse los de Cuyoacán en darles guerra, y primero quisieron provocarles con alguna burla afrentosa. Y fué, convidarles á una fiesta suya solemne, donde despues de haberles dado una muy buena comida, y festejado con gran bayle á su usanza, por fruta de postre les enviaron ropas de mugeres, y les constriñeron á vestirselas, y volverse así con vestidos mugeriles á su ciudad, diciendoles, que de puro cobardes y mugeriles, habiendoles ya provocado, no se habian puesto en armas. Los de México, dicen, que les hicieron en recompensa otra burla pesada, de darles á las puertas de su ciudad de Cuyoacán, ciertos humazos con que hicieron malparir á muchas mugeres, y enfermar mucha gente. En fin, paró la cosa en guerra descubierta, y se vinieron los unos á los otros á dar batalla de todo su poder, en la qual alcanzó la victoria el ardid y esfuerzo de Tlacaellél, porque dexando al Rey Izcoált peleando con los de Cuyoacán, supo emboscarse con algunos pocos valerosos soldados, y rodeando vino á tomar las espaldas á los de Cuyoacán, y cargando sobre ellos les hizo retirar á su ciudad, y viendo que pretendian acogerse al templo, que era muy fuerte, con otros tres valientes soldados rompió por ellos, y les ganó la delantera, y tomó el templo, y se lo quemó, y forzó á huír por los campos, donde haciendo gran riza en los vencidos, les fueron siguiendo por diez leguas la tierra adentro, hasta que en un cerro, soltando las armas y cruzando las manos, se rindieron á los Mexicanos, y con muchas lágrimas les pidieron perdon del atrevimiento que ha-

habian tenido en tratarles como á mugeres, y ofreciendose por esclavos, al fin les perdonaron. De esta victoria volvieron con riquísimos despojos los Mexicanos, de ropas, armas, oro, plata, joyas y plumería lindísima, y gran suma de cautivos. Señalaronse en este hecho, sobre todos, tres principales de Culhuacán, que vinieron á ayudar á los Mexicanos, por ganar honra; despues de reconocidos por Tlacaellél, y probados por fieles, dandoles las divisas Mexicanas, los tuvo siempre á su lado peleando ellos con gran esfuerzo. Vióse bien, que á estos tres, con el General, se debia toda la victoria, porque de todos quantos cautivos hubo, se halló, que de tres partes las dos eran de estos quatro. Lo qual se averiguó facilmente por el ardid que ellos tuvieron, que en prendiendo alguno, luego le cortaban un poco del cabello, y lo entregaban á los demas, y hallaron ser los del cabello cortado en el exceso que he dicho. Por donde ganaron gran reputacion y fama de valientes, y como á vencedores les honraron, con darles de los despojos y tierras partes muy aventajadas, como siempre lo usaron los Mexicanos: por donde se animaban tanto los que peleaban, á señalarse por las armas.

CAPITULO XV.

De la guerra y victoria que hubieron los Mexicanos de los Suchimílcos.

REndida ya la nacion de los Tepanécas, tuvieron los Mexicanos ocasion de hacer lo propio de los Suchimílcos, que como está ya dicho, fueron los primeros de aquellas siete cuevas ó linages, que poblaron la tierra. La ocasion no la buscaron los Mexicanos, aunque como vencedores podian presumir de pasar adelante, sino los Suchimílcos escarvaron para su mal, como acaece á hombres de poco saber, y demasiada diligencia, que por prevenir el daño que imaginan, dan en él. Pare-

ció-

cióles á los de Suchimílco, que con las victorias pasadas los Mexicanos tratarían de sujetarlos, y platicando esto entre sí, y habiendo quien dixese, que era bien reconocerles desde luego por superiores, y aprobar su ventura, prevaleció al fin el parecer contrario, de anticiparse y darles batalla. Lo qual entendido por Izcoált, Rey de México, envió su General Tlacaellél con su gente, y vinieron á darse la batalla en el mismo campo, donde partian términos. La qual, aunque en gente y aderezos no era muy desigual de ambas partes, fuélo mucho en el órden y concierto de pelear, porque los Suchimílcos acometieronles todos juntos de monton sin órden. Tlacaellél tuvo á los suyos repartidos por sus esquadrones con gran concierto, y así presto desbarataron á sus contrarios, y los hicieron retirar á su ciudad, la qual de presto tambien entraron, siguiendoles hasta encerrarlos en el templo, y de allí con fuego les hicieron huír á los montes, y rendirse finalmente cruzadas las manos. Volvió el Capitan Tlacaellél con gran triunfo. Saliendole á recibir los Sacerdotes con su música de flautas, é incensandole á él y á los Capitanes principales, haciendo otras ceremonias y muestras de alegría que usaban, y el Rey con ellos, todos se fueron al templo á darle gracias á su falso Dios, que de esto fué siempre el Demonio muy codicioso, de alzarse con la honra de lo que él no habia hecho, pues el vencer y reynar lo da no él, sino el verdadero Dios, á quien le parece. El dia siguiente fué el Rey Izcoált á la ciudad de Suchimílco, y se hizo jurar por Rey de los Suchimílcos, y por consolarles prometió hacerles bien, y en señal de esto les dexó mandado hiciesen una gran calzada, que atravesase desde México á Suchimílco, que son quatro leguas, para que así hubiese entre ellos mas trato y comunicacion. Lo qual los Suchimílcos hicieron, y á poco tiempo les pareció tan bien el gobierno y buen tratamiento de los Mexicanos, que se tuvieron por muy dichosos en haber trocado Rey

y

y República. No escarmentaron, como era razon, algunos comarcanos, llevados de la envidia ó del temor á su perdicion. Cuytlaváca era una ciudad puesta en la laguna, cuyo nombre y habitacion, aunque diferente, hoy dura: eran estos muy diestros en barquear la laguna, y parecióles que por agua podian hacer daño á México, lo qual visto por el Rey, quisiera que su exército saliera á pelear con ellos. Mas Tlacaellél, teniendo en poco la guerra, y por cosa de afrenta tomarse tan de propósito con aquellos, ofreció de vencerlos con solos muchachos, y así lo puso por obra. Fuese al templo, y sacó del recogimiento de él los mozos que le parecieron, y tomó desde diez á diez y ocho años los muchachos que halló, que sabian guiar barcos ó canoas, y dandoles ciertos avisos y órden de pelear, fué con ellos á Cuytlaváca, donde con sus ardides apretó á sus enemigos de suerte, que les hizo huír, y yendo en su alcance, el Señor de Cuytlaváca le salió al camino, rindiendose á sí y á su ciudad y gente, y con esto cesó el hacerles mas mal. Volvieron los muchachos con grandes despojos y muchos cautivos para sus sacrificios, y fueron recibidos solemnísimamente con gran procesion, músicas y perfumes, y fueron á adorar su Idolo, tomando tierra, y comiendo de ella; y sacandose sangre de las espinillas con las lancetas los Sacerdotes, y otras supersticiones que en cosas de esta qualidad usaban. Quedaron los muchachos muy honrados y animados, abrazandoles y besandoles el Rey, y sus deudos y parientes acompañandoles, y en toda la tierra sonó, que Tlacaellél con muchachos habia vencido la ciudad de Cuytlaváca. La nueva de esta victoria y la consideracion de las pasadas, abrió los ojos á los de Tezcuco, gente principal y muy sábia para su modo de saber, y así el primero que fué de parecer se debian sujetar al Rey de México, y convidarle con su ciudad, fué el Rey de Tezcuco, y con aprobacion de su Consejo enviaron Embaxadores muy Retó-

ricos con señalados presentes á ofrecerse por súbditos, pidiendole su buena paz y amistad. Esta se aceptó gratamente, aunque por consejo de Tlacaellél, para efectuarse, se hizo ceremonia que los de Tezcuco salian á campo con los de México, y se combatian y rendian al fin, que fué un auto y ceremonia de guerra, sin que hubiese sangre ni heridas de una y otra parte. Con esto quedó el Rey de México por supremo Señor de Tezcuco, y no quitandoles su Rey, sino haciendole del supremo Consejo suyo; y así se conservó siempre hasta el tiempo de Motezuma II. en cuyo Reyno entraron los Españoles. Con haber sujetado la ciudad y tierra de Tezcuco, quedó México por Señora de toda la tierra, y pueblos que estaban en torno de la laguna, donde ella está fundada. Habiendo, pues, gozado de esta prosperidad, y reynado doce años, adoleció Iscoált, y murió, dexando en gran crecimiento el reyno que le habian dado, por el valor y consejo de su sobrino Tlacaellél (como está referido), el qual tuvo por mejor hacer Reyes, que serlo él, como ahora se dirá.

CAPITULO XVI.

Del quinto Rey de México, llamado Motezuma, primero de este nombre.

LA eleccion del nuevo Rey tocaba á los quatro Electores principales (como en otra parte se dixo), y juntamente, por especial privilegio, al Rey de Tezcuco y al Rey de Tacuba. A estos seis juntó Tlacaellél, como quien tenia suprema autoridad, y propuesto el negocio, salió electo Motezuma, primero de este nombre, sobrino del mismo Tlacaellél. Fué su eleccion muy acepta, y así se hicieron solemnísimas fiestas con mayor aparato que á los pasados. Luego que lo eligieron, le llevaron con gran acompañamiento al templo, y delante del brasero, que llamaban divino, en que siempre habia

fue-

fuego de dia y de noche, le pusieron un trono Real, y atavíos de Rey: allí con unas puntas de tigre y de venado, que para esto tenian, sacrificó el Rey á su Idolo sacandose sangre de las orejas, de los molledos y de las espinillas, que así gustaba el Demonio de ser honrado. Hicieron sus arengas allí los Sacerdotes, y ancianos y Capitanes, dandole todos el parabien. Usabanse en tales elecciones grandes banquetes y bayles, y mucha cosa de luminarias. E introduxose en tiempo de este Rey, que para la fiesta de su coronacion fuese él mismo en persona á mover guerra á alguna parte, de donde traxese cautivos, con que se hiciesen solemnes sacrificios, y desde aquel dia quedó esto por ley. Así fué Motezuma á la Provincia de Chálco, que se habian declarado por enemigos, donde peleando valerosamente hubo gran suma de cautivos, con que ofreció un insigne sacrificio el dia de su coronacion, aunque por entonces no dexó del todo rendida y allanada la Provincia de Chálco, que era de gente belicosa. Este dia de la coronacion acudian de diversas tierras, cercanas y remotas, á ver las fiestas, y á todos daban abundantes y principales comidas, y vestian á todos, especialmente á los pobres, de ropas nuevas. Para lo qual el mismo dia entraban por la ciudad los tributos del Rey con gran órden y aparato, ropa de toda suerte, cacao, oro, plata, plumería rica, grandes fardos de algodon, axí, pepitas, diversidad de legumbres, muchos géneros de pescados de mar y de rios, quantidad de frutas, y caza sin cuento, sin los innumerables presentes, que los Reyes y Señores enviaban al nuevo Rey. Venía todo el tributo por sus quadrillas, segun diversas Provincias: iban delante los Mayordomos y Cobradores con diversas insignias: todo esto con tanto órden y con tanta policía, que era no menos de ver la entrada de los tributos, que toda la demas fiesta. Coronado el Rey, dióse á conquistar diversas Provincias, y siendo valeroso y virtuoso llegó de mar á mar, valiendose en todo del

consejo y astucia de su General Tlacaellél, á quien amó y estimó mucho, como era razon. La guerra en que mas se ocupó, y con mas dificultad, fué la de la Provincia de Chálco, en la qual acaecieron grandes cosas. Fué una bien notable, que habiendole cautivado un hermano suyo, pretendieron los Chálcas hacerle su Rey, y para ello le enviaron recados muy comedidos y obligatorios. El viendo su porfia les dixo, que si en efecto querian alzarle por Rey, levantasen en la plaza un madero altísimo, y en lo alto de él le hiciesen un tabladillo, donde él subiese. Creyendo era ceremonia de quererse mas ensalzar, lo qual pusieron así por obra, y juntando él todos sus Mexicanos al derredor del madero, subió en lo alto con un ramillete de flores en la mano, y desde allí habló á los suyos en esta forma: ¡O valerosos Mexicanos! estos me quieren alzar por Rey suyo; mas no permitan los Dioses, que yo por ser Rey, haga traycion á mi patria: antes quiero que aprendais de mí; dexaros antes morir, que pasaros á vuestros enemigos: diciendo esto, se arrojó é hizo mil pedazos. De cuyo espectáculo cobraron tanto horror y enojo los Chálcas, que luego dieron en los Mexicanos, y allí los acabaron á lanzadas como á gente fiera é inexôrable, diciendo, que tenian endemoniados corazones. La noche siguiente acaeció oír dos buhos dando ahullidos tristes el uno al otro, con que los de Chálco tomaron por agüero, que habian de ser presto destruídos. Y fué así, que el Rey Motezuma vino en persona sobre ellos con todo su poder, y los venció, y arruinó todo su Reyno: y pasando la sierra nevada fué conquistando hasta la mar del Norte, y dando vuelta hácia la del Sur tambien ganó y sujetó diversas Provincias, de manera, que se hizo poderosísimo Rey: todo esto con el ayuda y consejo de Tlacaellél, á quien se debe quasi todo el Imperio Mexicano. Con todo fué de parecer (y así se hizo) que no se conquistase la Provincia de Tlascala, porque tuviesen allí los Mexicanos fron-

tera de enemigos, donde exercitasen las armas los mancebos de México, y juntamente tuviesen copia de cautivos, de que hacer sacrificios á sus Idolos, que como ya se ha visto, consumian gran suma de hombres en ellos, y estos habian de ser forzoso tomados en guerra. A este Rey Motezuma, ó por mejor decir, á su General Tlacaeliél, se debe todo el órden y policía que tuvo México, de Consejos, Consistorios y Tribunales para diversas causas, en que hubo gran órden, y tanto número de Consejos, y de Jueces, como en qualquiera República de las mas floridas de Europa. Este mismo Rey puso su casa Real en gran autoridad, haciendo muchos y diversos Oficiales, y serviase con gran ceremonia y aparato. En el culto de sus Idolos no se señaló menos, ampliando el número de Ministros, é instituyendo nuevas ceremonias, y teniendo observancia extraña en su ley y vana superstícion. Edificó aquel gran templo á su Dios Vitzilipúztli, de que en otro libro se hizo mencion. En la dedicacion de el templo ofreció innumerables sacrificios de hombres, que él en varias victorias habia habido. Finalmente, gozando de grande prosperidad de su Imperio, adoleció y murió habiendo reynado veinte y ocho años, bien diferente de su sucesor Tizocíc, que ni en valor, ni en buena dicha le pareció.

CAPITULO XVII.

Que Tlacaellél no quiso ser Rey, y de la eleccion y sucesos de Tizocíc.

JUntaronse los quatro Diputados con los Señores de Tezcuco y Tacuba; y presidiendo Tlacaellél, procedieron á hacer eleccion de Rey, y encaminando todos sus votos á Tlacaellél, como quien mejor merecia aquel cargo que otro alguno, él lo rehusó con razones eficaces, que persuadieron á elegir otro. Porque decia él, que era mejor para la República que otro fuese Rey, y él fuese su executor y coadjutor, como lo habia sido hasta

en-

entonces, que no cargar todo sobre él solo, pues sin ser Rey, era cierto que habia de trabajar por su República, no menos que si lo fuese. No es cosa muy usada no admitir el supremo lugar y mando, y querer el cuidado y trabajo, y no la honra y potestad; ni aun acaece que el que puede por sí manejarlo todo, huelgue que otro tenga la principal mano, á trueque que el negocio de la República salga mejor. Este bárbaro en esto hizo ventaja á los muy sabios Romanos y Griegos, y sino diganlo Alexandro y Julio Cesar, que al uno se le hizo poco mandar un mundo, y á los mas queridos y leales de los suyos sacó la vida á crueles tormentos, por livianas sospechas de que querian reynar. Y el otro se declaró por enemigo de su patria, diciendo, que si se habia de torcer del derecho, por solo reynar se habia de torcer: tanta es la sed que los hombres tienen de mandar. Aunque el hecho de Tlacaellél tambien pudo nacer de una demasiada confianza de sí, pareciendole que sin ser Rey lo era, pues quasi mandaba á los Reyes; y aun ellos le permitian traer cierta insignia como tiara, que á solos los Reyes pertenecia. Mas con todo, merece alabanza este hecho, y mayor su consideracion, de tener en mas el poder mejor ayudar á la República siendo súbdito, que siendo supremo Señor; pues en efecto es ello así, que como en una comedia aquel merece mas gloria, que toma y representa el personage que mas importa, aunque sea de pastor ó villano, y dexa el de Rey ó Capitan á otro que lo sabe hacer, así en buena Filosofía deben los hombres mirar mas el bien comun, y aplicarse al oficio y estado que entienden mejor. Pero esta Filosofía es mas remontada de lo que al presente se platíca. Y con tanto, pasemos á nuestro cuento con decir, que en pago de su modestia, y por el respeto que le tenian los Electores Mexicanos, pidieron á Tlacaellél, que pues no queria reynar, dixese quien le parecia reynáse. El dió su voto á un hijo del Rey muerto, mny muchacho, por nombre

bre

bre Tizocíc, y respondieronle, que eran muy flacos hombros para tanto peso: respondió, que los suyos estaban allí para ayudarle á llevar la carga, como habia hecho con los pasados; con esto se resumieron, y salió electo el Tizocíc, y con él se hicieron las ceremonias acostumbradas. Horadaronle la naríz, y por gala pusieronle allí una esmeralda, y esa es la causa que en sus libros de los Mexicanos se denota este Rey por la naríz horadada. Este salió muy diferente de su padre y antecesor, porque le notaron por hombre poco belicoso y cobarde: fué para coronarse á debelar una provincia que estaba alzada; y en la jornada perdió mucho mas de su gente, que cautivó de sus enemigos; con todo eso volvió diciendo traía el número de cautivos que se requeria para los sacrificios de su coronacion; y así se coronó con gran solemnidad. Pero los Mexicanos, descontentos de tener Rey poco animoso y guerrero, trataron de darle fin con ponzoña, y así no duró en el Reyno mas de quatro años. Donde se ve bien, que los hijos no siempre sacan con la sangre el valor de los padres, y que quanto mayor ha sido la gloria de los predecesores, tanto mas es aborrecible el desvalor y vileza de los que suceden en el mando, y no en el merecimiento. Pero restauró bien esta pérdida otro hermano del muerto, hijo tambien del gran Motezuma, el qual se llamó Axayaca, y por parecer de Tlacaellél fué electo, acertando mas en éste que el pasado.

CAPITULO XVIII.

De la muerte de Tlacaellél y hazañas de Axayaca, séptimo Rey de México.

YA era muy viejo en este tiempo Tlacaellél, y como tal le traían en una silla á hombros, para hallarse en las consultas y negocios que se ofrecian. En fin adoleció, y visitandole el nuevo Rey, que aun no es-

estaba coronado, y derramando muchas lágrimas, por parecerle que perdia en él padre y padre de su patria. Tlacaellél le encomendó ahincadamente á sus hijos, especialmente al mayor, que habia sido valeroso en las guerras que habia tenido. El Rey le prometió de mirar por él; y para mas consolar al viejo, allí delante de él le dió el cargo é insignias de su Capitan general, con todas las preeminencias de su padre, de que el viejo quedó tan contento, que con él acabó sus dias, que si no hubieran de pasar de allí á los de la otra vida, pudieran contarse por dichosos, pues de una pobre y abatida ciudad, en que nació, dexó por su esfuerzo fundado un Reyno tan grande, tan rico y tan poderoso. Como á tal fundador quasi de todo aquel su Imperio le hicieron las exêquias los Mexicanos, con mas aparato y demonstracion que á ninguno de los Reyes habian hecho. Para aplacar el llanto, por la muerte de este su Capitan, de todo el pueblo Mexicano, acordó Axayaca hacer luego jornada como se requeria para ser coronado. Y con gran presteza pasó con su campo á la provincia de Teguantepéc, que dista de México doscientas leguas, y en ella dió batalla á un poderoso é innumerable exército, que así de aquella provincia, como de las comarcanas, se habian juntado contra México. El primero que salió delante de su campo fué el mismo Rey, desafiando á sus contrarios, de los quales, quando le acometieron, fingió huír hasta traerlos á una emboscada, donde tenia muchos soldados cubiertos con paja: estos salieron á deshora, y los que iban huyendo revolvieron de suerte, que tomaron en medio á los de Teguantepéc, y dieron en ellos, haciendo cruel matanza, y prosiguiendo asolaron su ciudad y su templo, y á todos los comarcanos dieron castígo riguroso. Y sin parar fueron conquistando hasta Guatulco, puerto hoy dia muy conocido en el mar del sur. De esta jornada volvió Axayaca con grandísima presa y riquezas á México, donde se coronó soberbiamente, con exce-
si-

sivo aparato de sacrificios, de tributos y de todo lo demás, acudiendo todo el mundo á ver su coronacion. Recibian la corona los Reyes de México de mano de los Reyes de Tezcuco, y era esta preeminencia suya. Otras muchas empresas hizo, en que alcanzó grandes victorias, y siempre siendo él el primero que guiaba su gente y acometia á sus enemigos, por donde ganó nombre de muy valiente Capitan. Y no se contentó con rendir á los extraños, sino que á los suyos rebeldes les puso freno, cosa que nunca sus pasados habian podido, ni osado. Ya se dixo arriba, como se habian apartado de la República Mexicana algunos inquietos y mal contentos, que fundaron otra ciudad muy cerca de México, la qual llamaron Tlatellúlco, y fué donde es ahora Santiago. Estos alzados hicieron vando por sí, y fueron multiplicando mucho, y jamás quisieron reconocer á los Señores de México, ni prestarles obediencia. Envió, pues, el Rey Axayáca á requerirles no estuviesen divisos, sino que, pues eran de una sangre y un pueblo, se juntasen y reconociesen al Rey de México. A este recado respondió el Señor de Tlatellúlco con gran desprecio y soberbia, desafiando al Rey de México para combatir de persona á persona; y luego apercibió su gente, mandando á una parte de ella esconderse entre las espadañas de la laguna, y para estár mas encubiertos, ó para hacer mayor burla á los de México, mandóles tomar disfraces de cuervos, de ansares, de páxaros, de ranas y de otras sabandijas que andan por la laguna, pensando tomar por engaño á los de México que pasasen por los caminos y calzadas de la laguna. Axayáca, oído el desafio, y entendido el ardid de su contrario, repartió su gente, y dando parte á su General, hijo de Tlacaellél, mandóle acudir á desbaratar aquella celada de la laguna. El por otra parte, con el resto de su gente, por paso no usado, fué sobre Tlatellúlco, y ante todas cosas llamó al que lo habia desafiado, para que cumpliese su palabra. Y saliendo á combatirse

los dos Señores de México y Tlatellúlco, mandaron ambos á los suyos se estuviesen quedos hasta ver quien era vencedor de los dos. Y obedecido el mandato, partieron uno contra otro animosamente, donde peleando buen rato, al fin le fué forzoso al de Tlatellúlco volver las espaldas, porque el de México cargaba sobre él mas de lo qúe ya podia sufrir. Viendo huír los de Tlatellúlco á su Capitan, tambien ellos desmayaron y volvieron las espaldas, y siguiendoles los Mexicanos, dieron furiosamente en ellos. No se le escapó á Axayáca el Señor de Tlatellúlco, porque pensando hacerse fuerte en lo alto de su templo, subió tras él, y con fuerza le asió, y despeñó del templo abaxo; y despues mandó poner fuego al templo y á la ciudad. Entre tanto que esto pasaba acá, el General Mexicano andaba muy caliente allá en la venganza de los que por engaño les habian pretendido ganar. Y despues de haberles compelido con las armas á rendirse, y pedir misericordia, dixo el General, que no habia de concederles perdon, si no hiciesen primero los oficios de los disfraces que habian tomado. Por eso, que les cumplia cantar como ranas, y graznar como cuervos, cuyas divisas habian tomado, y que de aquella manera alcanzarían perdon, y no de otra: queriendo por esta via afrentarles; y hacer burla y escarnio de su ardid: el miedo todo lo enseña presto. Cantaron y graznaron, y con todas las diferencias de voces que les mandaron, á trueco de salir con las vidas, aunque muy corridos del pasatiempo tan pesado que sus enemigos tomaban con ellos. Dicen que hasta hoy dura el darse trato los de México á los de Tlatellúlco, y que es paso, porque pasan muy mal, quando les recuerdan algo de estos graznidos y cantares donosos. Gustó el Rey Axayáca de la fiesta, y con ella y gran regocijo se volvieron á México. Fué este Rey tenido por uno de los muy buenos: reynó once años, teniendo por sucesor otro no inferior en esfuerzo y virtudes.

CA-

CAPITULO XIX.

De los hechos de Autzól, octavo Rey de México.

ENtre los quatro Electores de México, que como está referido, daban el Reyno con sus votos á quien les parecia, habia uno de grandes partes llamado Autzól: á éste dieron los demas sus votos, y fué su eleccion en extremo acepta á todo el pueblo, porque demas de ser muy valiente, le tenian todos por afable y amigo de hacer bien, que en los que gobiernan es principal parte para ser amados y obedecidos. Para la fiesta de su coronacion, la jornada que le pareció hacer fué, ir á castigar el desacato de los de Quaxutátlan, Provincia muy rica y próspera, que hoy dia es de lo principal de Nueva-España. Habian estos salteado á los Mayordomos y Oficiales, que traían el tributo á México, y alzadose con él: tuvo gran dificultad en allanar esta gente, porque se habian puesto donde un gran brazo de mar impedia el paso á los Mexicanos. Para cuyo remedio, con extraño trabajo é invencion, hizo Autzól fundar en el agua una como Isleta hecha de faxina y tierra, y muchos materiales. Con esta obra pudo él y su gente pasar á sus enemigos, y darles batalla, en que les desbarató, venció y castigó á su voluntad, y volvió con gran riqueza y triunfo á México á coronarse segun su costumbre. Extendió su reyno con diversas conquistas Autzól, hasta llegarle á Guatemala, que está trescientas leguas de México: no fué menos liberal que valiente: quando venian sus tributos (que como está dicho, venian con grande aparato y abundancia) saliase de su palacio, y juntando donde le parecia todo el pueblo, mandaba llevasen allí los tributos: á todos los que habia necesitados y pobres repartia allí ropa y comida, y todo lo que habian menester en gran abundancia. Las cosas de precio, como

oro, plata, joyas, plumería y preseas, repartialas entre los Capitanes y soldados, y gente que le servia, segun los méritos y hechos de cada uno. Fué tambien Autzól gran Republicano, derribando los edificios mal puestos, y reedificando de nuevo muchos suntuosos. Parecióle que la ciudad de México gozaba poca agua, y que la laguna estaba muy cenagosa, y determinóse echar en ella un brazo gruesísimo de agua, de que se servian los de Cuyoacán. Para el efecto envió á llamar al principal de aquella ciudad, que era un famosísimo hechicero, y propuesto su intento, el hechicero le dixo, que miráse lo que hacía, porque aquel negocio tenia gran dificultad, y que entendiese, que si sacaba aquella agua de madre, y la metia en México, habia de anegar la ciudad. Pareciendole al Rey eran excusas para no hacer lo que él mandaba, enojado le echó de allí. Otro dia envió á Cuyoacán un Alcalde de Corte á prender al hechicero, y entendido por él á lo que venian aquellos ministros de el Rey, les mandó entrar, y pusose en forma de una terrible aguila, de cuya vista espantados se volvieron sin prenderle. Envió otros enojado Autzól, á los quales se les puso en figura de tigre ferocísimo, y tampoco estos osaron tocarle. Fueron los terceros, y hallaronle hecho sierpe horrible, y temieron mucho mas. Amostazado el Rey de estos embustes, envió á amenazar á los de Cuyoacán, que si no le traían atado aquel hechicero, haria luego asolar la ciudad. Con el miedo de esto, ó él de su voluntad, ó forzado de los suyos, en fin fué el hechicero, y en llegando le mandó dar garrote. Y abriendo un caño por donde fuese el agua á México, en fin salió con su intento, echando grandísimo golpe de agua en su laguna, la qual llevaron con grandes ceremonias y superstición yendo unos Sacerdotes incensando á la orilla: otros sacrificando codornices, y untando con su sangre el borde del caño: otros tañendo caracoles, y haciendo música al agua, con cuya vestidura (digo de

la

la Diosa del agua) iba revestido el principal, y todos saludando al agua, y dandole la bien venida. Así está todo hoy dia pintado en los Anales Mexicanos, cuyo libro tienen en Roma, y está puesto en la sacra Biblioteca ó librería Vaticana, donde un Padre de nuestra Compañía, que habia venido de México, vió ésta y las demas historias, y las declaraba al Bibliotecario de su Santidad, que en extremo gustaba de entender aquel libro, que jamas habia podido entender. Finalmente, el agua llegó á México, pero fué tanto el golpe de ella, que por poco se anegára la ciudad, como el otro habia dicho, y en efecto arruinó gran parte de ella. Mas á todo dió remedio la industria de Autzól, porque hizo sacar un desaguadero por donde aseguró la ciudad; y todo lo caído, que era ruin edificio, lo reparó de obra fuerte y bien hecha, y así dexó su ciudad cercada toda de agua, como otra Venecia, y muy bien edificada. Duró el reynado de éste once años, parando en el último y mas poderoso sucesor de todos los Mexicanos.

CAPITULO XX.

De la eleccion del gran Motezuma, último Rey de México.

En el tiempo que entraron los Españoles en la Nueva-España, que fué el año del Señor de mil quinientos y diez y ocho, reynaba Motezuma, el segundo de este nombre, y último Rey de los Mexicanos, digo último, porque aunque despues de muerto éste, los de México eligieron otro, y aun en vida del mismo Motezuma, declarandole por enemigo de la Patria, segun adelante se verá; pero el que sucedió, y el que vino cautivo á poder del Marqués del Valle, no tuvieron mas del nombre y título de Reyes, por estar ya quasi todo su Reyno rendido á los Españoles. Así que á Motezuma con razon le contamos por último, y como tal así llegó á lo último de la potencia y grandeza Mexi-

xicana, que para entre bárbaros pone á todos grande admiracion. Por esta causa, y por ser esta la sazon que Dios quiso para entrar la noticia de su Evangelio, y Reyno de Jesu-Christo en aquella tierra, referiré un poco mas por extenso las cosas de este Rey. Era Motezuma de suyo muy grave, y muy reposado: por maravilla se oía hablar, y quando hablaba en el supremo Consejo, de que él era, ponia admiracion su aviso y consideracion, por donde aun antes de ser Rey, era temido y respetado. Estaba de ordinario recogido en una gran pieza, que tenia para sí diputada en el gran templo de Vitzilipúztli, donde decian, le comunicaba mucho su Idolo, hablando con él, y así presumia de muy religioso y devoto. Con estas partes, y con ser nobilísimo y de grande ánimo, fué su eleccion muy fácil y breve, como en persona en quien todos tenian puestos los ojos para tal cargo. Sabiendo su eleccion se fué á esconder al templo á aquella pieza de su recogimiento: fuese por consideracion de el negocio tan arduo, que era regir tanta gente: fuese (como yo mas creo) por hipocresía, y muestra que no estimaba el Imperio: allí en fin le hallaron, y tomaron y llevaron con el acompañamiento y regocijo posible á su Consistorio. Venía él con tanta gravedad, que todos decian, le estaba bien su nombre de Motezuma, que quiere decir, Señor sañudo. Hicieronle gran reverencia los Electores: dieronle noticia de su eleccion, fué de allí al brasero de los Dioses á incensar, y luego ofrecer sus sacrificios, sacandose sangre de orejas, molledos y espinillas, como era costumbre. Pusieronle sus atavíos de Rey, y horadandole las narices por las ternillas, colgaronle de ellas una esmeralda riquísima: usos bárbaros y penosos, mas el fausto de mandar hacía no se sintiesen. Sentado despues en su trono oyó las oraciones que le hicieron, que segun se usaba, eran con elegancia y artificio. La primera hizo el Rey de Tezcuco, que por haberse conservado con fresca memoria, y ser digna

na

na de oír, la pondré aquí, y fué así: La gran ventura que ha alcanzado todo este Reyno, nobilísimo mancebo, en haber merecido tenerte á tí por cabeza de todo él, bien se dexa entender, por la facilidad y concordia de tu eleccion, y por la alegría tan general que todos por ella muestran. Tienen cierto muy gran razon, porque está ya el Imperio Mexicano tan grande y tan dilatado, que para regir un mundo como éste, y llevar carga de tanto peso, no se requiere menos fortaleza y brio, que el de tu firme y animoso corazon, ni menos reposo, saber y prudencia, que la tuya. Claramente veo yo, que el Omnipotente Dios ama esta ciudad, pues le ha dado luz para escoger lo que le convenia. Porque ¿quién duda, que un Príncipe, que antes de reynar habia investigado los nueve dobleces de el Cielo, ahora, obligandole el cargo de su Reyno, con tan vivo sentido no alcanzará las cosas de la tierra, para acudir á su gente? ¿Quién duda, que el grande esfuerzo que has siempre valerosamente mostrado en casos de importancia, no te haya de sobrar ahora, donde tanto es menester? ¿Quién pensará que en tanto valor haya de faltar remedio al huerfano y á la viuda? ¿Quién no se persuadirá, que el Imperio Mexicano haya ya llegado á la cumbre de la autoridad, pues te comunicó el Señor de lo criado tanta, que en solo verte, la pones á quien te mira? Alegrate ¡ó tierra dichosa! que te ha dado el Criador un Príncipe, que te será coluna firme en que estrives, será padre y amparo de que te socorras, será mas que hermano en la piedad y misericordia para con los suyos. Tienes por cierto Rey, que no tomará ocasion con el estado, para regalarse y estarse tendido en el lecho, ocupado en vicios y pasatiempos; antes al mejor sueño le sobresaltará su corazon, y le dexará desvelado, el cuidado que de tí ha de tener. El mas sabroso bocado de su comida no sentirá, suspenso en imaginar en tu bien. Dime, pues, Reyno dichoso, si tengo razon en decir que te

te regocijes y alientes con tal Rey. Y tú ¡ó generosísimo mancebo, y muy poderoso Señor nuestro! ten confianza y buen ánimo, que pues el Señor de todo lo criado te ha dado este oficio, tambien te dará su esfuerzo para tenerle. Y el que todo el tiempo pasado ha sido tan liberal contigo, puedes bien confiar, que no te negará sus mayores dones, pues te ha puesto en mayor estado, de el qual goces por muchos años y buenos. Estuvo el Rey Motezuma muy atento á este razonamiento, el qual acabado, dicen se enterneció de suerte, que acometiendo á responder por tres veces, no pudo vencido de lágrimas, lágrimas que el propio gusto suele bien derramar, guisando un modo de devocion salida de su propio contentamiento, con muestra de grande humildad. En fin, reportandose, dixo brevemente: Harto ciego estuviera yo, buen Rey de Tezcuco, si no viera y entendiera, que las cosas que me has dicho, ha sido puro favor que me has querido hacer, pues habiendo tantos hombres tan nobles y generosos en este Reyno, echastes mano para él del menos suficiente, que soy yo. Y es cierto que siento tan pocas prendas en mí para negocio tan arduo, que no sé qué hacerme, sino acudir al Señor de lo criado, que me favorezca, y pedir á todos que se lo supliquen por mí. Dichas estas palabras se tornó á enternecer y llorar.

CAPITULO XXI.

Cómo ordenó Motezuma el servicio de su casa, y la guerra que hizo para coronarse.

ESte, que tales muestras de humildad y ternura dió en su eleccion, luego, viendose Rey, comenzó á descubrir sus pensamientos altivos. Lo primero mandó, que ningun plebeyo sirviese en su casa, ni tuviese oficio Real, como hasta allí sus antepasados lo habian usado, en los quales reprehendió mucho haberse servido de algu-

gunos de baxo linage; y quiso, que todos los Señores y gente ilustre estuviese en su Palacio, y exerciese oficios de su Casa y Corte. A esto le contradixo un anciano de gran autoridad, ayo suyo, que lo habia criado, diciendole, que miráse que aquello tenia mucho inconveniente, porque era enagenar y apartar de sí todo el vulgo y gente plebeya, y ni aun mirarle á la cara no osarían viendose así desechados. Replicó él, que eso era lo que él queria, y que no habia de consentir que anduviesen mezclados plebeyos y nobles como hasta allí, y que el servicio que los tales hacian, era qual ellos eran, con que ninguna reputacion ganaban los Reyes. Finalmente, se resolvió de modo, que envió á mandar á su Consejo quitasen luego todos los asientos y oficios que tenian los plebeyos en su Casa y en su Corte, y los diesen á Caballeros; y así se hizo. Tras esto salió en persona á la empresa, que para su coronacion era necesaria. Habiase rebelado á la Corona Real una Provincia muy remota hácia el mar Océano del norte: llevó consigo á ella la flor de su gente, y todos muy lucidos y bien aderezados. Hizo la guerra con tanto valor y destreza, que en breve sojuzgó toda la provincia, y castigó rigurosamente los culpados, y volvió con grandísimo número de cautivos para los sacrificios, y con otros despojos muchos. A la vuelta le hicieron todas las ciudades solemnes recibimientos, y los Señores de ellas le sirvieron agua á manos, haciendo oficios de criados suyos, cosa que con ninguno de los pasados habian hecho: tanto era el temor y respeto que le habian cobrado. En México se hicieron las fiestas de su coronacion con tanto aparato de danzas, comedias, entremeses, luminarias, invenciones, diversos juegos, y tanta riqueza de tributos traídos de todos sus Reynos, que concurrieron gentes extrañas, y nunca vistas, ni conocidas á México, y aun los mismos enemigos de Mexicanos vinieron disimulados en gran número á verlas, como eran los de Tlascala y los de Mechoacán. Lo qual en-

tendido por Motezuma los mandó aposentar, y tratar regaladísimamente como á su misma persona, y les hizo miradores galanos como los suyos, de donde viesen las fiestas; y de noche, así ellos, como el mismo Rey, entraban en ellas, y hacian sus juegos y máscaras. Y porque se ha hecho mencion de estas provincias, es bien saber, que jamás se quisieron rendir á los Reyes de México, Mechoacán, ni Tlascala, ni Tepeáca, antes pelearon valerosamente, y algunas veces vencieron los de Mechoacán á los de México, y lo mismo hicieron los de Tepeáca. Donde el Marqués Don Fernando Cortés, despues que le echaron á él y á los Españoles de México, pretendió fundar la primera ciudad de Españoles, que llamó, si bien me acuerdo, Segura de la frontera, aunque permaneció poco aquella poblacion; y con la conquista que despues hizo de México, se pasó á ella toda la gente Española. En efecto, aquellos de Tepeáca, y los de Tlascala, y los de Mechoacán se tuvieron siempre en pie con los Mexicanos, aunque Motezuma dixo á Cortés que de propósito no los habian conquistado, por tener exercicio de guerra y número de cautivos.

CAPITULO XXII.

De las costumbres y grandeza de Motezuma.

Dió este Rey en hacerse respetar, y aun quasi adorar como Dios. Ningun plebeyo le habia de mirar á la cara; y si lo hacía, moria por ello: jamas puso sus pies en el suelo, sino siempre llevado en hombros de Señores; y si habia de baxarse, le ponian una alfombra rica donde pisase. Quando iba camino, habia de ir él y los Señores de su compañía por uno como parque hecho de propósito, y toda la otra gente por defuera del parque á uno y á otro lado: jamas se vestia un vestido dos veces, ni comia, ni bebia en una vasija, ó plato mas de una vez: todo habia de ser siempre

pre nuevo; y de lo que una vez se habia servido, dabalo luego á sus criados, que con estos percances andaban ricos y lucidos. Era en extremo amigo de que se guardasen sus leyes: acaeciale quando volvia con victoria de alguna guerra, fingir que iba á alguna recreacion, y disfrazarse para ver, si por no pensar que estaba presente, se dexaba de hacer algo de la fiesta ó recibimiento: y si en algo se excedia ó faltaba, castigabalo sin remedio. Para saber como hacian su oficio sus Ministros, tambien se disfrazaba muchas veces, y aun echaba quien ofreciese cohechos á sus Jueces, ó les provocase á cosa mal hecha, y en cayendo en algo de esto, era luego sentencia de muerte con ellos. No curaba que fuesen Señores, ni aun deudos, ni aun propios hermanos suyos, porque sin remision moria el que delinquia: su trato con los suyos era poco: raras veces se dexaba ver: estabase encerrado mucho tiempo, y pensando en el gobierno de su Reyno. Demas de ser justiciero y grave, fué muy belicoso, y aun muy venturoso, y así alcanzó grandes victorias, y llegó á toda aquella grandeza que por estar ya escrita en historias de España, no me parece referir mas. Y en lo que de aquí adelante se dixere, solo tendré cuidado de escribir lo que los libros y relaciones de los Indios cuentan, de que nuestros Escritores Españoles no hacen mencion, por no haber tanto entendido los secretos de aquella tierra, y son cosas muy dignas de ponderar, como ahora se verá.

CAPITULO XXIII.

De los presagios y prodigios extraños que acaecieron en México, antes de fenecerse su Imperio.

AUnque la divina Escritura (1) nos veda el dar credito á agüeros y pronósticos vanos, y Jeremías nos

(1) *Deut.* 18. *vv.* 9. 10. *y* 11.

nos advierte (1), que de las señales del Cielo no temamos, como lo hacen los Gentiles; pero enseña con todo eso la misma Escritura, que en algunas mudanzas universales, y castigos que Dios quiere hacer, no son de despreciar las señales, monstruos y prodigios, que suelen proceder muchas veces, como lo advierte Eusebio Cesariense (2). Porque el mismo Señor de los Cielos y de la tierra ordena semejantes extrañezas y novedades en el Cielo, elementos, animales y otras criaturas suyas, para que en parte sean aviso á los hombres, y en parte principio de castigo con el temor y espanto que ponen. En el segundo libro de los Macabeos (3) se escribe, que antes de aquella grande mudanza y perturbacion del pueblo de Israél, causada por la tiranía de Antiocho llamado Epífanes, al qual intitulan las letras Sagradas (4) raíz de pecado, acaeció por quarenta dias enteros verse por toda Jerusalén grandes esquadrones de caballeros en el ayre, que con armas doradas, y sus lanzas y escudos, y caballos feroces, y con las espadas sacadas, tirandose é hiriendose, escaramuzaban unos con otros; y dicen, que viendo esto los de Jerusalén, suplicaban á Dios alzáse su ira, y que aquellos prodigios parasen en bien. En el libro de la Sabiduría tambien, quando quiso Dios sacar de Egipto su pueblo, y castigar á los Egipcios, se refieren (5) algunas vistas y espantos de monstruos, como de fuegos vistos á deshora, de gestos horribles que aparecian. Josefo, en los libros de *Bello Judaico*, cuenta muchos y grandes prodigios, que precedieron á la destruccion de Jerusalén y último cautiverio de la desventurada gente, que con tanta razon túvo á Dios por contrario. Y de Josefo tomó Eusebio Ce-

(1) *Jerem.* 10. *v.* 2. (2) *Lib.* 9. *de Demonstrat. Evangel. demonst.* 1. (3) 2. *Mach.* 5. (4) 1. *Mach.* 1. (5) *Sap.* 17.

Cesariense (1) y otros la misma relacion, autorizando aquellos pronósticos. Los Historiadores estan llenos de semejantes observaciones en grandes mudanzas de estados, ó Repúblicas, ó Religion. Y Paulo Orosio cuenta no pocas: sin duda no es vana su observancia, porque aunque el dar crédito ligeramente á pronósticos y señales, es vanidad, y aun supersticion prohibida por la ley de nuestro Dios, mas en cosas muy grandes y mudanza de naciones, reynos y leyes muy notables, no es vano, sino acertado creer, que la sabiduría del Altísimo ordena ó permite cosas, que den como alguna nueva de lo que ha de ser, que sirva, como he dicho, á unos de aviso, y á otros de parte de castigo, y á todos de indicio, que el Rey de los Cielos tiene cuenta con las cosas de los hombres. El qual, como para la mayor mudanza del mundo, que será el dia del Juicio, tiene ordenadas las mayores y mas terribles señales que se pueden imaginar, así para denotar otras mudanzas menores, pero notables, en diversas partes del mundo, no dexa de dar algunas maravillosas muestras, que segun la ley de su eterna Sabiduría tiene dispuestas. Tambien se ha de entender, que aunque el Demonio es padre de la mentira; pero á su pesar le hace el Rey de gloria confesar la verdad muchas veces; y aun él mismo de puro miedo y despecho la dice no pocas. Así daba voces en el desierto (2), y por la boca de los endemoniados, que Jesus era el Salvador, que habia venido á destruírle. Así por la Pythonisa decia (3), que Paulo predicaba el verdadero Dios. Así apareciendose, y atormentando á la muger de Pilato, le hizo negociar por Jesus, varon justo. Así otras historias, sin la sagrada, refieren diversos testimonios de los Idolos en aprobacion de la Religion Christiana, de

(1) *Euseb. lib.* 1. *de Eccles. Histor.* (2) *Mat.* 1. *Luc.* 4.
(3) *Act.* 16.

de que Lactancio, Próspero y otros hacen mencion. Lease Eusebio en los libros de la Preparacion Evangélica, y despues en los de su Demostracion, que trata de esto largamente. He dicho todo esto tan de propósito, para que nadie desprecie lo que refieren las historias y Anales de los Indios cerca de los prodigios extraños, y pronósticos que tuvieron de acabarse su Reyno y el Reyno de el Demonio, á quien ellos adoraban juntamente: los quales, así por haber pasado en tiempos muy cercanos, cuya memoria está fresca, como por ser muy conforme á buena razon, que de una tan gran mudanza el Demonio sagaz se receláse y lamentáse, y Dios junto con esto comenzáse á castigar á idólatras tan crueles y abominables, digo que me parecen dignos de crédito, y por tales los tengo y refiero aquí. Pasó, pues, de esta manera: que habiendo reynado Motezuma en suma prosperidad muchos años, y puesto en tan altos pensamientos, que realmente se hacía servir y temer, y aun adorar, como si fuera Dios, comenzó el Altísimo á castigarle, y en parte avisarle, con permitir, que los mismos Demonios á quien adoraba, le diesen tristísimos anuncios de la pérdida de su Reyno, y le atormentasen con pronósticos nunca vistos, de que él quedó tan melancólico y atónito, que no sabia de sí. El Idolo de los de Cholóla, que se llama Quezalcóatl, anunció que venía gente extraña á poseer aquellos Reynos. El Rey de Tezcuco, que era gran Máxico, y tenia pacto con el Demonio, vino á visitar á Motezuma á deshora, y le certificó, que le habian dicho sus Dioses, que se le aparejaban á él y á todo su Reyno grandes pérdidas y trabajos. Muchos hechiceros y bruxos le iban á decir lo mismo, entre los quales fué uno, que muy en particular le dixo lo que despues le vino á suceder; y estandole hablando advirtió, que le faltaban los dedos pulgares de los pies y manos. Disgustado de tales nuevas, mandaba prender todos estos hechiceros, mas ellos se desaparecian presto de la prision, de que el Motezuma

to-

tomaba tanta rabia, que no pudiendo matarlos, hacía matar sus mugeres é hijos, y destruír sus casas y haciendas. Viendose acosado de estos anuncios, quiso aplacar la ira de sus Dioses, y para esto dió en traer una piedra grandísima, para hacer sobre ella bravos sacrificios. Yendo á traerla muchísima gente con sus maromas y recaudo, no pudieron moverla, aunque porfiando quebraron muchas maromas muy gruesas, mas como porfiasen todavía, oyeron una voz junto á la piedra, que no trabajasen en vano, que no podrian llevarla, porque ya el Señor de lo criado no queria que se hiciesen aquellas cosas. Oyendo esto Motezuma, mandó que allí hiciesen los sacrificios. Dicen que volvió otra voz: ¿Ya no he dicho, que no es la voluntad del Señor de lo criado, que se haga eso? Para que veais que es así, yo me dexaré llevar un rato, y despues no podreis menearme. Fué así, que un rato la movieron con facilidad, y despues no hubo remedio, hasta que con muchos ruegos se dexó llevar hasta la entrada de la ciudad de México, donde súbito se cayó en una acequia, y buscandola no pareció mas, sino fué en el propio lugar de adonde la habian traído, que allí la volvieron á hallar, de que quedaron muy confusos y espantados. Por este propio tiempo apareció en el Cielo una llama de fuego grandísima, y muy resplandeciente, de figura piramidal, la qual comenzaba á aparecer á la media noche yendo subiendo, y al amanecer quando salia el Sol, llegaba al puesto de medio dia, donde desaparecia. Mostróse de este modo cada noche por espacio de un año, y todas las veces que salia, la gente daba grandes gritos, como acostumbran, entendiendo era pronóstico de gran mal. Tambien una vez, sin haber lumbre en todo el templo, ni fuera de él, se encendió todo, sin haber trueno ni relampago, y dando voces las guardas, acudió muchísima gente con agua, y nada bastó, hasta que se consumió todo: dicen, que parecia que salia el fuego de los mismos maderos, y

que ardia mas con el agua. Vieron otrosí salir un Cometa siendo de dia claro, que corrió de poniente á oriente, echando gran multitud de centellas: dicen era su figura de una cola muy larga, y al principio tres como cabezas. La laguna grande, que está entre México y Tezcuco, sin haber ayre, ni temblor de tierra, ni otra ocasion alguna, súbitamente comenzó á hervir, creciendo á borbollones tanto, que todos los edificios que estaban cerca de ella, cayeron por el suelo. A este tiempo dicen, se oyeron muchas voces como de muger angustiada, que decia unas veces, ¡ó hijos mios, que ya se ha llegado vuestra destruccion! Otras veces decia, ¡ó hijos mios! ¿dónde os llevaré, para que no os acabeis de perder? Aparecieron tambien diversos monstruos con dos cabezas, que llevandolos delante de el Rey desaparecian. A todos estos monstruos vencen dos muy extraños: uno fué, que los pescadores de la laguna tomaron una ave del tamaño de una grulla y de su color, pero de extraña hechura, y no vista. Llevaronla á Motezuma; estaba á la sazon en los Palacios que llamaban de llanto y luto, todos teñidos de negro, porque como tenia diversos Palacios para recreacion, tambien los tenia para tiempo de pena: y estaba él con muy grande, por las amenazas que sus Dioses le hacian con tan tristes anuncios. Llegaron los pescadores á punto de medio dia, y pusieronle delante aquella ave, la qual tenia en lo alto de la cabeza una cosa como lucida y transparente, á manera de espejo, donde vió Motezuma, que se parecian los Cielos y las estrellas, de que quedó admirado, volviendo los ojos al Cielo, y no viendo estrellas en él. Volviendo á mirar en aquel espejo, vió que venía gente de guerra de hácia oriente, y que venía armada, peleando y matando. Mandó llamar sus agoreros, que tenia muchos, y habiendo visto lo mismo, y no sabiendo dar razon de lo que eran preguntados, al mejor tiempo desapareció el ave, que nunca mas la vieron, de que quedó tristísimo, y todo

tur-

turbado el Motezuma. Lo otro que sucedió fué, que le vino á hablar un labrador, que tenia fama de hombre de bien, y llano, y éste le refirió, que estando el dia antes haciendo su sementera, vino una grandísima aguila volando hácia él, y tomóle en peso sin lastimarle, y llevóle á una cierta cueva, donde le metió, diciendo el aguila: Poderosísimo Señor, ya traxe á quien me mandaste. Y el Indio labrador miró á todas partes á ver con quien hablaba, y no vió á nadie, y en esto oyó una voz que le dixo: ¿Conoces á ese hombre, que está ahí tendido en el suelo? y mirando al suelo vió un hombre adormecido, y muy vencido de sueño, con insignias Reales, y unas flores en la mano, con un pebete de olor ardiendo segun el uso de aquella tierra, y reconociendole el labrador, entendió que era el gran Rey Motezuma. Respondió el labrador, luego despues de haberle mirado: Gran Señor, éste parece á nuestro Rey Motezuma. Volvió á sonar la voz; verdad dices, mirale qual está, tan dormido y descuidado de los grandes trabajos y males que han de venir sobre él. Ya es tiempo que pague las muchas ofensas que ha hecho á Dios, y las tiranías de su gran soberbia, y está tan descuidado de esto, y tan ciego en sus miserias, que ya no siente. Y para que lo veas, toma ese pebete que tiene ardiendo en la mano, y pegaselo en el muslo, y verás que no siente. El pobre labrador no osó llegar, ni hacer lo que decian, por el gran miedo que todos tenian á aquel Rey. Mas volvió á decir la voz: No temas, que yo soy mas sin comparacion que ese Rey: yo le puedo destruír y defenderte á tí, por eso haz lo que te mando. Con esto el villano, tomando el pebete de la mano del Rey, pegóselo ardiendo al muslo, y no se meneó, ni mostró sentimiento. Hecho esto, le dixo la voz, que pues veía quan dormido estaba aquel Rey, que le fuese á despertar, y le contáse todo lo que habia pasado, y que el aguila por el mismo mandado le volvió á llevar en peso, y le puso en el pro-

pio lugar de donde lo habia traído: y en cumplimiento de lo que se le habia dicho, venía á avisarle. Dicen, que se miró entonces Motezuma el muslo, y vió que lo tenia quemado, que hasta entonces no lo habia sentido, de que quedó en extremo triste y congoxado. Pudo ser, que esto que el rústico refirió, le hubiese á él pasado en imaginaria vision. Y no es increíble, que Dios ordenáse por medio de Angel bueno, ó permitiese, por medio de Angel malo, dar aquel aviso al rústico (aunque infiel) para castígo de el Rey. Pues semejantes apariciones leemos en la divina Escritura (1) haberlas tenido tambien hombres infieles y pecadores, como Nabucodonosor, y Balam, y la Pythonisa de Saúl. Y quando algo de estas cosas no hubiese acaecido tan puntualmente, á lo menos es cierto que Motezuma tuvo grandes tristezas y congoxas por muchos y varios anuncios, de que su Reyno y su ley habian de acabarse presto.

CAPITULO XXIV.

De la nueva que tuvo Motezuma de los Españoles que habian aportado á su tierra, y de la embaxada que les envió.

PUes á los catorce años del reynado de Motezuma, que fué en los mil y quinientos y diez y siete de nuestro Salvador, aparecieron en la mar de el Norte unos navíos con gente, de que los moradores de la costa, que eran vasallos de Motezuma, recibieron grande admiracion, y queriendo satisfacerse mas quien eran, fueron en unas canoas los Indios á las naves, llevando mucho refresco de comida y ropa rica, como que iban á vender. Los Españoles les acogieron en sus naves, y en pago de las comidas y vestidos que les contentaron, les die-

(1) *Dan.* 2. *Num.* 22. 1. *Reg.* 28.

dieron unos sartales de piedras falsas, coloradas, azules, verdes y amarillas, las quales creyeron los Indios ser piedras preciosas. Y habiendose informado los Españoles de quien era su Rey, y de su gran potencia, les despidieron diciendoles, que llevasen aquellas piedras á su Señor, y dixesen, que de presente no podian ir á verle, pero que presto volverian, y se verian con él. Con este recado fueron á México los de la costa, llevando pintado en unos paños todo quanto habian visto, y los navíos y hombres, y su figura, y juntamente las piedras que les habian dado. Quedó con este mensage el Rey Motezuma muy pensativo, y mandó no dixesen nada á nadie. Otro dia juntó su Consejo, y mostrando los paños y los sartales, consultó qué se haria. Y resolvióse en dar órden á todas las costas de la mar, que estuviesen en vela, y que qualquiera cosa que hubiese le avisasen. Al año siguiente, que fué á la entrada del diez y ocho, vieron asomar por la mar la flota, en que vino el Marqués del Valle Don Fernando Cortés, con sus compañeros, de cuya nueva se turbó mucho Motezuma, y consultando con los suyos, dixeron todos, que sin falta era venido su antiguo y gran Señor Quetzalcóal, que él habia dicho volvería, y que así venía de la parte de oriente, adonde se habia ido. Hubo entre aquellos Indios una opinion, que un gran Príncipe les habia en tiempos pasados dexado, y prometido que volvería, de cuyo fundamento se dirá en otra parte. En fin, enviaron cinco Embaxadores principales con presentes ricos á darles la bien venida, diciendoles, que ellos sabian que su gran Señor Quetzalcóal venía allí, y que su siervo Motezuma le enviaba á visitar, teniendose por siervo suyo. Entendieron los Españoles este mensage por medio de Marina, India, que traían consigo, que sabía la lengua Mexicana. Y pareciendole á Hernando Cortés que era buena ocasion aquella para su entrada en México, hizo que le aderezasen muy bien su aposento, y puesto él con gran autori-

dad y ornato, mandó entrar los Embaxadores, á los quales no les faltó sino adorarle por su Dios. Dieronle su embaxada diciendo, que su siervo Motezuma le enviaba á visitar, y que como Teniente suyo le tenia la tierra en su nombre, y que ya sabía que él era el Topilcin, que les habia prometido muchos años habia volver á verlos, y que allí le traían de aquellas ropas, que él solia vestirse quando andaba entre ellos, que le pedian las tomase, ofreciendole muchos y muy buenos presentes. Respondió Cortés aceptando las ofertas, y dando á entender, que él era el que decian, de que quedaron muy contentos, viendose tratar por él con gran amor y benevolencia (que en esto, como en otras cosas, fué digno de alabanza este valeroso Capitan), y si su traza fuera adelante, que era por bien ganar aquella gente, parece que se habia ofrecido la mejor coyuntura que se podia pensar, para sujetar al Evangelio con paz y amor toda aquella tierra. Pero los pecados de aquellos crueles homicidas y esclavos de Satanás pedian ser castigados del Cielo, y los de muchos Españoles no eran pocos; y así los juicios altos de Dios dispusieron la salud de las gentes, cortando primero las raíces dañadas. Y como dice el Apostol (1): la maldad y ceguera de los unos fué la salvacion de los otros. En efecto, el dia siguiente, despues de la embaxada dicha, vinieron á la Capitana los Capitanes y gente principal de la flota, y entendiendo el negocio, y quan poderoso y rico era el Reyno de Motezuma, parecióles que importaba cobrar reputacion de bravos y valientes con aquella gente; y que así, aunque eran pocos, serian temidos y recibidos en México. Para esto hicieron soltar toda la artillería de las naves, y como era cosa jamas vista por los Indios, quedaron tan atemorizados, como si se cayera el Cielo sobre ellos. Despues los soldados dieron en desafiarlos á que peleasen con ellos, y

(1) *Rom.* 11.

y no atreviendose los Indios, los denostaron, y trataron mal, mostrandoles sus espadas, lanzas, gorgujes, partesanas, y otras armas, con que mucho los espantaron. Salieron tan escandalizados y atemorizados los pobres Indios, que mudaron del todo opinion, diciendo, que allí no venía su Rey y Señor Topilcin, sino Dioses enemigos suyos para destruírlos. Quando llegaron á México, estaba Motezuma en la casa de Audiencia, y antes que le diesen la embaxada, mandó el desventurado sacrificar en su presencia número de hombres, y con la sangre de los sacrificados rociar á los Embaxadores, pensando con esta ceremonia (que usaban en solemnísimas embaxadas) tenerla buena. Mas oída toda la relacion é informacion de la forma de navíos, gente y armas, quedó del todo confuso y perplexo, y habido su Consejo no halló otro mejor medio, que procurar estorvar la llegada de aquellos extrangeros por artes mágicas y conjuros. Solianse valer de estos medios muchas veces, porque era grande el trato que tenian con el Diablo, con cuya ayuda conseguian muchas veces efectos extraños. Juntaronse, pues, los hechiceros, magos, y encantadores, y persuadidos de Motezuma tomaron á su cargo el hacer volver aquella gente á su tierra, y para esto fueron hasta ciertos puestos, que para invocar los Demonios, y usar su arte les pareció: cosa digna de consideracion. Hicieron quanto pudieron y supieron: viendo que ninguna cosa les empecia á los Christianos, volvieron á su Rey diciendo, que aquellos eran mas que hombres, porque nada les dañaba de todos sus conjuros y encantos. Aquí ya le pareció á Motezuma echar por otro camino, y fingiendo contento de su venida, envió á mandar en todos sus Reynos, que sirviesen á aquellos Dioses celestiales, que habian venido á su tierra: todo el pueblo estaba en grandísima tristeza y sobresalto. Venian nuevas á menudo, que los Españoles preguntaban mucho por el Rey, y por su modo de proceder, y por su casa

sa y hacienda. De esto él se congoxaba en demasía; y aconsejandole los suyos, y otros nigrománticos que se escondiese, y ofreciendole que ellos le pondrian donde criatura no pudiese hallarle, parecióle baxeza, y determinó aguardar, aunque fuese muriendo. Y en fin, se pasó de sus casas Reales á otras, por dexar su palacio para aposentar en él á aquellos Dioses, como ellos decian.

CAPITULO XXV.

De la entrada de los Españoles en México.

NO pretendo tratar los hechos de los Españoles, que ganaron á la Nueva-España, ni los sucesos extraños que tuvieron, ni el ánimo y valor invencible de su Capitan Don Fernando Cortés, porque de esto hay ya muchas historias y relaciones, y las que el mismo Fernando Cortés escribió al Emperador Carlos V, aunque con estílo llano y ageno de arrogancia, dan suficiente noticia de lo que pasó, y fué mucho, y muy digno de perpétua memoria. Solo para cumplir con mi intento, resta decir lo que los Indios refieren de este caso, que no anda en letras Españolas hasta el presente. Sabiendo, pues, Motezuma las victorias del Capitan, y que venía marchando en demanda suya, y que se habia confederado con los de Tlascála, sus capitales enemigos, y hecho un duro castígo en los de Cholóla, sus amigos, pensó engañarle ó probarle con enviar con sus insignias y aparato un Principal, que se fingiese ser Motezuma. Cuya ficcion entendida por el Marqués, de los de Tlascála, que venian en su compañía, envióle con una prudente reprehension por haberle querido engañar, de que quedó confuso Motezuma, y con el temor de esto, dando vueltas á su pensamiento, volvió á intentar hacer volver á los Christianos por medio de hechiceros y encantadores. Para lo qual juntó muchos mas que la primera vez,

vez, amenazandoles que les quitaría las vidas, si le volvian sin hacer el efecto á que los enviaba: prometieron hacerlo. Fueron una quadrilla grandísima de estos Oficiales diabólicos al camíno de Chalco, que era por donde venian los Españoles. Subiendo por una cuesta arriba, aparecióles Tezcatlipúca, uno de sus principales Dioses, que venía de hácia el Real de los Españoles, en hábito de los Chálcas, y traía ceñidos los pechos con ocho vueltas de una soga de esparto: venía como fuera de sí, y como embriagado de corage y rabia. En llegando al esquadron de los Nigrománticos y hechiceros, paróse, y dixoles con grandísimo enojo: ¿Para qué volveis vosotros acá? ¿qué pretende Motezuma por vuestro medio? Tarde ha acordado, que ya está determinado que le quiten su Reyno, su honra y quanto tiene, por las tiranías grandes que ha cometido contra sus vasallos, pues no ha regido como Señor, sino como Tirano traydor. Oyendo estas palabras, conocieron los hechiceros que era su Idolo, y humillaronse ante él, y allí le compusieron un altar de piedra, y le cubrieron de flores que por allí habia. El no haciendo caso de esto, les volvió á reñir, diciendo: ¿A qué venisteis aquí, traydores? volveos, volveos luego, y mirad á México, porque sepais lo que ha de ser de ella. Dicen, que volvieron á mirar á México, y que la vieron arder y abrasarse toda en vivas llamas. Con esto el Demonio desapareció, y ellos, no osando pasar adelante, dieron noticia á Motezuma, el qual por un rato no pudo hablar palabra, mirando pensativo al suelo; pasado aquel tiempo dixo: ¿Pues qué hemos de hacer si los Dioses y nuestros amigos no nos favorecen, antes prosperan á nuestros enemigos? Ya yo estoy determinado, y determinemonos todos, que venga lo que viniere, que no hemos de huír, ni nos hemos de esconder, ni mostrar cobardía. Compadezcome de los viejos, niños y niñas, que no tienen pies, ni manos para defenderse; y diciendo esto calló, porque se comen-

za-

zaba á enternecer. En fin, acercandose el Marqués á México, acordó Motezuma hacer de la necesidad virtud, y salióle á recibir como tres quartos de legua de la ciudad, yendo con mucha magestad, y llevado en hombros de quatro Señores, y él cubierto de un rico palio de oro y plumería. Al tiempo de encontrarse baxó el Motezuma, y ambos se saludaron muy cortesmente, y Don Fernando Cortés le dixo estuviese sin pena, que su venida no era para quitarle, ni disminuírle su Reyno. Aposentó Motezuma á Cortés y á sus compañeros en su Palacio principal, que lo era mucho, y él se fué á otras casas suyas; aquella noche los soldados jugaron el artillería por regocijo, de que no poco se asombraron los Indios, no hechos á semejante música. El dia siguiente juntó Cortés en una gran sala á Motezuma y á los Señores de su Corte, y juntos les dixo, sentado él en su silla: Que él era criado de un gran Príncipe, que le habia mandado ir por aquellas tierras á hacer bien, y que habia en ellas hallado á los de Tlascála, que eran sus amigos, muy quexosos de los agravios que les hacian siempre los de México, y que queria entender quien tenia la culpa, y confederarlos para que no se hiciesen mal unos á otros de ahí adelante, y que él y sus hermanos, que eran los Españoles, estarían allí sin hacerles daño, antes les ayudarían lo que pudiesen. Este razonamiento procuró le entendiesen todos, usando de sus intérpretes. Lo qual percibido por el Rey y los demás Señores Mexicanos, fué grande el contento que tuvieron, y las muestras de amistad que á Cortés y á los demás dieron. Es opinion de muchos, que como aquel dia quedó el negocio puesto, pudieran con facilidad hacer del Rey y Reyno lo que quisieran, y darles la Ley de Christo con gran satisfaccion y paz. Mas los juicios de Dios son altos, y los pecados de ambas partes muchos; y así se rodeó la cosa muy diferente, aunque al cabo salió Dios con su intento de hacer misericordia á aquella nacion con

la

la luz de su Evangelio, habiendo primero hecho juicio y castígo de los que lo merecian en su divino acatamiento. En efecto hubo ocasiones, con que de la una parte á la otra nacieron sospechas, quexas y agravios, y viendo enagenados los ánimos de los Indios, á Cortés le pareció asegurarse con echar mano del Rey Motezuma, y prenderle, y echarle grillos: hecho que espanta al mundo, igual al otro suyo de quemar los navios, y encerrarse entre sus enemigos á vencer ó morir. Lo peor de todo fué, que por ocasion de la venida impertinente de un Pánfilo de Narvaez á la Vera-Cruz para alterar la tierra, hubo Cortés de hacer ausencia de México, y dexar al pobre Motezuma en poder de sus compañeros, que ni tenian la discrecion, ni moderacion que él. Y así vino la cosa á términos de total rompimiento, sin haber medio ninguno de paz.

CAPITULO XXVI.

De la muerte de Motezuma, y salida de los Españoles de México.

EN la ausencia de Cortés de México, pareció al que quedó en su lugar, hacer un castígo en los Mexicanos, y fué tan excesivo, y murió tanta nobleza en un gran mitote ó bayle que hicieron en Palacio, que todo el pueblo se alborotó, y con furiosa rabia tomaron armas para vengarse y matar los Españoles; y así les cercaron la casa, y apretaron reciamente, sin que bastáse el daño que recibian de la artillería y ballestas, que era grande, á desviarles de su porfia. Duraron en esto muchos dias, quitandoles los bastimentos, y no dexando entrar ni salir criatura. Peleaban con piedras, dardos arrojadizos, su modo de lanzas y espadas, que son unos garrotes, en que tienen quatro ó seis navajas agudísimas, y tales, que en estas refriegas refieren las Historias, que de un golpe de estas navajas llevó un

Indio á cercen todo el cuello de un caballo. Como un dia peleasen con esta determinacion y furia, para quietarles hicieron los Españoles subir á Motezuma con otro Principal á lo alto de una azotea, amparados con las rodelas de dos soldados que iban con ellos. En viendo á su Señor Motezuma pararon todos, y tuvieron grande silencio. Díxoles entonces Motezuma, por medio de aquel Principal, á voces, que se sosegasen, y que no hiciesen guerra á los Españoles, pues estando él preso como veían, no les habia de aprovechar. Oyendo esto un mozo generoso, llamado Quicuxtemoc, á quien ya trataban de levantar por su Rey, dixo á voces á Motezuma, que se fuese para bellaco, pues habia sido tan cobarde, y que no le habian ya de obedecer, sino darle el castígo que merecia, llamandole por mas afrenta, de muger. Con esto enarcando su arco, comenzó á tirarle flechas, y el pueblo volvió á tirar piedras, y proseguir su combate. Dicen muchos, que esta vez le dieron á Motezuma una pedrada, de que murió. Los Indios de México afirman, que no hubo tal, sino que despues murió la muerte que luego diré. Como se vieron tan apretados, Alvarado y los demas enviaron al Capitan Cortés aviso de el gran peligro en que estaban. Y él habiendo, con maravillosa destreza y valor, puesto recaudo en el Narvaez, y cogidole para sí la mayor parte de su gente, vino á grandes jornadas á socorrer á los suyos á México, y aguardando á tiempo que los Indios estuviesen descansando, porque era su uso en la guerra, cada quatro dias descansar uno, con maña y esfuerzo entró, hasta ponerse con el socorro en las casas Reales, donde se habian hecho fuertes los Españoles, por lo qual hicieron muchas alegrias, y jugaron el artillería. Mas como la rabia de los Mexicanos creciese, sin haber medio para sosegarlos; y los bastimentos los fuesen faltando de el todo, viendo que no habia esperanza de mas defensa, acordó el Capitan Cortés salirse una noche á cencerros tapados, y habiendo

he-

hecho unas puentes de madera para pasar dos acequias grandísimas y muy peligrosas, salió con muy gran silencio á media noche. Y habiendo ya pasado gran parte de la gente la primera acequia, antes de pasar la segunda, fueron sentidos de una India, la qual fué dando grandes voces, que se iban sus enemigos, y á las voces se convocó y acudió todo el pueblo con terrible furia, de modo que al pasar la segunda acequia, de heridos y atropellados cayeron muertos mas de trescientos, adonde está hoy una Hermita, que impertinentemente y sin razon la llaman de los Mártires. Muchos, por guarecer el oro y joyas que tenian, no pudieron escapar: otros deteniendose en recogerlo y traerlo, fueron presos por los Mexicanos, y cruelmente sacrificados ante sus Idolos. Al Rey Motezuma hallaron los Mexicanos muerto, y pasado, segun dicen, de puñaladas; y es su opinion, que aquella noche le mataron los Españoles con otros principales. El Marqués, en la relacion que envió al Emperador, antes dice, que á un hijo de Motezuma, que él llevaba consigo, con otros nobles, le mataron aquella noche los Mexicanos. Y dice, que toda la riqueza de oro, piedras y plata que llevaban, se cayó en la laguna, donde nunca mas pareció. Como quiera que sea, Motezuma acabó miserablemente, y de su gran soberbia y tiranías pagó al justo juicio de el Señor de los Cielos, lo que merecia. Porque viniendo á poder de los Indios su cuerpo, no quisieron hacerle exêquias de Rey, ni aun de hombre comun, desechandole con gran desprecio y enojo. Un criado suyo, doliendose de tanta desventura de un Rey, temido y adorado antes como Dios, allá le hizo una hoguera, y puso sus cenizas donde pudo, en lugar harto desechado. Volviendo á los Españoles que escaparon, pasaron grandísima fatiga y trabajo, porque los Indios les fueron siguiendo obstinadamente dos ó tres dias, sin dexarles reposar un momento, y ellos iban tan fatigados de comida, que muy pocos granos de maíz se re-

partian para comer. Las relaciones de los Españoles, y las de los Indios concuerdan, en que aquí les libró nuestro Señor por milagro, defendiendoles la Madre de misericordia, y Reyna del Cielo María, maravillosamente en un cerrillo, donde á tres leguas de México está hasta el dia de hoy fundada una Iglesia en memoria de esto, con título de nuestra Señora de el Socorro. Fueronse á los amigos de Tlascála, donde se rehicieron, y con su ayuda, y con el admirable valor y gran traza de Fernando Cortés volvieron á hacer la guerra á México por mar y tierra, con la invencion de los bergantines que echaron á la laguna; y despues de muchos combates, y mas de sesenta peleas peligrosísimas, vinieron á ganar del todo la ciudad dia de San Hipólito, á trece de Agosto de mil quinientos y veinte y un años. El último Rey de los Mexicanos habiendo porfiadísimamente sustentado la guerra, á lo último fué tomado en una canoa grande donde iba huyendo, y traído con otros principales ante Fernando Cortés. El Reyezuelo con extraño valor arrancando una daga se llegó á Cortés, y le dixo: Hasta ahora yo he hecho lo que he podido en defensa de los mios: ahora no debo mas sino darte ésta, y que con ella me mates luego. Respondió Cortés, que él no queria matarle, ni habia sido su intencion de dañarles; mas que su porfia tan loca tenia la culpa de tanto mal y destruccion, como habian padecido: que bien sabian quantas veces les habian requerido con la paz y amistad. Con esto le mandó poner guardia, y tratar muy bien á él y á todos los demas que habian escapado. Sucedieron en esta conquista de México muchas cosas maravillosas, y no tengo por mentira, ni por encarecimiento, lo que dicen los que escriben, que favoreció Dios el negocio de los Españoles con muchos milagros; y sin el favor del Cielo era imposible vencerse tantas dificultades, y allanarse toda la tierra al mando de tan pocos hombres. Porque aunque nosotros fuesemos pecadores, é in-

indignos de tal favor, la causa de Dios, y gloria de nuestra Fe, y bien de tantos millares de almas, como de aquellas naciones tenia el Señor predestinadas, requeria que para la mudanza que vemos, se pusiesen medios sobrenaturales, y propios del que llama á su conocimiento á los ciegos y presos, y les da luz y libertad con su sagrado Evangelio. Y porque esto mejor se crea y entienda, referiré algunos exemplos, que me parecen á propósito de esta historia.

CAPITULO XXVII.

De algunos milagros, que en las Indias ha obrado Dios en favor de la Fé, sin méritos de los que los obraron.

SAnta Cruz de la Sierra es una provincia muy apartada y grande en los Reynos del Perú, que tiene vecindad con diversas naciones de infieles, que aun no tienen luz del Evangelio, si de los años acá, que han ido Padres de nuestra Compañía con ese intento, no se la han dado. Pero la misma provincia es de Christianos, y hay en ella Españoles é Indios bautizados en mucha quantidad. La manera en que entró allá la Christiandad fué ésta: Un soldado de ruín vida, y facineroso en la provincia de los Charcas, por temor de la justicia, que por sus delitos le buscaba, entró mucho la tierra adentro, y fué acogido de los Bárbaros de aquella tierra, á los quales viendo el Español, que pasaban gran necesidad por falta de agua, y que para que lloviese hacian muchas supersticiones, como ellos usan, díxoles, que si ellos hacian lo que él les diría, que luego llovería. Ellos se ofrecieron á hacerlo de buena gana. El soldado con esto hizo una grande Cruz, y púsola en alto, y mandóles que adorasen allí, y pidiesen agua, y ellos lo hicieron así: cosa maravillosa. Cargó luego tan copiosísima lluvia, que los Indios cobra-

braron tanta devocion á la santa Cruz, que acudian á ella con todas sus necesidades, y alcanzaban lo que pedian, tanto, que vinieron á derribar sus Idolos, y á traer la Cruz por insignia, y pedir Predicadores que les enseñasen y bautizasen; y la misma provincia se intitula hasta hoy por eso Santa Cruz de la Sierra. Mas porque se vea por quien obraba Dios estas maravillas, es bien decir, como el sobredicho soldado, despues de haber algunos años hecho estos milagros de Apóstol, no mejorando su vida, salió á la provincia de los Charcas, y haciendo de las suyas, fué en Potosí públicamente puesto en la horca. Polo, que lo debia de conocer bien, escribe todo esto como cosa notoria que pasó en su tiempo. En la peregrinacion extraña que escribe Cabeza de Vaca, el que fué despues Gobernador en el Paraguay, que le sucedió en la Florida con otros dos ó tres compañeros, que solos quedaron de una armada, en que pasaron diez años en tierras de Bárbaros, penetrando hasta la mar del sur, cuenta, y es Autor fidedigno: Que compeliendoles los Bárbaros á que les curasen de ciertas enfermedades, y que si no lo hacian, les quitarían la vida, no sabiendo ellos parte de medicina, ni teniendo aparejo para ello, compelidos de la necesidad se hicieron Médicos Evangélicos, y diciendo las oraciones de la Iglesia, y haciendo la señal de la Cruz, sanaron aquellos enfermos. De cuya fama hubieron de proseguir el mismo oficio por todos los pueblos, que fueron innumerables, concurriendo el Señor maravillosamente, de suerte que ellos se admiraban de sí mismos, siendo hombres de vida comun, y el uno de ellos un negro. Lancero fué en el Perú un soldado, que no se saben de él mas méritos que ser soldado, decia sobre las heridas ciertas palabras buenas, haciendo la señal de la Cruz, y sanaban luego, de donde vino á decirse como por refrán, el salmo de Lancero. Y exâminado por los que tienen en la Iglesia autoridad, fué aprobado su hecho y oficio. En la ciudad del Cuzco,

quan-

quando estuvieron los Españoles cercados, y en tanto aprieto que sin ayuda del Cielo fuera imposible escapar, cuentan personas fidedignas, y yo se lo oí, que echando los Indios fuego arrojadizo sobre el techo de la morada de los Españoles, que era donde es ahora la Iglesia mayor, siendo el techo de cierta paja, que allá llaman chicho, y siendo los hachos de tea muy grandes, jamas prendió, ni quemó cosa, porque una Señora que estaba en lo alto, apagaba el fuego luego, y esto visiblemente lo vieron los Indios, y lo dixeron muy admirados. Por relaciones de muchos y por historias que hay, se sabe de cierto, que en diversas batallas que los Españoles tuvieron, así en la Nueva-España como en el Perú, vieron los Indios contrarios en el ayre un Caballero con la espada en la mano, en un caballo blanco, peleando por los Españoles, de donde ha sido y es tan grande la veneracion que en todas las Indias tienen al glorioso Apostol Santiago. Otras veces vieron en tales conflictos la imagen de nuestra Señora, de quien los Christianos en aquellas partes han recibido incomparables beneficios. Y si estas obras de el Cielo se hubiesen de referir por extenso, como han pasado, sería relacion muy larga. Baste haber tocado esto, con ocasion de la merced que la Reyna de gloria hizo á los nuestros, quando iban tan apretados y perseguidos de los Mexicanos: lo qual todo se ha dicho para que se entienda, que ha tenido nuestro Señor cuidado de favorecer la Fe y Religion Christiana, defendiendo á los que la tenian, aunque ellos por ventura no mereciesen por sus obras semejantes regalos y favores del Cielo. Junto con esto es bien que no se condenen tan absolutamente todas las cosas de los primeros Conquistadores de las Indias, como algunos Letrados y Religiosos han hecho con buen zelo sin duda, pero demasiado. Porque aunque por la mayor parte fueron hombres codiciosos, y ásperos, y muy ignorantes del modo de proceder, que se habia de tener entre infieles,

que

que jamas habian ofendido á los Christianos; pero tampoco se puede negar, que de parte de los infieles hubo muchas maldades contra Dios y contra los nuestros, que les obligaron á usar de rigor y castígo. Y lo que es mas, el Señor de todos, aunque los fieles fueron pecadores, quiso favorecer su causa y partido para bien de los mismos infieles que habian de convertirse despues por esa ocasion al Santo Evangelio. Porque los caminos de Dios son altos, y sus trazas maravillosas.

CAPITULO XXVIII.

De la disposicion que la divina providencia ordenó en Indias para la entrada de la Religion Christiana en ellas.

Quiero dar fin á esta Historia de Indias, con declarar la admirable traza, con que Dios dispuso y preparó la entrada del Evangelio en ellas, que es mucho de considerar, para alabar y engrandecer el saber y bondad del Criador. Por la relacion y discurso que en estos libros he escrito, podrá qualquiera entender, que así en el Perú, como en la Nueva-España, al tiempo que entraron los Christianos, habian llegado aquellos Reynos á lo sumo, y estaban en la cumbre de su pujanza, pues los Incas poseían en el Perú desde el Reyno de Chile hasta pasado el de Quito, que son mil leguas; y estaban tan servidos, y ricos de oro, plata y todas riquezas. Y en México, Motezuma imperaba desde el mar Océano del norte hasta el mar del sur, siendo temido y adorado, no como hombre, sino como Dios. A este tiempo juzgó el Altísimo, que aquella piedra de Daniel (1), que quebrantó los Reynos y Monarquias del mundo, quebrantáse tambien los de estotro mundo nuevo, y así como la Ley de Christo vino,

(1) *Dan.* 2.

no, quando la Monarquía de Roma habia llegado á su cumbre, así tambien fué en las Indias Occidentales: Y verdaderamente fué suma providencia de el Señor. Porque el haber en el orbe una cabeza, y un Señor temporal (como notan los sagrados Doctores), hizo que el Evangelio se pudiese comunicar con facilidad á tantas gentes y naciones. Y lo mismo sucedió en las Indias, donde el haber llegado la noticia de Christo á las Cabezas de tantos Reynos y gentes, hizo que con facilidad pasáse por todas ellas. Y aun hay aquí un particular notable, que como iban los Señores de México y de el Cuzco conquistando tierras, iban tambien introduciendo su lengua, porque aunque hubo y hay muy gran diversidad de lenguas particulares y propias; pero la lengua cortesana de el Cuzco corrió y corre hoy dia mas de mil leguas, y la de México debe correr poco menos. Lo qual para facilitar la predicacion en tiempo que los Predicadores no reciben el don de lenguas como antiguamente, no ha importado poco, sino muy mucho. De quanta ayuda haya sido para la predicacion y conversion de las gentes la grandeza de estos dos Imperios, que he dicho, mírelo quien quisiere en la suma dificultad que se ha experimentado en reducir á Christo los Indios que no reconocen un Señor. Veanlo en la Florida, en el Brasíl, en los Andes y en otras cien partes, donde no se ha hecho tanto efecto, en cincuenta años, como en el Perú y Nueva-España en menos de cinco se hizo. Si dicen, que el ser rica esa tierra fué la causa, yo no lo niego; pero esa riqueza era imposible haberla, ni conservarla, si no hubiera Monarquía. Y eso mismo es traza de Dios, en tiempo que los Predicadores de el Evangelio somos tan frios y falsos de espíritu, que haya Mercaderes y Soldados que con el calor de la codicia y del mando, busquen y hallen nuevas gentes, donde pasemos con nuestra mercadería. Pues como S. Agustin dice (1), la profecía de

(1) *Aug. lib. 2. de Conc. Evang. cap. 36.*

de Isaías se cumplió, en dilatarse la Iglesia de Christo, no solo á la diestra, sino tambien á la siniestra, que es como él declara, crecer por medios humanos y terrenos de hombres, que mas se buscan á sí, que á Jesu-Christo. Fué tambien gran providencia de el Señor, que quando fueron los primeros Españoles, hallaron ayuda en los mismos Indios, por haber parcialidades, y grandes divisiones. En el Perú está claro, que la division entre los dos hermanos Atagualpa y Guascar, recien muerto el gran Rey Guaynacapa su padre, esa dió la entrada al Marqués Don Francisco Pizarro, y á los Españoles, queriendolos por amigos cada uno de ellos, y estando ocupados en hacerse guerra el uno al otro. En la Nueva-España no es menos averiguado, que el ayuda de los de la provincia de Tlascála, por la perpetua enemistad que tenian con los Mexicanos, dió al Marqués Don Fernando Cortés, y á los suyos, la victoria y señorío de México, y sin ellos fuera imposible ganarla, ni aun sustentarse en la tierra. Quien estima en poco á los Indios, y juzga que con la ventaja que tienen los Españoles de sus personas y caballos, y armas ofensivas y defensivas, podrán conquistar qualquier tierra y nacion de Indios, mucho se engaña. Ahí está Chile, ó por mejor decir Arauco y Tucapél, que son dos valles que há mas de veinte y cinco años, que con pelear cada año, y hacer todo su posible, no les han podido ganar nuestros Españoles quasi un pie de tierra, porque perdido una vez el miedo á los caballos y arcabuces, y sabiendo que el Español cae tambien con la pedrada, y con la flecha, atrevense los bárbaros, y entranse por las picas, y hacen su hecho. ¿Quantos años há que en la Nueva-España se hace gente, y va contra los Chichimécos, que son unos pocos de Indios desnudos con sus arcos y flechas; y hasta el dia de hoy no estan vencidos, antes cada dia mas atrevidos y desvergonzados? ¿Pues los Chúchos, Chiriguánas, Pilcozones y los demas de los Andes? ¿No fué la

flor

flor del Perú llevando tan grande aparato de armas y gente como vimos? ¿Qué hizo? ¿Con qué ganancia volvió? Volvió no poco contenta de haber escapado con la vida, perdido el bagaje, y caballos quasi todos. No piense nadie, que diciendo Indios, ha de entender hombres de tronchos, y si no llegue y pruebe. Atribuyase la gloria á quien se debe, que es principalmente á Dios, y á su admirable disposicion, que si Motezuma en México, y el Inca en el Perú se pusieran á resistir á los Españoles la entrada, poca parte fuera Cortés, ni Pizarro, aunque fueron excelentes Capitanes, para hacer pie en la tierra. Fué tambien no pequeña ayuda para recibir los Indios bien la Ley de Christo, la gran sujecion que tuvieron á sus Reyes y Señores. Y la misma servidumbre y sujecion al Demonio y á sus tiranías, y yugo tan pesado, fué excelente disposicion para la divina Sabiduría, que de los mismos males se aprovecha para bienes, y coge el bien suyo de el mal ageno, que él no sembró. Es llano, que ninguna gente de las Indias occidentales ha sido, ni es mas apta para el Evangelio, que los que han estado mas sujetos á sus Señores, y mayor carga han llevado, así de tributos y servicios, como de ritos y usos mortíferos. Todo lo que poseyeron los Reyes Mexicanos y del Perú, es hoy lo mas cultivado de Christiandad, y donde menos dificultad hay en gobierno político y eclesiástico. El yugo pesadísimo é incomportable de las leyes de Satanás, y sacrificios y ceremonias, ya diximos arriba, que los mismos Indios estaban ya tan cansados de llevarlo, que consultaban entre sí de buscar otra ley y otros Dioses á quien servir. Así les pareció, y parece la Ley de Christo justa, suave, limpia, buena, igual, y toda llena de bienes. Y lo que tiene dificultad en nuestra Ley, que es creer misterios tan altos y soberanos, facilitóse mucho entre estos, con haberles platicado el Diablo otras cosas mucho mas dificiles, y las mismas cosas que hurtó de nues-

tra Ley Evangélica, como su modo de Comunion y Confesion, y adoracion de tres en uno, y otras tales, á pesar del enemigo, sirvieron para que las recibiesen bien en la verdad los que en la mentira las habian recibido: en todo es Dios sabio y maravilloso, y con sus mismas armas vence al adversario, y con su lazo le coge, y con su espada le degüella. Finalmente, quiso nuestro Dios (que habia criado estas gentes, y tanto tiempo estaba, al parecer, olvidado de ellas, quando llegó la dichosa hora) hacer, que los mismos Demonios, enemigos de los hombres, tenidos falsamente por Dioses, diesen á su pesar testimonio de la venida de la verdadera Ley, del poder de Christo y del triunfo de su Cruz, como por los anuncios, profecías, señales y prodigios, arriba referidos, y por otros muchos que en el Perú, y en diversas partes pasaron, certísimamente consta. Y los mismos ministros de Satanás, Indios hechiceros y magos lo han confesado; y no se puede negar, porque es evidente y notorio al mundo, que donde se pone la Cruz, y hay Iglesias, y se confiesa el nombre de Christo, no osa chistar el Demonio, y han cesado sus pláticas, oráculos, respuestas y apariencias visibles, que tan ordinarias eran en toda su infidelidad. Y si algun maldito ministro suyo participa hoy algo de esto, es allá en las cuevas ó simas, y lugares escondidísimos, y del todo remotos del nombre y trato de christianos: sea el sumo Señor bendito por sus grandes misericordias y por la gloria de su santo nombre. Cierto, si á esta gente, como Christo les dió Ley, y yugo suave, y carga ligera, así los que les rigen temporal y espiritualmente, no les echasen mas peso del que pueden bien llevar, como las cédulas del buen Emperador, de gloriosa memoria, lo disponen y mandan, y con esto hubiese siquiera la mitad del cuidado en ayudarles á su salvacion, del que se pone en aprovecharnos de sus pobres sudores y trabajos, sería la Christiandad mas apacible y di-

dichosa del mundo : nuestros pecados no dan muchas veces lugar á mas bien. Pero con esto digo lo que es verdad , y para mí muy cierta , qne aunque la primera entrada del Evangelio en muchas partes no fué con la sinceridad y medios Christianos que debiera ser ; mas la bondad de Dios sacó bien de ese mal , é hizo que la sujecion de los Indios les fuese su entero remedio y salud. Véase todo lo que en nuestros siglos se há de nuevo allegado á la Christiandad en oriente y poniente , y véase quan poca seguridad y firmeza ha habido en la Fé y Religion Christiana, donde quiera que los nuevamente convertidos han tenido entera libertad para disponer de sí á su alvedrío : en los Indios sujetos la Christiandad va sin duda creciendo y mejorando , y dando de cada dia mas fruto, y en otros de otra suerte , de principios mas dichosos va decayendo y amenazando ruína. Y aunque en las Indias occidentales fueron los principios bien trabajosos, no dexó el Señor de enviar luego muy buenos obreros y fieles ministros suyos , varones Santos y Apostólicos, como fueron Fray Martin de Valencia , de S. Francisco: Fray Domingo de Betanzos, de Santo Domingo : Fray Juan de Roa , de San Agustin , con otros siervos del Señor , que vivieron santamente , y obraron cosas sobre humanas. Prelados tambien sabios y santos , y Sacerdotes muy dignos de memoria , de los quales no solo oímos milagros notables y hechos propios de Apóstoles ; pero aun en nuestro tiempo los conocimos y tratamos en este grado. Mas porque el intento mio no ha sido mas que tratar lo que toca á la Historia propia de los mismos Indios , y llegar hasta el tiempo que el Padre de nuestro Señor Jesu-Christo tuvo por bien comunicarles la luz de su palabra , no pasaré adelante , dexando para otro tiempo , ó para mejor ingenio , el discurso del Evangelio en las Indias occidentales , pidiendo al sumo Señor de todos, y rogando á sus siervos , supliquen ahincadamente á la Divina Magestad , que se digne por su bondad visitar

á

á menudo, y acrecentar con dones del Cielo la nueva Christiandad, que en los últimos siglos ha plantado en los términos de la tierra. Sea al Rey de los siglos gloria, honra é imperio por siempre jamás. Amen.

F I N.

TA-

TABLA
DE LAS COSAS MAS PRINCIPALES
que se contienen en este Tomo segundo.

A

Ana-

B

D

E

Guay-

G

H

I

M

Na-

N

O

P

Q

R

Ra-

S

fin

T

V

Y

TABLA

DE ALGUNOS LUGARES DE LA SAgrada Escritura, cuya declaracion se toca de paso en este segundo Tomo de la Historia natural y moral de las Indias.

LAUS DEO.

CORRECCIONES.

Pag.	*Lin.*	*Dice.*	*Lease.*
17.	1.	Gaunacapa.	Guaynacápa.
Id.	Id.	Atagualpa.	Atahuálpa.
38.	15.	Paquin.	Pekin.
76.	10.	qae.	que.
105.	16.	aquellas geroglificas.	aquellos geroglificos.
117.	13.	llenas.	llanas.
125.	29.	Guaynácava.	Guaynacápa.
133.	29.	Mamaoclo.	Mamaocllo.
160.	18.	Tocci.	Tozi.
169.	13.	Acamapich.	Acamapixtli.
186.	16.	Iscoált.	Izcoált.

